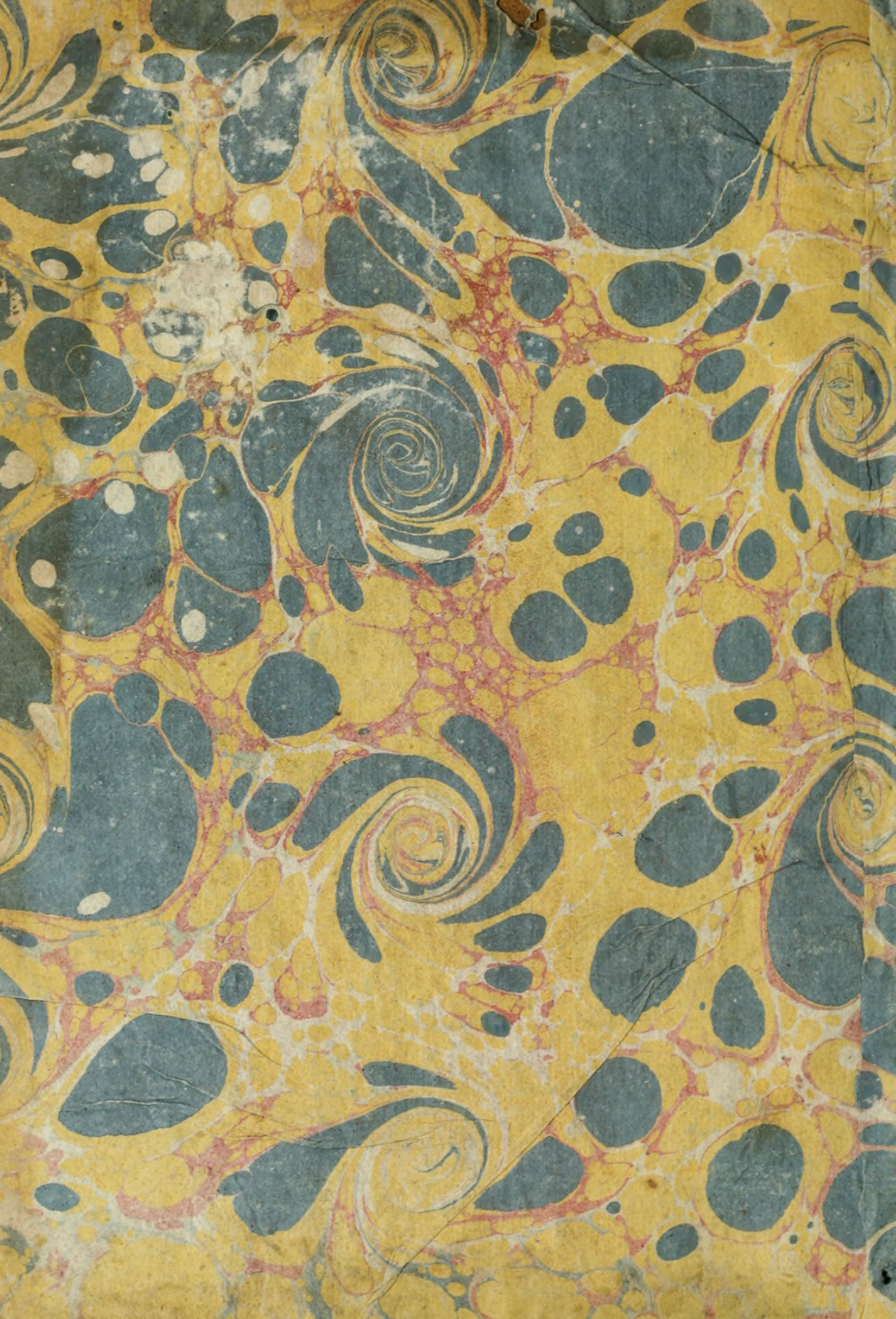






HISTORIA LITERARIA
DE ESPAÑA.

DESDE SU PRIMERA POBLACION
HASTA NUESTROS DIAS.

Origen, progresos, decadencia y restauracion de la Literatura Española: en los tiempos primitivos, de los Phenicios, de los Cartagineses, de los Romanos, de los Godos, de los Arabes, y de los Reyes Católicos: con las Vidas de los hombres Sabios de esta Nacion, juicio crítico de sus Obras, Extractos y Apologías de algunas de ellas: Disertaciones históricas y críticas sobre varios puntos dudosos:

PARA DESENGAÑO É INSTRUCCION DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

Por los PP. Fr. Rafael y Fr. Pedro Rodriguez Mohedano, Lectores Jubilados y Padres de la Provincia de S. Miguel de Andalucía, del Orden Tercero Regular de N. S. P. S. Francisco.

TOMO PRIMERO.

DEDICADO AL REY NUESTRO SEÑOR

DON CARLOS TERCERO.

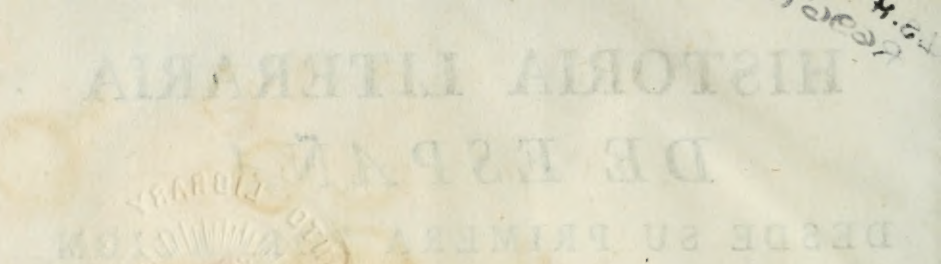
TERCERA EDICION.



MADRID. MDCCLXXIX.

Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

Con las Licencias necesarias.



AL REY
NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR.

La Historia Literaria de España es Obra digna de V. M. si no por el acierto de la

execucion, á lo menos por la grandeza del designio. Lo grande y sublime es proprio del Trono; y de justicia se debe á un Príncipe que tan dignamente le ocupa. Quedaría nuestro gran proyecto muy inferior á su esfera, si dexándole en la baxeza de su origen, no procurásemos elevarle á la alta consideracion de V. M. Así, desde que emprendimos esta Obra, formamos el propósito de dedicarla á V. M., no dudando de su Real agrado y amor á las Letras, que la adoptaría por suya, dándole con su benigna aceptacion el mérito que no tiene por sus Autores. Tal don no debia consagrarse en menores aras, ni tan ardua empresa conducirse baxo inferior patrocinio.

Si la grandeza del asunto corresponde á la alta Soberanía de V. M., aun mas le proporciona la calidad de ser honorífico y util á la Nacion. No puede dexar de ser agradable á un Monarca tan amante de sus vasallos, lo que redunda en honor y utilidad de ellos. La Nacion Española no ha

me-

menester para animarse á emprender y concluir grandes acciones, mas que su proprio exemplo, y conocerse á sí misma. Nunca los Cartagineses y Romanos la hubieran conquistado, si hubiera conocido todas sus fuerzas, uniéndolas y aplicándolas á su defensa propria. Tampoco pretendieran avasallarla, disputándola el imperio de las Letras, si por la emulacion de unos, el olvido é ignorancia de otros, y el abandono de la Historia Literaria, no hubiera llegado casi á desconocerse á sí misma, dexando caer en la obscuridad los grandes talentos de que la dotó el Cielo y los muchos hombres Sabios que continuamente han florecido en ella, ilustrándola con su erudicion. No hay mayor desdoro para una Nacion sabia, que los desdenes que experimenta en el juicio de los hombres por la parte del entendimiento. Nos quejaríamos justamente de la envidia, si nuestro descuido no fuera la causa principal del agravio. Haciendo presentes los insignes Sabios que ha pro-

 du-

ducido la Nacion Española, y poniendo delante los progresos de su Literatura, solicitamos volver por su honor para con los estraños, y excitar á los naturales á que conserven y aumenten el crédito de su patria con la gloriosa imitacion de sus Mayores.

No solo para España, tambien es gloria para V. M. dominar una Nacion, que sobre ser ilustre por su Fé, riqueza y fertilidad, no lo es menos por su sabiduría. Lo que va de gobernar racionales á gobernar fieras, va de ser Rey de una Nacion sabia y culta, á serlo de unos Pueblos groseros y bárbaros. El Cielo ha hecho á V. M. uno de los mayores Monarcas del Orbe, así por la extension, como por la calidad de sus dominios. No solo reyna gloriosamente V. M. en casi inmensas tierras y en ambos mares, sino en los corazones de sus vasallos: corazones generosos y nobles, á cuya capacidad no bastan muchos mundos. Pero un Imperio tan sin límites siempre sería corto, á no comprehender baxo de

sí

sí muchos hombres ilustrados. Dios, Rey de Reyes, origen y exemplar de toda Soberanía, no se contentó con criar animales y plantas, sino que produxo hombres y espíritus, para tener la gloria de mandar á racionales. Al hombre dió el dominio de las bestias de la tierra, las aves del Cielo, los peces del mar: al Sol y Luna la presidencia de los dias y noches. Pero el Imperio supremo de los hombres, como empleo mas noble, lo reservó Dios para sí; aunque despues se dignó comunicarle en parte á los Soberanos de la tierra. De aquí se sigue naturalmente, que tanto mayor gloria es dominar en una Nacion, quanto es mas racional y sabia. El Rey Supremo del mundo, que confió á V. M. tanta parte de sus dominios, le dió el mando de España, donde abundan igualmente las riquezas de la tierra y los talentos del espíritu. Por tanto no puede dexar de ser muy glorioso á V. M. que conozcan todos la sabiduría de la Nacion Española.

Con

Con todo, Señor, aun siendo tan grande nuestra empresa, tan util y honorífica á la Nacion, y tan gloriosa para V. M. no nos atreveríamos á llegar con ella hasta el Real Trono, temerosos de la gran distancia que hay desde nuestra baxeza á aquella sublimidad, y que el don perdiese su valor por las manos que le ofrecen; si nos presentáramos solos, y no traxésemos por introductores y padrinos á los mas altos Personages. Un Séneca, mas digno de la clemencia de V. M. que de los rigores de un Príncipe, que le pagó con la muerte la enseñanza: un Lucano, cuya magestuosa diccion estaría bien empleada en celebrar las glorias de V. M.: un S. Isidoro: un S. Ildephonso, tan respetados de los Reyes Godos por su piedad y doctrina: un D. Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo: un Alfonso Tostado Obispo de Avila: un Antonio de Nebrija: un Ambrosio de Morales: un D. Antonio Agustin: un Cardenal Aguirre: un Marques de Mondejar: un Feyjoó, tan

fa-

favorecido de V. M. como de su Augusto Hermano, con otros Héroes innumerables, objetos de esta Historia, son los que se presentan con nosotros, nos acompañan hasta el Solio de V. M., piden proteccion para sus escritos, claman por el honor debido á su posteridad; y como tan acostumbrados á los benignos influxos de ese Real Trono, animan nuestra desconfianza, destierran nuestros temores: en fin, nos hacen esperar que encontrarémos en V. M. el asilo que ellos experimentaron en sus gloriosos Ascendientes.

No es lo mas esto. Llegan tambien con nosotros algunos Reales Predecesores de V. M. que supieron unir lo sublime de la doctrina con la grandeza del Trono, la calidad de Sabios con la gloria de Reyes: un D. Alonso X. de Castilla, y D. Alonso V. de Aragon. Estos grandes Príncipes, coronados con el Laurel y la Diadema, revestidos de Púrpura y del resplandor de las Ciencias, resucitan del sepulcro del olvido,

y

y traen con nosotros delante de V. M. la pretension de su gloria; representan el derecho que tienen á una fama inmortal, y autorizan nuestra empresa como causa propria, y por consiguiente nada agena de la gloria de V. M.

Estamos, Señor, muy distantes de creer nuestras endebles fuerzas suficientes para concluir, y aun para continuar como se debe tan vasto proyecto, sin el auxîlio y proteccion de V. M. Pero esperamos lograrla, no por nuestros méritos, sino por los de la causa pública, por la gloria de V. M., por su Real benevolencia, amor á las Ciencias y á sus Españoles. Si conseguimos esta dicha, proseguirémos sacrificando nuestra salud y el corto caudal de nuestros talentos en obsequio de la Nacion Española, y de su digno Monarca; no dudando concluirla con el elogio de V. M. como ahora comenzamos baxo su Real patrocinio; para que la fama por todos los siglos coloque junto á los grandes nombres de Augusto,

Leon

Leon X. Francisco I. Alonso V. y Luis XIV. el Augusto nombre de CARLOS III. el Sabio, y Protector de los Sabios. Dios nos conceda esta dicha, y que despues de un largo y feliz Reynado, podamos dexar á los siglos venideros este insigne testimonio de la grandeza de V. M. y de nuestro reconocimiento.

SEÑOR.

Fr. Pedro y Fr. Rafael Rodriguez.

TA-

TABLA

De lo que se contiene en este Tomo.

ERRATAS.

Pág. 8. lin. 1. do, lee *de*. P. 19. l. 16. conoeido, lee *conocido*. P. 65. l. 14. acacion, lee *ocasion*. P. 122. l. 4. establdcer, lee *establecer*. P. 161. l. 11. proecupados, lee *preocupados* P. 184. l. 18. Crecia, lee *Grecia*. P. 224. l. 13. arribó ó Cadiz, lee *arribó á Cadiz*. P. 260. l. 27. coetanos, lee *coetaneos*. P. 294. l. 6. en Padre Henao, lee *el Padre Henao*.

PRO-

PROLOGO GENERAL.

INtentamos escribir la Historia Literaria de España, los progresos que ha hecho esta Nacion en las Ciencias, y demás conocimientos desde su primera poblacion hasta nuestros dias, las revoluciones, alteraciones y decadencias que ha padecido su literatura por espacio de tantos siglos, la variedad de su instruccion y cultura en tiempo de los primitivos Españoles, de los Fenicios y Cartagineses, que en parte la poblaron y dominaron, de los Romanos que la sujetaron toda, de los Godos, de los Arabes, y últimamente de los Reyes Católicos: asunto sin duda vasto, noble, digno de mayores talentos, y de mas bien cortadas plumas.

2 Para escusar la nota de temerarios, referirémos brevemente á los Lectores las causas que nos han movido á tanta empresa, y hecho nacer en nuestros ánimos tan grande y sublime pensamiento. Desde los primeros años debimos á Dios el singular beneficio de una noble curiosidad, un vehemente deseo de saber, una aficion sin términos á toda especie de literatura, una aplicacion constante, sostenida de la suavidad interior y gusto secreto que experimentábamos: en fin una docilidad perfecta para recibir la verdad, la instruccion y el desengaño por qualquier parte que se nos presentase. Con esta disposicion de ánimo, despues de una mediana noticia de la lengua Latina, nos criamos en las Aulas de Filosofia Aristotélica y Teología Escolástica. El exemplo de nuestros iguales, y toda la autoridad de nuestros Maestros, no era

bastante para contener nuestra aficion en tan estrechos límites; antes nos maravillábamos que muchos grandes entendimientos y talentos sublimes estuviesen satisfechos y reducidos á la esfera de estas facultades, especialmente atendida la aridez, ó sequedad del método y estilo con que se trataban en nuestras Escuelas. Sin abandonar las obligaciones de nuestra carrera, leíamos continuamente toda especie de libros; y si muchos se ocultaban á nuestra inteligencia y comprehension, en todos se exercitaba nuestra aplicacion y estudio. Toda casta de libros, Latinos ó Españoles, Nacionales ó Estrangeros, modernos ó antiguos, era ocupacion de nuestro trabajo, y embeleso de nuestra curiosidad. Con esta varia lectura adquirimos alguna noticia de la Historia de las Ciencias. Notábamos su diverso estado en varias Naciones y tiempos, sus épocas, sus revoluciones, sus adelantamientos, su decadencia: en los libros siempre reflexionábamos su diferente método, el estilo, lo que añadian de particular á los conocimientos comunes del tiempo en que fueron escritos: en fin, formábamos unas analises ó resoluciones mentales, procurando separar lo especial de lo ordinario, lo precioso de lo vil. Ya se ve que estos juicios en aquella edad y constitucion eran muy informes, y mas bien unos endebles conatos del entendimiento, que frutos sazonados de la madurez y comprehension; pero á lo menos estos preludios nos disponian insensiblemente al desengaño, y eran como unas primeras semillas, capaces con el cultivo de fructificar gran copia de bellos y útiles conocimientos, si cayeran en terreno menos estéril. Con esta sencilla narracion no pretendemos dar á los Lectores la historia de nuestros estudios, noticia que de-

be

be interesarles muy poco, *sino* manifestar que muy desde los principios fue de nuestra inclinacion la Historia Literaria; y por tanto el primer motivo de escribir la Obra presente, es ser materia de nuestro gusto.

3 En esta disposicion nos hallábamos quando felizmente vinieron á nuestro socorro, entre otras, las Obras del P. M. Feijoó, los Diarios, la inteligencia de algunos idiomas, sobre todo el Frances, que nos facilitó la lectura de muchos excelentes libros con que esta Nacion sabia, de un siglo á esta parte ha enriquecido la República de las Letras. Entonces acabamos de conocer á qué sublime punto de perfeccion habian llegado las Ciencias en nuestro siglo, y con quan lento paso nos habia conducido nuestra aficion á un pais tan fértil y tan delicioso. La leccion de las obras modernas nos llevó con nuevo gusto á consultar las antiguas, como fuentes donde se beben mas limpias y puras las aguas de los conocimientos. La lectura de las Obras Griegas y Latinas nos informó del fondo de doctrina, gusto y eloqüencia que reynó en estas Naciones cultas, hasta que por la inundacion de los Bárbaros en Oriente y Occidente se desfiguraron, ú olvidaron las Ciencias, quedando casi del todo sepultadas, perdido, ú obscurecido su esplendor y hermosura. Despues de tantos siglos de ignorancia y barbarie, las vimos al fin del XV. de la era Christiana resucitar en la Europa, y florecer de nuevo, protegidas de grandes Príncipes, y cultivadas de sublimes ingenios. Las guerras continuas, la falta de premios, el espíritu de disputa y nimia sutileza, retardaron algun tiempo sus progresos, hasta que en el nuestro parece han recobrado su antiguo lustre y nativa belleza, perfeccionán-

dose, y aun adelantándose en parte con nuevos descubrimientos.

4 No han tenido pequeña parte nuestros Españoles en esta gloria, por mas que ó la emulacion y olvido afectado de algunos Estrangeros, ó mayormente el descuido y preocupacion de muchos Patricios hayan contribuido no poco á obscurecer esta verdad. Este es uno de los poderosos estímulos que nos han movido á emprender esta Obra. Deseamos hacer ver el distinguido mérito de muchos Héroes de nuestra Literatura en todos géneros, y mostrar quantos Colones de ella han hecho expediciones gloriosas, y felices descubrimientos en el nuevo mundo literario. Como verdaderos patricios nos dolemos de ver olvidada nuestra España, ó de intento omitida por los Estrangeros en las enumeraciones que hacen de las Naciones cultas y literatas. Mas sensible nos es la ocasion que muchos de nuestros Nacionales dan á los Estrangeros para que así lo piensen, y freqüentemente se expliquen de un modo tan poco decoroso á nuestra Patria. ¿Dónde está nuestro verdadero honor? ¿Y aquel espíritu generoso con que zelamos nuestra mayor gloria, sin poder sufrir aun en menores ocasiones la opinion de baxeza, ó abatimiento? ¿Qué se ha vuelto la elevacion de una gente nacida para cosas grandes, y cuya sublimidad de pensamientos la conduce naturalmente al Heroismo? Tememos que el amor de la patria, y el dolor de su abandono nos arrebaten á un entusiasmo Poético. Volvamos. ¿O los Españoles somos lo que nos juzgan, ó no? O en la linea de Literatos tenemos méritos para el olvido y el desprecio; ó no los tenemos? Si no merecemos aquella opinion, ¿por qué no se rebate con fuerza esta injuria? Y si

si justamente merecemos aquellos baldones, ¿cómo no procuramos eficazmente evitarlos con la enmienda? Por qué no aspiramos á la sólida gloria de hacer florecer en nuestra patria, á imitacion de otras Naciones, el gusto de una verdadera literatura, y borrar esta nota con progresos felices en las Ciencias, de los quales es tan capaz la superioridad de nuestros talentos? No hay medio: es precisa la enmienda, ó la apología.

5 Algun tiempo estuvimos inclinados á esto último. Pensábamos publicar una breve obra con el título de *Desagravio de la Literatura Española*; y en ella hacer ver, no solo la sublimidad y proporcion de talento de los Españoles para todas las Ciencias (en lo que nos hacen justicia los Estrangeros): no solo que han florecido en nuestra Nacion algunos ingenios portentosos (en lo qual tambien estan de acuerdo); sino que ha dado España, especialmente desde la renovacion de las Ciencias en el Occidente, algunos hombres versados en varias facultades, que á una gran penetracion y viveza de ingenio han añadido admirable solidez de juicio, gusto singular, vasta y amena erudicion, aun en los últimos tiempos, en que se pondera mas la decadencia y corrupcion de nuestra Literatura: que ademas han sido precursores de muchos adelantamientos modernos en casi todas las facultades, descubriendo la gloria de talentos inventores y espíritus originales: en fin, que no son menos ricas, ó abundantes las minas de sus entendimientos, que las de sus nuevos Dominios de la América, ó las antiguas de la misma España; y que así como estas enriquecieron en otro tiempo á los Fenicios, Carthagineses y Romanos, y enriquecen aún á los Estrangeros, así aquellas les han producido no menos estimables tesoros de no-

ticias, á las quales, olvidadas por nuestra negligencia, ellos con su industria dan aumento y lustre para vendérnoslas despues por nuevas y estrañas, no siendo en esto muy diferente el tráfico de nuestra literatura adquirida, que el comercio de nuestro oro y riqueza natural.

6 No por esto creíamos negar, ú obscurecer los gloriosos inventos de las demas Naciones, cuyo mérito es tan conocido, y para nosotros de tan singular aprecio, como que les debemos gran parte de nuestro desengaño, é instruccion; pero como ellos saben publicar y ponderar justamente sus glorias, nos aplicábamos igual derecho de manifestar las nuestras, tan olvidadas por los proprios, que casi no nos podemos admirar las ignoren, callen, ó disimulen los estraños. Al mismo tiempo intentábamos en la referida Obra instruir con aquella noticia á la juventud Española, que tiene tan escaso conocimiento del mundo Literario, y desengañar (si posible fuera) á algunos Maestros preocupados, que manteniendo con tenacidad inflexîble rancias preocupaciones, miran con desden los nuevos descubrimientos, é ignoran, ó afectan ignorar el felíz actual estado de las Ciencias en Europa. Tales eran entonces nuestros ánimos.

7 Pero temimos que en semejante Obra no se comprehendieran nuestros verdaderos fines, sino que se interpretasen siniestramente nuestras sanas, sincéras y moderadas intenciones. Nos recelábamos, acaso con fundamento, que unos mirando la apología y desagravio de nuestra literatura por la parte de defensa, la tendrian por adulacion; y atendiéndola otros por lo que incluía de desengaño, la graduarian de sátira, ó invectiva. Los estraños podrian mirar la alabanza de nues-

nuestras glorias como un efecto de pasion nacional; por el contrario los propios recibirian nuestros desengaños y avisos como desafecto á la patria, siendo muchos los que confunden el humo con el incienso, y jamas se persuaden que pueda haber expresion verdadera de afecto sin lisonja. Así llevando nuestra Obra desde la frente impresiones contrarias y desagradables á unos y otros, disgustaria desde luego á todos; y de este modo cerrada la puerta de una favorable acogida, no tendria entrada facil la luz del desengaño, frustrándose por aquí el loable fin de nuestros trabajos. Suspendimos pues por entonces el designio hasta que se presentase idea, ú ocasion mas favorable.

8 Abandonado de esta suerte el primer proyecto, aunque no perdiendo de vista los fines que nos habian inducido á formarle, se nos ofreció otro mas vasto y dificil á la verdad; pero tambien mas efectivo, y menos expuesto á aquellos inconvenientes. Este es una Historia crítica, seguida y metódica de nuestra Literatura. Por este medio, con una exâcta y sencilla narracion de los hechos, creemos satisfacer á todos, y llenar ventajosamente ambos fines; esto es, á un tiempo mismo abrir á los Estrangeros el teatro de nuestras glorias literarias, y presentar á los Nacionales preocupados unos perfectos modelos, ó exemplares, á cuya vista puedan aprender el desengaño; y con el cotejo de la literatura de su gusto corrompido por una parte, y por otra de las Ciencias de aquellos Héroes, conocer claramente quánto distan de tan bellos originales. De este modo, con la gravedad y moderacion juiciosa de Historiadores, nos persuadimos desviar en gran parte el viso odioso, ó de panegiristas, ó de satíricos. Quedamos finalmente convencidos, que una his-

toria Literaria de España era en la presente constitucion lo que mas convenia á nuestros designios y á la satisfaccion de nuestros Lectores, tanto Nacionales como Estrangeros. Llenos de la grandeza de este proyecto tan de nuestra inclinacion desde los primeros años, y tan conducente á los fines que nos habíamos propuesto, le comunicamos á varias personas eruditas, de gusto exquisito y juicio despejado, zelosas del bien comun, del honor de la patria, y de los adelantamientos de nuestra Literatura. Mereció nuestro pensamiento su aprobacion y elogio, debiéndoles tambien el favor de que nos tuviesen por sugetos proporcionados para empresa tan gigante. Y aunque conocíamos que en este juicio tenia mas parte la inclinacion que nos profesan, y su noble amor á la patria, que la perspicacia y crítica natural de que estan dotados; sin embargo es preciso confesar que su autoridad y continuas persuasiones fueron para nosotros un poderoso incentivo, que determinó y animó nuestra justa desconfianza. Nos resolvimos en fin á hacer este sacrificio á nuestra patria á expensas no solo de nuestra conveniencia, sino de nuestro crédito y estimacion. No nos amedrentó lo vasto del proyecto y la grandeza de la Obra, pues en la execucion se nos presentaban siempre seguras utilidades, que recompensarian abundantemente lo inmenso del trabajo, y la certeza del riesgo á que nos exponíamos: porque si acertábamos en la empresa, ¡qué gloria la de haber hecho un servicio tan considerable á nuestra Nacion! Y si la Obra fuese, como la creemos, superior á nuestras fuerzas, nuestra misma temeridad y atrevimiento despertaria á otros mas hábiles, que desempeñarán el asunto con mayor acierto y felicidad.

Con-

9 Concurrió tambien como un poderoso estímulo para poner nuestro proyecto por obra, la reflexîon de que muchas Naciones cultas han dado á luz sus Historias Literarias. España parece que jamas ha pensado en una Obra tan digna de sus Héroes de Letras, y de tanta gloria para sus hijos. Verdad es que tenemos algunas Colecciones de nuestros Literatos con el título de Bibliothecas, y entre ellas la nunca bastantemente alabada de D. Nicolas Antonio; pero el método de Bibliothecas dista mucho de la índole de una Historia Literaria. Verdad es tambien, que en la ereccion de la Academia de la Historia de Madrid uno de sus proyectos fue la Historia de Artes y Ciencias, segun se refiere en el año primero de sus Fastos. Pero debiendo anteceder, como allí mismo se expresa, entre otras Obras, un Aparato á la Historia de España, unos Anales completos, y un copioso Diccionario Histórico-Crítico (asuntos sin duda dignos de tan ilustre Cuerpo), y no habiendo parecido aún alguna de estas Obras (por causa, segun se dexa discurrir, ya de las ocupaciones de los Académicos, que estan destinados á otros empleos graves, ya por la misma circunspeccion y madurez propia de una Academia, de donde todo debe salir con la última perfeccion y lima), era muy de recelar que la Historia de Artes y Ciencias, como accesoria y resulta de tan grandes proyectos, se quedaria, á lo menos por muchos años, en la esfera de los posibles. Por tanto es cierto que de hecho nunca se ha pensado en España en la publicacion de una Historia Literaria. Si esto ha sido moderacion ó descuido, lo dexamos al juicio de los prudentes. ¿Acaso falta materia para llenar con fruto los inmensos espacios que pide un designio de esta naturaleza,

ó referir las hazañas de los Héroes de Letras, es empleo menos digno de las plumas de los Historiadores? ¿Quién se atreverá á afirmarlo sin injuria de una Nacion tan sabia, y aun sin degradar al mismo espíritu humano? Lo cierto es que de esta nuestra omision nace que estén ocultos los grandes méritos de los Españoles en la República de las Letras, y que sobre este asunto se nos cuente para poco, ó para nada entre las demás Naciones. No falta quien con exquisita alquimia pretenda hacer méritos de esta, que á otros parece negligencia, y afirme que los Españoles cuidaron mas de manejar la espada que la pluma: que mas inclinados á executar hazañas dignas de celebrarse, que á celebrarlas ellos mismos, aspiraron á ser Héroes, y dexaron á otros el empleo de que fuesen sus Panegiristas: teniendo por mas glorioso que hubiera en su Nacion Alexandros y Aquiles, que Homeros y Quinto Curcios. Pero estos son hermosos sueños y bellas quimeras de ingenios galantes. No son los Estrangeros instrumentos proporcionados para que pase á la posteridad la fama de nuestras glorias. En el siglo XVI. España, así en las armas, como en las letras, llegó á su mayor exâltacion. Sin embargo consta á los Eruditos que algunas plumas estrangeras conspiraron como de acuerdo á obscurecer, si fuese posible, su esplendor y gloria. Muchos Escritores Alemanes, Flamencos, Ingleses y Franceses, animados de un espíritu de emulacion y partido, trasladado á las plumas el furor y licencia de las armas, y reynando en los libros la misma animosidad y oposicion que en las campañas, desfiguraron las mas gloriosas acciones de nuestros Héroes, y aun á sus personas con anécdotas inverisímiles, siniestras interpretaciones, y algunos con fuer-

fuertes invectivas y calumnias groseras. Los Historiadores Franceses, que despues siguieron en gran número, adoptaron en varios puntos aquellas especies, las propagaron y fundieron sin exámen en sus Historias, teniendo por verdaderas noticias todas las memorias secretas, que primero inventó la malignidad, y despues abultó el odio. Pero demos que sus nobles ánimos estén libres de la emulacion y espíritu de partido, como se interesan poco en nuestros elogios, como por su distancia no pueden estar cabalmente instruidos de todo lo que pasa entre nosotros digno de memoria, por necesidad, ó han de callar, ó serán unos muy tibios Panegiristas y diminutos Historiadores. Verdad es, que especialmente en este siglo hacen justicia á algunos de nuestros Héroes: testigos las Vidas que escribieron del Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, del célebre Duque de Alba, y del Cardenal Ximenez de Cisneros. Pero fuera de que no pocos sucesos se hallan desfigurados, y que no siempre los grandes Príncipes Fernando el Católico, Carlos V. y Felipe II. les merecen los mas sinceros elogios, y que acusan al Duque de Alba con la mayor injusticia; estos son unos pocos exemplares de mérito tan distinguido, que su misma notoriedad pública suple la Historia en gran parte, y vuela constante la fama á la posteridad aun sin el auxîlio de las plumas propias, que ó escribieron poco, ó sus escritos estan sepultados en el olvido. Pero entre tanto hay otros muchos Héroes olvidados, y que hubieran sin duda hecho bien en dexar, como Julio César, ellos mismos Comentarios históricos de sus propias hazañas, sabiendo vivian en una Nacion nada presurosa á conservarlas en la memoria de los siglos. En fin, no hay duda que

en

en comparacion de la gloria y multitud de sus grandes hechos, tiene nuestra Nacion muy pocas Historias, y esas no completas, antes bien muy diminutas.

10 Y si nuestros Españoles, á juicio de muchos, han sido perezosos y descuidados en escribir Historias civiles, y conservar á los venideros las hazañas de sus Héroes de Guerra y Estado, ¿ qué debemos decir de su olvido en orden á la Historia Literaria, por medio de la qual se ilustra la memoria de los hombres grandes, que se distinguieron en las Ciencias, y procuraron servir á su Nacion en las Letras con no menos gloria que otros en las Armas, en la Política y en el Gobierno? Se pudiera decir del mismo modo que nuestra Nacion ha cuidado mas de adelantarse en las Ciencias, que en el esmero reflexo de publicar ella misma sus adelantamientos. Nos inclinaríamos gustosos á mirar este procedimiento mas como gravedad y modestia, que como indolencia ó insensibilidad, si no viéramos tan problemática la fama de nuestra Patria en este punto, ó por mejor decir tan decidida en contra del honor de su Literatura, no solo por el informe que dan ó dexan de dar los estraños y algunos naturales (perdidos por vestir tambien el entendimiento á la estrangera, y apreciar solo los discursos de lejos, y las piedras preciosas del Oriente), sino por otros muchos que ignoran los diversos estados de nuestra literatura en los tiempos anteriores, y que no sabiendo, como niños de cien años, lo que ha pasado antes de ellos, creen que en materia de letras no fuimos mas de lo que somos, viéndose por conseqüencia precisados á confesar la imperfeccion de nuestra Ciencia en todos los tiempos, ó á canonizar nuestros defectos y abusos actuales; y por aquí, alimentando la vanidad con

con la lisonja, mantener la preocupacion, la pereza y el mal gusto.

11 La raiz de estos males es en gran parte la ignorancia de la Historia Literaria, y por consiguiente tienen la culpa los que logrando proporcion, han olvidado ilustrar y conservar á los siglos venideros esta noble parte de la Historia, pudiendo muchos haber remediado este inconveniente, publicando, si no podian cómodamente la Historia Literaria de la Nacion en general, á lo menos Historias particulares de Religiones, Universidades, Ciudades, Provincias, Reynos, ú otros cuerpos de extension proporcionada á su conocimiento. Mas no lo han hecho, ó á lo menos no ha llegado á nuestra noticia; y de aquí nace que las Naciones estrangeras tengan muy poco conocimiento de nuestra Historia Literaria: lo que no es maravilla, quando nosotros mismos la ignoramos, habiendo florecido en España hombres insignes en Letras, de quienes se tiene muy poca ó ninguna noticia, y Escritores de muchas Obras, que ó se han perdido, ó se guardan manuscritas en las Bibliothecas, siendo alimento de la polilla, y cubiertas del polvo de muchos siglos. Baste por exemplo Fernando Ruiz de Villegas, Poeta excelente del siglo XVI. discípulo del gran Luis Vives, que floreció en los Reynados de Carlos V. y Felipe II. Sus Poesías fueron halladas por el Eruditísimo Dean de Alicante D. Manuel Marti en Valencia, en la Librería de D. Joseph Castelvi, Marques de Villa-Torcaz, habiendo estado antes tan olvidadas, que se ocultaron á la diligencia de D. Nicolas Antonio, el qual solo hace de él una mencion muy diminuta y equivocada, llamándole Rodrigo Fernandez de Villegas: prueba de que ni aun vió sus Obras; y lo que es

es mas, aun en su misma patria Burgos no se tenia de tal hombre la menor noticia, sin embargo de haber sido de la primera Nobleza, y comunicádose por escrito con los mas célebres literatos de su edad, como consta de sus Obras. Tan obscurecida estaba, y sepultada en el siglo y medio la memoria de un tan gran Poeta, comparable á Virgilio, y digno del siglo de Augusto, segun el dictámen del Señor Marti, Crítico de los mas finos y delicados (*a*) que han visto nuestros tiempos. ¿Y cómo pudo aquel Autor haber llegado á noticia de los estraños, siendo tan olvidado de los propios, y entre ellos aun de los mas diligentes, y desconocido hasta en su misma patria?

12 El mismo olvido que padecen ahora entre nosotros los mas célebres de nuestros Escritores pasados, padecerán en los siglos venideros los que al presente florecen, si no acude en su socorro la Historia Literaria; ¿porque qué monumentos hemos de dexar á la posteridad de nuestra actual literatura? Las Naciones estrangeras con la continua publicacion de Bibliothecas, Diarios, Memorias de los exercicios vivos de las Academias, forman unos como depósitos ó almacenes de noticias literarias de todas especies, que conservan la memoria de la Literatura de su siglo á los posteriores. Mas nosotros, entre quienes la invencion del Diario de los Literatos tuvo entrada tan tarde, y se acabó tan presto (siendo digna de continuarse una Obra tan útil), que pareció un fenómeno extraordinario, aparecido solo para mostrar como índice la perfeccion, de que son capaces los talentos Españoles en todo género de Literatura: nosotros que debemos solo al cuidado, zelo y generosidad de un hombre, el Cardenal Aguir-

(*a*) Emman. Marti tom. 1. ep.

Aguirre, la impresion de la mas considerable parte de la Bibliotheca de D. Nicolas Antonio: que no hemos hecho reimpresion de esta Obra, única en su género; y no menos rara, ya por la falta de exemplares, que por lo singular y extraordinario de su mérito, que no la hemos añadido y continuado, como pedia de justicia nuestro honor y toda la República de las Letras: nosotros... Mas basta ya, para que no parezca que exâgeramos descuidos de una Nacion, cuya mayor gloria nos interesa sumamente: nosotros, faltos de todos aquellos subsidios, ¿qué noticia comunicarémos á la posteridad de los Héroes Literatos de nuestro siglo? Ninguna, sino la que nos quieran conservar los Diarios estrangeros, que miran con tanta indiferencia y desden nuestra Literatura, si por casualidad, ó por informes poco exâctos y diminutos llegan á tener alguna noticia, y se dignan hacer alguna mencion de tal qual de nuestros libros.

13 Casi todas las Naciones han tenido justamente por objeto de su mayor atencion, y empleo digno de sus plumas la Historia de sus progresos Literarios. Esta es propriamente la historia del espíritu humano, parte la mas noble de nuestro sér, y que nos distingue de los brutos. Pues si tenemos por conveniente y preciso escribir con cuidado, y conservar la memoria de las hazañas ilustres que se han executado por los instrumentos del cuerpo, ¿quánta mayor reflexîon pedian las que son proprias de nuestro entendimiento y nuestra alma? Las acciones civiles y externas son como efectos y resultas de la ilustracion de los espíritus. Nuestros entendimientos son como una palestra ó hermoso teatro donde se representan sus acciones, y se exercitan sus fuerzas en mas noble lid, y con

mo-

modo superior á lo que pasa en la Campaña, ó en el Gabinete. Fuera de que la perfeccion de la disciplina militar, el buen éxîto de los combates, así marítimos, como terrestres, la destreza y acierto en la expedicion de los negocios, la prudencia y penetracion política, y en una palabra, todas las grandes acciones externas que ilustran la patria, y á los Héroes que las executan, deben su orígen ó su perfeccion á la cultura de las Ciencias; siendo cierto que las operaciones racionales proceden del entendimiento mas ó menos ilustrado. Será pues ignorar la perfeccion de la Historia, contar solo los sucesos sin informar de las causas; y muy cuidadosos de explicar el exterior y la superficie, olvidar la raiz y principio de las grandes acciones. Será sin duda degradarse de racionales no tener por el mas digno empleo de la historia el exercicio de la racionalidad. Todos los grandes Historiadores se han aplicado mas á pintar los ánimos que los cuerpos; y la eloqüencia de Ciceron y Demósthenes ha hallado lugar muy distinguido en la Historia al lado de las conquistas de César y Alexandro. No nos detengamos pues en realzar mas la nobleza de esta parte de la Historia, que refiere los progresos del entendimiento humano.

14 Reflexìonemos algo sobre la utilidad de la Historia Literaria. ¡Qué terreno tan fertil, y qué tesoro tan rico no se descubre quando se presentan á la vista los pensamientos de los hombres grandes de todos los siglos! ¡Qué ilustracion para el entendimiento mirar en un punto de vista las mas nobles y exquisitas producciones del discurso humano! hallarse presente á los Gabinetes mas reservados, y á las mas profundas resoluciones de todos los sublimes espíritus! Si uno pudiera desde el retiro de su quarto conocer á un tiem-

tiempo lo que piensan ahora todos los hombres entendidos de la Europa, qué golpe de luz no sorprehendería agradablemente su entendimiento! ¿Pues que si se le representáran juntamente los pensamientos de los hombres sabios, no solo los que florecen ahora en la Europa, sino los que han florecido en todas las edades y en todo el mundo? Tal es la hermosa perspectiva de la Historia Literaria. Por ella se desenvuelven todos los siglos, y se hacen patentes el origen, progresos, mutaciones y adelantamientos de todas las Ciencias: como sucesivamente y por grados se han propagado y promovido: como por una maravillosa resurreccion, despues de los siglos de la ignorancia, han aparecido otra vez en los tiempos ilustrados con mayor agrado y hermosura que el Sol despues de las tinieblas. Se admiran las transmigraciones con que han pasado de unas Naciones á otras, girando siempre con una como perpetua revolucion, ya ilustrando este emisferio, ya dexándole, por correr al otro, sepultado en la obscuridad de la mas profunda ignorancia. En este hermoso Cielo se descubren como brillantes Astros los hombres sabios y Escritores insignes. Se nota el diverso caracter y estilo de cada Autor, los grados de superioridad respectiva ó absoluta, la soberanía con que algunos han dominado en el reyno del alma, reconocidos así de comun acuerdo por los demas: los convencimientos y demostraciones, que son como unas batallas campales decisivas y victorias completas: los nuevos descubrimientos, que se miran como conquistas de Provincias estrañas, ricas y abundantes, agregadas al dominio anterior. En fin, por la Historia Literaria se ve como muchos sabios, hombres de mediana extraccion y moderada fortuna, por la superioridad de sus

talentos y noticias adquiridas, han venido á ser unos como Jueces árbitros de todo el mundo, Norte de los Soberanos Consejos, y alma del Estado.

15 Toda esta hermosa variedad á un tiempo mismo deleita é instruye. Al modo que el conocimiento de la Historia Civil y Militar, siendo como una quinta esencia de las reflexîones práćticas y experimentos de todos los siglos, suple en gran parte la teoría y la experiencia personal, no menos la Historia Literaria nos subministra una compendiosa y abreviada instruccion práćtica de todas las ciencias, y una luz universal, que nos ilustra y enseña sin el fastidio de los preceptos desnudos, y el ruidoso aparato de las disputas. ¿Quántas se hubieran evitado ó terminado felizmente solo con el conocimiento de los hechos literarios? El Cardenal Baronio en defensa de la antigua y verdadera doćtrina de la Iglesia solamente opuso á la falsa religion de los nuevos dogmas, los simples hechos de su establecimiento, progresos y disciplina: con solo tomar de raiz, y tratar segun su dignidad la Historia Eclesiástica, á un tiempo ilustró las verdades Católicas, y confundió los errores opuestos. Del mismo modo la Historia Literaria con la narracion de los hechos, y las reflexîones oportunamente nacidas de los sucesos mismos, confunde la ignorancia, dando nueva luz á la verdad y al desengaño.

16 Y no solo divierte é instruye, no solo disipa las tinieblas que habia esparcido la ignorancia de los hechos, y corta de raiz las controversias que nacen de falsos supuestos establecidos ó abultados por las preocupaciones, opiniones anticipadas, y espíritu de partido; sino que infunde generosos alientos, y aníma á seguir la carrera de las letras, no de otro modo que
la

la nobleza influye en las grandes acciones del Estado, y hace como hereditario el Heroismo. Reflexìonando los descendientes lo que fueron sus mayores; como por sus gloriosas hazañas y acciones ilustres en la campaña y en el gavinete se vieron elevados á la mayor altura, y ganaron para sí y su descendencia no solo distinguidos honores, sino perpetuo establecimiento; animados del mismo espíritu se estimulan y mueven á la imitacion, siendo esta una de las principales utilidades de la Historia. ¿Pues cómo no se infundirán semejantes ánimos y nobles pensamientos á los que saben por la Historia Literaria el sublime grado á que ascendieron sus predecesores en los tiempos pasados, distinguiéndose honoríficamente en la estimacion y aprecio de todas las edades? La sola consideracion de lo que fuimos y de lo que somos, de lo que son ó fueron otros, y nosotros mismos por nuestra aplicacion podemos venir á ser, esta sola impresion, que comunica desde luego al espíritu la leccion de la Historia Literaria, es capaz de producir una suma utilidad y una gloriosa reforma de los abusos que se hayan introducido.

17 De hecho, hasta que al fin del siglo XV. por la invencion de la Imprenta y venida de muchos Griegos sabios al Occidente se tomó noticia y gusto de la Literatura antigua Griega y Romana, permanecieron los mayores talentos en una suma barbarie, y no se introduxo la renovacion y feliz reforma de la Ciencias. Este cotejo solo desengaña é ilustra mas que un profundo estudio sin el conocimiento de la Antigüedad Literata. Las Ciencias, como las aguas, se alteran y corrompen á proporcion que se apartan de su fuente y origen. Perdiendo de vista los grandes originales que

 nos

nos han precedido, solo nos proponemos por modelos los que por preocupaciones de la educacion ó primeras impresiones de la fantasía se presentan á nuestra vista como Gigantes Literarios; y suelen ser Pigméos ó meros fantasmas, con mas de la mitad del cuerpo de papelon. No obstante asombran á los niños y á los incautos. Como no tenemos presentes mejores exemplares, creemos acertar, conformando nuestra imitacion con los Héroes, que nos ha formado el mal gusto ó el amor proprio; y así mientras mas nos acercamos al original, mas copiamos defectos en lugar de perfecciones. Otros nos siguen incautamente, dando tantos pasos ácia el error, como pensaban dar ácia el acierto. Tal es por lo comun la carrera, ó por mejor decir el precipicio de los que no conocen los modélos de la Antigüedad Erudíta, ó los que actualmente suele haber en otras Naciones, porque los aparta de su conocimiento la distancia de tiempos y lugares. ¿Y cómo los han de cor ocer, si por falta de estudio en la Historia Literaria ignoran el diverso estado de las Ciencias en diferentes tiempos y paises? La Historia Literaria, corriendo velozmente todos los pueblos y edades, nos junta y acerca estos grandes objetos, señala el camino seguro, las verdaderas guias, y de este modo enseña á evitar los escollos, los precipicios y los naufragios. ¿Dé qué sirve caminar mucho, si se ha errado el camino que conduce al término donde se pretende llegar? Mientras mas se adelanta, mas error y mas extravío. ¡Quántos aciertos, si se hubieran dado todos los pasos por el verdadero camino de las Ciencias! Mas faltó el norte de la Historia Literaria, y despues de haber trabajado inutilmente toda la vida, llega tarde, si llega alguna vez, el desengaño. No crea-

mos

mos vendrá jamas á ser perfecta la reformacion del estudio de las Ciencias en una Nacion, mientras no se introduzca en ella un gusto decisivo, y una aficion dominante á la Historia Literaria.

18 Esta reflexìon nos obliga á afirmar, que si el estudio de ella es generalmente provechoso á todas gentes con utilidad absoluta, aun es mayor su utilidad respectiva á nuestra España, atendida su actual constitucion. No nos lisonjeemos vanamente con la enumeracion de perfecciones imaginarias; ni se tenga por agravio del enfermo el conocimiento y relacion del mal, con ánimo de aplicarle la conveniente medicina. No faltan, es verdad, en España sugetos eminentes en todas facultades. Pudiéramos tambien nombrar no pocos adornados de erudicion universal, de bello gusto y amena literatura; pero al mismo tiempo es preciso confesar que son pocos, respecto del infinito número que se extravía del verdadero camino de las Ciencias; y aun estos pocos han arribado á aquella perfeccion por su extraordinario talento, ó por una particular aplicacion, apartándose con excesivo trabajo de la carrera ordinaria, y abriéndose caminos nuevos y desconocidos al comun de sus Compatriotas. Otros muchos hay desengañados; pero en una constitucion en que la edad, sus achaques, sus actuales empleos no les permiten con nuevo rumbo y sendas para ellos no trilladas, volver al camino real, y redimir la pérdida del tiempo. No disimulemos pues con soberbia hypocresía nuestros defectos actuales. Nuestros mejores Autores del siglo XVI. levantaron la voz, y declamaron fuertemente contra los abusos literarios de su tiempo, tristes reliquias de los siglos bárbaros. Basta leer á Luis Carvajal, Melchor Cano, Domingo de

Soto, Alfonso García Matamoros, Andres Samper, y Luis Vives en sus libros de las causas de la corrupcion de las Artes. El zelo y amor á la patria animó sus plumas, sin que se detuvieran en escrupulosos melindres. Lo mismo hicieron los Franceses á la mitad del siglo pasado, y no creyeron injuriar su Nacion, aunque pintaron con los mas vivos colores el infeliz estado de su Literatura. ¿Qué diremos de las invectivas con que los célebres Gravina y Muratori á los principios de este siglo exâgeraron las imperfecciones de la Literatura Italiana, y disipadas las tinieblas, restituyeron en fin las Ciencias á su antiguo esplendor? Ni se avergonzaron de tener por precursora en este particular á la sabia Nacion Francesa. ¿Por qué pues nosotros ocultarémos con importuno disimulo defectos patentes? No nos embaracemos con la preocupacion y el miedo de lisonjeros fantasmas. Confesemos de buena fé la corrupcion de Artes y Ciencias en España. Los verdaderos Sabios la conocen y la lloran; los ignorantes no la perciben, y los Sciolos ó Sabios aparentes la niegan. Estos medio-sabios, aunque no les faltan interiores remordimientos de conciencia, se ven en la triste precision ó de confesar que en su esfera les falta mucha instruccion util, ó de tener por inutil y despreciable todo lo que ignoran. No se hallan con bastante desengaño ó ingenuidad para confesar lo primero; porque esto sería degradarse ellos mismos de la altura y grado superior de Maestros en que están colocados, y privarse de la posesion que gozan de Sabios, para reducirse al trabajoso estado de principiantes. Así tienen interés secreto en promover lo segundo, y desacreditando por todos medios y artificios la noble generosidad de quien pretende reformar las letras, mantienen tenazmen-

mente su reputacion á costa del error ageno. Otros hay de mas exquisito artificio, que hincan una rodilla á Dios, y otra á Baal: de noche están como Nicodemo con Jesu-Christo, y de dia con los Escribas y Phariseos: estos no se atreven á romper abiertamente con el vulgo, ni quieren del todo descontentar á los Sabios: con estos se lamentan del infeliz estado de las Ciencias; con el vulgo adulan á la Nacion: é infieles á ambos partidos, quando afectan ser de ambos, propriamente son almas venales, preparadas siempre á mudar de dominacion, quando lo pida el vil interés de su vanidad fantástica. Mucho daño causan estos animales amphibios en la República de las Leras. Ni concurren poco á mantener la preocupacion ciertos aduladores vulgares, que con injustas y desmedidas alabanzas lisonjean la soberbia y el ocio. Todo libro, y aun el papel mas miserable, es obra digna del cedro y de la eternidad. Todo Escritor es un Héroe y monstruo de sabiduría. En qualquiera Autor de Sermon impreso se halla el Orador perfecto que pintó, pero no pudo hallar Ciceron. Estos elogios, por causas manifiestas, son bien recibidos. Enfada el desengaño, porque trae tono de autoridad; agrada la lisonja, porque rinde vasallage, y paga cierto tributo á la soberanía. Aunque un entendido conozca sus defectos, gusta no obstante que el error ageno los desconozca, y le tenga en buena opinion. Un adulador camina siempre con mas seguridad que un desengañador: porque el primero solo tiene el riesgo, y no muy próximo, de ser tenido por importuno; pero el segundo lleva un peligro casi cierto de que sus avisos sean mirados como soberbia, atrevimiento y oposicion al sugeto á quien pretende des-

 en

engañar. Así llueven injurias y dicterios sobre todos los que quieren introducir en una Nacion el desengaño y reforma de las letras, si no va fortalecido decisivamente con la autoridad pública; que en este caso la adulacion de los defectos, y las invectivas contra los reformadores, se convierten en veneracion y obsequio á la potestad Soberana. Por las causas dichas es un partido fuerte el esquadron de aduladores de las preocupaciones nacionales. Ni hacen menos daño los lisonjeros literarios, que los aduladores políticos. Un enfermo que se cree sano, es incurable; desprecia al Médico, y aun le persigue como á enemigo; á lo menos tiene por importunos sus avisos. Una Nacion que se tiene por sabia en superior grado, está muy distante de oir consejos, y recibir desengaños, que humillan y rebaxan el alto concepto que forma de sí misma. Mas siempre el carácter de los Profetas falsos fue el de aduladores: siempre engañaron al mismo pueblo que llamaban bienaventurado y felíz. Por el contrario, los Profetas verdaderos pronunciaron siempre nuevas amargas y desagradables, y aun por eso lograban poca aceptacion en su misma patria. Nosotros nada queremos reprehender de presente, ni anunciar de futuro, ni tomamos el misterioso tono de Profetas, ni el odioso título de reformadores. Solamente presentamos en la Historia Literaria un espejo, que aunque mudo, habla claro á los que tienen vista. En ella no se disimulan defectos, ni se ocultan perfecciones: á su vista se pueden componer todos. Proponemos una fiel imagen de los hechos pasados en materia de letras, y un número de excelentes modelos, á cuya presencia puedan juzgar del estado actual los que se interesan en nuestras verda-

daderas glorias. Y con sola esta Historia creemos poder en gran parte corregir, prevenir ó evitar los abusos literarios.

19 Muchas suelen ser las causas de la corrupcion de las Ciencias en una Nacion, y para todas juzgamos que es facil y poderoso remedio la Historia Literaria. La primera causa de la corrupcion de las Ciencias es la ignorancia ó el olvido de las fuentes y exemplares verdaderos; y para esto ya se ve quanto sirve la Historia Literaria, que lleva como por la mano al origen primitivo de las ciencias, á las mas puras fuentes, y señala los mas excelentes modélos.

20 La segunda causa de la corrupcion de las Ciencias es el mal método de estudios. Luego que este se introduce en una Nacion, y echa raices con la costumbre, separarse de él, y dexarle, parece ligereza y apostasía. Se pelea por mantenerle como por la defensa de la patria, de la religion ó de la fidelidad al Soberano. La diversidad de los tiempos, que suele ser motivo para alterar y mudar las leyes, aun las mas sagradas; la experiencia, que muestra muchas veces los inconvenientes de la práctica usada, y las ventajas de otra nueva que se puede introducir; el exemplo de nuestros vecinos ó distantes, que por otro camino ó método han hecho visibles adelantamientos, de que nos podemos aprovechar, tomando para la imitacion lo mejor de cada uno, todo esto no estorba para que una Nacion tenaz del método de estudios que una vez abrazó, mire la menor innovacion en este punto como una novedad peligrosa, ó á lo menos inutil. Concurre la dificultad que aparece insuperable, de encontrar Maestros que enseñen de otro modo que aprendieron, y deponiendo en parte

el sosiego y autoridad de su caracter, se tomen un nuevo trabajo, que desautorice como menos util su anterior práctica, y el sudor de muchos años.

21 Pero si recorriendo la Historia Literaria reflexîonamos, por exemplo, con quanta facilidad y fruto, abandonado en parte el antiguo método de enseñar la lengua Latina, fue adoptado por muchas Naciones cultas el nuevo entonces de nuestro célebre Español Francisco Sanchez de las Brozas, que ilustraron con sus notas Scioppio, Vosio, Perizonio, y otros famosos Escritores de Italia, Francia y los Paises Baxos; y por aquí quantas ventajas llevan á otras Naciones en el gusto y buen uso del idioma Latino: veremos claramente ó que aquellas dificultades son puramente imaginarias, y exâgeradas con demasía por la preocupacion y la pereza, ó que si en efecto son reales y verdaderas, prepondera la suma utilidad que por otra parte resulta y recompensa abundantemente el trabajo que se ponga en vencerlas. Ademas, si se considera con quanta gloria de nuestra Nacion, y justa fama de su nombre aquellos varones esclarecidos Luis Carvajal, Andaluz Franciscano, Francisco de Victoria y Melchor Cano del Orden de Predicadores, sacaron la Theología de la aridéz y abatimiento en que la tenian obscurecida la ignorancia de la Historia y buenas Letras, el espíritu de sophistería y el estilo inculto de los siglos bárbaros, cuyo grande exemplo y guia han seguido despues de siglo y medio los Theólogos Franceses é Italianos, no desdeñándose de que los Gefes y Reformadores fuesen Españoles, ni temiendo alterar tan considerablemente el método que hasta allí habian usado, y reynaba despóticamente en sus Escuelas; entonces acaba-

barémos de perder enteramente el miedo á estos vanos fantasmas, que nos asombran y apartan del verdero camino que nos señalaron nuestros mayores.

22 Tampoco se han dexado vencer estas Naciones sabias del vano temor de muchos Aristotélicos furiosos, que sin haber leido las Obras de Aristóteles, ni saber con quanta diferencia exponen su mente los Intérpretes Latinos y los Arabes, y que en este siglo el doctísimo Padre Fr. Esteban de Pace, de nuestro Tercero Orden de Penitencia en Italia, despues de exponer los varios sistemas Filosóficos, casi siempre distingue la sentencia de Aristóteles que sigue, de la de los pretendidos Peripatéticos que impugna: pelean desatentadamente por lo que ignoran, ó por no estar versados en la Historia Literaria, ni conocen el campo proprio, ni el del enemigo, y convierten muchas veces las armas contra sus proprios Reales. Estos tienen por cosa sagrada hasta los menores ápices del método antiguo de estudiar la Filosofia; pero las mas de las Naciones cultas sin amedrentarse con supersticiosos escrúpulos, han alterado y reformado en gran parte el modo de proceder en el estudio de esta noble Ciencia, ó conservando solamente lo util del método antiguo, é ilustrándolo con nuevos descubrimientos y experiencias, ó abandonando del todo el sistema de Aristóteles, ó con una crítica electiva, escogiendo de cada sistema lo mejor, ó en fin dexados todos los sistemas, y libres de espíritu sistemático, manteniéndose solamente en la Filosofia experimental. Tal es el estado de la Filosofia, no solo en Francia, donde se cree tienen mas libertad los ingenios, sino aun en Italia, y en la Capital del mundo Christiano Roma, á la vista misma del Sobe-

berano Pontífice. Tan lejos estan de tener por peligrosa, ó mirar como efecto de ligereza la mudanza de método en las Ciencias, quando las nuevas luces de los tiempos la han representado como mas util y conveniente. Cesen pues estos falsos zelosos de la antigüedad que ignoran, de hacer la ignorancia escudo de la Religion, é insultar los gloriosos inventos de los modernos. Sepan que los Santos Padres y antiguos Doctores de la Iglesia no fueron Peripatéticos, y algunos miraron como peligrosa para la Fé la Filosofia de Aristóteles. Sepan que ni Tajon de Zaragoza, ni S. Juan Damasceno, ni Pedro Lombardo, llamado Maestro de las Sentencias, que son como los fundadores y Príncipes de la Teología Escolástica, la aligaron á la Filosofia de Aristóteles: que los primeros que hicieron esta union fueron, entre otros, Pedro Abelardo y Gilberto Porretano, Maestros de groseros errores, que ha condenado la Iglesia: y en fin aprendan por la Historia Literaria que muchos de los que tienen por estilos venerables de la antigüedad, son abusos de los siglos posteriores, contra los quales han declamado todos los hombres de buen gusto, especialmente en el siglo XVI. despues de la renovacion de las Letras; y que nuestros grandes Españoles de aquel tiempo tratan de Bárbaros y Sofistas á los introductores y mantenedores de semejantes abusos. El modo pues que han adoptado en el presente siglo estas Naciones ilustradas, Francia é Italia, de tratar la sagrada Teología, es muy diferente, no del antiguo de la Iglesia, sino del que insensiblemente habia introducido el espíritu de disputarlo todo, y una nimia é interminable sutileza. Las Controversias de Crítica, de Historia Eclesiástica, de los dogmas de la Religion, se han substituido á una sel-

selva espesa de qüestiones abstractas, inmensas ya por su infinita muchedumbre y desmesurada grandeza. En lo qual no han hecho mas que seguir el plan dispuesto dos siglos ha por el Illmo. Cano, de reducir en la Theología todas las disputas á los verdaderos fundamentos de esta Ciencia, ilustrándolas con los lugares Theológicos, y teniendo por estrañas y agenas de ella todas las qüestiones que no se pueden terminar y resolver por sus proprios principios. Este noble método, con preferencia al anterior, han abrazado los mas insignes Theólogos de nuestro siglo, no solo sin agravio de la Religion ó detrimento de la constancia, sino con utilidad manifiesta de la Iglesia, y gloria inmortal de sus nombres.

23 No podemos dexar de hacer aquí honorífica mencion de N. Rmo. P. Fr. Pedro Juan de Molina, dignísimo Ministro General de todo el Orden Seráfico, Varon recomendable por sus talentos sublimes y singular prudencia, el qual con no menos zelo y amor à la verdadera Literatura, que á la Observancia Regular, en sus Letras Patentes expedidas en Roma año de 1762, desde el principio de su segundo Generalato, manda que en toda la Religion se enseñe la Philosofia y Theología, así Escolástica como Moral, conforme al método y gusto mas exquisito de estas facultades en nuestros tiempos. Son dignas de leerse y conservarse eternamente las cláusulas con que se explica. Dios quiera que la preocupacion de algunos Profesores no frustre los nobles designios de su Rma. y haga inútiles sus prudentísimos mandatos! Tambien es digno de singular elogio en esta parte el Rmo. P. Fr. Juan Boxadors, Maestro General del esclarecido Orden de Predicadores, que con igual zelo ha promovido en su Re-

li-

ligion la gloriosa reforma en el modo de estudiar la Philosofia, Theología y Moral, señalando muy proporcionado método para conseguir el mayor lustre de estas Ciencias. Ni merece el último lugar la gran constancia y zelo con que los Reverendísimos Padres Maestros Fr. Francisco Heredero, y Fr. Ciriaco de Toledo, de la Provincia de S. Agustin de Andalucía, adelantan el mismo generoso proyecto, entre otros dignos de la mayor alabanza, introduciendo la Philosofia y Theología del mejor gusto, y recomendando la excelente Obra del P. Fr. Juan Lorenzo Berti, hasta haber enviado á este fin Profesores á Roma, como la misma Roma los enviaba en otros tiempos á Grecia. Este es un modo de pensar digno de Varones tan ilustrados, que sin embarazarse con las preocupaciones de métodos antiguos, buscan lo mejor en qualquier parte donde se halle, y promueven de todos modos el esplendor y reformacion de las Ciencias. Si estos grandes hombres, con el socorro de la Historia Literaria, no tuvieran conocimiento del estado actual y anterior, antiguo y moderno de la Literatura, y el diverso modo de enseñarse en diferentes paises, y con observacion madura y juiciosa no hubieran advertido qual es el mejor, sin duda nos hallaríamos privados de tan útiles establecimientos. Nada pues hay tan conducente y necesario para reformar el mal método de estudios, que es causa de la corrupcion de las Ciencias, como el conocimiento de la Historia Literaria.

24 La tercera causa de la perversion y estrago de las Ciencias, es una barrera impenetrable, que poco á poco se establece entre las que se llaman buenas Letras por una parte, y las que se dicen facultades ma-

yo-

yores por otra. La Philosofia, Theología, Jurisprudencia, Medicina y Oratoria Sagrada, no pueden llegar á su perfeccion, ni mantenerse en ella sin el socorro y preparativo de las bellas Letras, la Crítica, las Lenguas, la Historia, la Poesía y la Eloqüencia. Tienen todas las Ciencias y conocimientos humanos un admirable enlace y conexîon entre sí, y se unen con tan estrecho parentesco, que separarlas absolutamente, es casi dividirlas y destrozarlas. La Philosofia, Theología, Jurisprudencia, Medicina, Mathemáticas, Oratoria Sagrada, sin la Crítica, la Historia, la Eloqüencia, las Lenguas, son unos diamantes en bruto, unos fondos sin brillo, unos cuerpos grandes y robustos sin belleza ni adorno, un terreno árido sin cultura ni primor, que produce, como naturalmente, frutos útiles á la verdad, pero desazonados y de un gusto silvestre; un bosque de elevados árboles, cubierta la superficie, no de amenas flores, sino de malezas y espinas. Por el contrario las últimas, sin la union de las primeras, son unos falsos oropeles, vestidos sin cuerpo, galas sin sugeto, flores sin frutos, fuegos fatuos, edificios en el ayre, plantas hermosas, que sirven mas á la ostentacion, que á la utilidad; alimento sin substancia, que no tanto llena, como hincha. No por esto pedimos que todos estudien igualmente de propósito todas las Ciencias, y sean hombres completos en todo. Sabemos que aspirar á esto, aun quando fuera posible, tiene muchos inconvenientes, no siendo el menor el riesgo de no salir perfectos en nada los que juntamente lo quieren todo. No pretendemos confundir ó quitar los límites á las Ciencias, sino señalarlos con menos leguas de distancia, y que sin perder un Literato su proprio domicilio, sepa hacer algunos cortos viages á los paises

vecinos, y puedan comunicarse unos á otros las riquezas que respectivamente abundan en su terreno. Aunque no faltan hombres insignes de inmensa comprehension, y de una capacidad casi sin límites, que parecen nacidos para todo, y depositan en sus vastos entendimientos un conjunto maravilloso de lo mas exquisito de todas las Ciencias, y una encyclopedia ónoticia universal. Nuestra España, que los ha producido en todos los siglos, pudiera subministrarnos algunos exemplares de estos hombres prodigiosos, que parecen formados por la Providencia para mostrar quanto caudal de instruccion puede adquirir un singular talento con el socorro de una aplicacion infatigable. El discurso de nuestra Historia nos pondrá muchas veces en la ocasion de demostrar prácticamente esta verdad.

25 Por ahora baste advertir, que corriendo ligeramente los dilatados espacios de la Historia Literaria, los mayores hombres de letras que han parecido así en el Mundo Gentil, como en el Christiano, si fueron eminentes en alguna Facultad, no ha sido sin el subsidio y enlace de las otras. Aristóteles fue sin controversia el mayor Philósofo de toda la Antigüedad, y al mismo tiempo fue Maestro en la Retórica, en la Poética, en la Política, en la Moral, y no poco versado en la Historia natural y la Cosmografia. Casi lo mismo se puede decir de su Maestro Platon, mas insigne aun en la Eloqüencia, que en la Philosofia y Geometría, ¿Qué dirémos de Sócrates y Pythágoras? Homero es el mayor Poeta entre los Griegos, y aun entre todos, y juntamente fue adornado de los mas vastos y profundos conocimientos, así de la Política, como de la Geografia y Ciencia de la naturaleza, como consta de sus mismas Obras: lo que es una maravilla en tiempos tan re-

remotos. Omitiendo á Estrabon y Plutarco , pasemos de Grecia á Roma. Ciceron, el mas eloqüente Orador entre los Latinos, fue instruido muy á fondo en la Jurisprudencia , en la Historia , en la Filosofia; sin cuyo socorro ¿qué nervio y vigor hubiera tenido su eloqüencia para conquistar con el agrado el convencimiento? ¿Qué conocimientos naturales no supone la Eneida , y aun la Geórgica y Bucólica de Virgilio? No hablarémos de Marco Varron, cuya prodigiosa extension de conocimientos admiró á S. Agustin. Nuestro Séneca , tan distinguido en la Filosofia Moral , no lo fue menos en la Natural , en la Ciencia de Estado, y en aquella eloqüencia concisa y sentenciosa que celebra tanto Justo Lipsio.

26 No menos testigos de esta verdad presenta la Iglesia , que el Gentilismo. S. Gregorio Nazianzeno , el mayor Teólogo, y Teólogo por antonomasia , fue al mismo tiempo el Orador mas ameno y adornado de bellas letras , y en quien la piedad compite con el gusto y con la eloqüencia : el conocimiento de la Literatura Sagrada con el de la profana. ¡Que admirable mixto en el Chrisóstomo de Eloqüencia, Oratoria y fondo de doctrina! Y para omitir la maravillosa eloqüencia de S. Cipriano , S. Basilio y Lactancio, S. Agustin tan raro en la Dogmática y Polémica , ¿no fue un monstruo de erudicion en todos géneros? Nada estraño en la Poética , la Filosofia, la Historia , y á quien no fueron menos patentes los arcanos de la ciencia de los Gentiles , que los mas profundos misterios de la Religion Christiana. S. Gerónimo , Doctor verdaderamente Máxîmo en la interpretacion de las Escrituras, ¿qué pericia no tuvo de las Lenguas , de la Historia , y de toda la Literatu-

ra Profana? Qué adorno? qué eloqüencia? qué primor y fuerza para explicarse?

27 Mucho nos detendria aun esta ligera excursion sobre la Historia Literaria moderna. Para no desviarnos pues del asunto, ¿cómo puede darse un perfecto Expositor de la Sagrada Escritura; sin conocimiento casi universal de todas las Ciencias, de las Lenguas originales, de los estilos y costumbres de los pueblos de la antigüedad? ¿Un Sagrado Orador, sin ser Theólogo y Escriturario? ¿Un Theólogo, sin ser profundamente versado en las Divinas Letras y en toda la Historia Sagrada y Profana? ¿Un Canonista, sin saber la disciplina antigua y la Historia Eclesiástica? ¿Un Jurisconsulto Civil, sin la Historia de su nacion, la de otras que tienen enlace y mutua dependencía, la Romana, la Griega, toda la Historia antigua, y quanto puede conducir al Derecho Natural, Público y de las Gentes? Y por consiguiente, sin saber la Historia completa de las leyes y costumbres de todos los pueblos, ¿cómo puede ser buen Theólogo el que no es Philósofo? Y para serlo verdaderamente, ¿quánto necesita las Mathemáticas, así las puras y abstractas, como las mixtas? El gusto de la Poesía ya se ve quanto conduce para la Eloqüencia, y esta para persuadir las verdades, convencer los entendimientos, y tratar todas las Ciencias con un estilo digno de su magestad y grandeza.

28 Esta admirable union de tan varios conocimientos nunca se dexa ver con mayor hermosura y claridad, que en la serie y contexto de la Historia Literaria. Esta suple en gran parte la falta de libros y tiempo para adquirir una tintura general de las noticias auxîliares y conocimientos accesorios, adminis-

tra

tra provisionalmente el fondo de erudicion estraña, con que cada uno necesita llenar, é ilustrar la facultad que profesa de intento, y hacerla parecer en público con todo el brillo y hermosura de que es capaz. Por los juicios que hace de Obras y Autores, insensiblemente acostumbra á la crítica, y á aquel fino discernimiento de noticias, especie y mérito de cada cosa. Pero principalmente da á conocer los buenos libros, en los quales sin dispendio de tiempo se pueden facilmente adquirir conocimientos útiles, así en la propria facultad como en las estrañas: y juntamente señala los malos, que tanto dañan á los incautos principiantes y lectores sencillos, para que en tiempo se aparten de ellos, y no ocupen su consideracion en una lectura, que despues de hacerles perder su dinero y trabajo, solo puede llenarlos de ideas falsas, formarles un estilo vicioso y un mal gusto de por vida. La Historia Literaria, como el célebre Ismenias, muestra á los estudiosos los bellos originales que han de copiar, y los malos de que han de huir con todo cuidado y diligencia. En fin, nos pone de bulto y demuestra prácticamente como es posible unir las buenas letras con las facultades mayores, y quantas mejoras resultan de este enlace y recíproco comercio, en que con amigable compañía unas ponen la solidez, otras la hermosura, con casi igual ganancia para todas.

29 Porque, ¿qué escusa podrán tener, por exemplo, los que quieren vincular como mayorazgo de la Theología el estilo inculto y sin adorno, despues que los clarísimos Varones Carvajal, Melchor Cano y Petavio hicieron ver con sus excelentes Obras quan proprio es, y qué bien sienta á aquella nobilí-

sima Ciencia el mas noble y hermoso estilo? Especialmente es admirable en este género la Obra *de Locis Theologicis* del Illmo. Cano, pues siendo preceptiva, y pidiendo los preceptos por su naturaleza el estilo mas simple y sin adorno, supo conciliar tan bien los opuestos intereses de la eloqüencia y los preceptos, que una Obra que en otras manos hubiera sido árida, inculta y fastidiosa, salió de las suyas amena, erudita y elegante, y aun en nuestro siglo ilustrado es las delicias y admiracion de todos los Sabios, sin que se pueda facilmente decidir á qué se deba dar la preferencia, si á la crítica solidez de su juicio, ó á la selecta copia de su erudicion, al nervio y fuerza de sus discursos, ó á la singular belleza de su estilo.

30 Otro perfecto exemplar tenemos á la vista en las excelentes Obras del Rmo. Feijoo, honor de nuestra España y de nuestro siglo, cuyo nombre será inmortal mientras viva la erudicion y el buen gusto. El tiempo de su preciosa vida es una época memorable para la Historia Literaria de nuestra Nacion. Nosotros lisonjeáramos nuestra vanidad (á tenerla) con la dicha de conocer y apreciar las bellezas inimitables de sus Escritos. En ellos se miran unidas las mas nobles y sublímes qualidades. La universalidad de noticias, la penetracion y agudeza, la claridad, la discrecion, la crítica, el nervio compiten en todos sus discursos á porfia, y mutuamente se vencen, sin saber á quien dar la corona del triunfo. Nosotros alabaríamos sobre todo, y concederíamos la palma á una gracia nativa y fuerza eloqüente, que no solo persuade, sino encanta y arrastra dulcemente al asenso, á no llamarnos igualmente la atencion aquella destreza habil con que sabe oportunamente es-

par-

parcir amenidad en los asuntos mas estériles, y prestar adornos como proprios á las mas dificiles é intrincadas materias; ó si no temiéramos hacer agravio á aquella sal Attica y urbanidad Romana, á aquella discrecion, que sazona como maná todo lo que sale de su pluma (1). Perdónenos su modestia este elogio, como desquite de las groseras injurias con que le han tratado sus necios y pedantes impugnadores.

31 La quarta causa de la perversion de las Ciencias es muy semejante á la tercera, ó por mejor decir una nace de otra. Consiste en la falta de exercicios continuos, ó establecimientos fixos de los que se dedican ó pueden dedicarse á las bellas Letras. Ponemos esta disyuntiva, porque en todas, ó casi todas las Universidades hay Cátedras dotadas de Mathemáticas, de Lenguas, de Rhetórica, pero sin exercicio. Los Maestros no enseñan por falta de discípulos; y estos no concurren por falta de gusto, ó de premio. Se aplican, dicen, á las facultades que tienen salida, y logran establecimientos para sus Profesores. Aplicarse á lo demas lo juzgan extravio y atraso. Y aun muchos Maestros quando ven á un discípulo con un libro en la mano de Historia ó de Poesía para descansar un poco y suavizar la aridez de las disputas, ó la abstraccion de las Mathemáticas, se lo quitan, se lo prohiben, y les disuaden esta lectura como tentacion. ¿Para qué se ha de gastar el tiempo en lo que nada sirve, ó es de una mera curiosidad? Estas son las voces con

(1) Quando se escribió esto, vivia aun este Sabio, que murió de allí á pocos meses el dia 26 de Septiembre del año de 1764, de edad de ochenta y siete años, once meses, y diez y ocho dias, con universal sentimiento de los Eruditos.

que se explican. ¡Quántas veces las hemos oido con grave dolor nuestro, y visto sufocarse entre estas espinas de falso zelo las mejores disposiciones para las buenas Letras! Si este efecto producen en los que tienen aficion nativa, ¿qué no harán en los que solo estudian movidos de fines extrínsecos de premios, ó establecimientos, y acomodarse por esta carrera?

32 Las facultades que por lo comun se exercitan y logran establecimiento para sus profesores, son la Medicina, la Jurisprudencia, la Theología y la Predicacion Evangélica (bien que la última se exercita por muchos del modo que S. Gerónimo se queja acerca de la interpretacion de la Sagrada Escritura). Pero estas, como hemos visto, no pueden exercitarse bien, ni tratarse conforme á su dignidad sin el cultivo de las Lenguas, de la Eloqüencia, de la Poesía, de la Historia, de las Mathemáticas, y de una buena Filosofia. ¿Y quándo se estudian ó se exercitan estas últimas? Con que no imbuyéndose en ellas la juventud, ó mirándolas despues la edad varonil como inútiles, como incompatibles, ó como poco dignas de su gravedad y ocupaciones, necesariamente vienen á quedar abandonadas, y á dividirse con perpetuo divorcio de las facultades mayores, y estas á sepultarse para siempre en la sordidez y el desaliño.

33 El mérito sobresaliente de los Heroes distinguidos y útiles á la patria por la union de estos estudios, la gloria adquirida por los Príncipes, Magnates y hombres ricos, que se han dedicado á fomentarlos, objetos todos que nos presenta la Historia Literaria, pueden servir de ocasion é incentivo á tan provechosos establecimientos: digno empleo, á la verdad, de los Grandes, de la Nobleza y sugetos de conveniencias,

que

que por aquí pueden desterrar el ocio, mejorar la diversion, y dar nuevo realce al esplendor de sus casas y personas. ¡Qué hermosas se presentarian las bellas Letras, sirviendo de adorno á hombres tan ilustres! La dignidad del sugeto daria recíprocamente valor al adorno: igualarian en otra linea la gloria de sus progenitores, y como estos libraron la patria de la opresion de los Bárbaros, ellos por las letras la sacarian del cautiverio de la ignorancia. Pero quando por sí mismos no se aplicáran á tan gloriosa empresa, quando por falta de vocacion ó sobra de cuidados no pudieran entregarse al cultivo de las buenas Letras, ¿qué objeto mas digno de su proteccion? ¿Qué empleo mas proprio de su liberalidad? Ya se distinguen y notan entre todos con singular aprecio algunos Señores, que con esta aficion y patrocinio de las Letras ilustran la nobleza de su sangre. ¡Quán grandes y magníficos establecimientos literarios se hicieron en el siglo XVI. no solo por la sublime generosidad de los Príncipes, sino de los Grandes y de los Obispos! Entre estos ¿quándo se obscurecerá la memoria del Gran Cardenal Cisneros? ¿Quándo la de los Duques de Osuna, Condes de Ureña? ¿Quándo la del Gran Condestable de Castilla? ¿De los Marqueses de Estepa y de Mondejar? Unos fundando Colegios, Universidades, y dotando Cátedras: otros obteniendo el Principado en la Literatura: unos empleando sus caudales, otros sus mismas personas y talentos, ¿á qué sublime punto no elevaron su Grandeza y la gloria de toda la Nacion? ¿Quién no ve quanto conduce la Historia Literaria para la noble emulacion de estos establecimientos? ¿Quántas lágrimas de honor derramarian, y quán generosos alientos se infundieran en muchos

Césares á la vista de las magníficas estatuas de aquellos Alexandros, colocadas por su gran mérito en el Templo de la Fama ?

34 La Historia Literaria servirá tambien de estímulo á los Maestros, para que donde no hay aquellos establecimientos fixos, suplan esta falta con su zelo y actividad, persuadiendo altamente y de antemano á la juventud estudiosa quán útiles y necesarios le son los conocimientos de las buenas Letras, y quánto debe trabajar para adquirirlos á toda costa, y aunque fuera menester el estudio de toda la vida. Increible fuera el copioso fruto que produce este zelo, si no nos lo hubiera acreditado la experiencia. Siempre hemos hallado la juventud estudiosa docil á nuestros avisos, y aun hemos logrado imprimir en el ánimo de algunos Maestros nuestro proprio desengaño. Sin mas diligencia de nuestra parte, que haber purgado la Lógica y Metaphysica de muchas qüestiones impertinentes é inútiles, y algunas cavilaciones sophísticas; ilustrado la Physica con la noticia de los systemas y experimentos modernos; haber hecho en la Theología mas uso del dogma, de la Historia Eclesiástica, de la Sagrada Escritura, de los Concilios y Padres; y aclarado no pocas disputas de voces, que hizo nacer, ó perpetuó el espíritu de partido, la preocupacion, la impropiedad del idioma, y la falta de noticia de la Antigüedad, solo con haber usado de un estilo claro y expedíto, procurando volver á introducir la buena Latinidad en las Escuelas, y mostrado con la misma experiencia, que el estilo bárbaro no solo no aclara, sino que embrolla las dificultades; y que no solo es proprio el buen estilo de las dedicatorias y arengas públicas, sino tambien de las disputas y tratados Escolásticos, hemos con-

conseguido que en nuestra Provincia , no solo sea ya de la moda el buen gusto en estas Ciencias, mas también que los jóvenes con la misma continuacion se hagan familiar un estilo Latino, si no muy primoroso y elegante, á lo menos nada bárbaro é inculto. En la Sagrada Oratoria, desterrando la afectacion del estilo cadente , los vanos tumores del hinchado y pomposo, las fórmulas ordinarias de continuos reparos y retoques, la mixtura desagradable de innumerables latines, los conceptos inútiles , que no sirven para el verdadero elogio de los Santos, ó reformacion de las costumbres, la erudicion pedante tomada de Indices y Polyantheas , la triste precision de dificultarlo todo , y por aquí buscar muchas veces dificultad donde no la hay: disuadiendo todo esto, y al mismo tiempo aconsejando la leccion de la Escritura y los Santos Padres, señalando los Maestros del Arte , y exhortando á la observacion de los buenos modélos , poniéndoles delante á Ciceron , á Quintiliano, las Oraciones de San Gregorio Nazianzeno y de San Juan Chrisóstomo, los Sermones, y Rhetórica Eclesiástica del V. P. Fr. Luis de Granada , los del V. P. Pablo Séñeri , los del grande Orador de nuestros tiempos el P. Don Nicolas Gallo, y los del Ilustrísimo Sr. D. Francisco Alexandro Bocanegra, dignísimo Obispo de Guadix, que con su doctrina y exemplo contribuye notablemente á la perfeccion de la Oratoria Sagrada, y tal qual de los otros; recomendándoles los libros del Orador, y la Rhetórica del eruditísimo Don Gregorio de Mayans : para la perfeccion y pureza del estilo, la continua lectura de D. Diego Saavedra , de D. Antonio de Solís, y del Ilustrísimo Feyjoó : á otros que se querian tomar el trabajo de aprender las lenguas Francesa é Italiana , enseñándo-

doles la mediana inteligencia que nosotros tenemos de estos idiomas, y por aquí abriéndoles la puerta á la comunicacion de los excelentes Oradores que han florecido en estas naciones los últimos tiempos ; hablando oportuna é importunamente de estos asuntos en las conversaciones ordinarias ó en las cartas familiares; en fin con esta continua batería sorda, con alguna suavidad y paciencia hemos conquistado fortalezas de muros incontrastables, y formado un lucido exército de gente industriosa y desengañada, que todos los dias se aumenta ; y bendiciendo Dios nuestras intenciones, ha correspondido abundante fruto á nuestros trabajos, y aun excedido todas nuestras esperanzas. Pues si unos endebles instrumentos han adelantado tanto, casi sin otra diligencia que los consejos, ¿qué no se podrá esperar á beneficio del público, si todos los Maestros conspirasen en el mismo modo de pensar ? Sin duda una experiencia clarísima nos ha demostrado la importancia de estas advertencias para los jóvenes. Apenas hemos hecho otra cosa con la voz viva, que lo que mudamente hace la Historia Literaria.

35 Con estos avisos, algunas reflexîones prácticas, y la designacion de libros útiles, pueden en gran parte suplir los Maestros la falta de establecimientos ó de exercicios vivos del estudio de las bellas Letras. Por este camino pueden excitarse los jóvenes á adquirir en ratos ociosos la perfeccion del proprio idioma, de que hay una lastimosa ignorancia, la propriedad y perfeccion del estilo, una buena tintura de Geografia, Chronología, Historia y algunas observaciones de Crítica : por falta de las quales cosas se ven despues embarazados, sin poderse explicar con acierto y decencia en su misma facultad, y aun en los negocios mas co-

mu-

munes de la sociedad humana, expuestos á groseros errores, y á deslucimientos públicos, á un miserable trabajo, á la desestimacion de la gente culta, instruida y de juicio, y despues de todo á la risa y desprecio de los Sabios: pues por mas doctos que sean en sola su facultad, por falta de aquel adorno siempre se presentarán al público como unos cuerpos bien hechos y robustos, pero medio desnudos, ó vestidos á la ridícula con unos pobres andrajos. ¿Qué hombre juicioso se contenta con la sanidad y robustéz del cuerpo, sin cuidar de la cultura y decencia del vestido? La Historia Literaria es un teatro que nos representa á los Sabios de primer orden como un esquadron lucido y magestuoso: al contrario á los otros, como una tropa plebeya de pobres miserables. ¿Quién á vista de este espectáculo, con esta misma diferencia, no se anima á pretender alistarse con los primeros, y librarse de la baxeza y abatimiento de los segundos? No es menester mas incentivo para espíritus generosos, que no perderán trabajo por librarse de aquella nota é infamia.

36 La última causa de la decadencia y atraso de las Ciencias es la corrupcion del gusto. » A este noble » sentimiento del alma, dice un Crítico Italiano (*b*), » llamaron algunos *Armonía del ingenio*; otros, *Jui-* » *cio reglado por el Arte*; otros, *cierta delicadeza del* » *genio*: pero los Españoles mas perspicaces que los » demas en la propriedad de las metáforas, le expre- » saron con este laconismo elegante: *Buen gusto.* » Es el buen gusto un noble y exquisito discernimiento con que se distingue lo util y agradable de lo inutil, ordinario y grosero. El buen gusto antes de toda reflexîon decide de la calidad de los conocimientos, co-

(*b*) Bernardo Trevisano, *Theórica del buen gusto.*

como un buen paladar sentencia sobre el sabor de los manjares. Y como un apetito desarreglado y vicioso suele tener por finos los alimentos mas groseros, así un gusto corrompido antepone á las bellas noticias y expresiones, las mas vulgares, desagradables é insipidas. Peor es tener mal gusto, que no tener alguno. El que no tiene discernimiento, indiferentemente abraza lo bueno y lo malo; pero el que tiene un discernimiento pervertido, da la preferencia á lo malo, y aun á lo peor, sobre lo bueno.

37 Esta perversion del gusto es en su principio efecto de la decadencia de las Ciencias; pero en su progreso, si llega á radicarse, es causa de que se mantenga el mal, y venga á ser casi irremediable. Así quando la corrupcion de las Ciencias es por falta de literatura ó por ignorancia negativa (si nos es permitido usar de este término de la Escuela), como despues de un siglo bárbaro, hay menos soberbia, y se recibe con mas docilidad el desengaño; pero quando la corrupcion del gusto es por error positivo, por mala literatura, ó mas bien por mal uso de la buena, como sucede en la decadencia de las Letras despues de un siglo ilustrado, entonces es muy dificil el remedio. Se verifica el proverbio comun, que la corrupcion de lo muy bueno es pésima. Ya no sirve tener á la vista los buenos exemplares, porque se abusa de todo. Hemos oido muchas veces, con bastante admiracion nuestra, celebrar la Eloqüencia de Ciceron, y aun prescribir reglas de Rhetórica aquellos mismos que se apartaban infinitamente de ellas, y cuyo estilo se parecia al de aquel Orador, como la luz á las tinieblas. ¿En qué consiste esto sino en una total perversion de gusto, en unos oidos de Mydas, á quienes los albogues rústicos de Pan sue-

suenan como la armoniosa cythara de Apolo? Como estos se atribuyen el derecho de la judicatura, y en lugar de oir, quieren siempre pronunciar la sentencia, propagan el mal gusto en los otros, acreditando con su autoridad lo peor. Como no hay libro bueno que no tenga sus defectos, el mal gusto indolente ú opuesto á los aciertos, saca solo una quinta esencia de lo malo que se encuentra hasta en los mejores libros, lo autoriza y defiende con la nobleza del origen: acredita como sazonado el fruto con la bondad del arbol; y si alguno se opone á su dictamen, mira sus avisos como un atentado contra los hombres grandes. Como si no fuera sumo desconcierto celebrar solamente los vicios de un Héroe, ocultar y desfigurar sus virtudes; y al revés del retrato de Antígono (2), proponerle solo por exemplar en la parte defectuosa.

38 Hay crecido número de estos, que alaban no mas de lo que les gusta, y solo les gusta lo malo. Para ellos solo es elegante el estilo culto é hinchado: miran como elevacion los tumores, como baxeza la naturalidad; y en no siendo el estilo altisonante y pomposo, le desprecian como baxo y humilde. Tienen por muy expresivas las mas vulgares y estrafalarias locuciones. Porque hallaron tal ó qual expresion figurada en los Autores eloqüentes, ya cargan tanto de tropos un discurso, que se encuentran en él mas figuras que palabras. Si un Autor, en lo demas insigne, se explica con mala latinidad, solo por vicio de su siglo, ha de ser no obstante regla del idioma Latino; y pensar de otro modo es faltar á la veneracion y respeto que

(2) Apeles pintó á Antígono, que era tuerto, de medio perfil, y de esta suerte ocultó el ojo defectuoso. Se celebró mucho esta discreta invencion.

que se le debe. Quando llega á estos términos el gusto predominante en una Nacion, entonces casi desconfiamos del remedio. ¿Cómo recibirán una sentencia contraria á su gusto los que se creen Jueces Supremos sin apelacion? ¿O cómo se les podrá persuadir que por su gusto pervertido no están en disposicion de juzgar de las cosas, sino lo contrario de lo que son?

39 Con todo no son enfermos tan desauciados, que su grave mal no se pueda curar con el socorro de la Historia Literaria. Los hombres grandes sin contradiccion, que esta les hace presentes, el juicio que forman de su mérito otros Héroes de la Literatura á quienes no se puede disputar son jueces competentes, les convence allá á sus solas, que ó estos no tuvieron perspicacia de conocimiento, ó su gusto, que les es contrario, no puede dexar de ser perverso y extravagante. En esta perplexidad contienen su audacia, pronuncian ya mas moderados ó tímidos; y en esta feliz calma dan lugar á los que no tienen aun vanidad de Maestros, á los jóvenes que se hallan con disposiciones nada contrarias, y el gusto no formado bien, ni mal, para que con su natural discernimiento, ilustrado de la Historia Literaria y reflexîones críticas que en ella se mezclan, hagan el cotejo de Autores por sí mismos, y si son racionales, den la preferencia á lo mejor. Estos juicios se fortifican mientras con esta ocasion, llevados de la curiosidad, se acercan mas y mas á las fuentes, y gustan las aguas mas puras y dulces en su origen, que en los arroyos cenagosos de sus Maestros; porque en fin tal es la condicion de la verdad y de la luz, que por sí mismas se dexan ver hermosas, quando los ojos no son de aves nocturnas, ó enteramente ciegos. Así se va propagando insensible-

blemente el desengaño y el gusto; y acabándose del todo, ó disminuyéndose cada dia la casta de los viejos preocupados, los jóvenes en la edad ya madura se lisonjean agradablemente como de invento suyo de la renovacion de las Ciencias, y defienden con noble ardor la que miran ya como causa propria. La agigantada estatura de sus Maestros inmediatos se disminuye á proporcion que crece en ellos el alto concepto de los antiguos, á cuya contemplacion los llevó, como por la mano, la Historia Literaria. Así la tenemos por el medio mas conducente entre todos para introducir el desengaño y resucitar el buen gusto.

40 Por diferentes caminos se ha pretendido en este siglo renovar el buen gusto, y mejorar nuestra Literatura. Pero ninguno de los medios que se han empleado á este fin ha tenido todo el buen suceso que se podia esperar. El rumbo que escogió el Sr. D. Gregorio Mayans sin duda era uno de los mejores partidos que se podian tomar para la resurreccion del buen gusto, y efecto de un generoso zelo inspirado de su ardiente amor á las Letras y á la Patria. Este era recomendar nuestros mejores Autores antiguos, reimprimir sus Obras mas selectas, y poniendo tan bellos exemplares á la vista, desterrar su olvido, y despertar en nosotros su memoria para la imitacion. Así lo comenzó á hacer, mas no hubo de tener proporcion de continuar tan noble proyecto, que por esta causa se puede mirar mas bien como ensayo, que como execucion. Este medio era tanto mas util para el fin que se proponia, quanto mas se acerca al proyecto de la Historia Literaria. Pero este remedio preparado, aunque eficaz en sí, por falta de aplicacion no pudo lograr todo su buen efecto. Se intenta-

ron

ron otros tres medios. El Teatro Crítico y Cartas Erudítas del Reverendísimo P. Feyjoó ; el Diario de los Literatos de España de D. Juan Martinez de Salafranca y sus Compañeros ; y el método de Estudios del P. Barbadiño , fueron apareciendo succesivamente, conspirando todos á un fin , aunque por diversos caminos.

41 Las Obras del primero , aunque de tanto mérito y tan capaces de introducir el buen gusto, el desengaño y la reforma de las Letras, sin embargo por las antiguas preocupaciones y disposicion contraria de muchos no lograron completamente todo el fruto deseado. Muchos facultativos le tuvieron por un severo reprehensor , y aun burlador de sus Facultades. Otros creyendo no se podia escribir cosa util sino Philosofia y Theología Escolástica , miraron sus amenos discursos como inútiles curiosidades. No pocos recibieron sus avisos como sátiras. Otros viendo que se oponia abiertamente á las opiniones comunes y antiguas , le reputaron animado de espíritu de contradiccion y amigo de novedades. Horrorizó el título de Desengañador á los que se creian en posesion del acierto; y aun el nombre de errores comunes aplicado desde el sobrescrito de la Obra á las comunes preocupaciones , picó la vanidad de muchos Profesores delicados , que en materia de disputas solo tienen por error lo que ha condenado la Iglesia ; y acaso hubieran tolerado el desengaño , si no creyeran ofendida su reputacion viendo calificar de errores la amada herencia de sus dictámenes antiguos. Se hizo muchos enemigos , y emprendiendo combatirlos juntos , necesariamente empleó menos esfuerzo contra cada uno. Se le volvieron contrarios aquellos mismos á favor de quienes combatia , porque desde el principio declaró

la

la guerra, y se presentó con aparato belicoso á echarlos de sus antiguas posesiones. Muchos que cedieran insensiblemente á la luz del desengaño, no sufren ser convencidos abiertamente de error. Ademas, el ser Obra varia y miscelanea, por su naturaleza nada metódica, la vasta erudicion y amenidad con que la hermoseó, hizo que á muchos parecieran las armas de sus argumentos mas lucidas que fuertes; que leyeran sus discursos mas por el gusto que por la utilidad; y que embelesados con el adorno y hermosura de su estilo, no atendiesen al vigor activo con que promueve la reforma. Fuera de que Feijoo combate los mas de los abusos de la sociedad, civiles, políticos, morales, y no solos los literarios ó en materia de letras. Como no tiene por único asunto la reforma de la Literatura, no dirige á este blanco todas las saetas de sus desengaños, ni toda la luz de sus prudentes dictámenes. En fin es muy extensa y poblada la selva de errores comunes, y halló una maleza tan intrincada, que no pudo ilustrarlo todo.

42 La Historia Literaria con disposiciones pacíficas y sin aparato de guerra, presenta la luz del desengaño, sin la confusion del convencimiento. Dirigiendo todos sus conatos á un mismo fin, y mostrando que muchas de las opiniones que parecen nuevas y estrañas, son proprias y naturales de nuestro pais, y aun mucho mas antiguas que las que se hallan radicadas, podrá quitar todo lo odioso al desengaño, y adquirir por concierto amistoso lo que no se ha podido conquistar por fuerza.

43 Menos amor se conciliaron aun nuestros Diaristas, sin embargo de haber escrito con tanto acierto, que su Obra se ha adquirido la estimacion no so-

lo de los Naturales, sino de los Estrangeros. Los Autores de las Memorias de Trevoux les hacen un honorífico elogio, aunque parece notan en ellos algun exceso de severidad. Nosotros creemos por lo comun muy justas las censuras de los Diaristas; y no son tan severos, que escaseen los elogios á las Obras y Escritores que los merecen. Lo que los hace parecer severos es, que no solo notan los errores, sino los convencen: calidad que hace su Obra muy instructiva. Estos Autores sin duda estaban llenos de la mas exquisita erudicion Sagrada y Profana, dotados de una noble libertad, una viveza ingeniosa, una crítica fina, un juicio incomparable. La corta duracion de su Obra, impidió la mucha utilidad que podia resultar de ella á los Literatos de España, siendo muy á propósito para contener el mal gusto, y promover el bueno.

44 Sin embargo, aunque continuase, nunca llegaría el fruto que pudiera producir al que resulta de la Historia Literaria. Es muy odioso y arriesgado el oficio de Censores; y para sostenerse con autoridad, era menester casi tanto poder como gozaba entre los Romanos el Magistrado de este título. Mucho mas odiosa es esta ocupacion quando se hace crítica de los Autores vivos. Se adquieren por enemigos á todos los Escritores malos, y aun á muchos de los buenos; porque como no son indefectibles, es casi necesario que se les advierta algun defecto, y pocos hay que lleven la correccion en paciencia, aunque la censura proceda con mucha urbanidad, y acompañada de elogios. Estos lenitivos no son capaces de suavizar el dolor de ver un hombre de reputacion y docto, descubierto y corregido su error públicamente. Así mientras la crítica se hace con mas exâctitud é imparciali-

lidad, se concilian mas y mas formidables contrarios. Estos se oponen á los Censores, los contradicen, los ridiculizan y desacreditan por todos los modos imaginables. Y ved aqui frustrada ya en gran parte la utilidad de los Diarios.

45 Estos inconvenientes cesan en la Historia Literaria, que logra toda la utilidad y ventaja de los Diarios, sin sus estorbos y dificultades. Como no censura Obras de Autores vivos, no tiene la mayor entrada el resentimiento y la emulacion; porque aunque no faltan sucesores parciales y apasionados á los Escritores que ya murieron, ninguno mira con tanto ardor los intereses agenos como los proprios. De aquí menos ira, menos emulacion, menos furor de impugnar. Fuera de que la censura de las Obras no es obligacion esencial de la Historia Literaria; pues aunque no ha de disimular los errores, ni contar solo los aciertos, hay mucha diferencia entre el oficio de Relator y de Juez. Aquel y no este es el empleo de un Historiador; el qual despues de un exâcto informe, puede dexar la sentencia al juicio de los lectores, sin detrimento de la veracidad histórica. Alguna vez puede aprovechar esta cautela, aunque no es proprio del candor de la Historia observar siempre tan escrupulosos melindres. No es razon, ni prudencia que la hermosura de la verdad se presente siempre con timidez y encogimiento, y mas quando los errores salen á cara descubierta y con audacia. No pertenece á la verdad, sino á la falsedad, buscar disfraces y andar con disimulos. Quando se interesa la causa pública, se debe decir á toda costa, y con generosa libertad. No por esto se ha de faltar al respeto y á la decencia pública, ni confundir la libertad con el atrevimiento.

46 Este es uno de los defectos que notan muchos en el Barbadiño. Dixo la verdad en las mas cosas. Sin razon se le impugna en algunas. Pero habló demasiado libre, y á veces con poco comedimiento. Sus verdades son poco corteses, muy desnudas y desembarazadas. Es verdad que para esto afectó el estilo epistolar, que por razon de la familiaridad secreta, permite mas licencia, y es menos expuesto á reparos. Tambien perdona algunas veces á los nombres; pero no hizo toda la justicia que debia á D. Francisco de Quevedo, al Ilustrísimo Feijoo y otros Escritores, cuyo mérito era sin duda acreedor á un tratamiento mas decoroso. Fuera de que para el desengaño y perfecta reformacion del gusto pervertido no bastan solo reglas y preceptos desnudos: se necesitan exemplares prácticos. Las ideas abstractas, las plantas mas hermosas y regulares no hacen tan clara y sensible impresion, como las mismas obras executadas con la perfeccion del Arte. Estas son las que pone á la vista la Historia Literaria.

47 Ni son los mas conducentes los exemplares prácticos de los Estrangeros. Son menester originales y modelos proprios, naturales y de casa. Nuestra Nacion en materia de letras es tan melindrosa de honor, que se desdeña y encuentra dificultad en imitar y aprender de fuera, y por aquí reconocer en algun modo inferioridad. En las modas de los trages, mesa y otras cosas de poca monta, y aun en las Artes mecánicas, facilmente somos imitadores; pero en el talento de discurrir, en la instruccion y sabiduría afectamos ser originales, y huimos de reconocer prácticamente superioridad en los Estrangeros. Esta parece la legítima solucion de un problema, que en otro tiempo se nos representaba dificil: ¿Por qué (decíamos) son los

Es-

Españoles tan prontos imitadores de los Estrangeros en lo malo ó inutil, y tan tardos en lo util y bueno? ¿Por qué con tanta facilidad y presteza han adoptado la moda estrangera en el comer, el vestir, y aun el hablar, y no en la literatura? ¿Por qué visten, comen, beben, hacen cortesias, y aun hablan á la Francesa, y no estudian, enseñan y escriben á la Francesa? ¿Por qué en el porte y aun en la expresion son imitadores tal vez hasta el exceso; y conservan con tanto teson su método de estudiar antiguo, que no se acaba de hacer entre nosotros de la moda la nueva literatura de los Estrangeros? ¡Tanta docilidad para lo uno, que declina ya á ligereza, y tanta tenacidad en lo otro, que ya degenera en obstinacion! La causa de esta contrariedad aparente, que parece extravagante inconseqüencia, no es otra que la ya dicha. Somos dóciles para abrazar lo que lisonjea nuestro gusto sin detrimento de nuestra vanidad, y duros para imitar lo que abate nuestro orgullo y mortifica nuestra soberbia. Es menester condescender en algo con esta, no sé si la llamemos altanería ó generosidad. Busquemos pues en materia de letras originales proprios y de casa, que podamos imitar sin desdoro. Tomemos especialmente los de la Antigüedad, que con la distancia nos exciten menos zelos, y estén colocados fuera del tiro de la envidia. Si nos desagradan exemplares modernos y estrangeros, atendamos á los antiguos y de casa.

48 Esto es lo que se logra cabalmente por medio de la Historia Literaria de la Nacion. En ella se nos presentan exemplares dignos de imitarse: y en confesarles la superioridad hallamos nuestro interés, nuestra satisfaccion y nuestra gloria. Sin buscarlos fuera, en nuestra misma Patria se encuentran Maestros insig-

nes que nos ilustren y desengañen, sin que nos causen rubor por estrangeros, ó por coëtaneos exciten nuestra competencia. Esta es una de las muchas utilidades que contemplamos en la publicacion de la Historia Literaria de España.

49 Pero tiempo es ya de confesarlo. Si reconocemos tan grande y manifiesta utilidad en la Historia Literaria de la Nacion, no son inferiores ó menos patentes las dificultades que la acompañan. Primeramente, ¿qué dificil no es buscar y juntar tantos y tan diferentes materiales como son precisos para el vasto edificio de esta grande Obra? Es necesario tener presentes todos los libros que se han escrito en España por tantos siglos, y en tan distintos y separados lugares. Crece la dificultad respecto de nosotros, que nos hemos criado y vivido siempre en la Andalucía, esto es, en una extremidad de España. Las obligaciones de nuestro empleo, el retiro y pobreza de nuestro estado, no nos permiten hacer dilatados y costosos viages, quales se necesitaban para la debida execucion de esta empresa. No podemos exâminar por nosotros mismos las mas copiosas y selectas Librerías que están en el centro de España, como la Biblioteca Real, la del Escorial y otras. Las Librerías de nuestra Provincia no son las mas abundantes; y aun quando lo fueran, no pueden contener todos los Libros, ni nosotros las tenemos á nuestro arbitrio y disposicion para el continuo manejo que se necesita. Ni podemos adquirir todos los Libros; porque ¿qué caudales no son menester para formar una Librería completa de todos los Autores Españoles? ¿Qué diligencia alcanza á vencer esta imposibilidad absoluta de juntar tantos Libros como se necesitan para el lleno de una Historia Litera-

ria,

ria, no de una parte, sino de todo el cuerpo de la Nacion?

50 La segunda dificultad que se nos ofreció, y es un aumento considerable de la primera, es que muchas Obras de nuestros Autores estan manuscritas, encerradas en el retiro de los Archivos, en el fondo de las Bibliotecas, ó en poder de particulares, que ignoramos, y acaso ignoran ellos mismos lo que tienen. Aun muchas de las que se imprimieron, por no haberse reiterado la primera impresion, son ya rarísimas y tan dificultosas de encontrar, como si nunca se hubieran impreso. Esta desgracia ha tocado á las mejores Obras, especialmente del siglo XVI. que es el tiempo mas glorioso de nuestra Historia Literaria. Es imponderable la omision y descuido que hemos tenido en este particular, dexando caer por nuestra desidia en el olvido y obscuridad las Obras mas dignas de eterna memoria. Esta falta ha contribuido no poco en nuestra Nacion al atraso de las Letras, y á la introduccion del mal gusto; porque estando sepultados los mejores originales que nos habian de servir de guia y exemplo, quedó cerrada de esta suerte la puerta á la luz del desengaño, y quitada la ocasion de aprovecharse de los trabajos y doctrina de estos hombres grandes, que tanto florecieron entonces, ilustrando y llenando de gloria la Nacion. Para aumento de esta infelicidad, por lo comun se han multiplicado las ediciones de los libros inútiles ó de inferior mérito; y no contentos con privarnos de los buenos, nos han oprimido con una copia de libros malos, que contribuyen á la decadencia de las Letras, en lugar de servir para su adelantamiento. No parece sino que algun Astro maligno, enemigo de Apolo y las Musas, ha influido en este

 des-

desorden, ó que un nuevo Licinio ó Juliano se ha conjurado contra las Ciencias. Pero dexemos lamentos que no sirven para remediar el daño, y ocultemos nuestra querella con el silencio; pues no podemos quexarnos sino de nosotros mismos. Despues de todo, lo cierto es que los buenos libros Españoles antiguos son bien raros, y muy dificiles de encontrarse, aun quando fuera posible adquirirlos á toda costa.

51 Estas dificultades, que á otros parecieran invencibles, á nosotros lexos de amedrentarnos y apartarnos de nuestro proyecto, nos han servido de incentivo y estimulo para ponerle en execucion. Por lo mismo que es dificultoso tener muchos libros, y que estan olvidados, y son muy raros los buenos y selectos, es menester una Historia completa, que supla esta escasez, sirva de recuerdo, y en algun modo recompense ó sea equivalente de la abundancia que falta á los estudiosos y aplicados. Pero pudiéramos dexar esta empresa á otros que por su situacion actual, sobra de conveniencias y tiempo, tendrian mas proporcion de desempeñarla. Este modo de pensar ha tenido toda la vida ociosos muchos talentos grandes, y ha sufocado antes de nacer, ó en la cuna misma, los mayores y mas útiles proyectos. Respondemos, que no es preciso que á todos se les ofrezca el mismo pensamiento; y aunque se les ofrezca, sea enteramente proporcionado á su genio y gusto. No es preciso que otros, aunque les fuera menos dificil, se quieran tomar este trabajo: no es preciso que todos tengan la misma constancia y deseo de servir á la patria que nosotros: no es preciso que aunque por otra parte logren mas proporcion para el desempeño, á causa de sus mayores noticias ó mejores talentos, su salud, nego-

go-

gocios y ocupaciones les dexen lugar de sacrificar su sosiego por el bien público: no es preciso que todos atiendan con igual zelo á la gloria de la Nacion, al honor y fama de sus compatriotas, en lo qual si tenemos muchos iguales, á ninguno queremos ceder la superioridad. Y aunque fuera preciso todo esto, como despues de tantos años no vemos la empresa existente, queremos contribuir por nuestra parte quanto alcancen nuestras fuerzas á sacarla de la esfera de la posibilidad.

52 No han faltado fuerzas al Sabio P. M. Fr. Henrique Florez para resolver desde el retiro de su celda, y continuar tan gloriosamente la dificil empresa de la España Sagrada, ¿y nos faltará á nosotros vigor y arbitrios para vencer todas las dificultades en dar á luz la España Literata? No nos comparamos con tan insigne Varon por la parte del mérito y talentos, sino por la de la resolucion, diligencia y constancia para vencer los obstáculos, que no son menores en su Obra, que en la nuestra; siendo cierto que la indagacion de monumentos antiguos, sagrados y profanos, el registro de Archivos, el exámen de M. SS. y la inmensa leccion de todo género de Autores, administran y proveen el fondo y materiales necesarios para la fábrica de su grande Obra. Y á un hombre solo, sin viages ni otro auxîlio, ha sido posible, á esfuerzos de su resolucion y firmeza, llevar á debida execucion su vasto proyecto. Tanto importa no acobardarse á presencia de las mayores dificultades.

53 No fue imposible á la suma diligencia de D. Nicolás Antonio juntar con inmenso trabajo abundante materia para su grande Obra de la Biblioteca Española, que concibió en Sevilla su Patria, y disponerla

en

en Roma, distante de su Nacion, y en medio de los negocios indispensables del empleo público, que le ocupaba en aquella Corte de la Christiandad. ¿Quién creyera que en el extremo de la Andalucía, en el retiro de la Biblioteca del Monasterio de los Benedictinos, fuera de los muros de Sevilla, un hombre solo, sin mas auxîlio entonces que la Librería del Reverendísimo Serna Abad de dicho Monasterio, concibiese tan alto designio, y echase los primeros cimientos de su vasto edificio, con una generosa resolucion, cuyo feliz éxîto mostró que no habia sido temeraria la empresa? El mismo Autor confiesa abiertamente el poco socorro que tuvo de sus compatriotas para llevar adelante y concluir su proyecto. Pues si un hombre solo retirado, y casi sin auxîlio, emprendió y acabó tanto, ¿por qué no podremos nosotros, aprovechándonos de su misma diligencia é industria, trabajar en un terreno que él nos dexó abierto, desmontado y puestos los mas firmes cimientos de un elevado edificio? Pues no hay duda que aunque nuestra Obra, como diremos despues, es de distinta naturaleza y composicion que la de D. Nicolás Antonio, los materiales y el fondo en gran parte son los mismos, y por tanto su diligencia nos escusa infinito trabajo, siendo mucho mas facil escribir la Historia Literaria de España despues de la Biblioteca Española, como lo sería tambien escribir la Historia Eclesiástica de España despues de la España Sagrada del P. Florez, ó la Historia General de la Iglesia despues de los Annales del Cardenal Baronio. Del modo tambien que á un Architecto le es mas facil edificar una casa estando ya puestos los cimientos, y juntos casi todos los materiales, que si tuviera que traerlos él, juntarlos y colocarlos todos por sí mismo.

Y

Y es justo, que quando un Andaluz tomó la gran resolucion de ilustrar las glorias literarias de toda la Nacion Española, no privemos á nuestra Provincia del singular honor de promover y continuar, aunque por otro rumbo, tan ardua como provechosa empresa. Justo es que Córdoba una sus conatos y diestra con Sevilla: que complete aquella la Obra, si esta le dió el exemplo; y en fin, que si un Andaluz escribió la Biblioteca Española, otros Andaluces escriban la Historia Literaria de España.

54 Aunque hemos dicho que nos valdremos con grande utilidad de la diligencia de D. Nicolás Antonio, no por esto hemos perdonado trabajo alguno para buscar, leer y exâminar por nosotros mismos todos los Autores Españoles que hemos podido, y en adelante pudiéremos haber á las manos. A este fin procuramos suplir con la diligencia las proporciones de que carece nuestra situacion actual. Hemos visto todas, ó casi todas las Librerías de la Andalucía, así comunes como particulares. Muchos sugetos distinguidos y erudítos, con generosa liberalidad nos han franqueado las suyas, extendiéndose á prestarnos los libros mas selectos por todo el tiempo que los necesitáremos. En otras de donde no se podian sacar, hemos hecho con increible trabajo extractos y apuntaciones de todo lo que pudiera conducir á nuestra Obra. En adquirir los libros mas esenciales y precisos hemos consumido todo lo que nos administran nuestras cortas facultades.

55 Bien conocemos que sin embargo de toda esta diligencia, para el progreso y continuacion de la Obra se necesitan otros subsidios. Es menester viajar algo, hacer mas dilatadas excursiones literarias, des-

fru-

frutar otras Librerías de las mas copiosas y selectas de la Nacion. Pero como la Obra se ha de formar sucesivamente, y no toda de una vez, así como no es posible, tampoco es necesario tener á un tiempo juntos todos los libros de todos los siglos y edades, que son menester para el principio, progreso y conclusion de la Historia. Para los tiempos primeros y mas antiguos creemos tener los materiales suficientes. Para los posteriores y mas modernos, especialmente los tres últimos siglos despues de la renovacion de las Ciencias en Europa, campo el mas considerable de nuestra Historia Literaria, nos falta aun mucho para hallarnos abundantemente proveidos. Pero esperamos que no nos sean imposibles ó dificiles otros mayores recursos, especialmente atendido, que quando por beneficio de Dios llegáremos á esta época, nos hallarémos ya desembarazados de la ocupacion actual de nuestras Cátedras, y podremos con mas sosiego y libertad dedicarnos enteramente á este trabajo. Entre tanto no cesa nuestra diligencia de buscar, leer y extractar los mejores libros de todos asuntos. Y aunque las Bibliotecas de la Andalucía no son del todo completas, y aun algunas sean formadas mas por el acaso que por conocimiento y eleccion, hay muchas selectas y abundantes; y como no todos los libros faltan á todas, se suple con los que hay en unas el defecto de las otras. Ni ha dexado de ser feliz en este punto nuestra constancia. En los lugares mas desproporcionados, y donde apenas podia una remota esperanza lisonjear nuestra codicia de libros, hemos encontrado á veces las mas abundantes minas de ricos tesoros. Entre libros vulgarísimos y de poca monta hemos hallado alguna vez tal ó qual de los mas preciosos y extraordinarios. ¿Quántas veces bus-

buscando un tesoro, nos ha llenado de alegría el feliz encuentro de un sepulcro, donde estaban escondidas y enterradas en polvo riquezas que no esperabamos?

56 Con todo eso no nos lisonjeamos que pueda nuestra diligencia y trabajo personal por sí solo, y sin auxîlio ageno, conducir á su fin, y perfeccionar una obra que necesita tan grandes preparativos. Confiamos mucho en la generosidad de nuestros Sabios Patricios, que zelosos del mayor honor de su Patria, sin duda se dignarán comunicarnos la luz de sus advertencias y avisos, y suplir los defectos de nuestra cortedad con la extension de sus noticias. Así se lo suplicamos, y en nombre de toda la Nacion les pedimos con todo encarecimiento, que se sirvan remitirnos y prestarnos así los Libros selectos y raros que tengan en sus Librerías, como las Historias particulares de Reynos, Provincias, Ciudades ó Villas, y tambien las Bibliotecas ó Catálogos impresos de los Escritores que respectivamente ilustraron sus Patrias, Territorios, Comunidades Religiosas, ú otros Cuerpos políticos. Prometemos de nuestra parte conservarlos con el mayor esmero, y luego que los desfrutemos, restituirlos á sus dueños respectivos con la mas exquisita fidelidad. Para mayor exâctitud y menos confusion, los que se dignaren hacernos este favor, se servirán de honrarnos antes con sus letras, y comunicarnos copia del índice de los libros que tengan; y nosotros con su aviso pediremos determinadamente los que necesitáremos. Sin esta especie de socorro nos será imposible continuar una Obra tan gloriosa para la Nacion. El sabio Escritor Francés Mr. Goujet se valió de este medio para llenar y enriquecer su Biblioteca de la Literatura Francesa, y experimentó la liberalidad de muchos

chos zelosos del honor de la Patria, que le comunicaron sin reserva sus mas selectos libros. No creemos que sean mas insensibles á nuestras súplicas, y á los estímulos de su proprio honor nuestros generosos Españoles. Todos pueden de este modo contribuir al bien público; y los que fueren avarientos de libros, con un género de codicia no menos baxa que la del dinero, serán enemigos del bien comun, y responsables de la decadencia de las Letras, contribuyendo á mantener en las Naciones estrangeras el poco concepto que tienen hecho de nuestra Literatura. Efectivamente, ¿de que sirven tantos tesoros escondidos, é inmensas riquezas de la sabiduria sepultadas en las tinieblas? Estos ricos avarientos de la República de las Letras, se portan como Sabios fingidos; porque los Sabios verdaderos, así como adquirieron este tesoro sin ficcion ni doblez, le comunican sin reserva, y no esconden el precioso caudal de la sabiduría. Consideren estos, que atesoran sin saber para quién; y que como suceden comunmente hijos desperdiciados á padres económicos, así tambien sus Bibliotecas encontrarán herederos ignorantes, que las malbaraten y disipen; y lo que habia sido empleo de sus delicias, y cuidado de toda la vida, despues de la muerte vendrá á parar en los mas infelices destinos.

57 No menos esperamos desfrutar el favor de nuestros Patricios por lo que toca á las Obras M. SS. y á la noticia de aquellos Sabios de viva voz que nada escribieron, y cuidaron mas de ilustrar su tiempo con la doctrina, que de adquirir nombre en la posteridad con sus escritos. Nos consta que ha habido muchos de estos Sabios en España. Y ciertamente los que con mas particularidad se interesan en su gloria hicieran

un

un singular beneficio á la Patria, procurando vivamente dar á luz las Obras posthumas de los primeros, y exâctas é individuales noticias de los segundos, que sin escribir cosa alguna lograron la primera estimacion y crédito de doctos en su tiempo. Tambien agradeceremos la benigna condescendencia de aquellos Sabios, que no estando de opinion de comunicarnos las mismas Obras ya impresas, ya manuscritas, se quieran tomar el trabajo de formar por sí extractos fieles y juicios críticos, dirigiéndonos oportunas memorias é informes de todo lo que juzguen poder conducir á nuestro asunto. Nos será de singular gusto y honor, que su doctrina y precioso trabajo preste valor, y sirva de esmalte á nuestra Obra. Con estos auxîlios no dudamos poder vencer las grandes dificultades que se nos proponen por falta de libros.

58 Mas dado caso que logremos tener todos los materiales correspondientes al fondo de la Obra, ¿será por ventura facil su formacion? Una Historia Literaria completa pide no solamente la noticia, sino la inteligencia y el exámen de los libros. Y no basta hablar de los libros, se deben dar á conocer los Autores, los hombres sabios, y en una palabra todo lo que pueda tener concernencia con las Letras. Para dar un exâcto informe de los Escritores no basta solo la noticia de su patria y empleos, el simple catálogo de sus Obras, donde, ó quantas veces fueron impresas, si se han hecho ediciones y versiones de ellas en los Paises Estrangeros. Esto solo es como un esqueleto, ó un rudimento informe de la Historia Literaria. Su cuerpo animado, y principal fondo es dar una noticia compendiosa y exâcta de lo que contienen sus Obras: informar del mérito de ellas, comparadas con otras de su siglo, de

los

los anteriores y siguientes, y aun de los Paises estraños; separar lo comun de lo particular; dar á conocer qué inventaron sus Autores, qué añadieron, ó con quantas ventajas ilustran y perfeccionan los puntos de que tratan; mostrar sus adelantamientos respecto del estado en que entonces se hallaban las Ciencias; qué juicio han hecho de ellos otros Sabios; si las censuras de estos corresponden á la justicia de la causa; si son demasiado severas, ó por el contrario los celebraron con excesivos elogios; si notaron defectos imaginarios, ó ensalzaron perfecciones fantásticas: demas de esto, pintar el caracter y genio diferente de los Autores, formando retratos que los representen y no los desfiguren, sin que en todo esto tenga la menor parte la precipitacion de juicio, la emulacion ó la lisonja. Se necesita en fin hacer una relacion exâcta de la vida de estos Heroes, y del influxo que tuvieron en los progresos y revoluciones de las Ciencias: una relacion, decimos, que sea historia, y no invectiva ni panegírico, con enlace y coordinacion de sucesos, narracion de causas, amenidad de noticias, y dulzura de estilo. Para desempeñar todo esto es menester una inmensa lectura, una vasta y profunda inteligencia, recto juicio, fino discernimiento; y para decirlo de una vez, una exâcta é ingeniosísima crítica. ¿Y nos lisonjeamos nosotros estar adornados de estas prendas, que son indispensables para escribir dignamente la Historia Literaria? Temeridad sería presumirlo. ¿Pues cómo nos atrevemos á emprenderla?

59 Sin entrar en el profundo exámen de nuestras fuerzas, en que acaso mostraríamos una vana presuncion, ó una humildad afectada, sencilla y abiertamente confesamos, que no las reconocemos por suficientes

pa-

para el cabal desempeño de empresa tan dificultosa. Así nosotros mismos no salimos por fiadores de nuestros aciertos. Tenemos presentes las reflexîones que hizo sobre este punto el Ilustrísimo Feyjoó en una de sus Cartas eruditas (*d*), en respuesta de la consulta que se le envió acerca del proyecto de una Historia general de Artes y Ciencias: pensamiento á la verdad mas vasto que el nuestro, y mucho mas dificil; como que aquella Historia debia comprehender todo el Mundo Literato, y la nuestra solamente una Nacion. Pero aunque no en la extension, en la calidad vienen á ser las mismas las dificultades de uno y otro. Conocemos claramente que ignoramos mucho, y errarémos no poco: por lo qual recibirémos con perfecta docilidad, y aun con sincero agradecimiento, las correcciones y advertencias, que nos quieran hacer los mas ilustrados. Deseáramos asimismo descargar este peso sobre mas fuertes hombros, y que le tomáran sobre sí muchas personas, de que abunda nuestra España, muy superiores á nosotros en talentos y erudicion. Pero mientras se resuelven algunos á executar este designio con toda la dignidad que se merece, ¿dexarémos nosotros sepultada en la obscuridad por muchos siglos la gloria de nuestra Patria? ¿Resistirémos mas una vocacion eficaz de ilustrarla? ¿Dexarémos, por nuestra medrosa negligencia, perderse en el olvido, y sepultarse en las tinieblas del silencio tantos hombres de letras, tantas Obras insignes dignas de eterna memoria? ¿Permitirémos errar á la juventud, sin mostrarle las verdaderas guias, y el camino real del acierto? ¿Será tanta nuestra indolencia, que no solicitemos á toda costa el honor de nuestra Nacion,

(*d*) Tom. 4. Cart. 10. p. 122.

por la parte que mas la ensalza y distingue? En fin, ¿no apartarémos esta nota de infamia de la nobleza de sus acciones?

60 Para satisfaccion pues de la dificultad propuesta solo decimos, que en la resolucion presente ha tenido con nosotros mas parte el deseo de ilustrar la Nacion y servir á nuestros Patricios, que el conocimiento de nuestros pequeños talentos y corta literatura: que hemos procurado suplir con aplicacion lo que nos falta de ingenio: que ha muchos años tenemos un continuo exercicio en la varia lectura de los mejores Autores: que si esto no basta para una profunda inteligencia y comprehension en todas materias, á lo menos sirve para una mediana tintura en muchas: que no queremos hacer pasar nuestro parecer por sentencia irrevocable, ú Oráculo de Apolo: que en los juicios que formáremos por nosotros mismos, queda á los demás su libertad á salvo para admitirlos ó recusarlos: que lejos de querer subordinar los dictámenes agenos al nuestro, por el contrario, nos sujetamos voluntariamente al suyo, y de buena fé y gana les cedemos la superioridad: que respetamos sumamente al Público, y á los Sabios, y así estamos muy distantes de tomar el tono decisivo, y aplicarnos la autoridad del Magisterio: que á los jóvenes estudiosos, y personas menos instruidas es á quienes principalmente se dirige nuestro trabajo: que en aquellos puntos en que conociéremos es muy superficial nuestra instruccion y escasa nuestra noticia, si por otra parte piden profunda inteligencia, para hacer el juicio que necesita nuestro proyecto nos valdremos de los mas famosos Autores facultativos: que acerca de aquellos libros que no pudiéremos haber á las manos, y exâminar á fondo, ó adquirir por no-

nosotros mismos un exâcto conocimiento, suspendiendo nuestro juicio, solo expondrémos el de los Sabios así Estrangeros como Nacionales, singularmente de nuestro juiciosísimo Crítico D. Nicolás Antonio : para lo qual recurrirémos á los mas insignes Nomencladores; por exemplo, Gyraldo, Vosio, Briet, Renato Rapin, Adrian Baillet en sus juicios de los Sabios, y á las muchas erudítas Bibliothecas, que informan de Autores y Escritos antiguos y modernos, sin olvidar la Bibliographia Crítica del Ilustrísimo Obispo de Guadix D. Fr. Miguel de S. Joseph, ni los Diarios, Memorias y Noticias Literarias, que tanto se han multiplicado en la Europa estos últimos tiempos.

61 Ademas de estos recursos en los asuntos mas críticos y dificiles, para no proceder temerariamente en cosa alguna, antes de publicar nuestro dictamen consultarémos el de los hombres mas ilustrados de la Nacion. Donde nos halláremos escasos de materia, ó con algunas dudas acerca de cosas substanciales, acudirémos á los que por mas inmediatamente interesados y respectivamente instruidos nos puedan comunicar las mas exâctas, fieles é individuales noticias. Si despues de todo esto erráremos en muchos puntos (como es de recelar en una Obra tan dilatada y tan varia), á lo menos evitarémos la nota de temeridad, y servirán de indulto á nuestra flaqueza nuestros buenos deseos y conatos, nuestra diligencia, nuestra moderacion, y sobre todo la clemencia de nuestros Lectores, que imploramos rendidamente; y no creemos serán tan inexorables como los pinta el célebre Poeta Boileau Despreaux.

62 Hemos expuesto sencillamente á nuestros Lec-

tores los motivos que nos inducen á publicar la Historia Literaria de España, las utilidades que en ella contemplamos, y las dificultades que se nos han propuesto para escribirla. Para formar una idea mas completa y exâcta de la misma Obra, damos el siguiente plan, método y division, que nos proponemos observar en todo el discurso de ella.

PLAN, METODO Y DIVISION de la Obra.

63 Muy dilatado campo ofrece á nuestra consideracion la Obra que emprendemos con el título de Historia Literaria de España. Tiene por asunto la Literatura de esta Nacion desde el tiempo en que pueda constar cultivó las Letras hasta el presente: el origen, los varios estados, alteraciones, aumentos y decadencias que ha experimentado en tan diferentes siglos y distintas dominaciones: qual pueda haber sido su cultura, é instruccion desde que fue poblada, hasta la primera venida de los Estrangeros á establecer en ella sus Colonias ó su comercio: qual despues que vinieron los Phenicios, Carthagineses y algunos Griegos: quando fue dominada por los Romanos, por los Godos, por los Arabes: y en fin despues que sacudido enteramente el yugo de la dominacion Estrangera, obedeció á los Reyes Católicos, enlazados sucesivamente con la Augusta Casa de Austria, y Nobilísima de Borbon, que hoy felizmente reyna en la Persona de nuestro esclarecido Monarca el Señor D. Carlos III. Se propone ademas dar una exâcta noticia de las vidas de los Sabios y Escritores que han ilus-

ilustrado esta Nacion, informar del contenido y mérito de sus Obras, con extractos ó compendios, juicios y apologías de las principales, y finalmente de todo lo que pueda conducir al pleno conocimiento de nuestra Literatura en todos tiempos, para desengaño é instruccion de la juventud Española, gloria de nuestros Sabios, y crédito de toda la Nacion.

64 Los primeros Estrangeros que consta hayan venido á nuestra Península despues de los Pobladores primitivos, son los Phenicios que habitaban en Sidon y Tyro. Estos inducidos por la curiosidad, ó llevados del acaso, exâminaron las Costas del Mediterraneo hasta mas allá del Estrecho de Gibraltar; y por la comodidad del sitio, ó mas bien por codicia de las riquezas, fundaron muchas Poblaciones, hicieron varios establecimientos, y entablaron un Comercio reglado con nuestros Naturales, que habitaban lo interior del Pais. Despues los Griegos en la misma Costa establecieron algunas Colonias. Los mismos antiguos Celtas, aunque no consta bien el tiempo de su introduccion en España, se mezclaron con los Españoles; primero en la Provincia Tarraconense, y despues hasta la Bética, la Lusitania y la Galicia. No hay duda que con la vecindad y continuo trato de estos huéspedes tendria considerable mudanza la cultura y policía de nuestros Españoles, especialmente los mas inmediatos á las Costas. No menores mutaciones debieron inducir los Carthagineses, que émulos y herederos de la industria de los Tyrios de quienes traian su origen, procuraron establecerse en España, ya con violencia, ya con arte, desde antes de la primera Guerra Púnica. Pero los que sobre todos influyeron en nuestra Literatura fueron los Romanos, que desde la segunda Guerra

Púnica trabajaron en reducir la España á su dominacion, hasta que en tiempo de Augusto, por la entera conquista de la Cantabria, logró el Imperio Romano la pacífica posesion de toda la Península. Esta es una época muy gloriosa para nuestra Literatura; pues concluida la Guerra, el natural ardor de los Españoles se trasladó de las Armas á las Letras, y compitieron con sus Maestros y vencedores, haciendo parecer su talento para las Ciencias no inferior al que los Romanos habian admirado en ellos para las acciones militares.

65 La decadencia y ruina del Imperio Romano, y la irrupcion de las Naciones Bárbaras Septentrionales á la entrada del siglo V. disminuyeron, aunque no apagaron del todo la luz de las Ciencias, que ilustraban nuestra Península. Dominada por los Godos, supo en algun modo civilizarlos, y comunicarles parte de la instruccion y costumbres Españolas: pudiéndose decir que en orden á cultura y policía, mas bien se volvieron los Godos Españoles, que los Españoles Godos: porque no tanto adoptamos nosotros su barbarie, quanto ellos suavizaron la ferocidad de su trato con la dulzura de nuestras costumbres. Sin embargo, baxo su dominacion padeció no poca decadencia nuestra Literatura. Hubiera experimentado su última ruina, si el talento de los Españoles para las Ciencias no fuera superior á todos obstáculos, quando en el siglo VIII. sujeta en la mayor parte al dominio de los Arabes, y en el resto pensando solo en sacudir su yugo, callaron ó se retiraron las Musas asombradas del ruido de la guerra, como tan contraria al sosiego que ellas necesitan para sus exercicios. Verdad es que aun en este infeliz tiempo la Andalucía, y especialmente nuestra

Pa-

Patria Córdoba, con la fertilidad de su clima hizo florecer las Ciencias entre las mismas espinas de la barbaridad que las sufocaban. No solo entre los Christianos, sino aun entre los Moros hallamos Escuelas y Maestros insignes. Decimos los Moros, porque aunque los Arabes fueron los que conquistaron y dominaron á España, sin embargo la poblaron é inundaron de una inmensa multitud de Mauritanos y otros Pueblos Bárbaros de Africa, que componian una gran parte de sus tropas, y que jamas habian cultivado las Ciencias. Los mismos Arabes, aunque eran políticos, civilizados, y no del todo ignorantes, eran mas dados sin duda á las Armas que á las Letras; y con el espíritu de conquistas y expediciones militares en que ocuparon un siglo, extendiendo su dominacion por Africa de Oriente á Poniente, habian disminuido el amor y aplicacion á las Ciencias. Pero trasladados á mejor terreno, y colocando la silla de su Imperio en Córdoba, se hicieron Sabios á pesar de todas aquellas contrarias disposiciones. La Philosofia, la Astronomía y la Medicina les deben en Europa su primera restauracion. Desde Córdoba se comunicaron estas Ciencias á París, y de aquí al resto de Europa, aunque depravadas con el mal gusto, nimia sutileza, y falta de adorno, calidades proprias de siglos bárbaros. Mas en fin, á ellos se debe lo que en aquel tiempo se supo.

66 Al principio del siglo XIII. por la union de los Reynos de Castilla y Leon, por la conquista gloriosa de la mayor parte de Andalucía, el Santo Rey D. Fernando el III. y su hijo Alfonso X. el Sabio dieron mayor oportunidad al exercicio de las Letras, que habian estado como callando con la opresion de los Bárbaros y el terror de las Armas. Conservaron no

obstante ciertos visos de rusticidad, y estaban como áridas é incultas por el retiro y olvido de las fuentes, hasta que al fin del siglo XV. con la general renovacion de las Ciencias, comenzaron á recobrar su antiguo esplendor y nativa hermosura. Entonces unido, por el casamiento de los Reyes Católicos D. Fernando V. y Doña Isabel, el Reyno de Aragon al de Castilla, echados enteramente de España los Moros, y agregado despues el de Navarra á la Corona de Castilla, se formó una Monarquía no menos gloriosa por la cultura de las Letras, que por la extension del dominio, y el crédito de las Armas. El siglo XVI. fue quando se dexó ver España en su mayor esplendor. Entonces compitiendo en número y calidad los hombres Sabios con los grandes Capitanes, se vió España una Nacion igualmente literata, que guerrera. Y si en los dos siglos posteriores, varias causas, que se descubrirán en el discurso de nuestra Historia, no hubieran retardado sus progresos, no solo la viéramos hoy competir con las Naciones mas cultas, sino que lográra sin contradiccion el Principado de la Literatura.

67 Tales son los diferentes estados en que la Historia Literaria debe representar la Literatura de nuestra Nacion: diferencia que no solo conduce para la variedad amena y agradable de la Historia, sino que en todos tiempos nos descubre el caracter de una Nacion ingeniosa, con las mejores disposiciones naturales para el adelantamiento de las Ciencias, y que á pesar de la diversidad de los tiempos, situaciones y de los mayores estorbos por la sujecion á los Estrangeros, por la dominacion de los Bárbaros, por las continuas guerras de que casi siempre fue teatro, nunca se desmintió á sí misma, ni se obscureció la superio-

rioridad de sus talentos entre las mayores infelicidades y las mas espesas tinieblas. Reunir tan grandes y distintos objetos, poner en un solo punto de vista la Literatura de España en toda su extension de tiempos y dominios de suerte que forme un solo cuerpo de Historia, este es todo el empeño de nuestro trabajo.

68 Y aunque pudiéramos sin violencia ampliar el asunto extendiendo nuestra Historia Literaria á todos los Paises que han sido en algun tiempo de dominacion Española, como la Galia Narbonense, gran parte de la Italia, alguna del Africa y del Asia, sobre todo el Reyno de Nápoles y Sicilia, los Paises Bajos, la Isla de Cerdeña &c. mas no queremos dar extension demasiada á un asunto vasto por su naturaleza, y que pudiera embarazarnos con la misma multitud de especies, poniendo confusion, y turbando el orden y claridad tan necesaria en la Historia. Así en la Europa nos reducirémos casi á nuestra Península, en la qual encontrarémos suficiente espacio y materia abundante para una Obra bien dilatada. Y aun dentro de ella no intentamos incluir de propósito al Reyno de Portugal, sin embargo de que no es inferior al resto de España, y que por tantos títulos nos interesan como muy proprias sus glorias literarias. Pero dexamos á la sabia Nacion Lusitana el cuidado de ilustrar esta parte de su Historia (en que hallará no menos hazañas ilustres, que en sus conquistas y viages marítimos), como á quien mas directamente pertenece, y contiene en sí muchos sugetos doctos, mas capaces que nosotros de desempeñar este asunto, no solo por sus talentos y doctrina, sino por la mayor luz y facilidad que logran para indagar sus proprias noticias. Mas no por eso la mirarémos como del todo estraña: no la olvidarémos

en los tiempos antiguos y aun en los modernos, especialmente quando estuvo sujeta á nuestra dominacion: haremos memoría indirecta de algunos de sus mas señalados Autores y Escritos.

69 Por lo que toca á la América, desde luego la incluimos en el plan de nuestra Historia Literaria, en atencion á que no obstante su distancia, no podemos mirar como estraños, ni dexar de apreciar como grandes los progresos de Literatura con que nos ha enriquecido una Region no menos fecunda en ingenios, que en minas. Así no omitirémos trabajo, ni diligencia para hacer mas recomendable nuestra Historia con un adorno tan precioso, y un ramo tan considerable de Literatura, que echó las primeras raices en nuestro terreno, y fructificó abundantemente trasplantado allá y cultivado por manos Españolas. Esta rica flota de Literatura no debe ser para nosotros menos apreciable, que los tesoros de oro y plata que continuamente nos vienen de las Indias Occidentales. Para desempeñar este asunto con la exâctitud posible, y con la gloria que corresponde á los méritos de una Nacion tan literata, imploramos eficazmente el socorro de nuestros Sabios Americanos, ó de otros Españoles que tengan especial instruccion ó interes en la Historia Literaria de Indias: y esperamos de su generosidad y zelo que nos proveerán abundantes materiales, así de noticias y memorias manuscritas, como de libros impresos que puedan ilustrarla, y tengan alguna conexìon con este asunto. Tanto mas necesitamos este socorro, como que en España son bien raros los libros de Autores Americanos, ya sean de los impresos allá, ya de los que se imprimieron acá: lo que atribuimos á la suma aplicacion de aquellas gentes, que transportan y retienen allá in-

fi-

finidad de libros, apurando y consumiendo casi las mas copiosas impresiones. Si algunos (lo que no creemos de unas gentes que tanto se precian del honor y la gloria) fueren insensibles á nuestras representaciones, ó escasos en prestarnos un auxîlio que les interesa mas que á nosotros, desde luego los hacemos responsables en el Tribunal de los Sabios de la falta de noticias, é informes diminutos que diéremos de su literatura, y de la fama y esplendor que avaramente usurpan á su Patria, privándola por su culpa del crédito y estimacion que se merece en la República de las Letras.

70 Aunque el título de la Obra da bastantemente á entender, que su objeto es solo la Historia del origen y progresos de las Letras en España, y este sea en realidad su fondo y materia principal, con todo atendida la union y enlace que hay entre la Historia Literaria y Civil de una Nacion, entre las ciencias, policía, cultura, gobierno, leyes y artes, de suerte que apenas se pueden separar sin el inconveniente de que salga una Historia imperfecta y confusa: contemplando por otra parte, que no escribimos Historia Literaria de una Nacion en abstracto, sino contraida á determinadas gentes y Pueblos, y que por tanto no se deben atender solo las Ciencias en sí mismas, sino tambien en sus causas y efectos, qué principios las hicieron nacer, por qué medios se conservaron, quánto influyeron en lo sabio y justo de las Leyes, en lo prudente del Gobierno, en lo acertado de los Consejos, en la pericia Militar y Náutica, en la policía y cultura de los Nacionales; la qual instruccion es no solo util para el Estado, sino de la mayor amenidad é interés para la lectura: considerando nosotros todo esto, no hemos podido olvidar del todo, ó mirar una

no-

noticia tan apreciable como episodio totalmente estraño á la Historia Literaria; antes por el contrario nos parece muy conducente y preciso añadir á aquel fondo principal esta parte á la verdad accesoria, pero de no menos utilidad y gusto. Si escribiéramos la Historia Literaria con aquella precision y aridez, serviria solo para los Facultativos, y muy poco ó casi nada interesaría á los curiosos ó á los Políticos, que son la mayor parte de los racionales en una Nacion culta. Por esta razon no hemos querido separar del todo la Historia Literaria de la Historia Civil y Política. No porque intentemos tratar á fondo y extensamente esta última, que pedia por sí sola muchos volúmenes, sino porque la contemplamos como una extension y conveniente adorno de la Historia Literaria. Como no escribimos esta solo para las Escuelas y gente de Profesion, sino para el comun de la Nacion Española, no recelarémos que los Críticos miren esta parte como una addicion impertinente, ó como un adorno estraño.

71 Fuera de esto, la utilidad manifiesta que hallamos en este modo de escribir la Historia Literaria, nos quitaría en la materia hasta el menor escrúpulo. Muchos Autores han mirado como principal asunto de la Historia los acontecimientos de la guerra, las campañas, los sitios, las batallas campales, las conquistas ruidosas. Otros lo estraño, lo peregrino, lo maravilloso. Pocos se detienen á reflexîonar de intento la conducta general de los hombres, sus costumbres, sus leyes, su establecimiento, sus intereses, alianzas y tratados, su modo de gobierno, su cultura en Artes y Ciencias. Y sin embargo de que esta es la parte mas instructiva de la Historia, tenemos muy pocas Historias no solo Literarias, sino aun Civiles y Políticas, en com-

comparacion de las Militares. El aparato de la guerra, el boato de las victorias y conquistas se llevan toda la atencion, y obscurecen los sucesos interiores y civiles de los Pueblos, siendo estos la causa, origen y resorte de aquellos. ¿Qué dirémos de la aficion de algunos á la Historia de Naciones remotas ó de noticias peregrinas, que poco ó nada nos interesan? Así freqüentemente ignoramos lo que pasa entre nosotros mismos, y llenos de noticias puramente especulativas de cosas distantes, erramos en las mas ordinarias acciones de la vida, semejantes á aquel Philósofo que cayó en un hoyo, mientras que ignorante de la superficie de la tierra llevaba fija profundamente su vista en la contemplacion de los Cielos. No ignoramos que los mejores Historiadores antiguos entre los sucesos Militares mezclaron oportunamente reflexîones sobre las Leyes, Artes, gobierno y costumbre de los Pueblos: y en esto los imitan algunos modernos, que al fin de cada siglo, ó á lo menos de cada época notable, añaden consideraciones sobre la cultura, ciencias, estilos, decadencia ó aumento de los Estados. Pero sucede á veces en la representacion Histórica lo que en la Dramática, que la accion principal se lleva toda la atencion, es la que mueve ó instruye; despreciándose como inútiles, ó á lo menos mirándose con fria indiferencia los incidentes y los episodios, que por tanto se olvidan presto, como que solo hicieron una ligera impresion en los ánimos de los espectadores. Así fuera muy util á la República, que entre tantas Historias Militares se escribieran otras Civiles y Políticas, las quales mirasen como objeto proprio y asunto principal lo que en las otras entra solo por incidencia.

72 Nuestra Historia Literaria no puede ser igualmen-

mente Civil y Política, porque entonces sería un monstruo, y la diversidad de asuntos serviría mas de confusion, que de adorno. Sin embargo tendrémos cuidado particular de no perderla de vista; y sin profundizar mucho en ella, ni extender demasiado los límites de nuestro objeto principal, insertarémos oportunamente lo que mas pueda conducir á la ilustracion de esta considerable parte de la Historia. Notarémos brevemente la revolucion de las costumbres, la diversidad de las leyes, la mudanza de los establecimientos, el estado de las Artes, que en los tiempos correspondientes han acompañado á los sucesos de las Ciencias y acciones de los Literatos. Y aunque las hazañas de la guerra, miradas como simples hechos, estén fuera del plan de nuestra Historia, mas contempladas como efectos del Arte ó Ciencia Militar que las dirige, sin disputa le pertenecen, y realzan la grandeza de su asunto. Por esto sin entrar en las menudencias é individualidades, ni detenernos en las acciones externas de batallas y conquistas, solo considerarémos en varios siglos la diversidad, decadencia ó aumento de la disciplina y Arte Militar; á qué medios y Héroes debe España sus mas gloriosos adelantamientos en esta Facultad nobilísima; qué espiritu animaba sus acciones, qué máxîmas dirigian su conducta para llegar á conseguir los fines, y acabar las empresas mas arduas, ó con fuerzas desiguales, ó en circunstancias al parecer menos oportunas para el logro de sus designios. La union de todas las Ciencias entre sí, y el influxo que tienen las teóricas ó especulativas en las prácticas, nos sirve de indulto para que se mire la breve noticia que diéremos de las Artes y costumbres, como una seqüela natural de la Historia de las Ciencias; y que lejos

de

de graduarla de extravío intempestivo, se regúle á lo menos por una digresion oportuna, que la hace mas curiosa é interesante al comun de los Lectores.

73 No solo nos proponemos dar las vidas de los hombres Literatos de nuestra Nacion, y noticia de que escribieron tales y tales Obras, sino que principalmente intentamos delinear su caracter, informar del contenido y mérito de ellas, formando extractos y compendios de las mejores y mas instructivas, teniendo por regla para extendernos mas ó menos la utilidad respectiva que puede resultar á los Lectores. Insertarémos en la misma narracion, ó darémos aparte censuras críticas de muchas de ellas, ó en el todo ó solamente acerca de los puntos dificiles é interesantes que contengan. No solo expondrémos nuestro dictamen y proprias reflexîones, sino tambien el juicio de muchos Sabios tanto Nacionales como Estrangeros. Quando lo pidiere el mérito de la causa, formarémos apologías y defensas críticas de algunos Autores, ú Obras injustamente censuradas, ó por falta de noticia, ó por precipitacion de juicio, ó por otras pasiones de que no están exêntos los mayores Literatos. En estas defensas de tal suerte moderarémos el amor á la Patria, y el afecto á los hombres grandes, que fuera de toda preocupacion Nacional, se dé el lugar debido á una libertad ingenua, á una crítica imparcial, y á una urbanidad modesta, que debe reynar sobre todo en el idioma y trato de los Profesores de Letras, el qual ha de distar no solo de las expresiones groseras del vulgo, sino de las lisonjas artificiosas de los Cortesanos. No condenarémos una Obra á bulto porque tenga defectos, ni la ensalzarémos á la clase de heroyca porque se halla adornada de algunas perfecciones. Nuestro

apre-

aprecio y estimacion, así como nuestro juicio, debe ser respectivo al mérito. Las faltas que tenga no estorbarán que celebrémos sus aciertos; ni el conocimiento de las buenas calidades que en ella encontráremos la pondrá á cubierto de nuestra censura en lo que halláremos reprehensible.

74 Nunca hemos aprobado, sino siempre visto con abominacion la conducta de algunos, que quando hallan en una Obra algo que les desagrade, inmediatamente la abandonan con desprecio, la apartan de sí con desden, y aun con todo esfuerzo disuaden á otros su lectura. Si notan alguna impropriedad en el estilo, algun descuido en la averiguacion, algun error en el juicio, ó alguna opinion que disuene á su proprio dictamen, no han menester mas informe ni motivo para un perpetuo divorcio entre su estudio y la tal Obra, para una enemistad declarada, para una desestimacion del Autor como de un hombre sin gusto, sin crítica, sin exâctitud, ni profundo conocimiento. Tambien nos desagrada el modo de proceder de otros, que por el contrario se apasionan tanto por un Autor, que le creen indefectible, y se empeñan en defender sus errores como aciertos, ó á lo menos regulan el atrevimiento de impugnarle por falta de respeto, ú sobra de envidia. ¿Es posible que no hemos de separar lo precioso de lo vil? ¿Qué no se podrán recoger piedras preciosas en el estiercol de Ennio? ¿Qué una Obra de estilo inculto y poco aseado, no podrá ser apreciable por el fondo de sus noticias? ¿Qué otra, aunque trate de bagatelas, y esté llena de errores, no podrá por su bello estilo y método servir en esta parte de regla para el buen gusto? ¿Ni hemos de atender á Homero quando despierto, solo porque alguna vez

se

se duerme? Estos vigilantísimos Censores y Críticos fastidiosos causan en la República de las Letras mas daño del que parece. Perdidos con la idea de lo perfecto, ni se atreven á dar al Público cosa alguna, ni cesan de desacreditar las mejores Obras por los mas ligeros defectos. Así con una ociosa severidad aterran á los aplicados, ni trabajan ellos, ni dexen trabajar á los demás; y no contentándose con ser inútiles, vienen á ser perniciosos. No advierten que aunque Ciceron no halló Orador perfecto, llenó de elogios las buenas calidades de sus antecesores y concurrentes; y por este modo alentó á la juventud estudiosa, para que aspirase á la perfeccion de la eloqüencia; y lejos de amedrentar con la severidad, antes animó con la dulzura y con el exemplo.

75 No menos daño que aquellos Catones inflexîbles hacen por el contrario extremo los otros aduladores literarios. No llevan en paciencia que se haga crítica, y se censuren los defectos de los hombres grandes. Así llega el caso que se canonicen los vicios; que los mismos desaciertos se tomen por exemplares, y que yerren muchas veces el camino los que se fian demasiado de la bondad de la guia. Nunca es mas pernicioso el error, que quando se autoriza con el mérito de la persona que le comete. Por esta razon de ningunas Obras se debe hacer mas exâcta y rigurosa crítica, en ningunas se deben notar con mas cuidado los defectos que en las de los Autores mas acreditados é insignes. Ni desacredita su fama, antes realza su mérito, que entre multitud de bellezas y aciertos solo se les note uno ú otro descuido. El ser hombres no puede degradarlos de ser hombres grandes, Ya se ve que esta crítica no se ha de hacer con gro-

seria insultante, sino con urbanidad y respeto. Ni estas leves imperfecciones proprias de la flaqueza humana les ha de hacer baxar un punto en nuestra estimacion. No ha muchos años que un Erudito (mas sabio ciertamente en su opinion, que en la realidad y opinion de los demas) decia, que en los estantes de su Bibliotheca jamas daria lugar á las Obras del Abulense, porque eran de inmensa mole, mas de poco gusto y cultura. Este Pseudo-crítico no atendia que aquel defecto mas del siglo que del Autor, no podia quitarle el mérito de una erudicion prodigiosa y un ingenio grande. Pero no menos erraria el que por estas dos buenas calidades nos quisiera proponer al Abulense por exemplar del mas elegante y limado estilo. Nuestros Poetas Cómicos, tan reprehendidos por la falta de verisimilitud y de observancia de las reglas Dramáticas, son excelentes en el numen, en el talento de la invencion, y en la nobleza y aseo de una diccion pura y elegante. Tanta injusticia seria negarles esta perfeccion, como alabarles ó disimularles aquella falta.

76 De ambos extremos deseamos apartarnos en la composicion de la Historia Literaria. Procurarémos hacer justicia al mérito y á la culpa, y que una crítica sin espíritu de partido y libre de preocupaciones sea la regla de nuestro juicio. ¡Ojalá logremos estar tan distantes de la lisonja como de la sátira! ¡Y que podamos trasladar á nuestra Obra la indiferencia de nuestros ánimos! Protestamos desde ahora, que será involuntario qualquier patrocinio que demos al error, ó qualquiera injusticia que cometamos contra el acierto. Bien pudiéramos contenernos en la esfera de una sencilla narracion, sin pronunciar nuestro juicio sobre el mérito de las Obras. Entonces nos escusaríamos

no

no solo del riesgo de aplaudir lo malo y condenar lo bueno, y del peligro que algunos confundan el elogio con la adulacion, ó la crítica con la sátira, sino tambien quedáramos libres de un imponderable trabajo. ¿ Pero qué fruto se podia entonces esperar de nuestra Obra? ¿Qué agrado desterraria el fastidio, y empeñaria los estudiosos á su leccion? ¿Cómo podrian los jóvenes, los preocupados ó los principiantes, á cuya utilidad principalmente la dedicamos, hacer por sí solos el juicio, si informándoles únicamente de los hechos, les dexáramos toda la libertad y el trabajo de formarle? Seria poner en muchos caminos á un ciego ó no experimentado, sin quitarle con nuestros avisos la infeliz libertad de escoger el peor.

77 Verdad es que algunos Historiadores demasiado severos han querido que en la Historia se refieran desnudamente los hechos, y sin reflexîones que los califiquen, se dexe á los Lectores sacar por sí mismos las conseqüencias que naturalmente se deducen, no anticipándose el Escritor, ó pervirtiendo tal vez con sus advertencias el juicio que pudieran formar por sí mismos. Pero esto se opone á la práctica de los mas excelentes Historiadores Griegos y Latinos, imitados de los modernos de mejor gusto. El Cardenal Orsi en su Prólogo de la Historia Eclesiástica expone largamente las razones de esta conducta, é impugna al Abad Fleuri, que en la suya siguió en parte el rumbo contrario. Nosotros solo decimos, que la Historia es maestra de la vida humana, y que su artificio consiste en dar preceptos sin la sequedad de leyes, sino mezclados suavemente entre la amenidad y dulzura de la narracion. Y aunque una simple y desnuda relacion de los hechos pudiera tener lugar en los Annales, Dia-

rios, Comentarios, Memorias y Chronicas, semejante aridez de ningun modo conviene al genio y caracter proprio de la Historia; al qual no menos se opone dar preceptos sin contexto de narracion, que referir hechos desnudos de sentencias y reflexiones nacidas de ellos mismos. La práctica contraria supone al comun de los Lectores tan sabios y reflexivos, como á los Historiadores, y aun mucho mas, pues de repente y sin meditacion han de formar las reflexiones, que á veces cuestan al Historiador muchas fatigas y trabajos. Pero lo que nos dice la experiencia es, que aun refiriéndose los hechos con el socorro de las reflexiones, los mas de los Lectores, ó por incapaces, ó por distraidos, ó por ignorantes de la materia, se quedan en la superficie y corteza de los hechos, atendiendo solo al grueso de los sucesos, sin profundizar en las circunstancias y los motivos: con lo qual, aun despues de haber leido mucho, y cargado la mente de noticias, se quedan vacíos de instruccion, y sin el fruto proprio de la Historia. No siendo todos los Lectores capaces de hacer juicio de los hechos por sí mismos, necesitan la guia del Historiador para formarlos. Y aunque algunos Lectores sean de mas ingenio que el Historiador, no pueden estar tan instruidos en la materia como el que la ha versado muchos años, y trabajado de intento sobre ella para ilustrarla, si no es que se diga, que los que leen la Historia ponen un estudio tan profundo en la lectura, como los Escritores en la composicion. En fin, las reflexiones oportunas del que escribe son comodidad y descanso para quien lee, el qual logra el fruto sin el afan y pena del cultivo: y si no las necesita para suplemento de su advertencia ó direccion de su juicio, á lo menos son excita-

tativo de su imaginacion, socorro y alivio de su pereza.

78 Quando proyectamos escribir la Historia Literaria de España, pensábamos darla principio en el siglo de Augusto, época de nuestros primeros Escritores, á lo menos de aquellos cuya memoria y obras han llegado hasta nuestro tiempo. Nos parecia natural que una Obra dedicada á ilustrar la Literatura de una Nacion comenzase por aquel tiempo, en que despues de siglos bárbaros y guerras continuas, baxo el gobierno pacífico de una dominacion culta tuvo la ocasion de aplicarse á las Letras ; pasando en silencio los siglos anteriores, en los quales hay mas monumentos de su poca cultura, que memoria de su instruccion. Nos confirmaba en este dictamen ver nuestra Historia en aquellos tiempos mas antiguos llena de fábulas, forjadas primero por los Griegos, y adoptadas despues casi sin exámen por nuestros Historiadores, aun los mas críticos. No nos podíamos reducir á entresacar de la Mithología la quinta esencia de verdades históricas, como han procurado hacer por ciertas analyses algunos Críticos : conato acaso tan vano como el de los Alchimistas, sacar oro puro de la verdad entre la escoria y metal vasto de las fábulas. Los Historiadores Latinos, mas cuidadosos de escribir sus hechos y celebrar sus conquistas, que de dar noticia del carácter y cultura de una Nacion que reputaban bárbara, como á todas las que no tenian las costumbres Romanas, nos podian administrar muy poca y escasa luz para unos tiempos tan obscuros. La ignorancia de quienes fueron nuestros primeros Pobladores, en qué tiempo se establecieron en nuestra Península, qué costumbres y gobierno pudieron introducir primitivamente

en ella, nos impedia poder tomar las cosas desde su origen. El Catálogo de Reyes fabulosos del falso Beroso, que publicó Juan Annio de Viterbo, los Osyris, los Atlantes, los Hércules, los Geriones, los Gárgoris y Habides, eran unos fantasmas y espectros, que nos llenaban de terror, y hacian caer las plumas de la mano. Estábamos en fin resueltos á dexar en su obscuridad aquel tiempo tan falto de memorias históricas, como lleno de falsedades y fábulas, y entrar desde luego en el claro y fertil terreno de los siglos ilustrados. Algunos sugetos de no menos gusto que erudicion, á quienes dimos parte de nuestro proyecto, nos inducian á lo mismo; y su autoridad hubiera sido bastante para persuadirnos, si no nos movieran á lo contrario las siguientes reflexîones.

79 Primeramente, antes del siglo de Augusto, en que D. Nicolas Antonio da principio á su Bibliotheca Hispana, hallábamos algunas Memorias Literarias, que hacen no poco honor á nuestra Nacion. La sabiduría de los Turdetanos y otros Pueblos Españoles, de que hace memoria Estrabon; la antigüedad de sus Leyes, de sus Poesías y de sus Volúmenes, suponen que toda la España, con preferencia aquella Provincia, habia mucho tiempo que cultivaba las Letras, y que las Ciencias no le eran absolutamente estrañas. Los Poetas Cordobeses, de quienes gustaba, y que llevó consigo á Roma Metelo Pio; la Academia que en Huesca fundó Quinto Sertorio para la instruccion de la Nobleza Española; la Escuela de Letras Griegas que tuvo en la Bética Asclepíades Myrleano, prueban igualmente lo mismo. Por otra parte sabemos quanto se introduxeron en España, y singularmente en la Andalucía, los Phenicios, Nacion sabia é industriosa:

que

que en nuestras Costas del Mediterraneo habia algunas Colonias Griegas de los Phocenses, aquellos mismos que cultivaban con tanto crédito las Letras en Marsella: que quando estos, por no haberse internado en el centro de la Península, hubieran tenido poco influxo en nuestra Literatura, aquellos nada ignorantes y demasiado introducidos, era preciso que con el exemplo y continuacion del trato y comercio hubiesen infundido en sus vecinos algun gusto de las Artes y Ciencias. Ademas en las guerras de los Carthagineses y Romanos se descubre entre nuestros Españoles alguna inteligencia del Arte y disciplina Militar. Y en fin, si reflexîonamos con quánta perfeccion y presteza se acomodaron al gusto, lengua y costumbres Romanas, es creible no serian menos dóciles á la imitacion de las Phenicias. Por lo qual no se pueden, aun en aquellos tiempos antiguos, despreciar los Españoles como absolutamente bárbaros, con especialidad los Pueblos de Andalucía, y los mas inmediatos á la Costa del Mediterraneo. Sobre todos la Isla y Ciudad de Cadiz nos parece que fue desde sus principios una Poblacion culta, con sabias Leyes, con inteligencia de la Náutica y del Comercio, como Silla y Corte de los Phenicios en España: que por tanto justamente mereció la estimacion del Rey Juba, el aprecio de Julio Cesar, los aplausos de Ciceron, y que antes del Imperio de Octaviano Augusto produxo á Roma dos hombres tan considerables, como fueron los célebres Balbos.

80 La reflexîon de todo esto, que no podemos mirar con indiferencia, nos persuade altamente á no dexar en la obscuridad del olvido estas preciosas, aunque escasas memorias de nuestra Literatura. Así era

menester para ilustrarlas retroceder desde el siglo de Augusto hasta la venida de los Carthagineses, Griegos y Phenicios, y por el consiguiente tomando las cosas desde su orígen, buscar á nuestra Historia un principio mas alto, y de mas remota antigüedad. Este orden naturalmente nos conduce á discernir en nuestros Españoles su cultura primitiva de la otra posterior, que pudieron aprender de los Estrageros, que de tiempos bien antiguos traxeron acá sus Colonias, y por este rumbo insensiblemente llegar hasta la época de su primera Poblacion. Tal fue sin duda el pensamiento de nuestro Luis Vives, quando en sus Comentarios sobre los Libros de la Ciudad de Dios de S. Agustin promete ilustrar los Orígenes de su Patria España, el qual no sabemos si llegó á ponerle en execucion.

81 Por lo mismo que los Griegos mezclaron nuestras antigüedades de fábulas, que incautamente han seguido nuestros Historiadores (sin contar ahora las especies absurdas del fingido Beroso y falso Dextro), y que unos á otros se van siguiendo, casi sin exámen, era preciso desmontar esta maleza, desengañar á la juventud, para que sin deslumbrarse y embarazarse con especies fantásticas, entienda el verdadero origen de su Nacion, y no se acostumbre á tener por realidad las chimeras, y por verdad las fábulas. Algun Oedipo era menester que descifrára este enigma: algun Theseo, que con el hilo de oro de la crítica desenredára este laberinto. Es verdad que la averiguacion de los hechos en estos tiempos antiguos es no menos propria de la História Civil, Militar y Política, que de la Historia Literaria. Mas por lo mismo no debíamos nosotros omitirla, mientras vemos que nadie se dedica á este trabajo, sin el qual no se puede

en-

entender el origen y progreso de nuestra Literatura; y que los M. SS. del célebre Marques de Mondejar, que son los que pudieran dar alguna luz y desengaño en el asunto, están sepultados en el olvido y la obscuridad. Así creimos deber con utilidad y gloria de nuestra Nacion dedicar á la ilustracion de sus remotas antigüedades este primer Tomo, y aun el segundo de su Historia Literaria, si no como parte propria y esencial de ella, á lo menos como preliminar, introduccion, aparato, cimiento, ó preparativo de tan grande Obra: lo que podrá tambien servir para el mismo efecto de aparato á la Historia General de España en toda su extension. De este modo, sin contar ahora otras utilidades genéricas ó estrañas á nuestro asunto presente, podrá correr desde su principio sin tropiezo alguno clara, desembarazada y libre la Historia Literaria de España.

82 Mas como la averiguacion de puntos antiguos, en que es menester dar mucho á la conjetura, á las disputas y citas de autoridades, es asunto fastidioso para el comun de los Lectores; y como por otra parte la simple narracion de cosas obscuras, dudosas é inciertas, fundada en opiniones contrarias á la persuasion comun, no satisface á los Sabios, que quisieran ver los fundamentos en que estriva: despues de una larga meditacion sobre el método que debiamos observar en este primer Tomo, y aun en los siguientes, que traten de antigüedades controvertidas, hemos venido para satisfacer al gusto de unos y otros á tomar la resolucion de escoger un justo medio entre los dos extremos de narracion sencilla puramente histórica y de continuas averiguaciones. Este es abrazar uno y otro sin confusion ni mixtura de ambos. Distin-

gui-

guimos en la Obra dos partes, una de pura narracion, y otra de Disertaciones Históricas. En la primera irá la relacion de los hechos seguida, sin interrupcion de altercaciones ni disputas. En la segunda se expondrán los fundamentos de lo que se afirmáre en los puntos controvertidos, ó nuevamente descubiertos, y todo lo que pueda en algun modo conducir á la ilustracion del principal asunto. La parte narrativa podrá muy bien formar un cuerpo con las demas de la Historia Literaria. En ella, quando ocurrieren puntos dudosos, exponiendo sencillamente lo que juzguemos mas fundado para la satisfaccion de los Lectores, les pondremos remisiones y citas á las Disertaciones históricas, que se colocarán regularmente al fin: y en ellas tratarémos mas difusamente lo que necesite ilustrarse con la averiguacion, ó aclararse con la disputa. El que no fuere aficionado á este género de Literatura analytica y contenciosa, podrá contenerse en la primera Parte narrativa, y mirar como no escrita para sí la segunda, llena de averiguaciones y contiendas. Mas esta segunda Parte no será despreciable ó inutil para los Sabios que gustan de este género de Disertaciones, donde se apura la verdad histórica, y con la luz de la crítica se aclaran las mas espesas tinieblas de la antigüedad. De este modo, aunque con doble trabajo, creemos satisfacer el gusto fastidioso de unos, y la noble curiosidad de otros. Y este mismo método observarémos en todo el discurso de la Historia, poniendo como Preliminar, ó añadiendo por Apéndice á la narracion seguida algunas Disertaciones históricas ó críticas (bien que no tan freqüentes como en estos primeros Tomos) sobre los puntos que las necesitaren para su mayor fundamento, ilustracion y claridad.

83 Por lo que acabamos de decir es facil de conocer, qué método pretendemos observar en la Obra. No la escribimos en forma de Diario, Diccionario, Memorias, Annales, Disquisiciones, Bibliotheca, &c. todos estos diversos rumbos tienen sus utilidades, que escusamos decir, porque constan á los Sabios. Escogemos el método histórico, que es el mas oportuno para que se informen los Lectores sin fastidio, sin trabajo, y aun con deleyte. El enlace y coordinacion de los sucesos, sin la monstruosa variedad de los Diccionarios; la narracion seguida, limpia y despejada, sin las cortaduras é interrupciones de los Annales, sin el prolixo exámen de las averiguaciones, ó el confuso châos de las Memorias, dá al método histórico la preferencia sobre los demas. Aquella union artificiosa de partes, cada una colocada en su situacion natural: aquella chronología sabiamente ordenada, que sin perturbar el orden de los tiempos, anticipa ó pospone moderadamente algunos hechos, llevándolos al mismo lugar donde el Lector gusta encontrarlos, facilitando así la inteligencia, y aliviando la memoria; en una palabra, la hermosa simetría y económica destreza de la Historia, da un admirable lleno de luz, que todo lo aclara, lo ilustra y lo persuade.

84 Nadie que estudie solo por Diccionarios, Bibliothecas y Memorias se hará muy sabio, ni formará concepto claro y profundo de las cosas en que desea instruirse. Aunque tenga la paciencia de leer continua y seguidamente las dichas Obras, como ellas no forman un cuerpo de doctrina, sino son miembros sueltos y pedazos distribuidos como á la casualidad aquí ó allí, no imprimen ideas claras y completas de los objetos, sino solamente unas confusas imágenes ó ligeras

no-

nociones de las cosas, ni iluminan mas que como luces pasageras, que al instante desaparecen á manera de relámpagos. Los Diccionarios especialmente sirven mas á la memoria, que al entendimiento. Son como unos almacenes ó depósitos de las noticias que provisionalmente se necesitan, un pronto recurso para un caso urgente, un remedio interino del olvido, un excitativo ú despertador de las especies que ya se tienen, ó un índice de las que se desean tener. En los que abusan de dichas Obras, son un fomento de la ociosidad, un seminario de instrucciones superficiales, una armería del pedantismo, un socorro de medio Sabios, que suplen con la vanidad lo que les falta de conocimiento, y procuran no tanto profundizar los asuntos, como hacer parecer que saben de todo. No pretendemos con esto desacreditar los Diccionarios, que son tan de la moda en nuestro siglo, y parecen plaga segun cunden: ya hemos dicho tienen sus utilidades, no siendo la menor, que ahorran mucha incomodidad y tiempo á los estudiosos. Pero no dudamos repetir, que el que estudiare solo por ellos, jamas sacará mas que una instruccion superficial y confusa.

85 La Historia metódicamente escrita y bien meditada, es un seminario de instruccion profunda y sólida, y al mismo tiempo gustosa y agradable. Tienen cierto enlace y dependencia entre sí las verdades, y unidas se prestan mutua luz y socorro unas á otras. El método histórico respecto de los hechos prácticos, es lo mismo que el Geométrico en las verdades especulativas. ¿Pues qué si á la limpieza de la narracion histórica se añaden separadamente algunas disertaciones oportunas, que con el vigor de la disputa acrisolan y establecen la verdad de ciertos hechos, los quales

si

si se insertáran en el cuerpo de la Historia traxeran mas embarazo que utilidad? Hemos visto á hombres hábiles y estudiosos no gustar de la lectura de Obras de mucho mérito, solo porque en ellas la relacion de los sucesos se interrumpia á cada paso con las averiguaciones. Nosotros para quitar todo pretexto á la pereza, y toda escusa al melindre, hemos procurado en lo posible acercarnos al método histórico. Es verdad que no es tan facil observarle con rigor en la Historia Literaria, como en la Civil y Eclesiástica, donde la misma naturaleza de los hechos se acomoda mas con lo expedíto de la narracion. Pero hemos puesto el mayor esfuerzo para que desdiga muy poco del método substancial de la Historia.

86 A alguno podrá parecer superflua nuestra Obra despues de la Bibliotheca Española de D. Nicolas Antonio. Porque ¿qué podremos añadir á la copiosa noticia que en ella nos da de todos los Escritores de España? Pero quien así replica, no está bien enterado de la diferencia que hay entre uno y otro proyecto. La Bibliotheca Española en su género es Obra excelente, y acaso la mas perfecta que haya salido á luz en esta especie de Escritos. Pero nosotros no escribimos Bibliotheca, sino Historia Literaria. No tanto pretendemos informar del número de Autores, Libros, Versiones y Ediciones, como del contenido de las Obras, de su calidad, y del mérito de los que las escribieron, ¿Quántos Sabios florecen en una Nacion, que nada escribieron, y por consiguiente no pueden hallar en una Bibliotheca el lugar que ocupan dignamente en una Historia Literaria? Una Bibliotheca no informa del origen, progresos, decadencia, causas, revoluciones y varios estados de las Ciencias. La falta

de

de enlace y orden de las noticias las priva de su mayor hermosura y claridad. En una Bibliotheca se hace solo una narracion brevísima de las vidas de los Escritores; mas bien se numeran, que se califican sus Obras: el juicio es accesorio, el exámen breve: no se comparan con las de otros Sabios del mismo tiempo, de los anteriores ó posteriores, ni con los de otras Naciones, así antiguos, como modernos: en muchos se forma solo un simple Cathálogo de sus Escritos: no se hacen Extractos, Compendios, ni de intento Censuras ó Apologías de su contenido. Una Bibliotheca no forma por su naturaleza un cuerpo histórico uniforme, donde se vean coordinados los sucesos de las Letras, sus adelantamientos y atrasos en diferentes siglos.

87 Tan lejos está la Bibliotheca de D. Nicolas Antonio de ser un cuerpo coordinado de Historia Literaria, que aun en aquella especie de composicion no forma un cuerpo uniforme consigo misma. La primera parte, que llama Bibliotheca antigua, está escrita con orden Chronológico, y dividida en siglos, sigue la serie de los tiempos. La segunda, que llama Bibliotheca Nueva, está dispuesta por orden alfabético en forma de Diccionario. En la primera á cada paso se introducen disputas y averiguaciones sobre infinitas menudencias y puntos recónditos, muy útiles á la verdad, tratados con singular erudicion y agudeza; pero que distan infinitamente de la índole y método proprio de la Historia Literaria. Fuera de que la Bibliotheca Española está escrita en idioma Latino, lo qual junto con la falta de exemplares, por lo rara que ya se ha hecho esta Obra, la ha venido á hacer inaccesible, ó como si ya no exîstiera, á la mayor parte de la Nacion, la que por esta causa se halla privada del mucho fruto que pu-

pudiera producir un trabajo inmenso, que hace no menos honor al Autor que á la Patria. Ademas, D. Nicolas Antonio no habla de los tiempos primitivos y remota antigüedad, que no son menos dignos de nuestra consideracion y noticia: pues como no se propuso escribir la Historia de las Letras en España, sino solamente la Bibliotheca ó Coleccion de sus Escritores, da principio á la Bibliotheca Antigua en el siglo de Augusto, que es la época de nuestros Libros. Mas como no es todo uno cultivar una Nacion las Ciencias, ó escribir y conservar Libros, tambien es diferente la materia y objeto de una Bibliotheca, ó de una Historia Literaria.

88 En fin, desde el tiempo en que termina la Bibliotheca Nueva hasta el nuestro, ha pasado casi un siglo, y habrá pasado mas quando nosotros lleguemos á esta parte de nuestra Obra. En este intervalo han florecido en España Escritores insignes, dignos de nuestra memoria; y en toda Europa han tenido las Ciencias una revolucion considerable, en cuya noticia se interesa mucho el gusto y utilidad de nuestra juventud, y aun de todos los Literatos. D. Nicolas Antonio no pudo hablar en profecía; y el nuevo estado y lustre que han tomado las Ciencias en nuestros tiempos, obligan á mirar á nueva luz, y baxo otros respectos aun aquellos mismos siglos y Obras de que trató este insigne Autor: de suerte que sin embargo de su mucha erudicion, crítica, perspicacia, y juicio exâcto, hubiera hablado de distinto modo en muchas cosas, si alcanzára nuestros tiempos, y la diversa situacion que hoy tiene la República Literaria. Por esta razon su Bibliotheca no escusa, sino antes empeña nuestro trabajo.

89 Y el que despues de todo lo alegado mirara,

co-

como superflua la Historia Literaria de España, se expondria á la risa y al desprecio de los Sabios, como el que despues de los Annales Eclesiásticos del Cardenal Baronio tuviera por superflua la Crítica de Antonio Pagi, las Memorias Históricas de Tilemon, la Historia Eclesiástica de Natal Alexandro, la del Abad Fleuri, ó la del Eminentísimo Orsi. Por lo qual, como los Comentarios del Abulense sobre la Escritura no hacen inútiles los del P. Calmet; ni la Historia Pontifical de Platina ó de Chacon dexa ocioso el Breviario Histórico de Francisco Pagi: del mismo modo, aun quando tuviéramos una Historia Literaria hasta la mitad del siglo pasado, lejos de ser inutil escribir otra en el presente, nos obligaria á ello el nuevo estado de las Letras en nuestros tiempos, ilustrados con la luz de la crítica, y el buen gusto que reyna en toda especie de Literatura. ¿Y con qué conseqüencia podrian tener por ociosa la repeticion de la Historia Literaria los que creen hacer un servicio considerable á la Iglesia en dar quatro siglos ha cada dia á luz inmensos volúmenes de Comentarios Escolásticos sobre la Lógica y Physica de Aristóteles, sobre la Suma de Santo Thomas, y los quatro Libros de las Sentencias de Pedro Lombardo? ¿Será desperdicio superfluo tener dos Historias Literarias, y grande economía un millon de Cursos Escolásticos? Confesemos pues de buena fé, que así por la diversidad de la materia, como por la del método y nueva luz de nuestro siglo, no solo no es ociosa, sino precisa, despues de la Bibliotheca de D. Nicolas Antonio, una Historia Literaria de España. Y es de maravillar que un proyecto tan util y necesario no haya venido al pensamiento de alguno de los Sabios de primer orden, que ilustran nuestra Nacion, y desean su mayor gloria.

Por

90 Por lo que toca á la Chronología, sin cuya luz la Historia es un obscuro laberinto, en que se pierden los Lectores, y se confunden los sucesos, jamás la perderémos de vista en nuestra Obra. Prescindiendo de la verdad de varios sistemas, usarémos el modo de contar mas comun entre los Erudítos, y mas cómodo para la claridad de la Historia. Contarémos quatro mil años desde la Creacion del Mundo hasta el Nacimiento de N. S. Jesu-Christo y Era Dionysiana, sin hacer caudal de los quatro años en que segun los Críticos excede la verdadera época á la vulgar de Dionysio el Exîguo. En estos tiempos antiguos emplearémos los años del Mundo, y antes de Jesu-Christo, combinándolos, quando sea conducente, con las mas famosas épocas del Diluvio, principio de las Olympíadas, destruccion de Troya, y fundacion de Roma. En el estilo huimos la afectacion, evitamos la baxeza, y no solicitamos el adorno: no aspiramos á la perfeccion, contentos con la medianía: acaso con el mismo exercicio de escribir le podremos perfeccionar, supliendo con la costumbre lo que nos falta de eloqüencia.

91 Mas diligencia pondrémos en el exámen y averiguacion de los hechos. Tendremos singular cuidado de fundar las noticias en monumentos legítimos. En toda la Obra reynará la crítica, la legalidad y veracidad histórica. Sacarémos los mas de los hechos de las Obras mismas de los Autores; apoyarémos otros con el testimonio de Escritores veraces, coetaneos ó próxîmos á los sucesos, ó por otra parte proprios para merecerse un prudente asenso, y hacer verisímiles las noticias. El falso Beroso publicado por Annio, los fingidos Chronicones de Dextro, Máxîmo, Luitprando, Julian Perez, Braulio, Heleca, Hauberto, y otros semejantes

monstruos, solo merecerán nuestro olvido, ó nuestro desprecio. Tal es el concepto en que están un siglo ha entre los verdaderos Eruditos tanto Estrangeros como Nacionales, sin que la falsa piedad de algunos Críticos moderados haya podido mejorar su infeliz causa. Se puede afirmar, que así como el Beroso Viterbiense y la Mythología de los Griegos reducida á hechos históricos, han perturbado y obscurecido nuestra Historia Profana, del mismo modo las monstruosas especies de tantos falsos Chronicones fundidas en infinitos Libros han pervertido y desfigurado nuestra Historia Eclesiástica de tal suerte, que si no viene con poderosa mano la Crítica en socorro de una y otra, nuestra Historia, especialmente en los tiempos antiguos, será mas un conjunto de novelas y romances, que una narracion de hechos verdaderos.

92 Sobre la falsedad de Beroso y los Chronicones, ya diximos que los mas están desengañados. Mas por lo que toca á los Autores Griegos y Latinos, muchos de nuestros Historiadores, aun los mas críticos, están preocupados; ya adoptando sin exámen quantas especies históricas se hallan esparcidas en los Escritores antiguos de algun crédito, sin hacer distincion, como lo hacian los mismos Griegos, segun Varron, entre los tres tiempos Adelon, Mythico y Histórico; esto es, desconocido, fabuloso y verdadero; bastándoles tal vez el testimonio de un Poeta para afianzar una noticia por otra parte repugnante; ya prestando demasiada realidad á la Mythología, y vendiendo por noticias históricas las que los mismos Autores antiguos que las refieren, gradúan de fábulas. En lo qual han procedido sin crítica, ó sin buena fé, engañando la simplicidad de los Lectores, con capa de la autoridad respe-

petable de los antiguos. Debieran considerar que estos se impugnan unos á otros, y que ellos mismos no creen ni dan por verdad todo lo que refieren. Basta leer á Diodoro Sículo, Estrabon, Tito Livio y Dionysio Halicarnaseo. Se verá quanto ignoraban los Griegos y Romanos las Antigüedades no solo de los Pueblos estraños, con especialidad del Occidente, sino aun las de su misma Nacion. Y si las Antigüedades históricas de los Griegos y Latinos son tan confusas, tan varias, y muchas veces contradictorias; si los Historiadores mismos traen desfigurados y mezclados con fábulas los principios y hechos antiguos de sus Naciones; ¿qué dirémos en lo que refieren de las estrañas? Comunmente las noticias que dan de otros Pueblos no son mas que una coleccion de las Tradiciones vulgares, ó de sus documentos antiguos, contradictorios entre sí, sin distincion de tiempos, y llenos de supersticion y vanidad. Tal es el contenido de los cinco primeros Libros de la Bibliotheca de Diodoro Sículo, y mucha parte de los nueve de Herodoto; sin embargo de que se pueden llamar los Padres y fuentes principales de la Historia Antigua: lo que no debe perjudicar á su crédito, porque pusieron bastante diligencia para encontrar la verdad, y de buena fé escribieron lo que hallaron; pero nos debe hacer cautos para no prestar facilmente el asenso, llevados solo del resplandor de su autoridad.

93 No por esto intentamos promover un Pyrrhonismo histórico en los tiempos antiguos. Esto no tanto sería efecto de crítica, como fomento de ignorancia. Tenemos por muy util el conocimiento de la antigüedad remota: para conseguirlo es indispensable el recurso á los Autores Griegos, que mezclan freqüentemente la Historia con la fábula. Lo que deseamos es una

prudente desconfianza y un maduro exámen. Nosotros mismos nos valdremos de ellos quando lo necesitáremos: hemos gastado mucho tiempo, y puesto un inmenso trabajo en su lectura. Nuestro cuidado principal ha sido discernir lo verisimil de lo repugnante. No tanto nos hemos dedicado á recoger y entresacar las varias noticias que tocan de nuestras antigüedades (en lo qual son bien diligentes nuestros Historiadores), quanto á exâminarlas y pesar los grados de probabilidad que tienen; el asenso que merecen por sí mismas, por el testimonio de quien las refiere, ó por el origen y fuente de donde las tomó. Valiéndonos de continuas reflexîones y conjeturas, combinándolo todo, hacemos en fin eleccion de las que nos parecen verdaderas, y despreciamos las que tienen viso de fabulosas. Adoptamos solamente las noticias verisímiles, reprobando las que creemos falsas, imposibles, ó sin apariencia de verdad, aunque se hallen en Autores antiguos y clásicos. Este es el camino que siguen hoy los verdaderos Eruditos, y famosos Antiquarios: nosotros imitándolos aspiramos al acierto. De este modo pretendemos dar la posible luz á nuestras antigüedades, restituir la nativa belleza de nuestra Historia, librándola de las tinieblas que la obscurecen, de los falsos adornos, y ridículos colores que la desfiguran.

94 Nuestra Historia Literaria de España se dividirá en dos Partes principales. La primera comprehende el Estado antiguo de nuestra Literatura. La segunda el moderno. Llamamos Estado antiguo todo el tiempo que corre desde la primera poblacion de España hasta la renovacion de las Ciencias en Europa, ácia el medio del siglo XV. que coincide casi con el feliz Reynado de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel.

Es-

Estado moderno llamamos desde esta última época hasta el presente.

95 Cada Parte principal de estas dos se subdivide en otras muchas. La primera Parte del Estado antiguo se extiende desde los primeros tiempos hasta la pacífica dominacion de los Romanos, que coincide con el Imperio de Augusto, y á poca diferencia con el principio de la Era Española y Nacimiento de Christo. La segunda desde esta época hasta el primer Rey de los Godos. La tercera desde la entrada de los Godos hasta la venida de los Arabes, y pérdida de España. La quarta desde este tiempo y Reynado de D. Pelayo hasta S. Fernando el III. y union de Leon con Castilla. La quinta desde el Rey D. Alonso X. el Sabio hasta casi la mitad del siglo XV. y union de Aragon con Castilla por el casamiento de los Reyes Católicos. Y aquí termina el Estado antiguo y primera Parte principal de la Historia Literaria de España.

96 La primera Parte del Estado moderno comprehende desde la renovacion de las Ciencias en Europa, y dominacion de los Reyes Católicos D. Fernando el V. y Doña Isabel hasta el fin del siglo XVI. y Reynado de D. Phelipe III. en que comenzó la decadencia del buen gusto. La segunda desde este tiempo hasta la renovacion de la Crítica y buenas Letras, que fue en Francia ácia la mitad del siglo pasado; en Italia ácia el fin del mismo; y en España á principios del presente. La tercera desde la pacífica posesion del Señor D. Phelipe V. y ereccion de la Academia Española, hasta nuestros dias, y todo lo que va corriendo del siglo XVIII. Quiera Dios veamos la feliz conclusion de tan vasta empresa, y que corresponda el desempeño á los ánimos y deseos que tenemos de ilustrar la Patria, y servir á nuestros Nacionales.

ADI-

ADICION.

97 Ya teníamos formado este plan, escrito el Prólogo, y casi concluido este primer Tomo de la Obra, quando llegó á nuestras manos la Historia Literaria de Francia por los Padres Benedictinos de S. Mauro, tan famosos en la República de las Letras. Hasta aquí solo teníamos noticia de que estos Sabios Religiosos habian publicado una Historia Literaria de Francia; pero ignorábamos enteramente el plan, método y disposicion de la Obra. Poco ha leimos el anuncio de ella, que se publicó en las Memorias de Trevoux año de MDCCXXVIII. Ultimamente, despues de varias diligencias hemos adquirido la misma Obra, excelente en su género, y con la perfeccion que acostumbran todas las que salen de esta Congregacion ilustre, dedicada ya ha años á promover el adelantamiento de las Ciencias.

98 El título entero de la Obra es: "Historia Literaria de la Francia, en la qual se trata del origen, progreso, decadencia y restablecimiento de las Ciencias » entre los Galos, y entre los Franceses; del gusto y genio de unos y otros para las letras en cada siglo; de » sus antiguas Escuelas; del establecimiento de las Universidades en Francia; de los principales Colegios; de » las Academias de Ciencias y Bellas Letras; de las mejores Bibliothecas antiguas y modernas; de las mas célebres Imprentas; y de todo lo que concierne particularmente á la Literatura, con elogios históricos de » los Galos y de los Franceses, que se han adquirido en » esta linea alguna reputacion; Catálogo y Chronología » de sus Escritos; Notas históricas y críticas sobre las » prin-

» principales Obras; enumeracion de las diferentes edi-
» ciones: todo justificado con citas de Autores origina-
» les. En París. Año de MDCCXXXIII."

99 Quisiéramos desde el principio haber tenido á la vista tan excelente modelo y original para formar á su imitacion el proyecto de nuestra Obra. Pero sin saberlo hemos coincidido felizmente en el mismo pensamiento, en casi todo el método, plan y disposicion; y lo que es mas, en nuestro Prólogo nos hemos objetado casi las mismas dificultades, dado las mismas respuestas, y propuesto los mismos fines, que estos sabios Autores expresan en su Prefacio. Para conocer esta casi total uniformidad de proyecto, basta leer el título de nuestra Obra con la extension en que la concebimos desde el año de MDCCLXI. en que primeramente nos vino el pensamiento de escribirla. Era este: »Historia Literaria de España; principios, pro-
» gresos, decadencia y restauracion de la Literatura Es-
» pañola en tiempo de los Romanos, de los Godos, de
» los Arabes, y de los Reyes Católicos, desde el siglo
» primero hasta la mitad del XVIII. con las vidas de los
» hombres Sabios de esta Nacion, juicio crítico de sus
» Obras; Extractos y Apologías de algunas de ellas, pa-
» ra desengaño é instruccion de la juventud Española".
Una conveniencia tan perfecta nos fuera de sumo honor, y aun lisonjeára nuestro amor proprio, si como hemos convenido con ellos en el proyecto, alcanzáramos á imitarlos en la execucion. Sin embargo esta uniformidad en el modo de pensar nos ha sido muy agradable, llenándonos de especial satisfaccion y gusto.

100 Solamente notamos dos leves diferencias entre el plan y método de una y otra Obra. La primera, que estos Sabios Benedictinos tocan con mucha breve-

vedad los tiempos remotos y mas antiguos, en que nosotros nos dilatamos algo mas, por los motivos que quedan insinuados. La segunda es, que proceden por siglos , y nosotros por épocas. Nos parece aquella mucha adstriccion chronológica para la serie y amenidad de una Historia: pues ademas de la interrupcion precisa en cada siglo, es este método expuesto á repeticiones, no habiendo muchas veces diferencia notable de unos siglos á otros en el gusto y progreso de las Ciencias. Por esta causa nosotros comenzando desde una época, seguimos la narracion histórica, hasta que llegue otra en que sucedió alguna revolucion ó mudanza considerable. Alguno pudiera notar tambien, que estos Autores controvierten varios puntos en la misma narracion, y nosotros, para que esta salga mas despejada y sencilla, en casos de disputa , nos remitimos freqüentemente á las disertaciones. Pero aun nosotros, sin embargo de aquella precaucion , nos verémos muchas veces obligados á lo mismo, por fuerza de la materia, ó por la naturaleza propria de la Historia Literaria, la qual, como hemos notado , y lo advierten tambien estos Sabios Religiosos, no es tan expedita para la narracion como la Historia Civil. Por eso ellos no prometen observar método rigurosamente histórico; y nosotros, que solo hemos ofrecido aligarnos á él en lo posible y conveniente , nos dispensarémos de sus estrechas leyes, siempre que lo juzguemos oportuno. El discurso mismo de la Historia nos enseñará las ocasiones de observar esta sabia y prudente economía. En lo substancial mirarémos siempre como regla principal de nuestra conducta la acertada práctica de estos diligentes y críticos Escritores.

LIBRO PRIMERO.

CULTURA, GOBIERNO, LEYES, Artes y Ciencias de España, desde su primera Poblacion hasta la venida de los primeros Estrangeros á sus Costas.

SUMARIO.

NOmbres antiguos de España. Caracter de los Españoles. Su genio proprio para las Ciencias. Se ignoran sus primeros Pobladores. No fueron Tubal, ni Tarsis. Los primitivos Españoles no tuvieron cultura ni civilidad. Sus diversas Provincias no formaron un cuerpo entero de Monarquía. Su Gobierno en cierto modo fue Monárchîco, dividido en pequeños Estados. Se ignoran sus Leyes, Religion y costumbres. En este tiempo lograron muy poco conocimiento de las Artes y Ciencias.

NO tenemos mas documentos de la Historia Literaria de nuestros antiguos Españoles, que unas escasas noticias que nos dan esparcidas los Autores Griegos y Latinos. Los Sabios Académicos de Francia (*a*) se quexan de la misma falta en orden á las noticias antiguas de sus Pueblos. (1) Pero nosotros debemos sentir con mas justa razon la escasez de las nuestras. Porque en fin por muy sabios que fueran sus Druidas, sabemos que nada escribieron. Sus

(*a*) Acad. de Inscrip. y bellas Letras de París en varias partes.
(1) De lo mismo se quexan los Autores de la Hist. Liter. de Francia. *Tom.* 1. *núm.* 1.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

Leyes, sus Ritos, su Teología, y en fin todas sus Ciencias solamente las fiaban á la memoria. No fue lo mismo en España. Los Turdulos y Turdetanos, que ocupaban nuestra Andalucía, y eran los mas sabios de la Nacion, tenian Libros de una antigüedad memorable. En ellos estaban sus Poemas y sus Leyes escritas en verso, con la antigüedad, segun creían, de seis mil años (*b*). No hay duda, como mostrarémos despues, que tanta antigüedad era fabulosa. Pero á lo menos se infiere de la Tradicion conservada en la Andalucía sobre la antigüedad de sus Escritos, que en ella habrian florecido las Ciencias en tiempos muy remotos. ¡Qué luz no sacaríamos de estos Escritos, si hubieran permanecido! ¡Qué fondo de noticias para el lleno de nuestra Historia Literaria, y aun para la Civil y Política! No solo se ilustrarian nuestras Antigüedades, sino tambien las de casi todas las Naciones de Europa, por la semejanza que tenian en sus leyes y costumbres. Pero no hay remedio: todos estos Escritos se perdieron, ya por incuria de nuestros Españoles, ya por los daños que padecieron en tantas y tan crueles guerras con los Estrangeros. Sin embargo veamos si á fuerza de combinaciones y conjeturas podemos sacar alguna luz en orden á la instruccion de nuestras gentes por aquellos tiempos; y de este modo, no con fábulas agradables como algunos, sino con noticias verdaderas ó verisímiles, suplir aquella falta, y llenar este vacio de nuestra Historia, descubriendo el antiguo origen de la Literatura de España. Esta Nacion tuvo varios nombres antiguamente. Llamóse

Spa-

(*b*) Strabon *lib. 3. Geograph.*

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

Spania ó Hispania, Iberia, Hesperia, Tarteso y Tarsis, á lo menos alguna parte de ella (*). Pero en fin prevaleció el nombre de España, Region no menos fertil en ingenios, que en riquezas naturales. Pomponio Mela (**), insigne Geógrafo Andaluz, la llama abundante y rica de hombres, caballos y todo género de metales: expresion, que no tanto significa el número y multitud, como la calidad y nobleza, así de aquellos generosos brutos, como de sus excelentes ingenios. La belleza de su cielo, la templanza y benignidad de su clima, ni abrasado con los ardores del Sol como Africa, ni destemplado con el ímpetu de los vientos y nieves como los Paises Septentrionales, le dan las mayores ventajas para infundir en los vivientes, nobles alientos y generosos espíritus, si estas calidades influyen mucho, como se cree, en la nobleza y excelencia nativa de los ingenios.

2 »Generalmente hablando (dice Luis Antonio Muratori, Bibliotecario del Duque de Modena (*c*) en sus Reflexîones sobre el buen gusto en las Ciencias y en las Artes) "en la produccion de los inge„nios son entre sí diferentes los sitios, las Provin»cias y partes de la tierra. Aquí suelen nacer inge»nios prontos, vivos, penetrantes y agudos, allá »flacos, perezosos y medianos. Las qualidades mas »ó menos buenas del ayre, la situacion de la tierra »mas ó menos favorecida del Cielo, hacen tambien »que los hombres nacidos en una Region sean mas ó »menos dotados de aquella fuerza y velocidad del „al-

(*) Véase la Disertac. I.
(**) Lib. 2.
(*c*) *Part. 2. cap. 1.*

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

»alma, que comunmente llamamos ingenio. ¿Qué »frialdad, para decirlo así, no se advierte de ordina»rio en los ingenios de los pueblos que habitan baxo »los climas mas frios? Elados en cierta manera, y »ligados los espíritus en el cuerpo de aquella gen»te, ó se duermen mucho, ó se mueven con lenti»tud, y no sirven á aquel movimiento concitado de »que necesita y se vale el entendimiento humano »para exercitar las nobilísimas funciones del inge»nio. Mucha parte de los Alemanes se puede decir »superior á nosotros en la robustez de los cuerpos, »contribuyendo la frialdad de su clima á hacerlos »tan vigorosos, y aun de mas larga vida, á pesar »de los desórdenes á que tál vez se entregan; pero »no se puede afirmar, que en bondad de ingenio y »agudeza de juicio universalmente sean iguales, mu»cho menos superiores á la Nacion Italiana. Esto »mismo observaron ya Aristóteles en los Libros de »la Política, y Tertuliano en los del Anima. En »suma, mientras mas cerca del Polo Septentrional »nacen y habitan los hombres, son menos ingenio»sos, en tanto grado, que los Lapones y otros Pue„blos confinantes se dexan ver tan groseros, inep„tos y obtusos, que casi los creeríamos hombres „de diferente especie que la nuestra. Por el contra„rio, ¿qué brio, qué fuego, qué sutileza y vasta „extension en los ingenios que mas se apartan del „Polo Artico ácia los climas mas templados? La na„turaleza (ó digamoslo mas bien, la divina Provi„dencia) favorece siempre á estos climas con prefe„rencia á los otros, con mas amorosos influxos, „aun en la parte que mira á los ingenios. Yo pienso „que de su ardiente Cielo sacan fogosísima vena de

„es-

„ espíritus ingeniosos algunos de aquellos Pueblos
„ que se contienen en el espacio de los dos Trópi-
„ cos; mas no por esto creo puedan compararse en
„ bondad de ingenio con los habitadores de las Zo-
„ nas mas templadas. El mismo ardor excesivo de
„ las tierras y del ayre, como suele impedir la ame-
„ nidad del terreno y la fecundidad de los frutos, el
„ gusto de las viandas, ó la comodidad de las habi-
„ taciones y comercio, de que tanto abundan los Paí-
„ ses templados; del mismo modo suele dañar á la
„ perfeccion de los ingenios, acaso porque disipa
„ demasiadamente sus espíritus, y de ordinario no
„ dexa en una conveniente moderacion el fuego de la
„ mente, que por ventura lograron en su nacimien-
„ to. A lo menos es cosa clara que ellos son inferio-
„ res á los Européos Meridionales en la madurez del
„ seso y otras virtudes pertenecientes al juicio. Pero
„ aun en los climas templados se encuentra alguna,
„ bien que menor, diversidad de ingenios. Algunas
„ Provincias, y aun Ciudades, mas ó menos que
„ otras, acostumbran producir hombres penetrantes
„ y agudos, ó, digamoslo así, entendimientos de
„ mucho señorío é inventiva. En unas son mas pere-
„ zosos, en otras mas vivos y espirituosos los inge-
„ nios; en unas mas graves, mas sólidos, profundos
„ y mesurados; en otras mas vigorosos y veloces, ó
„ bien superficiales, ligeros y sofisticos. Con una li-
„ gera reflexîon sobre los varios climas, y Naciones
„ mas cultas y considerables de la Europa, pudiéra-
„ mos facilmente demostrar con exemplos, y hacer
„ palpable esta diferencia y variedad de los ingenios.
„ Y aun esto solo bastaria para conocer que aquella
„ diversidad proviene de la varia positura y quali-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

„dad de los rios, montes, mares, lagos, terreno; ó „de la pureza, impureza, sutileza, grosedad y hu„medad del ayre, y otras semejantes influencias.

3 No estamos ni con mucho tan persuadidos como este Crítico á que sea visible y demostrable la variedad de los ingenios segun la diferencia de los climas; pues aunque no neguemos toda influencia, atendida la union del espíritu con el cuerpo, y su dependencia de los órganos sensibles para el exercicio de las potencias, no creemos sea el influxo tan poderoso, que induzca una palpable diversidad. La diferencia que se nota entre varias Naciones en orden á las ventajas del ingenio, pende mas del cultivo que de la naturaleza, siendo varias las causas de las transmigraciones de las Ciencias en diferentes Naciones y tiempos. Las razones fisicas de aquella diversidad, sobre ser tan generales y vagas, se oponen á la experiencia y á la Historia, en cuyo dilatado campo por varios siglos y edades se descubren casi igualmente hábiles, aun las Naciones que algun tiempo han estado reputadas por bárbaras, siempre que en ellas ha reynado la aplicacion al estudio y buen gusto de las Ciencias. Los Griegos en algun tiempo fueron bárbaros respecto de los Egypcios, Phenicios y Babylonios. ¿Qué copia de ingenios floridos y agudos no descubrieron despues en los tiempos de su cultura? Lo mismo se puede decir de los Romanos, de los Africanos, de los Galos, de los Españoles. Los Americanos han vuelto por el crédito de sus ingenios, que en la opinion de muchos, por falta de reflexion ó ligereza de juicio, no lograban el alto grado que se merecen.

De

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

4 De suerte que se puede decir con Feyjoó (*d*), que por lo que toca á lo substancial, y las qualidades esenciales de penetracion, solidéz y claridad, es casi imperceptible la desigualdad que hay de unas Naciones á otras en orden al uso del discurso. Igualmente muestra falsificado el proverbio antiguo de los Romanos, en que para denotar el ingenio tardo de los Olandeses, decian como por antonomasia de la rudeza: *Auris Batava.* Ni faltó quien al Moscovita le llamase el hombre de Platon. (*) Pero los Moscovitas despues de Pedro el Grande han manifestado de lo que son capaces; y apenas se dará otra Nacion de mas ingenio é industria que la Olandesa. Tambien en la antigüedad los de Thebas ó Beocia tuvieron fama de estúpidos y rudos. Con todo no encontramos Provincia que haya producido mayores hombres, así por las armas como por las letras. Basta acordarse de Epaminondas, Pelopidas, Píndaro y Plutarco. El P. Domingo Bohours tuvo motivo de arrepentirse de haber dudado si la Alemania podia producir algun bello espíritu; bien que no falta aun quien eche menos en los Alemanes, y en los Ingleses aquella amenidad y galantería de ingenio, que admiran en los Franceses é Italianos. De aquí podemos concluir, que para inducir una considerable diferencia entre los ingenios la variedad de los climas, son falaces las razones

 de

(*d*) Theat. Crític. *tom.* 2. *Disc. XV.* Mapa intelectual, y cotejo de Naciones.

(*) *Animal bipes implume.* Sabido es lo que se cuenta de Platon. Este Philósofo decia, que el hombre es *un animal de dos pies sin plumas.* Esta definicion dió motivo á que le presentáran en público una gallina pelada, diciendo con chiste: *Veis aquí el hombre de Platon.*

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

do la fisica, y están en contrario los exemplos de la Historia: porque atendidas las revoluciones de Minerva, que no son menores que las de Marte, se puede esperar, que si el mundo dura mucho, se verifique el pronóstico del mismo Feyjoó (*e*), esto es, ,, que acaso vendrá tiempo en que poseerán las ,, Ciencias en grado eminente los Iroqueses, los La- ,, pones, los Trogloditas, los Garamantes, y otras ,, gentes á quienes hoy con desden y repugnancia ad- ,, mitimos por miembros de nuestra especie.

5 Por estas causas creemos que la mayor ó menor distancia del Polo, ser Paises Septentrionales ó Meridionales, ardientes ó frios, no puede ser poderoso motivo para graduar una Region de mas ó menos fecunda de buenos ingenios. Los Ingleses están mas al Norte que los Franceses é Italianos, y nadie dirá que son menos agudos, ingeniosos y penetrantes. Ni los Paises ardientes, como dixo Aristóteles, producen mejores ingenios; porque de esta suerte los Ethiopes, los Negros de Angola, y otros Pueblos situados baxo la misma Linea, serian de mayor agudeza, mas vivo y penetrante ingenio que los Européos. Pero aunque fuese legítimo aquel repartimiento de las buenas calidades del ingenio segun las diversas situaciones de los Pueblos respecto de la Esfera celeste, no salia nuestra España tan mal librada, que debamos interrumpir nuestra narracion para refutar esta paradoxa; pues aunque respecto del mundo antiguo era España el País mas occidental; considerada la inmensidad del Océano, y la grande extension del Nuevo Mundo, viene á ser

(*e*) Feyjoó *Disc. cit.* §. 8. *núm.* 31.

ser País meridional respecto de todo el Orbe terraqueo ; y á este viso , poco diferente su clima del de Italia , Francia , los Países Baxos é Inglaterra. Sea lo que fuere de esto, la experiencia de muchos siglos nos muestra que el caracter natural de los Españoles es el mas proprio para todas las Ciencias.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

6 Llamamos caracter natural de una Nacion aquella propriedad fisica , índole ó genio nativo, que la señala y distingue de las demas. Este proprio genio de tal suerte influye en las aciones humanas, que á pesar de la diversidad de tiempos , religion , gobierno y estilos , siempre luce y se descubre ; siempre manifiesta algunas claras señales de sí mismo , como que es una propriedad ingénita é incapaz de mudarse por causas extrínsecas , á distincion del caracter moral , civil y político , que varía segun la educacion , leyes y costumbres de los Pueblos. Detenerse largo tiempo en averiguar exáctamente el caracter fisico de una Nacion , es mas empleo de Philósofos que de Historiadores. (3) Demas de esto pide haber vivido algun espacio de tiempo

(3) No tenemos duda en que el caracter fisico del hombre nacido del proprio temperamento y clima influye en sus acciones con mas actividad y legítimo derecho que los astros y cuerpos celestes , á quienes la Philosofia antigua, y la vanidad Astrológica conceden mas influxo del que reconoce la verdadera ciencia de la naturaleza , y tal vez aun mas del que permite la Religion. Esto no quita que el conocimiento y libertad de que el hombre está dotado , sujete y modere los movimientos de estas pasiones naturales, que constituyen el proprio caracter. Pero este mismo libre alvedrio , poniéndose de parte del genio , hace prevalecer muchas veces sus ímpetus contra los dictámenes de la razon , las luces de la Religion , y los socorros de la gracia. Otras veces anticipándose el genio al conocimiento , prorrumpe en acciones indeliberadas, correspondientes á su nativa inclinacion y caracter. Tanto es el poder de la índole natural de los hombres.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

po en todos, ò los mas principales Pueblos; en el trato hacer una seria y continua reflexîon sobre las acciones de los habitantes, separar con delicadeza lo nativo de lo adquirido, lo que es proprio del genio, de lo que nace de la costumbre; registrar con un profundo exâmen la historia de todos los siglos, rastrear la analogía de las causas fisicas para ver el efecto que pueden hacer en la conducta de los hombres, y despues de todo combinar lo que resulte con el genio é índole de otras Naciones, para que en el cotejo se descubra el caracter proprio de cada una.

7 No creemos que Mr. Davity fuese tan escrupuloso sobre este punto, quando dixo que el caracter de los Sabios de España es una gravedad opuesta á la sutileza y gentileza del ingenio. Ni Mr. de la Martiniere, que escribió en calidad de Geógrapho del Señor Phelipe V. Rey de España, quando en su Diccionario se atrevió á pronunciar que el principal caracter de los Españoles es la *gravedad ociosa*: expresion que no sabemos si se opone mas á la urbanidad y agradecimiento, que al buen juicio y á la crítica. No nos detendrémos á contradecir este dictamen, que pronunció la ligereza y el desafecto, ó mas bien el desden y preocupacion con que algunos Estrangeros miran nuestras cosas. Nos dispensa de este trabajo el Doctor Don Francisco Fernandez Navarrete, de la Real Academia de la Historia (Cuerpo nobilísimo que algun dia ilustrará dignamente nuestras Antigüedades) el qual en su docta Disertacion sobre el caracter natural de los Españoles (*f*) impugna sabiamente á Mr. de la Martinie-

(*f*) *Fastos de la Real Acad. de Madrid de la Hist.* Año 1.

niere. Dirémos solo que no es nuevo en la Nacion Española abrigar en su seno, y mantener con útiles y honoríficos establecimientos algunos individuos estraños, que sin la menor razon ni cortesía la desacrediten y deshonren, imprimiendo á costa de ella misma testimonios injustos contra su crédito, que se hacen verisímiles por ser de testigos oculares y nada sospechosos contra una Nacion que los premia y distingue. Conocimos á uno de estos con mas fama y premios de erudíto que los Naturales, empeñado en desacreditar groseramente á los Españoles por todos títulos, y aun hecho corrector importuno de la lengua Española que ignoraba. Prueba de lo qual es, que nuestros Nacionales no pueden sin intérprete entender muchos períodos de un Libro, que imprimió para enseñanza de nuestra juventud, en el qual se hallan colocadas las voces Españolas con una Syntaxî casi Francesa.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

8 Si aquel Geógrapho tuvo por ociosos á los Españoles de su tiempo, porque no imprimian muchas Obras á impulso de la proteccion, y á costa de la liberalidad Regia, con que él se halló animado y distinguido, fue sin duda muy precipitado para con esto solo decidir del caracter general de la Nacion en todos tiempos. Debió á lo menos exâminar si los Españoles fueron ociosos, y por qué causas, en tiempo de los Romanos, de los Godos, de los Arabes, y en los últimos siglos, para proferir despues de todo, que es su caracter proprio la ociosidad. Juzgar por el abuso de un siglo (que acaso no es tan general como se pondera) del caracter proprio de una Nacion, es lo mismo que si dixéramos, que la barbaridad es caracter proprio de los Galos,

ó

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

ó de los Moscovitas, porque estaban faltos de cultura en tiempo de los Romanos: ó que la rudeza, pesadez é indocilidad, para abrazar las verdades, era propriedad de los primeros, porque algun tiempo tuvieron estas calidades segun San Hilario y San Gerónymo (g); lo qual sería un despropósito y un agravio manifiesto, especialmente de la Nacion Francesa, cuyo carácter es mas bien la civilidad, policía y cultura.

9 El Sabio Académico de quien hemos hecho mencion muestra, que el carácter de los Españoles no es la gravedad ociosa, como juzgó el Geógrapho Francés, sino antes la gravedad vivaz, ó la viveza grave. Este admirable mixto que constituye un noble carácter, parece resultar del temperamento físico de los Españoles, que se compone de una combinacion exquisita de la melancolía, y la bilis, de suerte que la melancolía fixe un poco la cólera, y la cólera dé actividad, y ponga en movimiento la melancolía. "Suponiendo, dice este Autor, las Reglas de Aristóteles y otras, hemos de deducir, „que el temperamento Español es mixto de melancólico y colérico.... Esta mezcla debe aligerar „la pesadez de la melancolía con la fogosidad de la „cólera, y reprimir el ímpetu y fogosidad de la cólera con la lentitud de la melancolía. Es proprio „de este temperamento, añade, que hasta el alma „ame el retiro, y se deleyte mas en contemplar con „el entendimiento las verdades, que con la imaginacion las figuras. De aquí concluye, que los Españoles son meditabundos, especulativos y de ge-

„nios

(g) *In Prolog.* lib. 2. *in Epist. ad Galat.*

„nios proprios para las Ciencias abstractas."

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

10 Nosotros no salimos por fiadores de este modo de graduar temperamentos, ni creemos segura la analogía y correspondencia de los humores con las pasiones y propriedades fisicas, mucho menos con las calidades del espíritu y del ingenio. Aun quando nos hubiéramos de gobernar por estos principios, no nos parece verosimil, que la casualidad ó disposicion política que unió muchas Provincias baxo una dominacion, les infundiese las mismas propriedades é inclinaciones naturales; antes por el contrario, en esta suposicion, el caracter fisico de los Guipuzcoanos, Navarros y Catalanes, debe ser mas parecido al de los Galos Aquitánicos y Narbonenses, que al de los otros Españoles Béticos, Lusitanos y Gallegos. Ni es de creer que estas Provincias, entre sí tan distantes, y de bien diferente clima, produzcan hombres de un mismo temperamento y caracter, quando se ve la diferencia con que producen animales, yerbas, árboles, y todas las especies de los tres reynos, animal, mineral y vegetable. Parece pues preciso en la referida hypóthesi, que en el caracter fisico de los hombres haya notable diferencia, no solo en cada Provincia, sino muchas veces aun en menos distancia, qual es la de Pueblo á Pueblo. Así no puede ser uno mismo el caracter natural de los Andaluces, Asturianos, Aragoneses, Vizcaynos, Portugueses y Navarros. ¿Mas de qué serviría una exquisita averiguacion de todos estos caractéres? Todo lo que se pudiera decir sobre este asunto son unas conjeturas muy falibles, y no poco voluntarias. No negamos por esto que se puedan aventurar algunas reflexìones

nes

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

nes para unir todas estas diferencias baxo el caracter general de una Nacion, buscando alguna propriedad en cierto modo comun á todas sus Provincias, y que no se halle en igual grado en las de otras Naciones. Mas en una materia tan expuesta á error no quisiéramos se hablase con mucha confianza, ni que se vendieran por demostraciones las conjeturas.

11 Lo que se pudiera concluir despues de todo es que los Españoles, por lo comun y en la mayor parte, son graves sin ser estatuas, y vivos sin ser tarariras. Su gravedad no declina á morosa inaccion, ó tarda pereza; y su vivacidad dista mucho de la traviesa agilidad de los Volatines. No imitan la pesadez de la tortuga, ni la violencia del rayo. Pudiera ser su símbolo la magestuosa elevacion del Aguila. Su gravedad los hace prudentes en formar las resoluciones, y su viveza prontos en executarlas. Son navios de grandes velas y mucho lastre. No les falta vigor y espíritu; pero no se arrebatan ni se apresuran, porque la firmeza y constancia reglan sus movimientos. No son como los antiguos Galos tan fáciles en arremeter, como prontos en retirarse. Sagunto y Numancia son dos buenos exemplos de este ardor sosegado, y esta paciencia vigorosa. Este singular equilibrio de espíritu ardiente y sangre fria es lo que pudiera señalarse por caracter natural proprio de los Españoles. Y ya se ve quan apreciable es este caracter para los negocios políticos, las armas y las Ciencias.

12 Para adelantar considerablemente en las Ciencias es menester sin duda un talento de firmeza y actividad. Se necesita viveza para la invencion,

so-

solidez para el juicio, espíritu para la empresa, constancia para la execucion. Estas calidades son absolutamente indispensables, si se han de hacer en ellas grandes progresos. Se ha notado que la agilidad y viveza de danzarines es muy poco á propósito para las Ciencias. Los que parecen todo fuego suelen ser genios superficiales, de mucha imaginacion y poco talento. Las profundas reflexîones piden mas un fondo de ingenio y juicio, que una imaginativa fogosa y brillante. Por otra parte un entendimiento tardo, lánguido, y que son menester máquinas para moverle, ni se eleva, ni sutiliza, ni penetra. Fáltale aquella hermosura y vigor que distingue los cuerpos animados de los cadáveres. No sabemos si todos aprobarán el juicio que se refiere, como de Aristóteles, que los genios melancólicos son los mas á propósito para las Ciencias: porque igualmente distan de la precipitacion, y de la nimia tardanza. Otros quisieran que la bilis prestase algun calor, y la sangre algunos espíritus al temperamento melancólico.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

13 Sea lo que fuere de esto (pues ya arriba diximos lo poco que hay que fiar de estas analogías), no hay duda que los genios penetrantes y profundos son los que mas adelantan en la carrera de las letras; y nadie negará estas dos calidades á los Españoles. Todos les conceden viveza para la invencion, ardor para el enthusiasmo, firmeza para las averiguaciones y combinaciones prolixas (4). Nadie si-

(4) El Señor Navarrete reconoce en los ingenios Españoles la profundidad; mas parece les disminuye la firmeza. ,, Por confe- ,, sion de todos (dice en el lugar citado) son meditabundos, espe- ,, culativos, y proprios para las Ciencias abstraídas los Españoles. ,, En la Theología y Jurisprudencia hay monstruos de comprehen- ,, sion

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

sino Davity les disputó la sutileza; muchos les atribuyen la agudeza en sumo grado. La galantería y gentileza de ingenio no pocos se la escasean, y pintan los ingenios Españoles como unos diamantes de gran fondo y poco brillo. Los que así hablan no han leído nuestros Escritores de Novelas y Poetas así Lyricos como Dramáticos, en los quales, á pesar de sus decantados defectos, aparece una galantería y brillantez admirable, así en el discurso, como en la expresion, para omitir ahora los Camoes, los Gar-

,, sion. ¿La sobre humana delicadez de la Mystica, dónde ha rayado tan alto y tan firme como en España? De los systemas abstraídos, si conviniese, podria demostrar que los mas altos pensamientos y provechosas invenciones están con grande anticipacion ideadas en España, y por el material escollo de la dificultad de las Imprentas se han ahogado ó padecido suplantacion por agenas manos, esperando cada dia ver otros muchos correr la misma fortuna, y venir con ageno trage á instruir nuestra rudeza. Puedo affirmar esto por lo poco que he visto en las Reales y las autorizadas Bibliothecas, y espero que algun dia sean apreciable empleo de quien desea vindicarlas en obra singular.

,, Los Españoles, añade, pagándose de su entendimiento, pecan mucho de amor proprio. Su capacidad desembarazada, y llamada con ansia á comprehender cosas grandes, se enoja mucho con la lentitud y puerilidades de los medios; y poco pacientes de la disciplina, suelen apostatar muchos de las Letras, ó muy presto se creen superiores á los preceptos. Esto dió lugar á que dixese Paulo Merula, Descrip. Hispan. pág. 1. lib. 2. c. 8. *que los Españoles, siendo de ingenios felices, aprenden infelízmente, y se reputan por doctos á medio aprender.* Pero es cierto que los que ya pasado este escollo tomaron tierra en la comprehension de las Ciencias, mueren con heroyco teson consumidos del estudio.

Tan varios son los juicios de los hombres, que unos culpan en los Españoles la gravedad ociosa, otros la demasiada viveza. Nosotros estamos muy distantes de atribuir este defecto que notan en nuestros Nacionales Navarrete y Merula al caracter natural de sus ingenios. Nunca hemos podido comprehender que los Españoles sean naturalmente ni tan graves ni tan vivos. Esta falta de muchos en la constante aplicacion al estudio nace de otros principios. No proviene de los jóvenes, sino del amor proprio de los Padres, y

Garcilasos, los Boscanes, los Padillas, los Esquilaches y los Argensolas, á quienes se les podia llamar delicias del Orbe Literario. Otros comparan á los Españoles con los Ingleses, cuyo fondo y sutileza cuida mas de la substancia que del adorno; y entre tanto dan la preferencia á los Franceses é Italianos en la gallardía, amenidad y el giro agradable de las expresiones. Un Doctor Francés, en el elogio que tributa á un Escritor de la misma Nacion, hace este repartimiento, que á algunos parece justo,

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

y el mal método de los Maestros. Comienzan á aprender con tanto ardor los Españoles, que su natural prontitud, viveza y despejo hace parecer desde luego á los padres, que sus hijos son ya unos Sénecas. Los Maestros en lugar de promover este noble ardimiento, é incitarle con el cebo y lisonja de otros estudios mas amenos, les estancan y prohiben severamente todos los libros que no son de facultades abstractas, y los mantienen eternamente en la fastidiosa tarea de los preceptos. Quatro ó cinco, ó tal vez seis años consumen de este modo en el estudio de la Gramática Latina. Seis ú ocho en las sutilezas Escolásticas. La aridez y poca amenidad de los preceptos y qüestiones causan nausea y fastidio en los entendimientos de los jóvenes, que necesitaban alguna salsa é incentivo para recibir con gusto, y digerir aquellos manjares desagradables. Por esto cobran desde luego horror y fastidio á los estudios, y miran como un empleo triste la profesion de las letras. Aquel importuno entredicho no les dexa gustar la dulzura de las Ciencias, que es la que hace suave y amable la tarea del estudio. Encuentran amargura en lo mismo que habian de hallar satisfaccion. Su vasta capacidad y natural ardor no se puede contener en tan estrechos límites, ni sujetarse á una aligacion tan dura y molesta. Si amenizáran la sequedad de las reglas y qüestiones con la dulzura de la Poesía, de la Eloqüencia, de la Geografia y de la Historia, conocimientos tan necesarios á todos los hombres de letras, y cuyo gusto y primeras nociones se deben infundir desde la tierna edad, no se fastidiarian los jóvenes Españoles tan presto del estudio; y esto, lejos de retardar, avivára su aplicacion á las facultades abstractas, las quales recibirían nuevo esplendor y magestad con el subsidio de las buenas letras. No se debe atribuir pues en los jóvenes Españoles á defecto natural de la Nacion lo que es solo falta de cultivo, y abuso de la educacion y enseñanza.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J. C.

en el qual no salen mal librados nuestros Españoles. Mira como prenda propria de los ingenios Españoles una profundidad sublime, de los Italianos la amenidad, de los Alemanes el teson en el trabajo, y de los Franceses la claridad en la explicacion (*b*). Nosotros, que no somos muy inclinados á paralelos, y á ninguna Nacion envidiamos sus ventajas, en la nuestra pudiéramos hallar muchos exemplos, así de los que los Franceses llaman *buenos espíritus*, como de los que llaman *bellos espíritus*, para mostrar que si la naturaleza ha favorecido á los Españoles con el talento y el genio, no les ha escaseado el gusto para las Ciencias. Pero el discurso de nuestra Historia nos escusa al presente esta narracion. Por aora bastará leer el Prólogo de Don Nicolás Antonio á su Bibliotheca, y la preciosa Apología del eloqüentísimo Alfonso Garcia Matamoros (*i*).

14 Nos contentarémos solamente, como con anticipada fianza del talento de los Españoles para las Ciencias, con el testimonio nada sospechoso de algunos Estrangeros ilustres, los primeros que nos ocurran. Los Autores de las Memorias de Trevoux ponderan dignamente la fecundidad de nuestra Nacion en ingenios. „Los Españoles, dicen, son entendimientos proprios para lo sólido, lo verdadero y lo bello, espíritus capaces de ocupar el primer orden en el Imperio Literario. (*) Mr. Hermilly, Traductor de la Historia de España del Doctor

(*b*) *Mirentur*, dice, *Hispani altitudinem*, *Itali amœnitatem*, *Germani laborem*, *Galli perspicuitatem.* Carol. Le Pul. in elog. P. Gonet.

(*i*) *De asserenda Hispanorum eruditione Narratio apologetica.*

(*) Año de 1750. Mayo, Artíc. 55.

tor D. Juan de Ferreras, en su Prólogo nos da el atributo de Nacion Sabia; y añade que ninguna ha escrito tantas Historias, así generales de todo el Reyno, como particulares de varias Ciudades y Provincias. Sabemos la pasion de todos los Traductores por los Autores cuyas obras traducen; pero no creemos sea legítima esta excepcion en el presente caso, si este particular y apasionado afecto de los Traductores á sus Autores no le queremos estender generalmente á toda la Nacion. El Sabio Jurisconsulto Italiano Juan Vicente Gravina, escribiendo desde Roma al erudíto Trinitario continuador de la Historia Latina del Padre Mariana, alaba á los Españoles no solo por la constancia y firmeza de su fe, por lo apreciable de su amistad (pues dice ha conocido por larga experiencia no hay cosa mas generosa y felíz que la amistad de un Español), sino por lo mucho que ha florecido esta Nacion desde los tiempos mas antiguos hasta el nuestro en la extension de sus dominios, la gloria de las armas, y la cultura de las letras. (*j*) Ultimamente el P. Fr. Daniel Cóncina, del Orden de Predicadores, Varon no menos singular por su zelo y amor á la verdad, que por su eloqüencia y doctrina, en varias partes de sus Obras da el mas honroso testimonio á los ingenios de la Nacion Española. Sobre todo celebra la penetracion, la agudeza, la acrimonia de juicio de los Españoles: prendas que acaso la conformidad de su talento con los nuestros se los haría mas apreciables. Estos testimonios son de tanta mas consideracion, como que fueron pronunciados por Autores

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

 de

(*j*) Emman. Marti *Epist. Latin. tom.*1. *epist.* 64. *lib.* 2.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J. C.

de dos Naciones de las mas Literatas de la Europa, y en un tiempo en que reynaba la crítica mas severa y el gusto mas exquisito.

15 Esta comun opinion aun entre los Estrangeros, de los grandes talentos de los Españoles para las Ciencias, movió sin duda al célebre Dean de Alicante Don Manuel Martí, hombre ciertamente mas inclinado á la censura, que al elogio, á hablar así á la juventud Española (*k*): " Traed á la me»moria aquellos ilustres nombres Antonio de Nebri»ja, Francisco Sanchez, Luis Vives, Antonio Agus»tin, Pedro Chacon, Hernan Nuñez Pinciano, Al»var Gomez, Perpiniano, Palmyreno, Sepúlveda, »Ramirez y otros, cuya fama vivirá mientras dure »el honor de las letras. La gloria de estos hombres »grandes es un severo fiscal de nuestra torpe desi»dia. Borrad pues esta nota, quitad esta afrenta de »nuestra Nacion. No necesitais auxîlios de fuera, »en vuestro poder y en vuestra mano los teneis con »abundancia: vosotros excedeis en agudeza, inge»nio é industria á todos los mortales." Muchos tendran este último período por exâgeracion rhetórica. Nosotros solo nos persuadimos, sin meternos en preferencias odiosas, á que el talento de los Españoles para las letras no es inferior al de las Naciones mas ingeniosas y sabias.

16 Esperamos que los Lectores no miren como digresion importuna, sino antes como asunto proprio de una Historia de letras, este como mapa intelectual de la extension de los ingenios Españoles, que son no solo el teatro, sino aun los Actores de

(*k*) Mart. *tom.* 1. *lib.* 3. *epist.* 9.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

de los sucesos literarios; en lugar de una descripcion geográfica de sus tierras y Provincias, mas propria de la Historia Civil. Hemos pintado nuestra República Literaria (no por respeto á lo material de la esfera celeste, sino en orden á la providencia del Soberano Criador del mundo intelectual, que reparte á su arbitrio los talentos) como un hermoso y estendido terreno, donde entre los amenos valles de floridos ingenios, descuellan montes de elevacion sublime, corren rápidamente caudalosos rios de cristalinas aguas, y á quien por todas partes rodean mares de inmensa profundidad, ó montañas de maravillosa altura. Pero tiempo es ya de no contentarnos con la generalidad de pinturas y mapas, sino entrar por nosotros mismos á exâminar el terreno, y tomando las cosas desde su origen, hacer ver quienes fueron los ascendientes primitivos de esta Nacion sabia, los principios y progresos de su Literatura desde los primeros Pobladores.

17 Muy antiguo es el origen de la Literatura Española, si damos fe á algunos de nuestros Historiadores. Segun ellos, florecieron en España desde su primera poblacion las Artes y Ciencias. Tubal ó Tarsis, viniendo á poblar en nuestra Península, traxeron á ella el noble depósito de los conocimientos primitivos que habian heredado de sus padres, y comunicándolos acá á sus hijos, se formó desde luego una Nacion culta y civilizada con leyes y ciencias, una Monarquía poderosa con casi continua succesion y serie de Soberanos famosos por sus luces y conquistas, como por las varias Colonias que llevaron en diferentes tiempos á los mas distantes Paises. Pero estas hermosas y agradables chimeras

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

no son gloria, sino injuria de una Nacion, que no necesita falsos resplandores prestados para hacer ilustre su antigua Literatura. Aquellos Escritores parece siguieron la máxima del Príncipe de la Historia Romana Tito Livio (*l*), que es privilegio de la antigüedad, mezclando lo maravilloso con lo verdadero, hacer mas esplendido y augusto el origen y principio de los Pueblos: como si pudiera ser mas brillante la verdad con los esmaltes de la mentira. Nosotros no usarémos con este abuso tanta indulgencia como aquel Historiador, el qual ni afirma ni contradice semejantes grandezas fantásticas. Por el contrario, siempre que se presenten las combatirémos con el mayor esfuerzo, seguros que las ficciones, sin dar adorno, quitan el crédito á la verdad, y la vuelven ridícula en lugar de hacerla respetable. Pudiera pasar de algun modo aquel desorden en unos tiempos y Naciones en que la superstición y la fábula hacian el principal fondo, no solo de la Historia, sino de la Religion, y por tanto el público si no las creía, á lo menos las respetaba. Mas en unas Regiones y tiempos tan ilustrados con la luz de la Religion verdadera y la Crítica, ha de reynar solamente la verdad, sin conceder el menor partido á la fábula. Descubramos pues el verdadero origen y estado antiguo de la Literatura Española.

18 Es cierto que las Artes y Ciencias florecieron en los Pueblos y Naciones á proporcion que estas se civilizaron. Siempre han tenido su origen y aumento los conocimientos adquiridos en aquellas Regiones donde los hombres con un gobierno regular

(*l*) In Procem. *lib.* 1.

lar formaban establecimientos fixos y sociedades cultas. En parte de la Asia y de la Africa fue donde primero se establecieron Sociedades, y allí tambien florecieron con anticipacion las Artes y Ciencias. Los Pueblos del Oriente, la Caldéa, la Phenicia, el Egypto, se pueden llamar la cuna y fuente de los conocimientos científicos. Las primeras noticias que lograron los antiguos Patriarcas, ó bien infusas, ó bien adquiridas por reflexion y experiencia propria, las comunicaron por tradicion de padres á hijos, y estos con el ser y la educacion heredaron de aquellos la noticia y el conocimiento de las cosas.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

19 Antes de Noé entre los Patriarcas antediluvianos ya habia algunas Ciencias y Artes, aunque diminutas é imperfectas, y que mas bien se pueden llamar primeras semillas ó ligeros bosquejos, que cuerpos reglados y completos de instruccion y doctrina. Estas cortas y confusas noticias comunicó Noé á sus hijos y nietos despues del Diluvio. Suspensa la fábrica de la Torre de Babél, confundidas las lenguas, divididas por esta causa las gentes, y disueltas las sociedades, estos conocimientos primitivos debieron padecer una diminucion y alteracion considerable. Hasta que en fin, establecidas las familias en sus respectivos territorios, pudieron otra vez lograr oportunidad de hacer reflexiones, así sobre las tristes reliquias de los conocimientos heredados, como acerca de los objetos que se exponian á su vista y propria experiencia. Entonces comenzaron como á nacer de nuevo, y resucitar aquellos primeros conocimientos obscurecidos con la falta de reflexion y de proporciones para cultivarlos y es-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

tenderlos. En aquellos territorios donde se establecieron los mas inmediatos descendientes de Noé fue donde comenzó á hacer sus ensayos, y á explayar sus velas el espíritu humano.

20 Mientras mas distantes las tierras del País de Senaar, centro comun de la division de los hombres, y de donde ácia todas partes se tiraron varias lineas para poblar al Universo, mas tarde se hicieron en ellas las poblaciones, se formaron las sociedades, y mas imperfectamente se les comunicaron las primitivas Artes y Ciencias. Porque en esta nueva inundacion de la tierra, quanto mas se apartaban los hombres de las fuentes y comun origen, mas iban perdiendo ó alterando, así la tradicion de las noticias, como la oportunidad de adelantarlas con proprias observaciones. Siguiendo pues los pasos y huellas de los primeros pobladores, y el tiempo verisimil de sus establecimientos, irémos reconociendo en ellos los progresos succesivos de Artes y Ciencias.

21 Por esta regla el Occidente tardó mas tiempo que el Oriente en civilizarse y disipar las espesas nieblas de la ignorancia. En este punto están de acuerdo la razon y la Historia. La Asia y el Egypto son el mas antiguo depósito de las Ciencias. La Europa permaneció algunos siglos en la mas profunda ignorancia. En aquellos tiempos primitivos en que, segun se puede colegir de la Historia Sagrada, el Egypto, la Caldéa y la Phenicia eran ya Paises cultos y civilizados, sabemos por la Historia profana, que no solo las Regiones mas Occidentales de la Europa, la Italia, las Galias y España, sino aun la Scithia Européa, la Grecia misma, y otras menos

nos distantes del oriente de las Ciencias, padecian la mas lastimosa barbarie. Ni esta última Nacion tan ingeniosa se civilizó ó adquirió los mas comunes conocimientos hasta que recibió Colonias de la Phenicia y Egypto, y algunos de sus naturales hicieron viages á los Paises del Oriente para recibir instruccion de sus Sacerdotes y Philósofos: de suerte que se ve obligada la Grecia á reconocer por Maestros aquellos mismos Pueblos, que despues trató desdeñosamente con el renombre de bárbaros.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

22 Los primeros Pobladores de las Regiones Occidentales de la Europa y el Africa, lejos de poderlas comunicar alguna civilidad ó instruccion, ellos no la tenian para sí: no la habian adquirido por sí mismos, y si acaso la heredaron, fue muy imperfecta: porque distando mucho de las primeras fuentes y canales de donde pudieron tomarla, en medio de tantos estorbos, con la separacion de tiempos y lugares, ó no la recibieron absolutamente, ó les llegó muy escasa y turbada: no de otra suerte que un arroyo de corto caudal en un terreno espacioso, ó se pierde, ó se confunde á poca distancia de las fuentes, sin que pueda fecundar las tierras remotas de su origen. Ignoramos quienes fuesen estos primeros Pobladores; mas aunque lo supiéramos, siempre por la razon dicha nos sería preciso confesar que nos traxeron acá á España poca ó ninguna noticia de las Artes y Ciencias. Bien quisiéramos reconocer por Padres y Maestros unos personages distinguidos, que desde su primer establecimiento en nuestra Península con su direccion y magisterio hubieran hecho florecer en ella no solo la urbanidad y policía, sino los mas vastos y amenos

co-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

conocimientos. Pero las luces de la razon natural y de la Historia antigua conspiran á hacernos creer todo lo contrario. Ya hemos dicho que estamos muy distantes de dexarnos llevar de las agradables lisonjas é ideas magníficas que venden muchos de nuestros Historiadores en estos tiempos primitivos, sin mas fianza que su propria credulidad, y la simplicidad incauta de los Lectores.

23 „Unos afirman (*m*) que Tubal hijo de Japhet y nieto de Noé, fue el primero de los mortales que vino á España, y en la Andalucia fue donde empezó á poblar, enseñando á los de su comitiva el modo de fabricar las casas, los secretos de la naturaleza, los movimientos del Cielo, las concordancias de la Música, las propriedades de la Geometría y la Philosofia moral: les dió leyes y reglas para vivir, escritas en verso para que mas facilmente las pudiesen aprender: hizo la division del año por meses y dias segun ahora se usa, aunque despues se olvidó en España este modo hasta que los Romanos le renovaron: de lo qual infieren haber sido nuestros Españoles de los primeros hombres que supieron ciencia y música, y de los primeros que tuvieron conocimiento del bien vivir. Otros afirman otras paradoxas indignas de referirse.

24 Mas si esto fuera así, quando los Phenicios y Carthagineses vinieron á España hubieran hallado á nuestros naturales mas cultos, menos groseros y sencillos, como gentes que por muchos siglos habian cultivado las Artes y Ciencias. Por el contrario,

(*m*) Florian do Campo *lib.* 1. *de la Chron. de España*, *cap.* 3.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

rio, la suma sencillez de trato y falta de política artificiosa que tenian los Españoles quando vinieron á sus tierras aquellos Conquistadores disfrazados en trage de comerciantes, muestra que no fueron entre ellos tan antiguas las Artes y Ciencias; antes hubieron menester muchos siglos para adquirir los conocimientos mas comunes, y por el consiguiente no habian heredado las Ciencias de los inmediatos descendientes de Noé. Porque otra hubiera sido entonces nuestra cultura en los tiempos siguientes á la primera poblacion, de lo qual no nos queda la menor noticia. Por esta causa no se borraron tanto los vestigios de las Artes y Ciencias en los Paises Orientales, ni se interrumpió ó perdió del todo la memoria de sus progresos. De todo resulta una fuerte presuncion contra la venida de Tubal á poblar en España.

25 Pero aunque concediésemos que Tubal vino con su familia á establecerse en España, no nos consta que fuese Poeta, Músico, Philósofo, Geómetra, ni Astrónomo, para que pudiese enseñar estas ciencias á nuestros primeros Españoles (que los de su comitiva ya las sabrian como él, si le habian acompañado en su viage desde el campo de Senaar); y debemos contemplarle tan ocupado en los negocios políticos y económicos de una tan grande empresa, que no le quedaría sosiego ni lugar para exercer el magisterio de Artes y Ciencias. Es verdad que en los tiempos anteriores al diluvio hubo ya algun uso de la Música, y verisimilmente tambien de la Poesía y Philosofia moral; y que Tubal la pudo aprender de su abuelo Noé. Mas por lo que toca á la Física ó Philosofia natural, la Geometría, Astronomía y otras Ciencias especulativas, no sabemos que tu-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

tuviesen en ellas tanta instruccion los hijos de Noé, que pudiesen llamarse Mathemáticos y Filósofos, ni ser Maestros de estas Ciencias, comunicándolas por via de regular enseñanza á sus succesores. Consta que estas Ciencias se comenzaron á cultivar algunos siglos despues en la Caldéa, la Phenicia, el Egypto y otros Paises, donde se establecieron los mas cercanos descendientes de Noé; y despues otros, con la observacion y estudio de muchos siglos, adelantaron y perfeccionaron estas cortas noticias que heredaron de sus progenitores. Ultimamente en siglos posteriores, como hemos dicho, se propagaron por medio de varias Colonias á la Europa y otros Paises Occidentales. Mas por la misma razon los Españoles en estos tiempos primitivos, ó no lograron conocimiento alguno, ó le tuvieron solamente muy limitado de las Artes y Ciencias. Y aun quando hubiera venido acá Tubal, los escasos conocimientos que pudo traer, verisimilmente se perderian en el discurso de los tiempos, hasta que vinieran á renovarlos nuevas Colonias del Oriente.

26 ¿Y es verisimil que Tubal efectivamente viniese á poblar en España? Hasta la mitad del siglo pasado fue esta opinion comunmente recibida entre nuestros Historiadores (*n*). Poco mas de un siglo ha que Tarsis hijo de Javan y sobrino de Tubal, vino á turbar á su tio la pacífica posesion que lograba de primer Poblador de España (5). Se reputan por prime-

(*n*) Marian. *Historia de España*, *tom.* 1. *lib.* 1. Florian do Campo cit. Estevan de Garibay *lib.* 4. *c.* 1.

(5) Aunque estos dos Erudítos son comunmente reputados por Autores de esta opinion, nosotros la hallamos antes en Goropio Becano, y en el insigne Theólogo Fray Basilio Ponce de Leon,

meros introductores de esta venida de Tarsis á nuestra Península al erudíto Francés Samuel Bochart (*o*); y á Don Joseph Pellicer en su *Poblacion y Lengua primitiva de España*, que se halla al fin del primer tomo de su *Aparato* á nuestra antigua Monarquía. Despues la han abrazado otros sin el mayor exâmen, y con mas empeño que crítica (*p*). Con mas cautela procedió en este punto Don Luis Joseph Velazquez, Escritor laborioso y erudíto, el qual en sus *Anales* de la Nacion Española (*q*), aunque expone los fundamentos á favor de la venida de Tarsis, y omite los de Tubal, en lo qual da á entender que la prefiere, con todo no la adopta, antes la impugna, y concluye que de este tiempo de nuestra Historia nada se sabe. El mismo Don Joseph Pellicer, que es el original de donde han tomado así la opinion como sus pruebas todos nuestros Modernos que tratan de la venida de Tarsis á España, habló con mucha circunspeccion, diciendo solo condicionalmen-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

Leon, del Orden de San Agustin, que le cita; y dice le induxo á esta sentencia, ademas de su verisimilitud, el amor de la Patria condecorada con tan noble Fundador. Basil. Legion. part. 1. Variar. quæst. 8. expositiva, cap. 3. pag. 472. Escribió Basilio Ponce á los principios del siglo pasado.

(*o*) Bochart *in Phaleg.* Pellicer *tom.* 1. *del Aparato.*

(*p*) Don Antonio Fernandez Prieto y Sotelo, Histor. del Derecho Real de España lib. 1. Don Francisco Manuel de la Huerta, España primitiva, tom. 1. desde el cap. 2. = Don Pedro Perez Valiente *in Apparatu Juris publici Hispani*, tom. 2. lib. 2. cap. 1. cita tambien á Don Francisco Xavier de Garma y Salcedo en el Teatro universal de España lib. 1. cap. 1. y añade que á la misma se inclina Natal Alexandro, el qual despues de referir que Tarsis dió origen á los Carthagineses, dice que acaso desde allí traxo una Colonia á España, *tom.* 1. *Hist. Ecclesiastic.* 1. *Mundi ætate*, *dissert.* 10. *artic.* 4.

(*q*) Annal. *tiempo desconocido.*

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

mente "que si en el tiempo Adelon puede tener lu»gar digno la Historia, no fue Tubal quien dió »principio á la Corona de España, sino (*r*) Tarsis »su sobrino, hijo de Javan su hermano." Y sin embargo de que fue el que mas esforzó los fundamentos de esta venida de Tarsis, no parece que le prestó asenso firme. Pero sus partidarios, que le copiaron, heredaron de él la noticia y las pruebas, mas no su cautela y desconfianza.

27 Por mas famosas que hayan sido, y por mas que parezcan autorizadas estas dos opiniones acerca de nuestros Pobladores primitivos, nosotros no nos detenemos en desecharlas ambas como falsas, inverisímiles y desamparadas de legítimo apoyo en la antigüedad. Así no dudamos afirmar dos cosas. La primera, que ignorándose los primeros Pobladores de España, consiguientemente se ignora el verdadero origen y principio de su Literatura. La segunda, que nuestros primeros Pobladores no fueron Tubal ni Tarsis: y así no reconocemos por legítimo origen de nuestra Literatura la instruccion que se pretende recibieron de ellos nuestros antiguos Españoles. Exâminando á la luz de la crítica los fundamentos de una y otra opinion, no se les halla aquel grado de probabilidad sólida que merezca un prudente asenso. Reservamos á lugar mas oportuno (*s*) hacer una patente demostracion de esta verdad. Aora nos contentamos con insinuar brevemente algunas razones, sin entrar demasiado en los litigios de la disputa.

La

(*r*) Poblac. de España pág. 17.
(*s*) Disertac. 2. sobre los primeros Pobladores.

Desde él año 2130. hasta el de 1500. antes de J. C.

28 La opinion de la venida de Tubal á España se introduxo y extendió entre nosotros á la sombra de grandes nombres. Los pretendidos Patronos de ella son Josepho, San Gerónimo, San Isidoro y el Arzobispo Don Rodrigo (*t*). Mas si dixéramos que ninguno de ellos afirmó tal cosa, sin duda se maravillarian muchos de nuestros lectores, y tendrian por paradoxa una verdad constante (*u*). Para quedar convencidos, basta leer sin preocupacion los mismos testimonios que se alegan. Y estrañamos que el Doctor Ferreras (*x*), Autor nada crédulo, con toda su crítica, y aun su Traductor Francés (*y*), se moviesen de aquellas autoridades sin exâminarlas, para abrazar sin recelo este dictamen. Algunos Historiadores del siglo pasado (z) miraron esta sentencia como constante, averiguada, fuera de toda duda, calificándola con el glorioso epiteto de respetable tradicion de la antigüedad que se conservó en España, no solo en el vulgo, sino entre hombres señalados por su santidad y doctrina. Con todo si bien se reflexîona, tan lejos está de ser esta antigua tradicion de los Españoles, que hasta el Abulense (*a*) no sabemos afirmase alguno la venida de Tubal á poblar en España. Y aun el Abulense no lo dixo sin contradicion (*b*); porque al mismo tiempo se le opuso Gerónimo Paulo, Cavallero Catalan, y uno de los

(*t*) En el lugar citado se pondrán sus autoridades.
(*u*) Pellicer citado.
(*x*) Historia de España *tom.* 1.
(*y*) Mons. Hermilly en su Prólogo.
(*z*) P. Joseph Moret Investigaciones históricas de Navarra. P. Henao Antigüed. de Cantabria.
(*a*) Comm. in cap. 10. Genes. & in cap. 1. lib. 1. Paralip.
(*b*) Pellicer citado.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J. C.

los mayores varones de su tiempo, Secretario que fue del Pontifice Alexandro VI. á quien dedicó año de MCDXCI. su libro de los Rios y Montes de España. Este Autor no solo impugna y contradice al Abulense sobre la venida de Tubal á España, sino aun se opone á lo que afirma San Isidoro, el Arzobispo D. Rodrigo y el Patriarca D. Fray Francisco Ximenez: lo que pudo muy bien hacer sin detrimento ó falta de respeto á su autoridad; pues no fueron testigos oculares, sino posteriores mas de dos mil años á los sucesos, ni pudieron por sí mismos exâminarlos, ni ver Historias contemporaneas, ni otros documentos escritos de aquel tiempo; y en la Sagrada Historia de Moysés, que es la mas antigua, quando se habla de la division de las gentes (*c*), no hay el menor vestigio de que Tubal ú otro de los inmediatos descendientes de Noé viniese á poblar á España, antes parece consta todo lo contrario. Así los testimonios citados no son decisivos en un asunto inverisimil. La tradicion de los Españoles, aun quando la hubiese, siempre sería muy moderna respecto de los tiempos primitivos, y por el consiguiente sospechosa de haber tenido su origen en algun rumor vulgar. Lo mismo decimos acerca de la tradicion que sobre esto pudo haber entre los Hebreos. Esta no era entre ellos constante, segun se puede colegir de San Gerónimo (*d*), y de Josepho (*e*). Tampoco era á favor de los Españoles.

29 Mas no estamos en este caso. Lo que se llama

(*c*) Genes. cap. 10.
(*d*) Comment. in Ezechiel. cap. 38.
(*e*) Citado por San Gerónimo.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

ma tradicion inmemorial de la gente docta, no es mas que una falta de reflexion, y una arbitraria inteligencia de los testimonios de Josepho, S. Gerónimo, y S. Isidoro. Josepho siquiera nombra á los Españoles. Solo hace mencion de los Ibéros, sin distinguir de Asiáticos y Européos. Los Padres Griegos y los Modernos mas críticos no aplican el testimonio de Josepho á favor de los Ibéros Occidentales; y aun el mismo San Gerónimo lo entiende alguna vez de los Orientales. (*f*) ¿Y por qué contra toda verisimilitud se ha de atribuir á Josepho el sentido mas absurdo, quando no lo determinan sus palabras? San Isidoro y el Arzobispo Don Rodrigo no dicen que Tubal vino y pobló á España (*g*), sino que de él descienden los Españoles. Y pueden muy bien ser descendientes de Tubal los Ibéros Españoles, sin que él en persona haya venido jamás á nuestra Península. Así, aun quando San Gerónimo hubiera hablado absoluta y determinadamente en este asunto, lo que no hace, pues siempre se explica en términos dudosos (*h*), como solo dice que los Españoles Ibéros descienden y traen su origen de Tubal, su testimonio y el de San Isidoro, que le copió, no sirven para afirmar la venida personal de este Patriarca á España.

30 ¿Quien ha dado pues tanto séquito entre nosotros á esta opinion de la venida de Tubal á España, que casi nos la quieren hacer recibir como tradicion inmemorial y sagrada? El honor imaginario que le resulta de tener un tan antiguo y distingui-

 do

(*f*) Comment. in cap. 27. & in cap. 32. Ezechiel.
(*g*) Véase nuestra 2. Disert. cit.
(*h*) En los lugares cit. y sobre el cap. 66. de Isaías.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

do Poblador: la falta de crítica para no ver que es inverisimil esta venida, segun la disposicion en que estaba entonces la tierra, y todo el género humano: la poca reflexìon sobre los testimonios de Josepho, San Gerónimo y San Isidoro, queriendo que el respeto de sus nombres haga cierto lo que no dixeron, ó ellos mismos dudaron, equivocando las proposiciones condicionales ó disyuntivas con las afirmaciones absolutas, ó la venida y poblacion personal con el origen y descendencia, sin distinguir lo que dixeron los antiguos de lo que añadió el Abulense, y creyendo falsamente que solo habia dicho lo mismo que ellos: en fin acabó de radicar esta falsa persuasion de la venida de Tubal el fingido Beroso de Juan Annio de Viterbo, que no solo puso absolutamente la poblacion de España por Tubal, sino su ereccion desde entonces en Monarquía, con una serie continuada de Reyes descendientes suyos, y herederos de sus dominios. De aquí la tomaron, aunque con alguna desconfianza, Florian de Ocampo, Juan Vaseo (*i*), y despues otros, sin aquella precaucion, de suerte que quando escribió su Historia Latina el P. Juan de Mariana, ya aquella opinion de la venida de Tubal tenia á su favor el comun consentimiento de Autores insignes. Estos son los principios y los progresos de esta pretendida tradicion, que se quiere vender por inmemorial; mas no puede haber prescripcion alguna de tiempo contra la verdad; y toda aquella nube de testimonios que alegan algunos Autores, es incompetente por las excepciones dichas, é incapaz de dar crédito á una

(*i*) In Chronic. Hisp.

una noticia, que sobre ser enteramente inverisimil, ademas está falta de correspondiente apoyo.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

31 Por casi iguales motivos desechamos la venida de Tarsis, sobrino de Tubal, á poblar en nuestra Península; pues no presenta mucho mejores documentos que su tio para obtener el título de nuestro primer Poblador. Seis Autores Antiguos cita D. Joseph Pellicer (*j*) á favor de la venida de Tarsis á España. Ademas afirma que esta Region, ó por lo menos la parte de ella que se llamó Tarteso, oy Andalucía, se nombra Tarsis en las Sagradas Letras, y Tarseyo en Polibio; siendo costumbre en la Santa Escritura dar á las tierras los nombres de sus primeros Pobladores. Pero estos fundamentos son muy débiles por sí mismos para un asunto de tanta monta. No faltarán etymologías á los defensores de Tubal, ni quien busque con mas verisimilitud la correspondencia entre el nombre de Tarsis y otros Paises que pudo poblar. Tales son, segun algunos, Tarso de Cilicia, y segun otros, la Isla de Thaso en el mar Egéo. Decimos con mas verisimilitud, porque es mas regular que Tarsis se quedase á poblar en alguna de estas Provincias menos distantes que el Andalucía del centro comun de donde salió. Los Autores que se alegan son respectivamente modernos, y ninguno dice enteramente lo que se les atribuye. Unos dicen solamente, que los Españoles descienden de Tarsis; otros no hablan expresamente de los Españoles, sino de los Ibéros, que voluntariamente se contraen á los Occidentales; ¿pues por qué han de servir sus testimonios para afir-

(*j*) Poblacion primitiva.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

mar la venida de Tarsis á España? Por aquella regla pudo y debió Pellicer haberlos descartado con las mismas excepciones que padecen en su juicio los que se alegan á favor de Tubal.

32 El sólido principio de excluir así la poblacion de Tarsis como la de Tubal en España, es porque esta venida de los primeros descendientes de Noé á nuestras tierras es inverisimil, y los testimonios que se alegan á su favor, ademas de ser de tiempos muy posteriores, son vagos y dudosos, ó nada dicen de lo que se les pretende hacer decir. Por esta causa los Autores modernos mas críticos (*k*) y versados en la antigüedad convienen en que los primeros descendientes de los hijos de Noé se quedaron á poblar en Paises mas inmediatos al campo de Senaar. Si se reflexîonan bien las expresiones de la Sagrada Escritura (*l*), se halla que todos ellos se establecieron en Regiones no muy distantes. Aunque se cree comunmente que Sem pobló el Asia, Cham el Africa, y Japhet la Europa; y la Sagrada Escritura, atendida la correspondencia de los lugares que nombra con la de los hijos y descendientes de aquellos Patriarcas, dé bastante fundamento para creerlo así, con todo, esta verdad se debe entender con dos restricciones. La primera, que ellos poblaron aquellas diversas tierras, no todas inmediatamente por sí, sino algunas por sus hijos, nietos y descendientes. La segunda, que no se debe pensar que aquella division antigua del mundo en tres partes corresponda exquisitamente á los límites exâctos que tuvieron despues, y hoy tienen el Asia,

(*k*) Calmet in cap. 10. Genes. Shuckford, lib. 1. y otros.
(*l*) Genes. 10.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

Asia, Africa y Europa. No se puede negar que algunos descendientes de Cham y de Japhet poblaron no solo en el Africa y Europa, sino tambien en algunas partes del Asia. Chanaam hijo de Cham se estableció en la Palestina, y sus descendientes Nembrot y Assur en la Caldéa y Asyria (*m*). Del mismo modo algunos hijos y nietos de Japhet poblaron verisimilmente parte de la Syria, la Capadocia, la Cilicia, la Anatolia, la Iberia Oriental y Asia menor. Esto mismo consta del repartimiento de Josepho (*n*), por el qual asigna á los hijos de Japhet no solo la Europa desde el Tánais hasta Gades, sino parte del Asia, desde los Montes Tauro y Amano hasta el Tánais.

33 La ignorancia de la Geografia, y la confusion de las gentes en aquella primera division, junta con la imposibilidad de hacer viages reglados, fue causa que entonces no pudiera repartirse la tierra entre los primeros Pobladores con tan exquisita distincion de límites y términos, que no estaban aun señalados, ni eran fáciles de observarse con tanta puntualidad. El mismo Josepho (*o*) parece no dá á aquellas primeras gentes mas rumbo ó destino, que adonde Dios y su fortuna los conduxeron. Tubal parece se fixó en la Iberia, Javan en Jonia y Asia menor, de donde sus descendientes se extendieron á la Grecia é Islas vecinas. Entre ellos Tarsis verisimilmente pobló la Cilicia, que dicen se llamó en la antigüedad País Tarsense, ó una Isla del mar Egéo, que se llamó Thaso. Esta conjetura no se funda so-

(*m*) Genes. 10.
(*n*) Lib. 1. Antiq. Judaic.
(*o*) Citado.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

lo en la alusion del nombre, sino en la mayor inmediacion, así al sitio de donde se separaron, como á los lugares donde poblaron sus hermanos y su padre Javan, que convienen los Erudítos antiguos y modernos (*p*) ser la Grecia; bien que nosotros hablando de la poblacion personal de Javan, la entendemos de la Asiática, no de la Européa (6). Mas por lo que toca á España, no podemos asentir á la poblacion de Tarsis por la sola alusion del nombre, contra toda verisimilitud, y lo que se puede deducir de la Escritura Sagrada.

34 Confesamos que España, ó á lo menos la Andalucía, se llama Tarsis en las Sagradas Letras (*q*): concedamos tambien que se llamó alguna vez País Tarseyo, y que este nombre no está errado en Polybio (*r*). Mas no es preciso que Tarsis viniera á poblarla para que se llamase con su nombre, basta viniese alguno de sus descendientes. Los nombres de Regiones ó Pueblos no son suficiente prueba de que se llamasen así sus primeros Pobladores, Reyes ó habitantes. ¿Quántas veces sucedió que los primeros Pobladores y Gefes de los Pueblos diesen á estas tierras el nombre de alguno de sus antepasados ó de sus hijos, para mostrar de este modo el afecto que les tenian, y conservar su nombre á la posteridad? Los descendientes de Dan añadie-

(*p*) Banier, las Fabulas y la Mytholog. explicadas por la Hist. *tom.* 6. *lib.* 1. *cap.* 4.

(6) Un Moderno dice que Javan no pasó el mar, sino que se detuvo en la Asia menor, de donde sus descendientes vinieron á la Grecia verisimilmente por el Bósphoro de Tracia, por donde es el tránsito mas corto. *Banier cit.*

(*q*) Reg. 3. cap. 10. & alibi.

(*r*) Lib. 3.

dieron á Lesen el nombre de Dan su padre (*s*). Caleb dió á Cariatharbe el nombre de Ebron su nieto (*t*).

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J. C.

35 Para conocer en fin la inverisimilitud de ambas opiniones, basta reflexîonar, que la poblacion de la tierra, despues de la dispersion de Babel, no se hizo de una vez y á un tiempo mismo en todas partes, sino succesivamente y á proporcion de la distancia de los Paises; que pasaria bastante tiempo antes de llegar á los mas remotos; que á estos no vendrian sino despues de no caber ya cómodamente en las tierras mas vecinas; que en estas y en las poblaciones primitivas es regular se fueran quedando los Gefes de familias, los padres y ancianos, y que sus hijos y los mas mozos fuesen respectivamente llevando á otras partes nuevas Colonias. Los menos fuertes, las familias menos numerosas y de menos nombre serian las que fueron á poblar tierras mas distantes, cediendo el lugar á los que eran superiores en número y fuerza. Por esta regla Tarsis y su familia debieron quedarse á poblar muy allá, y no venir hasta los últimos fines de la Europa. Mucho mas distante de nosotros debió establecerse su tio Tubal.

26 El mayor partido que en esto se puede dar á nuestros Nacionales ó Historiadores, sin detrimento de la crítica y de la verisimilitud, es que establecido Tubal en la Iberia Asiática, y Tarsis en la Cilicia, algunos descendientes mediatos de uno y otro traxeron Colonias á España. Los primeros se es-

(*s*) Josue 19. 47.
(*t*) Judic. 1. 10. 1. Paralip. c. 2. v. 42.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

establecieron en la Iberia desde el Rhódano al Ebro, y del nombre del país de su padre (si ya le tenia) llamaron Ibéro á este rio, é Iberia aquella Region. Los otros, esto es, los descendientes de Tarsis, entrando acaso por la Galia Narbonense, y poblando de Oriente á Poniente las Costas del Mediterraneo, se extendieron y fixaron en fin ácia el Medio-dia y el Occidente en la Bética, dando á esta Provincia del nombre de Tarsis su progenitor, el de Tarseyo, Tarsis ó Tarteso. Así es verdad lo que afirman algunos con Eusebio (*u*), que de Tarsis vienen los Españoles; sin que se oponga á lo que dicen otros, que de Tubal vienen los Ibéros. Este acuerdo nada inverisimil, parece concordar todos los intereses, las autoridades que á primera vista son opuestas, y aun la variedad de las etymologías. De qualquier suerte que haya sido, si á alguno no le pareciere bien este acomodo, mas facil le será suspender el juicio, que á nosotros creer la venida de Tubal ó Tarsis á poblar en España.

37 Entre tanto no recelamos decir con los mejores Críticos (*x*), que ignoramos no solo los primeros Pobladores de España, sino aun los de casi toda la Europa. La Escritura Sagrada, que es la única guia segura en la obscuridad de tiempos tan remotos, lejos de favorecer á alguna de las dos opiniones, da bastante fundamento á tenerlas ambas por falsas. A lo mismo conspira la mas exácta crítica con todas sus conjeturas. En todo caso es mejor suspender el juicio, que aventurarle temerariamente, fundán-

(*u*) En el Chrónico Griego, citado por Bochart y Pellicer.

(*x*) Guoguete, Calmet, Shuckford, Mayans, nuestros Diaristas, Florez, Velazquez, Pastor &c.

dándose solo en voluntarias etymologías y otros apoyos imaginarios. Lo que podemos asegurar es, que nuestros primeros Pobladores eran sin duda descendientes de Noé; mas en qué grado de parentesco, si muy distantes ó algo inmediatos á este comun tronco, no podemos determinadamente decirlo, sin precipitar el juicio con conocido riesgo de la verdad. ¿Qué cuesta confesar ingenuamente nuestra ignorancia sobre los primeros Pobladores? ¿Quántas cosas ignoramos de siglos menos distantes, en que administra mas luces la Historia? El tiempo y modo con que se hicieron las primeras poblaciones confirman nuestra incertidumbre, y muestra la poca firmeza de las opiniones contrarias.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

38 Si supiéramos en qué tiempo, de qué modo, y en qué Provincias de España se establecieron sus primeros Pobladores, aun ignorando quienes fuesen estos, podria la crítica entre las tinieblas de la antigüedad rastrear con alguna luz el origen y estado de nuestra primera Literatura. Pero todas aquellas circunstancias son muy dudosas, ó del todo inciertas. La misma facilidad con que se han desembarazado algunos Historiadores nuestros de unos labérintos tan obscuros y dificiles, hace enteramente inverisimil y sospechoso el alto origen que señalan á la cultura é instruccion de los primitivos Españoles. Estos Escritores, hombres por otra parte graves y erudítos, descubren confiadamente nuestros antiguos orígenes en el país de las fábulas: y la obscuridad misma de los tiempos remotos, la incertidumbre de la Historia antigua, en lugar de hacerlos cautos, los vuelve atrevidos para vender chîmeras. No contentos con traer á poblar á España los personages

que

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

que mejor les parece, deciden si su viage fue por mar ó por tierra, notan individualmente el año de su venida, el sitio de su entrada ó desembarco, y en fin los establecen en el parage que mas bien les acomoda, como si hubieran sido sus aposentadores. Al oirlos hablar de estas cosas con tanta puntualidad, creeria alguno que ellos mismos los comboyaron desde el campo de Sennaar á España, y escribieron entonces el Diario de su viage. Los que se fiaron de Juan Annio de Viterbo y su falso Beroso, no dudan señalar por época de nuestra poblacion el año de CXLII. despues del Diluvio, como Estevan de Garibay, ó el año CXLIII. como Florian de Ocampo (z). No nos determinamos á resolver si quarenta años, que segun la cuenta de estos Autores debieron mediar entre la dispersion de las gentes y la poblacion de España, serian suficientes para un viage tan dilatado.

39 Es verdad que tomando muy á la letra lo que dice Josepho (*a*), parece que el género humano se extendió desde el principio de la dispersion por toda la tierra aun hasta Italia y España. Pero es imposible concebir, dice Samuel Shuckford (*b*), que pasados solos CXXX. años despues del Diluvio, el género humano se hubiese ya multiplicado tanto como se necesita para poblar paises tan distantes del lugar de la dispersion. Lo mas, añade este erudíto Inglés, que se puede concluir de las pruebas que algunos Autores alegan á favor de la opinion de Josepho, se reduce solamente á esto: que los que

(z) En los lugares citados.
(*a*) Lib. 1. Antiq.
(*b*) Histor. del Mundo Sagrada y Profana, lib. 3.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

que dexaron el país de Sennaar se establecieron desde luego cerca de allí ; y en adelante á proporcion que crecia el número de los habitantes , enviaron Colonias que poblaron con el tiempo los paises mas remotos. Exâminando bien todos los systémas que se forman sobre este asunto , es facil concordar los que tienen alguna apariencia de probables. Aunque ninguno de ellos se pueda establecer con absoluta firmeza , con todo es cierto que conspiran á mostrar que se poblaron los diferentes paises del mundo , y en ellos se cultivaron con mas ó menos anticipacion las Artes y Ciencias á correspondencia de su mayor ó menor distancia del país que Moysés llama Campo de Sennaar.

40 ¿Por qué tiempo , pues , es verisimil se poblase España ? La venida de sus primeros Pobladores no pudo ser antes del nacimiento de Phaleg , en tiempo del qual nota la Sagrada Escritura que se hizo la dispersion de las gentes. El Diluvio fue el año del mundo 1656. el nacimiento de Phaleg 1757. la confusion de las lenguas y dispersion de las gentes se debe colocar con poca distancia de este año, y verisimilmente el año del mundo 1770. antes de Jesu-Christo 2230. Suspensa la fábrica de la Torre de Babél por la confusion de las lenguas (7) , se esparcieron los hombres desde el Campo de Sennaar á poblar el mundo. La poblacion de la tierra no se hizo de repente. Para esto seria menester un milagro. La Sagrada Escritura no lo expresa , ni dá fundamento para creerlo : la verdadera crítica se opone á

(7) Segun un fragmento que se halla en Eusebio , se comenzó á fabricar la Torre el año 1736. del mundo. Samuel Shuckford tom. 1. lib. 2. pag. 102.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

á fingirlo sin necesidad. Lo natural es que se poblasen primero las tierras mas vecinas al lugar de la dispersion, despues sucesivamente las demás, y al fin las mas distantes y remotas. España, como situada en los últimos fines de la Europa, y á la parte Occidental, sería tambien de las últimas en poblarse. Habiendo, pues, comenzado la poblacion de la tierra 114. años, poco mas ó menos, despues del Diluvio, algun espacio de tiempo es menester colocar entre esta época y la poblacion de España. ¿Pero quanto? Temeridad insigne sería querer señalar puntualmente el año en que vinieron á nuestra Península sus primeros Pobladores.

41 La resolucion probable de esta duda pende en parte del modo con que verisimilmente hicieron su camino. Disputan algunos si este tránsito de nuestros primeros Pobladores desde el llano de Sennaar á España fue por mar ó por tierra. Unos afirman lo uno, otros lo otro (*c*). Pero mas breve sin duda debió ser este viage, segun el Doctor Ferreras (*d*), que los traxo por el ayre. Este Autor, por otra parte crítico, juzga que las primeras poblaciones de la tierra se hicieron transplantando Dios á los hombres de un lugar á otro por ministerio de Angeles. Segun esto, el viage sería á proporcion tan ligero como el que hizo el Profeta Habacuc (*e*), llevado de un Angel por los cabellos desde Judéa á Babylonia. Lo que mas nos admira es, que el erudíto Traductor Francés de Ferreras adoptase en este punto su opinion, y sin recelo alguno se declarase en favor de ella

(*c*) Garibay cit.
(*d*) Tom. I.
(*e*) Daniel. cap. 14. v. 32.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

ella (*f*). Mucho tiempo dudamos de donde habria tomado Ferreras una noticia tan extravagante; porque no creíamos que fuese propria de la rectitud de su juicio, y mucho menos de aquella severidad con que al parecer de algunos está tan lejos de la credulidad, que declina tal vez en Pyrrhonismo. Pero hallamos despues que cierto Moderno (*g*) atribuye esta opinion á Orígenes, y por su autoridad la abraza, sin hacer mencion de Ferreras. Con todo Orígenes, si bien se advierte, no afirma semejante paradoxa, y es muy distinto el sentido de sus palabras (8). A nosotros nos parece esta, no tanto opinion, como delirio, sueño de gente despierta, pensamiento fabricado en la desconcertada fantasía de algun ocioso. Y juzgamos este viage de los primeros Pobladores por el ayre, muy semejante al que el ingenioso Mons. Fontenele en sus *Mundos* espera hagan algun dia á nuestro Orbe terraqueo los habitantes de la Luna, ó nosotros al suyo, surcando los ayres, como en otro tiempo los Españoles, navegando por las

(*f*) En el Prólogo.

(*g*) P. Fr. Pablo de San Nicolás, Antiguedad. Eclesiast. de España cap. I.

(8) Así en la Philocalia, donde se cita, como en el lib. 5. contra Celso, del qual es tomado á la letra el cap. 22. de la Philocalia, habla este antiguo Padre del repartimiento de las tierras conforme al número de los Angeles, segun la expresion del Deuteronomio cap. 32. v. 8. Despues expone en sentido místico la dispersion del cap. 11. del Génesis, protestando que no sigue puramente la inteligencia literal y narracion histórica, sino el sentido recóndito de la alegoría. En este tono se explica diciendo, que los que quisieren elevar la torre al Cielo, confundiendo y mezclando las cosas materiales con las espirituales; los que se apartaren del Oriente, esto es, de los pensamientos de el Cielo, para convertirse á los vanos proyectos de las cosas terrenas, serán entregados á los Angeles malos, para que los atormenten en pena de su temeri-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J. C.

las aguas del Océano, hicieron una visita no esperada á los Americanos.

42 Aunque no tan absurda, es poco menos inverisimil la venida de los primeros Pobladores á España por mar. Los que afirmaron esto, no consideraron bien los tiempos de que hablaban, y que en ellos este viage marítimo es una insigne paradoxa. Es verdad que Josepho (*b*) dá á entender que se pobló desde luego toda la tierra, no solo las Regiones Mediterraneas, sino tambien las Marítimas, y aun añade que algunos pasaron en naves á poblar las Islas. Mas nosotros hallamos sentido cómodo á sus palabras, entendiéndolas, no que á un tiempo mismo se poblasen todas las tierras, aun las Costas é Islas, lo qual es naturalmente imposible, sino que los hijos de Noé fueron succesivamente poblando la tierra, no solo en las Mediterraneas, sino en las Marítimas; y aun algunos de ellos mas atrevidos, perdiendo poco á poco el miedo al elemento del agua, se aventu-

ridad, y los transporten á otras tierras, donde experimenten el castigo de su delito. Esto es solamente lo que dice Orígenes acerca de los Angeles Portadores. Vean ahora los que atendiendo solo á la corteza de la letra, y sin reflexionar el contexto se detienen en el sonido material de algunas palabras, qué inteligencia tan absurda atribuyen á aquel gravísimo Padre, y qué honor hacen así á su Patria, como á sus primeros Pobladores, quando los traen á España comboyados de los Demonios, como á lugar digno de sus maldades, donde padezcan la pena de sus delitos. Sea lo que fuere de la mente de Orígenes, que está algo obscura, y parece aludir á su opinion erronea acerca de los Angeles y almas, no podemos admitir un honor tan estraño, como que renovando en parte la fábula de los Griegos, coloquen en España el Infierno sin los Campos Eliseos, y nos pongan por primeros Pobladores unos facinorosos, conducidos acá como á presidio por los ministros infernales de la Divina Justicia.

(*b*) Lib. 1. Antiq.

turaron á pasar del continente á las Islas. Nada nos obliga á atribuir á Josepho el sentido mas absurdo, ó abrazar ciegamente su autoridad en cosas repugnantes é inverisímiles. Aun quando concediésemos que ya entonces construyendo embarcaciones groseras hicieron tránsito á algunas Islas, no por eso los hemos de traer de Oriente á Poniente con un viage tan largo, que aplicado despues por los Griegos á su Hércules, se tuvo aun por fábula en tiempos muy posteriores. Para esto era menester suponer en ellos un conocimiento regular de la Geografia y la Náutica, por el qual supiesen en qué parte del mundo estaba España, y quál era el rumbo que debian tomar en su viage. Porque si lo hubieran hecho sin designio formado, ni noticia anterior del país, que los induxesse determinadamente á un viage tan largo, si solo buscaban un establecimiento en la Costa: ¿quántos hubieran antes hallado muy cómodos, sin que les fuera preciso llegar á lo último del Mediterraneo? ¿Y si su navegacion á España era de intento, con conocimiento del País, de su fertilidad, riqueza y clima templado, ¿quién les habia dado con tanta anticipacion esta noticia? ¿No es visible que prestamos las ideas de nuestros tiempos á aquellos hombres tan distantes de tenerlas?

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J. C.

43 Los primeros hombres establecidos en una parte del Asia antes del tiempo de la dispersion (debiendo nosotros suponer que eran mas sabios que sus descendientes por las razones dichas), con todo ignoraban la situacion y estado del resto de la tierra. No tenian aún conocimientos exâctos, ni puntuales observaciones de la Esfera celeste, y su correspondencia con el Globo terraqueo. Ignoraban la extension

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

sion de la tierra y de las aguas. No hacian viages sino muy cortos, y en aquel poco terreno que estaba poblado. La mayor parte del mundo sin habitadores, no podia darles alguna instruccion, ó comunicarles alguna noticia. Aun en siglos muy posteriores, despues de tantas luces y conocimientos Astronómicos, sabemos la profunda ignorancia en que se estaba acerca de la quarta parte del mundo, y quan poco habian adelantado las reflexîones especulativas, hasta que se tuvieron informes prácticos de los viages de los Españoles por el Océano en los últimos siglos. No es verisimil que Dios supliese entonces con revelaciones la falta de estas noticias prácticas. A excepcion del culto y los misterios de la Religion, que Dios con sabia providencia y admirable economía fue revelando en sus tiempos, dexó los demas conocimientos pertenecientes á las cosas naturales, para que la razon humana los adquiriese con la averiguacion, la experiencia y la industria. Estas pretendidas revelaciones de cosas puramente naturales, no deben tener lugar en la Historia, siendo este recurso vicioso aun en la fábula: pues en los Poemas Dramáticos no debe interesarse la Divinidad á cada paso para el desenlace. Y no ha de ser mayor la licencia de un Historiador, que la de un Poeta.

44 Por esto no se debe creer que Noé tuviese alguna revelacion particular de la tierra y su extension, en virtud de la qual hiciese un repartimiento á sus descendientes, tirando lineas imaginarias, y señalando la demarcacion de las Provincias en que cada uno respectivamente se debia establecer. Esta division anticipada hecha por Noé entre sus hijos, no

cons-

consta de legítimos documentos. No se puede colegir de la Sagrada Escritura, que guarda un profundo silencio acerca de la intervencion de Noé en la fábrica de la Torre, confusion de las lenguas, y dispersion de las gentes. Tampoco tiene fundamento alguno en Josepho (*i*). Este Historiador no dice, ni aun levemente insinúa, que los hijos de Noé se esparcieron á poblar la tierra con rumbo cierto y designio formado de los parages adonde cada uno debia establecerse. Solamente dice que multiplicándose los hombres segun el mandato de Dios, se extendieron por largos espacios de tierra, para gozar pacíficamente sus frutos y librarse de domésticas disensiones; pero creciendo ellos demasiado, y no cabiendo ya la juventud numerosa en los primeros establecimientos, Dios hizo que nuevamente se separáran unos de otros por medio de la confusion de las lenguas: entonces se dividieron encaminándose á todas partes, ocupando cada uno aquella tierra adonde le llevaron Dios y su buena suerte: de modo que poblaron toda la tierra, no solo la interior, sino las Costas marítimas, y aun muchos en naves hicieron tránsito á las Islas, donde fixaron su domicilio. En este método de poblacion que establece Josepho, nada se descubre que no se pueda atribuir al curso regular, y natural orden de la Divina Providencia. Es verdad que la sabiduría de Dios en esta poblacion cumplia sus designios; pero no es nuevo en su Providencia servirse de los mas regulares medios para executar los mas altos fines. Dios queria que se poblase toda la tierra por los hijos de Noé; pe-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

(*i*) Citado.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

ro dexó á la eleccion de ellos, y como á la casualidad, las divisiones particulares, y varios establecimientos de las familias. Los vanos proyectos de los hombres, la confusion de las lenguas, las discordias, la ambicion y otros particulares sucesos, todo tenia un orden secreto con los designios de Dios, y se encaminaba, sin saberlo los mismos executores, al cumplimiento de su voluntad Divina. No hemos de concebir aquí un especial orden de la Divina Providencia, como en el repartimiento de la tierra de Canaam á las doce Tribus: y sin embargo parece que aun en esta ocasion se dexaron muchas particularidades á la disposicion de Josue. Tenemos pues por imaginario aquel repartimiento exquisito de toda la tierra hecho en virtud de revelacion expresa que Noé tuviese de Dios.

45 No ignoramos la Historia de la division de las gentes, que se halla en el Chronicon Griego de Eusebio, la qual se funda en la suposicion de que Noé algun tiempo antes de su muerte dividió la tierra entre sus hijos por orden expreso de Dios, y declaró qué paises debian habitar los descendientes de cada uno. Pero esto, dice Samuel Shuckford (*j*) es una fábula que no merece alguna atencion. Mas caso parece hizo de ella el Padre Calmet (*k*), aunque siempre la refiere con alguna desconfianza. "En Cedreno, dice, y en Eu»sebio leemos que Noé por mandado de Dios »hizo el repartimiento y la division de las tres »partes de la tierra entre sus tres hijos: dexó por »es-

(*j*) *Tom.* 1. *Lib.* 3.
(*k*) Tom. 1. in Genes. cap. 10.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

»escrito, y firmado este testamento y última volun-»tad, aunque retuvo en su poder el instrumento hasta »la hora de la muerte, y entonces le puso en las ma-»nos de su hijo Sem. Ignoramos, añade, de donde »aquellos Autores supieron esta noticia. Solamente »sabemos por Philastrio (*l*) que fueron tenidos por »hereges los que dudaron de ella. A la verdad, con-»cluye, el Texto de Moysés parece da á entender »una distribucion semejante." Extrañamos de la crítica de este Autor que hiciese algun aprecio de aquella noticia, y no solo no la refutase, sino que con la autoridad de S. Philastrio quisiese, aunque disimuladamente, dar á entender que se interesaba en ella la Fé, como si esta tuviese alguna conexîon con aquella paradoxa. Sabemos no obstante su santidad y erudicion, quánta es la autoridad de S. Philastrio para graduar de heregía alguna proposicion, y que en su Obra refiere muchas heregías imaginarias (*m*). ¿Qué texto de Escritura, qué definicion de la Iglesia, qué tradicion Apostólica nos ha quedado de aquel repartimiento para tenerle por cosa de Fé? El Texto Sagrado, lejos de favorecer aquella Historia, la convence manifiestamente de falsa. Consta del Génesis (*n*) que Noé vivió 350. años despues del Diluvio: la dispersion de las gentes, y nacimiento de Phaleg se debe colocar poco mas de cien años despues de aquella época: con que mas de doscientos años antes de la muerte de Noé se esparcieron sus hijos y descendientes á poblar la tierra:

(*l*) De Hæres. cap. 70.

(*m*) S. Aug. in Præfat. lib. *De Hæresibus.* Castro lib. 2. Bellarmin. de Script. Eccles. Possev. in App. Sacr.

(*n*) Cap. 9. vers. 28.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

por consiguiente el repartimiento de ella no pudo ser en virtud de la Escritura ó Testamento cerrado, que por su muerte y última voluntad dexó Noé. Los mas erudítos así en la Historia Sagrada, como en la Profana, siempre tendrán dificultad el admitir el uso de la Escritura antes de Moysés y Abraham. No merece pues algun crédito aquella noticia, y el que fabricó en su cabeza aquella circunstancia, evidentemente opuesta á la Sagrada Escritura, no hace por sí solo fe en lo demas, especialmente siendo inverisimil, y no constando de Autor alguno de la antigüedad; y en fin una cosa tan notable en la Historia Hebrea no es creible se ocultase á la diligencia y conocimiento del mismo Josepho. El erudíto Inglés arriba citado no alega mas prueba en contra, que su systéma particular acerca de la tierra en que se estableció Noé, el qual por ser opuesto á nuestra Vulgata, y al comun sentir de los Padres, y no tener por otra parte sólido fundamento, desde luego le repudiamos, y miramos con el mismo desden con que él miró la fábula de la division de las gentes, fundada en la pretendida revelacion de Noé de todas las partes del Globo terraqueo. Ultimamente extrañamos que en este repartimiento no se haga mencion de la América, parte del mundo tan considerable, y que se debia poblar por los descendientes de Noé. Sin duda esta omision nace de que el Autor de aquella revelacion no sabia que hubiese América en el mundo hasta que lo revelaron los Españoles, y por esta causa faltó á la última disposicion de Noé la asignacion de una tan rica parte de herencia.

46 No cansemos mas la paciencia de nuestros Lec-

Lectores. El mismo Noé, que ignoraba en tanto grado la naturaleza, que no sabia aun la virtud poderosa del vino, mal podria tener tan perfectos conocimientos Cosmográficos y Geográficos para dividir exâctamente la tierra, y señalar á los hijos de Japhet rumbo cierto en su navegacion hasta España. Y aunque los primeros Pobladores lleváran esta instruccion anticipada de su abuelo Noé, no por eso en la execucion dexaria de ser muy dificil, ó del todo imposible el repartimiento puntual de las tierras asignadas á cada uno, y el establecimiento respectivo de la porcion de su herencia, sin usurpar los límites y dominios agenos. Para esto necesitaban unos Mapas exâctos, unas Cartas Geográficas completas, con su poco de Geometría, escala y otros instrumentos Mathemáticos para tirar lineas y medir las distancias. Dexemos pues ya de rebatir esta paradoxa por sí misma bastantemente inverisimil. Ignorando Noé la situacion de la tierra, no pudo hacer por sí mismo á sus descendienies el repartimiento de ella, ni la asignacion de nuestra España á los hijos ó nietos de Japhet. Por esta razon los primeros Pobladores no pudieron traer systéma determinado de establecerse en este País, para que dexados otros mas inmediatos, dirigiesen acá con preferencia el rumbo de su larga navegacion.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

47 ¿Mas era esta posible en aquellos tiempos, aun quando hubieran traido intento fixo de establecerse en España? Sabemos la ignorancia de los primeros Pueblos en orden á la navegacion. Es verdad que del Arca en que se salvaron del diluvio pudieron tomar idea de las primeras embarcaciones. Pe-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

ro estas debieron ser al principio muy imperfectas, y las primeras tentativas se harian en los lagos y rios, despues en el mar, muy cerca de su País, y sin desviarse de la Costa. Grande ignorancia de la navegacion hubo por muchos siglos entre los Egypcios y los Griegos, dos Naciones de las mas sabias de la antigüedad, y que tenian mas proporcion de conocer el mar, y hacer en las aguas sus ensayos, que los habitadores de Senaar no poco distantes de las Costas. El modo de navegar que conservaron los Americanos por muchos siglos, y algunos conservan aún en balsas y canoas, siempre por los rios y sin engolfarse en alta mar, nos da bastante idea de quan endebles fueron los conatos y progresos de los primitivos navegantes. La magnitud de la Nave Argos aumentada considerablemente por los atrevimientos de la fábula, metió tanto ruido, que en su comparacion es facil adivinar el pequeño buque de las otras embarcaciones menos famosas. ¿Cómo es posible que al tiempo de la dispersion de las gentes estuviese ya tan adelantado el arte de construir navios, y los hombres tan diestros en la Náutica, tan prácticos en los mares, y tan poco recelosos de los peligros, que se determinasen sin especial necesidad á emprender largos viages por un elemento de cuya actividad conservaban recientes imágenes muy funestas, á exponer en él sus personas, sus familias, y entregar toda su fortuna á la inconstancia de las aguas? Faltan documentos históricos, y todas las conjeturas verisímiles son contrarias á este viage por mar, que con mas confianza que reflexîon se atribuye á nuestros primeros Pobladores. En vano pues nos fatigaríamos para adi-

adivinar si su primer desembarco fue en las Costas de Cantabria ó de Andalucía. Lo primero aun es mas increible, porque entonces seria menester haber pasado el Estrecho de Hércules, y navegado el Océano, empresa imposible en aquellos tiempos, y que pertenece á siglos muy posteriores, segun la luz que nos dan las Historias.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

48 Resta en fin que el viage de los primeros Pobladores fue por tierra. No hemos de concebir que estos hombres hiciesen un camino seguido y reglado para venir á España. Los Paises que tenian que atravesar se hallaban entonces en tal estado, que era bien dificil caminar por ellos (9). Despoblada la tierra, por todas partes montuosa é inculta, llena de bosques y lagos, sin caminos abiertos, sin pueblos, posadas, ni albergues, no podia aposentar á estos viageros de modo que hicieran jornadas regulares. Ellos no llevaban destino, ni determinado lugar de mansion; yá pasaban adelante, ya se detenian, ya se extendian á la diestra, ya á la siniestra. La casualidad de hallar un terreno proporcionado á sus necesidades actuales era solo quien podia en algun

(9) Esta es reflexîon tambien de Samuel Shuckford en la traduccion de Mons. Bernard. lib. 2. pág. " La tierra (dice) estaba llena ,, de lagunas, que no se habian secado aun desde el diluvio. Los ,, montes por donde nadie habia transitado estaban cubiertos de ár- ,, boles, de zarzas y espinas que habian crecido por espacio de ,, mas de cien años. Toda la tierra estaba montuosa é inculta, de ,, suerte que una compañía de viageros no podia hallar caminos ,, abiertos y fáciles. A todo esto se debe añadir que no es verisimil ,, se diesen mucha priesa. Indiferentes y sin determinacion alguna ,, sobre el lugar de su mansion, se detendrian al principio en mu- ,, chos terrenos, que despues abandonaron conforme les fueron ,, pareciendo incómodos. Supongamos que fue su viage entonces, ,, como despues el de Abraham, campamentos aquí y allí &c."

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

modo fixarlos. Pero bien presto le abandonaban por otro, no teniendo el impedimento de casas ó heredades proprias que los detuviese. Cada familia era una compañía de hombres vagantes, que todo lo llevaban consigo mismos, y subsistian de los socorros que voluntariamente y sin cultivo les ofrecia la tierra. Los bosques les proveían de caza, los árboles de frutas, y la tierra de yerbas silvestres; estos eran todos sus alimentos y sus cuidados. La abundancia ó escasez de subsistencia era el único motivo de sus viages: luego que las apuraban, á poco tiempo de habitar en un País, marchaban de él, y se mudaban á otro con la facilidad que les ofrecian sus cortos muebles y poca delicadeza. Tal vez una compañía de cazadores mas numerosa, ó mas fuerte los obligaba por fuerza á desalojar de un terreno cómodo, y trasplantar su familia á otra parte. Las familias vagabundas de Indios Salvages nos pueden dar idea del modo de portarse, y caminar estos primeros Pobladores. O supongamos que se dividieron entre sí como Abraham y Loth (*o*), cediendo á otros el terreno muchas veces por concierto amistoso; y que su viage entonces seria como fue despues el de aquel Patriarca en la tierra de Canaam, campamentos aquí y allí, sin tener morada fixa, ni determinado establecimiento.

49 Este es el modo natural con que los Autores mas erudítos y críticos conjeturan se harían las primeras poblaciones de la tierra. Siguiendo este orden, la de nuestra España no pudo ser muy inmediata al tiempo de la dispersion de las gentes. Mas por

(*o*) Genes. cap. 13.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

por otra parte, bien reflexionado el modo de caminar de aquellas familias errantes, no pudo naturalmente tardar demasiado en poblarse la Europa. Dios hizo que sirviesen de medios al cumplimiento de sus designios la misma inconstancia, falta de sociedad y cultura de estos primeros Pobladores, para que de este modo se extendiesen presto, y pobláran sin mucha tardanza vastos Paises y Regiones distantes. Personas de ninguna delicadeza, y obligadas muchas veces de la necesidad á dexar sus alojamientos, debieron en moderado espacio de tiempo, á pesar de todos sus estorbos, vencer bien largas distancias (10). Aquel modo de viajar conduxo insensiblemente muchas familias desde el Oriente hasta los fines de la Europa. Unas viniendo del Asia á la Grecia, otras á la Tracia y Scythia Européa, pasaron á la Germania y las Galias. De aquí por varias partes de los Montes Pyrineos, se internaron en España, y la poblaron, formando diversos establecimientos en sus Provincias en diferentes tiempos, casi sin tener noticia unos de otros, y con poca ó ninguna comunicacion entre sí. Unas Colonias vendrian de la Belgia y Galia Aquitánica á Navarra, Guipuzcoa, Cantabria; otras de la Galia Narbonense á la Cataluña: y de aquí se extendieron á las Castillas, la Galicia, la Lusitania y la Bética. Es

(10) ,,Por poco que se reflexìone la facilidad y prontitud con ,,que hoy los Salvages, los Tártaros y los Arabes caminan con ,,sus familias larguísimas distancias, se conocerá fácilmente que ,,personas robustas, acostumbradas á una vida dura y penosa, ,,obligadas á dexar las tierras de su nacimiento, y á buscar nuevas habitaciones, debieron esparcirse con mucha prontitud en ,,los diferentes climas de nuestro Emisferio." Mons. Guoguete tom. 1. en la Introduccion, pág. 6.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J. C.

Es verisimil que se poblaron primero las Provincias al Oriente y parte del Norte, despues las que caen al mediodia y al Occidente. En esta hypótesi se puede suponer yá la primera poblacion de España cien años despues de la dispersion de las gentes, 214. despues del Diluvio, 1870. del Mundo, 2130. antes de Jesu-Christo: época desde la qual se ha de buscar la cultura, é instruccion primitiva de nuestros Nacionales.

50 Es principio cierto entre los Erudítos que las Artes, Ciencias y todos los descubrimientos solo han nacido, y se han perfeccionado en las sociedades fixas, cultas, formadas con leyes y principios de gobierno. ¡Qué diferencia tan monstruosa sobre este punto entre las Monarquías de México, y del Perú por una parte, y las demás Naciones de la América por otra! Estas errantes, vagabundas, bárbaras, sin cultura, casi sin religion, ni gobierno; y por consiguiente faltas de instruccion, y destituidas de los mas comunes conocimientos. Por el contrario, los Peruanos y Mexicanos eran las dos únicas Naciones que se hallaron en la América cultas, civilizadas y formadas en Monarquía. Estos dos Pueblos tenian una forma de gobierno reglado y político. Por esta razon dice Mons. Guoguete (*p*) habian hecho progresos bien considerables en las Artes y Ciencias. Hay un maravilloso enlace entre la cultura civil y literaria de una Nacion. La Agricultura ha precedido siempre á las demas Artes, y á las sociedades fixas. A ella principalmente deben todas las Artes su invencion, su extension y sus pro gre-

(*p*) Tom. 1. lib. 3. pag. 438.

gresos. A las Artes siguen las Ciencias. Estas tienen regularmente su nacimiento y origen en principios muy groseros, y prácticas puramente mecánicas. La experiencia es la que poco á poco ha ilustrado á los Pueblos, y por una serie continua de reflexîones y combinaciones han llegado á formarse principios, y elevar sus conocimientos á aquel grado que merece el nombre honorífico de Ciencia. El Comercio, la Navegacion, y el Arte Militar suponen muchos conocimientos, así de Ciencias como de Artes. Ademas hay una relacion íntima entre las costumbres, las Artes y las Ciencias de los Pueblos. La influencia entre ellas es recíproca. Tal es el progreso del espíritu humano (*q*): por el qual se ve la conexîon y dependencia que hay entre la cultura, gobierno, leyes, costumbres, Artes y Ciencias de una Nacion, que no se pueden absolutamente separar estos objetos, y todos á lo menos en parte deben entrar en una Historia Literaria. Así nosotros para dar una idea de los conocimientos científicos de nuestros Españoles en estos primeros tiempos, nos vemos precisados á reflexîonar antes sobre la cultura civil, el gobierno, leyes, Artes y costumbres antiguas de esta Nacion.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

51 En vano buscaríamos por estos tiempos en los habitantes de nuestra Region aquella cultura, policía y buen orden de los cuerpos políticos, y de las sociedades perfectas. No nos quedan noticias positivas de aquellos siglos, ni documentos que nos informen de la cultura de nuestros nacionales. La se-

(*q*) Gouguete en su Prefacio.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

semejanza de otros Pueblos en igual situacion, y todas las conjeturas verisímiles conspiran á representarnos á los Españoles al principio como unas Colonias vagas de hombres agrestes, unas partidas de cazadores sin disciplina, sin policía, sin cultura civil. Tal era la infelicidad de aquellos tiempos, y la triste constitucion de las demas Naciones del Occidente. Este es el dictamen de los Erudítos, que sin las sombras de la preocupacion han mirado estas antigüedades á la luz de la crítica.

52 Los sabios Escritores de la Historia Literaria de Francia (*r*), aunque con primoroso arte y fina discrecion, parece lisonjean algo á sus nacionales sobre la primitiva cultura de los antiguos Galos. Pretenden representar á esta Nacion de tiempo inmemorial, y aun desde su primer origen, como á Pueblos no bárbaros, sino cultos y civilizados. Sin embargo de que S. Hilario y S. Gerónimo (*s*), hablando de ellos en tiempos muy posteriores, afirman que la indocilidad, rudeza y falta de penetracion notada por S. Pablo en los Gálatas, les venia de la poca cultura de los Galos, de quienes traían su origen, y que el célebre Baillet (*t*) atribuye al mismo principio la rusticidad y grosería de algunos Pueblos Griegos, como la Helladia, la Macedonia y el Asia Menor, á los quales los Galos comunicaron su barbarie por medio de sus armas y de sus conquistas: con todo nuestros Autores no quieren se entienda esta falta de cultura de la Nacion entera, sino solamente de algunos particulares, y en las cosas pertenecientes á

(*r*) Tom. 1. pag. 4. 9. 10.
(*s*) In Prol. lib. 2. in Ep. ad Galat.
(*t*) Jugem des Prejug. c. 7. §. 9.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

á la Religion. Por lo demas "quando hablamos (dicen (*u*)) de la barbaridad de los Galos, no se debe »imaginar que fuesen bárbaros, errantes y vagabun»dos, como lo eran los antiguos Scytas, ó tan gro»seros como lo son al presente los Salvages de la »América. Por mas que nuestra consideracion, guia»da de los testimonios de la antigüedad, suba hasta »los mas antiguos tiempos, siempre nos los repre»senta como Pueblos civilizados en cierto modo, »que vivian en sociedad, conduciéndose por leyes »de buena razon, ocupados en la Agricultura, en »las Artes, en el tráfico, hasta con uso de letras y »disposiciones grandes para las mas sublimes Cien»cias. Esta (añaden) es la idea que nos han dexado »de ellos los Griegos y Romanos, especialmente Ce»sar, que conoció la Nacion de los Galos mas bien »que los otros Historiadores. Y si alguna vez la ca»lifican con el nombre de bárbara, este es solamen»te un modo de explicarse usado de estos Autores »para significar las Naciones Estrangeras.

53 Nosotros concedemos esto facilmente hablando de tiempos posteriores, que son de los que nos pueden dar testimonio los Autores Griegos y Romanos. Mas por lo que toca á los mas antiguos no pudieron dar idea estos Autores, que ignoraron no solo los tiempos primitivos y orígenes de los Galos y demas Pueblos estrangeros del Occidente, sino aun los de su misma Patria. Y si por este paralelo hemos de hacer juicio, sabemos la grosería y poca cultura de los antiguos Griegos y de los Aborígenes de Italia. Y no consta que los primitivos Galos tuvie-

(*u*) Pag. 4. n.5.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

viesen especial privilegio para librarse de esta barbarie tan comun en aquellos tiempos, aun á las Naciones que despues fueron las mas cultas y civilizadas. Aunque en los siglos inmediatos á las conquistas de los Romanos en las Galias tenga lugar la distincion de particulares, y de toda la Nacion en comun, porque en realidad hubo unas Provincias mas cultas que otras, como la que oy se llama Provenza; en los tiempos antiguos no hallamos notable diferencia, ni motivo suficiente para restringir la falta de cultura en la Nacion Gala solo á algunos particulares, y no extenderla á toda la Nacion en general. Antes siendo comun la causa de la falta de policía, es regular lo fuese tambien el efecto.

54 Así lo afirma generalmente de toda la Europa, comprehendidas las Galias, un sabio Historiador Francés (*x*). "Nada (dice) hablaré de la Europa por estos tiempos (esto es, desde la dispersion de las gentes hasta la muerte de Jacob). Hablando con propriedad, no habia aun costumbres en esta parte del mundo. Sus habitantes por espacio de bastantes siglos quedaron sumergidos en la mas profunda barbarie, y en una extrema rusticidad. Mucho tiempo permanecieron sin tener sociedades formadas, ni establecimientos fixos. Despues de la confusion de Babél, y dispersion de las gentes por toda la tierra, las transmigraciones de los primeros Pobladores es preciso alterasen los conocimientos primitivos que hubieran podido conservar (*y*). Hallándose disueltas las sociedades, y se-

,, pa-

(*x*) Mr. Gouguete tom. 1. lib. 6. pag. 378.
(*y*) Gouguete tom. 1. en la introduccion pag. 7.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

„ paradas las familias por la diversidad del lengua-
„ ge, la mayor parte de ellas cayó en la mas pro-
„ funda ignorancia. Juntemos á esta consideracion el
„ tumulto y desorden, inseparables de los primeros
„ establecimientos, y concebirémos fácilmente que
„ hubo tiempo en que casi toda la tierra se hallaba
„ sepultada en la mayor barbarie. Entonces se veían
„ correr los hombres por los bosques y las campa-
„ ñas sin leyes, sin policía, sin Gefe. Su ferocidad
„ llegó á ser tan grande, que muchos vinieron al
„ extremo de comerse unos á otros. De tal suerte
„ dexaron olvidar los conocimientos mas comunes,
„ que algunos ignoraban el uso del fuego. A estos
„ tiempos infelices se deben aplicar las miserias que
„ afligian al mundo en los primeros siglos, segun los
„ Historiadores Gentiles. Todas las tradiciones anti-
„ guas deponen que los primeros hombres hacian
„ una vida poco diferente de la de los brutos. Estas
„ relaciones no parecerán increibles si se considera
„ el estado en que dicen los Historiadores antiguos
„ se hallaban aún en su tiempo algunas regiones:
„ lo que se ha encontrado ser cierto por las rela-
„ ciones modernas. Los Viageros nos dicen que aún
„ se hallan oy en algunas partes del mundo hombres
„ de un caracter tan cruel y tan fiero, que no admi-
„ ten entre sí comercio ni sociedad, y solo piensan
„ en hacerse perpetua guerra, y destruirse recípro-
„ camente unos á otros.

55 Estas gentes ignoraban, ó no exercitaban la agricultura, manteniéndose solamente de los frutos que daba por sí misma y sin cultivo la tierra, de la caza y pesca, y quando mas de algunos ganados que acaso criaban y llevaban consigo en sus marchas.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

chas. Consta que los primeros Griegos se alimentaban de bellotas y otros frutos silvestres, hasta que Baco y Ceres les enseñaron el uso del arado. En España, aunque no creamos la fábula de Gárgoris y Habides, ni Justino (z) que la refiere nos diga el tiempo de aquellos personages; pero afirma que Gárgoris, abuelo de Habides, pertenece á tiempos muy antiguos; y en ellos es cierto (porque conviene con la idea que nos dan los demás Autores de toda la Europa) que Tarteso, país de España, donde coloca Justino la dominacion de Habides, era un pueblo bárbaro é inculto, sin leyes, gobierno ni agricultura. Habides, dice Justino, fue el primero que enseñó á los Tartesos á arar con bueyes, cultivar y sembrar la tierra, y los obligó á que dexados los frutos silvestres, se alimentasen de otros mas suaves y delicados. Aprovechémonos de la única verdad que contiene esta fábula, y convengamos en que en los tiempos antiguos no solo nuestra Andalucía, sino toda España, las Galias, la Italia, como dice Dionisio Halicarnaseo, la Grecia segun Tucídides (*a*), en fin toda la Europa, y aun la mayor parte de la tierra padeció una gran falta de cultura, ignorando las leyes de la sociedad civil, y aun los mas ordinarios socorros de la vida racional y humana. Ni sirva de indulto á la Galia la suma cultura que tuvo en los siglos posteriores, y logra de presente, ni la falta de documentos positivos, para exceptuarla de la ley comun de la Europa, y privilegiar-

(z) Lib. 44.

(*a*) Halicarn. lib. 1. Thucidid. lib. 1. Véase á Diodoro Sic. lib. 1. al Abad Bannier, tom. 3. de la Myth. Prefacio del lib. 1. de los Dioses del Occidente, pag. 247.

giarla con atribuirle una cultura imaginaria en los tiempos primitivos, repugnante á las conjeturas de la razon natural, y á las luces que nos quedan de la Historia antigua.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

56 Hubo tiempo, pues, en que fueron los Galos, no menos que los Españoles, unas compañías errantes de cazadores, que formaban unos pueblos bárbaros en el riguroso sentido de esta palabra *Vagabundos*, sin establecimiento ni sociedad.

57 Como estas gentes no componian pueblos sociables y fixos, como no edificaban casas, ni fundaban Villas ó Ciudades, y ocupaban lo mas del tiempo en caminar y socorrer las primeras necesidades de la vida, no tuvieron mucha acasion de civilizarse, y así es de creer pasarian largo tiempo en este género de vida salvage y agreste. Es verdad que los que se establecieron en las cercanías de Babylonia, como menos distantes del origen de los conocimientos, mas fixos ó menos errantes en su modo de vida, ni incurrieron tanta ignorancia, ni tardaron mucho en formar sociedades cultas. Nembrot, dice la Historia Sagrada (*b*), cuyas grandes calidades eran las de un cazador fuerte y robusto, estableció su primera dominacion, y el primer Reyno en Babylonia. Pero en los paises apartados de este comun origen, por las causas referidas, se introduxo mas presto, y duró mas la confusion y el desorden. Así pasaron mucho tiempo en la barbarie y falta de cultura. Los Salvages Americanos nos dan una clara idea de los muchos siglos que se puede perpetuar la barbaridad en unas Naciones vagantes, acos-

(*b*) Genes. cap. 10. vers. 9. 10.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

tumbradas á vivir de la caza, de la pesca y frutas de los árboles: tarda mucho en civilizarlas aun el trato y exemplo de otras Naciones mas cultas.

58 Sin embargo no creemos que los antiguos Españoles conserváran este género de vida por tantos siglos como pasaron hasta la venida de los Phenicios, que son los primeros Estrangeros que arribaron á nuestras tierras (1). Es posible que ya tuviesen alguna cultura nuestros habitantes, que hubiesen formado algunas poblaciones fixas, atendida su industria natural y grave sosiego, y tambien la antigüedad de sus leyes y de su literatura, que no pudieron tener principio en unos hombres de vida sylvestre y errante, dados solamente á la caza, y á tratar con las fieras en los bosques. Mas no nos atrevemos determinadamente á afirmarlo; y aunque tenemos el exemplar de la América, en la qual se formaron dos grandes sociedades cultas, y no solo se fabricaron casas, sino se fixaron numerosos pueblos, se fundaron Ciudades, y aun Imperios de dos vastas Monarquías mucho antes de la ida de los Españoles á aquellas tierras; sin embargo, por antigua que sea la cultura y civilidad de estos dos grandes Imperios, siempre se debe colocar su principio en siglos muy modernos respecto de los tiempos de que hablamos ahora: y entre la poblacion de la América, y la ereccion de aquellas dos Monarquías, pasaron sin duda muchos mas siglos que entre la poblacion de España, y primera venida á ella de las Colonias Phenicias.

En

(1) Esto es, cerca del año del Mundo 2500., 1500. antes de J. C.

59 En qualquier tiempo que esto haya sucedido, despues de pasar los primeros Españoles muchos siglos en esta vida inculta y errante, igualmente compañeros de los hombres que de las fieras; en fin la misma necesidad y miseria, la habilidad é industria de algunos hombres especiales, la fertilidad y hermosura de algun terreno, el mismo exemplo de los animales, que buscaban cuevas y otros sitios determinados para abrigo y descanso, les obligarian á pensar en fixarse, y hacer en un parage su ordinaria residencia, morar en él, exercitar la agricultura para poder subsistir largo tiempo; y viendo que la tierra correspondia agradecida á los ensayos primeros de su labor y cuidado, establecer algunas colonias para ponerse á cubierto de las fieras y del temporal; de las ramas de árboles edificar chozas, unirlas para prestarse cómodamente mutuo socorro contra la invasion de las bestias feroces, y de este modo formarse sociedades cortas en pueblos pequeños; y creciendo la multitud de los hombres y de las casas, venir insensiblemente á fundar grandes edificios y Ciudades populosas, de aquí en fin pequeños Estados y Reynos baxo un gobierno arreglado y político.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

60 De hecho es imposible concebir una compañía de hombres por mas groseros y agrestes que sean, sin que formen alguna sociedad, aunque imperfecta, ó constituyan á lo menos un rudo bosquejo de cuerpo político. Una compañía de ladrones tiene su capitan, y no puede subsistir sin alguna especie de gobierno. Es preciso, pues, que los antiguos Españoles, ó por la unidad de los mismos intereses, ya en combatir las fieras, ya en buscar ali-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

mentos, ya en resistir á los enemigos comunes, ó por el vínculo de la sangre, que reunía un corto número de familias, formasen desde entonces algunas pequeñas sociedades. La sociedad necesariamente supone algun gobierno, subordinacion y dependencia de unos individuos á otros. Así aun antes de formarse establecimientos fixos por el cultivo de las tierras y fábrica de edificios permanentes, debemos suponer en nuestros primeros Españoles alguna sociedad y gobierno. España por su forma de Península, casi rodeada de los mares, y puesta al fin de la tierra, era un terreno muy proporcionado para fixar habitantes: ¿porque adónde habian de pasar mas adelante habiendo llegado á lo último de la tierra? Los dos mares eran rémora de su inquietud, freno de su curiosidad, y barrera impenetrable á su espíritu ambulativo. Esto fue ocasion de que se estableciesen bien presto sociedades políticas y poblaciones permanentes. La fertilidad del terreno, que naturalmente y con leves esfuerzos de la industria produce en muchas partes casi todo lo necesario á la vida, los convidaba y aficionaba á quedarse en él: lo que conduxo no poco á que sus moradores se civilizáran con el trato recíproco baxo las reglas de un gobierno regular.

61 Ignoramos, por falta de monumentos, qué gobierno hubo entre nuestros antiguos Españoles. Sin embargo podemos conjeturar que sería Monárchîco. Esta es la primera forma de gobierno que hallamos en la Historia antigua, y el que tuvieron otros muchos pueblos en sus principios y en siglos bien cercanos á la dispersion de las gentes. Los mas antiguos pueblos del Oriente que constan de la Historia

ria Sagrada, los Babylonios, los Asyrios, los Egypcios, los Elamitas, todos en su principio fueron gobernados por Reyes. La misma idea nos dá la Historia Profana. Aunque sea fábula la antigüedad monstruosa que dán á su Monarquía los Anales Chinos, no se puede negar que á lo menos prueba que desde sus principios tuvo Reyes esta Nacion. Lo mismo podemos decir de los pueblos del Occidente. Argos, Thebas, Athenas, Lacedemonia, Roma y todas las Repúblicas famosas comenzaron siendo Monarquías. Homero, que no suele atribuir las ideas de su tiempo á los antiguos en que pone los sucesos, no habla de otro gobierno que del Monárchîco; este es el que establece en el Cielo y en la tierra, entre los Dioses y entre los hombres. La autoridad de los padres de familias en los tiempos primitivos tenia ciertos visos de soberanía, y de ella pudieron tomar idea para el gobierno Monárchîco. Quando algun hombre de especiales talentos sobresalia entre los demás en prudencia y valor, á este elegian para su Capitan y Gefe. Toda la compañía le miraba como padre, y ponia en sus manos la autoridad suprema. La grande erudicion y juicio de un Moderno nos dispensa de extender sobre este punto nuestras reflexîones (*c*). La idea del gobierno Monárchîco fue la primera que naturalmente debió ocurrir á los pueblos antiguos. Quando trataron de dar orden fixo á la sociedad, se les ofreció como mas facil y cómodo sujetarse á un Gefe, que á muchos (2). En las diferentes

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

(*c*) Mr. Gouguete lib. 1.

(2) ,, El gobierno Monárchîco (dice) es sin duda el mas antiguo ,, y mas universalmente establecido. La Sagrada Escritura lo testi- ,, fica (Genes. 10. 1. Reg. 8.) :: La Historia Profana está de acuer- ,, do

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

tes sociedades que se formaron despues de la dispersion, algunas personas sobresalian en fuerza, valor é industria. Estos talentos, muy necesarios en aquel tiempo, les conciliaron la estimacion y confianza pública. Los servicios considerables con que cada dia se distinguian entre sus compañeros, insensiblemente les dieron sobre ellos cierta especie de autoridad. La necesidad junta con la estimacion, empeñó á los pueblos á ponerse baxo su conducta. Si consultamos los Fastos de todas las Naciones, y el modo con que la Historia refiere el origen de las Monarquías, hallarémos que los Soberanos debieron su primera elevacion á los servicios que habian hecho á la sociedad. El primer Soberano que comenzó á ser poderoso sobre la tierra, era un habil y famoso cazador. A estas calidades debió la exâltacion de su fortuna. Como la tierra poco despues del Diluvio estaba cubierta de bosques, donde se abrigaban las bestias feroces y animales sylvestres, era menester una continua vigilancia para defenderse de sus insultos. Por consiguiente entonces debia ser muy considerable un hombre dotado del valor, astucia y fuerza que se

„ do en este punto con los Libros Santos. Homero ensalza conti-
„ nuamente las prerrogativas del poder Real, y de la subordinacion
„ á un Rey: ni parece que tuvo la menor idea de otra forma de go-
„ bierno::: La autoridad Real es una imagen de la paterna. Los
„ padres en estos primeros tiempos eran los Gefes y Legisladores
„ de su familia. Se ve un exemplo de esta autoridad en el castigo
„ de Thamar ordenado por su suegro Judas. Homero y Platon nos
„ dan la misma idea de este antiguo dominio de los padres sobre sus
„ hijos. Los antiguos Galos eran Soberanos en sus casas; tenian
„ dominio en las vidas de sus mugeres, hijos y esclavos. En la
„ China los padres gobiernan á sus hijos con un poder despótico.
„ Así el gobierno Monárchîco parece formado por el modelo de la
„ autoridad paterna. *Pag.* 21. *y sig.*

se requiere para destruirlas. Nembrot se hizo céle- bre por sus monterias en todo el territorio de Sennaar. Bien presto los habitantes de este país vinieron á ponerse á sus órdenes. Insensiblemente se acostumbraron á obedecerlas y executarlas; y quedó constituido Gefe por tácito consentimiento de los que voluntariamente se habian puesto baxo su conducta. De este modo llegó á fundar el primer Reyno que conocemos. Para establecer bien su poder, edificó Ciudades, donde se unieron y fixaron sus nuevos vasallos. Semejantes sucesos dieron en otras partes ocasion y principio al gobierno Monárchîco (3), y no tenemos motivo para exceptuar á nuestra España. Al cargo de los Reyes estaba principalmente hacer justicia á los pueblos y caminar á la frente de sus vasallos en tiempo de guerra.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

62 Los Estados de estos primeros Soberanos eran al principio de muy poca extension. En los tiempos antiguos cada Ciudad tenia su Rey, el qual mas atento á conservar su dominacion que á extenderla, contenia sus deseos de mandar en los límites de su territorio. La Historia Sagrada y la Profana muestran quan pequeños eran los Reynos antiguos. Aun en el Oriente, cuna del género humano, eran estos Señoríos muy poco considerables. En tiempo

 de

(3) De aquí infiere Mr. Gouguete que los Reyes fueron al principio electivos. Pero este uso no duró mucho tiempo. Bien presto conocieron las ventajas de un poder hereditario. La estimacion y afecto que se tenia al padre, la instruccion y pensamientos generosos que se presumia haber infundido á sus hijos, entre otros motivos, determinaron en fin á los pueblos á sujetarse al hijo del Monarca que acababa de gobernar. Ademas pudieron preveer los inconvenientes de la eleccion en las vacantes del Trono. *En el lugar citado.*

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

de Abraham habia cinco Reyes en solo el Valle de Sodoma (*d*). El mismo Abraham con trescientos hombres de su familia derrotó las tropas de quatro Reyes. Entrando los Israelítas en la Palestina baxo el mando de Josue, hallaron en aquella Region un gran número de Soberanos (*e*). El Egypto estaba al principio dividido en muchos pequeños Estados ó Dynastias. Las diferentes Provincias que componen oy el Imperio de la China y el del Japon formaban antiguamente otras tantas Soberanías. ¿Quánto tiempo estuvo la Grecia dividida en muchos pequeños Reynos? Lo mismo se puede decir de la Italia antigua. Algunas familias reunidas en una Ciudad baxo un mismo Gefe, componian los Estados de estos primeros Monarcas. La Africa, la América, y una gran parte de la Asia aun oy presentan la imagen de aquellos tiempos. La autoridad de estos primeros Monarcas era bien limitada. Los Pueblos tenian mucha parte en el gobierno. Los negocios se trataban y reglaban en las Asambleas de la Nacion. El poder de los antiguos Reyes de Grecia no era mas extenso que sus dominios. Los primeros Reyes de México no tenian imperio absoluto sobre sus Pueblos. Estos antiguos Monarcas se pueden comparar muy bien á los Caciques y otros pequeños Soberanos de la América, cuya autoridad apenas se extiende mas que á lo concerniente á la guerra, á los tratados de paz y alianza. Fórmese en fin la idea que se quisiere del gobierno Monárchico de los primeros Soberanos, lo cierto es que el establecimiento del gobierno

(*d*) Genes. cap. 14.
(*e*) Josue cap. 12. Judic. 17.

no Monárchico es lo que ha dado forma fixa y permanente á las sociedades.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

63 Esto es lo mas razonable que se puede conjeturar acerca del gobierno de los Pueblos antiguos, cuyas memorias (á excepcion de lo que consta por la Historia Santa) están sepultadas en el olvido, por la distancia de los tiempos, la falta de Escritores, ó el velo obscuro de las fábulas. Tal seria pues el gobierno de España en los primeros siglos. Contemplamos toda la Nacion dividida en pequeños Estados, los mas de ellos con poca union entre sí de intereses ó de comercio. Cada Estado de estos era gobernado por un Príncipe, Régulo, ó pequeño Señor, cuyo exercicio era mas de Capitan que de Soberano. Este era un como Juez árbitro de sus diferencias, y vengador de las injurias que podian recibir de sus vecinos. Siendo su poder tan limitado, su autoridad tan corta, apenas podemos dar á estos pequeños Señores el título absoluto de Reyes, segun la idea que ahora nos formamos del gobierno Monárchico, y de la potestad Real. Parecerian en parte á un Dux de Venecia ó de Génova, á un Stadhouder de Holanda, ó por ventura á un Rey de Lacedemonia, ó mas bien á un Cacique de la América, que á un Soberano absoluto. Ni aquella especie de gobierno nos parece simplemente Monárchico, sino mixto tambien de Republicano; aunque era mucha la imperfeccion con que participaba algo de uno y otro, segun la poca cultura de aquellos tiempos, en los quales mas bien se descubren unos bosquejos ó sombras de Estados, que cuerpos verdaderos reglados con fina y sabia política.

64 Esta misma forma de gobierno, dividida la Na-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

Nacion en pequeños Estados baxo la conducta de algunos Gefes ó Régulos, fue la que hallaron los Carthagineses y Romanos quando primeramente vinieron á España, segun se puede colegir de Tito Livio, Plinio, Diodoro Sículo y otros Historiadores antiguos. Así, ignorándose el tiempo en que comenzó, y siendo la especie de gobierno mas natural y comun en la antigüedad, es de creer fue la misma desde su principio. Pero de esto informarémos á su tiempo con mas extension (*f*). Ahora baste saber que estos pequeños Estados de toda la Nacion no formaban un cuerpo entero de República ó de Monarquía. Los Autores que se han fabricado otra idea, no han reflexîonado bien la Historia antigua general, la nuestra, ni aun la Romana, en la qual se nos representan los diversos Pueblos y Ciudades de España sin union recíproca, ni comercio de unos con otros, sino haciendo cada uno de por sí sus alianzas ó sus guerras, sin consultar á los demás, y conforme lo hallaban conveniente á sus proprios intereses. ¿Y por qué les hemos de atribuir mas union y enlace en los tiempos antiguos, quando habia para ello menos necesidad y proporcion? ¿Por qué contra toda verisimilitud, contra todas las noticias que nos quedan de la Historia antigua, Sagrada y Profana, hemos de concebir en nuestra Nacion una Monarquía de tanta extension y amplitud como ahora, ú en tiempo del Rey Phelipe II.? ¿No es inconsideracion y error prestar las ideas presentes á unos siglos tan remotos? Abandonemos pues las ideas de los tiempos presentes, quando hablamos de los anti-

ti-

(*f*) Tom. 3.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

tiguos tan diferentes en todo. España hasta la dominacion de los Godos no hizo cuerpo entero de Monarquía. No solo en aquellos tiempos remotísimos, pero ni aun en los muy posteriores, esto es, antes de la venida de los Carthagineses á España, hallamos en la Historia el menor vestigio que se hubieran formado Dominaciones extensas y grandes Monarquías, como lo fueron en la América los Imperios de México y del Perú. Aun estos no fueron muy antiguos, sino bien modernos, á lo que podemos colegir de las memorias y tradiciones antiguas del Nuevo Mundo. Segun estas, el Imperio del Perú quando los Españoles hicieron la conquista no excedia la antigüedad de quatrocientos años (*g*). Menos aun debió ser, si se reflexîona que hasta aquel tiempo se contaban solo doce Monarcas entre los Incas; y regulando un Reynado con otro á veinte años, resulta el principio de su Monarquía en el fin del siglo XIII. ó entrada del XIV. de la Era Christiana. ¡Qué diferencia tan monstruosa entre la poca antigüedad de esta Monarquía, y la desmesurada que se atribuye á los Pueblos de España! Es verdad que en el Asia se formaron mas presto los grandes Imperios. Pero se debe reflexîonar que esta parte del Mundo era el seminario y primer asiento del género humano, y que la ambicion, acompañada de la cultura en varias Artes, y de una poblacion numerosa, era natural les infundiese pensamientos de grandeza y mas temprana proporcion de executarlos. Pero las Naciones Occidentales mas incultas y menos pobladas, mas divididas entre sí y del

(*g*) Garcilaso, Historia del Perú.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

del centro comun, apenas entonces pensarian en otra cosa que en defenderse de las fieras sylvestres, y acudir á las necesidades mas comunes y sencillas de la vida humana.

65 Muy diferente idea de la que hemos expuesto nos dan nuestros Historiadores del gobierno antiguo de España. Unos, siguiendo al falso Beroso (*h*), la hacen Monarquía entera y de la mayor amplitud desde su primer Poblador Tubal. De suerte que por esta regla la Monarquía de España vendria á ser el primer Imperio del Mundo, y mas antigua que el Reyno de Nembrot en Babylonia (4). Despues de Tubal, por derecho hereditario hacen succeder 24. ó mas Reyes. Pero siendo ya constante entre los Erudítos que es despreciable del todo la autoridad del fingido Beroso, es igualmente indigno de fé el catálogo de aquellos Reyes, que solo reynaron en el celebro del que los fingió, ni dominaron en otros paises que en los espacios imaginarios. Ni tiene mayor realidad otra Monarquía que introduce por estos tiempos en España con grande aparato de erudicion Don Joseph Pellicer (*i*). Esta es la de los Príncipes Titanes, que con leves fundamentos procuran establecer algunos Críticos en el Occidente. Varios Erudítos Franceses abrazaron este systéma. El Padre Don Pablo Pezron, doctísimo Cisterciense, puso en su ilustracion los mayores conatos (*j*). Siguiéronle en esta parte el Autor (*k*) de la Historia

(*h*) Ocampo, Garibay, Beuter, Vaseo &c.

(4) Nembrot era bisnieto, Tubal nieto de Noé.

(*i*) Aparato á la Monarq. antig. de España tom. I.

(*j*) Antigüedad de los Celtas.

(*k*) Mons. Guyon tom. 5. part. 2. Orig. de la Mytholog.

ria de los antiguos Imperios y Repúblicas, y el célebre Abad Banier de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras (*l*). En nuestra Disertacion sobre los Reyes fabulosos mostrarémos (*m*) quán repugnante es á la razon y á la Historia antigua el vasto Imperio de los Príncipes Titanes en el Asia, Africa y Europa.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

66 Igualmente desechamos los Reynados de los Hércules, los Geriones, los de Osiris, Oro ú Apolo, Atlante, Hispalo, Sículo, Gárgoris y Habides. El Padre Juan de Mariana (*n*), que con su libre y profundo juicio desestimó altamente las mentiras de Beroso, y el Catálogo entero de sus Reyes, no atreviéndose á desecharlo todo, admitió, aunque sin asenso proprio, y con alguna desconfianza, aquellos Reynados que halló en los Autores antiguos Griegos y Romanos, bien que mezclados de fábulas; en lo qual ha tenido por imitadores algunos modernos. En efecto los viages de Hércules á España, sus guerras y conquistas en esta Provincia, son famosas y célebres en la antigüedad. Bien que los Historiadores distinguen muchos Hércules, entre otros principalmente tres, el Tyrio, el Egypcio y el Griego; y aunque sus acciones estén bien confusas, no falta quien todos tres los trayga á España, por no dexar agraviado á ninguno, y á cada qual restituya, sin usurpacion de la gloria de otro, el mérito personal de sus proezas. Tambien es muy decantado en la antigüedad el Reynado de los Geriones en Cadiz, ó una Isla del Occidente de España. Justino,

Abre-

(*l*) Tom. 1. pag. 32. y en otras partes.
(*m*) Disert. 3. Véase el tom. 2. Disert. 8. p. 1.
(*n*) Lib. 1.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

Abreviador de Trogo Pompeyo, insinúa que dió nombre á España un Rey llamado Hispano, á quien otros llaman Hispalo (*o*). El mismo Justino es el único fiador del Reynado de Gárgoris, Rey antiquísimo de los Curetes y su nieto Habides, cuyos dominios pone en los bosques Tartesios. Despues del qual sus succesores obtuvieron el Reyno por muchos siglós.

67 Nuestros Historiadores modernos, unos en el todo, otros en parte, adoptan por verdaderas estas noticias. Don Luis Velazquez (*p*), siguiendo en esto el systéma del Abad Banier y otros Críticos, procura reducir á verdades históricas las mas de estas fábulas. D. Juan de Ferreras (*q*), despreciando la de Hércules y los Geriones, abraza la narracion de Justino acerca de Gárgoris y Habides, desechando sus circunstancias fabulosas. Nosotros creemos fingidos por los Griegos todos estos Reynos, con poco ó ningun fundamento en la Historia antigua, y sus Reynados en nuestra Península enteramente fabulosos no solo en las circunstancias, sino en el mismo fondo de la noticia. Ni tienen otro apoyo estas narraciones, que la vanidad Mythológica de los Griegos, empeñados en fingir del todo conquistas, viages, dominaciones de sus Héroes en las Provincias estrangeras; ó aplicarles las hazañas verdaderas de los Phenicios y otros Pueblos extraños, sin tener de ellas mas idea, que la que habian adquirido por vagos rumores y noticias confusas. Por tanto merecen muy poco ó ningun crédito en estos puntos. Nosotros

(*o*) Lib. 44.
(*p*) En sus Anales.
(*q*) Tom. 1. de la Historia de España.

tros en Disertacion (*r*) á parte mostrarémos el aprecio que se debe hacer de estas noticias, y que es vano empeño querer separarlas de las circunstancias fabulosas, quando todo el fondo es una ficcion. En fin expondremos nuestro juicio sobre el fundamento de la Mythología de los Griegos, y el uso que se puede hacer de la fábula en la Historia. Este asunto es de la mayor curiosidad é interes entre los Erudítos de nuestro siglo, por tanto digno de tratarse con extension, especialmente siendo tan necesario para la inteligencia de la Historia antigua. Nuestro systéma, aunque le juzgamos el mas verdadero, no es oy el mas comun, habiéndose en esta parte introducido entre los Críticos mas severos cierta credulidad de la moda.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

68 Aun quando admitiéramos por verdaderos los Reynados de los tres Geriones; como Justino no extiende su dominacion á toda España, sino antes la limita á una sola parte, que dice constaba de Islas, y verisimilmente son las de Cadiz; no sirve su testimonio para persuadir la Monarquía universal de la Nacion baxo un solo Rey; sino antes por el contrario, prueba lo que hemos dicho, esto es, que el gobierno de esta Nacion por estos tiempos estaba dividido en pequeñas Provincias y cortos Estados al mando de Régulos ó pequeños Señores, pues dominaban tres en una muy reducida parte de ella. Lo mismo se infiere del dominio de Gárgoris y Habides, que segun él, solo se extendia á los Pueblos Tartesos. Lo que añade Justino, que muerto Habides, los succesores gozaron de su Reyno por muchos

(*r*) Tom. 2. Disert. 8.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J. C.

chos siglos, pudiera hacernos continuar la succesion de Reyes y gobierno Monárchîco en esta parte de España hasta el famoso Rey Argantonio. Pero aunque diéramos asenso á su narracion, como no tenemos la menor noticia de estos Reyes intermedios, siempre resultaria poca luz y endeble socorro á la Historia de este tiempo, no habiéndonos conservado siquiera sus nombres. Lo que se pudiera concluir de las palabras de Justino es, que nuestra Andalucía entre las demas Provincias de España es la única que consta haya tenido Reyes y gobierno Monárchîco en los mas antiguos y remotos tiempos: que la primera de todas fue civilizada, y que florecieron en ella desde entonces las Leyes y la Agricultura. Mas como es verisimil que en quanto al gobierno sucediese lo mismo en la Andalucía que en el resto de España, y por lo que toca á las Leyes y cultura en algunas artes, tengamos mas sólido principio para darle la preferencia sobre las otras Provincias; la autoridad de Justino no convence lo primero, y hace muy poca falta para lo segundo. Ultimamente, para creer que España en los primeros tiempos constaba de pequeños Señoríos, no se necesita un apoyo tan dudoso y tan poco firme como la relacion de Justino.

69 Por otra parte, aquel Autor no nos dice el tiempo en que reynaban los Geriones en las Islas de España: ni basta para caracterizarle la concurrencia con Hércules, siendo tantos y de tan distintos tiempos los que la Historia antigua y la Mythología honran con aquel nombre. Tampoco señala Justino la época de Gárgoris y Habides; solo dice que aquel era Rey vetustísimo de los Curetes, estableci-

cido en el País de Tarteso. La Chronología, que sin convenir entre sí determinan Florian, Mariana, Ferreras y Velasquez, es puramente arbitraria y sin principio sólido en la doctrina de los tiempos; y así no podemos valernos de ella con seguridad para establecer la época antigua de nuestro gobierno Monárchico. Finalmente, á ser verdadero el Reynado de Gárgoris y Habides, deberia colocarse antes de la venida de los Phenicios á España; no siendo verisimil que despues de esta época anduvieran los Tartesios errantes por los bosques, alimentándose de frutos sylvestres, ni fueran tan bárbaros, y tan poco civilizados, como en aquel tiempo los pinta Justino. Mas en esta suposicion no es creible quedase el Reyno de Habides sin variacion en poder de sus sucesores por muchos siglos; pues con la venida de los Phenicios nacieron sin duda muchas divisiones en este territorio, ocupando los nuevos huéspedes toda ó la mayor parte de los dominios atribuidos á estos Reyes de Tarteso: nueva prueba de la poca firmeza de esta relacion de Justino. Contentémonos finalmente, respecto de unos tiempos tan obscuros, con saber es verisimil hubiese entonces en España en cierto modo un gobierno Monárchico, componiéndose su poblacion de cortas Repúblicas gobernadas por Régulos ó pequeños Señores. Resta saber con qué leyes ó reglamentos se gobernaban estos diversos Estados.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

70. El origen de las Leyes Españolas se pierde en la obscuridad de los mas remotos siglos. Si fuera cierta la antigüedad que los Turdetanos ó Andaluces atribuían á sus Leyes, Libros y Poesías, España hubiera sido una Nacion culta y sabia, ci-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

vilizada en Leyes, instruida en Artes y Ciencias, no solo al tiempo de la dispersion de las gentes, sino antes del Diluvio, y aun antes de Adan, y de la Creacion del Mundo. Estrabon en el libro tercero de su Geografia dice, que los Pueblos Turdetanos, oy de Andalucía, eran reputados en su tiempo por los mas sabios de España; que tenian poemas y otros volúmenes de antigüedad memorable: era tradicion entre ellos, que sus leyes escritas en verso contaban seis mil años de antigüedad. Estrabon floreció en el Imperio de Augusto y de Tiberio, que casi coincide con la Era Christiana. Segun la Chronología Hebrea, desde la Creacion del Mundo hasta el Nacimiento de Jesu-Christo corren cerca de quatro mil años. Con que si fuera en esta parte verdadera la tradicion de los Andaluces, sube la antigüedad de sus leyes hasta casi dos mil años antes de Adan. Y aun algo mas antigua debió ser su poblacion; porque es preciso mediára un tiempo considerable entre ser poblada y civilizada hasta el grado de tener leyes escritas en verso. En esta suposicion España hubiera sido poblada de hombres Pre-Adamitas, ó anteriores á Adan: error de Isaac Pereyra, contrario á la Historia, á la Crítica y á la Religion. Sin duda pues es fabulosa la antigüedad que los Turdetanos daban á sus leyes. Así lo han reconocido nuestros Críticos modernos; aunque no faltan otros que expliquen la antigüedad de estas leyes con una interpretacion mas ingeniosa que verdadera.

71 Unos, como el Doctor Bernardo de Aldrete, cuya singular erudicion hace mucho honor á nuestra Andalucía, en el libro primero del Origen

de

de la Lengua Castellana (*t*), dicen que aquella época no es imposible, porque los años de los Turdetanos no eran de doce meses, sino solamente de tres, como los de los Arcades, y por esta cuenta los seis mil años componian solamente mil y quinientos de los nuestros: tiempo nada inverisimil del primer principio y origen de nuestras leyes. Otros conjeturan que los años de los Turdetanos serian de quatro meses, modo usado de contar entre varias Naciones; y en este sentido Mons. Hermilly en el Prólogo de la traduccion Francesa de Don Juan de Ferreras, interpreta voluntariamente y con alguna violencia las palabras de Estrabon. Por esta regla los seis mil años hacen la suma de dos mil de los que usamos nosotros: época que coincide poco mas ó menos con el año dos mil antes de Jesu-Christo. A nosotros nos parece vana y sin fundamento una y otra concordia. No negamos que varias Naciones contaron los años en algun tiempo ya de tres, ya de quatro, ya de seis, ya de diez meses (*u*). ¿Pero de dónde consta que tenian esta costumbre de contar los años nuestros antiguos Españoles? Es verdad que en el libro de *Æquivocis* atribuido á Xenofonte, se dice que los años de los Ibéros por lo comun eran quadrimestres, y rarísima vez se contaban solares. Pero este libro atribuido

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

(*t*) Cap. 22.

(*u*) Plinio lib. 7. cap. 48. Censorin. cap. 19. Solino cap. 1. Plutarch. in *Numa*. S. Augustin. *de Civit. Dei* lib. 15. cap. 12. Macrob. Saturnal. lib. 1. cap. 12. Es verisimil que al principio los Griegos no contaban los años sino por las quatro Estaciones. Pero no habia conformidad entre los diferentes Pueblos de la Grecia. Los Arcades, que se decia haber sido los primeros que formaron Kalendario, contaban el año de tres meses. Los de Argos y la Acarnania de seis. Guoguete tom. 2. lib. 3. pag. 514.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

por Annio á Xenofonte, no es suyo, y los Erudítos le tienen por fingido, dice el Padre Scoto (*x*). ¿Qué comercio tuvieron los Arcades con los Turdetanos, para que los imitasen en el modo de contar los años? Ni se puede probar con fundamento que los Griegos Arcades vinieron á España. Aldrete (*y*) los coloca en la Andalucía sin mas motivo que la alusion de Spania al nombre de Pan, Dios de los Arcades, y de Pan nieto de Dionysio ó Baco, que cree vino á España, y fundó á Lebrija en la Bética. Pero estas son meras fábulas. Ni á España vinieron mas Griegos que los de Zazyntho (*), los Rhodios y los Phocenses, y ninguno de estos estableció Colonias en la Andalucía, á excepcion de los últimos, que fundaron á *Menace* cerca de Málaga.

72 Es de creer que en España se contaron los años del modo que habian introducido los primeros Pobladores. Si estos fueron Tubal ó Tarsis, ó algunos descendientes suyos, contarian los años segun Noé y los primeros Patriarcas. No hay fundamento para afirmar que sus inmediatos descendientes variaron en España el modo de contar los años que habian aprendido de sus progenitores. Ni consta que introduxesen esta diversidad las varias Naciones que despues vinieron á nuestra Península. En la Historia Sagrada no se mencionan mas años que de doce meses. Por ella misma demuestran los Erudítos, que constaban de doce meses los años antediluvianos, que Moysés atribuye á los primeros Patriar-

(*x*) Biblioth. Hisp. tom. 1. cap. 1.

(*y*) Orig. de la Leng. Castell. lib. 3. cap. 2.

(*) Véase sobre la venida de estos Griegos á España el tom. 2. lib. 4. y Disert. 8. part. 2.

triarcas. Este fue el modo comun de contar entre las Naciones antiguas. Para la excepcion se necesita prueba. Es verdad que entre algunos Pueblos los años eran de meses Lunares; y aun los Solares en los tiempos primitivos constaban solo de 360. dias, despues se añadieron los cinco, y últimamente se hizo caudal de las seis horas, reduciéndolas á dias en los años bisiestos ó intercalares. Pero toda esta es una diferencia muy corta, respecto de la gran suma de seis mil años. Y es cierto que ni los Asyrios, ni los Phenicios, ni los Carthagineses, ni los Romanos, ni los otros Griegos, fuera de los Arcades, en el tiempo que pudieron venir á España, componian los años solamente de tres ó quatro meses, y así no pudieron introducir en la Bética esta costumbre. Es verdad que Plutarco (z) dice que entre los Bárbaros hay algunos que tienen el año de solos tres meses. Pero no hay motivo para creer contasen así los antiguos Ibéros, los Galos ó Celtas, que son los únicos Bárbaros que sabemos hayan venido á nuestra Península, y que en tiempo de Plutarco no se distinguian con este nombre. ¿De dónde pues tomaron aquel estilo los Turdetanos? ¿Ni qué comercio ó amistad tuvieron con los Arcades para adoptar su Chronología con preferencia á la de otros pueblos de quienes traían su origen, ó con los quales tenian trato, union ó vecindad? Por esta causa no dudamos afirmar que los años de los Turdetanos en tiempo de Estrabon eran de doce meses, como los nuestros. Y la monstruosa cuenta de seis mil años no tenia mas apoyo que una falsa tradicion popular, na-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

(z) In Numa.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J. C.

cida de la vana fantasía de hacer subir su antigüedad hasta los mas remotos siglos. Ni esta vanidad era propria de los Turdetanos. Se sabe que el mismo empeño tuvieron otras muchas Naciones, especialmente los Egypcios, los Babylonios y los Chinos. Segun San Agustin (*a*), los Egypcios daban mas de 100ↃↃ. años de antigüedad á su Monarquía (*b*). Los Griegos, como las otras Naciones, se atribuían una antigüedad inmemorial. No solo pretendian ser originarios del país que habitaban, sino daban á entender que habian exîstido en todo tiempo. Esta era la manía general de todos los Pueblos sobre la antigüedad de su origen. Gustaban, dice Mr. Guoguete, perderse en un abismo de siglos, que pareciese acercarlos á la eternidad. Así nada se puede fundar sobre esta falsa tradicion de los Turdetanos en orden á fixar el tiempo y origen de sus primeras leyes. Pero á lo menos se infiere que eran de tiempo inmemorial, y se perdia su origen en los mas remotos siglos.

73 Desde tiempos bien antiguos se gobernaron por leyes nuestros primeros Españoles. No hay sociedad verdadera, ó cuerpo político que se pueda formar ni subsistir sin algunas leyes ó reglamentos. Estas leyes pueden ser expresas ó tácitas; formales ó equivalentes: aquellas claramente establecidas por la potestad legítima; y las otras introducidas por el tácito consentimiento de los pueblos: siendo cierto que la costumbre antigua tiene fuerza de ley; y aun muchas veces las costumbres civiles prevalecen en el

(*a*) S. Agust. lib. 18. *de la Ciudad de Dios*, cap. 40.

(*b*) Mons. Guoguèt, Orig. de las Leyes, Artes y Ciencias, lib. 1. pag. 126.

el uso de la vida humana á las mas expresas y auténticas leyes. Creemos que nuestros Españoles primero se gobernaron por costumbres ó convenciones tácitas, y despues por leyes formales y expresas.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

74 Apenas podemos conjeturar quales serian las costumbres civiles y usos políticos de nuestros primeros Españoles en la division de los bienes y hacienda, en el repartimiento de las tierras, en el castigo de los delitos, en los matrimonios, herencias y otras disposiciones políticas de la sociedad, sin transportarnos á la América, á las demas partes de la Europa antigua, y á otros Paises poco civilizados. Separemos de nuestra idea al Pueblo de Dios, bien diferente de los otros aun antes de la Ley Escrita, por mas inmediato á la revelacion y á la tradicion de los conocimientos primitivos. Olvidemos á Lacedemonia despues de Lycurgo, á Athenas despues de Solon, á Roma despues de Numa, y las doce Tablas. Representémonos los antiguos Griegos, los Scytas, los Germanos, los Celtas, los Galos, los Aborígines de Italia, y tales con poca diferencia serían las costumbres políticas de los primeros Españoles. La Ley natural, obscurecida y pervertida con el olvido de los conocimientos primitivos, aumentada con algunos estilos groseros, constituiría el fondo de costumbres civiles, y el caracter político de aquellas gentes. El poder, la violencia y el capricho tendria mucha parte en sus tácitos establecimientos. Estos durarian hasta que un genio sublime, un hombre superior en autoridad y talentos á los demás, despues de haber ganado la confianza de los Pueblos, llegase á poder establecer leyes expresas para corregir los abusos, y de

 es-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J. C.

este modo con duracion fixa reglase la conducta de los particulares, y diese una constitucion política y permanente al Estado.

75 Estas leyes expresas al principio fueron verbales, conservadas solamente por tradicion (*c*). Este fue uso comun de los antiguos Pueblos: como tambien ponerlas en verso para conservarlas mas bien en la memoria con la dulzura y armonía de los números. De este modo pasaban de padres á hijos, teniendo aquellos mucho cuidado de que se les imprimiesen bien. Estrabon lo afirma expresamente de los Turdetanos. Estos Pueblos de tiempo inmemorial conservaban sus leyes en verso. Tambien las tenian escritas en tiempo de aquel Geógrafo; pero diximos era falsa la tradicion que reynaba entre ellos, que sus leyes escritas contaban seis mil años de antigüedad. Ya mostramos que tanta antigüedad es chîmérica é imposible, y que en esta parte nuestros Andaluces imitaron la vanidad de otros Pueblos, atribuyendo á sus glorias orígenes fabulosos. Mucho mas increible es aquella tradicion, si se dá tanta antigüedad no solo á la substancia de las leyes, sino á la circunstancia de estár escritas. Esto no puede ser verdad en los tiempos mas remotos. El uso de la escritura debió introducirse muy tarde en los Pueblos del Occidente. En Italia hasta la venida de las Colonias Griegas, y en España hasta el arribo de las Phenicias, es verisimil no se conoció el arte de escribir, ó dar forma exterior, y orden visible á los pensamientos. Mas tardaria aún en introducirse en las Galias: lo mas que se

(*c*) Shuckford lib. 12.

se puede decir es, que los Turdetanos desde tiempos muy antiguos tuvieron leyes puestas en verso, y las escribieron despues que con el trato de los Phenicios aprendieron el uso de las letras. Por esta razon creemos que los antiguos Andaluces tuvieron leyes escritas antes que los demas Pueblos de España; porque la mayor inmediacion y comercio con los Phenicios, grandes Maestros de la escritura, y de quienes la aprendieron los Griegos, pudo dar esta ventaja á los Andaluces no solo sobre los demas Españoles, sino aun respecto de todos los Pueblos Occidentales de la Europa. Si las Colonias Griegas que vinieron á Italia son anteriores á la venida de Cadmo á la Beocia, no pudieron los Griegos comunicar el uso de la escritura á los Italianos. En las Galias parece no hay vestigio alguno de escritura antes de las Colonias Griegas de los Phocenses. Y si antes tuvieron algun uso de escribir, es verisimil le recibieran de los Españoles instruidos por los Phenicios. De qualquiera suerte la mayor antigüedad que se puede dar á las leyes escritas de los Turdetanos, es cerca de mil y quatrocientos años antes de Jesu-Christo: esto es, pasado un siglo de la introduccion de la escritura en la Grecia por Cadmo, y poco despues que los Phenicios arrojados de la tierra de Canaam por Josue, vinieron á España, y se establecieron en la Bética. Por consiguiente aquellas leyes escritas son posteriores á la que dió Moysés á los Israelítas en el desierto; siendo Moysés, como afirma Josepho y muchos Padres, el primer Legislador que dió leyes escritas á los Pueblos.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

76 Mas antiguas serian sin duda nuestras leyes, si pudiéramos asentir á que Tubal ó Tarsis fueron nues-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

nuestros primeros Legisladores. Esta fantástica antigüedad de nuestras leyes primitivas no tiene mas fundamento, que la venida arbitraria de aquellos personages á poblar nuestra Península. Así no nos detendrémos en impugnar la voluntaria opinion de un Moderno (*d*), que en conseqüencia de su systéma de la venida de Tarsis, establece que desde este tiempo hubo leyes en España, con tan segura confianza, que se atreve á afirmar "que en punto »de las leyes de la poblacion primitiva de España, »ó poco despues, todo es realidad: y si no se ad»mite por tal, es preciso negar la fe humana, y »quitar del mundo las Historias, teniendo por chî»mera los hechos de la antigüedad." Expresion que manifiesta su poca crítica, que no alcanzó á distinguir la credulidad ciega de un prudente asenso, ni la crítica verdadera de un Pyrrhonismo. Para disentir de su opinion no es menester, dicen nuestros Diaristas (*e*), negar la fe humana á la Historia, sino á las fábulas. Ocupado aquel Autor en su facultad de la Jurisprudencia, se muestra muy peregrino en la Historia para discernir entre las fábulas los verdaderos hechos de la antigüedad. Si hiciéramos aprecio de sus ideas, nuestra España en estos tiempos sería una República floreciente, gobernada por las mas sabias leyes; y tal qual imaginó Platon á su Atlántida, que segun nuestro Autor es España. En este caso teníamos un Legislador tan famoso como Neptuno. Pero nuestros Diaristas (*f*) muestran que

(*d*) Don Antonio Fernandez Prieto y Sotelo en su Historia del Derecho Real de España.

(*e*) Tom. 5. art. 2.

(*f*) Citados.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

que la Isla Atlántica de Platon no tuvo mas exîstencia que en su fantasía. Lo mas que conceden los Erudítos es, que hubo una Isla con el nombre de Atlántica, que unos conjeturan es la América, otros las Islas Canarias. Algunos el conjunto de estas, y de las Terceras, ó de los Azores. Platon afirma, que la Isla Atlántica estaba mas allá de las Columnas de Hércules: lo que absolutamente no puede convenir á España, cuya mayor parte está antes de las dichas Columnas. El mismo Philósofo asegura, que á causa de una gran lluvia y un fuerte terremoto, el mar se tragó la Isla Atlántica, y no sabemos que la haya vomitado, como la Ballena á Jonás, para que pueda ser España. Nosotros quisiéramos en nuestra Nacion por estos tiempos una República tan antigua y bien imaginada, con diez Reyes de suma autoridad en sus respectivas Provincias, y sus leyes esculpidas en una columna de laton, que al fin puede ser que hubiera vuelto del naufragio la columna como la tierra: y en este caso lograríamos un monumento de venerable antigüedad, y en él establecida la realidad de nuestras antiguas leyes, con tanta firmeza, que no se le pueda negar el crédito sin agravio de la fé humana. Pero no abusemos con la relacion de mas sueños de la paciencia de nuestros lectores. Sabemos los conatos de algunos Críticos modernos para reducir á verdad histórica la fábula de la Atlántida de Platon. Pero otros creen aquella Isla tan verdadera y exîstente como la Utopia de Thomás Moro, ó la Insula Barataria de Cervantes. Muchos convienen en que la relacion de la Atlántida es en el todo, ó en la mayor parte fabulosa. Nosotros somos de este dictamen,

y

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

y estamos persuadidos á que los accidentes históricos que mezcló Platon, y con los que algunos pretenden convencer que su relacion es histórica, prueban todo lo contrario: porque solo son artificios y adornos para conciliar la atencion benévola de los oyentes, y hacer verisimil la fábula. Así ninguna luz se puede sacar de ella para la noticia de nuestras antiguas leyes.

77 Otro Legislador intruso tenemos en el Rey Habides, nieto de Gárgoris. De él afirma Justino (g) que civilizó y reduxo á sociedad por medio de leyes al Pueblo de los Tartesos, antes dispersos y bárbaros; que prohibió los exercicios serviles, y dividió toda la Plebe en siete Ciudades y Jurisdicciones, ó como otros interpretan, en siete Conventos Jurídicos, Tribunales ó Chancillerías. Pero ya mostramos arriba el aprecio que se debe hacer de esta relacion de Justino. Añadimos ahora, que esta vida agreste y sin leyes de los Tartesos ó Andaluces antes del pretendido Legislador Habides, no se compone bien con la antigüedad de las leyes escritas, que dice Estrabon tenian los Turdetanos, ni con las sabias que se dice les dió, y el gobierno reglado que introduxo en este País su primer Poblador Tarsis. Porque no es creible que unos Pueblos tan civilizados y cultos viniesen á ser tan agrestes y bárbaros como los pinta Justino en tiempo del antiquísimo Rey Gárgoris, y á los principios del Reynado de Habides. Pero es ocioso buscar concordia á las fábulas, y conseqüencia á los sueños. Ignoramos pues no solo el origen, sino la calidad de las leyes de

(g) Lib. 44.

de nuestros antiguos Pueblos. Digamos algo acerca de su Religion y costumbres.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

78 La noticia de la Religion, culto de la Divinidad y costumbres morales de nuestros primitivos Españoles, se pierde en la obscuridad y distancia de los tiempos antiguos. Sin embargo algunos de nuestros Erudítos modernos, fundados en la autoridad de no sé qué Chronicon de un Pedro Cesaraugustano (*h*), dicen que habiendo entrado Tarsis hijo de Javan con su familia en España, fue quien primeramente en ella erigió un Altar y un Ara al Dios verdadero, le ofreció sacrificios y víctimas segun las costumbres de sus padres, y eligió Ministros y Sacerdotes para su culto. Añaden que estos antiguos Españoles veneraron á Dios Uno y Trino, teniendo una noticia confusa de este Mysterio: que este conocimiento y adoracion del Dios verdadero sin mancha de idolatría introducido por nuestros primeros Padres, permaneció inviolable en España por muchos siglos, y sin duda en algunos Pueblos hasta el tiempo de Augusto. Tales son las ideas magníficas que nos dan algunos Historiadores modernos de la Religion de nuestros antiguos Españoles. Nosotros, reservando la mayor extension de esta materia al libro segundo, vamos á exponer brevemente nuestras conjeturas.

79 La misma naturaleza con secretos sentimientos inspira al hombre la veneracion y culto de la Divinidad. Ademas, desde el principio del género humano Dios le reveló su exîstencia, y le infundió ideas,

(*h*) Don Pedro Perez Valiente, *Aparato al Derecho*, tom. 2. lib. 2. n. 19.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

ideas, ó le dió preceptos de las ceremonias exteriores ó sacrificios, con que fuera del culto interior queria fuese reconocida y adorada de los hombres su excelencia Suprema. Por mas que la dispersion de las gentes, y la barbaridad en que incurrieron despues del Diluvio obscureciesen la luz de la revelacion, y las tradiciones primitivas acerca de la Divinidad, jamás pudieron borrar del todo en la alma del hombre los sentimientos que grabó la naturaleza, é imprimió altamente el Soberano Autor de todas las cosas. Así no se ha hallado nacion alguna, por bárbara é inculta que sea, donde no se descubran algunos sentimientos de Religion, ó á lo menos vestigios é ideas, aunque obscuras, del culto de alguna Divinidad. Las costumbres viciosas pueden hacer Atheistas prácticos, que á pesar de la voz de la naturaleza quieran hacer valer las corrupciones de su corazon. Pero su conciencia interior á lo menos por algunos instantes, les clama y persuade por fuerza lo contrario. Aun entre los Bárbaros jamás faltaron algunos hombres dotados de grandes talentos, y adornados de algunas virtudes morales, que haciendo uso de su razon natural, conocieron á una Potencia Suprema, la adoraron, y enseñaron á los demás á reverenciarla, y hacerle los debidos omenages, bien que de un modo imperfecto, y muchas veces supersticioso. Así debemos creer que nuestros primeros Españoles tuvieron algun conocimiento, y dieron algun culto á la Divinidad. San Agustin (*i*) cuenta á los Españoles entre los Pueblos antiguos, que conocieron á un solo Dios, Criador de todas

las

(*i*) En el lib. 8. de la Ciudad de Dios, cap. 9.

las cosas, por la instruccion que recibieron de sus sabios Philósofos. Los espíritus Españoles, naturalmente piadosos, y firmes constantemente en las verdades de la Religion que una vez abrazaron, conservarian la tradicion primitiva de la exîstencia de un solo Dios invisible, que recibieron de sus primeros Patriarcas. No hay seguro vestigio en la antigüedad, que en España antes de la venida de los Phenicios y Carthagineses se hubiera introducido la Idolatría, el Polyteismo, ó la creencia y culto de los falsos Dioses.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

80 Es verdad que la idolatría tuvo muy antiguos principios entre otras Naciones (*j*). La hallamos en la Caldéa en el tiempo, y aun en la familia y ascendientes de Abraham (*k*). En la Mesopotamia en casa de Laban habia Teraphines ó Idolos, que robó Raquel con tanto sentimiento de su padre (*l*). Asimismo los Israelítas tomaron de Egypto la idea del Dios Apis, que adoraron en figura de Becerro. Sabemos las severas prohibiciones que hizo Dios á los Israelítas en la Ley de Moysés para que no adoráran Idolos, y su porfiada inclinacion á imitar esta perversa costumbre de todos los Pueblos. Prueba de que en el Oriente reynaba ya con mucha extension la Idolatría. Pero no hizo tan antiguos y rápidos progresos en los Pueblos del Occidente. Los que se separaron de la Torre de Babél pudieron ser anteriores á las supersticiones de la idolatría, y por la

(*j*) Voss. *de Orig. Idololat.* El Abad Banier, *la Mytholog. y las fábulas explicadas por la Historia*, tom. 1. lib. 3. Mr. Fourmont el mayor, *Reflexîones sobre los antiguos Pueblos.*

(*k*) Josue cap. 24.

(*l*) Genes. cap. 31.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

la mucha distancia y falta de comercio no haberse comunicado en el espacio de muchos siglos á los Pueblos Occidentales este abominable uso, que nació y se propagó tanto en los Paises del Oriente. La misma sencillez é ignorancia de los Pueblos Occidentales de Europa pudieron preservarlos largo tiempo de un vicio que debió su origen á una errada Philosofia, y á una ostentosa y exquisita vanidad. La observacion de los Astros y el demasiado cariño y respeto á los Héroes antepasados, son las dos primeras y mas antiguas fuentes de la idolatría. Esta idea nos da la Religion de los Chinos, que es la que conserva entre las falsas Sectas con menos variacion sus antiguas tradiciones. De qualquier modo los antiguos Españoles, sea por la sencillez de sus costumbres, ó por la distancia de los lugares, que eran cuna y trono de la idolatría, antes de la venida de las Colonias estrangeras no nos presentan algun claro vestigio de este desorden. Si nuestros antiguos Sacerdotes y Philósofos eran en parte como los Druidas de los Galos, como es verisimil lo fuesen, atendida su vecindad, trato y mezcla con los Celtas y Galo-Ibéros; si, como dá á entender San Agustin (*m*), estaban en los mismos sentimientos de Religion, se podrá deducir que no solo creían la unidad de un Dios invisible, sino tambien la inmortalidad de las almas: sentimientos que son honor de nuestra Nacion y de la humanidad, y de los quales por esta causa quisiéramos hallar mas puntuales noticias, y mas seguros testimonios.

81 A un modo tan noble y digno de pensar sobre

(*m*) En el lugar citado.

bre la Religion, se sigue naturalmente una vida arreglada, y un orden y pureza de costumbres. De hecho Juan Luis Vives pinta con colores muy ventajosos las costumbres civiles y morales de nuestros antiguos Españoles antes de la venida de los Phenicios. Dice así en el Comentario sobre el lugar citado de la Ciudad de Dios de San Agustin (*n*): "En »España, antes que se descubrieran las venas de »oro y plata, hubo muy pocas guerras: muchos se »dieron á la Philosofia: los Pueblos adornados de »santísimas costumbres vivian en la mayor quietud »y seguridad. Cada uno de estos Pueblos era gober»nado por un Magistrado, que se elegia todos los »años. Estos Magistrados eran hombres de excelen»te virtud y mucha doctrina. En sus juicios tenia »mas lugar la equidad, que el número de las leyes, »sin embargo de que las habia muy antiguas, espe»cialmente entre los Turdetanos. Apenas habia en»tre los Ciudadanos pleytos ni discordias; si se mo»vian entre ellos algunas disputas, tenian siempre »por objeto la emulacion de la virtud, la investiga»cion de la naturaleza y la rectitud de las costum»bres. Estos asuntos los disputaban hombres sabios »en dias señalados, sin excluir á las mugeres de es»tas Asambleas." Añade que el descubrimiento de las minas introduxo en España á los Estrangeros, y con ellos entraron la codicia, las disensiones y las guerras. En una palabra, este Autor nos representa en las costumbres de los Españoles una edad de oro antes que se descubriera el oro mismo; y una edad de hierro luego que se descubrió aquel en-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

(*n*) Lib. 8. cap. 9.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

encantador y precioso metal.

82 Quisiéramos ver autorizadas todas estas noticias individuales con monumentos legítimos. Nuestro Autor dice que estas noticias, despues de la irrupcion de los Bárbaros, quedaron ocultas al vulgo: nosotros juzgamos muchas de ellas tan exquisitas, que tambien las ignoran los Sabios. El mismo Autor concluye que nos queda alguna corta noticia de estos antiguos tiempos, conservada en los Escritores Griegos y Latinos, con la qual espera ilustrar algun dia los orígenes y antigüedades de nuestra Nacion. ¡Ojalá que este varon doctísimo nos hubiera dexado una obra tan apreciable! Ninguno mas erudíto y versado en la antigüedad, ninguno mas crítico, ni mas á propósito para esta especie de trabajo. Pero no hubo de llegar á la execucion, y todo se quedó en esperanzas. Sería de desear que á lo menos nos hubiera indicado con especificacion los monumentos de donde su industria confiaba sacar tan singulares noticias. Su grande erudicion y mucho juicio nos hubiera escusado un trabajo inmenso. Y en fin, siendo aquel Escritor nada vulgar ni crédulo, nos podria servir de guia para descubrir en las fuentes noticias que no encontramos. Entre tanto quede sobre su palabra, y la buena fe de nuestros Lectores, lo que afirma de las costumbres civiles y morales de nuestros Españoles antiguos, de su Philosofia, de su gobierno y Magistrados, de sus disputas erudítas, de sus Juntas y Academias.

63 Correspondiente á la cultura civil, política y moral de nuestros Españoles por estos tiempos, era la extension de sus conocimientos en las Artes y en la Literatura. Ya hemos dicho que las Artes y Cien-

Ciencias florecieron con mayores ventajas, y con mas tiempo en las Naciones civilizadas y cultas. Hombres feroces, dispersos, vagabundos y silvestres no son muy á propósito para el exercicio de Artes y Ciencias. Por el contrario, pueblos unidos en Villas populosas, y con habitaciones permanentes, divididos los exercicios liberales y mecánicos, con el lugar y sosiego de que gozan, el mutuo socorro y comunicacion de observaciones, entran poco á poco, é insensiblemente se adelantan en la esfera de los conocimientos. La quietud y la abundancia son incentivo de la curiosidad, y madres de las Artes y Ciencias. Así se puede asignar por principio del cultivo de la Literatura en España la época de los establecimientos fixos de sus habitantes. Entonces, dexando la vida feroz, inquieta y vagabunda de cazadores, se trasladaron de los bosques á los pueblos, del trato continuo con las fieras, al comercio con los hombres. La dulzura de la sociedad, y los auxîlios recíprocos que se prestaban unos á otros, dieron ocasion al mas libre exercicio de sus talentos, y movieron los resortes de sus espíritus. Comenzaron á observar la naturaleza, y á discurrir las comodidades que podian conseguir con la industria y el trabajo. Qualquiera nuevo descubrimiento los lisonjeaba, ya con las utilidades que les producia, ya con la gloria de inventores, el honor y distincion que de aquí les resultaba entre sus compañeros. Sabemos que los inventores de las Artes en estos primeros tiempos eran tenidos por divinos, y que para su apotheosi ó canonizacion no tanto se hacia exâmen de sus virtudes, como de los beneficios que por su industria habian resultado al género humano. To-

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

dos los Dioses menores, ó de segunda clase, Semi-Dioses ó Heroes entre los Egypcios, los Phenicios y los Griegos, eran de estos hombres singulares, que se habian distinguido en la invencion de algunas cosas útiles á la sociedad.

84 Algunas Artes estaban ya en uso antes del Diluvio. La agricultura y el vestirse de pieles tuvieron su principio con el mundo, y nacieron en el Paraíso. Caín fue Labrador, y además de esto edificó una Ciudad (*o*). Tubal-Cain fue inventor del arte de labrar el hierro y otros metales sobre el yunque (*p*). Jubal enseñó los conciertos de la Música, y la armonía de los instrumentos (*q*). Noé hizo la fábrica maravillosa del Arca; y aunque Dios le dió la planta y el diseño, la execucion de la obra se debió tambien á la industria de los hombres: lo que supone anteriormente bastantes conocimientos mecánicos. El mismo Noé poco despues del Diluvio plantó una viña, y bebió de su vino, lo que dá á entender tenia antes alguna idea del modo de cultivar las vides, y exprimir el licor de su fruto; bien que no estaba aun muy enterado de sus poderosos efectos para trastornar la cabeza (5). Diximos ya que los mas de estos conocimientos se conservaron y aun adelantaron en las tierras del Oriente mas cercanas á Sennaar, que poblaron los inmediatos descendientes de Noé. Pero en el resto de la tierra, y sobre todo en los paises Occidentales, lejos de aumentarse, se bor-

(*o*) Genes. cap. 4. v. 17.
(*p*) Ibid. v. 22.
(*q*) Ibid. v. 21.
(5) Es de creer que la templanza de Noé fue sorprehendida; y que incautamente, á costa de una experiencia vergonzosa, aprendió la eficaz actividad del vino.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

borraron, y casi se perdieron estos conocimientos primitivos; y sepultados entre el olvido y la ignorancia, fue menester que una resurreccion les diese nuevo nacimiento.

85 Un moderno atribuye en parte esta diferencia de instruccion entre los Pueblos del Oriente y del Occidente al diferente caracter y genio de unos y otros. Los Pueblos Occidentales (dice) parece tuvieron menos industria y talentos para inventar que los Orientales (*r*). Nosotros no hallamos preferencia en el talento é industria natural, sino en el tiempo y la mayor ocasion del cultivo. Los paises Orientales se poblaron mas presto, por gentes mas cultas, por menos distantes de las fuentes, y familias mas numerosas. Los pobladores del Occidente vaguearon mucho tiempo; y siendo corto número respecto de paises inmensos, establecieron las habitaciones fixas en bastante distancia unos de otros. Su falta de cultura, y su modo de vida errante, la separacion y el retiro los habia hecho mas groseros y menos sociables. La falta de comunicacion entre estas primeras poblaciones hacia que unas ignorasen mucho tiempo los inventos de otras: y como los talentos inventores no son comunes, sino bien raros, cada una de ellas permaneció largo tiempo en la ignorancia de muchas Artes cómodas y aun precisas en el uso de la vida civil y racional. Sabemos qual era despues de muchos siglos acerca del conocimiento de algunas cosas el estado, no ya de las Naciones bárbaras del Nuevo Mundo, sino de los Mexicanos y Peruanos, pueblos los mas civilizados, in-

(*r*) Mons. Guoguete, Origen de las Leyes, Artes y Ciencias, tom. I. lib. 3. pag. 565.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

ingeniosos é industriosos de la América.

86 Por lo que toca á las Artes, debemos suponer en nuestros primeros Españoles algunos conocimientos mecánicos, al principio sencillos y diminutos, que despues se fueron perfeccionando con el tiempo. Por exemplo, supieron siempre labrar algunos instrumentos groseros para exercitar la caza y la pesca, como tambien disponer y suavizar las pieles de los animales para el vestido. Es de creer ignoraron bastante tiempo la preparacion de la lana para los paños, y del lino para los lienzos, mucho mas la de la seda para las telas. Estos exercicios son muy artificiosos, y no les eran absolutamente necesarios: pertenecen mas al luxo y comodidad, que á las primeras necesidades de la vida. Los vestidos de pieles, como mas sencillos, debieron ocurrirles primero, y aun es natural que siempre los hubieran conservado desde el principio.

87 La agricultura, manantial de tantas Artes, fue sin duda de las primeras en que se exercitaron nuestros nuevos Ciudadanos. No faltarian entre ellos sus Osyris, sus Isis, sus Dionysios, sus Triptolemos, sus Ceres, que les enseñasen el uso del arado, y el cultivo de las tierras; aunque su sencillez, muy distante de la conducta artificiosa de los Griegos y Egypcios, no les ofreceria el vano pensamiento de canonizarlos por divinidades. Entre estos inventores contará alguno al Rey de los Tartesos Gárgoris, llamado el Melícola; porque segun Justino (*s*), fue el primero que les enseñó á recoger la miel: y á su nieto Habides, que segun el mismo, fue el que primeme-

(*s*) Lib. 44.

meramente enseñó á sujetar los bueyes al arado, labrar con él la tierra, sembrar los granos, y á mejorar de comidas, substituyendo á los frutos sylvestres los que producia mas sabrosos la industria y el cultivo. Si hemos de creer á Aristóteles, los Españoles no supieron ú olvidaron por estos tiempos el cultivo de los olivos, y el arte de exprimir el aceyte (*t*) : pues dice que este licor fue uno de los géneros que traxeron á España los Phenicios para venderle á nuestros naturales. Oy es la España, y sobre todo la Andalucía, el país mas abundante de aceyte. No sabian el arte de labrar minas, ni tenian estimacion ni aprecio de los metales. Tampoco hallamos vestigio del uso de la moneda. De este modo fuera mas facil, recorriendo todas las Artes, decir las que ignoraron que las que supieron.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

88 En el Arte Militar no tendrian mas instruccion que la práctica que habian adquirido en la guerra continua con las fieras de los bosques. Porque no sabemos que nuestros Españoles antiguos tuvieran guerras entre sí. Esta quietud y sosiego se puede atribuir á la sencilléz de sus costumbres, á la moderacion de sus ánimos, faltos de ambicion y nada inclinados á conquistas. Fuera de esto, es creible que España antes de la venida de los Estrangeros estuviese poco poblada. El corto número de habitantes, la fertilidad del terreno, que les proveía con abundancia todo lo necesario para vivir, la distancia de unos Pueblos á otros, todo esto era causa que poco ó nada se comunicasen, y este mismo retiro les quitase la ocasion de discordias y guer-

 ras;

(*t*) Arist. *de Mirab. auscult.* ó qualquiera que sea el Autor.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

ras; y contentos por otra parte con el dominio de sus tierras, no les viniese al pensamiento invadir las de sus vecinos. Aun no consta que despues se opusiesen con fuerza de armas al establecimiento de Colonias estrangeras. Tal era la humanidad, la moderacion, el espíritu de paz en unos pueblos bárbaros. De aquí podemos concluir que no tardaron demasiado en formarse poblaciones fixas, porque si los Españoles hubieran andado vagantes muchos siglos, no les hubieran faltado ocasiones de tener encuentros y debates unos con otros sobre el dominio y posesion de unas mismas tierras. Pero como pudieron muy bien suceder entre los Españoles algunas guerras en estos tiempos, sin que nos haya quedado noticia, porque no tuvieron cuidado de conservarla á la posteridad, ó porque efectivamente se perdieron las antiguas memorias, por eso no insistimos mas en estas conjeturas.

89 Aunque no á los principios, en fin es verisimil usáran por estos tiempos el arte de fabricar casas, bien que con una arquitectura grosera, y sin la magnificencia de los antiguos Egypcios. Ignoramos qual fuese la lengua de estos primitivos Españoles: en Disertacion especial sobre este asunto, que reservamos para ocasion mas oportuna, dirémos lo que conjeturamos. La Música estaba ya en uso, pues cantaban sus leyes en verso, segun el estilo de los Pueblos antiguos, bien que sería poco delicada y artificiosa.

90 El arte de escribir con caractéres alfabéticos correspondientes á las sylabas y sonido de las palabras, no fue verisimilmente en España anterior á la venida de los Phenicios; aunque pudieron usar

la

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

la escritura geroglífica ó symbólica, pintando sus pensamientos y palabras con figuras de animales, árboles y astros. Este modo de escribir es mas antiguo y menos artificioso que el alfabético. Consta de la Historia del Perú, que estos Americanos contaban y escribian, formando nudos de varios colores, á los quales habian dado antes el correspondiente significado (*u*). Los Mexicanos tenian tambien alguna idea y uso de la escritura geroglífica (*x*). Pero ningunos monumentos nos han quedado de escritura antigua de nuestros primeros Españoles; si no se tienen por tales las medallas é inscripciones de letras desconocidas, de que hablamos en otra parte. Todo lo que pudiéramos decir acerca de las demás Artes, fuera mas bien adivinar que discurrir.

91 No nos hallamos mejor instruidos en orden á las Ciencias que pudieron cultivar los Españoles por estos tiempos. Si fuera cierto, ó á lo menos probable lo que nos dice Luis Vives (*y*) acerca de su Philosofia, de la erudicion de sus Magistrados, de las disputas en que se exercitaban sobre la naturaleza, la virtud y las costumbres, juntándose para esto en dias señalados los hombres y las mugeres, habria ya en España sabios Jurisconsultos, Philósofos naturales y Morales; y lo que es mas, Cuerpos y Academias de Ciencias con exercicios reglados. Ni envidiaríamos por estos tiempos á la Grecia sus Minervas, á la Galia y Germania sus Sacerdotisas tan celebradas: pues no hay duda que esta continua asistencia de las mugeres á las Asambleas eru-

(*u*) Garcilaso.
(*x*) Solís.
(*y*) Citado.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

erudítas las haria sabias, sino es que asistiesen allí solo por ceremonia, por mero adorno y solemnidad de las Juntas: lo que sería agravio de nuestras Españolas, cuyos entendimientos no podian ser indiferentes á los exercicios de la racionalidad, ni sus lenguas mudas en los ardores de la disputa. No tenemos por imposibles estos exercicios, ni por absurdo que hubiese ya entre nosotros algunos Philósofos, y aun Philósofas que se aplicasen al estudio de la naturaleza. Pues sabemos que los Druidas en las Galias formaban de tiempo inmemorial un cuerpo de Sabios. Y acaso serían lo mismo nuestros Españoles, especialmente los Ibéros, que se extendian desde el Ebro hasta el Rhódano; y por la inmediacion, ó tener el mismo origen que los Galos, serian tambien semejantes á ellos en las costumbres y aplicacion. Pero faltos de documentos históricos, no nos atrevemos á dar por hechos las meras conjeturas.

92 Lo que podemos afirmar conforme al testimonio de Estrabon (z) es, que los Españoles, con especialidad los Turdetanos, tenian conocimiento y y uso de la Poesía y otras Ciencias: pues no solo conservaban leyes antiquísimas escritas en verso, sino otros poemas y volúmenes de memorable antigüedad: lo que muestra que desde tiempos muy remotos se habian dado á las Ciencias. Estos volúmenes podian bien contener observaciones philosóficas, Anales de la Nacion, y Memorias de sus primitivos conocimientos. Sabemos hasta dónde llevaban su curiosidad y cuidado en este punto los antiguos Pueblos, los Caldeos, los Egypcios, los Chinos.

(z) Muchas veces citado.

nos. Es muy sensible que estos volumenes y poemas de nuestros Españoles Andaluces hayan experimentado la comun desgracia de otros muchos libros de la antigüedad, que hemos perdido por las revoluciones de las guerras, y la inundacion de los Bárbaros. Si Estrabon los vió, y no se habian perdido ya en su tiempo, sería de desear nos hubiese conservado algunos fragmentos ó extractos, que en cierto modo supliesen la falta de los originales, ó á lo menos nos hubiera dado alguna noticia de su contenido: socorro de sumo aprecio, como lo experimentamos respecto de otros libros antiguos por la diligencia de Josepho, Clemente Alexandrino, Eusebio Cesariense, Phocio en su Biblioteca y otros. Creemos que lo hubiera practicado así aquel Sabio Geógrafo si los hubiera visto, en atencion al cuidado y diligencia con que nos informa de todo, especialmente lo que toca á nuestra Nacion, que no debe poco á su desvelo y á su pluma. Entre tanto contentemos nuestra curiosidad, ya que no podemos del todo satisfacerla.

Desde el año 2130. hasta el de 1500. antes de J.C.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

DE LA LITERATURA DE LOS ESPAÑOLES hasta la venida de los Griegos y Carthagineses.

SUMARIO.

QUienes fueron los Phenicios. Qué tierras habitaron. Caracter de estos Pueblos. Su industria para el comercio y navegacion. Fundacion y antigüedad de Tyro. Su opulencia y grandeza. Su ruina. La Tyro Insular mucho mas antigua que David y Nabucodonosor. Anterior á la guerra de Troya. Se puede establecer su fundacion en tiempo de Josue, y antes. Viages marítimos de los Phenicios por el Mediterraneo. Descubrimiento del Estrecho de Gibraltar. Ocasion y motivos de la venida de los Phenicios á España. Tiempo de su primera venida. Fundacion de la Ciudad de Cadiz. Comercio y establecimiento de los Phenicios en la Bética. Sus viages por el Océano desde el mar Roxo hasta Cadiz. Las Flotas de Salomon y del Rey de Tyro Hiram vienen con freqüencia á España, y llevan mucha plata, oro y otras riquezas. Cultura de los Españoles, especialmente los Andaluces, con el trato de los Phenicios. Verisimilmente permanecieron con la misma especie de gobierno. Los Phenicios introduxeron en España el culto de sus Divinidades y otras costumbres supersticiosas. Tambien el Arte de la Escritura, la Náutica y otras Ciencias. De España se comunicaron á las Galias.

Tal

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

Tal era el estado de España, su cultura, sus leyes, su gobierno, sus costumbres, su Religion, su conocimiento de Artes y Ciencias por los años de 1500. antes de Jesu-Christo, 2500. del Mundo, antes de la famosa venida de los Phenicios á nuestras Costas. Mucho debió alterarse su Religion, Policía y Literatura con el arribo de estos nuevos huéspedes. Ellos eran de los Pueblos mas industriosos, hábiles é instruidos de todo el Oriente. Así es preciso que su trato comunicase muchos conocimientos á nuestros Españoles. Y desde esta época debemos considerar á España como la Nacion mas culta y mas sabia de toda la Europa por aquellos tiempos. Para formar el debido concepto de la instruccion y literatura que pudieron comunicarnos los Phenicios, y que despues se aumentó y perfeccionó hasta las guerras de los Carthagineses, es menester tomar la narracion de mas arriba, y mostrar quienes fueron estos nuevos Colonos; el estado de sus Pueblos desde su origen hasta la conquista de la tierra prometida por Josue; quándo vinieron primeramente á España; con qué ocasion y motivo; las Colonias y establecimientos que formaron en nuestro País; sus repetidos viages á nuestras Costas; sus varias navegaciones y continuo comercio con nuestros Naturales: y finalmente todo lo que pueda conducir á ilustrar la memoria de unas gentes, que España, y singularmente la Bética, deben mirar como fuente de sus conocimientos, y origen de su mayor cultura.

2 Algunos descendientes de Noé por la linea de Cham, que se establecieron en las Costas de Palestina formando varios Pueblos, son llamados por

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

por la Sagrada Escritura con el nombre de Cananeos (*a*). Estos son los mismos que despues llamaron los Griegos Phenicios (*b*): Sydon era su Capital. Esta Ciudad fue celebérrima por su comercio. Sus campos en la mayor parte eran estériles, y así no podian proveer la precisa subsistencia á sus moradores. Por esta causa tuvieron recurso á la industria, para sacar de otras tierras lo que necesitaban, y no les podia proveer la suya. De este principio nació su grande aplicacion al comercio aun desde sus primeros establecimientos. El nombre de Cananeos que les da la Sagrada Escritura, significa Marchantes ó Negociantes, segun algunos Erudítos que cita y sigue Mr. Guoguete (*c*).

3 Sus poblaciones situadas á lo largo de las Costas del Mediterraneo les daban grandes proporciones para la navegacion. Tenian muchos Puertos cómodos, y podian sacar excelentes maderas para la construccion de baxeles, del Monte Líbano. Su genio activo é industrioso contribuyó mucho á que se aprovecháran de estas proporciones que les ofrecia la naturaleza. A la verdad ellos fueron los primeros que entablaron el comercio del mar (*d*). Poco á poco perdieron el miedo á este elemento, que tanto temian los antiguos. Empezaron á surcarle con naves muy pequeñas, y mal formadas (es verisimil que al principio usaron de Balsas, Piraguas, Ca-

(*a*) Gen. cap. 10. v. 6. 15. num. 13. v. 30.

(*b*) Calmet, Marsham, Guoguete y otros muchos Erudítos.

(*c*) Origen de las Leyes, Artes y Ciencias, tom. 1. lib. 4. art. 1. pag. 605.

(*d*) Pedro Daniel Huet. Hist. del Comerc. pag. 65. Dionysius Af. *de Sit. Orb.* pag. 198.

Canoas y otras embarcaciones semejantes), y despues las fueron perfeccionando á proporcion de sus adelantamientos en las Artes. Es notorio que la navegacion y el comercio dependen del conocimiento de muchas artes y ciencias. Por esta causa se atribuyen con razon á los Phenicios los primeros descubrimientos de la Arithmética y de la Astronomía, en quanto conduce á la navegacion. Ellos fueron los primeros que se valieron de las constelaciones del Norte para la direccion de sus rumbos. Tambien se les atribuye la invencion de pesos y medidas; y lo que les da aun mas honor, el maravilloso arte de pintar las palabras, que llamamos Escritura. No desatendieron tampoco la Agricultura, pues consta su aplicacion á este arte de tiempo inmemorial. Con principios tan sólidos lograron ser los primeros y mas célebres negociantes del mundo.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

4 En tiempo de Abraham se miraban ya los Phenicios como pueblos dados al tráfico (*e*). Y el Patriarca Jacob hace mencion del comercio marítimo de estos Pueblos en la célebre profecía que dirigió á sus hijos estando próxîmo á la muerte (*f*). Para ser tan famoso su comercio marítimo por estos tiempos, era preciso que hubieran extendido mucho su navegacion. Así era en efecto: porque ya habian navegado por las Costas de Grecia en los siglos que hablamos. Herodoto (g) les da en cara haber hurtado de estas Provincias la Princesa Io hija de Inacho. Este Príncipe reynaba en Argos quando nació el Patriarca Isaac. Segun estos antecedentes, es muy

(*e*) Gen. cap. 12. v. 6.
(*f*) Gen. cap. 49. v. 13.
(*g*) Herod. lib. 2.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

muy inverisimil la opinion de muchos Eruditos, que afirman ser naturales de la Phenicia este Inachô fundador de Argos, y Ogyges de Athenas (*h*).

5 No hay repugnancia en creer que en los Navios Phenicios que surcaban ya por estos tiempos los mares de Grecia, se hubieran embarcado algunas Colonias para establecerse en las referidas Provincias. Es constante que algunos siglos despues (*) llevó Cadmo una Colonia de Phenicios á Grecia, edificó á Thebas, y comunicó á los moradores de este País el uso de la escritura y otros conocimientos muy útiles.

6 Hallándose los Phenicios en el estado de opulencia y poder que hemos referido, sobrevino una desgracia, que los puso en términos de perder casi todo su Reyno; esta fue la guerra que les hizo Josue. Este Caudillo del Pueblo de Dios se apoderó de todas las Ciudades y Villas que poseían, á excepcion de su Capital. Todas estas tierras tocaron á la Tribu de Aser, segun algunos Expositores (*i*), ó como afirman otros (*j*), á la de Manases en la particion de la Palestina. Sydon y alguna otra Ciudad de la Phenicia tuvo la dicha de libertarse del anatema y del exterminio fulminado contra los Cananeos. Sus moradores conservaron la vida y su libertad (*k*). Y aun parece que los Hebreos no emprendieron la conquista de esta Ciudad, ni tuvieron orden de Dios para hacerla.

Ha

(*h*) Banier tom. 6. lib. 1. cap. 15. Guoguete tom. 1. lib. 1. §. 1. y 2. pag. 139. y 143.

(*) Año 1519. antes de Jesu-Christo.

(*i*) Menoch. v. Sydon.

(*j*) Mr. Guoguet. cit.

(*k*) Josue cap. 11. v. 8. Judic. cap. 3. y cap. 18. v. 7.

7 Habiendo logrado Sydon exceptuarse de la comun desgracia, sirvió de asylo á muchos moradores de las otras Ciudades conquistadas ó destruidas. Estos nuevos Ciudadanos extendieron grandemente su poblacion, de suerte que poco tiempo despues se hallaron los Sydonios con bastante poder para hacer la guerra á los Hebreos con notables ventajas (*l*). Y lo que es mas particular, la conquista de Palestina hecha por Josue, que los privó de tantas tierras, y los puso en peligro de perderlas todas, contribuyó por otra parte al aumento de su opulencia. En efecto, no pudiendo Sydon mantener los innumerables Ciudadanos que se habian refugiado dentro de sus muros huyendo la guerra de los Israelítas, se vió en la precision de enviar Colonias por todas partes. Entonces se vieron salir de esta Ciudad muchos navios cargados de gentes, que iban á buscar tierras donde establecerse (*m*). Muchas de estas Colonias se quedaron en las Costas de Grecia, y en algunas de sus Islas. Otras pasaron á Sicilia, Cerdeña y á las Costas de Africa.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

8 Todas estas Colonias que enviaron entonces los Phenicios á Regiones tan diferentes, formaron otros tantos Puertos, que les proporcionaban el comercio con los habitadores de aquellas mismas tierras. Por esta causa se vieron los Navios Phenicios volver á su Patria cargados de los mejores efectos y mas ricas producciones de casi todos los Paises de Europa.

9 Una de las mas famosas Colonias de los Sy-

(*l*) Judic. cap. 10. v. 12.
(*m*) Bochart in Chanaam.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

donios, que tuvo gran parte en la gloria de sus navegaciones y comercio, fue la Ciudad de Tyro. La época de su fundacion es uno de los puntos mas dificiles y obscuros de la Historia antigua. Como fueron Tyrios los que mas freqüentaron nuestras Costas, fundaron la Ciudad de Cadiz, y traxeron otras Colonias á la Bética (*n*), no podemos dispensarnos de hablar de la antigüedad de Tyro; pues de ella pende el origen y noticia de nuestra cultura por estos tiempos. Dos Ciudades de Tyro reconocen los Erudítos modernos (*o*), una situada en el Continente, otra en una Isla inmediata á la Costa. A la primera creen de mucha mayor antigüedad, y por eso la llaman Paletyro, ó Tyro la antigua. Así la nombran tambien Estrabon (*p*) y Quinto Curcio. Segun aquel Geógrafo, esta Ciudad distaba del mar treinta estadios. De ella hace mencion el libro de Josue (*q*), dándole el epiteto de fortísima. Y suponiendo que el mismo Josue fue el que escribió la mayor parte del Libro Sagrado que tiene su nombre, y habla de las conquistas de la tierra prometida, ó á lo menos que otro Autor próximo á aquellos siglos, valiéndose de los Comentarios escritos en tiempo de Josue, formó por instinto del Espíritu Santo esta Historia; se debe creer fundada ya por estos tiempos la antigua Tyro; y no constando su principio, se puede atribuir á los primeros siglos de la poblacion de aquella tierra, siendo una de las principales

(*n*) Diod. Sic. lib. 5. Estrabon lib. 3. y otros.

(*o*) Calmet in Josue cap. 19. y en el Diccion. v. *Tyrus*, con otros muchos.

(*p*) Lib. 16. lib. 4.

(*q*) Cap. 19.

les Ciudades, y la mas fortificada de la Provincia (*r*). A la Ciudad situada en la Isla poco distante del Continente llaman Tyro la nueva.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

10 Todo lo vigoroso de la disputa entre los Críticos modernos tiene por objeto la época de la fundacion de esta Tyro Insular. Unos la hacen demasiado nueva (*s*). Otros dicen que su antigüedad se pierde en los mas remotos siglos (*t*). Nosotros por ahora la suponemos fundada antes de la conquista de la tierra de Canaan por Josue. Esta antigüedad es la que conduce para nuestra Historia. En la Disertacion IV. expondrémos los fundamentos de esta sentencia, que nos parece mas conforme á las Sagradas Letras é Historia Profana. Aunque no negamos que hubiese poblacion antiquísima en el Continente con el nombre de Tyro, creemos tambien muy antigua á la que se llama nueva: y bien reflexîonado todo, nos parece que esta compite en antigüedad con la otra (*u*), y casi pertenece á los mismos tiempos. No habiendo fundamento positivo que haga mas moderna la fundacion de la Tyro Insular, y no constando de la Historia antigua, Sagrada y Profana la ocasion ni el tiempo de la fundacion de esta Ciudad (*x*): antes deduciéndose de una y otra que pertenece á siglos muy remotos; y en fin siendo por otra parte verisimil tanta antigüedad, no hallamos motivo para dilatarla á tiempos muy posteriores.

(*r*) Josue citado.

(*s*) Guoguet. tom. 2. lib. 4. cap. 2. Newton, Marsham in Can. Chron.

(*t*) El Abad de Fontenu en la Acad. de Inscr. tom. 18.

(*u*) Estrab. lib. 16. Dionysio Afro cit. le dá el epiteto de antigua, y llama antonomásticamente *vetustos* á los Tyrios.

(*x*) Calmet cit.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

11 Todos los Erudítos convienen en que los Pobladores de Tyro salieron de Sydon. Lo que es mas, el Profeta Isaías (*y*) lo dice expresamente, llamándola hija de esta Ciudad. Salió pues de Sydon una Colonia de Phenicios para fundar á Tyro. Comenzó á establecerse, y formar su primera poblacion en el Continente cerca de la ribera del mar. Esta gente industriosa, y dada á la navegacion desde sus principios, es natural que observase bien presto la comodidad de establecerse en la Isla vecina. La proporcion de un buen Puerto cómodo para el abrigo de las naves lisonjeó la natural aficion de estos Pueblos, y sin abandonar del todo la poblacion del Continente, no dudaron fixar asiento en la Isla. De este modo añadieron la fortificacion natural de la situacion marítima, á la que el arte y la industria habian dado á la Ciudad del Continente. Las expediciones marítimas, y el gran gyro de comercio que desde esta Isla hicieron los Tyrios casi con todo el mundo conocido por ambos mares, elevaron la fama de su grandeza y opulencia á tan alto punto, que no solo obscureció Tyro á su madre Sydon, sino que excitó la envidia y la codicia de muchos Conquistadores, que en varios tiempos intentaron apoderarse de ella. Nabucodonosor (*z*) y Alexandro (*a*) la conquistaron y la destruyeron, habiéndole sucedido con ellos la misma desgracia, que con los Romanos á su famosa Colonia Carthago. Pero esto pertenece á siglos muy posteriores, Volvamos á los tiempos de nuestra Historia.

Re-

(*y*) Cap. 23. *v.* 12.
(*z*) Ezech. cap. 26. 27. 28.
(*a*) Quinto Curcio lib. 4. y otros.

12 Refugiados en Tyro y Sydon los Cananeos ó Phenicios á quienes Josue habia desposeido de sus tierras, se hallaron considerablemente aumentadas de un prodigioso número de habitantes. La estrechez del sitio, y la precision de buscar establecimiento á estos nuevos Colonos, fue verisimilmente la ocasion y motivo que tuvieron los Phenicios de Tyro y Sydon para emprender viages dilatados por el Mediterraneo. Estos hombres, familiarizados ya con el elemento del agua, por los descubrimientos que habian hecho en la Náutica, sus repetidas navegaciones y comercio con las Costas del Asia é Islas vecinas, costearon tambien la Grecia Européa, y parte del Africa. Reconocieron las Costas de la Lybia, y siguiéndolas penetraron hasta los fines del Mediterraneo. Ultimamente llegaron al Estrecho de Gibraltar (*b*), que abriendo comunicacion á los dos mares, divide la tierra de una y otra Costa.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

13 Muchas fábulas vendieron los Antiguos sobre este descubrimiento del Estrecho, que llaman Herculeo ó Gaditano. Creyeron algunos que antes estaban sin comunicacion por esta parte los dos mares, como los divide allá en el Oriente el Isthmo de Suez. Estrabon (*c*) refiere como tradicion de los Gaditanos, que los Phenicios ó Tyrios venian guiados del anuncio de un Oráculo, por el qual se les mandaba que llevasen una Colonia á las Colunas de Hércules; que despues de dos expediciones, y haber conocido que los parages donde llegaron no eran los designados por el Oráculo, últimamente en la ter-

(*b*) Estrab. lib. 3. Diod. Sic. lib. 5.
(*c*) Citado.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

tercera arribaron á la Isla de Cadiz, donde hallaron conformes todos los agüeros de sus sacrificios. No menos ficciones escribieron sobre la inteligencia y misterio de las famosas Colunas de Hércules. Algunos creyeron que estas eran los dos Montes Calpe y Abyla. Otros confunden estas Colunas con las que estaban en el Templo de Hércules. Estas eran de bronce, de ocho codos de altura, y en ellas estaba escrito el gasto de la fábrica de aquel Templo. Esta es la sentencia de Posidonio (*d*), el qual tiene por fábula y mentira de los Phenicios el referido Oráculo, que les sirvió de guia en su expedicion. En otro lugar (*e*) darémos nuestro parecer acerca de las Colunas de Hércules. Ahora baste decir que no era del todo falsa la tradicion de los Gaditanos. Es verisimil que los Phenicios hicieran varios viages y expediciones marítimas antes de pasar el Estrecho y descubrir la Isla de Cadiz, y que en todas celebráran varios sacrificios, sacando de ellos y de las casualidades ocurrentes diversos agüeros, ya infaustos, ya felices, sobre la prosecucion de sus empresas. Igual parte tendria en ellos la supersticion, y el artificio de una fina política para infundir aliento á sus compañeros con la declarada proteccion de los Dioses. Pero no creemos, como algunos, que entre estas expediciones pasára considerable espacio de tiempo; porque la fundacion de Cadiz, segun dirémos, debe reducirse á estos siglos, y no se puede dilatar á los posteriores.

14 Habiendo reconocido los Phenicios en la Isla

(*d*) En Estrabon.
(*e*) Tom. 2. Disert. 8. part. 1.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

la de Cadiz una situacion muy ventajosa para establecerse, pensaron que este al parecer término del mundo lo fuese tambien de sus viages y tentativas. La conformidad de esta Isla con la de Tyro su matriz en su poca distancia del Continente, la proporcion del comercio con los habitantes de un país, en cuya riqueza y sencillez se prometian las mayores ventajas, les infundió el pensamiento de fundar allí una Colonia (*f*). Acaso la Isla de Cadiz estaba aun despoblada y desierta, y así no encontraron oposicion, ó bien hallaron á sus habitantes poco diestros en las armas y en la cautela para rechazar la fuerza ó el artificio de estos nuevos huéspedes, cuya venida improvisa los habia enteramente sorprehendido. Así desembarcados en la Isla los Phenicios, con poca ó ninguna resistencia de los naturales, pusieron en ella los primeros cimientos de una nueva Ciudad.

15 La época de la fundacion de Cadiz no es menos obscura en la Historia, que la de su madre y fundadora Tyro. Convienen los Erudítos antiguos y modernos en que esta famosa Ciudad es poblacion de los Tyrios. Pero apenas hay quien señale el tiempo de su fundacion. Y aun los que hablan de ella no nos presentan pruebas de la época que establecen, ni muestran estar bien informados en el asunto. Entre los Antiguos Veleyo Patérculo (*g*) pone la fundacion de Cadiz casi ochenta años despues de la guerra de Troya, antes de la fundacion de Cartago y Utica en el Africa. Esta época, segun él, coin-

(*f*) Diod. Estrabon, Mela, Plinio y todos los Antiguos.
(*g*) Lib. 1.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

coincide con el tiempo de Codro último Rey, y su hijo Medon, primer Archônte de Athenas, con la vuelta de los Heráclidas al Peloponeso, expulsion de los Pelópidas, y establecimiento de los últimos en Megara. Pero segun los vestigios que nos han quedado de la antigüedad, y las conjeturas que podemos formar sobre ellos, la fundacion de Cadiz es mucho mas antigua, y pertenece á siglos bien remotos. Nadie extrañe interrumpamos con esta averiguacion el hilo de nuestra Historia; porque de esta época pende el principio de la cultura de España, y el mas antiguo origen de su literatura.

16 A lo que se puede inferir de los Historiadores Profanos, y la Mythologia, se debe establecer la fundacion de Cadiz por los Tyrios poco despues de la venida de Cadmo á Grecia, y establecimiento de la Colonia de Thebas. Si fuera cierto que Archêlao hijo de Phenix, nieto de Agenor Rey de Tyro, y sobrino de Cadmo, es fundador de Cadiz, teníamos bien establecida aquella época. Pues aunque un Moderno (*b*), siguiendo la Chronología de Newton, dice que Phenix vivia cerca del año antes de Christo 1045, y que se puede fixar la venida de su hijo Archêlao á España el año 1034; pero esta es una Chronología muy atrasada, y los mas de los Erudítos la juzgan opuesta á los principios de la Historia antigua: no habiendo logrado aquel Philósofo Inglés, ni con mucho, igual aceptacion en materias históricas y chronológicas, que en puntos fisicos y

(*b*) Don Luis Joseph Velazquez, Anales de la Nacion Española año 1034. pag. 20.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

y mathemáticos (1). La venida de Cadmo á Grecia, segun los Mármoles de Arondel, coincide con el Reynado de Amphyction segundo Rey de Athenas, año 1519. antes de Jesu-Christo. Casi por este mismo tiempo vendria Archêlao á Gades, y no hay mas diferencia que de cinco siglos. Si esta noticia de la venida de Archêlao fuese segura, por ella se podia reducir la fundacion de Cadiz á los tiempos de Josue, en que los Phenicios hicieron á España sus primeros viages. Pero un célebre Crítico (*i*) confia muy poco en la Historia de la familia de Agenor para fabricar sobre ella el firme edificio de verdades históricas. El referido Moderno (*j*) no alega mas fiador de la venida de Archêlao á Gades, que á Claudio Jolao en las Historias de Phenicia, citado por el Etymólogo Griego.

17 Nosotros, que para las noticias de tiempos tan remotos desconfiamos mucho de los Escritores modernos, y aun de los Griegos y Romanos, especialmente tan posteriores á los sucesos, los quales ignoraron ó confundieron con fábulas la Historia antigua, no solo de los Pueblos estrangeros, sino aun la

(1) El Inglés Mons. Shuckford impugna varios principios de la Chronología de Newton. Lo mismo el Abad Banier, el qual, tom. 6. lib. 2. cap. 12. prueba que su systema chronológico se funda en un falso supuesto, como es que Chiron fuese excelente Astrónomo, y exâctísimas sus observaciones. En fin Mons. Fourmont tom. 1. en el Prefacio dice así: "Newton, mas Geómetra ,, que Historiador, se funda en meras generalidades, que no le ,, conducen á su término. Nada mas desconcertado, que su refor- ,, ma de los tiempos: ella misma es digna en todo de reformacion. ,, ¿Por ventura no la han desmentido todos los monumentos de la ,, antigüedad?

(*i*) Calmet in cap. 19. Josue.

(*j*) Velazquez en sus Anales cit.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

la de su misma Nacion y Patria; y que no aprobamos la facilidad con que algunos Erudítos reducen á hechos históricos las fábulas de la Mythologia, no nos atrevemos á establdcer solamente con el testimonio de aquellos Autores la noticia de la época y primer fundador de Cadiz. Así añadimos nuestras reflexìones, que juntas con aquellos testimonios hacen verisimil esta opinion. Archêlao era nieto de Agenor, segun dicen, primer Rey de Tyro: vivia en el tiempo que Josue hizo la conquista de la tierra de Canaan. Por el mismo, con poca diferencia, fueron los repetidos viages de los Tyrios á nuestras Costas. Archêlao, habitante de Tyro, y persona tan distinguida, como de la familia Real, es natural fuese el Gefe ó Conductor de alguna de estas Colonias que salieron para el Occidente: ó á lo menos si él no venia en persona, correrian por su orden estos primeros establecimientos. La Isla de Cadiz por su sitio era como centro de los dos mares, ó llave del Océano y del Mediterraneo. Así la primera noticia de una situacion tan ventajosa naturalmente determinaria á los Tyrios á establecer en ella sin detencion su primera Colonia. Esta se atribuyó á Archêlao, ó porque efectivamente la conduxo, ó porque se fixó en aquel parage por su direccion y mandato.

18 Ni faltan del todo monumentos antiguos que convenzan la venìda de los Phenicios por estos tiempos á lo último del Occidente. Procopio (*k*) vió junto á Tanger una inscripcion antigua, que explicaba en estos términos la ocasion y tiempo de la veni-

(*k*) Lib. 2. Vandal.

nida de los Cananeos á aquellas tierras : NOSOTROS HEMOS VENIDO HUYENDO DEL USURPADOR JOSUE HIJO DE NAVE (2). El Autor Inglés de la Historia del Mundo Sagrada y Profana (*l*), que sirve de introduccion á la de los Judíos de Mons. Prideaux, desconfia de la verdad de esta noticia, y del monumento en que se contiene. Pero el erudíto Samuel Bochart (*m*) no duda aceptarla, sin oponerle alguna excepcion. Todos saben que este Crítico Antiquario es voto considerable en la materia. Es verdad que Procopio es Autor respectivamente moderno, pues escribia su Historia de los Vandalos en el siglo VI. en tiempo del Emperador Justiniano. Pero se debe advertir que no le traemos por fiador del suceso, sino del monumento que contenia la noticia, del qual fue testigo ocular quando se halló en Africa con el caracter de Secretario de Belisario, General de las Tropas de aquel Emperador. No hay repugnancia en que se conservase aquella inscripcion hasta el tiempo de Procopio, y este la viese : ni que los Phenicios ó Cananeos vinieran á Africa por aquel tiempo con la dicha ocasion y motivo : ni en que dexasen á la posteridad un firme documento de suceso tan memorable.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

(2) San Agustin en la exposicion de la Epist. á los Romanos dice, que si en su tiempo le preguntaban á un rústico de Hypona ó Carthago, que de dónde era, ó de qué gentes traía su origen? respondia sin detenerse, que era *Chanano*, ó Cananeo. Eusebio citado por Bochart *in Prolog. Chanaam*, hablando de los Cananeos, dice : *Estos huyeron de la presencia de los hijos de Israel, y habitaron en Trípoli de Africa.* Lo que concuerda admirablemente con las dos Colunas de Tanger, y da nueva fuerza á la autoridad de Procopio.

(*l*) Shuckford tom. 1. lib. 3.

(*m*) In Prolog. Chan.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

ble. Nada de esto es inverisimil en atencion á que los Phenicios eran gente culta é instruida, exercitaban el arte de escribir y conservar á la posteridad las noticias por medio de caracteres alphabéticos; por otra parte muy dados á la navegacion por aquellos tiempos, y aun en los mas antiguos. Ademas de estas disposiciones, una Nacion numerosa, desposeida de sus tierras, se veía precisada á buscar asylo y establecimiento en otras partes: ya algunas Colonias se habian establecido en la Grecia, y verisimilmente en las partes Orientales del Africa que baña el Mediterraneo: en fin, consta que desde tiempos muy antiguos, y no muy distantes de los que hablamos ahora, penetraron hasta el Occidente de Africa y España. La Historia Sagrada y Profana descubren una admirable armonía sobre este particular. La Profana sin determinar época pinta á los Phenicios en la antigüedad como Maestros de la Navegacion, Comerciantes y Factores de todo el mundo, descubridores del Estrecho que une el Océano con el Mediterraneo, y en fin con el dominio, imperio y posesion de ambos mares. La Sagrada los supone muchos años antes de Salomon exercitando un comercio reglado con el Occidente de España, Pilotos diestros, Directores de Esquadras y viages marítimos, no solo por el Mediterraneo, sino por el Océano, venciendo la infinita distancia que hay desde el Mar Roxo hasta Cadiz. En esto último convienen tambien los Autores Profanos (*n*).

19 ¿Qué tiene, pues, que oponer la mas escrupu-

(*n*) Véanse las Disertaciones *sobre los nombres de España y las Flotas de Salomon*, donde se tratan extensamente estos puntos.

pulosa Crítica á la antigüedad de sus primeros viages hasta el Occidente de la Bética y fundacion de Cadiz por estos tiempos? ¿Por qué no mirarian desde luego á esta Isla como el lugar mas á propósito para escala de su navegacion, y depósito de sus riquezas? Así no nos detenemos en colocar la época de la fundacion de Cadiz entre los años 1500. y 1400. antes de Jesu-Christo, muy cerca de los tiempos de Josue, y poco despues de los primeros viages de los Phenicios y Tyrios á reconocer las Costas de España. Esta es tambien la opinion del célebre Marqués de Mondejar en sus *Gades Phenicias*, y del erudíto Bibliothecario D. Blas Antonio Nasarre en su gran Prólogo á la Bibliotheca de D. Christobal Rodriguez. Y no sabemos con qué fundamento Mr. Guoguete (*o*) dilata la fundacion de Cadiz hasta el año 1250. antes de Jesu-Christo; pues aunque cita á Diodoro Sículo, este Historiador no señala época á este suceso.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

20 Siendo verdadera la venida de Archêlao con una Colonia Phenicia á Cadiz, sabemos ya quien fue el fundador de esta famosa Ciudad. La tradicion antigua de nuestra Bética atribuye aquella gloria á Hércules. Pero esta persuasion solamente se funda en las fábulas de los Griegos, que sabiendo el Templo famoso que Hércules tenia en la Isla de Cadiz, atribuyeron á su Alcides ó Hércules Thebano el descubrimiento del Estrecho, la fundacion de aquella Ciudad, la ereccion de las dos Colunas, todos los viages y navegaciones de los Phenicios, y otras muchas hazañas imaginarias, y aun im-

(*o*) Tom. 2. lib. 4. cap. 2.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

imposibles. El Marqués de Mondejar (*p*) hace una misma persona de estos dos nombres Hércules y Archêlao; y aun de Melicerta ó Melekarto, á quien atribuye la fundacion de Cadiz. Para esto no falta fundamento en la Mythologia, y lo favorece tambien Samuel Bochart (*q*) con la autoridad de Sanchoniaton, antiquísimo Escritor Phenicio. Nuestros Historiadores comunmente distinguen tres Hércules, el Egypcio, el Tyrio y el Thébano, Argonauta ó Griego, entre los quales reparten y acomodan los sucesos como mejor les parece. Al Tyrio ó Phenicio atribuyen la fundacion de Cadiz.

21 Entre tanta confusion de Hércules, si se insiste en que alguno de ellos fue fundador de Cadiz, y personage distinto de Archêlao, solamente podemos decir con seguridad que ignoramos quien fue el conductor de esta Colonia de Tyrios, que pasó el Estrecho llamado de Hércules, y fundó á Cadiz. Lo que podemos decir con certeza es, que este Héroe fue un personage Phenicio, Capitan y Gefe de aquella famosa expedicion. Dos cosas nos inclinan á este parecer, que por ventura algunos juzgarán extraño. La primera, que segun advierten los Antiquarios, y entre ellos Mr. Fourmont (*r*), el nombre de Hércules no es proprio de alguna persona, sino apelativo, que significa Mercader ó Traficante. Así afirmar que Hércules fundó á Cadiz, es lo mismo que decir la fundó un Mercader Phenicio, Director y Gefe de la Colonia que vino de Tyro á

(*p*) Citado por el Dean de Alicante Don Manuel Marti, tom. 1. lib. 5. epist. 11.

(*q*) In Chan. (*r*) Reflex. Crit. sobre los antiguos Pueblos del Oriente. El Abad Banier tom. 7. lib. 3. cap. 6.

á España. Lo qual es verdad absolutamente; pero resulta que ignoramos la determinada persona y nombre proprio de este Heroe. Por otra parte parece que este nombre de Hércules fue título de honor y dignidad comunicado por los Gentiles del Dios que veneraban á los hombres que se distinguian por su valor y proezas. En este sentido el nombre de Hércules no significa mas que un hombre divino, dotado de maravillosa fuerza é industria, y superior en talentos al resto de los mortales (*s*): como se dice de un gran Capitan, que es un Alexandro, y de un hombre muy sabio, que es un Séneca. No negamos por esto que habria en Egypto algun personage famoso llamado Hércules, á quien por sus hazañas veneraron como Divinidad despues de su muerte. El culto de este Hércules pasó con el de otras falsas divinidades del Egypto á la Phenicia. Tenia un Templo muy antiguo y famoso en Tyro, llamándole Hércules Tyrio por el lugar de la adoracion. Los Tyrios haciendo su viage á España baxo la proteccion del falso Dios que adoraban, le atribuyeron supersticiosamente toda la felicidad de su navegacion. En agradecimiento de este beneficio, luego que se establecieron en Cadiz, mirando como primer cuidado el de la Religion, erigieron á su Dios tutelar Hércules un Templo, al qual por el sitio llamaron Gaditano. El mismo Dios venerado en las Galias se llamó Gálico, y en la Lybia Lybico.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

22 En esta suposicion Hércules no vino á España en persona, sino en estatua, ni tuvo mas parte en las navegaciones, conquistas, descubrimiento de

(*s*) El Abad Banier cit.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

del Océano y fundacion de Cadiz, que el influxo imaginario que le atribuyó la supersticiosa vanidad de sus adoradores. El Hércules Egypcio y el Griego jamás vinieron á España, como probarémos en otra parte (*t*). Los que han hecho del Tyrio una persona verdadera distinta de los otros dos Hércules, no han tenido mas fundamento que la imposibilidad de traer acá en los tiempos antiguos al Hércules Griego, y parecerles preciso que viniese algun Hércules á España: y viendo por otra parte que los Tyrios adoraban á Hércules, y en Cadiz le habian construido un famoso Templo, se persuadieron á que sin duda este era un Heroe de aquella Nacion, que honró nuestra Península con su persona, hazañas y conquistas (3): como si no pudiera caminar el culto sin el original, ó persona á quien se tributaba, ó no fuera cierto en la Historia antigua que diversos Pueblos adoraron una misma Divinidad, comunicándose de unas á otras en las imágenes y vana persuasion de los Idólatras.

23 Es verdad que algunos Autores no solo dicen que se veneraba á Hércules en el Templo de Cadiz, sino que allí estaba su sepulcro. Así lo afirma Pomponio Mela (*u*); y Salustio (*x*) dice que Hércules murió en España. Pero aquel Geógrafo Andaluz solo pudo saber esto por la tradicion de sus paisanos: y unos y otros verisimilmente se enga-

(*t*) Tom. 2. Disert. 8. pag. 1.

(3) Por aquella regla era menester multiplicar los Hércules segun los lugares. Uno sería el Hércules Egypcio, otro el Tyrio &c. hasta llegar al número de 43. que contó Ciceron. Pero es cierto que Roma recibió todas las divinidades de la Grecia, sin que vinieran á ella personalmente los Héroes ó Dioses originales de esta Nacion.

(*u*) Lib. 3. (*x*) De Bell. Jugurt.

gañaron con la fama de que Hércules habia venido á España, la qual solo tuvo origen en las fábulas Griegas (4). Menos fundamento hay aun para afirmar la venida de Hércules Egypcio, la qual únicamente pende de las fabulosas expediciones que cuenta Diodoro (*y*) hizo por todo el mundo Osyris ó Baco el Egypcio, que traía á Hércules por General de sus Tropas. Pero el General es tan imaginario como el Exército y la expedicion; ni es menester mas espada que la de Don Quixote para deshacer estas tropas, y desvánecer estos fantasmas, que solo combaten en la desconcertada fantasía de los ociosos. Por no interrumpir mas la série de nuestra Historia, reservamos para lugar mas oportuno (z) la impugnacion de este falso ternario de Hércules.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

24 Si los Erudítos no juzgan probable la fundacion de Cadiz por Archêlao, queda sumergido en

(4) Pomponio Mela dice que el Hércules adorado en Cadiz era el Egypcio, que los Tyrios le fundaron allí un famoso Templo. En esto se conoce qué mal informádo estaba en el asunto; pues el Hércules Egypcio perteneciente sin duda á los tiempos antiquísimos jamas vino á España. Pero nos sirve la autoridad de Mela para probar que los Tyrios no adoraron en Cadiz alguna persona de su Nacion que hubieran divinizado despues de su muerte, sino un Dios tomado de la Theogonia Egypcia. Tambien era Egypcio el Hércules que adoraban en el Templo de Tyro, segun Herodoto supone lib. 2. De lo qual se infiere que los Tyrios no tuvieron Héroe ó Dios peculiar de su Nacion con el nombre proprio de Hércules. Tampoco nos debe hacer fuerza la autoridad de Salustio. Este Autor se remite á la tradicion de los Africanos, y á los libros Púnicos, de cuya verdad no está muy asegurado, antes muestra su desconfianza diciendo que no sale por fiador de la noticia. Efectivamente lo que decian los libros y tradicion de los Africanos sobre la poblacion de Africa, contiene muchas cosas inverisímiles: como el traer en naves á poblar en esta tierra á los Medos, Persas y Armenios, que venian en compañía de Hércules, componiéndose de estas varias Naciones su Exército. (*y*) Lib. 1. (*z*) Tom. 2.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

la obscuridad de los tiempos, y en la incertidumbre de las fábulas el primer fundador de esta Ciudad; pero esto mismo convence la mucha antigüedad de su origen (5). Aunque por esta razon pertenece á siglos muy remotos, no aprobamos la cuenta del P. Alonso Flores (*a*), el qual dice tenemos ya establecidas Colonias de Tyrios en España desde el año del Mundo 2140. 500. despues del Diluvio. Por esta regla sale la fundacion de Cadiz el año 1860. antes de Jesu-Christo, cerca de los tiempos de Abraham. Tan excesiva antigüedad carece de fundamento. Así nos contentamos con que Cadiz estuviese fundada por los años 1400. antes de Jesu-Christo.

25 Establecidos ya los Phenicios en la Isla de Cadiz, no pensaron mas que en sacar las mayores ventajas de los Pueblos vecinos á esta nueva Colonia. Al principio se contentaron solo con el comercio de nuestros naturales. La vecindad y el continuo trato de los Tartesios ó Andaluces les dió la proporcion de conocer, primeramente por los informes

(5) Muy antigua sería la fundacion de Cadiz si se debiera á Hércules Tyrio. Este, si no le canonizaron en vida, sería anterior al Templo de Hércules en Tyro. Este Templo, segun dixeron á Herodoto los Sacerdotes Tyrios, estaba fundado 2300. años antes. Herodoto floreció cerca de 500. años antes de Jesu-Christo. Por esta cuenta Hércules Tyrio vivia mas de 400. años antes del Diluvio: época bien famosa para las glorias de la antigüedad de Cadiz, si no fuera chìmérica é imposible. Tambien nos trae una antigüedad considerable, si fue su fundador Hércules el Egypcio, personage del tiempo de Osyris: pues sin meternos en la Chronología de las Dynastías de Egypto, que nos pusiera fundada á Cadiz antes de la creacion del Mundo; á lo menos siendo Osyris Cham, Menés ó Mesraim, como quieren algunos Erudítos, nuestro fundador de Cadiz, sube hasta los tiempos primitivos de la Torre de Babél y dispersion de las gentes. Pero no nos entretengamos con mas fábulas. (*a*) In cap. 24. Eccles.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

mes y efectos, despues por sí mismos la naturaleza, calidades y producciones del fertil terreno de esta Provincia. En los valles y llanuras encontraron una admirable fecundidad de frutos: en las faldas de los montes minas de oro y plata: en los mismos montes espesas selvas de árboles de donde podian sacar madera para la fábrica de sus navíos. Exâminados los montes Marianos, oy Sierra Morena, ya no echaron menos para aquel efecto al monte Líbano: la abundancia de los metales lisonjeaba su industriosa codicia con todas las riquezas de Oriente y Poniente. Entablaron pues un comercio sumamente ventajoso para ellos, no solo por la fertilidad de la tierra, sino tambien por la sencillez de los Españoles, que ignoraban el tráfico, y no sabian hacer el aprecio correspondiente de sus riquezas. D. Bernardo Aldrete (*b*) dice que los Romanos quando vinieron á España hallaron mucho mas cultos á nuestros Españoles, que los mismos Españoles encontraron á los Indios quando fueron primeramente á la América. Alguno podrá imaginar sucedió lo mismo quando vinieron los Phenicios. Pero lo contrario resulta cotejando lo que la Historia moderna nos dice de los Indios, y la antigua de los Españoles. Si hay alguna diferencia, parece que es mas bien á favor de los Americanos. Estos tenian dos grandes Imperios ó Monarquías cultas y civilizadas; se exercitaban con gran destreza en algunas Artes, como la Pintura, Escultura, Arquitectura, finos texidos (*c*) &c. La Política artificiosa de los Incas, por la qual reunie-

(*b*) Orig. de la Leng. Cast. lib. 1. cap. 22.
(*c*) Garcilaso, Historia del Perú. Solís, Conquista de México.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

ron tantos Pueblos baxo su dominacion, conciliándose el amor y respeto de sus vasallos, ya por su dulzura y sabio gobierno, ya con fingirse hijos del Sol, usando de igual ardid que Alexandro, Sócrates y Numa: todo esto excede mucho á lo que podemos afirmar de los Españoles por aquellos tiempos. Por lo demás basta pasar con la consideracion á la América al primer arribo de los nuestros á aquella tierra, y combinarlo con el de los Phenicios á España, para formar el concepto de lo que pasaria entre ellos y nuestros Naturales. Algunas cosas de poco valor, texidos aun de los menos exquisitos, espejos, instrumentos de hierro y otras semejantes bagatelas tendrian mas atractivo para la sencillez de nuestros Españoles, que toda la hermosura de la plata, y el resplandor del oro (*d*). Entonces fuimos Indios para los Phenicios, como despues los Americanos lo fueron para nosotros. Y aun en esta parte fuimos mas que Indios. Los Peruanos conocian la fertilidad de su tierra. Los Andaluces aun no sabian las ventajas que podian sacar de los olivos, árboles tan comunes en su Provincia. Así compraron bien caro el aceyte que les traxeron los Phenicios (*e*). Ellos tenian algun uso y aprecio del oro de sus minas, le sacaban en abundancia para adornar sus Palacios y Templos. En España, si hemos de creer á los Historiadores Griegos, antes de la venida de los Phenicios no se habian descubierto aun las minas de oro y plata, de que abunda esta Region. La naturaleza misma ostentaba sus riquezas arrojando parte

á

(*d*) Estrabon lib. 3. Diodoro lib. 5. y otros.

(*e*) Aristot. *de Mirab. auscult.*

á la superficie de la tierra, que conducian los rios entre sus arenas.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

26 Por estas señales y vestigios conocieron los Phenicios la abundancia de estos preciosos metales, y como diestros traficantes supieron aprovecharse haciendo cambios muy ventajosos. Poco á poco reconocieron los sitios de las minas donde habia mas fecundas venas de oro y plata. Hallaron que todo el terreno de la Andalucía abundaba de estos metales. Así desde luego miraron á esta Provincia como blanco de su ambicion, teatro de su industria y manantial inagotable de riquezas.

27 Creemos que las primeras minas que se comenzaron á trabajar en España fueron las de la Andalucía; despues las que afirman los Historiadores antiguos habia cerca de Cartagena, muy abundantes de plata. Tenemos por falsa la narracion de algunos Antiguos y Modernos, los quales dicen que la primera ocasion del descubrimiento de las riquezas de España fue el casual incendio de los Montes Pyrineos, pues habiendo prendido fuego en los árboles por descuido de unos pastores, derritió aquellas montañas y todos sus metales, haciendo correr arroyos de plata (*f*). Esta es una fábula ó historieta fingida á placer. Extrañamos que algunos de nuestros Críticos (*g*) hayan hecho aprecio de ella, quando el mismo Estrabon la mira como enthusiasmo poético. No haciendo mencion por ahora de si alguna vez se han descubierto minerales en los Mon-

(*f*) Aristóteles cit. Posidonio en Estrabon lib. 3.

(*g*) Marqués de Mondejar en la noticia breve de los Historiadores de España impresa en el tom. 4. del Mercurio Literar. de Esp. Guoguete tom. 1. lib. 2. pag. 301.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

tes Pyrineos, ó si este terreno produce oro y plata: lo que tiene por cierto Bochart (*b*); es preciso confesar, segun las luces que nos quedan de la Historia antigua, que este primer descubrimiento se hizo en la Turdetania. Ella nos dice que los Españoles ignoraban la abundancia y uso de los metales abrigados en el seno de su misma tierra. Los Phenicios fueron los primeros descubridores de estos tesoros ocultos, y los que enseñaron á los Españoles á labrar las minas. Mas los Phenicios no se establecieron cerca de los Montes Pyrineos, ni tuvieron trato inmediato y continuo con los Pueblos y habitantes de aquella tierra. El país que mas freqüentaron fue la Andalucía, Provincia fecunda en minas, como lo experimentaron despues los Cartagineses y Romanos. Aquí estaban los Artífices y la materia; con que aquí es regular se hiciese el descubrimiento y el exercicio. Teniendo en esta parte de España los inventores y el tesoro escondido, no hemos de ir á buscar lejos la invencion.

28 La amistad y el trato con los Españoles no podia satisfacer la ambicion y codicia de los Phenicios. No contentos estos con ser huéspedes, vecinos y amigos, aspiraron á ser señores, pasando del comercio al mando y á la dominacion. No pudiendo contenerse en los estrechos límites de la Isla de Cadiz, formaron algunas poblaciones en la Costa del Mediterraneo. Malaca y Abdera, segun Estrabon (*i*), son fundacion de Phenicios. Si creemos á algunos, llenaron esta Provincia de nuevos establecimientos. Fundaron á Carteya, Tarteso, Calpe, ó Gibraltar, Onu-

(*b*) In Chan. lib. 1. cap. 55. (*i*) Lib. 3.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

Onuba, ó Huelva, Sevilla, Córdoba, Obulco, ó Porcuna, Cástulo, ó Cazlona, y otras (*j*). Pero las mas de estas poblaciones solo se fundan en la etymología y derivacion de la lengua Phenicia. Así no nos atrevemos á afirmar que arrojados sus antiguos Pobladores dominasen los Phenicios toda la Andalucía. Pero no dexarian de internarse en ella, y formar varios establecimientos, siguiendo con su espíritu navegante la corriente del Betis hasta su origen. El comercio activo y de grande interés con unas gentes sin fraude, sin artificio, y de muy corta industria, que se tenian por felices en adquirir las cosas menos apreciables por gran copia de oro; que miraban este metal mas como embarazo, que como riqueza, despreciándole en realidad, como en imaginacion los de la Utopia, infundió desde luego á los Phenicios el deseo de poseer por sí mismos la fuente de estas riquezas, y no tener que recibirlas de agenas manos. Con este fin, formando varios establecimientos, se internarian algo en nuestra Provincia. No sabemos si experimentaron alguna oposicion de parte de nuestros Andaluces: si por fuerza de armas, ó meramente con artificio lograron la posesion de algunas tierras. Es natural que sucediese uno y otro. Ya con maña, ya con violencia descubierta, ya con amenazas, ya con el ascendiente y superioridad que habian tomado sobre aquellas pobres gentes, ya en fin con otra ocasion y medio que ignoramos, es verisimil se introduxeran en lo mejor del terreno.

29 De qualquier suerte que haya sido, coloca-

I 4 dos

(*j*) Bochart in Chan. cit.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

dos los Phenicios en la Bética, descubiertas sus minas de oro y plata, poseyendo una buena parte de esta Provincia, y sacando de ella, por medio de un comercio continuo, abundantes riquezas, hicieron á su patria Tyro la Ciudad mas rica y famosa de todo el Oriente. Pareciera exâgeracion lo que nos dicen sobre este punto los Escritores Profanos, si los Sagrados Profetas no hubieran empleado la mas sublíme eloqüencia en describir las grandezas de Tyro (*k*). Esta Ciudad era el depósito adonde trasladaban los Phenicios los tesoros de la Bética. Estos Comerciantes ingeniosos ocultaban á los demás Pueblos los lugares de su tráfico (*l*) y las fuentes de su riqueza. Este es el motivo por que los Griegos estuvieron despues tan mal informados de las navegaciones de los Phenicios, y de los sitios donde llegaron con sus Esquadras. Pero ellos, mientras las demas gentes estaban en la mayor ignorancia de la Geografia, la Náutica y el Comercio, daban vueltas al globo terraqueo, aumentando su riqueza é industria con aquellos viages marítimos, que son oy la admiracion de los Sabios. Siempre en movimiento, y pasando adelante su actividad, hicieron nuevos descubrimientos en los mares.

30 No contentos con la navegacion por el Mediterraneo hasta pasar el Estrecho, emprendieron otros viages por el Océano, sin que los amedrentára la inmensidad en sus aguas, ó los detuvieran los escasos conocimientos que habia entonces de la Astronomía, la Geografia y la Náutica. Muchos siglos

(*k*) Véase la Disert. 4. Isaías. c. 23. Ezech. c. 26. 27. 28.

(*l*) Estrab. lib. 3. Homero Odisea lib. 14. y 15.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

glos antes fueron los Phenicios precursores de los viages de los Portugueses, que aun en tiempos posteriores y mas ilustrados llenaron de gloria á esta Nacion, no menos ingeniosa, que atrevida y constante. Los Phenicios saliendo de los Puertos del Mar Roxo, pasando el Estrecho de Babemandel, costeando toda la parte Oriental del Africa, doblaron el Cabo de Buena Esperanza, y atravesada dos veces la Linea, continuando en seguir la ribera Meridional de esta parte del mundo, llegaron en fin á Cadiz y á las Colunas de Hércules.

31 Estos viages marítimos, no menos dilatados que peligrosos, constan expresamente de la Historia Profana, y con grave fundamento se infieren de la Sagrada. Los mas de los Erudítos modernos estan de acuerdo, y algunos miran este punto como enteramente demostrado en la Historia. En nuestras Disertaciones ilustramos esta materia segun su dignidad (*m*).

32 Muchos han extendido los viages marítimos de los Phenicios desde Cadiz por el Océano Septentrional hasta algunas de las Islas Británicas, que son las Casitérides de los Antiguos, de donde sacaban el estaño y el plomo. Pero esto no es del todo cierto; y acaso por el nombre general de Penos, que muchos Antiguos dan indistintamente á los Phenicios y á los Cartagineses, los viages de estos últimos, que freqüentaron aquellas Islas, se atribuyen tambien á los primeros. Otros los llevan á poblar el América (*n*); pues siendo preciso atravesar el Océa-no

(*m*) Disert. 1. y 5.
(*n*) Calmet Comm. in Exod.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

no para conducir gentes á aquella Region, no hallan otros mas acomodados que los Phenicios, cuyos viages portentosos por aquel mar en tiempos antiguos, su industria y pericia náutica, dan ocasion á que se les atribuya tan ardua empresa, ó bien que aportasen allá conducidos de casual naufragio. Nosotros quando llegue el tiempo de ilustrar el origen de la Literatura Americana, tratarémos este punto, no menos dificil que importante en la Historia. Ahora solo decimos que no nos atrevemos á asentir á semejante opinion, y hallamos mucha diferencia entre unos viages y otros. Los que hicieron los Phenicios dando vuelta al Africa, fueron siempre inmediatos á las Costas. Mas para ir á la América era menester que sus navios se engolfáran en alta mar, y atravesando el Océano, perdiesen de vista en gran distancia la tierra. Lo que parece imposible en aquellos tiempos, quando no estaba aun descubierta la Aguja náutica, y solo se gobernaban los Marineros por las constelaciones del Cielo y Estrellas del Norte.

33 Es verdad que algunos con grande aparato de erudicion han pretendido mostrar que la Aguja náutica no nació, sino resucitó en los tiempos modernos, habiendo sido invencion de los Antiguos, y que su noticia y uso se perdió despues en los siglos intermedios. Pero no parecen sus fundamentos bastantemente eficaces. Sin embargo, esta fue la opinion de algunos sabios Españoles. A ella estaba altamente persuadido Don Manuel Martí, Dean de Alicante (*o*), como lo expresa en una Carta al Marques de Mondejar. Este Excelentísimo Crítico, segun

(*o*) Marti lib. 5. epist. 11.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

gun afirma el señor Martí, abrazó tambien la misma sentencia en la Disquisicion 15. de sus *Gades Phenicias*. Antes habia probado lo mismo el doctísimo Andaluz Agustiniano Basilio Ponce de Leon en su muy amena y erudíta qüestion, donde establece que el nuevo Mundo fue conocido de los Antiguos (*p*). El Padre Pineda (*q*) se quedó indeciso sobre este punto, y con prudente cautela no quiso aligar la verdad histórica de los viages Phenicios desde el Mar Roxo hasta Cadiz á un fundamento tan incierto y dudoso, como que los Antiguos tuvieron conocimiento y uso de la Aguja magnética. No hallamos vestigio que los Phenicios tocasen alguna vez con sus Esquadras en las Islas Fortunadas ó Canarias, ni en las Terceras ó de los Azores: lo que prueba quan poco se engolfaban, y qué inmediata era su navegacion á las Costas. De hecho, todo lo que nos dice de sus viages la Historia antigua, hace creer que no se apartaban mucho del continente. Y no tuvieran tan poca resolucion para engolfarse unos hombres muy diestros en la marina, si conocieran el poderoso auxilio de la Aguja de marear. Ni parece que un tan admirable y util invento pudiera haberse obscurecido tanto en la memoria de los siglos posteriores, si se hubiera usado mucho en los antiguos.

34 La fama de las riquezas que los Phenicios sacaban del comercio de España, los varios y preciosos efectos que llevaban sus Esquadras de vuelta de sus viages, movieron el ánimo de Salomon para

(*p*) Basilius Poncius Legion. *de novo Orbe à veteribus cognito*, tom. I. Var. Quæst.

(*q*) De *Reb. Salom.*

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

ra estrechar con nuevos vínculos la amistad y alianza que su padre David (*r*) habia tenido con Hiram Rey de Tyro. Meditaba en su ánimo aquel sabio Rey la fábrica del Templo, que pretendia erigir en Jerusalen al Dios verdadero. Conocia las muchas riquezas que necesitaba para tan grande y suntuosa obra. Las sumas que le dexó su padre David no eran suficientes para perfeccionarla. Solamente el oro y plata de España, y los demás géneros que conducian los Tyrios por la Costa de Africa, era el recurso que quedaba á Salomon para el cabal desempeño de sus grandes ideas. Pero los Hebreos ignoraban el comercio marítimo, y el arte de construir navíos; no tenian Esquadras, Pilotos, ni Marineros para hacer por sí mismos tan dilatados viages. Recurrieron pues á los famosos Maestros de la Náutica, Arquitectura naval y comercio. Sus amigos los Tyrios sacaron á Salomon de aquel embarazo. Ellos le proveyeron de madera y Artífices para construir navíos, y le comboyaron sus Esquadras hasta Tarsis (*s*). Los efectos de este comercio no servian ya solo para la necesidad, sino para la ostentacion, el luxo y la grandeza. El oro y plata abundaban tanto en Jerusalen, que ya por comun no tenia este metal estimacion ni aprecio. Tarsis y Ophir eran las fuentes inagotables de tanta riqueza. Las Esquadras de Hiram y Salomon iban con freqüencia á estos dos parages, y traían á su vuelta inestimables tesoros.

35 Mucho han trabajado los Antiquarios é Intérpretes de la Escritura para determinar la situacion

(*r*) 3. Reg. cap. 5.

(*s*) 3. Reg. cap. 10. v. 11. Véase la Disertacion 5. *sobre las Flotas de Salomon.*

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

cion geográfica de aquellos dos lugares, y saber qué Regiones eran Tarsis y Ophir. Nosotros en una Disertacion (*t*) prolixa exàminamos las mas famosas opiniones de los Sabios, y en fin resolvemos con los mejores Críticos, tanto Españoles, como Estrangeros, y con toda la certeza de que es capaz la Historia antigua, que Tarsis era nuestra España, ó á lo menos aquella parte de la Península, que se llamó Tarteso, Bética, y oy Andalucía: y que Ophir verisimilmente era Sophala (*u*), país abundante de oro en la Costa Oriental del Africa. A estas diversas Regiones venian dos Esquadras distintas; ó una misma, haciendo escala en Ophir, proseguia despues su navegacion hasta Tarsis. Siendo cierto que las Esquadras de los Tyrios que salian del Mar Roxo navegaban por el Océano hasta Cadiz, dando vuelta á la Costa Oriental y Meridional del Africa, es natural que tuviesen el mismo camino las Esquadras combinadas de los Tyrios y Hebreos. La Historia antigua Profana, que nos habla de estos viages de los Phenicios por el Océano, conspira á ilustrar en esta parte lo que pudiera ser obscuro en la Historia Sagrada. Basta leer la sabia Disertacion del Abad París (*x*), y lo que dice el Autor (*y*) del Espectáculo de la Naturaleza, para quedar convencidos que esta opinion entre todas es la mas verisimil, y que las otras, especialmentente las que siguen Bochart (z) y Calmet (*a*), son en gran parte arbi-

(*t*) Disertacion 5. (*u*) Véase nuestra Disert. 1. §.12.

(*x*) Acad. de Inscripc. tom. 7.

(*y*) Mr. Pluche tom. 4. pag. 314. edic. de Amsterdam, Trad. Castell. tom. 8. conversac. 2. (*z*) In Chan. cit.

(*a*) Sobre los lugares de la Escritura que hablan de estos viages.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

bitrarias. Despues de lo que trabajó sobre este punto el célebre Obispo de Avranches Huet (*b*), se tiene por cosa demostrada. Nosotros no decimos tanto, aun despues de haber añadido para su ilustracion nuevas reflexîones.

36 Del arreglo y segura confianza con que los Tyrios en tiempo de Salomon freqüentaban sus navegaciones por el Océano, claramente se deduce quán prácticos estaban ya en aquel mar, y por consiguiente qué antiguos eran sus descubrimientos marítimos, y sus viages á nuestras Costas. Porque sin duda muchos siglos debió anteceder á aquella época el tránsito del Estrecho y la fundacion de Cadiz; como tambien las tentativas para establecer comunicacion entre esta Isla y los Puertos del Mar Roxo. ¿Quántos ensayos para doblar el Cabo de Buena Esperanza? ¿quántas interrupciones de una empresa tan peligrosa, y al parecer imposible? ¿quántos naufragios temidos, ó experimentados? ¿quántas renovaciones de proyectos? y en fin, ¿quántas veces volverian á abandonar por muchos años aquellos conatos atrevidos, que parecian á los prudentes, nacidos mas de la temeridad que de la constancia? El logro de estas empresas supone la duracion de algunos siglos, especialmente en unos tiempos en que administraba tan pocos socorros la Geografia y la Náutica; y en el qual la falta de provisiones, y el modo de adquirirlas que nos consta (*c*) usaban, hacian notablemente dilatados los viages. Es claro pues que la regularidad y práctica continua de ellos en

(*b*) En la *Historia del Comercio*, y en las *Flotas de Salomon.*
(*c*) Herodoto lib. 4.

en tiempo de Salomon convence tuvieron principio en siglos muy remotos.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

37 La misma verdad se infiere de otra semejante reflexìon. La mucha plata y oro que se sacaba de la Andalucía para la fábrica y adorno del Templo, supone un comercio muy antiguo entre Tyrios y Españoles; que mucho antes se habian descubierto, y se trabajaban con calor varias minas, que se tenia un conocimiento muy exâcto de las mas raras producciones de los vastos paises donde se recogian aquellos preciosos efectos; por consiguiente, que se habian hecho repetidos viages, no solo por el Mediterraneo, sino por el Océano, algunos siglos antes de Salomon (6); y en otros mas antiguos los Tyrios habian fundado á Cadiz y las demas poblaciones suyas en el continente de Andalucía.

38 Mucha cultura debieron recibir nuestros Españoles de los Phenicios. Sabemos que la Provenza con el trato de los Griegos Phocenses venidos á Marsella recibió las costumbres Griegas en tanto grado, dice Justino (*d*), que parecia una nueva Grecia. Lo mismo sucedió á España en tiempo de los Ro-

(6) La fábrica del Templo fue cerca del año del Mundo 2990, casi 1000. antes de J. C. No nos parece pues desmesurada antigüedad, que los Tyrios hubieran fundado á Cadiz, y se internáran en la Bética 400. años antes, esto es, el de 2600. del Mundo, 1400. antes de J. C. Por esta cuenta sus tentativas y viages por el Mediterraneo hasta pasar el Estrecho y entrar en el Océano, suben al tiempo de la conquista de Palestina por Josue: en el qual consta por otra parte que Tyro y Sydon inundadas de Cananeos se vieron precisadas á enviar nuevas Colonias á muchas partes, y alguna de ellas llegó hasta Tanger en el Occidente del Africa, parage no muy distante de las Colunas de Hércules. La combinacion de todas estas reflexìones sin duda hace muy probable nuestro systema.

(*d*) Lib. 43.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

Romanos. Cada Ciudad de las principales, especialmente en la Andalucia, era una nueva Roma. No debieron ser menos dóciles nuestros Nacionales respecto de los Phenicios. Nosotros no dirémos con Mons. Fourmont (*e*), que España era toda Phenicia. Pero á lo menos en parte no podemos negar que recibió de ellos mucha instruccion y cultura, á correspondencia del trato, vecindad y comercio que tenian algunas de nuestras gentes con estos nuevos Colonos. Esta comunicacion freqüente duró muchos siglos; pues no sabemos que los Tyrios abandonasen el comercio con las Costas Occidentales de España; antes le aumentaron y extendieron, trasladando su poder é industria al Africa por la fundacion de Carthago y otras Colonias.

39 Ninguna Provincia de España, ni aun de Europa, puede disputar al Andalucía la mas estrecha y continua comunicacion con los Phenicios desde aquellos tiempos remotos. Del trato inmediato con esta Nacion sabia debieron participar nuestros Andaluces muchos conocimientos, y sus Pueblos hacerse los mas cultos del Occidente. Para afirmar esto no nos lleva el ciego amor de la Patria. Estamos muy distantes de atribuirle glorias fingidas con una pasion vulgar y desarreglada. La Historia con todas sus luces, y la Crítica con sus conjeturas son las que nos inducen á darla esta preferencia. Hiciéramos un agravio conocido á la Patria, si por el miedo vulgarísimo y servil de que nos juzguen apasionados, fuéramos cobardes traydores de la verdad, disimulándole y obscureciéndole aquella gloria.

(*e*) Reflex. Crit. sobre los antiguos Pueblos, tom. 1.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

ria. Nuestra Andalucía fue la primera Provincia de España que comunicaron los Phenicios: donde fundaron mas Colonias: acaso la única donde se establecieron: la ocuparon toda ó parte de ella: á lo menos tuvieron con los Pueblos de la Bética continuo é inmediato comercio por muchos siglos. Estos son principios constantes en la Historia antigua. Ninguna Provincia de Europa puede afirmar otro tanto: la misma Grecia recibió una Colonia de los Phenicios conducida por Cadmo; que verisimilmente no volvió á tener mas comunicacion con sus ascendientes y paisanos. Por el contrario, el trato de estas gentes con nuestros Pueblos se renovó y aumentó mas cada dia sin interrupcion hasta el tiempo de los Carthagineses. Si la Grecia con la venida de Cadmo y de otras Colonias fugitivas del Egypto se hizo Nacion culta, y lo mismo la Italia con algunas de la Grecia: ¿quánto mas debió producirse este efecto en la Andalucía, asiento fixo de tantos hombres hábiles é ilustrados como venian de Tyro y Phenicia todos los dias á establecer en ella su residencia ordinaria, ó su comercio? Aun no siendo tan prontos para la instruccion los Andaluces, era preciso puliese su rudeza la lima de tantos siglos. Aquí tuvo su primer origen la ventajosa fama de Sabios, que gozaban en tiempo de Estrabon (*f*) sobre los demás Pueblos de España: de de aquí nació la antigüedad de sus leyes y escritos.

40 Sobre todos los Pueblos de la Andalucía debieron ser mucho mas cultos los que fueron asiento y fundacion de los Tyrios. Especialmente la Ciu-

K dad

(*f*) Lib. 3.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

dad de Cadiz se puede regular desde estos tiempos por la mas sabia y civilizada poblacion del Occidente. Sus Ciudadanos eran todos ó en la mayor parte Phenicios. Estos Pueblos industriosos en aquellos tiempos antiguos, eran respecto de los Griegos y demás Naciones de Europa lo mismo que fueron despues los Griegos y Romanos en comparacion de las otras gentes que llamaban bárbaras. Por aquí se puede conocer la ventaja que llevaban los habitantes de Cadiz á los demás de la Europa. Esta Ciudad, que en civilidad y cultura no cede á ninguna de España, cuyos habitadores por la suavidad y dulzura del trato se pueden llamar honor y delicias del género humano, era lo mismo en aquellos tiempos antiguos desde su primitiva fundacion. Tan alto principio y origen tiene la cultura de este terreno. Su riqueza excedia sin comparacion á la de los demás Pueblos. Solamente se le podia comparar su madre Tyro; y se le aventajaba Cadiz en ser la fuente y origen de su riqueza. Es fortuna de esta noble Ciudad, que para formarle el mayor Panegyrico, baste solo texer sencillamente su Historia.

41 Como no sabemos puntualmente el estado de nuestros Españoles quando vinieron á la Andalucía los Phenicios, tampoco podemos determinar con certeza, qué cultura é instruccion recibieron de ellos; qué Artes y Ciencias aprendieron; qué mudanza ó alteracion se introduxo en su gobierno, su religion y sus leyes. No nos quedan monumentos antiguos de nuestros Españoles que nos puedan instruir en estos asuntos. Los Phenicios, que fueron los primeros Estrangeros que vinieron á España, eran los únicos que podian habernos conservado al-

gu-

gunas memorias seguras. Verisimilmente habria tradiciones antiguas en España quando vinieron los Phenicios; y estas pudieron haberles dado materia para formar sus Memorias. Es natural que la primera vez que los Phenicios vinieron á España procuráran informarse del gobierno y género de vida que tenian sus habitantes, para dar noticia en su Patria del caracter de los Pueblos nuevamente descubiertos. Estas noticias no solo interesaban la curiosidad de los Phenicios, sino tambien eran muy útiles al Estado para la extension de su comercio. Por esta causa es verisimil que se apuntáran todas las cosas particulares de España (y del mismo modo las de los otros Pueblos que descubrian) en los Registros públicos de Sydon y de Tyro. No es repugnante que las noticias de estos nuevos descubrimientos, siendo de tanta gloria para los Phenicios, mereciesen la atencion de algun Historiador ó Poeta, y fueran el objeto de su Poema ó la materia de su Historia. Son tan naturales estas conjeturas, atendida la civilidad de aquella Nacion, y el interes que podia tener en el asunto, que no creemos ser dignos de reprehension aventurándolas. Es verdad que los Phenicios no publicarian semejantes noticias mientras duró entre ellos la política de ocultar á las demás Naciones los Pueblos principales con quienes hacian su comercio: maxîma que observaron con los Griegos y Egypcios para tener ellos solos el comercio de todo el mundo. Ningunos otros documentos mejor que estos (si acaso exîstieron) podian darnos alguna luz del estado de los Españoles por estos tiempos. Pero no habiéndose conservado estas memorias, viene á ser como si nunca hubieran exîstido.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

do. Ninguno de los Escritores Phenicios ha llegado hasta nuestros tiempos, fuera de un fragmento de Sanchoniaton conservado por Eusebio (*g*). Este Historiador Phenicio escribió, segun el mismo Eusebio, antes de la guerra de Troya; en lo qual convienen los Erudítos modernos (*h*) que le reducen al tiempo de los Jueces, esto es, quando los Phenicios habian descubierto y hecho varios viages á las Costas de España. Conforme á esta cuenta, viene á ser Autor coëtaneo, y que podia estar bien instruido en aquellos sucesos. Así ninguno era mas á propósito para haber conservado las noticias antiguas de los Españoles que le comunicarian los Viageros Phenicios. Pero el fragmento que nos queda solo trata de la Cosmogonia y Mythologia, segun la opinion de los Phenicios, y de la primera invencion de algunas Artes. Además está lleno de innumerables fábulas, desfigurado é interpolado por los Traductores: por lo que su legitimidad es oy problemática entre los Críticos. Así ningun socorro podemos sacar de las Historias Phenicias para conocer el estado antiguo de nuestros Españoles, y determinar seguramente qué instruccion les comunicó el comercio y trato de aquellos Pueblos. Solamente nos queda el recurso de las conjeturas.

42 Es verisimil que nuestros Naturales con la venida de los Phenicios no mudaron del todo la forma de gobierno que tenian antes; porque vemos casi la misma en los tiempos posteriores, esto es, de los Carthagineses y Romanos. La Ciudad de Cadiz pa-

(*g*) Præpar. Evang. lib. 1. cap. 9.

(*h*) Fourmont *Reflex. Crít. sobre los antig. Pueb.* Mons. Guoguet. tom. 1. Disert. 1.

parece que en su principio tendria el mismo gobierno que Tyro, esto es, Monárchîco: hay vestigios que despues en algun tiempo se gobernó por Reyes; y que en fin quizá por la tyranía de alguno de estos sacudió el yugo, y admitió el Republicano. El resto de la Andalucía no creemos le ocupasen tan del todo los Phenicios, que no dexáran parte del País á algunos Señores naturales. Pues no parece que se establecieron en él á viva guerra, sino con el vínculo de la paz y alianza del comercio: bien que esta en algun sentido se puede llamar sujecion; porque nuestro comercio con los Phenicios era puramente pasivo y precario.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

43 Atendida la pureza y sencillez de costumbres de los primeros Españoles, no es facil determinar si fue mas el daño ú el provecho que traxeron los Phenicios á nuestra tierra. Por una parte, como dirémos, introduxeron en España civilidad, policía, y varios conocimientos útiles de Artes y Ciencias. Por otra pervirtieron la candidez de los ánimos, enseñándoles la simulacion y el artificio. Además les infundieron la aficion al oro que antes despreciaban, y el amor de las riquezas, seminario perpetuo de guerras y discordias. Entonces tuvieron entrada la ambicion, el luxo, el espíritu de interes y otras pestes del género humano.

44 La Religion de los Españoles debió padecer tambien un daño considerable con la venida de los Phenicios. El conocimiento y culto de la divinidad era sin duda entre ellos muy imperfecto y confuso. Verisimilmente reynaba la secta que San Epipha-

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

phanio llama (*i*) *Barbarismo*: ó el *Sabismo*, que segun otros era la mas antigua y comun entre los Pueblos primitivos (7). Aunque no concedamos lo que pretenden algunos de nuestros Modernos (*j*), que los antiguos Españoles conservaron la tradicion y culto primitivo del Dios verdadero; ni extendamos á estos tiempos lo que dice San Agustin, que algunos Philósofos Españoles conocian á un solo Dios: sin embargo es preciso confesar que apenas nos quedan vestigios de la idolatría en España antes de la venida de los Phenicios. Su culto y religion (si alguna tenian) no era tan abominable y supersticiosa como la de los Pueblos del Oriente. No contentos con la idea interior de la divinidad, la procurarian hacer sensible con symbolos materiales que la representasen. Convirtieron despues estos symbolos ó imágenes en objetos absolutos del culto y adoracion. Reconocieron por divinidades al Cielo, el Sol, la Luna y los demás Astros (*k*): esta parece la primera y mas natural fuente de la idolatría. Tambien el amor de los padres á sus hijos, la veneracion de estos á sus antepasados, la habilidad de los artífices para hacer imágenes primorosas, fue causa que las estatuas de los Héroes, y los retratos de familia se con-

(*i*) *Advers. Hæres. lib.* 1. Aunque este Santo Doctor solo extiende el barbarismo hasta Noé, es verisimil que duró en algunas Naciones hasta la introduccion de la idolatría.

(7) El Abad Banier tom. 1. lib. 3. cap. 1. dice que algunos Autores dividen las Religiones de los primeros tiempos en *Sabismo* y *Helenismo*. La primera fue la Religion de los antiguos Gentiles: la segunda la de los Griegos.

(*j*) Don Pedro Perez Valiente *Appar. Jur. Public. Hisp. tom.* 2. *lib.* 2. *cap.* 1. Mostazo *de Causis Piis lib.* 3. *cap.* 10.

(*k*) Banier cit.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

convirtieran en otros tantos Dioses (*l*). Hasta que en fin una errada Philosofia y una Política artificiosa multiplicó sin número las divinidades. Pero esto fue en las Naciones cultas, y donde florecian las Ciencias y las Artes. Mas en las incultas y bárbaras no se multiplicó tanto el número de las falsas divinidades. Su misma barbarie las preservó largo tiempo de esta desgracia. Su religion á la verdad era falsa, diminuta y mas grosera que en los Pueblos civilizados; pero al mismo tiempo mas sencilla, menos absurda, y no tan supersticiosa. Tal seria el estado de la Religion de los Españoles antes que vinieran los Phenicios.

45 Estos Pueblos eran de los mas antiguos idólatras del Oriente (8). Los Egypcios y los Phenicios con las Colonias que traxeron á Grecia introduxeron su idolatría y polytheismo en la Europa. De los Griegos se comunicó á los Romanos. Pero ni unos ni otros son los primeros introductores de la idolatría en los Pueblos Occidentales. Los Galos y Espa-

 ño-

(*l*) Sapient. cap. 13. v. 13. & cap. 15.

(8) Algunos Autores ponen la idolatría anterior al Diluvio, introducida en la descendencia de Caín. Otros no creyendo bien averiguada la antigüedad de este origen, le colocan despues del Diluvio. La Caldea, la Phenicia y el Egypto se disputan la primacía de esta infelíz invencion. Consta por San Epiphanio citado, que Sarug bisavuelo de Abrahan fue Idólatra; pero no se nos dice si fue el primero que idolatró. En Egypto y Phenicia es donde hallan los mas Erudítos la primera cuna de la idolatría. Cham, que se estableció en Egypto, y su hijo Canaan en la Palestina, fueron verisimilmente los inventores de esta monstruosa afrenta del espíritu humano. Viéndola tan antigua en Caldea, es de creer que Nembrot nieto de Cham aprendió el culto de los Idolos en casa de sus padres, y llevándole consigo á aquella Provincia, lo estableció en Babylonia, asiento de su dominacion. Véase á Mons. Fourmont *Reflex. Crít. sobre los antiguos Pueblos*, y el Abad Banier cit.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

ñoles adoraron las falsas divinidades del Oriente mucho antes que los Griegos y Romanos vinieran á sus tierras. Es verdad que las Galias y España tenian casi los mismos Dioses principales que Grecia y Roma. Pero esto no prueba mutua comunicacion de unas á otras, sino un comun origen y fuente de todas. Los Phenicios traxeron no solo á Grecia, sino á España el culto de sus fingidos Dioses. Los Españoles eran vecinos de los Galos: y aun los Ibéros por su enlace con los Celtas, y ocupar los mismos Paises, formaban con parte de las Galias casi una misma Nacion. Por este medio pues es verisimil se comunicáran de los Españoles á los Galos las divinidades Phenicias.

46 Un sabio Académico de Francia (*m*) con la ocasion de averiguar por dónde se introduxo en las Galias y en la Suevia el culto de la Diosa Isis, entre otros varios conductos reconoce el de los Phenicios. Pero quiere que le comunicáran inmediatamente á los Galos, y no por medio de los Españoles. ¿Mas qué comunicacion tuvieron los Phenicios con los Galos para introducir en esta Nacion por sí mismos el culto de sus divinidades? Aquel Erudíto supone que los Phenicios freqüentaron mucho las Costas de las Galias, y fundaron en ellas varias Colonias, por las quales se pudo introducir el culto de aquella Diosa en el centro de la Nacion. Pero esta es una suposicion voluntaria. Las pruebas de Bochart á que se remite, son alusiones puramente etymológicas. Ya hemos dicho, y dirémos quan flaco fundamento es este de la semejanza de los nombres pa-

(*m*) El Abad de Fontenu Acad. de Inscrip. tom. 5.

para autorizar por sí solo los hechos de la antigüedad. Por otra parte no hay el mas leve vestigio de las pretendidas Colonias de los Phenicios en las Galias, ni aun de freqüentes viages y desembarcos en estas Costas. Por lo qual nos parece para esta introduccion un conducto mas natural el medio de los Españoles, como mostrarémos con mas extension hablando de la escritura y de las otras Artes y Ciencias.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

47 Sea lo que fuere de las Galias, no podemos dudar que la Religion Phenicia se introduxo en España (*n*). Primero en la Bética, y de aquí en toda la Península. El Catálogo de las divinidades Gentílicas estaba ya muy aumentado en el Oriente por estos tiempos. En el Egypto y en la Phenicia se adoraban todas ó las mas de las divinidades principales, que despues se llamaron Dioses mayores. Toda esta tropa de Dioses estrangeros vino á pervertir los ánimos religiosos de nuestros Naturales. La vana sombra de aquellos fantasmas obscureció las escasas ideas que podia subministrarles su luz natural. El aparato de varias ceremonias, los sacrificios, las libaciones, en una palabra, la supersticion alteró la grosera simplicidad de su culto. Faltos del conocimiento de la Religion verdadera, y casi obscurecida la luz natural, mirarian con veneracion y respeto á los Idolos, delante de los quales se postraban con la mayor sumision unos hombres á quienes ellos atendian como muy superiores al resto de los mortales. Por otra parte los Phenicios con la humanidad y dulzura del trato introduxeron facilmente el veneno en los Españoles, hombres sin precaucion ni reserva contra el encan-

(*n*) El Abad Banier tom. 5. lib. 6. cap. 14.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

canto de sus artificios. Sabemos quánta era la inclinacion de los Israelítas á adorar los mismos Dioses de los Pueblos con quienes trataban, sin embargo de las severas prohibiciones y castigos de Dios que muchas veces experimentaron. Así dieron culto al becerro de oro, copiado de Apis ó Sérapis divinidad Egypcia. Lo mismo, y con mayor ocasion sucederia á los Españoles respecto de los Phenicios.

48 No es nuestro intento dilatarnos aquí en la enumeracion individual de los Dioses que pudieron recibir los Españoles con el trato de aquellas gentes. Esta prolixidad es extraña á nuestro propósito. Por otra parte pide una exâcta averiguacion de los Dioses que podian ser proprios y naturales del país, y de los que se introduxeron de fuera con la venida de los Estrangeros. Nada hay en la Historia antigua de España mas obscuro y lleno de espinas, que este punto de la Religion de sus Naturales. O sea por falta de monumentos, ó por descuido de los Historiadores; el Abad Banier (*o*) justamente se queja de la poca luz y noticia que tenemos sobre un asunto de tanta curiosidad, digno por cierto de que algun Erudíto tomase á su cargo ilustrarle de propósito, dándonos una Historia de la Religion antigua de los Españoles, como un sabio Francés escribió la de los Galos. Y es de alabar mucho el conato de un Moderno (*p*), que aunque solo en parte, y con bastante brevedad, procuró dar alguna nueva luz á esta materia. En otro lugar (*q*) dirémos algo sobre el asunto con la extension que nos permita el plan de

(*o*) Tom 5. lib. 6. cap. 14. (*p*) Don Miguél Perez Pastor, Disert. sobre el Dios Endovellico, y noticias de otras deidades Gentílicas de la España antigua. (*q*) Tom. 3.

de nuestra Obra. Al presente baste saber en general, que los Phenicios introduxeron en España la idolatría, el culto supersticioso de sus falsas divinidades, y la corrupcion de costumbres, que es consiguiente al polytheismo. Desde esta época podemos mirar á nuestros Españoles como iniciados en los ritos, ceremonias supersticiosas, y costumbres morales de los Phenicios; lo que si no mudó del todo sus estilos y religion, á lo menos debió alterarla considerablemente.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

49 Los Phenicios en aquel tiempo traxeron á España la adoracion de los Dioses falsos; como los Españoles en los últimos siglos llevaron á la América el culto del Dios verdadero. Nada mas semejante que lo que nos informa la Historia antigua pasó entre Phenicios y Españoles quando primeramente vinieron á nuestra tierra; y lo que nos refiere la Historia moderna sucedió en igual ocasion entre Españoles y Americanos. Un corto número de nuestros Nacionales, aumentado cada dia con los continuos viages de otros á aquellas vastas Regiones, introduxo insensiblemente en ellas el gusto, la Religion, la lengua y las costumbres Españolas: de suerte que no solo el Reyno de México, sino toda la América en el espacio de un siglo se pudo llamar justamente nueva España. Es verdad que los Españoles dominaron las Provincias de la América: y los Phenicios no sabemos que conquistasen las de España. Pero tambien es cierto que no solo la dominacion, sino la vecindad y el trato es causa suficiente para que los estilos y costumbres se introduzcan de unas Naciones en otras. Al principio de este siglo bastó que viniese á reynar en España un Prín-

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

cipe de la Sangre Real de Francia (cuya succesion gloriosa conserve Dios siempre en la altura del Trono), para que sin perder la libertad, sin violencia, ni sujecion, sino gustosa y naturalmente se desterráran muchas etiquetas antiguas, incómodas en el trato y vestido, substituyendo otras, que se tuvieron por mas convenientes.

50 No es solo pues el imperio y la fuerza quien causa estas transmigraciones de estilos de unos Pueblos á otros. La admiracion de la novedad, el respeto que se tiene á las gentes mas hábiles, la superioridad que adquieren por haber comunicado otros conocimientos útiles, son bastantes títulos para autorizarlos con el caracter de maestros, y mirar como importante su imitacion aun en las demas cosas menos convenientes y razonables. En estos asuntos no suele tener tanta parte la razon como el capricho. Una vez introducido y hecho de la moda el espíritu de imitacion, se suele extender hasta el exceso: se hace empeño de copiar hasta las cosas ridículas: y por lo comun mas se remeda, que se imita. Para extenderse desde París á España infinitos estilos no ha sido menester mas imperio que el de la moda. Algunos han llevado la imitacion á tal extremo, que mas parecen simios, que imitadores. Otros casi han olvidado la lengua de su Patria por aprender la Francesa: ó de la mixtura afectada de las dos han formado un tercer dialecto, que no se parece á ninguna; y no tanto han enriquecido, como afeado y desfigurado la propria.

51 No hemos de hacer á la Nacion Española menos tenaz para conservar sus proprios usos, ó mas docil para recibir los extraños en estos últimos

O tiem-

tiempos que en los antiguos; antes entonces con mas necesidad de imitar, menos copia de ideas, mas sencillez para admirar las cosas nuevas, contemplamos á los Españoles con mucha mas ocasion de imitar á los Phenicios. Siempre han pasado las costumbres de las Naciones mas cultas y hábiles á las mas groseras y bárbaras. Ya hemos dicho que los Españoles eran mas incultos respecto de los Phenicios, que los Americanos respecto de los mismos Españoles. Quando aquellos vinieron á nuestra Península habian pasado pocos siglos de su primera poblacion. Pero los Españoles fueron á la América en los últimos tiempos, quando ya aquellas gentes á fuerza de siglos y observaciones casuales habian adquirido por sí mismas, por su propria experiencia é industria, el conocimiento de varias Artes. Y sin hablar de los otros Indios, por lo menos es cierto que los Mexicanos y Peruanos eran mas instruidos que nuestros antiguos Españoles, pues habian formado dos grandes Imperios: y si bien se reflexiona la Historia del Mundo, en las dominaciones vastas y extensas es donde ha habido siempre mas ocasion de cultivar las Artes, adelantar los conocimientos, y perfeccionar los usos de la vida humana, racional y política.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

52 Finalmente, aunque los Phenicios no dominaron toda la España, no se puede negar que poseyeron parte de la Bética; en la qual ya por el dominio, ya por el trato y comercio, tomaron mucho ascendiente las costumbres Phenicias, que introducidas en unos Pueblos, fue facil pasasen á otros de la misma Nacion. Por otra parte los Españoles debian mirar á los Phenicios con el respeto de discípulos, y reconocer la superioridad que les hacian unas

gen-

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

gentes tan despiertas, industriosas y ágiles, dotadas de extraños conocimientos, y muy versadas en las Artes y Ciencias. Si no tenian aun nuestros Españoles idea de la Náutica, ó si esta era muy imperfecta y grosera, como es natural, usando solo de embarcaciones pequeñas para la pesca, formadas de troncos de árboles como los Indios, ó de balsas de juncos y cañas; ¿qué admiracion y extrañeza no debió causarles ver unas gentes venidas de tierras tan remotas, y que tenian casi por domicilio el mar? ¿qué sorpresa y espanto, viendo la grandeza, y maravillosa arquitectura de sus navíos, el uso de las velas, de las anclas y otros instrumentos desconocidos, que manejaban con suma destreza? ¿lo numeroso de sus Esquadras, el grande aparato de su cargazon, efectos y mercaderías? Todas estas cosas debieron sorprender mucho la sencillez de los Españoles, infundirles una idea magnífica de sus nuevos huéspedes; como la destreza de los mismos Españoles para la guerra, la invencion de las armas de fuego, el uso de los caballos, y los mismos navíos hicieron á los Americanos mirarlos como hombres de superior naturaleza y fuerzas, y aun casi inmortales y divinos. Del mismo modo nosotros á los Phenicios que venian del Oriente, demás de aquellos honrosos títulos, los llamaríamos hijos del Sol y del Mar.

53 Admirando pues los Españoles á sus nuevos Colonos como hombres que les llevaban muchas ventajas, y á cuya venida debian singulares beneficios, estarian muy dispuestos y dóciles para recibir de ellos el conocimiento de muchas artes y ciencias. Basta saber quales cultivaban los Phenicios por estos

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

tos tiempos para entender las que tomaron de ellos los Españoles. No se puede dudar que esta Nacion ingeniosa cultivaba ya entonces las letras. En el libro de Josue se hace mencion de una Ciudad de la Palestina llamaba *Dabir* (*s*). El Historiador Sagrado observa que esta Ciudad tenia antes el nombre de *Cariath-Sepher*, que significa *Ciudad de las Letras*. Lo que dá á entender que habia en la Palestina desde los primeros tiempos Escuelas públicas para enseñar las Ciencias; y Ciudades donde se juntaba un gran número de Sabios. Estrabon atribuye á los Phenicios con mucha particularidad la Arithmética y la Astronomía, ciencias proprias del comercio y navegacion, en que estaban tan exercitados (*t*). Todos les conceden la pericia Náutica, la Metalúrgica, la Arquitectura naval, el arte de teñir con púrpura, invencion propria de los Tyrios. Ni serian peregrinos en la Agricultura y en la Arquitectura Civil, pues tenian edificios suntuosos y Templos magníficos. Sobre todo eran singulares en la Arquitectura Militar, y arte de fortificacion. A este modo eran versados en otras muchas Artes y Ciencias.

54 Todas es verisimil las aprendiesen de ellos los Españoles. Ademas pudieron tomar mucha instruccion en la Física ó ciencia de la naturaleza: pues hallamos que entre los Phenicios hubo algunos Philósofos de la mayor antigüedad. Sanchoniaton, que segun Eusebio floreció antes de la guerra de Troya, y á quien muchos Críticos (*u*) reducen al tiempo de los Jueces, y aun de Josue, no fue puro His-

(*s*) Josue 15. v. 15. Judic. 1. v. 11.
(*t*) Lib. 16. y Dionysio Peryerg. pag. 198.
(*u*) Bochart in Chan. lib. 2. cap. 2. Fourmont Reflex. Crít. tom. 1.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

Historiador, sino juntamente Philósofo. No solo escribió la Historia y Theogonía de su Nacion, el primer origen de varias artes y ciencias, sino tambien la Cosmogonia, explicando fisicamente la creacion del Mundo, y la produccion de las cosas naturales.

55 No es Sanchoniaton el único Philósofo Phenicio de que nos dan noticia los Autores antiguos. Estrabon (*x*) hace memoria de Moschô Philósofo Phenicio, que floreció en Sydon antes de la guerra de Troya. Este ilustró la Física muchos siglos antes que los Griegos; y quando la ciencia natural de estos se podia llamar Philosofia de bárbaros, con mas justo título que el que ellos tenian para dar este epiteto á los Sabios de los demás pueblos. Moschô es el primer inventor del systema de los Atomistas, Philósofos que explican la creacion del Mundo y la composicion de los cuerpos, con la union de átomos ó pequeñas partículas imperceptibles á los sentidos. Tanto habia sutilizado el Philósofo Phenicio en la observacion de la naturaleza. Este systema abrazaron muchos siglos despues entre los Griegos Leucippo, Demócrito y Epicuro; entre los Latinos Lucrecio; é ilustrado en nuestros tiempos, y purgado de algunos errores por los sabios Franceses Pedro Gasendo, y Manuel Maignan, se ha hecho famoso, y ha metido tanto ruido en nuestras Escuelas.

56 Si esta era la doctrina fisica que reynaba generalmente entre los Phenicios; si vinieron á España algunos Philósofos de esta Nacion, y no solo Comerciantes (los quales se emplean mas en obser-

var

(*x*) Lib. 16.

var las partes sensibles de los preciosos metales sacados de las minas, que en hacer analyses de las partículas elementares de los cuerpos); si, como es creible, en los muchos viages de los Phenicios vinieron acá algunos hombres instruidos en la Philosofia; nuestros Españoles tuvieron ocasion de aprender el systema de los átomos. En este caso hubiéramos logrado por estos tiempos algunos Philósofos Atomistas. Verisimilmente entonces no tendrian tanto horror como ahora á los nuevos systemas physicos, porque no se hallaban aún proecupados con el de Aristóteles. Si es verdadera la época que señala Estrabon al Philósofo Phenicio, el systema de los átomos es casi mil años mas antiguo que la materia y forma peripatéticas; porque otros tantos pasaron desde poco antes de la guerra de Troya hasta los tiempos de Aristóteles; esto es, cerca del año 300. antes de Jesu-Christo. Así en los últimos tiempos no debió parecer á los Españoles el systema de los átomos nuevo, ni aun extraño, habiéndose introducido con tanto tiempo en España, que le recibió de los Phenicios mucho antes que Grecia y Roma. Aunque debió causar á los Españoles extrañeza y novedad una doctrina en sí muy dificil y casi imperceptible, no obstante no retardaría mucho su asenso, sino antes empeñaría su curiosidad, sirviendo la admiracion de introductora para el aprecio. No tenian que mudar de partido, ó desnudarse de opiniones; porque hallándose verisimilmente sin Philosofia buena ni mala, su docilidad estaba en disposicion de abrazar la primera que se les presentase.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

57 Una de las principales instrucciones que los Españoles deben á los Phenicios, es el arte de la es-

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

critura alphabética. Es verdad que se duda entre nuestros Erudítos, si los Españoles antiguos tuvieron Alphabeto proprio. Porque se han hallado en algunas Provincias de España, como en la Turdetania, y en la Celtiberia, Medallas antiguas que no se encuentran en otra parte; y no parecen Phenicias, ni Griegas, ni Romanas, ni Púnicas ó Cartaginesas. Sus caractéres son tan extraños, que no se les ha podido hallar correspondencia con ninguna de las lenguas conocidas. Hizo algunas tentativas por formar alphabeto, y buscarles interpretacion el eruditísimo Antiquario Don Manuel Martí (*y*), como consta de varias cartas suyas, y entre ellas de una escrita al Marques Scipion Maffei. Mas esperanza dió Jacobo Bari Consul de Holanda en Sevilla; pero no sabemos que desempeñase su promesa. El Marques de Mondejar parece estaba persuadido á que estas medallas eran Púnicas, ó Phenicias. Pero Don Manuel Martí las juzgó Españolas con tan firme asenso, que no dudó expresar á aquel Excelentísimo Crítico, que él en este punto era de muy contrario dictamen (z). Tambien las tiene por Españolas y proprias del mismo país en que se han encontrado Don Blas Antonio Nasarre (*a*) Bibliothecario Mayor del Señor Felipe V: y esta, segun parece, es oy la persuasion general de nuestros erudítos Antiquarios.

58 No nos hallamos tan instruidos en la Ciencia Numismática y lenguas extrañas, que nos atreva-

(*y*) Lib. 11. epist. 6. Véase á Don Gregorio Mayans en su vida num. 163.

(*z*) Martí tom. 1. Epist. lib. 5. epist. 2.

(*a*) Prolog. á la Biblioth. de Don Christobal Rodriguez.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

vamos á decidir por nosotros mismos esta controversia. Ni aun quando fueran mas extensas nuestras luces, y quisiéramos buscar camino en un laberynto tan dificil, tenemos la mayor proporcion para hacer un profundo exâmen. Sobre una materia tan importante aguardamos la respetable decision de nuestras sabias Academias. Pero si valen algo nuestras conjeturas, supuesto que los caractéres de estas Medallas sean enteramente distintos entre sí, y respecto de los de otras lenguas conocidas, se podria acaso inferir, ó que los habian traido los primeros Pobladores, ó que despues los habian inventado los Españoles por sí mismos. Y en este caso, ¡qué gloria la de nuestra Nacion, ó tener heredadas letras tan antiguas, ó haberlas inventado sus naturales! Y no en una parte sola, sino en dos tan distintas Provincias como Andalucia y Aragon! Un invento de estos llena de gloria á toda una Nacion entera; porque tan exquisito artificio, como es la escritura alphabética, es de sumo honor, y una de las mayores obras del espíritu humano. ¿Pues qué serán dos inventos en una misma linea, á un tiempo, y en distintas Provincias, sin comunicacion de una á otra? Esto probaría una sublime penetracion y admirable fecundidad en los ingenios Españoles. Pero no nos lisonjeemos con ventajas hypotéticas y glorias acaso puramente imaginarias.

59 Es verdad que si estos caractéres fueran del todo diversos de los Phenicios, y de otros de las demas lenguas conocidas, serían tambien anteriores á la venida de estas gentes á España, proprios, y no aprendidos de ellas. Ni es verisimil que fuesen inventados por los Españoles despues de vér el Al-

L 2 pha-

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

phabeto de los Phenicios, y á imitacion suya: porque era mas facil y natural que abrazasen el Alphabeto de los estrangeros, si antes no le tenian proprio. Pero sospechamos que estos caractéres Españoles no son enteramente diversos entre sí, ni de los de la lengua Phenicia ú otras originales. Nos mueve á esta reflexîon el considerar que las lenguas antiguas del Oriente, segun los Erudítos, tienen mucha conformidad en sus primitivos caractéres, aunque se haya despues introducido alguna diversidad en los posteriores, y de tiempos modernos. Así nos persuadimos que la diferencia entre los caractéres Españoles y los Phenicios será mas bien alteracion, que diversidad esencial.

60 Mas siempre que fuese muy notable y substancial la discrepancia entre estos caractéres antiguos Españoles y los de las lenguas Orientales, entonces, segun el modo de discurrir de los Erudítos versados en estas materias, es preciso confesar que ó son inventados en España, ó heredados de los primeros Pobladores. A la verdad no tenemos fundamento para creer á nuestros Españoles de menos ingenio ó invencion que los Egypcios, los Phenicios ó los Chinos. Así por este respecto pudieron inventar sus proprios caractéres, como se cree de aquellas Naciones, sin tener que mendigarlos de otras. O bien se puede decir (y esto parece mas natural) que habiendo traido los primeros pobladores á sus respectivas tierras la idea, aunque en confuso, de la escritura heredada de sus padres; tomaron de aquí ocasion, quando ya se hallaron establecidos, para formar, y casi inventar caractéres con que pintasen las palabras: los quales salieron

muy

muy diversos en distintas Naciones, por la mucha distancia y respectivo olvido de la fuente comun de donde recibieron tan admirable idea.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

61 Este es el principio de donde pudo nacer una tan notable diversidad entre los caractéres venidos del Oriente, y los inventados ó alterados por los Españoles, Pueblos entre los Occidentales de los mas apartados del origen comun de la escritura. En este sentido es menos inverisimil, que unos hombres bárbaros y agrestes como los Españoles de aquellos tiempos fuesen inventores de un artificio tan delicado y de tan exquisita combinacion, que un crítico Inglés apenas se puede persuadir sea ininventado por los hombres, sin la ilustracion del Soberano Autor, que reveló este secreto á los primeros Patriarcas. Pero conservada en algun modo, aunque muy borrada y desfigurada, la primitiva idea, á causa de lo util y maravilloso de su exercicio; no fue imposible resucitarla supliendo en parte con el esfuerzo de la propria imaginacion el olvido ó infidelidad de la memoria. La variacion que por esta causa debió resultar entre los caractéres de diferentes Naciones ó Provincias es la que hace obscurecer la raiz comun, y que parezcan absolutamente distintos: aunque realmente se descubre alguna semejanza entre varias de estas letras Españolas y las antiguas Griegas y Phenicias, como se puede ver en los Alphabetos publicados de orden de la Academia Real de la Historia (*). De qualquier modo, con estas reflexìones no pretendemos

(*) Ensayo sobre los Alphabetos de las letras desconocidas: por Don Luis Velazquez.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

el sufragio de los Sabios, sino solamente despertar con ellas la curiosidad de nuestros Eruditos para que exâminen é ilustren este punto, que nosotros tratarémos mas de intento en otra parte.

62 Sin embargo de todo lo dicho, juzgamos por mas probable que los Españoles tomaron de los Phenicios el uso de la escritura alphabética. La diversidad que se nota entre los caractéres Phenicios y Españoles, y de estos entre los de diferentes Provincias, puede nacer de alteracion y corrupcion, que insensiblemente se introduxo, originada de que los Españoles, por su grosería y falta de uso, muy desde sus principios desfiguraron notablemente, y de varios modos los caractéres Phenicios. La antigüedad memorable de los volúmenes y leyes escritas de los Turdetanos da mucho valor y fuerza á esta conjetura. Por una parte entre todos los Españoles los Andaluces son los únicos de quien consta tuviesen antigüamente libros y leyes escritas de tiempo inmemorial. Por otra, entre todas las Provincias de España esta fue donde se establecieron, y la que mas freqüentaron los Phenicios. Estos eran los grandes Maestros de la Escritura, y aun reputados de los antiguos por inventores de las letras. ¿Qué mas principios se necesitan para descubrir en los Phenicios el origen de la escritura de nuestros Españoles? A que se añade, que parece inverisimil que estos en la poca cultura de los tiempos primitivos quando ignoraban aun otras Artes mas sencillas y necesarias, de las que podian tambien haber conservado alguna idea confusa, tuviesen toda la atencion que se requiere para inventar, ó casi renovar del todo un Arte complicada y de la mayor delicadeza. Mas

que

que los Españoles tuviesen ó no escritura propria, no hay duda que aprendieron tambien la escritura Phenicia, dice el señor Nasarre (*b*). Se hallan algunas monedas de Cadiz con caractéres Phenicios. Se conoce que son letras Phenicias las de estas medallas, comparándolas con las que traen las acuñadas en Tyro y Sydon. No es Cadiz la única Colonia que fundaron los Phenicios en la Bética. Y aun en las tierras que no poseyeron en esta Provincia fue facil que se introduxeran por el continuo trato, y aun preciso para la facilidad del Comercio. De la Bética se comunicaron las letras á varias partes de España.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

63 Pero demos mas fuerza y extension á esta conjetura. Los Phenicios, baxo la conducta de Cadmo, llevaron las letras á la Grecia. ¿Por qué no las traerian tambien á España? A la verdad, si hay alguna diferencia entre estas dos Naciones para pretender que su alphabeto sea tomado de los Phenicios, esta diferencia es á favor de nuestra España. Es cierto que los Phenicios llevaron alguna ó algunas Colonias á la Grecia. Pero tambien nos consta que despues freqüentaron poco aquellos Paises, ó á lo menos no los freqüentaron tanto como á España, siendo uno de los motivos de no ir con freqüencia sus navios á la Grecia la suma pobreza y esterilidad de este País en aquellos tiempos: por lo qual no podia proveerles materia, ni grande atractivo para su comercio. Por el contrario, las riquezas de España, principalmente en la Bética, eran el mas poderoso incentivo para atraer el Comercio de los Phenicios

(*b*) Citado.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

á esta Region. Así fue efectivamente. Luego que descubrieron los Tyrios las Costas Occidentales de Andalucía, y se cebaron en sus riquezas, no dexaron de continuar el comercio de estos Puertos hasta que fue decayendo su Potencia. Qualquiera notará ya en estos principios indubitables de la Historia la mayor proporcion que hubo en la Andalucía, respecto de la Grecia, para recibir el Alphabeto y Escritura de los Phenicios. Las Colonias y nuevos establecimientos que iban cada dia haciendo los Tyrios en la Bética, atraian necesariamente mucha gente de la Phenicia, y les daba tiempo y oportunidad para ir introduciendo poco á poco sus caractéres y demás conocimientos mucho mejor que en la Grecia. Tenemos pues por muy probable que los caractéres en que habian escrito sus libros los Turdetanos eran tomados de los Phenicios.

64 Tambien es verisimil que con el trato y comercio se introduxese la lengua Phenicia en Andalucia, especialmente entre los mas cultos y principales de nuestros Turdetanos, que trataban de cerca y con mas estrecha comunicacion á los Phenicios. Aunque no es preciso que recibiendo de ellos los caractéres, tomasen tambien la lengua, abandonando la suya propria, ni hay conseqüencia precisa de la introduccion de la escritura á la variacion de la lengua; pues con unos mismos caractéres se escriben palabras de distintos idiomas. Mas sin hacer cuenta de esto, es verisimil por la razon dicha se hablase la lengua Phenicia, aun sin dexar la propria, quando no en toda España, á lo menos en la Andalucía: pues aunque los Phenicios por ley de vencedores y dueños no la hubiesen introducido por fuer-

fuerza, es preciso que con la vecindad y trato de tantos siglos se hubiera hecho comun, y de la moda entre nuestros Andaluces. Con el tiempo y la mezcla del idioma Phenicio se alteraria su lengua primitiva y materna, resultando de las dos un nuevo dialecto, en el qual acaso se escribirian todos, ó gran parte de los libros Turdetanos.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

65 No sabemos la materia que contenian estos libros. Ningun Historiador antiguo, Griego ni Romano, fuera de Estrabon, hizo mencion de ellos. Este Geógrafo nada nos informa en particular de su contenido. Ya hemos dicho que podrian en ellos estar escritos los Anales é Historia de la Nacion: Observaciones Philosóficas, ú traducciones sacadas de originales Phenicios. Estrabon (*c*) afirma que muchos de ellos eran Poemas. En estos podian formar el elogio de sus antepasados, ó celebrar las hazañas de sus Héroes, segun el estilo de los tiempos antiguos. Parte considerable de estos volúmenes de los Turdetanos era el cuerpo de sus leyes puestas en verso. Esta circunstancia, como allí diximos, es tambien muy conforme al uso de la antigüedad. La substancia y establecimiento de estas leyes pudo ser originario y proprio del país de los Turdetanos: los quales las formalizaron y pusieron por escrito despues que aprendieron el uso de las letras Phenicias. Tambien pudieron ser estas leyes puramente Phenicias, si antes nuestros Naturales no las ténian proprias: ó mas bien con alguna mezcla de las costumbres y usos particulares de nuestra Nacion. Nada adelantamos en estas conjeturas, que no tenga innume-

(*c*) Lib. 3.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

merables exemplos en la Historia de otras Naciones.

66 De estos antecedentes inferimos que todos, ó casi todos los Pueblos de la Bética recibieron las leyes escritas de los Phenicios. Es innegable la preferencia de antigüedad y extension de su Literatura en los Pueblos Andaluces respecto de las demás Provincias de España. Pero no se limitó solamente á la Andalucía. Es verisimil que tambien participáran algo, aunque mas tarde, y con mucha diminucion, las otras Provincias.

67 Parece dificil esta extension por falta de principios y documentos históricos. Aunque Mons. Fourmont (*d*) dice que España era toda Phenicia, esta expresion solo puede convenir propriamente á la Andalucía. El resto de España solo pudo tener una tintura Phenicia. No consta que los Phenicios extendiesen su comercio inmediato, ni sus establecimientos fuera de la Andalucía. Piensan algunos Críticos Franceses que los Phenicios se internaron en lo mas de España, llegaron al Ebro, fundaron á Salduba ó Zaragoza, y otras muchas Colonias. Segun otros antes habian hecho varios establecimientos en las Galias, en las Islas Baleares, en Cerdeña, Córcega, Sicilia, y aun en las Islas Británicas. Samuel Bochart (*e*), dexándose conducir de su espíritu etymológico, establece á los Phenicios en todas ó las mas de estas Regiones; pero falta mucho para que sus ingeniosas conjeturas se puedan reducir á verdaderos hechos históricos. Y en esta parte no ha bastado su testimonio para determi-

(*d*) Reflex. Crit. sobre los Antig. Pueb. tom. 1.
(*e*) In Chan.

minar el asenso de todos los Críticos. No negamos que los Phenicios antes ó despues de llegar á la Andalucía pudieron reconocer las Islas y Costas del Mediterraneo desde la Grecia, la Italia, las Galias y España, hasta el Estrecho de Gibraltar; pero acaso fue solo para hacer aguada, tomar provisiones y refrescos, sin detenerse á establecer Colonias. A lo menos de estas no nos quedan firmes vestigios, si no tenemos por tales la correspondencia de algunos nombres de lugares con la lengua Phenicia: conjetura que ya se sabe quan expuesta es á error, especialmente si se atiende la analogía y conformidad entre todas las lenguas antiguas del Oriente, de donde se derivaron los nombres á los Pueblos del Occidente.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

68 Por otra parte tenemos fundamento para creer, y lo insinúa Diodoro Sículo (*f*) que los Phenicios, saliendo de sus puertos, vinieron costeando el Africa, y no la Europa, hasta que angostándose el Mediterraneo en el Estrecho de Gibraltar, tuvieron mas ocasion y facilidad de exâminar la Costa opuesta de España: y para reconocerla con mas seguridad, despues de dexar Colonias en la Lybia, y en lo Occidental del Africa, despues de establecerse en Cadiz, volvieron la proa al Oriente, y recorriendo las Costas Meridionales de España y las Galias, las de Italia y Grecia, arribaron en su Patria al mismo Puerto de donde habian salido, sin detenerse á fundar en esta Costa otros establecimientos que en la parte Occidental de España (9): la qual ya

(*f*) Lib. 5.

(9) Esta conjetura se funda en dos principios. El primero, que

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

ya por su fertilidad y riqueza, ya por ser el fin de la tierra, y llave de la comunicacion con el Océano, lisonjeaba mas su curiosidad y su espíritu descubridor insaciable de nuevas empresas. No hay pues fundamento para creer que los Phenicios fundaron otras Colonias, ni se internaron en otras Provincias de España.

69 Sin embargo pudo ser que en tiempos posteriores establecieran los Phenicios algunas Colonias en las Costas Meridionales de España y las Galias. Pero como no tenemos noticia de ellas, no nos pueden servir para la introduccion de los conocimientos Phenicios en estas Regiones. Ni absolutamente la necesitamos, porque podemos poner otro conducto mas natural de esta comunicacion. Sigamos los pasos á nuestros nuevos Colonos á ver si descubrimos

los Phenicios navegaban siempre inmediatos á las Costas; y así costeando el Africa, no es facil ni verisimil que mudáran de rumbo para observar la Costa opuesta. El segundo, que segun los vestigios de la Historia antigua, y la autoridad de Diodoro, vinieron costeando el Africa. La Mythologia nos representa á Hércules en la Lybia, y en los dominios de Atlante. Ya hemos hecho memoria de la inscripcion de Tanger, la que si es legítima, prueba el establecimiento de los Phenicios en el Occidente del Africa. Tambien hemos visto quan antigua es la fundacion de Cadiz por los Tyrios, su comercio y cultivo de las minas en la Bética. No presentan iguales pruebas las demas Costas de España y las Galias. Aunque Mons. Guoguete tom. 2. pág. 551. diga que los Phenicios primero vinieron á las Galias que á la parte Meridional de España, no lo prueba, y habla en la suposicion de que no vinieran costeando el Africa. En lo que otros modernos Franceses afirman con Bochart, que los Phenicios formaron en las Galias algunas Colonias, no convienen sus mismos Nacionales. Mezeray *Orig. de los Franceses lib.* 1. *p.* 12. confiesa ingenuamente que aunque los Phenicios freqüentaron las Costas Meridionales de las Galias antes de los Griegos, sin embargo no vemos que hayan dexado alguna Colonia en dichos parages.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

mos algunos vestigios de esta propagacion y tránsito. Los Phenicios hicieron su primer establecimiento en la parte Occidental de la Bética, que llamamos Andalucía Baxa. La Isla de Cadiz se debe mirar como origen y centro de donde parten las lineas de la instruccion Phenicia á toda España. Las tierras mas inmediatas á este origen fueron las que mas presto, con mas continuacion y abundancia, participaron los conocimientos Phenicios. Este territorio es el que habitaban los Turdetanos. Aunque Estrabon los confunde con los Túrdulos, porque en su tiempo formaban una misma Nacion, otros Geógrafos los distinguen y señalan los términos de unos y otros. Para no detenernos ahora en menudencias geográficas con fastidio de los Lectores, digamos que los Turdetanos corresponden á los Pueblos de la Andalucía Baxa. Turdetanos eran los que habitaban desde Cadiz hasta Córdova: estos eran los mas inmediatos al origen Phenicio. De aquí les nació la instruccion que comunicada á los Túrdulos, los hizo igualmente sabios. De ellos se comunicó á otros Pueblos de España. Todos los Españoles en tiempo de Estrabon usaban la escritura, aunque no todos tenian una misma forma de letra, como ni un mismo dialecto. Esta letra verisimilmente eran caractéres Phenicios algo alterados; y en esto consistia la diferencia que habia en el modo de escribir de los Turdetanos, y de los demás Españoles. Pero así como sin embargo de esta diferencia, el arte de escribir de los Phenicios pasó al resto de España por medio de los Andaluces, del mismo modo se les pudieron comunicar las leyes, poesías y demás conocimientos científicos.

La

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

70 La Nacion de los Celtas extendida en numerosas Colonias por casi toda España, pudo ser el canal de esta comunicacion, y la conductora, ó digamoslo así, corredora de esta mercancia literaria. O bien los Celtas hubiesen ya por estos tiempos penetrado hasta el Occidente de España, ó bien se establezca su venida algunos siglos despues de la de los Phenicios, porque no consta, ni se puede saber la época fixa; siempre hallamos proporcion para que por su medio se propagáran la cultura y conocimiento de Artes y Ciencias desde la Andalucía á toda España, como explicamos en nuestra Disertacion (*g*). Ya que los Celtas, Nacion en aquellos tiempos bárbara é inculta, no pudo ser origen de algun ramo de la Literatura Española, á lo menos sirvió de instrumento para extenderla por toda la Península.

71 Ni creemos que los montes Pyrineos fueron barrera impenetrable á la dilatacion de la Literatura Española. Antes nos persuadimos que los conocimientos Phenicios pasaron de España á las Galias por medio de los Celtas: los quales despues de algunas discordias y guerras con nuestros Ibéros, terminadas felizmente con el dulce vínculo de la paz, mezclándose con ellos, y estableciéndose en casi toda España, unieron las dos Naciones con recíproca amistad y unidad de intereses, formando de dos gentes diversas una sola Nacion. Tan antigua es la buena armonía de estos dos Reynos. Por este medio con recíproco comercio las Galias nos enviaron gen-

(*g*) Disert. sobre la comunicacion de las Ciencias y conocimientos Phenicios á toda España y las Galias por medio de los Celtas, tom. 2. Disert. 7.

gente, y España en recompensa les volvió la cultura y Artes que habia recibido del trato de los Phenicios.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

72 Por el mismo canal de los Celtas se introduciría en las Galias el uso de la escritura con mas facilidad y proporcion que la que han buscado por otra parte muchos erudítos Franceses. Es verdad que no consta se introduxese en esta Nacion el Arte de la Escritura en los tiempos antiguos. Sus Philósofos y Druidas nada escribian; y los monumentos que nos quedan del uso de la Escritura entre los Galos no prueban que fuese muchos siglos antes de las conquistas de Cesar (*b*). Así pudieron recibirle muy bien de los Griegos, especialmente atendida la forma de sus caractéres. Pero si en los tiempos primeros y mas antiguos supieron los Galos el arte de escribir, es verisimil recibieran esta instruccion de los Españoles. Estos Pueblos enseñados por los Phenicios, y mezclados con los Celtas, comunicaron este conocimiento á los Galos sus vecinos, que en parte muy considerable eran la misma Nacion que los Celtas é Ibéros. Este es el modo mas natural de introducir en las Galias el Arte de la Escritura: y abierta una vez esta puerta de comunicacion, por la misma entrarian los demás conocimientos Phenicios. Ya hemos insinuado que por este conducto verisimilmente pasó á las Galias el culto de la Diosa Isis: lo mismo se puede decir de Minerva, de Mercurio Dios de los Negociantes, de Hércules y otras Divinidades Phenicias, que consta veneraban los Galos; sin que para esto sea menester que Hércules los

(*b*) Cesar de Bel. Gal. lib. 1. y lib. 6.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

los honrase con su presencia, y Mercurio con su sabio gobierno: fábulas indignas de fé en los siglos de la Crítica. Los antiguos Galos no tuvieron por estos tiempos comunicacion con otros Pueblos del Oriente. Y por otra parte se tiene por cierto entre los Erudítos, que así el culto de aquellas famosas divinidades, como el uso de la escritura, y casi todas las Artes y Ciencias, se comunicó del Oriente á los Pueblos del Occidente. Los Phenicios no pudieron introducir por sí mismos estas noticias en las Galias, como suponen, sin prueba legítima algunos eruditos Franceses: porque ya hemos dicho en otra parte que no consta fundasen en este País algunas Colonias, ni tuviesen trato y comercio con sus Naturales; que es lo que hace pasar los estilos de unas Naciones á otras. Resta pues que fuese por medio de los Españoles, ó de los Celtas establecidos en España.

73 Los sabios Escritores de la Historia Literaria de Francia (*i*), despues de decir que se ignora el tiempo en que los Galos comenzaron á tener conocimiento, y hacer uso del secreto de la escritura, añaden que sobre este punto apenas queda eleccion mas que para uno de dos partidos: "O los Ga»los recibieron esta noticia de los Phocenses de »Marsella, ó la traxeron consigo de la Asia á la »Europa: esto es, quando primitivamente vinieron á poblar las Galias. Nosotros no juzgamos precisa esta alternativa; pues como hemos dicho, pudieron tomarla de los Phenicios por medio de los Españoles.

Los

(*i*) Tom. I. pág. 16.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

74 Los Autores referidos juzgan mas verisimil la primera opinion, aunque dicen no falta verisimilitud á la segunda: la qual abrazó el Autor de la *Religion de los Galos*. Este último intenta probarla con diferentes raciocinios, cuyo exâmen nos apartaría mucho de nuestro asunto. Los Padres Benedictinos la esfuerzan con algunas conjeturas: especialmente hacen la reflexîon, que los primeros Pobladores pudieron traer consigo del Oriente á las Galias el arte de la escritura, como traxeron la doctrina de la inmortalidad del alma y la nocion de otras Ciencias, que de tiempo inmemorial cultivó esta Nacion. Es verdad que estos mismos Autores hallan despues motivo para negar esta conseqüencia, y mostrar la debilidad de otras reflexîones, que añaden á favor de la referida opinion.

75 Pero nosotros, por lo que toca á las Artes y Ciencias, tenemos por cosa sin fundamento, no solo la ilacion, sino el mismo principio y antecedente de su discurso. Oygamos sus palabras (*j*) para hacer el debido juicio de su sentencia. "Los Ga»los (dicen) creían la inmortalidad del alma. Basta »este sentir que los distinguia de los otros Gentiles, »para probar no solo la antigüedad de su Theolo»gía, sino tambien la de las otras Ciencias que cul»tivaban. En efecto, su opinion acerca de la natu»raleza del alma no pudo tener otro origen ó princi»pio que en la doctrina de los primeros Patriarcas, »á los quales Dios habia revelado esta verdad, de »quienes se comunicó por tradicion á los hijos de »Noé y á sus primeros descendientes. Pues si los

M »Ga-

(*j*) Pag. 9. y 10.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

„Galos han podido conservar este punto de doctri-
„da en medio de tantas fábulas del Paganismo, á
„pesar de una idolatría continua, y de las demas
„funestas resultas del pecado original, que borra-
„ron esta felíz impresion del espíritu y corazon de
„los otros Gentiles; ¿por qué no conservarian igual-
„mente las nociones de las otras ciencias, la Astro-
„nomía, la Geometría, la Geografia y la Physica?
„¿No tenian alguna noticia de ellas Japhet y sus
„inmediatos descendientes, de quienes los Galos
„traian su primer origen? ¿Y no les era mas facil
„conservar estas Ciencias contenidas en la esfera
„del sentido comun de la razon, que la doctrina de
„la inmortalidad del alma, que es un conocimiento
„puramente especulativo? De esta razon se conclu-
„ye que es preciso que los Galos hayan conocido y
„cultivado de tiempo inmemorial la Philosofia y las
„otras Ciencias, que son parte, ó tienen conexîon
„con ella. Así el Lector habrá sin duda notado,
„que quando diximos que los Galos comenzaron á
„tomar el gusto de las Artes y Ciencias en el Rey-
„nado de Mercurio (1), usamos de una restriccion,
„la qual supone que podian haber logrado antes es-
„ta

(1) El P. Pezron *Antig. de la Nac. y de la Leng. de los Celtas ó Galos*, *pag.* 119. citando al Chronicon Alexandrino, y á Suidas, dice que Mercurio hijo de Júpiter reynó en las Galias. Los Autores de la Hist. Liter. de Francia, tom. 1. pág. 5. y 9. . . no asienten con firmeza á esta opinion. Sin embargo no la desechan como falsa, antes se aprovechan de ella para establecer condicionalmente la instruccion que de aquel Príncipe pudo originarse á las Galias. Y aun segun el modo que tienen de expresarse, parece juzgan muy moderna la época de Mercurio para señalar el origen de las Ciencias en su Nacion, no obstante que reconocen haber reynado aquel Príncipe en el Occidente al mismo tiempo que Joseph gobernaba el Egypto, baxo el Rey Pharaon, año del Mundo 2300. cer-

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

„ ta noticia. Los Lectores podrán juzgar si la han te-
„ nido en efecto. Supuesto que aquel Reynado haya si-
„ do tan verdadero, y con tales circunstancias como
„ se pretende, solamente causaria el efecto de comu-
„ nicarles nuevas luces, y enriquecerlos con nuevos
„ secretos. Mas por lo que toca á las altas Ciencias,
„ parece fuera de duda que ellos las traxeron consi-
„ go, quando en la dispersion de los Pueblos se ex-
„ tendieron en los paises desiertos, y vinieron en fin á
„ poblar las tierras, que despues tomaron el nombre
„ de Galias. ¿Y de qué otros Pueblos hubieran podido
„ los Galos tomar las Ciencias de que se trata? De los
„ Egypcios? de los Caldeos de Asyria? de los Indios?
„ de los Persas? Pero es cierto que los Galos no han te-
„ nido jamas comunicacion con estos Pueblos, separa-
„ dos de ellos con distancia casi infinita. Desde que se
„ fixaron en las Galias quedaron en este país islados
„ por todas partes. El Rhin y los Alpes al Oriente, el
„ Mediterraneo y los Pyrineos al Mediodia, el Océano
„ al Occidente y al Norte, los separaban de todas las
„ otras Naciones, y les cerraban todo comercio con
„ ellas. Muy tarde fue quando los Estrangeros se aven-
„ turaron á romper estas barreras, que la naturaleza

M 2 „ ha-

cerca de 1700. antes de Jesu-Christo, *pág.* 5. 6. 9. Pero este Imperio de los Titanes en el Occidente con extension hasta las Galias y España, es enteramente fabuloso. Así nosotros no hemos hecho aprecio alguno de esta fuente de nuestra Literatura. El culto que tenia Mercurio en las Galias no es prueba de su Reynado en esta Nacion. Ya hemos dicho que la adoracion de los falsos Dioses pasó de unas Naciones á otras, sin que hubieran venido á ellas las personas ú objetos á quienes se terminaba. Como ni ahora el culto que se dá á un Santo en esta Provincia convence que haya vivido ú florecido en ella. La veneracion de Mercurio y de Hércules pasó de los Phenicios á las Galias por medio de los Españoles. . . . .

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

„habia formado por sí misma. Los Griegos y los „Romanos son los primeros que sabemos lo intentasen. Mas si los Galos en la serie de los tiempos tomaron alguna cosa de estas dos Naciones, es innegable por otra parte que precedieron á una y „otra en el conocimiento y exercicio de la Philosofia y de las otras Ciencias que tienen concernencia „con ella. Nadie ignora que la Philosofia de los „Griegos excedió en antigüedad á la de los Romanos. Pues lo mismo sucedió á la Philosofia de los „Galos respecto de la de los Griegos. Esta es una „verdad que procura establecer San Clemente Alexandrino (*k*). Este Padre prueba con el testimonio „de Autores antiquísimos, que las Naciones llamadas bárbaras por los Griegos, y en particular los „Galos, hicieron uso de la Philosofia antes que la „Grecia la conociese..... Y muestra por el Historiador Alexandro en su tratado de los Symbolos „Pytagóricos, que el mismo Pytágoras habia sido „instruido por los Galos. Por conseqüencia fue de „ellos de quienes tomó la opinion de la inmortalidad „del alma..... Si nuestros Historiadores modernos, „realzando el saber de nuestros Antiguos, se hubieran contentado con ponderar solamente la ventaja que acabamos de notar, no hubiéramos tenido „ocasion de tratar como agradables ficciones las „opiniones pomposas que han avanzado sobre este „asunto." Hasta aquí estos sabios Autores.

76 Pero ya diximos en otra parte (*l*) que (2) esta-

(*k*) Strom. lib. I. (*l*) Lib. I.

(2) Este es el comun sentir de los Críticos. Dícelo en varias partes Mr. Guoguete, y tambien el Abad Bannier tom. 6. de la Mythología, y las Fábulas explicadas por la Historia, lib. I. cap. 5.

ta cultura y Ciencias introducidas por los primeros pobladores, y conservadas desde los tiempos primitivos sin interrupcion en las Naciones del Occidente, son puramente arbitrarias, y faltas de fundamento en la Historia antigua. Es verdad que las Ciencias se comunicaron del Asia á la Europa. Pero esto fue en siglos muy posteriores, y con la ocasion de las nuevas Colonias que traxeron á Italia los Griegos, y á España los Phenicios. Aquellas Ciencias sublimes, y especulativas eran muy dificiles de conservar, y de aumentarse en los ánimos de unos hombres groseros, vagabundos y agrestes, quales reconocen los mas erudítos haber sido los pobladores y primeros habitantes del Occidente. Ni las Ciencias en los tiempos del diluvio y dispersion de las gentes habian crecido tanto, ni estaban tan radicadas, que pudieran conservarse en medio de tantos estorbos, peregrinaciones y distancia de tiempos y lugares. Aun en el Oriente, donde habia mas proporcion, tardaron mucho tiempo en renacer; ó porque se habian del todo obscurecido las primeras nociones, ó porque estas eran tan imperfectas y diminutas, que apenas merecian alguna consideracion.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

77 Ni consta que el arte de la escritura fuese anterior á Abrahan, ni aun á Moyses, ó que al tiempo de la dispersion se usára ya en la familia de Noé, para que pudieran traerla á las Galias sus inmediatos descendientes. Y no faltarán Críticos rígidos y fastidiosos que traten de agradables ficciones tan pomposa antigüedad. Los Egypcios, ó los Phenicios son los primeros que consta de la Historia antigua hayan usado el arte de la escritura. Así son mirados como inventores de esta maravillosa arte.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

La mas comun opinion está á favor de los Phenicios. A ellos, ó á los Griegos sus discípulos, es á quienes se ha de atribuir la comunicacion de esta arte á los Pueblos Occidentales de Europa.

78 Los Griegos traxeron algunas Colonias á Italia; y nuestros Autores citan á Tácito, Plinio y Eusebio, para que los Italianos recibiesen el secreto de la escritura de los Corinthios y Arcades por el canal de Demarato y Evandro. Desde Italia se pudo extender á la parte de la Galia, que los Romanos llamaban Cisalpina, y de esta á la Transalpina, aunque despues se borrase el conocimiento de esta canal. Por lo que toca al tiempo, no hay duda que esta comunicacion pudo ser algunos siglos antes de aquellos en que conste de San Clemente Alexandrino ú otros Autores antiguos florecieron las Ciencias en las Galias. Para ser estas mas antiguas que en la Grecia, basta que sean anteriores á la primera Olympiada. Y muchos años antes de esta época pudo comunicárseles el conocimiento de la escritura de las Colonias Griegas establecidas en Italia, ó de las Phenicias en España.

79 Este segundo conducto es mucho mas probable y mas natural. Porque no nos consta que en aquellos siglos inmediatos á la venida de las Colonias Griegas á Italia, ni mucho despues tuviesen esta comunicacion con las Galias; ni aun los mismos Italianos, los quales tampoco por entonces eran tan cultos que tuvieran proporcion para ser Maestros de otras Naciones.

80 Pero los Phenicios, famosos inventores ó Maestros de la escritura, son los que verisimilmente la comunicaron á las Galias con otras Artes y cien-

ciencias, del modo que hemos insinuado. Y es de extrañar que entre los varios Pueblos del Oriente, que ocurrieron á estos sabios Autores, para indagar de quienes pudieron los Galos tomar el uso de la escritura, no les viniesen á la memoria los Phenicios, ni aun siquiera para excluirlos; quando hacen mencion hasta de los Germanos, que segun Tácito (*m*), aun en su tiempo no usaban de la escritura; y de los habitantes de la Gran Bretaña, que hasta el tiempo de Julio Cesar fueron una Nacion bárbara y desconocida del resto de la Europa, segun afirma el mismo Cesar, y Pomponio Mela (*n*).

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J.C.

81 Ni eran para los Phenicios barreras impenetrables el mar Océano y el Mediterraneo; antes, si nos es lícito hablar así, camino muy abierto y trillado, que á no impedirlo la inconstancia de las aguas, conservára aún impresos los vestigios y señales de sus embarcaciones. Tampoco quieren los erudítos Franceses que las Costas de las Galias fueran inaccesibles á los Phenicios; antes pretenden que estableciesen en ellas varias Colonias, y permanezcan aún firmes vestigios de estos establecimientos. No asentimos á su dictamen; pero no le juzgamos indigno de nuestra memoria, ni tan inverisimil el que por este medio se comunicaran á los Galos el arte de la escritura y otras ciencias, como el que las traxeran los primeros pobladores, y se hubieran conservado por tantos siglos.

82 Mucho mas verisimil es que esta introduccion fuese desde España por los montes Pyrineos, que entonces no eran límites que dividiesen ambas

(*m*) *De Morib. German.* (*n*) Lib. 3.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

Naciones. No fueron estos barrera inaccesible para que dexáran de venir á España los Celtas en tiempos bien antiguos, ni para que pasasen de acá los Ibéros Sicanos, como probamos en nuestra Disertacion (*o*), atravesáran los Alpes, corrieran gran parte de Italia, y en fin, navegáran el Estrecho que la divide de Sicilia algunos tiempos antes de la guerra de Troya, segun el Académico Freret. ¿Pues por qué han de ser barrera impenetrable los Pyrineos, para que con intervencion de los Españoles pasase el arte de la escritura de los Phenicios á los Galos, comunicándose primero á los Celtas esparcidos por España, despues á los Galo-Ibéros hasta el Rhódano, y de aquí últimamente al resto de las Galias? Los mismos Galos no hallaron estorbo en el Rhin, ni en los Alpes para enviar Colonias á la Bohemia, la Macedonia, la Galacia y otras Provincias de la Crecia y Asia Menor; que por esto se llamaron Galo-Grecia, ni para introducirse en Italia, y acometer el Capitolio de Roma.

83 No excluimos para esta introduccion de las letras en las Galias el conducto de la Grecia y la Italia; aunque no tenemos fundamento positivo para afirmarlo absolutamente: y mas quando nada nos insta para poner en la Nacion de los Galos el arte de la escritura en los siglos anteriores á la venida de los Phocenses á Marsella, de los quales pudieron aprender los caractéres Griegos. Con todo, no es muy verisimil que los Marselleses propagáran con mucha prontitud la escritura Griega en los vastos paises de toda la Nacion. Porque aunque Justino (*p*) di-

(*o*) Disert. 6. (*p*) Lib. 43.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

dice que el establecimiento de los Phocenses en las Galias renovó de tal suerte el semblante del país, que parecia la misma Grecia, esto no se debe entender de todas las Galias, sino solo de las poblaciones Marsellesas y territorios mas inmediatos.

84 Para nosotros es mucho mas creible que los caractéres usados en las Galias, que llaman Griegos, eran Phenicios, pues consta á los Erudítos en estas lenguas, que los caractéres Griegos antiguos eran muy parecidos á los Phenicios, como originados de ellos. Y aun el Autor de la Religion de los Galos (*q*), atendido lo basto y grosero de aquellos caractéres, afirma eran los mismos que Cadmo traxo de Phenicia á Grecia. Del mismo modo pudieron ser comunicados de los Phenicios por los Españoles á las Galias.

85 En fin, todas las conjeturas y combinaciones fundadas en la Historia antigua, la conformidad, y semejanza que afirma Estrabon (*r*) de la lengua, facciones y porte exterior de los Españoles con algunos pueblos de las Galias, nos hacen creer que así la escritura, como otras artes y ciencias se extendieron desde España á las Galias por este orden bien natural. Los Phenicios las introduxeron en Cadiz y otras Colonias de la Bética: estas las comunicaron á toda la Andalucía. Nuestros Turdetanos, que fueron muy instruidos en ellas, las participaron á las Colonias Célticas, y por este medio á toda la Península y á las Galias. Esta Nacion, que especialmente de un siglo á esta parte comunica tantas

(*q*) Dom. Jacques Martin Relig. des Gaul. lib. 1. chap. 4.
(*r*) Lib. 4.

Desde el año 1500. hasta el de 600. antes de J. C.

tas luces á toda la Europa, las recibió entonces de España, Region en aquellos siglos la mas culta del Occidente, con especialidad la Provincia de Andalucía, por el mas continuo é inmediato trato de los Phenicios, fuente y origen de sus conocimientos.

86 Esta cultura é instruccion que adquirieron los Andaluces y los demas Españoles desde los viages y establecimiento de los Phenicios, se conservaron y fueron sucesivamente aumentándose en los tiempos siguientes por el espacio de siglos que corrieron desde aquella época hasta la venida de los Griegos y Cartagineses á España. Pero no nos quedan individuales noticias de estos progresos. Y ya es tiempo de poner fin al libro segundo de nuestra Historia.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

DI-

DISERTACION PRIMERA.

SOBRE LOS NOMBRES DE ESPAÑA, y por incidencia sobre los viages de los Antiguos desde el mar Roxo hasta Cadiz.

§. I.

Varios nombres ha tenido nuestra Patria. Sabemos que se ha llamado *Spania* ó *Hispania*, *Hesperia*, *Iberia*, *Tarsis* ó *Tarteso*. El primero es el mas famoso, porque con él ha sido conocida hasta nuestros dias desde siglos remotísimos, no habiendo tenido los otros sino por un corto espacio de tiempo. El origen de estos nombres, el tiempo y motivo con que se los pusieron, y las lenguas de que se derivaron, es el asunto que ahora nos proponemos.

2 Algunos nombres tendria España antes que los Phenicios y las demás Naciones Estrangeras vinieran á ella. Sus habitantes debian tener algun idioma, por muy rústicos y groseros que fueran. Con las voces de este antiguo idioma darian los Españoles nombres á sus Provincias. En este sentido confesamos que no sería anónima nuestra España antes de la venida de los Estrangeros. Pero de ningun modo creemos que tuviera un nombre general toda la Península. Para esto hubiera sido preciso que sus Pueblos tuviesen alguna union entre sí, y formáran un cuerpo político con algun género de gobierno universal á toda la Nacion; ó á lo menos se requeria que hubieran exîstido algunos hombres sabios, ó siquiera curiosos, que habiendo viajado por toda España, le dieran un nombre general en atencion á

su

su situacion y á los límites que le puso la naturaleza, por la tierra los montes Pyrineos, y por las demas partes las aguas del Océano y Mediterraneo.

3 Pero no habiendo en España por aquellos tiempos Reyes, ni gobierno Monárchico con extension á toda la Península, ni siendo un cuerpo Republicano entonces, ni aun en los siglos posteriores, como demostrarémos (*a*), se sigue que por esta parte no tuvo quien le pusiera un nombre general. Tampoco hubo en ella por aquellos tiempos hombres sabios ó curiosos, que pudieran tener la mas corta idea de su situacion. Si acaso habia en ella Pueblos formados, con Ciudades y Lugares, estaban estos tan islados y separados los unos de los otros, que apenas tenian un corto conocimiento de sus vecinos. Ni cultivaban las Ciencias, ni tenian costumbre de emprender largos viages para adquirir noticias útiles, ó por mera curiosidad. El faltar caminos abiertos, bagages, posadas y otras cosas necesarias para caminar, juntamente con la ferocidad de algunas Naciones, los ponia casi en la imposibilidad de apartarse de sus contornos. Todas estas causas nos mueven á creer que España no tuvo entonces nombre general (1) que la comprehendiera toda. Y aunque le hubiera tenido, de nada nos servia para el caso; porque absolutamente le ignoraríamos, como ignoramos los nombres que tuvieron entonces sus Pueblos. Decimos ingenuamente que los ignoramos; pues aunque los Griegos y los Romanos (únicos

(*a*) Disert. 3. (1) Sabemos que en la América, antes que fueran allá nuestros antepasados, no habia un nombre general á toda la Region; lo mismo consta de otras Provincias ó Reynos de Europa.

cos depositarios de nuestra Historia antigua) han conservado los nombres de nuestros Pueblos, estan estos tan desfigurados y alterados con la mezcla de varios idiomas, que no sabemos si exîstirá alguno original y primitivo.

4 Respecto de esto, nos hallamos en la precision de buscar en las lenguas estrangeras los nombres de España. Y este es el camino que nos parece mas conducente para hallar el verdadero origen de estos nombres. Porque concediendo de gracia que España hubiera tenido un nombre proprio, tomado de su lengua natural, es verisimil que este se perdiera por falta de monumentos que le pudieran conservar, y prevalecieran los nombres que le dieron los Estrangeros, conservados en los monumentos que estos nos dexaron en sus escritos. Bien patente se ve esto en los nombres que dieron los Españoles á la América, y las demas Naciones de Europa á las Provincias que han conquistado, y poblado en esta nueva parte del mundo. Del mismo modo es regular que sucediera en España respecto de los Estrangeros que la descubrieron y conquistaron. En esta suposicion, veamos quienes de estos fueron los que le dieron el nombre de *España*, que es el mas famoso.

§. II.

5 Algunos Escritores (*b*) dixeron que se llamó *Pania* ó *Spania* de un cierto personage llamado *Pan*, que vino por acá en compañía de Dionysio ó Bachô, y se quedó por Rey de España. Pero

(*b*) Varron citado de Plinio lib. 3. cap. 1. y otros Modernos.

ro este viage de Pan, su Reynado y conquistas en España, son cosas fabulosísimas, como han dado á entender muchos Críticos, y nosotros manifestarémos abaxo. Del mismo jaez es la etymología que saca Justino (*c*) del Rey Hispalo ó Hispano, como otros escriben. Con todo nuestros antiguos Historiadores han adoptado estas etymologías, principalmente la primera, que se funda en la venida á España de Dionysio y sus compañeros Luso y Pan; la qual noticia dice Aldrete (*d*) "que admiten varones »insignes en letras, y bien recatados en dar crédito »á lo que no tiene mucha autoridad." Mas con licencia de este doctísimo Antiquario decimos, que los referidos Literatos procedieron con bastante credulidad en admitir esta especie fabulosa y destituida de sólidos fundamentos.

6 El Padre Pineda (*e*) aunque tiene por verisimil la derivacion del Rey *Pan*, sin embargo dice que se le puede hallar raiz Hebrea á *Spania*, y que no es extraño se derivase de los Hebreos, en atencion á los repetidos viages marítimos que hicieron á sus playas. Apunta dos raices Hebreas de las que pudo derivarse. La primera es *Sapa*, que significa labio, playa, rada ó ribera (*f*), cuyo nombre le pudieron dar con la ocasion de venir los Hebreos y otras Naciones á comerciar en sus radas ó puertos. La otra raiz es *Sapan*, que significa lo mismo que esconder ó tapar, cuyo significado pudieron aplicar á España, por causa de estar muy distante y remota,

(*c*) Lib. 44.
(*d*) Origen de la lengua Castellana lib. 3. cap. 2.
(*e*) *De Rebus Salomonis* lib. 4. cap. 14. & S. Isid. lib. 9. cap. 2.
(*f*) *Labrum, oram, ripam, seu litus.*

ta, y ser comun llamar tierras ocultas y escondidas á las que estan muy remotas.

7 No hemos visto á ningun Autor que siga esta opinion. Y á la verdad es tan extraña é inverisimil la referida etymología, que no nos debe causar admiracion el poco séquito que ha logrado. ¿Qué cosa particular tienen las playas de España para darle este nombre? De este modo todas las Regiones que tienen playas se llamarian *Spanias*, ó á lo menos pondrian los Hebreos este nombre á todos los puertos donde arribaban. Lo mismo decimos de la otra raiz *Sapan*, que podia aplicarse á todos los puertos distantes donde navegaban. Fuera de que no sabemos con qué propriedad se pudiera llamar entonces España tierra escondida, si era Tarsis tan celebrada en toda la tierra, y tan freqüentada de los Phenicios. Sea lo que fuere de esto, creemos ser una cosa meramente arbitraria afirmar que un pequeño número de Hebreos conducidos por Phenicios á una Provincia donde estos tenian Colonias y un comercio abierto, le habian de dar nombre, y nombre tan universal y famoso como el de España.

8 Aun es mas arbitraria la derivacion que le da un Moderno (*g*) al nombre *Spania.* " Parécenos (dice este Autor) etymología mas honrada, mas »decente, y sin comparacion mas verisimil, la que »tenemos dentro de casa, sin necesitar mendigar de »la lengua Púnica, de que apenas ha quedado noti-»cia en el mundo. En la antiquísima del Bazqüence, »*donde esto se escribe*, al *labio* se llama *España.* ¿Y »qué dificultad habrá en creer que este nombre se »de-

(*g*) El P. Isla en las Notas al P. Duchesne, Nota 1.

»derivase despues á toda la Nacion, para signifi-
»car que toda ella era de un mismo *labio*; esto es,
»de una misma lengua, segun la frase de la Sagra-
»da Escritura?

9 No podemos negar á nuestro Autor la honradez y decencia de su etymología, en atencion á la nobleza y proezas de los Cantabros (*). Pero tememos que los Patronos de las otras opiniones se la pongan en disputa. ¿Quién quitará que digan los que la derivan de *Pan*, que es mas decente y honrada la suya? A la verdad, tómese á *Pan* como Dios, ó como Rey de España, nadie podrá negar que es una mucho mas noble y honorífica etymología. ¿Pues qué dirán los que la derivan de la lengua Hebrea, lengua santa y primitiva? Por cierto que le costará mucha dificultad á nuestro Autor probar que su etymología, sacada del Basquence, es mas honrada y decente que esta. Dexémosle pues lidiar con los defensores de estas sentencias, y vamos á ver el título de la *mayor verisimilitud*, que es el que principalmente le han de disputar los Patronos de nuestra opinion, no porque les falten genealogías y executorias á los Phenicios, sino porque juzgan que la honradez y decencia son cosas muy buenas; pero al mismo tiempo muy impertinentes para las etymologías. Veamos ya el título de la verisimilitud.

10 Es sin comparacion mas verisimil (dice nuestro

(*) No disputamos ahora de la extension de la Cantabria. En esta y otras partes hablamos de los Cantabros segun la opinion comun. Sabemos lo que contra ella escribieron Zurita y otros, á quienes sigue el P. M. Florez. Pero esta averiguacion no es del presente asunto.

tro Autor) la etimología que tenemos dentro de casa. ¿Y en qué consiste esta mayor verisimilitud? ¿Es por ventura la que apunta despues (conviene á saber) que escribia sus notas dentro de la Cantabria? De suerte que si las hubiera escrito en Galicia, sería mas verisimil sacar su etymología de la lengua Gallega, si en la Andalucía, de la Andaluza, y así de las otras Provincias? No es por esto solo, sino porque es antiquísima aquella lengua, y de ella es de creer que se derivase á toda España. ¿Y de dónde consta esta derivacion comun? ¿No dice Estrabon que habia en España muchas lenguas? ¿Y entre estas no sabemos que era la mas áspera y dificil de pronunciar la que se hablaba en Cantabria? Bien claro lo dice Pomponio Mela, nacido en la Andalucía. Fuera de esto, ¿qué trato ó comercio tenian los Cantabros con los demas Pueblos de España antes de la venida de los Romanos? Ningunas noticias tenemos de que se comunicáran con los demas Pueblos; antes sabemos la fiereza con que vivian atrincherados en sus montes y malezas, manteniéndose solamente con los desagradables frutos que les producian sus tierras. Ellos se formaban sus vestidos y sus armas, sin tener necesidad de que les vendieran estas cosas. Tampoco podian comprarlas sino á cambio de sus frutos, porque no conocian la moneda.

11 No es muy verisimil que Pueblos que tenian este género de vida, y una lengua tan áspera é inculta (2) dieran nombre á España. A nosotros, á la verdad, nos parece algo repugnante. Porque juzgamos haber sido preciso para esto que los Cantabros hubieran

(2) Las lenguas se perfeccionan á proporcion de la perfeccion de las Ciencias. Este punto se tratará con extension en la Disertacion de la Lengua Española.

ran conquistado á España, la hubieran dominado, descubierto, ó á lo menos tenido gran trato y comercio con los demas Pueblos principales de ella. Por algunas de estas causas nos refieren las historias que unos Pueblos dieron nombre á otros. Y si es inverisimil lo que, aun siendo posible, nunca ó rarísima vez ha sucedido; y moralmente repugnante lo que tiene mil obstáculos, y le faltan todas las proporciones para que suceda: creemos ser de esta naturaleza la decantada etymología tomada de la lengua Basqüence. Y no nos crea nuestro Autor, por las noticias que hemos referido de los Cantabros, desafectos á estos heroycos, é invencibles Españoles, cuyas proezas celebrarémos á su tiempo con los elogios que son debidos á su mérito, y á la inclinacion que les tenemos con motivos muy poderosos. Pero nada de esto nos impedirá decir la verdad, ó lo que fuere verisimil siempre que se necesite; porque en el país de la imparcialidad y de la crítica (donde esto se escribe) no se permite otra cosa.

§. III.

12 Hasta aquí hemos referido algunas de las mas famosas opiniones que hay sobre el origen del nombre *España.* Ahora nos resta decir nuestro dictamen. Antes prevenimos á nuestros Lectores que este no es asunto en que deben esperar demostraciones physicas, ni evidencias; pueden quedar contentos, si logramos exponer unas probables conjeturas, y razonables congruencias. Lo mas verisimil pues que hallamos en orden al origen de la voz *España* es, que sea derivada de la palabra Phenicia *Span* ó *Saphan*, que significa conejo, y así la llamarían los Phenicios *Sphania*, ó *Spania*, que es lo mismo que *cunicularia*,

ó

ó *conejera*, á lo que parece aludió el Poeta Catúlo (*h*) en estos versos:

Tu præter omneis une de capillatis
Cuniculosæ Celtiberiæ fili
Egnati, opaca quem facit bonum barba.

13 Samuel Bochart (*i*) fue el primero (de los que hemos visto) que descubrió esta derivacion del nombre de España, la que despues han adoptado casi todos los Extrangeros, y de los nuestros el P. M. Florez (*j*), como la mas propria y natural. A la verdad un prodigioso número de congrüencias la hacen sumamente verisimil. No ha habido cosa mas regular y comun en el mundo, que recibir nombre las Regiones nuevamente descubiertas y conquistadas de los mismos Conquistadores. La América nos da la prueba mas clara de esta verdad. Los nombres *Indias*, *Nueva-España*, *Perú*, y los particulares de cada Ciudad, fueron impuestos por los primeros Españoles que descubrieron ó conquistaron aquellas Regiones. Y es una cosa natural que suceda esto mismo siempre que se descubra ó conquiste una nueva Region. La razon es bien clara. Arriban á estas tierras desconocidas ciertos hombres llenos de deseos de gloria y de riquezas. Ignoran el nombre de aquella Region, y lo menos en que piensan es saberlo de los naturales; al contrario, aunque por casualidad lo digan, le desprecian como grosero y bárbaro, y procuran ponerle uno nuevo con alusion á su patria, á su familia, á las cosas mas raras que entonces vieron en aquellas tierras, ó en otras que les parecen semejantes; y este nombre puesto algunas ve-

N 2 ces

(*h*) Poema. 35. (*i*) In Chan.
(*j*) Tom. 1. de las Medallas.

ces por casualidad, y otras de intento, y con el motivo de perpetuar su memoria, es el que conserva despues la referida Nacion, quedando en un eterno olvido su nombre antiguo.

14 Esto mismo que hemos visto practicado en la América, es regular que sucediera en España con las primeras gentes que la descubrieron y establecieron en ella sus Colonias. Principalmente es verisimil sucediera esto con los Phenicios, que fueron los primeros extrangeros que vinieron á sus Costas, en atencion á lo que arriba hemos insinuado; conviene á saber, que España no tenia antes de la venida de los Phenicios nombre general en su proprio idioma, ya porque este idioma no era único en toda la Península; ya porque en esta no habia un gobierno Monárquico que se extendiera á toda ella, ó á la mayor parte, como habia en la Nueva-España la Monarquía de los Motezumas, y en el Perú la de los Incas. De estos principios se sigue naturalmente que los Phenicios dieron el primer nombre á nuestra Península quando descubrieron sus Costas y traxeron á ella sus Colonias.

15 Ahora que este nombre sea el de España, se manifiesta con la mayor naturalidad en la palabra Phenicia *Sphania* ó *Spania*, que significa Region conejera, atendiendo á la singular abundancia de conejos que habia en estas tierras. Estos animalillos, ahora apreciables, eran temidos entonces por los daños que causaban con su prodigioso número. Ellos talaban las mieses, roían las raices de los árboles, derribaban las casas, y hasta un lugar destruyeron, si debemos dar crédito á M. Varron citado de Plinio (*k*). A lo menos pare-

(*k*) Lib. 8. cap. 29.

rece innegable lo que refiere el mismo Plinio (*l*) y Estrabon (*m*), que los vecinos de las Islas Baleares se vieron tan oprimidos y acosados de los conejos, que pidieron al Emperador Augusto enviase alguna tropa para combatirlos, ó les señalase otras tierras donde irse á vivir (*). Por casualidad habian llevado del continente de España á estas Islas un par de conejos macho y hembra, y en poco tiempo se multiplicaron en tanto número, que reduxeron á los Mallorquines á la última extremidad. No les dexaban coger las cosechas, porque ellos se las comenzaban á comer desde que se echaba el grano en la tierra. Se comian tambien las hortalizas, y los pastos ó yerbas. Y quando no tenian otra cosa, embestian con los árboles, royendo sus raices. Con tantos y tan repetidos daños causaron una lastimosa carestía y hambre en las referidas Islas, y reduxeron á sus moradores á enviar la festiva embaxada que hemos referido al Emperador Augusto.

16 Por muy extraño y extravagante que nos parezca este caso, no le podemos negar, en atencion á ser una cosa sucedida en tiempo de Estrabon, y poco antes de Plinio; y por consiguiente podia haber en España y en Roma muchos testigos oculares que los desacreditasen si fuera falsa esta noticia. Y si en las referidas Islas un solo par de conejos produxo tan prodigioso número; ¿quál seria el de toda España, donde se

(*l*) Lib. 8. cap. 55.

(*m*) Lib. 3.

(*) No es de extrañar que estos animalejos obligasen á los Mallorquines á dexar sus tierras. El P. Calmet sobre el cap. 23. v. 28. del Exòdo, cita varios exemplares de gentes arrojadas de su habitacion por las moscas, las abispas y otros insectos. Véase á Bochart *de Animalibus Sacris*, tom. 2. lib. 4. cap. 13. Y el cap. 24. de Josue. Y el 12. de la Sabiduría.

se criaban de tiempo inmemorial? sin duda habria exércitos numerosos de estos animalillos, como dice Bochart. Efectivamente así lo testifican muchos Escritores Griegos y Latinos, cuyos testimonios refiere el mismo Autor.

17 Pero no es esto solo lo que habia de particular en el asunto. Eran los conejos entonces unos animales desconocidos en toda la Europa, fuera de España y el Langüedoc. De suerte que ni los Griegos ni los Romanos los habian visto en otra parte. Así no tenian nombre proprio con que llamarlos en sus lenguas. Por esta razon, la palabra Griega con que los nombra Estrabon significa propriamente liebres pequeñas. Y el nombre *cuniculus* que le dieron los Romanos, fue con alusion á las madrigueras que hacen los conejos, formando en la tierra conductos ó sendas, las que en Latin se llamaban *cuniculus*, como dice expresamente Plinio (*n*). Respecto de la abundancia de conejos de España, y de ser estos unos animales raros, ó enteramente desconocidos en casi todo el mundo, es cosa natural que le aplicáran los Phenicios el nombre *Spania* ó conejera, como el mas proprio y característico de la nueva Region que descubrian. Y este es con poquísima diferencia el nombre que le daban los Escritores antiguos. Pues como notó Aldrete (*o*), regularmente los Autores Griegos, y muchos Latinos, la llamaban *Spania*, y despues por la dificultad de pronunciar la S antes de la P, le añadieron la I y la aspiracion H, y quedó el nombre *Hispania*, y en nuestra lengua *España.*

18 No solo los Phenicios, sino tambien los Romanos tuvieron atencion á la singular abundancia de cone-

(*n*) Lib. 8. cap. 55. (*o*) Origen de la lengua Castell. lib. 3. cap. 2.

nejos que habia en España, pues colocaron estos animalillos entre los symbolos proprios de esta Nacion. El P. M. Florez ha estampado dos Medallas de España cada una con la figura de un conejo. Ambas son del Emperador Adriano, batidas en Roma. La primera representa una muger sobre unos montes, que aluden á los Pyrineos, límites que dió la naturaleza á España, como explica este sabio Escritor. Tiene la muger un ramo de oliva en las manos, y un conejito á los pies; denotando con estos symbolos la abundancia que habia en España de aquellos árboles y de estos animales. En la otra se representa una muger hincada de rodillas delante del Emperador, quien le da la mano; tambien con un ramo de oliva, y á los pies un conejo. En atencion pues á todo esto, decimos ser la mas propria etymología del nombre de España la que se deriva de la lengua Phenicia, con alusion á la abundancia de conejos que se criaban en sus tierras.

§. IV.

19 Ni son los conejos una cosa tan mala, que nos debamos avergonzar haya tomado España de ellos su nombre, como dice un Autor moderno (*p*); el que ha pretendido sin razon poner en ridículo esta etymología. Oygamos los motivos que tuvo para esto. " No ,, nos conformamos (dice) con la etymología del nom- ,, bre de España, que señala nuestro Autor (el P. Duchesne) ,, ó á la que se inclina, teniéndola por mas ,, verisimil. Antes que los Carthagineses viniesen á ,, España ya tenia nombre; porque no es creible que

(*p*) El Padre Isla citado.

„ fuese alguna Region anónyma. Qué nombre hubiese
„ sido, es lo que se duda. Pero no dudamos decir que
„ nos parece derivacion impropria, por no llamarla
„ ridícula, la que se va á buscar en la abundancia
„ de conejos. Lo primero, porque los Carthagineses no
„ vinieron á España en caza de ellos, sino á pesca de
„ su oro y plata. Lo segundo, porque no es, ni nunca
„ ha sido España tan conejera como se supone. Bien
„ puede ser que en todos tiempos haya habido en ella
„ muchos y grandes gazapos; pero conejos, poco mas
„ ó menos hay los mismos que en todas partes. Lo ter-
„ cero, porque aunque se conceda que haya en ella
„ mayor abundancia de estos animalillos, que en otras
„ Regiones del mundo, es cosa ridícula, y aun vergon-
„ zosa, pensar que en atencion á ellos se la dió el nom-
„ bre de España, como que en nuestra Region no ha-
„ bia cosa mas sobresaliente. Por esta regla se llama-
„ ria á Inglaterra *Canicularia*, por los muchos y buenos
„ Dogos que cria: á Hircania *Tigraria*, por los Ty-
„ gres que produce: á Paphlagonia *Perdicaria*, por
„ las Perdices de que abunda. Es menester mucha do-
„ cilidad de juicio para rendirse á este dictamen.

20 ¿Quién pudiera persuadirse que un Autor que hace de crítico, poniendo notas á la misma historia que traduce, habia de escribir semejantes cosas? A la verdad, no tenemos por evidente la referida derivacion; no se nos oculta la poca firmeza que hay en las etymologías; pero no podemos llevar á bien que se impugne una derivacion verisimil y fundada con razones tan frívolas, y con la misma satisfaccion que si se produxeran demostraciones mathemáticas. Es verdad que ni los Phenicios ni los Carthagineses vinieron á España á caza de conejos; ¿pero cómo se infiere de

aquí

aquí que no pudieron darla nombre en atencion á la abundancia de estos animales que encontraron en ella? ¿Quién ha dicho que los descubridores ó conquistadores de las nuevas Regiones les han impuesto nombres con alusion á las cosas que buscan en ellas? Menos fundada aun es la segunda razon que alega de no haber sido España tan conejera como se supone. ¿Quién le habrá descubierto esta anecdota? ¿ No afirman lo contrario Estrabon, Plinio y otros Historiadores antiguos, únicos depositarios de las noticias de esta Península? ¿Y qué fundamentos tiene este Erudíto para desechar lo que refieren todos, ó casi todos los Historiadores antiguos de España, como cosa que exìstía en su tiempo, ó poco antes? ¿Tan pyrrhónico es nuestro Crítico, que no da crédito á los testigos de vista y á los Escritores coëtaneos? Pero aun no es lo mas esto. La abundancia de conejos en España se halla tambien comprobada con Medallas de los Romanos, como hemos insinuado. Los Lectores juiciosos creerán mas bien la abundancia de conejos en España, en atencion á las sólidas pruebas con que se afirma, que los *grandes gazapos* que pretende poner en su lugar el referido Crítico.

21 En la tercera razon nos concede de gracia que haya habido en España muchos conejos; pero juzga ser una cosa ridícula pensar que en atencion á ellos se le diera el nombre, como si en España no hubiera cosa mas sobresaliente (3). ¿En qué Código de crítica se ha-

(3) El Abad Bannier tom.1. lib.1. cap. 5. aprueba nuestra etymología del nombre de España, y añade otras semejantes de diferentes Regiones; sin tener por cosa ridícula que á la Isla de Rhodas se la llamase Serpentaria; á la de Icaro Piscaria; á la Ciudad de Leon Corvaria. El mismo Autor observa, conformándose con Bochart, que los nombres se dieron á los lugares segun las qualidades del país, sin pedir que estas fuesen de las mas ventajosas. Pero son dignas de referirse aquí

halla establecida la ley de que los Conquistadores tengan atencion á las cosas sobresalientes que descubren en las Regiones conquistadas, para imponerles nombre? Y en caso que estuviera, ¿quién obligaria á los Phenicios ó Carthagineses á que la observáran? Lo cierto es que ni ellos ni los nuevos Conquistadores han usado semejantes atenciones. Algo le dieran los vecinos de Puerto Rico en la América porque correspondieran las producciones de su país al nombre que le pusieron los Españoles quando le descubrieron. Porque sin embargo de haberle dado este nombre, es el territorio mas pobre de aquellas Regiones. A la verdad no negamos que algunas veces corresponden los nombres á las cosas mas raras y sobresalientes de las Regiones á quienes se los ponen. Y aun en esta congruencia se funda una de las razones de la derivacion del nombre de España. Porque aunque los conejos no fueran la cosa mas apreciable de España, eran sin disputa la mas especial que habia, en atencion á su prodigiosa abundancia, y á la particularidad de ser estos animales desconocidos en otros paises. No negamos á la verdad esta razon de congruencia; pero tenemos por falsa y contra la experiencia la máxîma de que se deben po-

aquí sus palabras: "La Europa (dice) tomó este nombre de la blan-
,, cura de sus habitantes; los Celtas fueron llamados así por lo rubio
,, de sus cabellos. . . Algunas veces tambien se les ponia nombre en
,, atencion al número de animales que se hallaban en las Regiones.
,, España tomó el suyo de los muchos conejos que habia en ella; la
,, Isla de Rhodas, de las serpientes; la Ciudad de Leon, de los cuer-
,, vos; la Isla de Icaro, de los pescados &c." Tampoco fue desdoro ni ridiculez en la noble familia de los Fabios haber tomado este ilustre nombre de las habas. Ni deslució la gloria de Ciceron que este sobrenombre trayga su etymología de los garbanzos; y no sabemos que las habas y los garbanzos sean mas sobresalientes que los conejos; antes estos son vivientes sensitivos, y aquellos frutos solamente de vegetables.

poner ó se han impuesto siempre nombres á las Provincias nuevamente descubiertas, en atencion á sus mas excelentes producciones. Ciertamente qualquiera que tenga una mediana leccion de historias, encontrará mil réplicas convincentes que oponer.

22 Ningun Erudíto ignora las extravagancias que han tenido los Conquistadores en este punto. Por la mera casualidad de haber visto unos Españoles desde sus navios algunos fuegos en aquellas tierras de la América Meridional, que se extienden ácia el Cabo de Hornos, le pusieron *las tierras del fuego.* Y lo que causa mas admiracion es, que el nombre mas famoso de aquellas Regiones del Nuevo Mundo no se tomase de alguno de nuestros famosos Españoles que las conquistaron ó descubrieron, sino de un Estrangero (4), que lejos de hacer allá famosas conquistas, tuvo en su viage una conducta vituperable; ó quando mas, ha quedado problemática su fama (5). ¿Quién creerá que ni el famoso descubridor Colon, ni Cortés, Pizarro, Valdivia y los demás Héroes que conquistaron aquellas inmensas Regiones, les diesen nombre? ¿Y que la gloria de

(4) Américo Vespucio, Mercader Florentino, entró como pasagero y como interesado en una Flota que partió para Indias año 1499 y tuvo ocasion de correr varias Costas, y ser testigo de algunas expediciones. Pero sin embargo de carecer de todo título y de no haber visto sino el país en que ya Colon habia estado antes que él, publicó relaciones en que se atribuía el descubrimiento de Tierra Firme. Con su buena labia engañó á la Corte y al Pueblo, cometiendo contra Colon dos injusticias, coadyuvando á despojar á este grande hombre de sus cargos y libertad; y usurpando por medio de sus charlatanerías la gloria de dar su nombre al Continente que Colon habia descubierto. *Espectáculo de la Naturaleza tom. 8. pág.* 174. *traduccion del Padre Terreros.*

(5) En Florencia se ha impreso la vida de Américo Vespucio año 1745. Y en esta Obra, dice el Traductor Italiano de Pluche, se hallan documentos con que justificarle.

de dar nombre á todas las Indias la habia de llevar Américo Vespucio Florentino? Esta es una cosa igualmente extraña, que cierta. Respecto de este y de otros innumerables exemplares que omitimos, pueden tocar los Lectores la verdad de aquella máxîma, que siempre se han dado los nombres á las Regiones en atencion á las cosas mas sobresalientes; y que es cosa ridícula y vergonzosa buscar por otra parte sus etymologías. Nos hemos detenido mas de lo que pensábamos en la averiguacion de este punto; pero creemos que los Lectores nos perdonarán la prolixidad con que se ha tratado, en atencion á no haberlo hecho así nuestros Escritores, y no ser cosa que merezca tanta desatencion el origen del nombre de nuestra Patria.

§. V.

23 Otro de sus nombres célebres es el de *Iberia.* Algunos Autores que cita y sigue Aldrete, dicen que este nombre es mas antiguo que el de *Spania*, pero no alegan razon alguna. Es cierto que los Griegos le usaron con mas freqüencia que el de *Spania*; pero de aquí nada se infiere en orden á su antigüedad. En los siglos mas remotos parece que este nombre, segun dice Estrabon (*q*), no era general á toda la Península, sino que comprehendia solamente la extension que hay desde el Rhódano hasta el Ebro, y lo demas se llamaba *Spania*; y despues se limitó el nombre *Iberia* á significar la parte que hay desde el Ebro hasta los Pyrineos. En fin los Romanos usaron promiscuamente del nombre *Hispania* ó *Iberia* para significar toda la Península. Herodoto da á entender tambien que el nombre

(*q*) Lib. 3.

bre Iberia no significaba toda nuestra Region; pues dice que ocuparon ciertas gentes la Iberia y á Tarteso (*r*). Diodoro Sículo parece da nombre de Iberia á toda España, aun hablando principalmente de la Bética (*s*).

24 Pero la mayor dificultad que hay en este punto es saber el origen de este nombre. Muchos Autores antiguos (*t*) dicen que se llamó Iberia del famoso Rio Ebro. Es constante que algunos Rios han dado nombre á las Regiones que bañan, y no es inverisimil sucediera lo mismo respecto del Ebro. La dificultad está en saber quien le dió el nombre á este rio. ¿Le tomó de los Orientales que habitaban ácia el Monte Caucaso? No han faltado Autores que lo afirmen con la autoridad de Marco Varron (*u*). Pero nosotros creemos ser enteramente fabulosa la venida de estos Ibéros Asiáticos á España; aunque por diferentes razones de las que alegan nuestros Historiadores. Algunos de estos se han empeñado en probar que nuestros Ibéros fueron al Asia, y dieron su nombre á los Ibéros Orientales. Mas tan fabulosa y destituida de fundamento nos parece la venida de los unos, como la ida de los otros. No estaba España en aquellos tiempos remotísimos en estado de enviar Colonias al Oriente; ni es verisimil tampoco que de esta parte del Asia hayan venido á nuestras tierras, si se reflexìona un poco sobre la cultura y policía de unas y otras Regiones. Y esta es la principal razon que tenemos para negar la venida de los Ibéros á España, ademas de no estar apoyada con alguno de los monumentos que hacen fe en la Historia.

El

(*r*) Lib. 1. (*s*) Lib. 5. cap. 2.
(*t*) San Gerónimo, San Isidoro, Justino, Quinto Curcio, Solino y otros que cita Aldrete.
(*u*) Citado por Plinio lib. 1. cap. 1.

25 El erudíto Samuel Bochart, siguiendo su systema de etymologías, pretende que los Phenicios dieron este nombre á España, ó á la parte de ella que riega el Ebro, queriendo significar con él que eran estas las últimas tierras ó fines del mundo. La razon que alega es tomada de la palabra Hebrea *Eber*, que los Caldeos llaman *Ebua* ó *Ibra*, y en plural *Ebrin* ó *Ibrin*, y significa el *término* ó *fin.* Viendo pues los Phenicios, añade el mismo Autor, que las tierras de nuestra España eran las últimas que se descubrian en sus navegaciones, les impusieron el nombre de *Ibra* ó *Iberia*, que en su lengua, muy semejante á la Hebrea y Caldea, significaba el término ó fin de alguna cosa.

26 A la verdad, siendo este nombre muy antiguo, es preciso recurrir á los Phenicios para hallar su origen, respecto de ser estas gentes las primeras que vinieron á España, traxeron á ella Colonias, y establecieron comercio con sus habitantes, como hemos manifestado. Y esta es la principal causa que tiene el referido Autor para desechar las etymologías Griegas, é irlas á buscar en la lengua Phenicia. Es innegable que por este respecto tiene alguna verisimilitud la referida derivacion de Bochart. Pero si se reflexîona sobre la parte de España que tuvo el nombre de Iberia, parecerá algo violenta esta etymología. No reparamos en que los mismos Phenicios pusieran dos nombres á nuestra Region; porque vemos que ha sucedido esto mismo en la América, que ademas de este nombre tiene el de Indias. Lo que nos cuesta trabajo creer es, que pusieran el nombre de Iberia á la parte mas Oriental de España. Si con este nombre querian significar el término ó fin de la tierra, debian haberle aplicado á la Isla de Cadiz y sus contornos.

Es

27 Es verdad que podrá responder qualquiera que quisiere defender la etymología de Bochart, que pudieron los Phenicios poner este nombre antes que pasáran el Estrecho y descubrieran las costas Occidentales de España; y entonces se le aplicaban con propriedad, siendo aquellas Regiones las últimas de la tierra descubierta. Tambien se puede alegar á favor de esta opinion lo que dice Ovidio y otros Poetas, que el Sol se sumergia en el Ebro (*x*).

Ter juga Phœbus equis in Ibero flumine mersis.

De lo que se infiere que tenian á este rio por el término del mundo. No es esto absolutamente imposible, respecto de que los Phenicios venian descubriendo de Oriente á Poniente por el Mediterraneo. Sin embargo lo juzgamos inverisimil. Aunque por ahora concedamos que los Phenicios hicieran varios desembarcos en las Costas de España para reconocer sus tierras, tratar con sus habitantes, tomar víveres, ó hacer aguada algunos años antes de pasar el Estrecho y establecerse en Cadiz, es innegable por estos principios que les fuera entonces conocida toda la Costa del Mediterraneo. Bien pudieron ver la desembocadura del Ebro, y tal vez subir por él con sus barcos algun trecho. ¿ Pero quien podrá persuadirse que llamáran á este rio ó á las tierras que baña, fin del mundo? ¿Qué no veían que seguia la costa y no se terminaba la tierra? Además, ¿qué Colonias dexaron en las riberas del Ebro? Ningunos vestigios nos han quedado. Prueba de que si conocieron este rio y llegaron á registrar sus márgenes, fue muy de paso, y sin deseo de formar allí sus estable-

(*x*) Ovid. Metam. lib. 4.

blecimientos. Porque esta gente curiosa, y siempre llena de industria (como dice el mismo Bochart) nunca paró ni desistió de navegar adelante hasta que llegando á encontrar con el Océano, creyó habia ya hallado el fin de la tierra, y los términos de todo el mundo (*y*).

28 La autoridad de Ovidio y los demás Poetas Latinos nada puede probar en el asunto; pues como hemos dicho, y lo confiesa el mismo Bochart, los Romanos con el nombre de *Iberia* significaban á toda la Region, usando promiscuamente de este nombre, ó del de España; y así podian decir con propiedad que el Sol se bañaba ó sumergía en el Ebro, tomando la parte por el todo; y aludiendo á que España era el fin de la tierra descubierta. Y en este sentido habló tambien Claudiano (z):

....in extremos aciem mittebat Iberos.

¿De dónde vino pues el nombre de *Iberus* ó *Iberia* al rio y á toda aquella Provincia? Confesamos ingenuamente que no sabemos su origen. Quizá será este uno de los nombres del antiguo idioma de aquella Region. Y si esto fuera así, ¿quién habia de averiguar su etymología, no habiéndonos quedado vestigios ni monumentos de este antiguo idioma Español? Ninguna repugnancia hay en creer que los antiguos Españoles moradores de las tierras que baña el Ebro, pusieran este nombre al rio, y despues se derivára á toda la Provincia: y últimamente le adoptáran en los siglos posteriores los Griegos que traxeron algunas Colonias ácia aquellas tierras. ¿Pero cómo hemos de afirmar una

(*y*) In Chanaam lib. 1. cap. 55. (*z*) De Stilichone.

una cosa que no tiene á su favor fundamento positivo, ni aun razones de congruencia? Sería la cosa mas temeraria del mundo querer dar exîstencia á todos los entes posibles.

29 ¿Si pondrian este nombre los Griegos movidos de la analogía de la Iberia Oriental con España, por cogerse oro en una y otra parte? Estrabon (*a*) alega esta razon de congruencia, aunque en términos dudosos. No es cosa extraña que hubiera sucedido así, respecto de lo que vemos en la América, que han llamado los Españoles *Indias*, con alusion á las riquezas de las Provincias que riega el rio Indo, y llamaron Indias los antiguos Geógrafos. Pero es inverisimil que se lo hubieran dado los Griegos; porque quando ellos vinieron á España, verisimilmente ya tenian estos Pueblos el nombre de Iberos y aun el de Celtiberos. De ningun modo podemos admitir que los Griegos hayan traido sus Colonias á España antes de los Celtas. Quando estos últimos vinieron se llamaban ya Iberos los moradores de las orillas del Ebro; pues mezclándose unos con otros, tomaron el nombre de Celtiberos. De lo que se infiere que los Griegos no pudieron dar este nombre. Las razones que tenemos para colocar la venida de los Griegos á España en siglos muy posteriores á los que han afirmado nuestras Historias, ya se han tocado en parte (*b*), hablando de los cortos progresos que hicieron en la navegacion en los siglos remotísimos, y despues hemos de volver á tratar este punto con mas extension (*c*). Ahora concluimos el asunto repitiendo que ignoramos la derivacion mas

(*a*) Lib.11. (*b*) Lib.1.
(*c*) Disert. 2. y en el tom.2. Disert. 8.

verisimil del nombre Iberia; y que deseamos la descubra alguno de nuestros Patricios, que esté dotado de mejores talentos, y mas erudicion.

§. VI.

30 El nombre de *Hesperia*, con que llamaron tambien los antiguos á España, tiene origen mas conocido que los antecedentes. Sabemos que los Griegos llamaron *Hesperos* al Planeta Venus quando aparecia despues de ponerse el Sol (6). Siendo pues las tierras de España las mas Occidentales de toda la Europa, veían salir á Venus ácia estas partes, y con este motivo la llamaron *Hesperia*, ó Provincia donde aparece el Planeta Hesperos. Por la misma razon llamaron tambien *Hesperia* á la Italia. De modo que antes de venir á España veían aparecer á Venus ácia la Italia, por ser esta Region mas Occidental que la Grecia. Y por este motivo ó principio la llamaron Hesperia. Despues que vinieron á España conocieron que en esta Region aparecia tambien el Planeta Venus luego que se ponia el Sol; y así le aplicaron el mismo nombre de Hesperia que habian puesto á Italia. Mas para evitar la confusion que podia resultar de un mismo nombre aplicado á dos Provincias, pusieron esta diferencia: á Italia llamaron la grande Hesperia, y á España la última. Sin embargo poco uso tuvo siempre este nombre; y así rara vez hallamos en

(6) Por la grande ignorancia de los principios de Astronomía en que estuvieron los Griegos muchos siglos, creyeron que Venus no era un solo Planeta, viendo que unas veces aparecia antes de salir el Sol, y otras despues de ponerse. Siguiendo estas preocupaciones, le pusieron dos nombres, el uno Eosphoros, esto es, Astro precursor de la Aurora; y el otro Hesperos, ó Astro vespertino.

en los Autores á España con el nombre de Hesperia.

§. VII.

31 El último nombre de los que hemos referido tuvo España fue *Tarteso.* Antiguamente, dicen los Historiadores Griegos y Latinos, que el Betis despues de extenderse en un lago muy ancho cerca de Lebrija y Xerez, se dividia en dos brazos, y entraba en el mar por dos bocas. En medio de estos brazos habia una Ciudad muy famosa llamada Tarteso. Este nombre proprio de esta Ciudad se extendió tambien á toda la Provincia. Por lo que vemos que varios Autores llamaban Tarteso á la Bética. No hemos leido que se haya aplicado por alguno de los Autores Griegos ó Latinos á toda España este nombre. Pero si es derivado de Tarsis, como creemos con Bochart (*d*), Pineda (*e*) y otros Erudítos (*f*), le pudo convenir en los tiempos remotísimos á toda la Nacion; por lo que le colocamos entre los nombres generales de España. Veamos ahora si Tarsis era esta Region.

32 Este es un punto tan dificil, que su resolucion ha hecho sudar á los mayores ingenios así antiguos como modernos. Entre los Antiguos ha habido varias opiniones sobre qual sea el lugar que en la Sagrada Escritura se llama *Tarsis.* Los setenta Intérpretes, á quienes sigue San Gerónimo (*g*), Theodoreto y otros, trasladaron *Carthago.* Josepho y los Intérpretes Caldeos y Arabes (*h*) afirmaron que era Tarso Ciudad de Cilicia.

(*d*) In Chan. & in Phaleg. (*e*) De *Rebus Salomonis.*

(*f*) Abad Pluche, Espectac. de la Natur. tom. 4. pág. 323. trad. Castell. tom. 8. pág. 47.

(*g*) Epist. ad Marcellam.

(*h*) En Bochart.

cia. Eusebio (*i*) lo aplica á nuestra España, tomando la derivacion de Tarsis hijo de Javan. Algunos Modernos (*j*) han querido que *Tarsis* no sea nombre de region determinada, sino que signifique solamente un mar grande ó remoto. Pero esta inteligencia ha tenido poco séquito, por ser repugnante á varios pasages de la Escritura, en los que claramente se habla de Tarsis como de una Provincia particular que producia plata, oro y otros varios efectos.

33 Tampoco admitimos la opinion de que Tarsis sea Carthago, por no convenir con otras noticias ciertas ó muy verisímiles en la Historia. Efectivamente no hay razon alguna para colocar la fundacion de Carthago antes de los tiempos del Rey Salomon; y aun quando estuviera fundada, no sabemos que en aquella tierra hubiese minas de oro y plata; ni convienen á Carthago los caractéres que la Escritura da á Tarsis. Josepho y otros Autores, así Griegos como Latinos, nos dicen que esta Ciudad se fundó muchos años despues de esta época. De lo que se infiere que Tarsis donde enviaba este Rey sus Flotas no podia ser Carthago. Por la misma razon no se puede sostener la opinion de Josepho (*k*); porque la Ciudad de Tarso en Cilicia es muy posterior á los tiempos de Salomon, pues la fundó Sardanápalo, contemporaneo del Rey Ezechías, como consta de Ateneo y Estephano (*l*). Fuera de que ni en una ni en otra Ciudad habia minas de oro y plata; ó á lo menos no estaban descubiertas en aquellos tiempos; y el Tarsis de que se trata era país

(*i*) In Chron.
(*j*) Maluenda. De Antichristo.
(*k*) Lib. 12. Antiquit.
(*l*) Citados en Pineda.

país abundantísimo de estos metales (7). Samuel Bochart en el lugar citado dice que solo uno de los Antiguos fue el que dió en el punto dc la dificultad de saber donde estaba Tarsis. Este Autor antiguo es Eusebio, que dice fue Tarsis hijo de Javan el que dió el nombre á los Iberos ó Españoles. De suerte que segun estos Autores, habiendo venido Tarsis á poblar á España, dió su nombre á esta Provincia, y despues tendria los otros que hemos referido. A la verdad, si pudiéramos recibir á Tarsis por nuestro primer Poblador, mucho tendríamos adelantado para afirmar que España, ó á lo menos Andalucía, era el famoso país que tanto se celebra en la Sagrada Escritura. Pero siendo esta una opinion que carece de fundamentos y verisimilitud, como manifestarémos en la Disertacion segunda, de nada nos puede servir al presente para establecer que era Tarsis nuestra España. Por esta causa nos hallamos en la precision de tener recurso á otras pruebas. No nos lisonjeamos de poderlas dar evidentes y demostrativas (8). ¿Y quién podrá esperarlas en asun-

(7) Aunque hay una portentosa variedad entre los Autores antiguos sobre la época de la fundacion de Carthago, es mas verisimil entre todas la de Josepho, que coincide á corta diferencia con la de Solino y Lucio Floro, y es 134. años antes de la fundacion de Roma. La razon de preferir esta opinion es, porque Josepho (lib. I. contra Appion.) registró los Annales Tyrios, ajustó sus cómputos, y cotejó la sucesion de sus Reyes, tratando esta materia de propósito; por lo que es creible que con este trabajo podria acercarse mas á la verdad, que otros que tocaron el punto por incidencia, y sin estos monumentos. Es verisimil tambien, que Elisa ó Dido hallase ya alguna fundacion quando arribó al Africa, y que esta la ampliase y perfeccionase, como dicen algunos Autores. Y de esta fortaleza, que los Phenicios llamaban Birsa, se pueden entender las opiniones de muchos Escritores, que hacen subir su origen hasta los tiempos de la guerra de Troya, ó algunos años antes, ó despues de esta famosa época.

(8) Decimos esto de la etymología y origen del nombre Tarsis. Pues

tos de esta naturaleza? Nos persuadimos que no será perdido nuestro trabajo, si podemos dar alguna nueva luz á materias tan obscuras é intrincadas.

34 Afirmamos pues, que el antiguo Tarsis tan celebrado en la Sagrada Escritura es nuestra Bética, que oy llamamos Andalucía. No siendo verisimil que Tarsis hijo de Javan haya venido á España, y mucho menos á la Bética, creemos que le dieron este nombre los Phenicios. Tambien pudo ser que alguno de los descendientes de Tarsis hubiera venido en compañía de los Phenicios á establecerse ácia estas tierras, y en memoria de su famoso ascendiente le hubiera puesto el referido nombre. Pero esto sería mas bien adivinar, que referir noticias probables y fundadas. El nombre de Tarteso, que conservó hasta el tiempo de los Romanos nos da alguna luz para hallarle origen Phenicio. El referido Bochart dice, que así como mudaron los Phenicios la S en T en los nombres *Atur* y *Aturia* en lugar de *Asur* y *Asiria*, segun la costumbre de los Syrios, así pudieron hacer lo mismo en la palabra Hebrea Tarsis, declinándola *Tartesis* ó *Tartesus.* Y que por este motivo llamarian los Hebreos Tarsis á la piedra Crisólito, denotando la Region de donde se sacaba; pues segun el antiquísimo Bocho citado por Plinio (*m*), estas piedras se hallaban en nuestra España. Se puede tambien sospechar (prosigue el citado Bochart) que los Phenicios no mudaron cosa alguna en el nombre de Tarsis. Pues Polybio (*n*) refiere haber leido en una lámi-

en orden á que Tarsis donde iban las Flotas de Salomon era la Bética, se puede afirmar sin escrúpulo ser una cosa ya demostrada por los Modernos, como se manifestará con toda extension en la Disertacion 5. que trata de las Flotas de Salomon.

(*m*) Lib. 3. cap. 9. (*n*) Lib. 3.

mina de bronce escrita por Anibal, que entre los Pueblos que este Carthaginés transplantó de España á Africa se contaban los *Tersitas*, que habitaban en una Ciudad de España llamada *Tarseya*. De lo que se sigue, que estos *Tersitas*, eran los *Tartesos*, y uno y otro nombre derivado de Tarsis con muy corta inflexîon Phenicia. ¿Y con qué motivo le darian los Phenicios el nombre de Tarsis á España? Esto es lo que no sabemos; y queremos mas bien confesar que lo ignoramos, que alegar derivaciones arbitrarias, y etymologías violentas.

35 Ni aun salimos por garantes de las que hemos referido de Bochart. Solamente las producimos para dar alguna razon del origen de este nombre, que por otras causas nos vemos precisados á atribuir á España. Efectivamente no se funda nuestro systema solo en las referidas etymologías, pues ademas de las razones que alegan contra la derivacion de Tarteso de la palabra Tarsis nuestros Diaristas (*o*), queda siempre la desconfianza de la poca firmeza que hay en alusiones y etymologías, como hemos insinuado ya en otra parte.

§. VIII.

36 El principal fundamento que tenemos para afirmar que España era el país celebrado con el nombre de Tarsis, se toma de los viages que hacian los Phenicios en compañía de los Hebreos en tiempo de Salomon. De estos viages hablarémos despues con alguna prolixidad (*p*). Ahora decimos que era preciso fuesen dirigidos á la Bética, para poderse verificar muchas particularidades que se refieren en la Escritura. Sabemos

(*o*) Tom. 5. artíc. 2. (*p*) Disert. 5.

mos volvian cargadas las naves de Salomon y de Hiram de mucho oro, plata, pavos reales, monas, dientes de Elefantes, y finalmente de ébano y otras maderas preciosas. En quanto á los primeros efectos, no ha habido en la antigüedad Region alguna tan celebrada como España, por sus abundantísimas minas de estos metales. Todos los Autores Griegos y Latinos han hecho relaciones muy amplas de sus riquezas. En otras Regiones habia minas de oro y plata, pero de ningun modo eran comparables á las de España. Es verdad que en esta Provincia no habia Elefantes ni algunos de los otros efectos que cargaban las naves de Salomon; pero los habia en las Costas Meridionales de Africa, donde debian hacer sus escalas para venir á España, como referirémos en el lugar citado.

37 No negamos que habia tambien muchos de estos efectos en las Indias. Pero no habia la abundancia de oro y plata que en España, y esta era la principal mercancía que buscaban. ¿Cómo es creible que de las antiguas Indias pudiesen transportar tanto oro y plata á la Palestina, que llegase á ser despreciable este último metal por su abundancia, segun se refiere en la Escritura? Ninguna razon verisimil se podrá alegar á favor de las antiguas Indias; principalmente si se considera el poco ó ningun comercio que hubo en aquellos tiempos con estas Regiones. ¿Pero quién podrá detenerse en creer esto respecto de España? ¿No es muy verisimil se pudiera sacar tanta plata de una Provincia donde tenian sus habitantes los muebles y vasos mas ordinarios de este metal?

38 Efectivamente no sabemos que los Phenicios hayan freqüentado las Costas de Indias, ni hayan establecido en estos parages Colonias; pues aunque Samuel

Bo-

Bochart pretende hallar en los nombres de aquellas Regiones derivaciones y etymologías Phenicias, estas por sí solas son flaquísimas pruebas para establecer poblaciones, navegacion y comercio de los Phenicios en ellas por los tiempos de que hablamos. Nos causa mucha admiracion, que habiendo afirmado este Erudíto que España se llamaba Tarsis, sin embargo ponga otra Tarsis en las Indias, para llevar allá las Flotas de Salomon y de Hiram. Porque si España ó la Bética se llamaba Tarsis, era país poblado por los Phenicios, freqüentado con su comercio, muy abundante de metales, como él mismo confiesa, ¿qué necesidad hay de buscar otra Tarsis que carecia de todas estas cosas, para llevar á ella las Esquadras de Salomon? Ciertamente por mucho que se empeñe en buscar en los nombres de las Indias y de Taprobana alusiones, etymologías y derivaciones de las lenguas Phenicia, y Syra, nunca podrá hallar tantas razones de congruencia como hay en España para ser la Tarsis de la Escritura (9).

39 Quizá se atemorizaría este Autor de lo largo de las navegaciones desde el Mar Roxo hasta las Costas Occidentales de la Bética. A la verdad era menester dar una vuelta á casi toda el Africa para venir desde el Mar Roxo á España. Pero de aquí se sacan las pruebas mas fuertes de nuestra opinion. En primer lugar las referidas Flotas gastaban tres años en dar vuelta á los Puertos de Elath y Asiongaber, desde donde salian: tiempo que es regular emplearan en los viages á la Bética, y no es verisimil gastaran en ir á Taprobana ó á las

(9) Jonás no se hubiera embarcado en Jope en el Mediterraneo para huir ácia el Occidente á Tarsis, si este país hubiera estado en el Océano Oriental. Espectac. de la Natur. tom. 4. pág. 329. Traduc. Castell. tom. 8. pág. 54.

las Indias. Porque en suposicion de haber ya descubierto estas tierras los Phenicios, y mantener en ellas su comercio, como se necesitaba para enviar allá Salomon sus Flotas, un año á corta diferencia era el tiempo que podian gastar en ida y vuelta, en atencion á su distancia de los Puertos de donde salian.

§. IX.

40 Pero en segundo lugar lo que prueba mas nuestro systema, le hace cierto y casi demostrado, como advierte el Abad Pluche, es lo que refiere Herodoto (*q*) de los viages que mandó hacer á los Phenicios el Rey de Egypto Necao. Deseoso este Rey de hacer florecer su Reyno por medio del comercio activo, ordenó que saliese una Esquadra á la direccion de los Phenicios, para que dando vuelta al Africa, tocase en las Colunas de Hércules, y pasando adelante hicieran descubrimientos en el Mar del Norte. Executaron los Pilotos Phenicios las órdenes del Rey de Egypto. Dos años gastaron en llegar á las Colunas de Hércules desde el Mar Roxo, y despues habiendo pasado el Estrecho, volvieron al tercer año á Egypto por el Mediterraneo (1). No nos dice Herodoto si efectivamente hicieron algunos descubrimientos en las Costas Septentrionales de España y Francia, pues este parece era el principal fin de su expedicion marítima. Sea lo que fuere de

(*q*) Lib. 4. (1) El P. Pineda, *de Rebus Salomonis*, explicando este lugar de Herodoto, dice que estos Navegantes no volvieron á Egypto por el Mediterraneo, sino por el Mar Roxo, siguiendo el mismo camino que habian traido, y que efectivamente penetraron algo en el Mar del Norte, habiendo tocado en las Colunas de Hércules; lo que ha dado motivo á pensar que volvieron por el Mediterraneo. A la verdad el pasage de Herodoto está bien obscuro, y nada decide sobre esta duda.

de esto, es innegable, segun la relacion de Herodoto, que era una cosa constante en los tiempos de Necao (2), que dando la vuelta al Africa desde el Mar Roxo, se podia llegar á las Colunas de Hércules; pues esto se refiere como una cosa sabida en las instrucciones que dió aquel Rey á los Pilotos Phenicios. Nada se trata en ella en orden á la dificultad y método de hacer el viage hasta las Colunas de Hércules, ni si es posible semejante navegacion: prueba clarísima de que esta no era la primera vez que se hacia. Es verdad que desde Salomon hasta el Rey Necao pasaron quatrocientos años á corta diferencia, en cuyo tiempo parece se interrumpieron las navegaciones que hacian los Phenicios desde Asion-Gaber hasta Tarsis. Pues aunque cien años despues de Salomon intentó el Rey de Judá Josaphat hacer el comercio desde Asion-Gaber á Tarsis, y para este efecto construyó naves en el Mar Roxo, sabemos por la Sagrada Escritura (*r*) que estas naves se quemaron ó destruyeron en los mismos puertos donde se habian construido, y no se efectuó el viage á Tarsis, para que estaban destinadas.

41 Ignoramos si despues de Josaphat ó en los Reynados antecedentes algunos de los Reyes Hebreos ó de Egypto continuaron el comercio de Tarsis por el Mar Roxo, que se freqüentaba tanto en los tiempos de Salomon. La Historia Sagrada y Profana guardan un perfecto silencio sobre este punto. Pero en caso de haberse perdido enteramente este comercio por el espacio de tiempo que hubo desde Salomon al Rey Necao, es regular que se hubiera conservado una tradicion

(2) 610. años antes de Jesu-Christo.
(*r*) 2. Paralipom. cap. 20. v. 36.

cion constante, y no interrumpida de estos viages marítimos entre los Phenicios, los Hebreos y los Egypcios. Todas las particularidades de estas gloriosas y útiles expediciones marítimas se transmitirian de padres á hijos en estos pueblos. El viage intentado por Josaphat, y algunos siglos despues puesto en práctica por Necao, es una prueba clarísima que no se habia perdido la memoria de estas expediciones en los referidos Pueblos.

42 Una particularidad que refirieron los Pilotos al Rey de Egypto, confirma notablemente nuestro asunto. Le contaron pues á Necao que habian llegado á cierto país, en el qual la sombra de sus cuerpos al medio dia caía ácia el Norte, y que vueltos de cara al Occidente, á la misma hora veían el Sol á su mano izquierda, como nos sucede siempre á nosotros: al contrario totalmente de lo que experimentaban los Phenicios llegando á los confines de Lybia; pues veían al medio dia la sombra de sus cuerpos dirigida ácia el Sud. Añadieron tambien los referidos Pilotos Phenicios otra circunstancia al Rey de Egypto. Esta era, que caminando ácia el Occidente habian tenido el Sol á la mano derecha. Los Egypcios, que no poseian la Astronomía con la perfeccion que comunmente se les atribuye, contaban este caso como una maravilla rara; y Herodoto, que aprendió de ellos cien años despues esta misma ciencia, no quiso dar crédito á estas relaciones que habian contado los Pilotos Phenicios, ó los Marineros Egypcios.

43 Pero lo mismo que disonaba tanto á Herodoto es justamente lo que muestra la verdad del caso y la exâctitud de los que lo habian contado. En nuestros tiempos es cosa constante y muy sabida, que colocan-

do-

dose el Sol por su movimiento annuo en diversas situaciones entre los Trópicos siguiendo la Eclíptica, se experimentan entre ellos de la parte de acá y de allá de donde anda el Sol dos proyecciones de sombras totalmente diferentes: los que están del lado acá del Trópico de Cancer ven el Sol á la izquierda, si se vuelven de cara al Occidente, y su sombra se extiende ácia el Norte. Del lado allá del Trópico de Capricornio sucede todo lo contrario. La sombra se dirige ácia el Sud; y los que miran al Occidente tienen el Sol á su mano derecha. Esta particularidad tan contraria á todas las preocupaciones de las Antiguos por una parte, y por otra la vuelta de los Phenicios por las bocas del Nilo, despues de haber continuado su viage por el Mediterraneo (dice el Abad Pluche (*s*), de quien hemos tomado la referida explicacion del pasage de Herodoto) forman una demostracion suficiente del conocimiento que se tenia entonces del circuito y Costas del Africa, y por consiguiente, añadimos nosotros, de ser nuestra Andalucía el país de Tarsis donde arribaban las Flotas de Salomon y de Hiram. Porque la mayor dificultad que se puede oponer contra nuestra opinion, es la ignorancia que tuvieron los Antiguos de esta navegacion, y las pocas proporciones para emprenderla.

§. X.

44 Pero fuera de estos viages de Necao nos refiere el mismo Herodoto otro que hizo un cierto Sataspes, entrando por el Estrecho de Gibraltar al Mar Océano, y costeando la mayor parte del Africa hasta sus tier-

(*s*) Citad. Herodoto lib. 4.

tierras Meridionales. De suerte que este Sataspes habia violado una doncella muy distinguida, y en castigo de este delito habia sido condenado á ser crucificado por el Rey Xerxes. Pero su madre, que era hermana de Darío, consiguió del Rey Xerxes, que le conmutase la referida sentencia en dar una vuelta al Africa. Efectivamente tomó algunos compañeros, y aprestando una nave se embarcaron en Egypto, navegaron por el Mediterraneo, pasaron el Estrecho, y siguiendo su rumbo al rededor del Africa, llegaron al Promontorio llamado Syloco, dirigiendo su curso ácia el Mediodia. Habiendo corrido un dilatado mar por el espacio de muchos dias, se volvieron atras, y arribaron al Egypto. Refirieron al Rey que no habian podido acabar su viage, porque la nave no podia ya ir mas adelante. Que habiendo saltado en tierra en algunas Costas de aquella Region remotísima, habian visto hombres muy pequeños vestidos como Phenicios. Que á su vista se habian ido huyendo á los montes, dexando desamparadas sus Ciudades. Que habiendo ellos entrado en estas, no habian hecho daño alguno, sino tomar solamente algunos ganados para sus provisiones.

45 Ninguna dificultad tenemos en juzgar que estos viageros contarían solemnes mentiras al Rey Xerxes, estando seguros de que nadie los podia entonces convencer de embusteros. Quizá seria de este género la noticia de los hombres medio enanos vestidos á la moda de los Phenicios. Pero aunque tengamos estas noticias por falsas ó muy exâgeradas, á lo menos, por no decir que lo fingieron todo, podemos inferir con alguna verisimilitud que hallaron en aquellas Costas remotísimas y en sus habitantes algunas cosas proprias de los Phenicios,

cios, y rastros de haber freqüentado aquellos parages en otros tiempos.

46 Tambien inferimos de este suceso que en el tiempo de Xerxes no se habia perdido del todo la memoria de las antiguas navegaciones que hacian los Phenicios del Mar Roxo ó Golfo Arábigo á las Colunas de Hércules, y verisimilmente desde estas al Mar Roxo. Ciertamente bien se conocia entonces lo arriesgado y dificultoso de semejantes viages; pues se le mandaron hacer á Sataspes en castigo de su enorme delito. Pero si no hubiera alguna noticia de haberse practicado semejantes derrotas en otros tiempos, no se le podian haber mandado. Ni él la hubiera emprendido, si no tuviera algunos conocimientos, aunque confusos, de estas navegaciones, y alguna esperanza del buen éxîto.

§. XI.

47 El Philósofo Posidonio, segun refiere Estrabon (*t*), cuenta dos hechos sobre estas navegaciones de los Antiguos al rededor del Africa. El primero, que cierto Mago habia ido á buscar á Gelon, con quien se habia jactado de haber dado vuelta al Africa. Pero esto es una cosa, añade el dicho Philósofo, que necesita testigos para darle crédito. En esta reflexîon juiciosa y crítica que hace Posidonio, dá á entender que no era hombre crédulo, ni capaz de adoptar los cuentos del vulgo. Y por tanto merece fé en el segundo caso que refiere. Este es, que un cierto Eudoxîo de Critia habia intentado dar la vuelta al Africa por las Indias, y por el Golfo Atlántico (*u*). Es verdad que Estrabon impugna fuertemente esta relacion de Posidonio sobre el viage

(*t*) Lib. 2. (*u*) En el lugar citado.

ge de Eudoxìo; pero este sabio Geógrafo no opone mas que conjeturas á los hechos reales que refiere Posidonio, y para cuya comprobacion se remite á los habitadores de Cadiz que habian hablado muchas veces sobre su viage.

48 Fuera de que esta misma relacion de Posidonio se halla confirmada por Mela (*x*) y Plinio (*y*), citando ambos el testimonio de Cornelio Nepos. El primero, despues de haber referido el viage de Hannon, conforme al Periplo que nos ha quedado, dice: "Un „cierto Eudoxìo del tiempo de nuestros padres, hu„yendo de Ptolomeo Laturo, Rey de Egypto, salió „por el Golfo Arábigo y arribó ó Cadiz, segun el „testimonio de Cornelio Nepos." Plinio habla de este modo: "Cornelio Nepos dice que en su tiempo cier„to Eudoxìo, huyendo del Rey Lathyro, salió del „Golfo Arábigo, y llegó hasta Cadiz. Y mucho antes „de Nepos, Celio Antipatro (Historiador que vivia en tiempo de los Gracos) „habia visto un hombre que „se habia hecho á la vela de España para Ethiopia, pa„ra comerciar con estos pueblos." Es visible que Plinio habla aquí de los Etíopes de la Costa Oriental, dice Mons. el Abad París (z), y no de la Costa Occidental de Africa; porque de otra suerte el raciocinio de Plinio era ineptísimo para probar su intento.

49 Tambien dice él mismo, que en los tiempos en que C. Cesar nieto de Augusto gobernaba la Idumea y las demás Provincias del mar Roxo ó Golfo Arábigo, se habian visto en este Mar vestigios de Naves Españolas que habian padecido naufragio. Prueba bien cla-

(*x*) Lib. 3. (*y*) Lib. 2. cap. 67.
(z) Tom. 7. de la Academ. de Inscripc.

clara de que no solo los Phenicios, Hebreos y Egypcios venian á Cadiz desde el mar Roxo, sino que los navíos de la Bética iban tambien al mar Roxo en conserva de los Phenicios, ó tal vez ellos solos.

§. XII.

50 Ultimamente, la correspondencia de los nombres antiguos de los Promontorios, Radas, Islas en toda la Costa de Africa, con los nombres modernos que han manifestado algunos Sabios de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, y otros Erudítos, confirma tambien nuestro systema, y prueba que los Geógrafos antiguos tuvieron algun conocimiento de las Costas de Africa, que caen debaxo de la Torrida Zona, y de uno y otro Trópico. A la verdad, estos conocimientos geográficos no pudieran haber venido á los Antiguos sino por medio de los viages marítimos que hicieron por estos parages los Phenicios y sus aliados. Aunque estas noticias llegaron á tanto olvido, que los Portugueses (3) creyeron ser los primeros que habian navegado al rededor del Africa, quando lograron á costa de repetidos viages, é innumerables fatigas descubrir el Cabo de Buena Esperanza, que es una punta de tierra, por la que se extiende el Africa ácia el Sud, y entra notablemente en el mar.

51 Estos nuevos descubrimientos los debieron los Portugueses al uso de la Brújula ó Aguja de marear, instrumento que algunos siglos antes se habia inventado. Ni nos debe causar mucha admiracion que los An-

(3) Año de 1487. reconocieron este Cabo.

tiguos hayan hecho los mismos viages sin el uso de este singular instrumento (4), atendiendo á la aplicacion indecible, y continuada que tuvieron los Phenicios á la Marina por el espacio de mil años. Efectivamente á costa de innumerables trabajos y peligros lograron poder hacer los descubrimientos de que hablan las Historias, y nos parecen hoy casi imposibles. Sin embargo si reflexîonamos algo, no tendrémos tanta dificultad en creerlos, como aparece desde luego. En primer lugar, hacian estos viages siguiendo la Costa, y sin engolfarse en alta mar. En segundo lugar, no hicieron los referidos descubrimientos de una vez, sino poco á poco, ganando siempre terreno, y haciendo innumerables tentativas, y continuadas experiencias.

52 Siguiendo estas conjeturas, creemos que los Phenicios descubrieron primeramente saliendo del mar Roxo las Costas que hoy llamamos *Sophara*, ó segun los Portugueses, *Sophala.* Este país es verisimilmente el *Ophir* de la Escritura, donde iban tambien las Flotas de Salomon y de Hiram. Los setenta Intérpretes, y Orígenes trasladaron por *Ophir*, *Sophir*, ó *Sophira.* Este país es abundante de oro (*a*), por las arenas preciosas de este metal que traen sus rios, principalmente el rio Sophara, que sale de los montes de Manica. Aun hoy mantienen los Portugueses comercio con estos Pueblos, cambiando algunos géneros por estas arenas de oro.

53 Habiendo, pues, los Phenicios descubierto este País de *Sophara*, ó *Sophala*, y entablado en él su trá-

(4) En el siglo XII. se inventó la Brújula, segun el Espectáculo de la Naturaleza tom. 4. pág. 325. traduc. tom. 8. pág. 50.

(*a*) Guoguete tom. 1. lib. 4. fol. 572.

tráfico, se adelantarian siguiendo la Costa, hasta descubrir la punta de tierra que hoy llamamos Cabo de *Buena Esperanza.* Otras nuevas tentativas les harian doblar este Cabo, y continuar su navegacion por la Costa. Alguna casualidad les obligaria tal vez á correr mas de lo que intentaban. Finalmente, algunos Marineros, ó mas atrevidos, ó mas dichosos, se adelantaron tanto, que pasando la linea Equinocial otra vez (5), llegaron al mar Atlántico y Colunas de Hércules, parages muy conocidos y freqüentados de ellos mismos por el Mediterraneo, como hemos insinuado arriba. Bien pudo suceder que se determináran á acabar esta vuelta del Africa movidos de conjeturas y raciocinios geográficos sobre la posibilidad de este gyro. No hay repugnancia en creer que despues de haber doblado los Phenicios el Cabo de Buena Esperanza, y observado que seguia ácia el Norte la misma Costa, se persuadirian que siguiéndola podrian llegar á los Puertos de España. No se necesitaban para estos discursos conocimientos muy sublimes de Geografia y Astronomía. Pudieron ser suficientes los tales quales que tenian los Phenicios en aquellos tiempos.

54 Tambien pudieron deber este descubrimiento á una mera casualidad, ó á su fatiga y empeño de navegar siempre adelante. Un navío arrojado de los vientos pudo llegar sin querer á las Costas del Océano Atlántico, y tocar en las Islas Fortunadas, descubriéndolas entonces, ó reconociéndolas, si antes las habian encontrado los Pilotos de Cadiz, ó los mismos Pheni-

(5) Despues de salir de Babemandel, pasaban la linea antes de llegar á la Isla de Madagascar, ó de San Lorenzo, que está diez grados, á corta diferencia, de latitud Austral.

cios que traficaban en este Puerto por el Mediterraneo. El viage ó rumbo que siguió este navío Phenicio, obligado tal vez de la necesidad, pudo dar luz y servir de norma para que otros siguieran de propósito la misma derrota. Y de este modo se entablaria un comercio continuado entre el mar Roxo y el Golfo de Cadiz.

§. XIII.

55 Dos objeciones son las principales que se pueden hacer contra estos viages de los Phenicios al rededor del Africa. La primera ¿cómo es verisimil, ni aun posible (nos dirán) que en navíos tan pequeños como usaban los Phenicios en aquellos tiempos, se pudiera llevar agua y las demas provisiones precisas para viages tan dilatados? Por muchos víveres que sacáran, les habian de faltar al mejor tiempo, y debian perecer de hambre y de sed.

56 Mucha dificultad nos costaria desembarazarnos de esta objecion, si Herodoto no la hubiera prevenido en la relacion que hace de los viages de los Phenicios de orden del Rey Necao. Dice pues este gran Historiador, que la gente de los navíos que salieron del mar Roxo, y entraron en el Austral, luego que llegó el Otoño saltaron en tierra en las Costas de Africa, sembraron sus granos, y esperando el tiempo de la cosecha, recogieron su trigo, y volvieron á embarcarse para seguir su derrota, empleando dos años en llegar á las Colunas de Hércules ó Golfo Gaditano (*b*). A la verdad, este era un buen modo de navegar sin cargar mucho los navíos de provisiones ni exponerse á pasar necesidades. Y este método de proveerse los navegantes

(*b*) Herodoto lib. 4.

tes de víveres en medio de sus viages le habrian tomado los Phenicios en tiempo de Necao de las tradiciones, que permanecian en su Nacion, de las navegaciones que hacian sus antepasados en tiempo de Hiram y de Salomon. Es regular, dice el Abad Pluche, que de padres á hijos se comunicára no solo la noticia de estos larguísimos viages, sino el modo de sacar la subsistencia en las Costas donde arribaban para hacer sus escalas.

57 En quanto á los primeros Phenicios que los emprendieron nos parece tambien muy natural que siguieran este método. Es constante que los Navegantes antiguos acostumbraban hacer muchas mas arribadas que se hacen ahora. Fuera de los peligros generales, y comunes á todos tiempos, quiero decir, de los vientos contrarios y fuertes temporales á que estan expuestos los que navegan, tenian dos motivos particulares los Antiguos para arribar con freqüencia á las Radas ó Puertos que habia en su tránsito.

58 El primero era el hallarse continuamente metidos en ellos, por la necesidad que tenian de navegar siguiendo la Costa, temiendo mucho el engolfarse en alta mar. Y á la verdad temian esto con mucha razon, pues ignorando el uso de la Brújula, por el corto conocimiento de algunas Estrellas del Norte era muy dificil volver á tomar su rumbo una vez perdido, principalmente en tiempos nublados y tempestuosos. El segundo motivo que tenian para entrar con freqüencia en los puertos y saltar en tierra, era la necesidad de sacar continuamente provisiones, no cabiendo muchas en el corto buque de sus navíos. ¿ Pero cómo se habian de proveer de comida quando arribaban á Costas desiertas, ó habitadas de gentes salvages, fieras é inhumanas? Y dado que lográran suavizar á estas gentes

con algunos presentes, ¿qué provisiones podrian esperar de ellas, si solo se mantenian de las frutas silvestres, ó de alguna caza y pesca? Ved aquí á los Phenicios (6) en la precision de tener recurso á la agricultura para sacar en los granos alimento mas sólido con que poder subsistir y tolerar los trabajos é incomodidades de tan largas navegaciones.

59 Por estos motivos verisimilmente los primeros Phenicios que saliendo del mar Roxo arribaron á Ophir ó Sophala, saltarian en tierra, harian sus siembras, recogerian sus mieses, y se proveerian de víveres para dar su vuelta á los mismos puertos de donde habian salido. Despues yendo adelante en su navegacion, tendrian mas necesidad de este recurso; el que pondrian en práctica con la seguridad de las fértiles cosechas que recogian en las Costas del Africa. Es natural que habiendo entablado un comercio continuo y lucrativo por las arenas de oro que sacaban de *Sophala*, establecieran algunas Colonias en estos paises, movidos de la fertilidad del terreno, y de las ventajas que podrian sacar de dicho comercio. Estas Colonias se aplicarian á la agricultura, y podrian proveer de víveres con abundancia á los Phenicios que arribaban á sus Costas para proseguir despues su derrota á Tarsis ó á las Colunas de Hércules.

60 Movidos de esta conjetura creemos que la siembra que hacian los Phenicios del tiempo de Necao, y las que antes habian hecho los mismos en tiempo de Salomon, eran en las Costas que siguen despues de haber montado el Cabo de Buena Esperanza, dirigiendo su rumbo ácia Cadiz. Bien pudo ser tambien que en una

(6) Los únicos que emprendian largos viages en aquellos tiempos.

una y otra parte sembráran, gastando dos años en este viage. Sea lo que fuere de esta última conjetura, en lo que hemos expuesto se ve un modo natural, facil y obvio de subsistir los Phenicios en sus largos viages sin tener necesidad de cargar sus pequeñas naves con muchas provisiones. Y lo que nos ha movido mas á avanzar estas conjeturas, es el fundamento que nos da Herodoto.

61 La segunda objecion que nos pueden hacer contra estos viages del mar Roxo á la Bética, se reduce á lo costosos que serian y arriesgados, ademas de no ser necesarios para el logro de su gran comercio. Porque si el fin de estos viages á Tarsis era sacar el oro y plata de esta Region, que era la Bética, como hemos establecido, ¿qué necesidad tenian de dar una vuelta tan grande á toda el Africa para venir á España? ¿No conocian ya esta Provincia? ¿No habian freqüentado sus Costas? ¿No habian traido á ella sus Colonias? Finalmente, no habian pasado el Estrecho de Gibraltar, erigido las dos Colunas, y poblado la famosa Isla de Cadiz? No tiene duda, segun nuestro systema. Pues si habian hecho todos estos descubrimientos por el Mediterraneo, y tenian mucha práctica y conocimiento de este mar, si por él eran sus viages mas fáciles, mas cómodos, menos arriesgados é infinitamente mas cortos, ¿qué necesidad tenian de emprender unos viages larguísimos por el Océano, y que carecian de todas estas ventajas, para comerciar en el mismo Puerto de Cadiz, que suponemos ser Tarsis? ¿No sería esto una locura y extravagancia inaudíta?

62 No la juzgamos tal, atendidas las circunstancias. Es cierto, segun creemos, que antes de los viages del mar Roxo habian freqüentado los Phenicios las Costas de España por el Mediterraneo, habian traido

á ella algunas Colonias, principalmente la que pobló á Cadiz. Pero ninguna de estas cosas juzgamos ser obstáculo para hacer viages desde el mar Roxo á la Bética. En primer lugar decimos, que al principio estos viages se harian al acaso, y así nada hace el que fuesen mas largos, mas incómodos y arriesgados. Ya hemos insinuado el modo con que pudieron tener principio; en el que nada vemos de repugnante ó inverisimil.

63 En segundo lugar decimos, que una vez descubierto este rumbo, podian en los viages del mar Roxo sacar grandes ventajas, que recompensáran abundantemente las incomodidades y los peligros. Efectivamente no solo llevaban cargados sus navíos del oro y plata de Tarsis, sino de otros efectos muy preciosos y raros. Primeramente sabemos que recogian muchos de estos estimados metales de las Costas de *Ophir* ó *Sophala*. En segundo lugar llevaban marfil, el que podian sacar de la Costa que llaman de los Dientes, donde los Elefantes, que proveen esta mercancía, son mas comunes que en otra alguna parte del mundo. Llevaban tambien Monos y Pavos reales, muy estimados en aquellos tiempos: los que se encuentran con freqüencia en toda la Costa del Africa.

64 Finalmente llevaban maderas exquisitas y piedras preciosas. En las mismas Costas del Africa por donde pasaban podian encontrar gran cantidad de ambar amarillo, coral encarnado y de otros colores, hermoso jaspe, con que aun el dia de hoy se trafica en Benin, y otras muchas piedras preciosas y raras, que se hallan en lo interior del país. Tambien podian cortar á su vuelta (7) sin gasto el mejor ébano, y varias made-

(7) El Abad Pluche da á entender volvian por el mismo camino; pe-

deras para embutidos y otros usos en Madagascar y Mozambique; cuyos bosques en la Costa Oriental estan llenos de semejantes árboles. Asimismo podian encontrar otras maderas muy preciosas, tocando en las Costas del Arabia Felíz, despues de haber salido del Estrecho de Babemandel. Todos estos preciosos y raros efectos hallaban los Phenicios en la derrota desde el mar Roxo á Cadiz, y cargaban de ellos sus Flotas. Mercaderias tan estimadas en aquellos tiempos no las podian encontrar en los viages por el Mediterraneo.

65 Por lo que no es inverisimil que una vez descubierto por casualidad este rumbo, le continuáran despues á instancia de los Hebreos, para llevar estas maderas y demás efectos que necesitaba Salomon para la construccion del Templo. Y es tanto mas verisimil que los Judíos instáran para hacer este tráfico, quanto sabemos no tenian Puertos cómodos en el Mediterraneo, y es natural quisieran participar del tráfico de los Tyrios, valiéndose Salomon de la amistad que tenia con su Rey Hiram. Tambien sacarian su producto los Phenicios en estas Flotas que hacian de compañía con los Hebreos. Y no teniéndoles especial costo, por el modo con que hemos insinuado sacaban la subsistencia en el camino, no resta dificultad alguna, ni razon de incongruencia contra estos viages. Y por otra parte muestran que el término de ellos era España ó una de sus Provincias, conocida entonces con el nombre de Tarsis. Pero este punto se volverá á tocar mas de propósito, y procurarémos darle nueva luz quando hablemos de las Flotas de Salomon (*a*).

pero nosotros tenemos gran dificultad en esto, atendiendo al tiempo que segun la Escritura empleaban en este derrota, y á lo que hemos referido de Herodoto. (*a*) Disertac. 5.

DI-

DISERTACION SEGUNDA.

SOBRE LOS PRIMEROS POBLADORES de España.

§. I.

Ociosa pudiera parecer á alguno la Disertacion presente despues de lo que diximos en el contexto de nuestra Historia: y aun viéndonos tomar las cosas tan desde su principio, aplicarnos con alguna oportunidad aquella expresion satyrica de Horacio: *Et gemino bellum Trojanum orditur ab ovo.* Pero si se reflexìona bien que allí no hicimos mas que exponer nuestro dictamen é insinuar sus fundamentos, por no embarazar la narracion con citas, réplicas y textos latinos, facilmente se nos concederá que aquella noticia anticipada no escusa, antes empeña nuestro trabajo para tratar con extension lo que allí solo se dixo en compendio, añadiendo algunas reflexìones, que no juzgamos mirarán nuestros Lectores como desagradables ó inútiles.

2 Nuestros célebres Diaristas (*a*) con delicada severidad creyeron superfluo se tratase este asunto en la Historia del Derecho Real de España de Don Antonio Prieto y Sotelo, movidos como de fuerte argumento, de que *estas noticias son notorias al ínfimo vulgo de los Literatos.* "Ademas que si fueran tan precisas en una »Historia del Derecho, como lo juzga aquel Autor, »no las hubiera omitido Franckenau en su Themis His»pánica ó Historia de las Leyes de España, aunque »sucinta." Mas permítannos estos Erudítos, que con la

(*a*) Tom. 5. art.2.

la misma ingenuidad de que ellos usan, les digamos nosotros que en este punto exercitaron mas los rigores, que la equidad de su fina y prudente crítica. En primer lugar, ¿quien ha hecho á Franckenau Legislador supremo ó regla infalible con quien todos se han de conformar acerca de lo que se debe poner ú omitir en una Historia del Derecho? Y si la que escribió este Autor fue sucinta, como confiesan; ¿qué mucho huviese omitido un punto que puede tener sitio oportuno en una Historia de mas extension? Si acaso no nos quieren persuadir que no se pueden poner en las Historias completas mas noticias de las que se hallan en los compendios: lo que será un intento bien extraño, sabemos que los mejores Historiadores toman vuelo desde muy lejos, y suben hasta los mas remotos orígenes, quando juzgan que esto puede conducir á ilustrar su asunto. Baste por exemplo, dexados los antiguos, el que puede ser regla entre los modernos, Henrique Catharino Dávila, el qual comienza su celebrada Historia de las Guerras Civiles de Francia, no desde el Reynado de Henrique II. en que tuvieron su inmediato orígen, ó el de Francisco II. y Carlos IX. en que comenzaron, sino que subiendo mas arriba, retrocede hasta el establecimiento de la Ley Sálica y principio de aquella Monarquía, dando una breve, pero exácta idea de sus principios, gobierno y constitucion: sin que ninguno haya notado de superfluidad este profundo cimiento de su Historia, que le da al mismo tiempo firmeza, claridad y adorno. Nadie ha aligado la Historia á la escrupulosa unidad de accion, y á las estrechas leyes del Poema Epico y Dramático. Y atendida la antigüedad de las leyes y escritos de España, que se colige del testimonio de Estrabon

bon (*e*) y tradicion de nuestros Andaluces, á nadie podrá parecer extraño que se indague si pudieron traer su orígen desde los primeros Pobladores.

3 Fuera de que estas noticias no son tan comunes al ínfimo vulgo de nuestros Literatos, como piensan aquellos Autores. Ellos, colocados en el Alcazar de Minerva, y acostumbrados á tratar con los hombres mas sabios, sin duda no estaban muy impuestos en lo que piensa de estas cosas, no solo el ínfimo vulgo, sino aun el vulgo medio y supremo: lo que nosotros sabemos por la triste precision de comunicar personas de todas estas tres clases, que constituyen la mayor parte del Público. Somos deudores á todos, sabios é ignorantes, y no podemos dexar sin alguna recompensa al mayor número de nuestros acreedores. A unos debemos administrar materia para la correccion y el magisterio; á otros algunas luces que los puedan sacar de su ignorancia. Por lo que hemos oido y leido hacémos juicio que no solo los ignorantes, no solo los jóvenes estudiosos, á cuya instruccion especialmente dedicamos nuestra Obra, sino aun algunos Erudítos padecen sobre este punto varias preocupaciones, y tienen de él una noticia muy diminuta, imperfecta y confusa. Ademas, si este laberinto no se aclara bien de una vez, siempre se está en peligro de que se propague el error, ó no se acaben de arrancar sus profundas raices.

4 Es verdad que nuestros mas sabios y modernos Críticos estan de acuerdo en confesar se ignoran nuestros primeros Pobladores, y no admitir en esta calidad á Tubal, Tarsis ú otros personages que determinadamente se nos quieran introducir sin el salvo conduc-

(*b*) Lib. 3.

ducto de la autoridad y la crítica. Pero no se puede negar al mismo tiempo que estos Escritores desprecian aquellas noticias, sin impugnarlas, ni mostrar de raiz su falsedad, y la flaqueza de sus fundamentos: conducta no la mas oportuna para disuadir errores comunes, y disipar opiniones radicadas y antiguas, que ostentan un exterior brillante, y afectan el título de prescripcion inmemorial. ¿Qué importa que Don Miguél Perez Pastor, el P. Florez, Don Gregorio Mayans, y en parte los mismos Diaristas y Don Luïs Velazquez, miren con desden estos puntos, los tengan por decididos en contra, y desprecien altamente la facil credulidad de muchos en esta materia, si entretanto ven estos aquellas opiniones esparcidas en infinidad de libros, autorizadas con el asenso de hombres grandes, honradas al parecer con el testimonio de la mas venerable antigüedad, y digamoslo así, como en posesion de la comun creencia de nuestros Nacionales? Concedamos que esta, por la contradicion de los Críticos que reclaman, no sea pacífica; mas para arrojarlos de ella, y no solo turbarlos, no basta únicamente poner demanda, es menester deducir accion, formar Autos, alegar razones, combatir las contrarias, hacer evidente su ningun derecho, y en fin practicar todo lo que conduzca para que la verdad no solo en el tribunal ilustrado de la Crítica, sino en el de la pura luz natural, y aun en los entendimientos de los contrarios, se tenga por sentencia decisiva, pasada en autoridad de cosa juzgada, y sin apelacion ni recurso. En fin es menester un lleno de luz para disipar del todo tan espesas tinieblas. Nosotros hemos tomado este cargo en obsequio de la Nacion, sin el recelo de que parezca cosa extraña á nuestro principal asunto: pues ademas de la

co-

conexìon que tiene para excluir los falsos orígenes, y señalar el verdadero de nuestra Literatura, ya hemos protestado que con especialidad estos dos primeros Tomos no queremos se miren como partes únicamente de la Historia Literaria, sino tambien de la Civil; ó mas bien como preliminar ó aparato de ambos, que dedicamos á ilustracion de nuestras antigüedades: como el P. Florez antepuso dos Tomos de preparacion al fondo principal de su España Sagrada, sin que nadie le haya movido pleyto justo sobre este particular. A los que afectan tanta economía y restricciou de propria materia, que temen se dé con esto demasiada extension á la Historia Literaria, respondemos que ni ellos han de trabajar por nosotros, ni de su cuenta ha de correr el costo de la impresion; y así pueden deponer sus temores, y reservar sus consejos económicos; pues en nada se les perjudica con extender unos límites que nadie nos ha señalado, sino nosotros mismos nos los hemos propuesto en un terreno libre; y podemos á nuestra voluntad ampliarlos, ó reducirlos, como nos convenga mas bien, sin escrúpulo de usurpar dominios y posesiones agenas.

§. II.

5 Dos opiniones famosas han reynado en España sobre quienes fueron sus primeros Pobladores. La que afirma la venida de Tubal á nuestra Península, y le atribuye la primitiva poblacion de sus tierras, comenzó á introducirse con aceptacion desde el tiempo del Abulense (*). Se extendió y radicó mas, como diximos, luego que se publicó el falso Beroso por Annio de Viterbo, el qual

(*) Comm. in cap. 10. Genes. & in cap. 1. lib. 1. Paralipom.

qual lo dedicó á los Reyes Cathólicos D. Fernando V. y Doña Isabel. A la sombra de tan augustos nombres, con el hermoso oropel de la pretendida autoridad de un Escritor tan antiguo como Beroso Historiador de Caldea, añadida por equivocacion la de unos hombres tan grandes como Josefo, S. Gerónimo, S. Isidoro, y el Arzobispo D. Rodrigo Ximenez, creció esta opinion, al parecer bien fundada, y honorífica para estos Reynos. Se dexaron llevar de tan aparentes motivos Florian de Ocampo, Esteban Garibay, Pedro Antonio Beuter, Juan Vaseo y otros, hombres ciertamente erudítos y versados en la antigüedad; pero que en este punto atendieron mas á la persuasion comun, que á la reflexîon propria. Otros la abrazaron á bulto y sin recelo, no atendiendo á lo incierto del origen, á lo reservado del conducto, y sin pararse en los ápices de las expresiones, como nota juiciosamente Don Joseph Pellicer(*b*), siguieron innumerables, que pusieron la venida de Tubal, como cosa plenamente averiguada; y otros que procuraron esforzarla de intento. Los Padres Juan de Mariana, Joseph Moret en sus Investigaciones Históricas del Reyno de Navarra, y Gabriel de Henao en sus Antigüedades de Cantabria, lejos de contradecirla, dieron poderoso motivo á que echase mas profundas raíces. Todos tres desecharon el falso Beroso, y conservaron la noticia de Tubal. Aquella prudente crítica concilió sin recelo á lo que no rechazaron el asenso de los incautos: y por esta causa se miró la venida de Tubal como noticia verdadera, independiente de la autoridad del supuesto Beroso, apoyada con el testimonio de innumerables Autores, y como tradicion in-

me-

(*b*) Tom. I. del Aparat. Poblac. de España.

memorial de la Nacion. El Padre Juan de Mariana, con decir que este era comun consentimiento de grandes Autores, y no contradecir, ni oponer cosa alguma, dió ocasion vehemente á que se creyese por su autoridad lo que acaso no creyó él mismo. Los dos últimos afirmaron esta opinion decisivamente, le solicitaron los mayores apoyos, y á su parecer la elevaron sobre la mas segura firmeza.

6 Es verdad que Don Joseph Pellicer procuró batir estos muros, abrió con felicidad muchas brechas, y conmovió sus mas profundos cimientos; pero fue solo, y su Obra es rara. Ademas, no combatió por la parte mas flaca este edificio, el qual erigido en el ayre, se mantiene sobre los hombros de los que creen sostener en él la verdadera gloria de la Monarquía. No promovió el argumento de la inverisimilitud de unos viages tan largos de Oriente á Poniente, sin especial motivo, y casi imposibles en aquellos primeros tiempos. Vino despues el Doctor Don Juan de Ferreras, como un oportuno socorro para mantener la poblacion de Tubal; y aunque no se hizo cargo de las impugnaciones de Pellicer, no obstante, la justa fama de Crítico nada indulgente hizo que pareciese segura la opinion que él autorizaba con su dictamen. Reproduxo nuevamente las citas de Josepho, de San Gerónimo y San Isidoro. Y en fin, casi en nuestros dias esforzó la venida de Tubal, como afirma el señor Don Pedro Perez Valiente en su erudíto Aparáto al Derecho Público de España, Don Pedro Peralta Barnuevo, docto Americano, dando solucion á los argumentos con que la impugnó Pellicer. Tal es el estado de la opinion que afirma la venida de Tubal, quinto hijo de Japhet, y nieto de Noé, á poblar en España.

Mas

7 Mas como Don Joseph Pellicer, excluyendo á Tubal substituyó á su sobrino Tarsis, alegando todos los motivos que pudo encontrar su vasto ingenio y grande erudicion para establecer este nuevo Poblador en España; muchos Erudítos se dexaron llevar de la novedad y apariencia de sus razones. De suerte que en nuestro siglo comenzó á lograr alguna preferencia Tarsis sobre Tubal. Pues aun los mismos que no asintieron á esta opinion, hicieron mencion de sus fundamentos. Los defensores de la poblacion de Tarsis son Don Antonio Fernandez Prieto y Sotelo, Don Francisco Xavier de Garma y Salcedo en el Teatro Universal de España, y Don Francisco Manuel de la Huerta y Vega en su España primitiva, Obra que nuestros Diaristas honran con el glorioso título de *Novela moderna.* Los mismos Diaristas dan á entender que en su tiempo algunos Erudítos de la Corte querian fixar en España el systema de que Tarsis fue su primer Poblador. Ignoramos si estos Erudítos de la Corte eran los mismos Autores arriba citados, como hay motivo para sospecharlo, ú otros diferentes; y en este caso crecerá el número de los partidarios de Tarsis.

8 Los mismos sabios Diaristas, con la ocasion de hacer el extracto y juicio de la Historia del Derecho de España publicada por Sotelo, impugnan ambas opiniones, aunque la de Tubal solo indirectamente; y con mas amplitud y fuerza la de Tarsis, movidos de los nuevos esfuerzos que hacian sus Patronos para sostenerla. Al contemplar nosotros la copia de erudicion selecta y recóndita, que vierten con esta ocasion aquellos sabios Críticos, y las reflexîones ingeniosas que forman, muy proprias de su gran fondo de juicio y doctrina, quedamos persuadidos que las noticias que se pudieran

dar sobre estos puntos, aprovechándose de su exemplo, no serian muy notorias al ínfimo vulgo de los Literatos, ni aun ingratas á los demas estudiosos, y hombres doctos de la Nacion.

§. III.

9 Por el estado que acabamos de referir de las dos opiniones acerca de la venida de Tubal ó Tarsis á poblar en España, se dexa conocer á primera vista que no todos los Literatos de España miran como decidida esta controversia, y que uniendo los hombres doctos que defienden alguno de los dos systemas, forman un esquadron mas numeroso aun, que los que absolutamente excluyen ambos Pobladores. Por tanto, no será inutil, ni ocioso ilustrar un asunto problemático, sobre el qual hay actual controversia entre nuestros Erudítos, y de que tienen muy poca y confusa noticia los principiantes en el estudio y conocimiento de las antigüedades. Saben estos que hay quien diga que Tubal fue el primer Poblador de España. Saben, aunque no todos, que hay quien lo contradiga, y en su lugar haga aquel honor á Tarsis. Pero ignoran los fundamentos de las dos opiniones, ó á lo menos no tienen noticia exâcta del estado que logran en la estimacion de los mas sabios, ni han formado juicio de la fuerza y calidad de sus pruebas. Acaso tambien ignoran, y no pocos estan muy distantes de saberlo, que hay quien refute ambos systemas como inverisimiles y falsos; y que los mas Críticos y Sabios de nuestro tiempo confiesan ingenuamente que nada se sabe acerca de quienes fueron determinadamente nuestros primeros Pobladores. Y no es mucho que lo ignoren, porque faltos de principios, y poco, ó nada versados en la anti-

güe-

güedad, creen posible, facil, y aun preciso se sepa el primer Poblador de nuestra Península. A nadie se oculta el gran juicio y erudicion del Padre Juan de Mariana, la reputacion que tiene entre nosotros su Historia; en ella, como que anda en manos de todos, hallan que sobre la venida de Tubal á España estan de acuerdo grandes Varones. Ven despues autorizada esta opinion con el asenso de Don Juan Ferreras, Autor contenido en dar crédito á las noticias, y que algunos prefieren á todos nuestros Historiadores. Observan citados á su favor á Josepho, San Gerónimo y San Isidoro. Aquí se quedan, y no han menester mas para creer firmemente la venida de Tubal á España; y á los que la contradicen, animados de espíritu de contradicion, y amigos de novedades.

10 Otros oyen decir que Samuel Bochart, y Don Joseph Pellicer sostienen la venida de Tarsis; que á su favor se cita á Eusebio de Cesarea, y otros documentos antiguos; que esta es opinion de la moda, y muy valída entre algunos Erudítos de la Corte. Ved aquí unos poderosos motivos para abrazarla sin mas exâmen. Como otros Críticos se explican en contra muy de paso, y mas con el desprecio que con la impugnacion, se persuade el vulgo de los Literatos á que quieren ser creidos solo sobre su palabra, y que su contradiccion no es efecto de una crítica fundada, sino de una excesiva severidad. Se mantienen pues en su primera opinion. En fin no falta quien les diga, que estos son asuntos vulgares, y que es superfluo el exâmen de una cosa notoria á la ínfima clase de los Literatos. La pereza junta con la vanidad facilmente los convence, que será perder el tiempo, y degradar el juicio, emplearle en la averiguacion de una cosa tan sabida y tan baxa. Noso-

tros, que no somos tan desdeñosos, que tengamos por baxeza instruir á los ignorantes; ni tan soberbios, que intentemos escribir solamente para los Sabios; ni tan perezosos é indolentes, que podamos mirar con indiferencia la falta lastimosa de noticias en algunos de nuestros Nacionales: nos resolvemos á ilustrar con lo que hemos aprendido de nuestros sabios Escritores, y alcanzado con reflexîones proprias este punto no del todo extraño á la Historia Literaria de España, y muy particular de nuestra Historia antigua.

§. IV.

11 Hemos dicho que se ignoran nuestros primeros Pobladores, y que tenemos por falsas las dos opiniones referidas, una de las quales establece por primer Poblador de España á Tubal, otra á Tarsis. El fundamento que hemos insinuado se reduce á dos puntos principales. Uno, que esta venida así de Tubal, como de Tarsis á España, es del todo inverisimil. Otro, que no tiene fundamento suficiente en la antigüedad. Así, como segun las reglas de crítica, para afirmar una noticia positiva es menester prueba correspondiente, y mucho mas poderosa quando la noticia es inverisimil; basta para que no pueda ni deba prudentemente creerse la venida personal de aquellos dos Patriarcas á España, que tenga en contra toda la verisimilitud, y no haya en su favor el suficiente testimonio. Comencemos por lo segundo, mostrando la flaqueza de los fundamentos contrarios en orden á Tubal.

12 Los Autores de nuestro Diario dicen, que Don Antonio Sotelo no es el inventor de una demostracion, con que prueba no ser Tubal el primer poblador de España. Declaran ser el inventor de ella Don Juan

Juan Martinez de Salafranca (uno de estos sabios Diaristas) "Comunicó (añaden) esta observacion á la Acade-»mia de la Historia, quando éramos individuos de ella, »mucho antes de lograrse la proteccion Real: pero »nuestro Autor, como bienes confiscados, la expone al »público. Se reduce esta demostracion á que Rufino »Aquileyense traduxo los escritos Griegos de Josepho »paraphrásticamente; y en el lugar (lib. I. cap. II.) que »habla de Tubal fundador de los *Iberos*, añade *de los »Españoles*, que no se expresan en el texto Griego de »Josefo, debiéndose solamente entender los Iberos »Asiáticos; y como de este se presume que tomó la »inteligencia San Gerónimo y otros Autores despues, »con facilidad se persuadieron lo mismo nuestros His-»toriadores.

13 No dudamos que esta observacion juiciosa del señor Salafranca tenga toda la fuerza de demostracion en la memoria presentada sobre este punto á la Academia de la Historia; pues expuesta allí con mas extension, y con todo el lleno de luz de que es capaz, no dará lugar á la sombra de algunas réplicas y leves reparos que contra ella, insinuada solo en compendio, se pueden ofrecer á los escrupulosos. Nosotros en obsequio de este sabio Diarista y de la verdad vamos á disipar estas leves nieblas, y hacer que su demostracion explique toda su fuerza con la claridad posible.

14 En primer lugar reparará alguno, que segun los términos que señala Josepho á la poblacion de los hijos de Japhet, que comprehenden, ademas de una parte del Asia, toda la Europa, hasta las partes mas Occidentales de España, á alguno tocaria poblar en España, y este pudo ser Tubal. Por otra parte habiendo escrito Josepho en idioma Griego, es verisimil que por

 Ibe-

Iberos entendiese los Pueblos de aquella Nacion, que los Historiadores Griegos llaman absolutamente Iberia: este es el nombre famoso con que freqüentemente distinguen á España, Region expresamente contenida en los límites señalados por Josepho á los hijos de Japhet. Y aunque diga Don Joseph Pellicer que España en los tiempos en que vivia Josepho, era mas conocida por este nombre que por el de Iberia, esto puede ser verdad entre los Latinos, mas no entre los Historiadores Griegos, á quienes imitaba Josepho: porque Appiano Alexandrino, Diodoro Sículo y Estrabon, que vivian poco antes de Josepho, omitiendo á Polybio y á otros mas antiguos, le dan con mucha freqüencia el nombre de Iberia, y no el de Hispania. De donde se infiere, que no solo Rufino en su version paraphrástica de Josepho, sino verisimilmente el mismo Josepho entendió por Iberos á los Españoles; y que aquel Traductor no mudó, sino solamente explicó mas el sentido del texto original.

15 En segundo lugar, no es verisimil que San Gerónimo manejase solo la version Latina de Josepho, y no el original Griego, ya por ser el Santo muy versado en los Autores Griegos, y por consiguiente en un libro tan comun y famoso como las Antigüedades Judaicas de Josepho; ya porque las versiones Latinas que se hacian de los Autores Griegos, eran de mas uso en el Occidente, para donde se escribian, que en el Oriente, donde á vista del original que entendian, era menos necesaria la traduccion á otra lengua; ya en fin porque la severa crítica y exquisita diligencia de este Santo Doctor, que segun San Agustin habia leido todos los Escritores, no se fiaría de versiones, pudiendo consultar el original; y mucho menos de la de Rufino, de cuya veracidad é inteligencia en el idioma Griego

no

no tenia San Gerónimo tanta satisfaccion, ni entre los dos reynaba tan buena armonía, para que se dignase tomar de él el sentido de Josepho, y quedar sosegado su gran juicio con tan poco segura fianza (1). Antes de esto mismo toma nueva fuerza la interpretacion de Rufino, conformándose con él San Gerónimo en atribuir aquel sentido á Josepho; y es de creer que el Santo no omitiria esta ocasion de contradecir á Rufino, si hubiese hallado que corrompia el original de Josepho con una interpretacion voluntaria, opuesta á la mente del Autor. Así San Gerónimo solo pudo conformarse con Rufino en la inteligencia de Josepho; porque despues de un maduro exâmen, estaba persuadido á que el verdadero sentido de aquel Historiador era el de la version Latina, que entiende la palabra *Iberos*, no de los Orientales y Asiáticos, sino de los Occidentales, Européos ó Españoles. Siendo esto así, tenemos ya á favor de la opinion de la poblacion de Tubal en España á San Gerónimo, no como testigo referente, y que con precipitacion sigue á ciegas la version de Rufino sin consultar el original, sino usando de su propria diligencia, erudicion, crítica y gran juicio, y aun al mismo Josepho: el qual de ningun modo se demuestra que entendiese por Iberos á los Asiáticos, y no á los Españoles.

16 Quánta sea la autoridad de Josepho sobre este punto pondera el Padre Joseph Moret (*d*), que pre-

(1) San Gerónimo sobrevivió á Rufino diez años. Las invectivas y discordias entre los dos se enardecieron mucho. El año de quatrocientos y trece acabó el Santo el Comentario sobre Ezequiel, donde trata varias veces estos puntos. Tres años antes habia muerto Rufino. Tuvo pues S. Gerónimo tiempo y oportunidad de contradecirle sobre la inteligencia de Josepho, si no la hubiera juzgado conforme al original.

(*d*) Investigaciones históricas de Navarra.

tende se le debe dar mucho crédito en la averiguacion de los orígenes de las gentes, como se le dió San Gerónimo, por estar muy versado en las Bibliothecas y libros de los Caldeos, que fueron los primeros que comenzaron á escribir del origen y antigüedad de las gentes. Ademas que Josepho para apoyo de su doctrina no solo alega á Beroso Caldeo (el verdadero Beroso que Josepho cita, y se ha perdido) sino á Gerónimo Egypcio, que escribió las antigüedades de los Phenicios, y á Nicolas Damasceno, Autores de mucha antigüedad. Ultimamente el mismo Padre Moret prueba que Josepho habla de los Iberos Españoles, y no de los Asiáticos; porque la Iberia Asiática está fuera de los montes Tauro y Amano, y demás términos de la poblacion de los hijos de Japhet, y pertenece á los de su hermano Sem (2). Por este discurso del Padre Moret parece claro que la tradicion inmemorial que asegura haber entre la gente docta de España sobre la poblacion de Tubal, no tuvo su origen, como pretende Salafranca, en la inteligencia errada de Rufino, sino en la mente propria y verdadero sentido de Josepho, el qual habia registrado los Annales de Caldea; y en esta Provincia donde se habia hecho la dispersion de los hombres, se sabria á qué parte del mundo habia cada uno ido á establecerse. Y así mientras no se excluya ó debilite la autoridad de Josepho, no parece demostrado que Tubal no fue el primer Poblador de España. No obstante todos estos reparos, tenemos por con-

(2) Mr. Hermilly en su Prólogo de la traduccion de Ferreras insiste tambien muy escrupulosamente sobre estos límites. Pero la Sagrada Escritura nos concede mas amplitud, y no duda establecer á Japhet en parte de las tierras de Sem: *Dilatet Deus Japhet, & habitet in Tabernaculis Sem.* Genes. cap. 9. vers. 27.

convincente la demostracion de nuestros Diaristas, añadiendo las siguientes reflexîones.

17 Primeramente, la tropa de Autores que se cita despues de Josepho y San Gerónimo á favor de la venida de Tubal á España, no debe hacernos fuerza, en atencion á que no solo se presume tomaron de Rufino la inteligencia que este Traductor atribuye á Josepho, sino que es cierto y constante que todos copiaron á San Gerónimo. Seria inutil diligencia hacer un cotejo y exâmen prolixo de todos. Basta solo reflexîonar las palabras de los dos mas antiguos, San Isidoro y el Arzobispo Don Rodrigo. San Isidoro es tan referente á S. Gerónimo, que usa casi sus mismas palabras. Véase lo que dice San Gerónimo en las Qüestiones Hebraicas sobre el cap. 10. del Génesis, y San Isidoro en el libro IX. (no XI. como cita el Padre Moret y Pellicer) cap. 2. de sus Orígenes ó Etymologías. Lo mismo se debe decir del Arzobispo Don Rodrigo, atendidas sus palabras (*e*). En vista de lo expuesto, es claro que San Isidoro y el Arzobispo Don Rodrigo, no exâminaron por sí la materia, sino dixeron solamente lo que hallaron en San Gerónimo. Este Santo Doctor nunca afirmó constantemente que por Iberos descendientes de Tubal se deban entender los Occidentales ó Españoles. Con una expresion disyuntiva, varia ó dudosa, siempre dexa lugar á que se entiendan unos ú otros: y mas bien expone las opiniones agenas, que determina su mente propria. Prueba de que su gran juicio y erudicion no tuvo por decidido este punto, ó porque no juzgó clara la mente de Josepho; ó bien porque no tuvo en esta materia por decisivo y terminante el

(*e*) Lib. 1. de *Rebus Hispaniæ*, cap. 3.

el voto de aquel Historiador de los Judíos. Segun el mismo San Gerónimo (*f*), Josepho no afirma, sino solamente sospecha que de Tubal vienen los Españoles: en lo qual, dice el Doctor Máxîmo, no sigue la tradicion de sus Hebreos; porque estos, dice el mismo Santo, sospechan que los descendientes de Tubal son los Italianos.

§. V.

18 Mas aunque Josepho hubiera seguido en esta parte la tradicion firme de sus Hebreos, aunque él mismo lo hubiera afirmado constante y expresamente, y no solo por conjeturas y sospechas, ¿seria decisiva su autoridad, como única fianza para la fe de una noticia de tiempos tan remotos y distantes del suyo? No parece lo pensó así San Gerónimo; pues aunque entendió alguna vez en aquel sentido las palabras de Josepho, siempre lo miró como cosa problemática, sin darle asenso firme: señal de que su fina crítica y erudicion copiosa no halló en toda la antigüedad documento seguro para el crédito de aquella noticia. La autoridad pues de San Gerónimo, lejos de forzarnos á creer firmemente lo que sospecha Josepho, antes nos pone en aquella amable libertad de exâminar el asunto, y escoger por nosotros mismos el mas fundado dictamen, ó suspender el juicio proprio, refiriendo solo las opiniones agenas. ¿Son indefectibles hasta las sospechas de Josepho, aun quando sus mismos Nacionales sospechan lo contrario?

19 Nosotros conocemos bien quan respetable es la autoridad de Josepho en cosas que por sí mismo pudo

(*f*) Sobre el cap. 38. de Ezech.

do exâminar, ó tomarlas de legítimos documentos; no le tenemos en tan poca opinion como algunos Críticos, y entre ellos el Padre Cesar Calino, de cuyas impugnaciones le defiende el erudíto Francisco Maria Biacca (*g*). Mas no por eso sobre noticias tan antiguas sin distincion de tiempos, se deben creer á bulto sus dichos, ni prestar ciegamente asenso á su testimonio. Mucho menos quando habla por conjeturas y sospechas; quando sus palabras son dudosas; quando admiten otro sentido mas cómodo y menos inverisimil. Es verdad que los Padres y Autores antiguos de la Iglesia Latina por lo comun no contradixeron aquella inteligencia de Josepho; antes algunos la abrazaron é hicieron uso de ella sin el mayor exâmen: ya porque no se interesaba la Religion ó la materia que trataban exprofeso; ya por el respeto que le concilió la interpretacion, aunque vacilante, de S. Gerónimo. Pero los Expositores modernos mas críticos y versados en la Historia y Geografia, así antigua, como nueva, no dudan apartarse á cada paso de Josepho sin salva ni escrúpulo en señalar la correspondencia de los nombres de los Patriarcas que se mencionan en la Escritura, con los lugares de su poblacion. Y aun los Padres Griegos disienten muchas veces de aquel Historiador de los Judíos en los establecimientos que señalan á los descendientes de Noé. No estan de acuerdo con él en el presente asunto de la poblacion de Tubal; pues no solo no le reconocen por primer Poblador de los Iberos Occidentales, mas ni aun de los Orientales. Julio Africano (*h*), Eu-

se-

(*g*) Trattenimento istorico é chronologico de Francesco Maria Biacca, opposto al Trattenimento istorico é chronologico del Padre Cesare Calino.

(*h*) Citado por Pellicer en la Poblacion de España, núm. 41. y 43.

sebio Cesariense (*i*) y Jorge Syncelo (*j*) dicen, que de Tubal vienen los de Thesalia. En lo mismo conviene San Epifanio (*k*). Y segun advierte Pellicer, á cuya erudicion debemos esta noticia, así San Epifanio, como los demás Escritores Griegos, habrian leído las Antigüedades Judaicas de Josepho, especialmente Julio Africano, que escribió en el Imperio de Eliogábalo y de Alexandro Severo, poco despues de Vespasiano, en cuyo tiempo escribia Josepho. Con todo disienten de casi todo lo que escribe acerca de las poblaciones de los primeros Patriarcas.

20 Y á la verdad, aun quando Josepho hubiera expresado que Tubal fue Poblador y Príncipe de los Iberos Occidentales, ¿por qué principio debia ser en este punto terminante su autoridad? En lo que afirma sin constar de la Sagrada Escritura, no sabemos qué Autores, ó documentos tuvo presentes, ó si estos eran tan seguros, que se les deba creer sin exâmen. Es verdad que cita algunas veces, y pone fragmentos de Beroso de Caldea, Manethon Egypcio, y otros Autores antiguos; pero en el presente asunto no nos consta la fuente de donde bebió; y estos Autores, ademas de ser cerca de dos mil años posteriores al suceso, y sospechosa su veracidad histórica entre los Erudítos, atendidos bien los fragmentos que nos quedan de ellos, no dan la menor señal de estar bien instruidos en la dispersion, y establecimiento de todas las gentes; ni dixeron cosa particular y digna de consideracion: pues Josepho no hubiera dexado de afianzarla con su testimonio, como tan oportuna para su intento de mos-

(*i*) En el Cronicon Griego. (*j*) En su Chronografia.
(*k*) En el Panarion. Hæresi 39.

mostrar la gloria, y antigüedad de su Nacion Judaica. Verisimilmente este Historiador no vió mas Annales de Caldea, que los que escribió Beroso cerca de doscientos y ochenta años antes de Christo. Y aunque hubiera consultado los Annales primitivos de Caldea, ¿es verisimil que hubiera encontrado en ellos la noticia de la poblacion de Tubal en los últimos fines de la Europa? La discordia y confusion que separó de la Caldea las primeras familias, no daria lugar á que se despidiesen cortesmente unas de otras, y las que se retiraban dieran noticias á las que permanecian de el destino, y rumbo que tomaban en su viage, ó donde pensaban establecerse, aun quando con un perfecto conocimiento de la tierra mirasen el término fixo de su establecimiento permanente. Mas demos caso que usaron esta urbanidad, y se despidieron en toda forma de etiqueta. Esta noticia de un establecimiento futuro en paises tan distantes, debia ser siempre muy incierta en quanto al éxîto y execucion: ¿pues quántas casualidades y contradicciones podian experimentar, que les hiciesen imposible poner su intento por obra? Y en este caso ved aquí falsificada esta noticia profética, aun quando desde entonces hubiese quedado fielmente grabada en los monumentos de Babilonia. Es graciosa, pues, la satisfaccion y seguridad con que el Padre Moret supone que en Caldea se sabría á qué parte del mundo habia ido cada uno á establecerse, y por aquí estar ciertos de la tierra que pobló Tubal. ¿Por donde les iria esta noticia? Sin duda que Tubal y sus hijos llegados á España, y otros á otras partes, escribirian por el correo á Caldea, ó enviarian un expreso al país comun de donde salieron con la noticia de su felíz arribo y bon-

bondad de la tierra donde quedaban establecidos.

21 Las razones alegadas convencen que no se puede probar con la autoridad de Josepho, ni de San Gerónimo la venida de Tubal á poblar á España, pues era menester fuesen sus testimonios muy claros, positivos y terminantes, para que por ellos fuese preciso dar fe á una noticia de tiempos tan antiguos. Sin embargo, no escusamos añadir la siguiente reflexîon, que quita enteramente la fuerza á esta prueba de los defensores de Tubal. Si bien se reflexîona, ni Josepho, ni S. Gerónimo (3), ni San Isidoro, ni el Arzobispo Don Rodrigo dicen en esta parte lo que se les atribuye. Aunque Josepho hablase de los Iberos Occidentales, quando afirma que Tubal pobló la Iberia, no se debe entender esto de poblacion personal inmediata y por sí mismo, sino que como Gefe de familia, por medio de sus nietos y descendientes fue Príncipe y origen de aquellos pueblos. Este parece ser el sentido natural de Josepho, y en

(3) El lugar principal que se cita de San Gerónimo como decisivo por la venida de Tubal, es el de las Qüestiones Hebraicas sobre el cap. 10. del Génesis. Pero no se ha reflexîonado bien el contexto: pues habiendo hablado de los siete hijos de Japhet, y las tierras que habitaron, concluye con estas notables palabras: *Hæ itaque septem gentes, quas de Japhet venire stirpe memoravi, ad Aquilonis partem habitant.* Esto es, los descendientes de los siete hijos de Japhet poblaron las partes Septentrionales. Y como reflexîona bien Pellicer, no podia ignorar San Gerónimo que España no está situada al Norte, sino al Occidente. En los otros lugares habla siempre el Santo con expresion disyuntiva, y mas bien refiriendo opiniones agenas, que estableciendo la propria. Sobre el cap. 27. de Ezechiel dice así: Tubal, que son los Iberos Orientales, ó los Españoles. Sobre el 32. del mismo: Tubal, que unos quieren se entienda por los Iberos, y otros por los Italianos. Y en fin, sobre el cap. 38. pone en cabeza de Josepho la sospecha de que por Tubal se entiendan los Españoles. Es menester estar muy preocupados para creer que esta fue la firme persuasion de San Gerónimo.

en el mismo le entendieron San Gerónimo, San Isidoro y el Arzobispo Don Rodrigo; pues siguiendo la mente de aquel Historiador, se contentan con atribuir á los Españoles Celtiberos, respecto de Tubal, solamente origen y descendencia. Las palabras de Josepho, segun la version de Segismundo Gelenio, mas conforme al original que la de Rufino, son estas (*l*): *Quin & Thobelus Thobelis fedem dedit, qui nunc sunt Iberi.* San Gerónimo aludiendo al texto de Josepho, se explica así (*m*). »Japhet hijo de Noé tuvo siete hijos. Estos poseyeron »algunas tierras en el Asia, como son las que se con»tienen desde el Tauro y Amano, montes de la Cele»siria y Cilicia hasta el rio Tánais, y en la Europa »hasta Cadiz, dexando sus nombres á las tierras y gen»tes. Así Gomer son los Gálatas; Magog los Scytas; »Javan los Jones ó Griegos, Tubal los Ibéros ó Espa»ñoles, de donde los Celtiberos; aunque algunos sos»pechan que estos son los Italianos." Estas son las palabras, que casi copió San Gerónimo de Josepho, añadiendo la expresion de *los Españoles.* Que ni uno, ni otro hablen de poblacion inmediata y personal, se convence, lo primero, por el fin de esta enumeracion, que es mostrar que toda la tierra se pobló por los hijos y descendientes de Noé, y señaladamente parte del Asia y toda la Europa por los de Japhet. Y para que todos los pueblos traygan de aquí su origen, su lengua y su nombre, no se necesita poblacion inmediata y venida personal de los primeros Patriarcas. Lo segundo, porque aunque Josepho y San Gerónimo en la corteza de la letra parece dan á entender establecimiento personal,

(*l*) Lib. Antiquit. Judaic. cap. 7.
(*m*) En las qüestiones ó tradiciones Hebraicas sobre el Génesis cap. 10.

nal, en otras expresiones del mismo sentido se contentan con sola descendencia. Josepho por exemplo, dice que de Madai descienden los Medos, de Javan los Jonios y todos los Griegos: *Ex aliis Japheti filiis Javane, & Mado, ab hoc Madæi descendunt, Græcis Medi nominati: á Javane verò Jonia, totumque Græcorum genus.* Inmediatamente prosigue: *Quin & Thobelus Thobelis sedem dedit, qui nunc sunt Iberi.* Por el qual contexto se verifica que por lo mismo toma Josepho la expresion dar origen, que dar asiento ó fundacion. Lo tercero, porque así parece lo entendió San Gerónimo quando dice que de Tubal vienen los Iberos, y de estos los Celtiberos: *Tubal, Iberi, à quibus Celtiberi:* lo qual solo nota descendencia y origen.

22 Lo mismo se convence expresamente por San Isidoro, que copió las palabras de Josepho y de San Gerónimo, y las entendió en el mismo sentido que intentamos. *Filii autem Japhet* (dice en el lugar citado) *septem nominantur: Gomer, ex quo Galatæ, id est Galli; Magog, à quo arbitrantur Scithas, & Gothos traxisse originem. Madai, à quo Medos existere putant. Javan à quo Jones, qui & Græci; unde & Mare Jonicum. Tubal, à quo Iberi, qui & Hispani, licet quidam ex eo, & Italos suspicentur. Mosoc, ex quo Cappadoces sunt.... Tyras, à quo Thraces. Hæ sunt gentes de stirpe Japhet, quæ à Tauro monte ad Aquilonem mediam partem Asiæ, & omnem Europam usque ad Oceanum Britannicum possident, nomina, & locis, & gentibus relinquentes, de quibus posteà immutata sunt plurima, cætera permanent, ut fuerunt.* Donde atribuye la posesion inmediata y personal de estas tierras, no precisamente á los hijos de Japhet, sino á todas las gentes ó generaciones que de ellos traen su descendencia;

cia; y así solo expresa que de Tubal vienen los Iberos. Y en el mismo sentido explica todas las poblaciones de los hijos y nietos de Noé.

23 Mas claro aún habla el Arzobispo Don Rodrigo, que despues de haber dicho que los hijos de Japhet poseyeron parte del Asia y toda Europa hasta Cadiz, manifiestamente entiende esta posesion no inmediata y personal, sino por medio de los descendientes: pues añade, que de Tubal procedieron los Iberos ó Españoles, y que los hijos de este Patriarca fueron los primeros que llevados de la curiosidad, caminaron ácia lo último del Occidente, y pasados los Pyrineos penetraron y poblaron en España; sus palabras son (*n*): *Filii Japhet ab Amano, & Tauro montibus Syriæ, & Ciliciæ, quæ sunt in Asia, & totam Europam, usque Gades Herculis, in finibus Hispaniæ possederunt..... Quintus autem filius Japhet fuit Tubal, à quo Iberi, qui & Hispani (ut dicunt Isidorus & Hieronymus) processerunt. Filii autem Tubal, diversis Provinciis peragratis curiositate vigili Occidentis ultima petierunt, qui in Hispaniam venientes, & Pyrinæi juga primitùs habitantes, in populos excrevére.* Muchas cosas hay dignas de notarse en este testimonio del Arzobispo D. Rodrigo. La primera, que quando dice que los hijos de Japhet poseyeron á España, no habla de posesion inmediata; pues segun él, los primeros que entraron en España fueron los hijos de Tubal, y por consiguiente no los hijos, sino los nietos de Japhet. Lo segundo, que si habla de posesion inmediata, entonces por hijos de Japhet entiende todos sus descendientes. Lo tercero, que no dice que Tubal viniese á poblar á España, si-

(*n*) De *Rebus Hispan.* lib. 1. cap. 1.

sino que de él procedieron los Españoles. Lo quarto, que esta es la inteligencia que atribuye á San Gerónimo y San Isidoro, y por conseqüencia forzosa tambien á Josepho, que es la fuente de esta noticia. Lo quinto, que los hijos de Tubal fueron los primeros que vinieron á España, y se establecieron en la altura de los Pyrineos, despues de lo qual, creciendo en familias, poblaron toda la Península hasta Cadiz. Sin duda este grande hombre conoció la mucha inverisimilitud que habia en que Tubal, dexadas tantas regiones intermedias, viniese á poblar lo último de la Europa. Por esta causa lo aplica á sus hijos, de los quales es menos inverisimil, y aun les busca el incentivo de la curiosidad. Y protestando que sigue á San Gerónimo y á San Isidoro, manifiesta ser su sentir, que la inteligencia dada por estos Santos á Josepho, no fuerza á traer á Tubal á España, sino solo á sus descendientes. Y no hay duda que vencida la dificultad de que Tubal por sí mismo no viniese á España, las autoridades alegadas no prueban que vinieran á ella mas sus hijos, que sus nietos ó bisnietos; sino solo que los primeros Pobladores nuestros fueron descendientes suyos. Y en este sentido solamente es en el que se puede entender que Tubal fue primer Poblador de los Celtiberos, esto es, progenitor ó raiz de donde proceden los primeros hombres que vinieron á estas Provincias. Esto es lo único que juzgamos se puede deducir del testimonio de Josepho, S. Gerónimo y S. Isidoro. Por lo demas, así de los lugares que atribuye á los hijos de Japhet la Sagrada Escritura, que son todos en el Asia ó en lo mas oriental de la Europa, como de varios lugares de San Gerónimo (*o*), se pu-

(*o*) In cap. 27. 32. & 38. Ezech. & in cap. 66. Isaiæ.

pudiera mostrar que Tubal se estableció cerca de sus hermanos, ó bien ácia el Norte del Asia, y no en lo mas Occidental de la Europa. Lo contrario, ademas de carecer de fundamento como hemos visto, es absolutamente inverisimil y repugnante á todas las conjeturas de la crítica. Mas esto se mostrará despues hablando juntamente de ambas opiniones.

§. VI.

24 No logra mas firmes apoyos en la antigüedad la opinion que establece á Tarsis primer Poblador de España. Don Joseph Pellicer, que se puede mirar como el Gefe y Fundador de esta sentencia, dice que tiene á su favor seis Escritores de la mayor antigüedad. Añade otras reflexîones fundadas en varias etymologías y alusiones de los nombres de Tarsis, Tarteso, Tartaro, Turdetania, Tarfia, sin omitir el país Tarseyo de Polybio. Estos son en suma los fundamentos que alegó á favor de la opinion de Tarsis Don Joseph Pellicer. Por mas que algunos Erudítos de este siglo han pretendido esforzarlos, no ha ganado Tarsis mucho terreno entre nuestros mejores Críticos. Don Luis Velazquez contento con recopilar las pruebas, no quiso asentir á la sentencia fundada sobre débiles cimientos; bien que el no hacer memoria de la opinion y pruebas de Tubal, da á entender que la de Tarsis pesaba algo mas en la balanza de su juicio, aunque no lo bastante para inclinarle con determinacion al asenso. Despues de exponer á favor de esta opinion casi los mismos fundamentos de Pellicer, expresa el juicio que hace de su solidez por estas palabras: "Es verdad (dice) »que el Autor mas antiguo de esta opinion es posterior »al suceso en mas de 2500. años, y seguramente tal

»cosa no se creyó en Europa, y menos en España, an-
»tes del siglo primero: que en los primeros 1500.
»años de estos, los Españoles ignoraron el uso de las
»letras, y como tal no tuvieron manera segura de con-
»servar la memoria de los sucesos; y que el Tarseyo
»de Polybio es un manifiesto error de ortografia,
»que sin duda alguna debe corregirse en Tarteso: pero
»esto no importa. Es del honor de una Nacion dispu-
»tar á todas las demas la antigüedad y el origen. Así
»discurre la debilidad humana, abandonada de la razon
»y de la Philosofia. Confesemos pues que de este pri-
»mer período de nuestra Historia nada se sabe" (*p*).
Hacemos el justo aprecio de la crítica y reflexìones de
este Erudíto. Pero á algunos no han parecido suficien-
tes sus respuestas. No asienten á que el Tarseyo de Po-
lybio sea error manifiesto de ortografia, que sin du-
da alguna deba corregirse en Tarteso. El señor Velaz-
quez no alega algun Códice antiguo M. S. ó impreso
donde se lea de otra suerte; y era menester no solo uno,
sino muchos para quedar convencidos sin duda alguna,
que aquel es un error manifiesto de ortografia. Lo
que responde al testimonio de Eusebio y los demas
Autores, notando que el mas antiguo á favor de esta
opinion es posterior al suceso en mas de 2500. años:
esta reflexìon, dicen, no basta sola, segun reglas de
buena crítica, para rechazar su autoridad. Si solamen-
te hubiéramos de dar asenso á Escritores coetanos,
¿quántas noticias de los Anales del señor Velazquez
quedáran sin el fundamento correspondiente? Pues
aunque en su título dice que son sacados únicamente
de Escritores originales, y monumentos contempora-
neos,

(*p*) En sus Anales, *tiempo desconocido.*

neos, se hallan en ellos muchas sacadas de Autores, en los quales es dificil de encontrar aquellas dos calidades ó alguna de ellas. Por exemplo, Justino, Compilador de Trogo Pompeyo ¿es Escritor original y Autor coetaneo al establecimiento de los Curetes en Tarteso, y á los Reynados del antiquísimo Gargoris y su nieto Habidis? Solino, perpetuo Copista, y á quien por esto llaman los Críticos Mona de Plinio ¿es Autor coetaneo al pasage de los Iberos Sicanos á Sicilia, que segun Philisto y Hellanico es anterior á la guerra de Troya, y Mr. Freret (*q*) le coloca en el siglo XV. antes de Jesu-Christo? No por esto juzgan los referidos Críticos que convencen el asunto para que se traen los Autores citados por Pellicer. Pues ellos no dicen lo que se les atribuye. Mas demos caso que lo dixesen, y que ello en sí no fuese inverisimil ¿sería bastante para recusar su testimonio el que sean muy posteriores al suceso? Afirman que no; y lo contrario seria una excesiva severidad, capaz de introducir un casi pyrrhonismo en la Historia. Es de creer que para lo que afirman positivamente Autores graves, eruditos y versados en la Historia, como Eusebio Cesariense por exemplo, aunque sean muy posteriores al suceso, y no citen á su favor documento antiguo, le tuviesen no obstante, y despues se haya perdido en una de las muchas ruinas, que consta padecieron los monumentos de la antigüedad. ¿Es verisimil que Eusebio, San Gerónimo, Clemente Alexandrino ú otro semejante, cuya crítica y juicio es tan notorio, escribiesen solo sobre su palabra un suceso de la mas remota antigüedad? En estos casos pues es suficiente su testimonio, quando no hay

 igual

(*q*) Véase la Disert. 6.

igual ó mayor autoridad en contrario; ó la noticia no es absolutamente inverisimil ó repugnante. Demos pues que los seis Autores citados por Pellicer dixesen que Tarsis pobló á España, y que esto en sí no sea inverisimil: ¿darles crédito, no obstante, será efecto de la debilidad humana, abandonada de la razon y de la Philosofia? ¿No lo creen conforme á las reglas de una prudente crítica? ¿Se les deberá negar el asenso solo porque no son coetaneos? Lo que en este caso se debe hacer es no suspender el juicio, sino prestar un asenso menos firme que se les diera, si los fiadores fueran contemporaneos. Pero añade Velazquez: seguramente tal cosa no se creyó en Europa, y menos en España antes del siglo primero. Nuestros Críticos no hallan el apoyo firme de esta seguridad. ¿De dónde consta que no se creyó esto en Europa? Porque no nos quedan monumentos de aquel tiempo. Esto solo quiere decir que no consta de cierto que se creyese. ¿Y por esto consta seguramente que no se creyó? Lo contrario es verisimil: pues es de creer que aquellos Autores graves no lo sacaron de su cabeza; y por el consiguiente de alguna parte recibieron la noticia, ó de otros anteriores, cuyos escritos se hayan perdido, ó por tradicion que juzgaron verdadera. Mas no cree Velazquez la tradicion sin uso de las letras, manera segura de conservar la memoria de los sucesos por tanto tiempo: y en los 1500. años primeros ignoraron los Españoles el uso de la escritura. No sabemos si todos aprobarán esta exclusion absoluta de la tradicion para la seguridad de las noticias; especialmente los que no reconociendo escritura antes de Moysés ó de Abrahan, creen pudo aquel Historiador saber por tradicion segura la creacion del mundo, siendo 2500. años posterior á

es-

este suceso. Tampoco tendrán todos por segura la época que señala Velazquez al uso de la escritura entre los Españoles. Mas demos caso que estos no adquiriesen esta noticia por sus proprias escrituras : ¿no pudieron saberla por las de los Phenicios ? Aunque la tradicion no se hubiese conservado seguramente en Europa por falta de escritura , ¿no pudieron saberla por medio de los Phenicios y de los Griegos del Asia ó del Egypto ? Finalmente ¿ no pudieron creerla aunque no fuese tradicion segura? ¿Querrá hacer Velazquez á los Européos y á los Españoles tan críticos , que solo creyesen las noticias que se deben creer , para afirmar que seguramente no creyeron tal cosa , porque no tuvieron modo seguro de conservar la memoria de aquel suceso? ¿O es lo mismo no creer una noticia , que no haber monumento seguro que la afiance ? Las tradiciones del vulgo no son medios seguros de conservar la verdad ; ni la mixtura de las fábulas , ni los adornos de los Poetas ; y con todo , seguramente se puede afirmar que muchos aun no vulgares creen las noticias desfiguradas por aquellos medios.

25 Estos son los reparos que oponen algunos Criticos á las ingeniosas reflexîones de Velazquez sobre la opinion de la venida de Tarsis á España , y sus fundamentos. Sin embargo , nosotros las tenemos por juiciosas , y procuraremos esforzarlas con algunas observaciones proprias , que no se ocultarian á su perspicacia , y solo las omitió por la mucha brevedad con que escribió sus Anales. Omitimos las expresiones de *seguramente y sin duda* , y *del error manifiesto en Polybio* ; á las quales , sin detrimento del asunto , se pueden substituir otras menos expuestas á las cavilaciones de los ociosos. En lugar de seguridades y certezas, se pue-

den poner las sospechas fundadas y las conjeturas verisímiles. Las de este sabio Analista, aunque generalmente hablando no sean convincentes por sí solas; pero en la materia presente, y en determinadas circunstancias son bastantemente eficaces. No se debe hacer el mismo juicio de las tradiciones populares, que de las Sagradas y Apostólicas. Estas sin duda son modo seguro de conservar la verdad de los sucesos, por mas que reclamen los enemigos de la Religion y de la Iglesia. Las otras suelen tener su origen en los rumores vagos, y tomar cuerpo, aumentándose de circunstancias fabulosas, con la misma distancia de los siglos: verificándose lo que dixo el Poeta de la Fama.

Mobilitate viget, viresque adquirit eundo,
Tam pravi, fictique tenax, quàm nuncia veri.

26 Ni se debe hacer el mismo juicio de la firmeza de las tradiciones en los posteriores siglos, que de la verdad de la tradicion de los antiguos Patriarcas. El gran número de años, y larga edad de los Antediluvianos, el corto número de personas que por esta razon eran depositarios de las noticias, la sencillez de aquellos tiempos, dan muy excesiva ventaja al aprecio de unas tradiciones respecto de otras. Así vemos que la tradicion en los tiempos primitivos equivalió á escritura; y la falta de este medio en los posteriores dió lugar á la introduccion de infinitas fábulas.

27 Entre los Antiguos solamente Polybio llama Tarseyos á los Andaluces; y es verisimil que en su original los llamase Tartesos, nombre que le dan otros muchos Historiadores. En fin, aunque la falta de monumentos antiguos y Escritores coetaneos no baste por sí

so-

sola á convencer de falsas las noticias históricas; pero se les debe negar el asenso, quando no solo les faltan las correspondientes pruebas positivas, sino que ellas por su naturaleza son inverisímiles y opuestas á la razon.

28 Esto es lo que sucede puntualmente á la opinion de la venida de Tarsis. Carece absolutamente de fundamento positivo: pues los Autores que alega á su favor Don Joseph Pellicer, y los demas que le siguen sin exâmen, en realidad no dicen lo que se pretende. Unos solamente expresan que los Españoles descienden de Tarsis; otros no hablan de los Españoles, sino de los Iberos, que pueden ser los Orientales. Para convencer esta verdad basta leer sus mismos testimonios, conforme los alega Pellicer. El primero es Julio Africano, Escritor del siglo tercero de la Iglesia, cuyos fragmentos se hallan en el Chronicon Griego de Eusebio; el qual hablando de las generaciones y poblaciones de los hijos y nietos de Japhet, dice: *de Tarsis los Iberos.* El segundo, el Autor anónymo *de la division de las gentes* publicado por Labbé en el tom. 1. de su nueva Bibliotheca, cuya Historia fenece en el año último del Imperio de Alexandro Severo, dice así en la Ses. 3. *Tharsis, ex quo Hiberi, qui & Tyrrheni.* El tercero (cuya autoridad dice bastaba) Eusebio de Cesarea en su Chronicon Griego y plana 12. del Tesoro que llaman Eusebiano. Allí afirma que proceden *de Tarsis los Iberos.* El quarto es el Chronicon llamado Bárbaro por Joseph Escalígero, que lo publicó con el Chronicon de Eusebio, la continuacion de San Gerónimo, de San Próspero y otros. Su Autor escribia el año 384. de Christo; y en su estilo bárbaro dice, que los Españoles, y tambien los Tyrrhenos descienden de Tarsis, hijo de Javan. Sígue-

guese en orden el Chronicon Alexandrino, por otro nombre Fastos Sículos, que concluye el año 20. del Imperio de Heraclio, 631. de Christo. Conviene en que de Javan y de Tarsis proceden los Españoles, los Iberos, y los Tyrrhenos. Señala luego tres distintas Provincias de su generacion, que son la *Hispania Magna*, la *Iberia*, y la *Hispano-Galia*, que es la Celtiberia. De forma que hasta el séptimo siglo fue sentir universal que los Españoles descendieron de Javan por su hijo Tarsis. Ultimamente, al fin del séptimo siglo formaba Jorge Syncelo su Chronografia, y con vista de todos los Antiguos escribió que *de Tarsis se originan los Iberos.* Aquí se ve claramente que ninguno de estos Autores dice que Tarsis vino á España, sino que de él se originan los Iberos, ó los Españoles.

§. VII.

29 Y si para la venida de Tarsis á poblar en España es debil, ó imaginario el apoyo de Autores antiguos ¿qué dirémos del que se toma de las etymologías? Ya hemos expresado, y por la importancia del asunto no dudamos repetirlo infinitas veces, quan poca es la firmeza de este cimiento para levantar sobre él, como hacen algunos, el ostentoso edificio, no solo de noticias históricas, sino de systemas enteros. La alusion y semejanza de los nombres de estos pretendidos Pobladores con algunas Ciudades de España, en que se fundan los Patronos de una y otra opinion, es la cosa del mundo mas incierta y expuesta á equivocaciones. Nadie ignora que son infinitas las alusiones que se pueden formar de unos nombres á otros, quitándoles, ó añadiéndoles algunas letras. Tambien se vienen á los ojos de qualquiera las innumerables

ca-

casualidades que puede haber para dar nombre á una Ciudad con alusion ó similitud al de algun personage antiguo, aunque se funde millares de años despues de la exîstencia del dicho personage. Conocida la insuficiencia de sus fundamentos tomados de la etymología, se toca su falsedad por qualquiera otra parte que se miren. Porque los Autores que las defienden no merecen crédito por sí mismos, si no exhiben razones, y pruebas de su opinion, siendo millares de años posteriores á los hechos que refieren. ¿Pero qué pruebas debemos esperar en asuntos de esta naturaleza? Ningunas á la verdad. Porque no hay monumentos, inscripciones, vestigios ni otros documentos en nuestra España de aquellos primeros siglos despues del Diluvio, ni de muchos posteriores, como se verá en esta Obra. Luego temerariamente, y sin fundamento razonable se afirma que Tubal ó Tarsis su sobrino fueron los primeros Pobladores de España.

30 ¿Pero ya que faltan los documentos sólidos de la Historia, se pueden formar algunas prudentes conjeturas, que hagan probable ó verisimil alguna de las dos opiniones? Nos parece que no. Antes juzgamos que las conjeturas prudentes, y razones de congruencia que se pueden formar de tiempos tan obscuros, prueban todo lo contrario de lo que afirman nuestros Historiadores. Expongamos algunas que nos ocurren.

§. VIII.

31 Casi cien años despues del Diluvio universal, que nos refiere la Santa Escritura, cerca del nacimiento de Phaleg (*r*), estando bastantemente multiplica-

(*r*) Mr. Guoguete en la introduc.

çado el género humano, determinó Dios la dispersion de las gentes. Se efectuó esta por causa de la confusion y multiplicidad de lenguas que habia en todas las familias, de que resultaba no entenderse unos á otros. Por este tiempo vivian Tubal y su sobrino Tarsis; y es innegable que pudieron uno ú otro, ó ambos venir á poblar á España con sus familias respectivas. ¿Pero es verisimil que vinieran? Creemos que no. Parece mas regular que estos inmediatos descendientes de Noe se quedáran en algunas de aquellas Regiones cercanas al campo de Senaar, donde se hizo esta dispersion. A lo menos si hubo algun orden y método en aquella division, así debia suceder, atendiendo al derecho de ser mas inmediatos al comun Padre Noé.

32 La fuerza de esta conjetura se conocerá mejor, si se advierte con el Autor citado, que poco tiempo despues de esta dispersion se hallaban las gentes en una increible barbarie, ignorando las Leyes, las Artes y Ciencias, y aun los mas claros principios de la vida civil y de la sociedad; recogidos en grutas y cuevas, viviendo casi como brutos; sin tener mas alimentos, que los que les subministraba la tierra por sí misma; y finalmente, sin conservar el mas pequeño conocimiento de las artes que sabian Noe y sus hijos, y verisimilmente sus nietos. De esta prodigiosa inundacion de ignorancia, que siguió á la otra de las aguas, se habian exceptuado, prosigue nuestro Autor, algunas familias que se quedaron á vivir en las llanuras de Senaar y en sus inmediaciones. Los primeros conocimientos no se perdieron enteramente en los pueblos que se fixaron allí cerca, como por exemplo en Persia, Syria y Egypto. Este es el medio, dice nuestro Autor, por el qual se han extendido y perfeccionado insensiblemente los

los diferentes ramos del conocimiento humano. Pero á excepcion de este pequeño número de familias, el resto de la tierra tenia una vida brutal y bárbara. Supuestas las referidas conjeturas, que son á la verdad razonables y verisímiles, quisiéramos preguntar á nuestros Historiadores ¿qué sugetos serian mas á propósito para conservar los primeros conocimientos humanos? Sin duda nos responderian, que los inmediatos sucesores de Noé, y entre ellos Tubal y Tarsis. Es razonable y verisimil esta respuesta; porque mientras mas se apartaban en los grados de descendencia del tronco de Noé, mas crecian en la ignorancia y olvido de las artes y ciencias, desfigurándose mas las tradiciones, ó perdiéndose absolutamente. Ahora bien: si el conocimiento de algunas artes y ciencias se conservó en los Pobladores de Senaar y sus inmediaciones, segun nos consta de algunos documentos y vestigios de la antigüedad, es verisimil que en alguno de estos lugares poblasen Tubal y Tarsis, y no en España, como afirman nuestros Historiadores. Pero demos á estos Autores que ni Tubal ni Tarsis poblaron en las inmediaciones de los campos de Senaar, sino que se alejaron de aquellas Regiones. ¿Por qué habian de venir á poblar á España, que es la última Provincia de la Europa? No negamos que se extendieron mucho aquellos Pobladores, y en poco tiempo viajaron demasiado; pues como no cultivaban la tierra, muchas de aquellas familias dispersas es regular no permaneciesen en un mismo sitio largo tiempo, porque les habia de faltar el alimento de las frutas, que producia la tierra por sí misma, y así se verian obligadas á irse á otra parte para buscar la comida. Y este parece fue uno de los medios de que se valió la Providencia para poblar la tierra con la mayor prontitud.

To-

33 Todo esto parece verisimil; pero al mismo tiempo es regular que si Tubal ó Tarsis se apartaron de las llanuras de Senaar, poblaron en Regiones menos distantes que nuestra España de aquel lugar de la dispersion. ¿Qué motivo, ó qué fin pudieron tener para dexar despobladas tantas y tan fértiles Regiones, como median entre España y el sitio de donde salieron? ¿Emprendieron el viage de mas de mil leguas para poblar nuestra tierra por especial afecto que le tenian? ¿Dexarian tantas tierras desiertas por el atractivo de la mayor fertilidad y bondad de clima de la nuestra? ¿Pero qué viageros les habian dado noticia de la abundancia de minas en España, y de la fertilidad de sus tierras? Ciertamente celebraríamos oir de la boca de nuestros Historiadores la respuesta á estas dificultades. Interin juzgamos, que unos señores tan serios y juiciosos como Tubal y Tarsis, no emprenderian viages tan largos, penosos y arriesgados, por la mera curiosidad de ver los últimos fines de la tierra. Y haciéndoles mas favor que nuestros Historiadores, creemos no se molestarian en viajar mucho, no teniendo coches, ni otros bagages cómodos, y decentes para hacer su marcha con tan numerosa comitiva como refieren nuestras Historias.

34 No juzgamos tampoco verisimil que los primeros Pobladores hicieran su viage por mar; porque no tenemos noticia, que hubiera en aquellos primeros siglos mas Naves que el Arca de Noé su abuelo; y no nos parece esta máquina muy proporcionada para navegar desde los montes de Armenia, donde se quedó quando cesaron las aguas del Diluvio, hasta las costas de Cantabria, Provincia en que dicen algunos se estableció primero Tubal; ó hasta las de Andalucía, como quie-

quieren otros. No negamos que de la dicha Arca tomarian alguna idea para empezar á construir Barcos; pero es regular que pasasen algunos siglos antes que pudieran perfeccionarse algo en el arte de construir Naves; y es preciso hicieran varias experiencias de estas máquinas antes que se determináran á emprender largos viages marítimos.

35 Fuera de que es verisimil que quando empezáran á usar de los Barcos, fueran sus viages muy cortos, y así irian los pobladores, que siguieron este rumbo, fundando pueblos con el mismo orden que los que iban por tierra; esto es, habitando, ó poblando primero las regiones mas inmediatas, y despues las mas distantes, y últimamente las mas remotas. De estas congruencias se deduce con claridad, que si Tubal y Tarsis encontraron Barcos y tuvieron bastante valor para navegar, no se apartarian mucho de aquellas regiones inmediatas á Senaar; y por consiguiente poblaron tierras muchas leguas distantes de nuestra Península.

36 ¿Y qué Pobladores ponemos en España (nos dirán nuestros Compatriotas) ya que la desposeemos de los dos mas famosos de que estaba en posesion? Confesamos ingenuamente que ignoramos sus nombres, y el tiempo en que vinieron á poblar. ¿Pero cómo lo habíamos de saber, si nos faltan enteramente los documentos de aquellos tiempos? Ninguna cosa seria mas facil que copiar las innumerables fábulas de que abundan nuestras Historias, ó añadir otras nuevas, fundadas en etymologías y alusiones de algunos nombres de las Ciudades de España con los Héroes verdaderos ó fingidos de la antigüedad; ó á lo menos entresacar de todas estas fábulas algunas menos inverisímiles, como lo han hecho algunos Modernos, y llenar de este modo

los

los grandes vacíos que ha de tener nuestra Historia Literaria en estos tiempos. Ninguna cosa, repetimos, nos seria mas facil que esta. ¿Pero qué fruto sacaríamos de semejante trabajo? Mantener al vulgo de la Nacion en la ridícula creencia de estas patrañas, y hacernos irrisibles á nuestros Compatriotas juiciosos y á los Estrangeros. Muy distantes estamos de incurrir voluntariamente en estos defectos, y de adular á nuestra Nacion á costa de la verdad. Por lo que solo expondrémos algunas conjeturas en orden á su primera poblacion, que aunque contrarias á lo que afirman nuestros Historiadores, nos parecen algo verisímiles.

37 Parece que la primera parte de Europa que se empezó á poblar fue la Tracia, la Scythia, la antigua Grecia y sus Islas adyacentes. Estas últimas tierras ocuparon Javan y sus hijos, segun se colige de la expresion de la Sagrada Escritura (*s*). Desde estas regiones no tardarian mucho sus habitantes en extenderse por el Occidente, é ir penetrando por las demas de Europa. ¿Pero quiénes fueron los primeros que internándose en esta parte del mundo poblaron á Alemania, Italia, Francia, España y sus Islas? ¿Y en qué tiempo lo hicieron?

38 En quanto á lo primero, no tenemos rubor de repetir que absolutamente lo ignoramos. ¿Y como lo hemos de saber, si los Autores Griegos, que mas bien que otros nos podian dar alguna luz en el asunto, no cuentan de sus primeros Pobladores sino fábulas y patrañas increibles? ¿Qué debemos esperar en sus Historias de la poblacion de las referidas tierras, si ellos ignoraron el verdadero origen de la poblacion de las su-

(*s*) Génes. cap. 10.

suyas? Las tradiciones populares que habia en la Grecia en orden á su origen son enteramente ridículas y despreciables. Los Athenienses se lisonjeaban ser tan antiguos como el Sol. Los Arcades pretendian haber exîstido antes de la Luna. Los Lacedemonios se creian hijos de la tierra (*t*). De este género son otras muchas fábulas que corrian entre los Griegos acerca de su antigüedad. Respecto de esto consideren los juiciosos la luz que podremos tomar de sus escritos en orden á los primeros Pobladores, no solo de nuestra España, sino de lo demas de la Europa.

39 En quanto á lo segundo, tambien ignoramos no solo el tiempo de nuestra primera poblacion, sino de las demas Naciones de Europa, por la misma falta de monumentos. Pero como ya hemos insinuado, no tardaria mucho en irse poblando la Europa, y penetrar aquellas gentes á nuestra España, que es la parte mas occidental de ella, y tal vez seria la última que se poblase.

40 No nos parecerá muy dificultosa la pronta poblacion de regiones tan extendidas, si reflexîonamos el modo de vida que tuvieron los hombres en los siete ú ocho siglos despues del Diluvio, exceptuando la Nacion Santa y algunos otros Pueblos, como son el Egypto, la Babylonia, la Asyria y la Media. Este género de vida obligaba á aquellas gentes á mudar continuamente de lugar, no teniendo por consiguiente casas ni habitaciones fixas. Viajaban mucho en poco tiempo, y así es verisimil que se extendieran varias Colonias en las regiones de Europa, y se fueran fixando en sus Provincias segun la mayor ó menor fertilidad de ellas, y á

(*t*) Guoguete tom. I. lib. I. pág. 127.

proporcion de la industria de sus nuevos Colonos y de las artes que iban descubriendo poco á poco.

41 ¡Oh qué buenos Pobladores se ponen en nuestra España, dirán nuestros Compatriotas, en lugar de los célebres Héroes Tubal ó Tarsis, y los Reyes sus sucesores! ¿Qué, hemos de reconocer por nuestros primeros Gefes Españoles á unos salvages sin sociedad, sin leyes, sin gobierno, sin policía, sin ciencia, sin cultura, y aun faltos de aquellos conocimientos mas comunes entre los racionales? Y aun poner á España la última Provincia que se pobló en Europa?

42 A primera vista parecerá desafecto á la Nacion querer negarla ó ponerla en duda tantas excelencias, como nuestros Historiadores le atribuyen en estos primeros siglos; pero si se reflexîona algo, se conocerá bien que el afecto y amor á nuestra patria es el que nos mueve para negarle estas glorias fingidas y fabulosas. La amamos mucho. Pero por esto mismo no la queremos manchada con los asquerosos borrones de las mentiras. Estas ficciones no son excelencias, sino deshonras. ¿Y quién dirá que teniendo España tantas glorias y excelencias sólidas y verdaderas, necesite ridículas invenciones y fábulas soñadas para lustre de su grandeza? No ha menester España estos entretexidos de fábulas para tener hazañas prodigiosas, que han causado admiracion al mundo en todos los siglos, y han ocupado las plumas de los hombres mas sabios. Buenos testigos de esta verdad son los Romanos, que en los tiempos de su guerra con España, conocieron bien nuestras ventajas, y las publicaron algunas veces á costa de su misma gloria. Lo mismo han hecho otros Estrangeros, principalmente los Franceses, que en estos últimos tiempos han celebrado con encarecidos elogios las glo-

rias

rias de nuestros Héroes, en lo Militar el Gran Capitan y el Duque de Alva; y en lo Político el Cardenal Ximenez.

43 Muy lejos estamos nosotros de querer disminuir en un átomo siquiera las glorias de nuestra Nacion; antes como verdaderos hijos pretendemos celebrar sus excelencias, en parte ignoradas, olvidadas ú obscurecidas. Este es el fin de nuestra Obra, y á esto se dirigen nuestros trabajos y cuidados. Muchos años hemos pensado en esto mismo, doliéndonos sumamente de ver sepultados en el olvido los escritos de innumerables hombres sabios, que ilustraron en sus tiempos con su doctrina no solo la España, sino toda la Europa. Esta parte de la Historia de España, que ha sido la mas abandonada de nuestros Compatriotas, ha arrastrado toda nuestra atencion y nuestro cuidado. No nos lisonjeamos desempeñarla como se debe, porque esto pide talentos superiores; pero á lo menos á costa de indecibles trabajos y fatigas pretendemos allanar este camino, y señalar este rumbo, para que otros ingenios se muevan á perfeccionar esta obra, y darle toda la luz de que es capaz. Intentamos escribir la Historia Literaria, ya para desagravio de nuestra Nacion, ya para animar á nuestros Compatriotas á que imiten á sus antepasados, si acaso se desdeñan seguir á los Estrangeros. Nos haríamos despreciables á estos, y aun á nuestros Españoles juiciosos, si en lugar de noticias ciertas, ó á lo menos verisímiles, les vendiéramos fábulas groseras y ridículas. Y lejos de volver por el honor de nuestra Nacion, en esta parte obscurecido por negligencia nuestra, y por la malicia de algunos Estrangeros, les daríamos á estos armas para despojarnos de nuestras verdaderas glorias literarias, y para mantenerse en la

S 2 opi-

opinion que tienen algunos siglos ha de nuestra corta literatura , y pocos progresos en las Ciencias. Tampoco serviríamos á nuestros Paisanos , ya porque los debemos sacar de los errores que pueden haber bebido en las fuentes no muy limpias de algunas de nuestras Historias, y ya porque no les hemos de poner por modelos Héroes fingidos, teniéndolos en casa verdaderos.

44 Por todas estas razones , y por el honor de la verdad, que es el alma de todas las Historias, protestamos que no adoptarémos voluntariamente ninguna fábula , ni venderémos noticia alguna falsa por verdadera , sino que las propondrémos como son en sí , ó como las juzgáremos ser en la realidad , segun los mejores documentos y los tales quales alcances de nuestra crítica y discernimiento.

45 Movidos de estos principios, y faltándonos documentos de los primeros siglos despues del Diluvio, no hallamos otros Pobladores para España, que aquellos hombres salvages, errantes, sin disciplina , policía , ni cultura. Ni nos debemos avergonzar de haber tenido padres tan groseros é incultos, pues tal fue la infelicidad de aquellos tiempos y la suerte de casi todos los pueblos de Europa. ¿Quién creyera que los Griegos mismos, estos Pueblos ingeniosos, á quienes debemos los mas de nuestros conocimientos en las Artes y Ciencias, descendian de Salvages , que errantes en los bosques y en la campaña, sin Gefe y sin disciplina , no tenian mas albergues que las cuevas y cavernas; y no haciendo uso del fuego ni de los alimentos convenientes al hombre, eran feroces hasta el extremo de comerse unos á otros , quando se les proporcionaba la ocasion? Apenas podríamos persuadirnos á creer la extrema grosería y rusticidad de los primeros Griegos , si no tuviéramos por garantes

tes á sus mismos Escritores (*u*). Ellos vivian sin union ni comercio unos con otros. No habia entre ellos leyes, ni potencias superiores que pudieran imponerlas. La violencia lo decidia todo. Un camino tan largo y tan penoso como debia ser originariamente el de Asia á Europa, con la dificultad y tumulto de los primeros establecimientos, sin duda habia hecho perder á la mayor parte de los descendientes de Javan la memoria de los conocimientos, que podian haber conservado despues del Diluvio.

46 Este era el carácter de los primeros Pobladores de la pequeña parte de Europa, que se llama Grecia. Este fue al principio su modo de vida. Y no avergonzándose los Autores erudítos de su Nacion de conocer en ella estas faltas groseras, no sabemos por qué se hayan de avergonzar nuestros Españoles de confesar las mismas ó mayores, si caben, en nuestros primeros Pobladores.

47 Nosotros querríamos, pues somos igualmente interesados, que fuera cierto, ó á lo menos probable y verisimil que Tubal hubiera sido nuestro primer poblador, y que hubiera formado sociedades y pueblos en España, dándoles leyes y gobierno, y enseñándoles Artes y ciencias, como dicen nuestros Historiadores; ó que hubiera hecho esto mismo, ó cosa equivalente su sobrino Tarsis. Pero afirmándose estos hechos sin fundamento y sin verisimilitud, nos hallamos en la precision de negarlos. Y tenemos la gloria de seguir en esto las huellas de nuestros mas célebres Erudítos.

48 De todo lo qual consta que negaron nuestros Diaristas con gravísimos fundamentos, que Tubal y

(*u*) Thucid. lib. 1.

Tarsis fuesen nuestros Pobladores. Hallándonos sin estos famosos Padres, nos hemos visto en la precision de buscar otros. Pero la desgracia é infelicidad de aquellos siglos ha sido la causa de que no encontremos otros mas racionales, ni mas cultos que los propuestos. Con estos, aunque salvages y sin policía, se han contentado los hombres sabios de Francia, y se contentarán los demas Reynos de Europa; pues no los hallaron mejores para sí los Erudítos Escritores de Grecia. Por lo que no habiendo otro remedio, ni otro arbitrio, es preciso que con los mismos se contente España. Y si algunos de sus individuos pudieren hallarlos mejores, y nos los hicieren ver con sólidos fundamentos y conjeturas razonables, los recibirémos con mucho gusto, y les darémos las gracias por el hallazgo. Interin nos mantenemos en nuestro dictamen. Y concluimos esta Disertacion, afirmando que se ignoran nuestros primeros Pobladores, y carece de fundamento y verisimilitud la opinion de que estos fueron Tubal ó Tarsis.

DISERTACION TERCERA.

DE LOS REYES FABULOSOS DE ESPAÑA.

§. I.

Si fueran ciertas, ó á lo menos verisímiles las noticias, que refieren nuestros Historiadores, de varios Reyes que dominaron en España por estos tiempos, teníamos establecido desde su primera poblacion un gobierno Monárchico, con extension á toda la Península. Nos hallábamos en este caso con Tubal ó Tarsis y sus

sus sucesores revestidos con el carácter de Fundadores, Legisladores y Monarcas de toda España. Pero siendo estas noticias falsas é inverisímiles, no podemos establecer en nuestra patria tan vasta Monarquía desde su principio. Tambien nos falta el recurso de Osiris, Hércules Egypcio, los Príncipes Titanes, Sesostris, Chrysauro, ó Chrisaor, y sus hijos los Geriones, y otros Reyes, que sin bastante fundamento en la antigüedad, y por el consiguiente sin legítimo derecho, introducen muchos Autores en nuestra Monarquía. Pero estos Reynados son enteramente fabulosos: porque unos de estos Reyes nunca tuvieron exîstencia; otros jamas vinieron á España, sino dominaron en paises muy diferentes. Con que nos hallamos sin Reyes en España con extension á toda la Península, no solo desde su primera poblacion hasta la venida de los Phenicios, sino desde esta hasta la de los primeros Griegos; esto es, por espacio de mas de mil y quinientos años, que es el ámbito de nuestra Historia en estos dos primeros libros.

2 Pero aunque nosotros tengamos á estos Reyes y su dominacion en España por fábulas indignas de crédito; como sus nombres y Reynados se leen no solo en muchos de nuestros Historiadores, sino aun en algunos de los antiguos, Autores por otra parte dignos de crédito; nos ha parecido conveniente, no solo para la fianza de nuestra Historia, y para que no se juzgue queremos ser creidos sobre nuestra palabra, sino tambien para desengaño de nuestra juventud, que por falta de principios y luces de crítica no sabe discernir lo verdadero de lo falso en la obscuridad de la Historia antigua, desterrar no solo del dominio de nuestras tierras, sino del de nuestros entendimientos, esta tropa de Reyes fantásticos, que solo sirven de obscu-

recer y turbar nuestras antigüedades. Este es el fin que nos ha movido para las otras Disertaciones ; y el mismo nos induce á formar la presente con la posible brevedad , y sin la extension que quisiéramos , y parece pedia una materia tan abundante.

§. II.

3 En la Disertacion antecedente hemos manifestado la inverisimilitud de la opinion de nuestros Historiadores sobre la poblacion de Tubal y Tarsis en España. Se han visto los fundamentos débiles y ruinosos, con que los Modernos quisieron apoyar esta noticia, ignorada de los Autores de la mayor antigüedad. Se han hecho en fin algunas reflexîones, con las que hemos probado que no solo carece esta sentencia de fundamento , sino que es contraria á las noticias que nos han quedado de las primeras poblaciones de la Europa.

4 Pero por inverisimil que aparezca á esta luz la fundacion de España por Tubal, que afirman nuestros Chronistas, aun lo es mas la noticia de veinte y quatro ó mas Reyes, que han puesto en España algunos de sus Historiadores, contándolos desde Tubal hasta Gárgoris y su nieto Habides. Es cosa sabida y averiguada que los mas de estos Reyes no han tenido mas exîstencia, que la que les quiso dar Juan Annio de Viterbo, Comentador de Beroso Sacerdote Caldeo. Este Beroso se halla citado por Josepho; pero habiéndose perdido sus escritos, para suplir esta falta el referido Juan Annio tuvo el atrevimiento de fingirlos como si fueran de Beroso, ponerles su comento, y dedicar esta Obra á los Reyes Cathólicos Don Fernando V. y Doña Isabel. Hay en Diodoro, Justino, Estrabon y otros Autores Griegos ó Latinos noticias bien obscu-

curas de algunos de estos personages. Con este fundamento, Annio en su Beroso los acomodó á España, añadió otros muchos de su cabeza, y ajustó una Chronología arbitraria del tiempo en que vivieron, y los años de su reynado. Algunos Autores Españoles tuvieron la sencillez de adoptar estas noticias, y colocarlas en sus Historias, como Garibay, Tarafa, Gil Gonzalez de Avila, y otros muchos. Mas cauto fue Florian de Ocampo; pues aunque llenó con estas fabulas gran parte de los cinco libros de su Chrónica, lo hizo siempre con desconfianza, afirmando freqüentemente que no salia por fiador de ellas. Con mas libertad y crítica se conduxo el Padre Mariana en este asunto, mirando como fábulas despreciables las noticias del Pseudo-Beroso; de quien dice (*a*) lo siguiente: "Mucho menos pretendemos poner en venta las »opiniones y sueños del libro que poco ha salió á »luz con nombre de Beroso, y fue ocasion de hacer »tropezar, y errar á muchos; libro, digo, compues»to de fábulas y mentiras por aquel que quiso con »divisa, y marca agena, como el que desconfiaba de su »ingenio, dar autoridad á sus pensamientos: á exem»plo é imitacion de los Mercaderes, no tales, los »quales para acreditar su mercaduría usan de marcas »y sellos agenos, sin saber bastantemente disimular »el engaño &c." Por ser, pues, falsedades tan averiguadas estas noticias de Beroso, no harémos caudal de ellas en nuestra Historia, mirándolas con el mas alto desprecio.

5 No debemos tratar del mismo modo otras noticias de algunos Reyes, que ponen por estos tiempos en

(*a*) Lib. 1. cap. 7.

en España casi todos sus Historiadores; pues aunque tenemos por fábulas semejantes noticias, las vemos autorizadas, no solo de nuestros Chronistas, sino de muchos antiguos Historiadores, así Griegos, como Latinos. Por esta causa exercitarémos en ellas nuestra crítica, procurando descubrir lo mas verisimil en medio de las innumerables fábulas que mezclaron los Autores Griegos en sus Historias. En siglos tan remotos se halla poquísima luz, y esa es preciso encontrarla á fuerza de combinaciones y conjeturas.

6 Los Geriones, el padre y sus tres hijos, son los primeros Señores que cuentan dominaron á España. Refieren que Gerion vino de Paises Estrangeros, y se apoderó de una gran parte de España, que parece fueron las Costas Meridionales de esta Provincia: esto es, desde Girona, que afirman se llamó así de su nombre, hasta Cadiz. A este padre de los tres Geriones llamaban algunos Chrysaor, ó Chrysauro. Diodoro dice (*b*) que dominó en toda la Iberia (1). Añaden que gobernó con cruel-

(*b*) Lib. 5.

(1) Justino hace en el lib.44. una breve relacion de Hércules y los Geriones, cuyo Reynado pone en una parte de España, que dice constaba de Islas: País distinto de Tarteso, donde habia colocado á Gárgoris. Nota que Gerion no era un solo hombre de tres naturalezas, como publican las fábulas, sino tres hermanos con tanta union y concordia entre sí, que parecian gobernarse por una misma alma, y una sola voluntad. Eran muy ricos en ganados, los quales abundaban mucho, por la fertilidad del país, y aun eran menester prevenciones para que no reventáran con lo grueso de los pastos. Noticioso Hércules de tanta riqueza, que en estos tiempos consistia solo en ganados, hizo viage desde el Asia, atraído de la codicia de la presa. Los Geriones provocados le hicieron guerra para recobrar sus despojos. A esto se reduce la noticia que Justino dá de la guerra entre Hércules y los Geriones. Por ella se ve quanto se aparta de otros Antiguos en el motivo y sucesos de esta expedicion. Si no despreciamos esta fábula absolutamente, es verisimil que el que se llama Hércules fuese algun Personage

crueldad y tyranía. Lo qual habiendo llegado á noticia de un Osiris, Dionysio, ó Baco Rey de Egypto, que venia por el mundo vengando agravios, y deshaciendo entuertos, determinó libertar á España de la esclavitud con que la oprimia este Tyrano. Presentóle batalla en los campos de Tarifa, y logró conseguir la victoria con la muerte de Gerion. Mas como era Osiris varon piadoso y caritativo, procuró darle honorífica sepultura en la última parte del Estrecho, en un lugar donde despues se edificó el Pueblo Barbate. No sabemos si fue por las hazañas de su vida, ó por el valor con que murió en esta batalla, por lo que mereció Gerion el Apotheosis de los Antiguos. No hay duda que tendrian allá sus motivos para divinizarle. El fue tenido por Dios, dice el Padre Mariana, como lo dá á entender bastantemente el Templo que Hércules le edificó en las riberas de Sicilia, y tambien el Oráculo de Gerion que estaba en Padua famosísimo; al qual los Príncipes tenian costumbre de ir á visitar muchas veces por devocion, como testifica Suetonio. Nosotros ignoramos si irian estos devotos Peregrinos á pedir al Dios Gerion la gracia de gobernar con tyranía, ó de morir vencidos en las batallas. Ellos lo sabrian seguramente, y no se moverian

ge Phenicio de los que primeramente vinieron á establecerse en la Bética, terreno á la verdad muy abundante de pastos gruesos, y fertil en ganados. Tres Señores de las Islas de Cadiz y Pueblos vecinos, haciendo entre sí alianza, procurarian oponerse á la usurpacion y robo de los nuevos huéspedes: este es el único sentido verdadero que se puede dar á la fábula de Gerion; si no parecen despreciables estas conjeturas, y los Griegos aplicaron, segun su costumbre, este suceso de los Phenicios á sus proprios Héroes. Tambien pudo ser que absolutamente le fingieran y levantáran de sus cabezas. Para uno y otro tenian habilidad; y damos á los Lectores la opcion de escoger entre esta alternativa de ficciones la que mas les agrade.

rian á tan largos viages sin poderosos motivos.

7 Sea lo que fuere de la proteccion de Gerion con sus devotos; Osiris, despues de haberle dado muerte, y restituido la libertad á España, tuvo conmiseracion de sus tres hijos, que eran muy pequeños. Les perdonó las vidas, atendiendo á su inocencia. Pero para evitar que siguieran las malas pisadas de su padre, encargó el cuidado de su educacion á personas sabias y prudentes, y él se retiró á su Reyno de Egypto.

8 Habiendo crecido los tres hermanos, olvidados del beneficio que les hizo Osiris, intentaron su muerte, ó para vengar la de su padre, ó para gozar su Reyno con el mismo despotismo que él le habia tenido. Para conseguir su malvado fin, proyectaron ganar la amistad de Tifon hermano de Osiris. Habiéndola logrado, concertaron con él que diera la muerte á su hermano Osiris, y de este modo conseguiria el apoderarse del Reyno de Egypto, y ellos del de España. Persuadido Tifon por los Geriones, quitó la vida á Osiris, y se apoderó de Egypto. Este fue el desgraciado fin del mas famoso deshacedor de entuertos que han conocido los siglos, modelo de todos los Don Quixotes del mundo, y nobilísimo ascendiente del nuestro.

9 No quedaron sin castigo tan enormes alevosías. Oro, hijo de Osiris, que gobernaba entonces la Scythia, habiendo sabido la muerte de su padre, pasó á Egypto, y la vengó, quitando la vida á su tio Tifon, autor de tan exêcrable maldad. Supo que los tres Geriones eran cómplices, ó principales autores de aquella muerte, y así determinó venir á España para darles el merecido castigo. Para este efecto juntó un Exército numeroso. Confirmó en su obediencia á varias Naciones del mundo, y ganó la amistad de otras. Habia aprendi-

dido de su madre Isis la Medicina, de la que hizo uso en beneficio del género humano. Por esta habilidad le llamaron algunos Apolo, otros por su valor Marte, y todos le apellidaron Hércules. No es este Hércules el hijo de Amphytrion, sino el Libyo, del qual se dice que domó los monstruos armado de una maza, y vestido de una piel de Leon. Que en aquel tiempo aun no se habian inventado las armas de acero para destruccion del género humano. En fin, vino á España el valiente Oro, ó Hércules con muy lucidas tropas á dar batalla á los Geriones. Estos para evitar el golpe se habian retirado y fortificado en Cadiz, donde se creían seguros. Hércules, sin temer las prevenciones de sus enemigos, ordenados sus esquadrones, se les presentó con ánimo de atacarlos. Pero considerando que esta accion sería muy sangrienta, y perecerían muchos valerosos combatientes de una y otra parte, con deseos de evitar estas desgracias, lleno de amor por la humanidad, los desafió á una singular contienda, que debia decidir la suerte de ambos partidos. Se ofreció, pues, á pelear con los tres Geriones uno á uno. Estos aceptaron la proposicion, pareciéndoles muy ventajosa. Hércules, que debia ser muy religioso, decia, segun el Padre Mariana, »que emprendia esto confiado en la justicia de su que»rella, y por esta causa de la ayuda de Dios, por quien »todas las cosas humanas se gobiernan, y mas princi»palmente los sucesos de la guerra. Salieron los valerosos Campeones á la contienda, y Hércules mató á todos tres Geriones; dióles sepultura en la Isla de Cadiz, donde fue el combate. Desde aquel tiempo se llamó Erithrea, no solo esta Isla, sino otra cercana, que estaba á la parte de Tierra-Firme. La causa de esto fueron ciertas gentes que vinieron del mar Roxo con Hércu-

cules á esta expedicion, y con su beneplácito se quedaron á poblar en estas tierras.

10 En conclusion Hércules, dice el Padre Mariana, despues de esta victoria, hizo echar en el mar grandes piedras, con que levantó de una y otra parte dos montes, de los quales el de la parte de España se llama Calpe, y el otro, que está en Africa, Abyla. Estos montes se dixeron las Colunas de Hércules tan nombradas. Colocados estos famosos monumentos, y dispuestas las demas cosas en España, nombró Hércules á un compañero de su satisfaccion, llamado Hispalo, por Gobernador de España, y él se fue por mar á Italia.

11 Esta es la historieta de Hércules Egypcio, y los Geriones, que refieren casi todos los Autores que tratan de las antigüedades de España. Los Historiadores antiguos Griegos y Latinos hicieron alguna mencion de este Hércules, y de los Geriones; pero de un modo muy obscuro y vario. Herodoto (*c*) fue el primero que habló de esta batalla dada en España á los Geriones por Hércules. Pomponio Mela (*d*) pone cerca de Cadiz el sepulcro de Gerion. Pero los mas no convienen si este Gerion fue vencido por Hércules el Egypcio, ó el Tyrio. Un Autor moderno asegura que en la antigüedad hubo tres Hércules, el Egypcio, el Phenicio, ó Tyrio, y el Griego, ó Argonauta, y que todos tres vinieron á España. Que el Tyrio, segun Mela, Apiano, Arriano y Salustio, murió en ella, y estaba sepultado en el Templo de Cadiz. Que el Egypcio levantó la Coluna del Estrecho en el continente de Africa, y el Tyrio en el de España. Que este mismo fue el que vino á España en una Armada naval contra los Geriones. Dexe-

(*c*) Lib. 4. (*d*) Lib. 2.

xemos por ahora á los Hércules, cuyo número es muy vario en los Escritores antiguos. Ciceron cuenta hasta seis. Hay Autores Griegos que le hacen subir hasta quarenta y tres. En otra parte (*e*) indagarémos la verdad histórica que puedan tener las fábulas multiplicadas de Hércules. Omitamos al Griego, que debió pertenecer á siglos muy posteriores. No indaguemos tampoco si esta guerra de los Hércules contra los Geriones se debe atribuir al Hércules Tyrio, ó al Egypcio. Lo que ciertamente tenemos por fabuloso es, que fuese en España. Efectivamente Plinio (*f*) tiene por fabulosa toda la Historia de los Geriones, y de su enemigo declarado Hércules. Hecateo Autor antiquísimo citado por Arriano (*g*), dice que los Geriones no reynaron en España, sino en la Provincia de Ambracia, ó en el Epyro. Esta es tambien la opinion de Mr. Bochart, la que esfuerza con varias conjeturas y alusiones etymológicas. A ella se inclina tambien el Abad Banier (*h*).

§. III.

12 Y nosotros qué partido debemos tomar en medio de tantas confusiones y de tan encontrados pareceres? No tenemos dificultad en resolvernos á seguir el dictamen de Plinio. Desde luego afirmamos ser un texido de fábulas la Historia de los Geriones, Osiris y Hércules. Por lo que toca á Osiris, no consta que jamas viniese á España. Sus expediciones fueron confundidas con las de Hércules á causa de las Colunas que se dice puso en la extremidad de la India, y las que se atri-

(*e*) Tom 2. Disert. 8. part. 1.
(*f*) Lib. 3. cap. 1.
(*g*) De Rap. Alexand.
(*h*) Tom. 7. lib. 3. cap. 6. pag. 26.

atribuyen á Hércules en el Occidente de España.

13 No es menester un olfato muy delicado, ni un gusto muy exquisito para percibir las circunstancias chîméricas y fabulosas que contienen estas relaciones. ¿Puede haber cosa mas inverisimil y ridícula que la peregrinacion de Osiris por todo el mundo, ajustando las diferencias y chîmeras de los Reyes, quitando tyranos, y protegiendo á los desvalidos, en los primeros siglos despues del Diluvio? ¿En qué naves corrió tantos mares, si vino por agua; ó en qué bagages se conduxo él y su tropa, si acaso caminaron por tierra? No es menester mas que reflexîonar un poco sobre el modo con que vivian las gentes de aquellos siglos, los pocos descubrimientos que habian hecho en las artes y ciencias, y por consiguiente la falta que tenian no solo de las cosas que atribuyen á la comodidad, al fausto y á la magnificencia, sino aun de las mas necesarias para la vida; no es menester, decimos, mas que atender un poco á estas cosas, y se tocará toda la enormidad y repugnancia de estas narraciones.

14 Mas visibles aun serán estos absurdos, si se atiende al gobierno y leyes del Egypto. Los Soberanos de este Reyno estuvieron sin salir de él por una serie muy larga de siglos, segun las noticias mas seguras que tenemos de estos Pueblos. No hay memoria de que ningun Rey de Egypto pensase en conquistas hasta Sesostris, que parece floreció por los años 1659. antes de Jesu-Christo. No hacian por estos tiempos comercio activo con los Estrangeros, antes los despreciaban como bárbaros. Tan lejos estaban de emprender viages marítimos, que tenian esto por el mas sacrílego atentado. Miraban como impíos á los que se atrevian á surcar este elemento. La supersticion les sugeria estas ideas

ideas (*i*). Segun su Theología, la mar era symbolo de Typhon enemigo de Osiris. Por esta causa conservaron tanto horror á este elemento, que no querian usar de la sal, ni comer pescado (*j*). Guiados del mismo principio, evitaban las alianzas con los Marineros: máxîma que siguieron aun despues de tener marina, y de haber sacudido las preocupaciones que tenian sobre la Náutica. De estos antecedentes se puede inferir las proporciones que tendrian los primeros Monarcas de Egypto para hacer tan largas marchas, ya por tierra, ya por agua, que de uno y otro modo insinúa el Padre Mariana (*k*), que caminó este famoso viagero. Nos admiramos que este célebre Historiador, cuya eloqüencia, juicio y crítica celebran con razon no solo nuestros Españoles, sino todos los Estrangeros de buen gusto, que un Autor de tanto mérito como el Padre Mariana haya adoptado estas y otras muchas fábulas, que copió de Florian para llenar los primeros capítulos de su Historia. Y aumenta mas nuestra admiracion ver al mismo desechar como ridículas y despreciables las demas noticias fabulosas que tomó Florian de Beroso. Bien conocemos la diferencia que hay entre las noticias fabulosas publicadas por un impostor moderno, y las que están autorizadas por el mérito de los Escritores antiguos Griegos y Latinos, como son las que ahora impugnamos; y que el respeto á su mérito y antigüedad impidió al Padre Mariana que exercitára en ellas su crítica. Pero sin embargo, tan disonantes y absurdas son estas fábulas del modo que las refieren Ocampo y Mariana, que nos parece ser preciso tener mucha credu-

(*i*) Guoguet. tom. 1. lib. 4. pág. 611.
(*j*) Herodoto lib. 2.
(*k*) Lib. 1. cap. 7.

lidad para adoptarlas (2). ¿Qué cosa mas extraña que las circunstancias que refieren estos Autores de Oro ú Hércules hijo de Osiris? Le hacen Rey de Scythia, y viajar desde este Reyno á Egypto para vengar con la muerte de Typhon la de su padre, y despues le hacen dar otro salto á España. Suponen un comercio abierto y corriente entre el Egypto y nuestra Península, de tal suerte, que pudieron los tres Geriones enviar á Typhon diferentes embaxadas para ganar su amistad, y concertar la muerte de Osiris. ¿Quién no toca la monstruosidad de estas noticias? No es menester mucha crítica, repetimos, para conocer la repugnancia que tienen con las Historias que nos han quedado de las costumbres de estos Pueblos en aquellos siglos.

15 No solo no tuvieron los Egypcios comunicacion con España en los referidos tiempos, pero ni aun se comunicaron con los Pueblos de su continente de Africa, por cuya causa ignoraron por mucho tiempo el verdadero nacimiento del Nilo. Tampoco se comunicaron, á lo menos freqüentemente, con los Asyrios y Babylonios, Reynos no muy distantes del Egypto. Ni el haber venido una Colonia de Egypcios trayendo por su Gefe á Cecrops á poblar en la Grecia Européa, y fun-

(2) El Abad Banier tom. 5. lib. 6. cap. 14. forma el mismo juicio que nosotros acerca de estas Historias fabulosas: "Los Historiadores (dice hablando de los Españoles) ,, principalmente Mariana, no pu- ,, blican sobre sus antigüedades sino fábulas tan groseras como mal ,, coordinadas." Estos son los elogios que nuestra credulidad nos grangea de los Críticos Estrangeros. Pero no sabemos por qué causa Mr. Banier culpa especialmente al Padre Mariana, que es entre nuestros Historiadores uno de los mas cautos y reservados. Por lo demas no es esto proprio de los Españoles. El Abad Vertot en una Disertac. tom. 2. Acad. de Inscripc. se quexa igualmente de muchos Historiadores Franceses antiguos y modernos, que dice han hallado pruebas á la misma fábula.

fundar el Reyno de Athenas, fue suficiente causa para entablar una comunicacion seguida entre los Griegos y los Egypcios. Vivian los hombres en aquellos tiempos tan islados en sus habitaciones, y separados del trato recíproco los unos de los otros, que nada se sabia en un Pueblo de lo que pasaba en otro, aunque estuvieran muy inmediatos. Los Griegos nos proveen una prueba decisiva en el asunto. La Grecia Européa, como saben los Erudítos, se componia de una multitud de Pueblos, que ocupaban un país tan extenso como una de nuestras Provincias. Sin embargo de estar tan inmediatas sus Ciudades, estuvieron muchos siglos sin tratarse mutuamente unos á otros. De tal suerte, que si un Pueblo intentaba hacer guerra á otro, nada sabia este hasta que veía los enemigos talando sus tierras. Y lo que causa mas admiracion en este asunto es, que permanecia una política tan extraña en la Grecia despues de la ereccion de sus célebres Repúblicas, tiempos en que tenia ya mucha policía y cultura. Con la luz de estas noticias se ve bien la repugnancia que tiene la fábula de Osiris, Hércules y Geriones con las Historias de aquellos tiempos. Es menester apartar de nosotros todas las ideas que tenemos de estos siglos en que vivimos, para formar un concepto justo de los caractéres y costumbres de los siglos remotísimos de que ahora tratamos. Por no haber reflexionado esto nuestros Historiadores (*l*), han vestido las fábulas de los Escritores antiguos con los atavíos de nuestros siglos, pintando los Héroes de la antigüedad con el mismo ropage y caractéres que veían en los modernos, sin atender á la gran diferencia de los

T 2 usos

(*l*) Ocampo, Garibay, Mariana y otros.

usos y costumbres que hay entre unos y otros siglos.

§. IV.

16 Pero ya que esta noticia de Osiris, Hércules y los Geriones sea una fábula vestida á la moderna por nuestros Historiadores, ¿podrá contener alguna verdad histórica? Esta es una dificultad en que no están de acuerdo los Críticos. Algunos son de dictamen que se deben despreciar las fábulas como ficciones sin fundamento, producidas solamente del celebro de los Poetas, y de la ignorancia de los primeros Pobladores. Otros creen que baxo de estas ficciones se han ocultado muchas verdades históricas, que son como fundamentos y basas sobre las quales se han erigido estas máchinas. Les parece á estos Autores muy inverisimil que no hayan tenido algun fundamento sus Autores para forjar las noticias fabulosas. Por esta causa muchos Erudítos se han aplicado á descifrar las fábulas, y destilar de ellas como quintas esencias algunas verdades ya históricas, ya morales, ya physicas, ó de la Theología Pagana. La falta de otros monumentos mas seguros los estimularon tambien á emprender este trabajo. No juzgamos despreciable este rumbo, pero le creemos muy expuesto á errores. Por lo que somos de parecer que se debe proceder en esta materia con mucho tiento, como expondrémos en otra parte (*m*).

17 Sea lo que fuere de esto, en la referida fábula no hallamos mas luz para la Historia, que haber permanecido una tradicion en Egypto hasta el tiempo de Diodoro de Sicilia, la que afirmaba que en los primeros siglos habian reynado en su tierra los Dioses. Sus nom-

(*m*) Tom. 2.

nombres eran el Sol, Vulcano, Saturno, Júpiter, Osiris y Oro. Al Dios Neptuno, que tambien llamaban Typhon, tenian aborrecimiento, por haber sido contrario á su Dios Osiris. Pero merece tan poca fe esta tradicion, que los Historiadores antiguos, no haciendo caso para la Historia de estos pretendidos Dioses, ponen, segun Marsham (*n*), á Menes ó Mesrain, hijo de Cham, y nieto de Noé, por el primer mortal que reynó en Egypto. Es verdad que ni aun esta noticia pasa los límites de una conjetura. ¿Pero cómo se podrá inferir de aquí que algunos de estos Dioses vinieron á España á pelear con Gerion, Dios de esta Provincia? Ciertamente que no hallamos el mas leve fundamento para semejante noticia, y así la juzgamos enteramente fabulosa y ridícula.

18 Pero nos dirán: ¿No es perder el tiempo gastarle en impugnar fábulas tan inverisímiles, que por sí mismas se destruyen? ¿No ha habido ya en España Historiadores Críticos, como es Ferreras, que se desdeñan de impugnar esta fábula de la venida á España de Osiris, Dionysio ó Bacho, la de Hércules Griego ó Argonauta, el Reyno de los Geriones, y otras cosas de esta naturaleza? Es verdad; pero tambien hay Críticos modernos en nuestra España, que las adopten y tengan por indubitables, si no en el todo, á lo menos en parte. Quando hablemos de los Griegos procurarémos desenredar este intrincado laberinto. Ahora sigamos la serie y catálogo de los Reyes fabulosos.

§. V.

19 El Padre Juan de Mariana desprecia los Reyes

(*n*) In Can. Chronolog.

Ibéro, Sicoro, Siceleo, Erithro, Palatuo, Testa, Tago, Brigo, Beto y otros, que tomados de Beroso, adoptan Ocampo y Garibay. Estos Reyes no tuvieron jamas exîstencia en otra parte, que en la fantasía de los que los fingieron, y solo son de conveniencia, segun en Padre Henao (*o*), para dar nombre á algunos montes, rios y pueblos que se dice fundaron. Segun otros, resulta la comodidad de llenar con ellos los vacíos de nuestra Historia antigua; como si no quedáran igualmente vacíos con llenarlos solo de personages fantásticos. Juan Vaseo, Autor por otra parte crítico y erudíto, no tuvo todo el valor necesario para desechar absolutamente estos Reyes fabulosos. Protesto, dice, que sigo á Beroso Caldeo, á Manethon, á Annio de Viterbo, á Florian de Ocampo, á Pedro Antonio Beuter, y pongo no lo que tengo averiguado, sino lo que encuentro en estos Autores. Si es bastante escusa de un Historiador hallar una noticia en otros para ponerla sin exámen y hacer uso de ella en sus Libros, júzguenlo los desapasionados. A nosotros nos parece esta servil condescendencia indigna de un sincéro amante de la verdad. Estos Autores, sin duda muy instruidos en nuestras antigüedades, y beneméritos de nuestra Historia, por los tiempos en que escribieron merecen alguna disculpa, especialmente Ocampo, que tiene á Beroso y á Annio por Autores sospechosos, y solo se vale de ellos á falta de otros mas seguros: como si no fuera mas prudencia callar ocultas é ignoradas verdades, que vender manifiestas ficciones y fábulas.

(*o*) Antigüed. de Cantabr. en el Prólogo.

§. VI.

§. VI.

20 Ni es menos fabuloso el Imperio de los Titanes en España. Don Joseph Pellicer (*p*), fundado en la autoridad de Evehemero, citado por Diodoro Sículo (*q*) y otros Antiguos, pretende probar que Uranio, su muger Titea y sus hijos los Titanes fueron Príncipes Españoles. Les atribuye viages largos de Oriente á Poniente, famosas batallas decisivas en Andalucía, conquistas ruidosas, Imperios dilatados, y otras cosas igualmente absurdas é inverisímiles en tiempos tan remotos. Algunos críticos Franceses, despues de Don Pablo Pezron (*r*), han mirado con aprecio este Imperio de los Titanes, extendido hasta la Italia, las Galias y lo último de España. Segun ellos, Júpiter hijo de Saturno, y nieto de Uranos, reteniendo para sí el Imperio del Oriente, dando á Neptuno con una grande esquadra el dominio de los Mares, á Mercurio y Pluton el gobierno de las Galias y España, despues de haber vencido á los Titanes en Tarteso, y reducídolos á la extremidad, los sumergió en el Tártaro, que así quieren se llamase España, por ser region la mas baxa y occidental del mundo conocido. Por esta razon colocaron en ella el Infierno, y dieron la Intendencia del país á Pluton, llamándole Dis, ó Dios de las riquezas, como á quien poseía una tierra que ocultaba en sus entrañas fecundas minas de oro, plata y otros metales.

21 Rechazamos como enteramente fabulosa esta Monarquía de los Titanes en nuestra Península: ni creemos fuese teatro de la guerra entre los Gigantes y los Dioses; ni menos admitimos por Gobernador de nues-

(*p*) Aparato á la Monarquía de España, tom. 1. lib. 2. pág. 88.
(*q*) Lib. 6. (*r*) Antigüedad de los Celtas.

nuestro país al Rey del Tártaro ó del Infierno. Y creemos que á estos viages, conquistas y dominacion de los Titanes en el Occidente de Europa, se puede aplicar con mas razon y justicia lo que el Abad Banier (*s*) dice de nuestros Historiadores Españoles, especialmente de Mariana, esto es, que la noticia que dan de estos tiempos autiguos es un mal texido de fábulas groseras. Pues por inverisímiles que sean los viages de Tubal ú otros primeros Pobladores hasta lo último de España 131. años despues del Diluvio, son mucho mas repugnantes los viages, las guerras, las esquadras, los vastos Imperios de los Titanes en siglos tan remotos. ¿Qué fundamento puede haber para unas noticias tan opuestas á la razon, y á todo lo que sabemos de la Historia antigua, y que no tienen mas origen que haber confundido los Griegos los hijos de Noé con los de Saturno, aplicando á estos el repartimiento del mundo que se hizo entre aquellos; ó el ridículo empeño de engrandecer sus Dioses y sus Héroes con gloriosas conquistas é Imperios imaginarios? Saturno y Júpiter, segun la Chronología mas comun, vivieron en tiempo de Abraham é Isac: aunque el Abad Banier parece los hace contemporaneos de Moysés y Josué. De qualquier modo, en aquellos tiempos eran muy pequeñas aun las mas famosas Monarchîas del Oriente: los viages largos por Europa, y Africa con numerosos Exércitos, del todo imposibles: las Armadas navales atribuidas á Neptuno, y su Imperio del mar hasta el Océano, las cosas mas arbitrarias y chîméricas del mundo.

22 Jamas la delicadeza crítica permitirá que se reduzcan á verdad histórica tan absurdas y groseras fábu-

(*s*) Tom. 5. cit.

bulas. Así la opinion del Padre Pezron no ha logrado entre los Críticos Franceses igual crédito y aplauso. Mr. Fourmont (*t*) y Mr. Gibert (*u*) en unas cosas se apartan, y en otras expresamente contradicen aquel systema. Mr. Guoguete, aunque admite (*x*) el Imperio y conquistas de los Titanes; pero los reduce solamente á la Grecia, y no los trae al Occidente de Europa. Otros hablan siempre con desconfianza, y sin atreverse á arriesgar el asenso. En fin, los Autores de la Historia Literaria de Francia (*y*) no se determinan á tener por real y verdadero el gobierno ó Reynado de Mercurio en las Galias. Igualmente fabuloso es el Reynado de los Atlántidas, y casi todos los quarenta Reyes, que con exquisita aunque mal empleada erudicion, introduce Don Joseph Pellicer. No nos detenemos á impugnar la introduccion de estos Reyes, hasta exâminar de intento el Aparato de dicho Autor, y la España primitiva de Don Francisco Manuel de la Huerta, Obra establecida sobre los mismos cimientos. Omitimos tambien mostrar lo fabuloso de la Isla Atlántica de Platon reducida á España; porque ya nuestros Diaristas (z) exercitaron bien su crítica contra esta chîmera.

§. VII.

23 Despues de los Geriones y Hércules establece el Padre Mariana otros Reyes por la autoridad de los Escritores antiguos. El primero es Hispalo, el qual se tiene por cosa cierta haber reynado en España, que de él tomó el nombre segun Justino. Otros dicen que fun-

(*t*) Reflexîon. Crít. sobre los antig. Pueblos.
(*u*) Memorias antig. de las Galias.
(*x*) Tom. 1. lib. 1. pág. 133.
(*y*) Tom. 1. (*z*) Tom 5. Art. 2.

fundó á Hispalis, de la qual, mudada una letra, se llamó toda la Provincia Hispania. No sabemos de dónde tomó Justino y los que le siguen esta noticia, opuesta á la opinion comun de la derivacion del nombre de Hispania. Por lo demas, quede sobre la autoridad de Justino este Rey Hispalo, de cuyas hazañas nada nos cuenta.

24 Muerto Hispalo, reynó Hespero, y despues su hermano Atlante, cuya hija Rome dicen puso los cimientos de la ínclyta Ciudad de Roma. Alegan para esto por testigo á Fabio Pictor, Autor muy antiguo y muy grave de las cosas Romanas, dice el Padre Mariana. Pero oygamos la crítica que hace este Historiador de aquella noticia. "No hay duda, sino que por testimonio »de graves Autores se muestra que Roma estaba fun»dada antes de Rómulo: y es averiguado que antigua»mente tuvo aquella Ciudad otro nombre, el qual »los secretos de la religion y ceremonias no permi»tian se divulgase entre todos: y aun se sabe que Va»lerio Sorano, por quebrantar este secreto, pagó aquel »desacato con la vida. Verdad es que no se tiene noti»cia de tal nombre: como asimismo es incierto lo que »nuestros Historiadores afirman, que Roma fue funda»cion de Españoles, si bien les concediésemos que la »gente de Atlante, por mandado de Rome su hija, la »fundó por este tiempo. Y parece mas invencion y »hablilla inventada á propósito de dar gusto á los Espa»ñoles, que cosa exâminada con diligencia por la re»gla de la verdad y antigüedad. Yo estoy determinado »de mirar mas ahina lo que es justo se ponga por es»crito, y lo que va conforme á las leyes de la historia, »que lo que haya de agradar á nuestra gente: pues no »es justo que con flores de semejantes mentiras, fue»ra de tiempo y sazon, se atavíe y hermosee la narracion

»cion de esta historia: ni el lustre y grandeza de las »cosas de España tiene necesidad de semejantes arréos. »Así que desechamos como cosa dudosa, por no »decir mas adelante, lo que inventaron nuestros His- »toriadores, que Roma fue poblacion de los Españo- »les. De la misma manera no queremos recibir los »que nuestras Historias modernas cuentan entre los »Reyes de España, es á saber, Sicoro, Sicano, Siceleo »y Luso: pues en las antiguas Historias ningun rastro »de ellos se halla, de sus hechos, ni de sus nombres. »Tampoco aprobamos lo que en esta parte añaden, »que un hijo de Atlante, llamado Morgete, despues »de la muerte de su padre reynó en Italia: de cuyo »nombre los Españoles que siguieron á Atlante, y »asentaron en Italia, dicen se llamaron Morgetes. Por- »que todo esto no estriba en mejor fundamento que »lo demas arriba dicho. Yo creeria mas ahina que aque- „llas gentes tomaron el apellido *de Morgetes* de *las Ciu- „dades donde moraban en España*, *&c.*" Esto el Padre Mariana.

25 Aunque desearíamos que hubiera procedido con la misma crítica en orden al Rey Sículo, y sus hazañas. Pero dexándose llevar de la autoridad de Philisto Siracusano, dice que se puede recibir como cosa verdadera el Reynado de este Sículo. Refiere sus guerras en Italia; que dió su nombre á Sicilia, antes llamada Tinacria; que habiendo vencido á Dárdano, pasó con grande acompañamiento de Aborígenes á Samothracia, „de donde, pasado el Helesponto, fue el primero que „en la Provincia de Asia la Menor y la Phrygia fundó „la muy insigne Ciudad de Troya." No se puede negar que estas y otras varias noticias se hallan apoyadas por varios Autores antiguos Griegos y Latinos; pero es-

están en ellos confusas, intrincadas, y muchas veces contradictorias; de suerte, que intentar sacar de ellas verdades históricas, ajustar épocas, y ordenar una serie chronológica, es una cosa no solo vana y dificultosa, sino casi imposible.

§. VIII.

26 Descartadas de la verdadera Historia de España estas fábulas, y reservada para mejor oportunidad la refutacion de otras, que traen á España á Dionysio, hijo de Semele, Pan, Luso, Teucro, y otros Capitanes Griegos, á quienes atribuyen nuestras Historias la fundacion de varias Ciudades; solo resta hablar de los famosos Gárgoris y Habides, Reyes intrusos en la Bética, á los quales miran nuestros Críticos con algun respeto, porque los hallaron en Justino Abreviador de Trogo Pompeyo. Sin embargo, nuestros sabios Diaristas desechan estos dos Reyes como fabulosos. En la misma clase los colocó el prudente y juicioso Analista de Aragon Gerónimo de Zurita (*a*). Nosotros nos inclinamos al mismo dictamen, por estar la narracion de Justino mezclada de absurdas fábulas, y no hallarse en toda la antigüedad el menor rastro de aquellos dos Monarcas. Nos parecen muy memorables dos Reyes de una Provincia tan conocida de los Antiguos, con la circunstancia de Inventores y Legisladores, para que excepto Justino, todos los demas Historiadores Griegos y Romanos guarden acerca de ellos un profundo silencio, y no hagan siquiera mencion de sus nombres. Esta reflexîon hace mas fuerza, si se considera lo que dice Justino, esto es, que los sucesores de Gárgoris y Ha-

(*a*) Tom. 1. lib. 1.

Habides conservaron el Reyno por muchos siglos. El mismo Autor los hace Reyes de los Curetes, pueblos del Asia, ó de la Isla de Creta; y que no consta viniesen jamas á la Andalucía. Parece no tuvo Justino mas fundamento que la equivocacion del nombre *Curetes* con los Cinetas ó Cinetes, gentes del Occidente de España, segun Herodoto (*b*).

27 Sea lo que fuere de esto, pondrémos aquí la relacion de Justino para entretenimiento de los curiosos. Por este mismo tiempo, esto es, cerca de la guerra de Troya, segun la Chronología del Padre Mariana (3), cuya version seguimos en la mayor parte, reynó en los bosques de Tarteso Gárgoris, Rey antiquísimo de los Curetes, desde donde los Antiguos fingieron que los Titanes hicieron guerra á los Dioses: este Rey afeó sus grandes virtudes con la crueldad y fiereza de que usó con un nieto suyo llamado Habides. Nació este niño de su hija fuera de matrimonio. El avuelo, con intento de encubrir aquella deshonra, mandó que le echasen en un monte á las fieras, para que allí muriese. Ellas, mudada su naturaleza, trataron al infante con la humanidad que el fiero ánimo de su avuelo le negaba; porque le criaron y sustentaron algun tiempo con su leche. No bastó este prodigio para amansarle; antes por su mandado de nuevo le pusieron en una estrecha senda, para que el ganado que por allí pasaba le hollase. Guardábale el Cielo para cosas mayores: escapó de este peligro como del pasado. Usaron de otra

(*b*) Lib. 2.

(3) El Padre Mariana dice que Gárgoris floreció cerca del tiempo de la guerra de Troya, y que su nieto Habides concurre con el tiempo de David; aunque advierte que Justino parece hacerle coetaneo á los Geriones.

otra invencion, y fue que por muchos dias tuvieron sin comer perros y cerdos, para que hiciesen presa en aquellas tiernas carnes: libróle la fortuna de este peligro, como de los dos ya referidos. Las mismas perras y puercas, con cierto sentimiento de misericordia, dieron leche al infante. En conclusion, el mismo mar donde le arrojaron le sustentó con sus olas; y echado á la ribera, una cierva le crió y sustentó con su leche. Fue cosa maravillosa, que aprendió la ligereza y agilidad de su madre la cierva, y de sus hermanos los cervatillos. El que habia escapado de tantos riesgos, no se pudo librar del lazo que le armaron los cazadores, molestados de las presas y robos que hacia por todas partes. Preso, le llevaron á su avuelo, el qual conoció á su nieto en las facciones del rostro, y en ciertas señales que quando niño le habian impreso. Admirado Gárgoris de sucesos tan peregrinos, le declaró sucesor y heredero de su Reyno. Púsole por nombre Habides. Luego que tomó posesion de la Corona, dió á entender con sus acciones que no en vano el Cielo le libró de tantos peligros. Persuadió á sus vasallos, gente bárbara y dispersa, que se juntasen en pueblos y sociedad. Ordenó leyes, estableció Tribunales, nombró Jueces y Magistrados. A la comodidad de la vida sociable y política, añadió el exercicio de las Artes. Les enseñó á labrar la tierra con el arado, y á domar los bueyes para este fin. Los que antes se alimentaban de frutos sylvestres, por su persuasion y exemplo usaron de comidas mas delicadas. Tan extraordinarios sucesos, concluye Justino (*c*), parecieran fabulosos, á no ser fama constante que una loba crió á sus pechos á los Fundadores de Roma, y una perra alimentó á Cy-

ro

(*c*) Lib. 44.

ro Rey de los Persas. Esta viene á ser con corta diferencia la relacion de Justino.

28 Grandes pruebas por cierto de una verdad histórica, referir unas fábulas para comprobacion de otras. Los exemplos de Rómulo, Remo y Cyro solo persuaden que en este género no es única ni singular la fábula de Habides; pero las ficciones no merecen mas crédito por ser muchas. Fuera de que los sucesos de la novela de Habides son mas extraordinarios y repugnantes que los que fingieron de sus Héroes los Romanos y los Persas. Por aquí verán nuestros Lectores el caso que debemos hacer de este cuento de Justino, y si no es mas facil á la crítica cortar este nudo, que desatarle.

29 Pero sin embargo de la horrorosa fealdad de tan agigantada mentira, debió tener algun atractivo lisonjero, pues mereció la honrára con su aprobacion el Doctor Ferreras (*d*), uno de los Historiadores mas críticos de nuestra España, y que habia despreciado no solo las fábulas de Osiris, Bacho, Luso y la Atlántida, sino tambien la venida de los Argonautas, y de los Capitanes Griegos Teucro, Amphiloco, Diomedes y Ulyses. No se ocultó á este Autor la inverisimilitud de aquella noticia; pero juzgó que el hecho era verdadero, aunque sus circunstancias fuesen fabulosas. Ciertamente ignoramos qué le moveria para dar alguna realidad á esta fábula, que no tiene mejor apoyo, y aun es mas inverisimil que las otras que enteramente desprecia. Muchos Escritores Griegos y Romanos de mas autoridad que Justino, refieren algunas noticias, que no merecen el asenso de Ferreras. ¿ Pues por qué no podrá otro tomarse la misma licencia de tener las circunstancias de ellas por fabulosas, y admitir los he-

(*d*) Tom. 1. de la Hist. de España.

hechos como verdaderos? Lo mas es, que el mismo Justino refiere la venida de Hércules á España, la de Teucro, el Reynado de los Geriones, con pocas lineas de diferencia á la narracion de Gárgoris y Habides. ¿Merece mas fe Justino quando habla por sí solo, que quando conviene con el testimonio de otros Autores? Ni basta que el fondo de un hecho, considerado en sí mismo, y sin la mezcla de circunstancias repugnantes, no sea del todo imposible, para creerle verdadero; con especialidad, quando el Autor que las refiere es el único fiador, y muestra su credulidad dando el mismo asenso á las circunstancias inverisímiles, que á la substancia de la noticia. Verisimilmente Justino, quando no forjase aquella especie en su cabeza, la tomó de algun rumor popular que corria en su tiempo. Ni es Justino Autor tan diligente que merezca toda aquella atencion. Nuestros Diaristas aseguran que es notado de fabuloso en otras historias que cuenta, como en la de los Macabéos, en la qual se aparta mucho de lo que nos consta por la Sagrada Escritura. Finalmente, ningun honor es para España haber tenido un Rey tan cruel y desapiadado como Gárgoris con su nieto Habides; una Infanta tan facil como la madre de este: ni tampoco es creible que un Príncipe criado entre fieras, y con tan brutal educacion, civilizase los Pueblos antes bárbaros, les diese leyes, y reduxese á una vida civil; siendo mas natural que los hiciera montaraces y agrestes, aun quando ellos estuviesen ya cultos y civilizados (4).
De-

(4) Fuera de estos Reyes fabulosos, algunos traen á España á Nabucodonosor Rey de Babylonia, con una gran tropa de Judíos del tiempo de la captividad. Pero Don Joseph Pellicer en su Aparato tom. I. y en otras partes, y el Marqués de Mondejar en un Opúsculo impugnan de propósito esta fábula. Tambien la contradice D. Bernardo Aldre-

30 Desembarazada nuestra Historia antigua de estos personages fantásticos, que no tanto la adornan, como la desfiguran, podrán los estudiosos investigar mas libremente la forma de gobierno de nuestros Pueblos primitivos, que es el fin que nos hemos propuesto en esta Disertacion; en la que hemos mostrado que los Príncipes establecidos por algunos Escritores en estos tiempos, son mas bien Reyes de farsa, que de historia.

DISERTACION QUARTA.

SOBRE LA ANTIGUEDAD DE TYRO, con una breve noticia de su grandeza y de su ruina.

§. I.

En las Disertaciones antecedentes hemos probado la falsedad é inverisimilitud de la venida á España de los Reyes de Egypto y otros personages fabulosos, que introducen muchas de nuestras Historias por Soberanos de esta region en los primeros siglos. No juzgamos de la misma naturaleza la venida de los Phenicios. Los viages de aquellos personages y su dominacion en España se han adoptado sin fundamento alguno; y quando mas, solo tienen por apoyo la fabula y mythología, que viene á ser lo mismo que carecer

 de

drete, Origen de la Lengua Castellana, lib. 3. cap. 4. Otros, confundiendo en una misma persona á Sesostris y Sesac Reyes de Egypto, le atribuyen chîméricas conquistas en esta Region. Pero estos asuntos merecen tratarse en Disertacion á parte, que diferimos hasta el tomo siguiente.

de fundamento. Pero la venida de los Phenicios tiene á su favor los documentos mas seguros de la Historia. La tradicion constante de España, de Roma, de Grecia y de otros Pueblos; el consentimiento unánime de todos ó casi todos los Historiadores antiguos y modernos; varios vestigios de los Phenicios hallados en España; los nombres de algunas de sus Ciudades; últimamente, muchas conjeturas, combinaciones y congruencias: todas estas cosas son otros tantos monumentos, que si acontece hallarse juntos, como en nuestro caso, fundan una certeza histórica, la mayor que puede exigir la fe humana. Así tenemos por cosa evidente y fuera de toda duda la venida de estas gentes á nuestra España.

2 Mas para afianzar la época de sus viages, y el remoto origen que con esta ocasion hemos dado á nuestra Literatura, nos parece conveniente hablar algo de la antigüedad y grandeza de Tyro, por haber salido de esta famosa Ciudad la primera Colonia que pasó el Estrecho de Gibraltar, y fundó á Cadiz, con el suntuoso Templo de Hércules. Para esto es menester suponer que Tyro estuviese ya fundada por este tiempo. ¿Pero es cierto ó á lo menos verisimil esta suposicion? Esto es lo que vamos ahora á probar contra algunos Erudítos modernos que la han negado; y juntamente dar con esta ocasion algunas noticias, que conducirán mucho así para la inteligencia de las otras Disertaciones, como de varias particularidades incidentes que se tocan en nuestra Historia.

§. II.

PRUEBASE LA ANTIGUEDAD DE TYRO.

3 Dos Ciudades hubo en la antigüedad con el nombre de Tyro. Una estaba edificada en Tierra-Firme, y la otra en una Isla. A la primera llama la Sagrada Escritura Tyro, sin mas aditamento, segun la Vulgata (*a*). Pero los Escritores profanos nombran á esta siempre Paletyro, tal vez para distinguirla de la otra Tyro situada en la Isla. Todos convienen en la grande antigüedad de Paletyro. Algunos quieren sea tan antigua como Sydon. Y quando esto no sea cierto, á lo menos es innegable haberse fundado algunos años antes de Josue; pues quando este General del Pueblo de Dios hizo la conquista de Palestina, era ya Paletyro una Ciudad muy fuerte, segun la expresion de la Sagrada Escritura. Toda la dificultad, pues, rueda sobre la antigüedad de la famosa Tyro, que se fundó en la Isla, por haber sido esta célebre Ciudad de la que hablaron con tantos elogios los Escritores Sagrados, y Profanos.

4 No emprendemos tratar con extension este punto de la Historia antigua; porque esto sería alejarnos mucho de nuestro asunto principal, que es únicamente hacer las averiguaciones que conduzcan á ilustrar la Historia Literaria. Para esto nos basta tocar con la mayor brevedad lo que nos parezca mas fundado en la materia. El que deseare mayor instruccion, puede consultar los Autores que vamos á citar.

5 Newton pone la fundacion de Tyro en el Reynado de David. Mr. Guoguete (*b*), inducido del silencio de

(*a*) Josue cap. 19. v. 29.
(*b*) Origen de Artes y Ciencias tom. 2. pag. 551.

de Homero, que nombra á Sydon, y nunca hace mencion de Tyro, dice que se fundó 40 años despues de la guerra de Troya. Marsham, Perizonio y otros atrasan su fundacion hasta el tiempo de Nabucodonosor Rey de los Babylonios. Pero estos Autores establecen una opinion, que se opone formalmente á los Escritores Canónicos, á los Historiadores Profanos, y á la tradicion de los mismos Tyrios, como nota muy bien el Abad de Fontenu (*c*); y nosotros vamos ya á demostrar, siguiendo las luces de este sabio Académico.

6 En primer lugar decimos, que los Profetas que anunciaron la destruccion de Tyro por Nabucodonosor, hablaron de la que estaba en una Isla: luego no fue su fundacion en tiempo de este Rey de los Babylonios, como dice Marsham. "Quedad en silencio, ó » Tyrios (les dice el Profeta Isaías) (*d*) vosotros que » habitais en una Isla... Luego que llegue á Egypto » la noticia de la destruccion de Tyro, causará mu» cho dolor. Tyrios, dirán los Egypcios, atravesad » los mares; arrojad vuestros gemidos, habitadores de » la Isla de Tyro: huye, ó hija del mar, como un rio » que se precipita en su corriente".

7 El Profeta Ezequiel (*e*) habla de Tyro en estos términos: » En adelante solo será Tyro un desierto, » que no servirá mas que para enjugar redes de pesca» dores en medio del mar... Derribarán tus murallas, » saquearán tus palacios, y arrojarán en medio de las » aguas las piedras, los maderos, y hasta el polvo » de tus edificios". Y en el capítulo siguiente (*f*) dice el mismo Profeta: » Tyro se lisonjea de su magnificen-

(*c*) Mem. de la Academia de Inscripciones, t. 18. p. 18.
(*d*) Isaías, cap. 23. v. 2. 5. 6. 10. (*e*) Cap. 26. v. 5.
(*f*) Cap. 27. v. 45.

» cencia y situacion en medio del mar".

8 Todos estos pasages, y otros muchos que omitimos, en que dicen los Sagrados Profetas que Tyro estaba en el corazon del mar, *in corde maris*, denotan con evidencia que la Ciudad sitiada y destruida por Nabuco, no era Paletyro, que se hallaba en el Continente, sino la otra situada en una Isla.

9 Mas: El Profeta Isaías (*g*) promete á la Ciudad de Tyro, que despues de un olvido de 70 años, volverá á parecer en el mundo con nuevo esplendor. Esta profecía se verificó á la letra de Tyro. Pues Cyro, que conquistó el Imperio de los Babylonios, le concedió su antigua libertad, y con ella pudo restablecer su comercio y su opulencia, lo que de ningun modo se puede afirmar de Paletyro, que nunca logró su reedificacion.

10 De los textos referidos se sigue que Tyro exîstia en su Isla muchos años antes de Nabucodonosor. ¿Pero se fundaría en tiempo de David, como pretende Newton? Decimos que no. Quando murió este Santo Rey era Tyro muy opulenta y rica; lo que prueba mayor antigüedad. Porque una Ciudad tan magnífica, con muchos Templos suntuosos, principalmente el de Hércules, como era Tyro en este tiempo, no puede ser obra de pocos años. Entonces era Corte del Rey Hiram, aquel grande amigo de Salomon, que le subministró maderas y oficiales para la construccion del Templo.

11 Ni se diga que Hiram pudo tener su Corte en Paletyro. Porque en los Archivos de Tyro se conservaba la carta original que escribió este Rey Tyrio á Salomon, con la ocasion del Templo, segun refiere Josepho (*h*), que vió y copió esta misma carta (1). Y no

(*g*) Cap. 23. v. 15. 17. (*h*) Antiquit. Judaic. lib. 8. c. 2.

(1) En esta carta pedia Hiram á Salomon provision de trigo, de que ca-

no es verisimil haberse conducido de Paletyro á la Isla de Tyro, ni que conserváran los Tyrios este monumento, si no fuera propio de sus Archivos, principalmente sabiendo que Paletyro no fue siempre de la dominacion de Tyro, ni aun su aliada; pues tomó el partido de Salmanasar Rey de los Asyrios, que intentaba apoderarse de la Isla de Tyro con una Esquadra de 60 Galeras.

12 Mas: el mismo Josepho afirma que Hiram Rey de Tyro ensanchó esta Ciudad por la parte Oriental, juntando con grandes terraplenes el Templo de Júpiter Olympico, que estaba edificado en una Isla vecina. Esto de ningun modo se puede verificar de Paletyro, que estaba en el continente, segun los Geógrafos antiguos, y su lado Oriental miraba ácia el monte Líbano, donde ni podia haber Isla, ni el Templo de Júpiter Olympico, de que habla Josepho. Y así el que quiera entender su autoridad de Paletyro, deberá corregirla mudando lado *Oriental* en *Occidental*; pues este solo miraba ácia el mar; y si alguno hiciere semejante correccion, tendrá el trabajo de que no la crean, ni admitan los Erudítos.

13 En segundo lugar, la tradicion de los Tyrios es otra prueba de la antigüedad de su Capital. Herodoto (*i*) es testigo de esta tradicion. Habiendo pasado este Historiador desde Egypto á la Isla de Tyro, y visitado en ella el famoso Templo de Hércules, preguntó á los Sacerdotes por su antigüedad. Estos le respondieron, que el Templo era tan antiguo como la Ciudad, y que esta, segun su cálculo, contaba ya 2300 años de fundacion. No podemos negar que este cálculo era

carecia su Ciudad, por estar situada en una Isla: *Frumento indigemus, cum in Insula urbs nostra contineatur.* Ni es verisimil lo que sospecha Calmet, que esta carta fue fingida, ó interpolada por Josepho. (*i*) Lib. 2.

era fabuloso: pero de esto mismo se infiere que Tyro no era tan moderna como pretenden nuestros contrarios: porque ni los Sacerdotes Tyrios, ni los Escritores de aquel tiempo se hubieran atrevido á forjar fabulas sobre su antigüedad si fuera una Ciudad moderna.

14 Sanchoniaton (*j*) Escritor Phenicio, y anterior á la guerra de Troya, afirma que *Hypsurano*, y *Ysous* fueron los primeros habitadores de la Isla de Tyro; en la qual el primero fundó la Ciudad de este nombre, construyendo sus casas con cañas. Estos dos Fundadores eran hermanos y contemporaneos de Saturno. Y Eusebio, que nos conservó algunos fragmentos del Autor Phenicio, añade que *Ysous* enseñó á los hombres el modo de vestirse de pieles y de navegar, formando el primer barco con el tronco de un arbol.

15 El Poeta Nonno (*k*) en sus Dionysiacas atribuye la fundacion de Tyro á Hércules Phenicio; el qual, segun los Tyrios, fue inventor de la navegacion, y de la tintura de púrpura. Pollux añade que Hercules llamó Tyro á esta Ciudad, en memoria de una muger que amaba, y tenia el mismo nombre. Los Sydonios estaban persuadidos que Agenor, á quien debia el aumento su Capital, era el Fundador de Tyro. Algunos pretenden que este Agenor es el Hércules Phenicio. Pero Herodoto (*l*) supone que el Hércules de los Tyrios era el mismo Dios que adoraban los Egypcios. De todo lo dicho resulta, que segun la tradicion de los Tyrios, conservada por los Historiadores, Poetas, inscripciones y medallas, subia el origen de Tyro hasta los siglos heroycos, ó de sus fingidas Divinidades. Sin que debiliten esta prueba las fabulas que se habian mezcla-

(*j*) En Eusebio, Prep. Evang. lib. 1. cap. 10. (*k*) Lib. 4.
(*l*) Lib. 2. citado.

do en la tradicion de los Tyrios. Porque, como hemos ya notado, estas mismas fabulas denotan que se perdia su origen en la obscuridad de los siglos remotísimos.

16 (2) La opinion que establece Josepho (*m*) sobre la fundacion de Tyro, conviene en parte con la tradicion de los mismos Tyrios. Este Historiador dice que Tyro se fundó 240 años antes del Templo de Jerusalen, que edificó Salomon (3). Esta época coincide con el

(2) Justino (lib. 18) dice, que vencidos los Sydonios por el Rey de los Ascalonitas, pasaron en naves á fundar la Ciudad de Tyro antes de la ruina de Troya. Esta autoridad no se puede entender de la fundacion de Tyro en el continente, pues á esta no podian ir en naves. Lo que prueba la fundacion de la Tyro Insular muchos siglos antes de Nabucodonosor y de Salmanasar: y se acerca á la época de Josepho.

(*m*) Antiq. Judaic. lib. 8. cap. 2.

(3) Mr. Rollin, Hist. antig. tom. 6. lib. 15. pag. 332. hablando de la conquista de Tyro por Alexandro, dice por una parte, que Tyro la nueva fue fundada en la Isla despues de la conquista de Nabucodonosor. Por otra habia dicho antes citando á Josepho, que Tyro fue edificada por los Sydonios 240. años antes de la construccion del Templo de Jerusalen. Por esta causa, añade, es llamada por Isaías, hija de Sydon. Muy presto excedió en poder y riquezas á su madre. Pero esta es una manifiesta contradiccion. Lo primero, porque Josepho habla de la Tyro Insular. Esta es tambien la que Isaías llama hija de Sydon: y la que fue célebre y poderosa por sus riquezas. Pues si la Tyro nueva ó Insular estaba fundada mas de dos siglos antes de Salomon; ¿cómo se pudo fundar despues que Nabucodonosor destruyó la antigua? Lo segundo, porque no pudo ignorar aquel sabio Historiador Francés, que antes de la fundacion de Tyro, de que habla Josepho, habia ya otra Ciudad de Tyro; pues de ella se hace mencion en el libro de Josue, tratando de las suertes que tocaron á las doce Tribus: luego la época de Josepho se debe entender de la fundacion de la nueva Tyro. ¿Pues cómo se fundó esta despues de la conquista de Nabucodonosor? Solo quedan á Mr. Rollin dos recursos. El primero, que algunos Intérpretes traducen el texto Hebreo de Josue, no de Tyro, ó Ciudad determinada: *Urbem munitissimam Tyrum*, sino de un lugar fortificado en general: *Usque ad Urbem fortem*, *vel Urbem munitionum*. Pero la contraria version debe prevalecer, así por la autoridad de nuestra Vulgata, como por el consentimiento de los mas erudítos Intérpretes. El segundo recurso es, que el libro de Josue acaso fue escrito muchos siglos despues; y así no se prueba que estuviese fundada Tyro en

el tiempo en que Gedeon era Juez del Pueblo de Dios. La autoridad de este Escritor es de mucho peso en la materia, porque ninguno estuvo mejor instruido de las tradiciones y noticias históricas de los Tyrios, habiendo registrado las Memorias originales que guardaban los Oficiales públicos de Tyro, como él mismo asegura.

17 Sin embargo de que por las razones y autoridades alegadas, nos parece esta opinion de Josepho la mas probable entre las de todos los Antiguos, no podemos dexar de añadir una conjetura, que no es absolutamente irreconciliable con esta sentencia; bien que pone muchos siglos antes de la referida época la fundacion de Tyro, y valga lo que gustaren los Erudítos. Decimos pues que Tyro se fundó en tiempo de los primeros Patriarcas del Pueblo de Israel, muchos siglos antes de Gedeon y de los otros Jueces. Lo primero, porque este es el tiempo heroyco en que coloca sus fingidos Dioses el Paganismo. Y sin meternos ahora en la disputa famosa de estos últimos siglos, sobre si estos Dioses de los Gentiles son los Patriarcas, desfigurados sus nombres, como pretende Huet (*n*), ó son Héroes Paganos, como quieren otros Sabios; sin valernos, pues, de la opinion de Huet, nos parece este tiempo mas conforme á la Mythología Pagana, que el de los Jueces. Y por consiguiente, mas proprio para verificar las tradiciones de los Tyrios.

Lo

en el tiempo de Josue. Tambien es inutil este recurso; porque dado caso que Josue ú otro contemporaneo no escribiese el libro Canónico, que tiene su nombre, no por eso es menos cierto lo que afirma el Escritor Canónico, que ya en aquel tiempo habia una Ciudad de Tyro; pues de otra suerte no podia ser límite del repartimiento de tierras entre las doce Tribus.

(*n*) *Demostracion Evangélica*, y en parte Mr. Fourmont, el qual equivoca los personages Tyrios que constan de Sanchoniaton, con los Patriarcas de la Historia Sagrada de Moyses. *Reflex. sobre los antig. Pueblos.*

18 Lo segundo, porque constando por la Sagrada Escritura que los Sydonios tenian naves, y exercitaban el comercio marítimo en tiempo de Jacob, y aun antes, como hemos referido arriba, no es verisimil dexasen desierta la Isla de Tyro, teniendo esta dos puertos cómodos, y distando solo quatro estadios del continente. ¿Qué cosa mas natural que enviar una Colonia á esta Isla, luego que tuvieron Canoas y se aventuraron á correr en el mar sobre estos maderos? Y si entonces no la poblaron, ¿quién les impediría que la poblasen despues, quando tenian ya algunos barcos mejor formados?

19 Bien que en aquellos primeros siglos no edificáran Templos ni Palacios suntuosos, como hicieron despues en Tyro; ¿pero qué inconveniente hay en que construyeran en esta Isla unas humildes casas, como afirma Sanchoniaton? No solo no hallamos inconveniente, sino que nos parece regular hubiera comenzado entonces su fundacion con estos cortos principios. Despues irian perfeccionando y aumentando sus edificios hasta el tiempo de Josue ó de otro Juez de Israel, en el que se edificarian sus Templos y sus célebres murallas. Muchos de los Cananeos que se refugiaron entonces en esta Isla, huyendo de los Israëlitas, pudieron aumentar notablemente su poblacion y su magnificencia. Y de este aumento de nuevos y mas hermosos edificios pudo hablar Josepho, no haciendo caso de su primera poblacion, por obscura y poco notable. De este modo se concilia la opinion de Josepho con la de Sanchoniaton, y con la tradicion de los Tyrios, que segun Estrabon (*o*), pretendian competir con los Sydonios en la grandeza, hermosura y antigüedad de Tyro su Capital.

(*o*) Lib. 16.

§. III.

§. III.

BREVE HISTORIA DE TYRO hasta su destruccion.

20 No puede ponerse la fundacion de esta Ciudad despues del tiempo en que los Jueces gobernaban el Pueblo de Israël, como hemos probado. Colóquese pues su primera poblacion baxo la Judicatura de Gedeon, como dice el Abad de Fontenu, siguiendo á Josefo; ó póngase esta en tiempo de los Patriarcas, como hemos insinuado nosotros, siempre le queda bastante espacio para poder llegar al estado de magnificencia, que gozaba en los primeros años del Reynado de Salomon. Entonces era ya una Ciudad bien fortificada, con hermosos edificios, y Templos muy suntuosos. Tambien era Corte de un Rey poderoso y rico.

21 Este Rey Tyrio, cuyo nombre era Hiram, envió á Salomon ciento y veinte talentos, muchas maderas de cedro, aromas y piedras preciosas para la construccion y adorno del Templo de Jerusalen (*p*). Todos estos efectos los hacia conducir Hiram en sus naves. Ademas envió, ó hizo construir algunas Esquadras en el mar Roxo, para que juntas con las de Salomon traficasen en Ophir y Tarsis, con las grandes ganancias que referirémos en otra parte. Salieron tambien de Tyro para servir á Salomon célebres obreros, así en la Carpintería y Arquitectura naval, como en la Metalúrgica y otros artes. De todas estas noticias, que sabemos por la Sagrada Escritura, se deduce que Tyro era ya una Ciudad tan opulenta, que podia no solo com-

(*p*) 3. Reg. cap. 5. 7. 9. 2. Paralip. cap. 9.

competir con Sydon, sino obscurecer su gloria. Efectivamente no hallamos memoria de esta última en los lugares citados de la Escritura (4). Embaxadores, Navios, Carpinteros y otros varios Artistas famosos, todos son enviados de Tyro.

22 Sin embargo aun no habia llegado esta Ciudad á su mayor opulencia. Con la cesion de veinte Lugares que le hizo Salomon en reconocimiento de sus servicios, logró extender su dominacion en el continente de Palestina. Y esto parece que era lo que necesitaban los Tyrios para la mas cómoda provision de su Isla. Pues por lo que toca al mar, se extendian sus límites por casi todas las Costas del Mediterraneo. En Grecia y sus Islas adyacentes tenian muchos puertos construidos por Colonias, que ellos mismos habian enviado, y permanecian ó en su alianza ó en su dependencia. La famosa Carthago, Utica y otras muchas Ciudades en todo lo largo de la Costa de Africa hasta Tanger, eran tambien fundaciones de los Tyrios. Pero aun no eran estos Puertos las solas, ni las principales fuentes de su riqueza. En la Isla de Cadiz y en otras Ciudades, que habian fundado los Tyrios en las Costas de España, tenian un manantial perenne de riquezas.

23 Con tantos y tan cómodos establecimientos como tenia Tyro para la navegacion y el comercio, llegó á ser la Ciudad mas opulenta del mundo. Isaías, Ezechìel y otros Sagrados Profetas (*q*) celebraron con repetidos elogios su poder y su magnificencia. El oro, la

(4) Es verdad que en el lib. 3. de los Reyes cap. 5. se hace mencion de los Sydonios como de gente habil para cortar la madera del Lybano; pero como allí mismo consta, estos Sydonios estaban á la disposicion y en el servicio del Rey de Tyro Hiram.

(*q*) Citados, y en el cap. 27.

la plata, las piedras preciosas, los frutos exquisitos, y en fin todas las cosas estimables y raras que producia la tierra entonces conocida, se hallaban en Tyro con abundancia. Y no solo gozaba esta Ciudad de las ricas producciones de otros paises, sino que por la industria y aplicacion de sus moradores habia descubierto la púrpura, con la que lograban dar á los texidos el color mas hermoso, y entonces mas apreciable del mundo.

24 Por este tiempo algunas Ciudades Phenicias disgustadas del gobierno de Tyro, recurrieron á Salmanasar Rey de los Asyrios para lograr su libertad. Este Monarca tomó parte en sus intereses, y declaró la guerra á los Tyrios. Equipó una Esquadra de 60. embarcaciones. Pero los Tyrios la atacaron y derrotaron enteramente con solas doce naves. Una accion tan gloriosa les dió mucho crédito. Por ella lograron hacerse temer y respetar en el mar, aun de las mayores Potencias. No obstante Salmanasar creyó poder abatir el orgullo de los Tyrios, quitándoles los socorros que sacaban del continente de Palestina. Se apoderó de toda aquella Costa, privándolos de este modo de los víveres, y aun del agua, que tambien sacaban de allí, por no tenerla en su Isla (1). Algo padecieron los Tyrios con esta especie de bloqueo; pero siendo dueños del mar, sacaban sus provisiones de otras partes. Ultimamente, habiendo muerto Salmanasar, su exército se retiró de las Costas de Tyro, y se terminó la guerra sin otra expedicion.

25 Desde este tiempo hasta el de Nabucodonosor Rey de los Babylonios, logró Tyro pacíficamente las ven-

(1) Año 720. antes de Jesu-Christo.

ventajas de su comercio. Pero este Monarca le declaró la guerra, y marchó á esta Ciudad con un poderoso exército. Ignoramos las causas de esta guerra. Aunque verisimilmente podemos creer no habria mas causas que la ambicion de Nabuco, y las riquezas de los Tyrios. Esto es hablando en lo humano. Porque segun los principios revelados (*s*), sabemos que este era un castigo que Dios habia decretado para abatir la soberbia de Tyro.

26 En efecto Nabuco sitió esta Ciudad con un exército muy numeroso y bien proveido de todas las máchinas que se usaban entonces para batir plazas. Masrham y otros modernos afirman que la Ciudad sitiada no fue Tyro, sino Paletyro. La razon en que se fundan es, que no teniendo este Rey Esquadra, no podia sitiar la primera colocada en una Isla; pero sí la segunda, que estaba en Tierra-Firme, segun todos los Geógrafos.

27 Pero nosotros afirmamos con S. Gerónimo (*t*), á quien cita y sigue el Abad de Fontenu, que la Ciudad sitiada y conquistada por Nabucodonosor fue Tyro, y no Paletyro. Lo primero, porque á aquella, y no á esta se dirigian las amenazas de los Profetas, como hemos probado. Lo segundo, porque no es verisimil gastase trece años un exército numeroso en el sitio de una plaza situada en Tierra-Firme, y treinta estadios distante del mar, como era Paletyro, segun dice Estrabon (*u*). Con solo bloquearla se habia de rendir en mucho menos tiempo por falta de víveres (5). ¿Pe-

(*s*) Isaías y Ezech. citados. (*t*) Coment. in Ezech. c. 29. (*u*) Lib. 16.

(5) El Padre Calmet sobre el capítulo citado de Josue, creyó allanar esta dificultad, observando que Dion Phenicio, y Menandro Ephesio, citados por Josepho lib. 1. contra Apion, afirman que el Rey

¿Pero cómo podian sitiar una Isla sin tener Esquadra? Respondemos, que uniéndola al continente, y haciendo que no fuera Isla. Seguramente esto es lo que hizo Nabucodonosor para conquistar á Tyro. Así lo afirma S. Gerónimo, no confundiendo por equivocacion esta conquista con la de Alexandro Magno, como atrevidamente dixo Marsham, sino con muy sólidos fundamentos.

De

Rey de Tyro Hiram hizo un muelle ó calzada, con que unió la Isla de Tyro al continente. Puesto lo qual, dice, cesa toda dificultad, y se concilian las expresiones de los Profetas. Porque una misma Tyro era á un tiempo Isla y continente; habiendo quedado por la calzada en forma de Península. Pero padeció equivocacion este docto Expositor. Porque como diximos, y observa el Abad de Fontenu con la autoridad de Josefo, la calzada del Rey Hiram de que habla Calmet, no era para juntar la Isla de Tyro con el continente, sino para unirla á otra Isla vecina, donde estaba el Templo de Júpiter Olympico. Ademas, Paletyro no estaba situada enfrente de la Isla de Tyro, como parece suponer Calmet, sino mas abaxo ácia el Mediodia, y 30. estadios apartada del mar. Fuera de esto, la hypótesi de Calmet, aun quando no fuera falsa, no salva las dificultades de la varia expresion de los Profetas. No por lo que dice Mr. de Fontenu, esto es, que Ezechîel distingue expresamente las dos Ciudades entre sí; pues no hallamos en el Profeta señales de semejante distincion. La razon porque no satisface la hypótesi del Padre Calmet es, porque el exército de Nabucodonosor sitió la misma Ciudad, contra la que se dirigian las amenazas de los Profetas; y estas eran únicamente contra la Isla, como hemos probado. El mismo Calmet parece se contradice sobre la época de la fundacion de Tyro. En primer lugar dice, que en tiempo de Salomon no estaban aún puestos los fundamentos de la nueva Tyro: *Sub Salomone Novæ Tyri fundamenta nondum locata erant; neque quidquam in Insula spectabatur, præter Templum Jovis Olympici.* Poco despues aprueba la época de Justino, que la pone fundada antes de la guerra de Troya: *Maluerim ego*, dice, *fundationem Tyri, quam Trogus affirmat, ad Novam Tyrum referri oportere. Favet huic sententiæ quiddam ab Historico relatum: Navibus appulsi Tyron Urbem condiderunt. Navibus utique non appulere ad locum veteris Tyri, quo non nisi pedestri itinere ferri poterant. Sermo est igitur de Nova Tyro.* ¿Cómo podia no estar fundada aun en tiempo de Salomon la Nueva Tyro, que se fundó antes de la guerra de Troya?

28 De este modo se salvan con mucha propriedad los grandes y extremados trabajos que padeció el exército Babylonio en este sitio los trece años que duró, y otras circunstancias que constan por la Historia Sagrada (*x*) y Profana. Y así esta noticia, como la de haberse huido los Tyrios á otras Islas luego que vieron próxîma la conquista de la suya, que solo sabemos por S. Gerónimo, es verisimil las haya tomado este Santo Doctor de algun Autor antiguo, cuyas Obras no han llegado á nuestros tiempos.

29 Tambien esta huida con sus mejores efectos á otras Islas aclara admirablemente otro pasage de Ezechîel (*y*), en el qual dice este Profeta, que Dios entregó las riquezas de Egypto á Nabucodonosor, para recompensar los trabajos infructuosos que habia tenido en el sitio de Tyro. Si Paletyro hubiera sido la que conquistó Nabuco, ¿qué se habian hecho las inmensas riquezas que tenia esta Ciudad, Capital entonces de los Tyrios, segun dicen los Autores de la opinion contraria? ¿Cómo las hubieran podido libertar sus moradores de las manos del vencedor, quando no pudieron salvar sus vidas los que permanecieron en la Isla?

30 Efectivamente sabemos que este Conquistador irritado de no hallar en Tyro las riquezas que se habia prometido, lo llevó todo á sangre y fuego. Pasó á cuchillo á todos sus moradores, sin distincion de edad ni sexò. Y despues entregó la Ciudad á las llamas, que reduxeron á polvo todos sus edificios.

31 Esta es la época en que decayó notablemente el poder y opulencia de los Tyrios. Pues aunque salva-

(*x*) Ezech. cap. 29. v. 18. *Omne caput decalvatum, & omnis humerus depilatus est.* (*y*) Cap. 2. 9. v. 19. 20.

varon sus mejores efectos, y conservaron su marina y comercio despues de haber reedificado su Capital, ni sus navegaciones, ni su tráfico fueron con la extension y lucros que habian sido en los tiempos antecedentes. Muchas causas concurrieron á la decadencia del poder de los Tyrios, aun sin contar los daños que padecieron en la destruccion de su Capital, y los gastos de su reedificacion.

32 Antes de este tiempo los Sydonios y los Tyrios hacian un comercio exclusivo por todo el mundo entonces descubierto. Las preocupaciones, la barbarie, la indolencia y la ignorancia eran otras tantas causas para que ninguna Nacion pensase en el comercio marítimo. Pero en fin llegaron á despertar de este letargo, y empezaron á conocer las ventajas que podian sacar de él. Necao Rey de Egypto, burlándose de las ideas supersticiosas que habia en su Nacion en orden al mar, juntó á sus navios algunos de los Phenicios, y les mandó dar vuelta al Africa por sus Costas Meridionales, llegar á Cadiz, y despues penetrar hasta los mares Septentrionales.

33 Algunas Ciudades Griegas del Asia Menor empezaron tambien por estos tiempos á establecer su marina, y dedicarse al comercio. Pero los Griegos Européos, principalmente los Athenienses, los de Corintho, de Creta y otras Islas, pensaron mas de veras en este punto. Las dos famosas expediciones marítimas que hizo la Grecia Européa, una para la conquista de Troya, y otra la de los Argonautas, contribuyeron mucho para perfeccionar su marina, y adelantar su comercio.

34 Cambises, que habia heredado de su padre Cyro no solo unos grandes estados, sino tambien un espíritu ambicioso, lleno de ideas de extender sin límites

sus conquistas, fue el primer Monarca de los Persas que formó marina, y se aplicó al comercio. Para este efecto se valió de los Phenicios (z). Darío, Xerxes y otros Reyes Persas, siguiendo el mismo plan de Cambises, formaron poderosas Esquadras, y adelantaron mucho el comercio y marina.

35 Carthago, situada en mejor disposicion para el comercio marítimo, que la misma Tyro, á quien debia su origen, no se descuidó en valerse de las proporciones que le ofrecia para este efecto su buena situacion, y la industria de sus moradores. De suerte que casi á un mismo tiempo se vieron privados los Phenicios de las ventajas que sacaban en el comercio activo con estos Reynos. Y los que habian sido únicos comerciantes en el mundo, se hallaron reducidos á un tráfico muy corto, y en nada comparable al que habian tenido antecedentemente, así en el mar, como en tierra. Este es sin disputa el verdadero origen de la decadencia de Tyro.

36 Pero aún le esperaba á esta infelíz Ciudad otro golpe mayor que los antecedentes. Alexandro Magno, hinchado con la vanidad de sus victorias, y poseído del insaciable deseo de conquistas, no quiso dexar á Tyro en la pacífica posesion de su libertad, y del corto dominio que entonces tenia. Los Historiadores de Alexandro (*a*) culpan á los Tyrios por no haber querido permitir á este Monarca que entrase en su Capital á cumplir sus votos en el Templo de Hércules, y por haber quitado bárbaramente la vida á sus Embaxadores, que habian ido á ofrecerles la paz. No hay razon para disculpar á los Tyrios de este atentado cometido contra la

(z) Herodoto lib.3. (*a*) Quinto Curcio lib.4.

la humanidad y derecho de las gentes. Pero no es inverisimil, atendiendo al caracter de Alexandro, que buscase algunos pretextos para apoderarse de Tyro.

37 Sea esta, ú otra la verdadera causa; irritado Alexandro por la muerte de sus Embaxadores, y por haberle negado la entrada en el Templo de Hércules, emprendió el sitio de esta Isla. A la sazon no tenia allí este Monarca su Esquadra; por lo que se halló muy embarazado para formar el sitio. No obstante, su gran genio halló prontamente arbitrio para salir de este embarazo. Intentó hacer otro dique, ó calzada, que uniera la Isla al Continente, como habia hecho antes Nabucodonosor, segun nuestra opinion. Verisimilmente los Tyrios en la reedificacion de su Capital habian quitado este dique, para que quedára en la forma de Isla, como estaba antes.

38 Alexandro, pues, mandó formar el mismo dique, ó isthmo artificial, que habia hecho el Rey Babylonio. Para su construccion ordenó se traxesen gruesas piedras de las ruinas de Paletyro, y maderos del monte Líbano. Como este trabajo iba largo, le dexó encomendado á sus Generales Perdicas y Cratero, y él fue con un destacamento á proseguir sus conquistas en Arabia.

39 Los Tyrios al principio no cuidaron mucho de impedir esta obra, juzgando moralmente imposible su execucion, ya porque el exército de Alexandro era sin comparacion mucho menor que el de Nabuco, y ya por no creer verisimil que aquel Monarca se quisiera exponer á las incomodidades que habia sufrido el exército de este en el espacio de trece años que tardó en concluirla. Pero viendo que en poco tiempo la adelantaban mucho los Macedonios, pensaron seriamente en

X2 los

los medios de retardarla. Para esto, aprovechándose de la ausencia de Alexandro, hicieron una especie de brulote, del mas grueso de sus navíos, y habiéndole arrimado á las obras de los Macedonios lleno de materias combustibles, lograron arruinar los trabajos que hasta entonces habian hecho, con pérdida de muchos de sus enemigos, que perecieron quemados ó ahogados. Un viento muy fuerte que se levantó tambien entonces, acabó de arruinar los cimientos del dique que habia perdonado el fuego.

40 En este mal estado halló Alexandro la obra quando volvió de su expedicion. Pero insistiendo su gran valor en vencer los mayores obstáculos que se oponian á sus empresas, mandó hacer el dique en otra parte mas cómoda. Se empezó con mayor actividad esta segunda obra. Pero los Tyrios, temiendo los grandes progresos de la primera, pensaron estorbarla desde sus principios. Para esto se valieron de sus mas diestros nadadores; los que iban por debaxo del agua con garfios y otros instrumentos, y arrancaban las estacas que ponian los Macedonios, quitando la vida á muchos de estos, sin recibir ellos el menor daño.

41 Digustado Alexandro con tantos obstáculos, pensaba ya en levantar el sitio. Mas la fortuna, que nunca le desamparó, le traxo en esta ocasion una Esquadra de Chipre con un refuerzo de tropas. Animado con este socorro, continuó el sitio. Se componia su Esquadra de 180. naves. Los Tyrios no tenian mas que 80. Con fuerzas tan desiguales no se determinaron á aventurar un combate. Arrimaron sus embarcaciones á las murallas de la Ciudad, para que les sirvieran de nuevos parapetos. Y habiéndolas atacado la Esquadra de Alexandro en este sitio, echó tres á pique, y maltrató otras

Lue-

42 Luego batió las murallas de la Ciudad por mar y por tierra, habiendo logrado concluir el dique y su terraplen al abrigo de la Esquadra. Los Tyrios se defendieron valerosamente, no perdonando fatiga ni trabajo para resistir los ataques de sus enemigos. Pero en fin dió un asalto general, y se hizo dueño de Tyro, despues de siete meses de sitio, año 332. antes de Jesu-Christo.

43 Entró Alexandro victorioso en la Ciudad, puso fuego á sus casas, y degolló todos sus moradores, que no tuvieron la precaucion, ó el tiempo necesario para refugiarse á sus Templos, ó esconderse entre los Sydonios que traía en su exército. Despues hizo crucificar á sangre fria dos mil Tyrios, que se habian escapado de la primera furia de los Soldados, manchando con esta bárbara crueldad la gloria de tan insigne conquista.

44 Así acabó el Imperio de los Tyrios con su Capital. Pues aunque la volvieron á reedificar, y permaneció hasta el siglo XIII. de Christo, nunca recobró su antigua grandeza.

DISERTACION QUINTA.

DE LAS FLOTAS DEL REY SALOMON.

§. I.

Se refieren los lugares de la Escritura en que se habla de estas Flotas.

En varios lugares hace mencion la Sagrada Escritura de las Flotas de Salomon. El primero es el lib. 3. de los Reyes cap. 9. 26. (*a*), donde se refiere que Salo-

(*a*) Classem quoque fecit Rex Salomon in Asiongaber, quæ est juxta

lomon hizo una Esquadra en Asiongaber, Puerto situado en las riberas del mar Roxo junto á Elath, en tierra de los Idumeos. Para la direccion y gobierno de esta Esquadra, dice la Sagrada Historia, que envió el Rey Tyrio sus Pilotos y Marineros, los que en compañía de los Hebreos se hicieron á la vela para Ophir, de donde traxeron á Salomon 420. talentos de oro.

2 El segundo pasage es del cap. 10. (*b*) del mismo libro, en el que se dice que la Flota de Hiram, que traía tambien oro de Ophir para Salomon (se habian referido antes los presentes de la Reyna de Sabá), traxo (tal vez entonces) muchas maderas exquisitas, y piedras preciosas de Ophir: que de las referidas maderas se hicieron las gradas y pilares del Templo y del Palacio, cytharas y lyras para los Músicos: que las maderas que traxo la Flota eran tan raras y exquisitas, que no se habian traido ni visto en la Judea hasta entonces.

3 El tercer lugar es del mismo libro y cap. 10. v. 22. (*c*) donde despues de haber referido el Sagrado Historiador que los vasos del Templo, y vaxilla del Palacio Real del Salto del Lybano eran de oro purísimo

ta Ailath in littore maris Rubri in terra Idumeæ. Misitque Hiram in classe illa servos suos viros nauticos, & gnaros maris cum servis Salomonis. Qui cum venissent in Ophir, sumptum inde aurum 420. talentorum, detulerunt ad Regem Salomonem.

(*b*) Sed & classis Hiram, quæ portabat aurum de Ophir, attulit ex Ophir ligna thyina multa nimis, & gemmas pretiosas. Fecitque Rex de lignis thyinis fulcra domus Domini, & domus Regiæ, & cytharas, lyrasque cantoribus: non sunt allata hujuscemodi ligna thyina, neque visa usque in præsentem diem.

(*c*) Non erat argentum (in Templo & domu Regia) nec alicujus pretii putabatur in diebus Salomonis, quia classis Regis per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis, deferens inde aurum, & argentum, & dentes elephantorum, & simias, & pavos. . . Fecitque ut tanta esset abundantia argenti in Jerusalem, quanta & lapidum.

mo (no teniendo entonces la plata ningun valor en la Judea), da la razon de esta abundancia de oro y plata; conviene á saber, porque la Flota del Rey junta con la de Hiram iba á Tarsis una vez cada trienio, y traía de esta Region oro y plata, dientes de Elefantes, Monas y Pavos Reales. Y despues añade para explicar la excesiva riqueza que lograba la Judea por el comercio de estas Flotas, v. 27. que en Jerusalen habia tanta abundancia de plata como de piedras. Comparacion que pareciera muy hyperbólica, si no se conocieran las inagotables riquezas que puede atraer á un Reyno el comercio marítimo continuo y bien arreglado. Y esto se hace mas verisimil en aquellos tiempos, atendiendo al poquísimo ó ningun comercio que tenian por el mar unos pueblos con otros, si se exceptúan los Phenicios, y tambien si se considera la prodigiosa abundancia de estos metales que habia en nuestra España, que era el Tarsis de la Escritura, como se probará despues.

4 Casi lo mismo que en estos pasages del libro de los Reyes, se refiere en orden á las Flotas de Salomon en el Paralipómenon, que es lo mismo que Suplemento. En el cap. 8. v. 17. lib. 2. (*d*) de este Suplemento al libro de los Reyes, se dice que fue Salomon á los Puertos de Asiongaber y de Elath en las riberas del Mar Roxo, que son de la tierra de Edom: que allí le envió el Rey Hiram unas naves con sus Pilotos y diestros Marineros, los que se hicieron á la vela en compañía de las gentes de Salomon para Ophir: que de es-

(*d*) Paral. cap. 8. v. 17. Tunc abiit Salomon in Asiongaber, & in Ailath ad oram maris Rubri, quæ est in terra Edon: Misit autem ei Hiram per manus servorum suorum naves & nautas gnaros maris, & abierunt cum servis Salomonis in Ophir: tuleruntque inde 450. talenta auri, et attulerunt ad Regem Salomonem.

ta Region traxeron 450. talentos de oro, y se los llevaron á Salomon.

5 Y en el capítulo siguiente (*e*), que los vasallos de Hiram, en compañía de los de Salomon, traxeron de Ophir maderas de ébano y piedras preciosas. De las quales maderas (prosigue el Historiador Santo) hizo Salomon las gradas del Templo y de su Palacio, y tambien cytharas y psalterios para los Músicos, no habiéndose visto jamas en la Judea semejantes maderas.

6 Todos los vasos, y vaxilla destinada para el Real convite, así del Palacio, como de la casa del Salto del Lybano, eran de oro purísimo, no teniendo valor la plata en aquel tiempo; porque las naves de Salomon con los vasallos de Hiram iban á Tarsis una vez cada trienio, y traían de esta Region oro, plata, marfil, monas y pavos Reales.

7 Estos son los lugares en que la Sagrada Escritura hace mencion de las Flotas que enviaba el Rey Salomon en conserva de las Esquadras de Hiram Rey de los Tyrios, á los Puertos de Ophir, y de Tarsis. Sobre la inteligencia de estas Flotas, y los Puertos donde comerciaban, ha habido, y aún subsisten gravísimas dificultades. De modo, que son casi innumerables las opiniones en que se han dividido los Doctos para su resolucion. Nosotros referirémos las mas famosas, y adop-

(*e*) 2. Paral. cap. 9. v. 10. Sed et servi Hiram cum servis Salomonis attulerunt aurum de Ophir & ligna thyina, & gemmas pretiosissimas, de quibus fecit Rex, de lignis scilicet thyinis gradus in domo Domini, & in domo Regia: cytharas quoque & psalteria cantoribus: numquam visa sunt in terra Juda ligna talia. V. 20. Omnia quoque vasa convivii Regis erant aurea; & vasa domus Saltus Lybani ex auro purissimo. Argentum enim in diebus illis pro nihilo reputabatur; siquidem naves Regis ibant in Tharsis cum servis Hiram, semel in annis tribus: & deferebant inde aurum, & argentum, & ebur, & simias, & pavos.

adoptarémos las mas probables. Pero para proceder con algun orden, y evitar la confusion en quanto esté de nuestra parte, harémos algunas divisiones, en las que se resolverán varias y distintas dificultades, y estas resoluciones serán otras tantas partes que compondrán nuestra Disertacion.

8 El P. Pineda (*f*) excita ocho dificultades sobre estas Esquadras de Salomon y los Puertos donde se aprestaban, y adonde se dirigian. La primera, si era una misma la navegacion y la Esquadra que iba á Ophir y á Tarsis, ó si eran diversas? La segunda, si esta navegacion á Ophir y á Tarsis se hacía solamente cada trienio por una sola Flota, de suerte que hasta que esta volvia no salia nueva Esquadra, ó de otro modo? La tercera, dónde estaba Ophir? La quarta, dónde Társis? La quinta, qual de estas regiones era mas rica, y de dónde traía mas intereses la Flota? La sexta, qué tiempo gastaban en navegar estas Flotas? La séptima, de qué Puertos salian, y adónde estaba Asiongaber? La octava, en qué año de su Reynado empezó Salomon á enviar estas Flotas?

9 Nosotros nos conformarémos en parte con esta division. Algunas de estas qüestiones resolverémos en un solo §. ya por ser muy afines, y poderse reducir á una sola su dificultad, ya por ser muy extrañas á nuestro asunto, y últimamente por faltarnos documentos seguros con que ilustrar su resolucion. Pero en recompensa tratarémos otras nuevas dificultades, que no movió este Autor, ó las tocó ligeramente. En quanto á principiar esta Disertacion, siguiendo el método del referido Pineda, empezarémos por la última qüestion, como él hizo, por ser la primera en el orden chronológico.

(*f*) *De Rebus Salomonis*, *lib.* 4. *cap.* 3.

§.II.

§. II.

EN QUE AÑO EMPEZÓ SALOMON á enviar sus Flotas á Ophir y á Tarsis.

10 En esta dificultad cita el Padre Pineda á Cayetano (*g*), que siente no haber enviado Salomon estas Flotas antes del año 24. de su Reynado, porque antes de este tiempo no tenia necesidad del oro del Rey Tyrio, ni es verisimil le hubiera dado las Ciudades que refiere la Escritura. Fuera de que (añade el mismo Cayetano) habiendo Salomon recogido sus grandes tesoros de muchos ramos, conviene á saber, de los tributos, gabelas, negociaciones, flotas y regalos, necesitó mucho tiempo para irlos juntando poco á poco. Lo tercero, porque de la Escritura (3. Reg. cap.10. vers.27. & 2.Paral.9. 20.) consta haber sido la grande abundancia de oro y plata en Jerusalen comparable á la de las piedras despues de la fábrica del Templo, de la Casa Real, y de la venida de la Reyna de Sabá; lo que coincide cerca del tiempo del desordenado amor de Salomon á las mugeres estrangeras, que sucedió en el año 31. ó 32. de su Reynado.

11 El Abulense (*h*) habia dicho casi lo mismo que Cayetano, juzgando que mucho tiempo despues de la conclusion del Templo, esto es, despues del año 11. de su Reynado, llegó Salomon á juntar las grandes riquezas que se refieren en la Escritura.

12 Pero con razon tiene el P. Pineda estas opiniones por inverisímiles, y contrarias á la Sagrada Escritura. Lo primero, porque de los lugares citados (3.

(*g*) *Super lib.3. Reg. cap.* 9. (*h*) 2. Paralip. 1.q.31.

(3. Reg. 10. 2. Paralip. 9. 21.) consta que el origen y manantial de estas inmensas riquezas que gozaba la Judea en tiempo de Salomon, eran sus Flotas que iban y venian de Ophir y de Tarsis. Y siendo evidente que estas abundancias se veían en Judea antes del año 24. del Reynado de Salomon, se sigue que sus Flotas habian ya hecho varios viages, y conducido muchos tesoros á Salomon y á todo su Reyno. Lo segundo, porque Salomon tenia acabado el Templo antes del año 11. de su Reynado; es así que las Flotas de Ophir y de Tarsis traxeron maderas exquisitas, con las que se hicieron sus gradas, las cytharas y demas instrumentos para los Músicos (*i*): luego antes de la conclusion de la obra del Templo, y por consiguiente antes del año 11. de Salomon estaba entablado el comercio de sus Flotas. Lo tercero, porque quando Dios le prometió las riquezas, no se deben entender las que dexó David destinadas para el Templo, sino las que habia de adquirir por el comercio y buena administracion de su Reyno. Y es muy verisimil que poco despues de esta promesa de Dios entablára el comercio de sus Flotas, como el medio mas oportuno para enriquecerse y hacer felíz á su Reyno con la abundancia que trae el comercio marítimo. Lo quarto, porque aun en suposicion de que las riquezas que habia dexado David bastasen para la obra del Templo, nunca podian ser suficientes para su adorno, y para las suntuosas obras de sus dos Palacios, y los demas gastos que se le ofrecieron, y cumplió en todos con el esplendor y magnificencia Real que nos refiere la Escritura. Y no solo sabemos que no quedó empeñado con tan

(*i*) *Attulit etiam ligna ex quibus fecit Salomon fulcra domus Domini*, &c. 3. Reg. 10. 2. Paralip. 9. 10.

tan excesivos gastos, sino que nos consta que no hacia caso de la plata, siendo de oro toda su vaxilla y los vasos del Templo. Y aun lo que es mas, sus vasallos estaban tan ricos, que tampoco apreciaban la plata, teniendo este metal poquísima ó ninguna estimacion en Jerusalen, por su notable abundancia. Es inegable, pues, que tanta riqueza, ni en el Rey ni en los vasallos pudo tener otro principio que el comercio. No en el Rey, porque aunque á fuerza de exôrbitantes tributos sacára mucho dinero de sus pueblos, esta riqueza no podría ser permanente, sino momentanea; pues en este caso caerian los vasallos en pobreza y extrema miseria; y no pudiendo en este estado contribuir mas al Rey, las rentas de este decaerian infaliblemente, y quedaria un Rey, y un Reyno pobre. Fuera de que en la Judea no habia minas de oro, ni de plata, ó á lo menos no se cultivaban entonces, y así de ningun modo podian abundar estos metales preciosos, á menos que no se traxeran de otras Regiones por medio del comercio.

13 Ni es conducente el recurso á los presentes del Rey Tyrio; porque jamas se ha enriquecido un Rey por los regalos que ha recibido de otro; ya porque estos nunca son excesivos, ya porque siempre es preciso compensarlos, y suele ser mayor la recompensa que el regalo, y aun no suele quedar contenta con esto su generosidad. Ademas, el Rey de Tyro habiendo recibido veinte Ciudades en recompensa de los regalos y buenos servicios hechos á Salomon, sin embargo no quedó contento. ¡Buenas señas de que Salomon hubiera enriquecido con sus regalos! Y si Salomon no pudo adquirir sus grandes riquezas con los tributos de sus pueblos, ni con los presentes del Rey Tyrio ¿cómo podrian ser ricos sus vasallos, que no recibian los re-

ga-

galos; y pagaban los tributos, si no se recurre al comercio? Este es el único manantial para enriquecerse todos.

14 Ni se nos oponga que los tributos que sacaba Salomon eran exôrbitantes y muy excesivos, como consta de las quejas que dieron despues de su muerte á su hijo Roboam de lo oprimidos que se hallaban con estos tributos. Pues reponemos que los Israëlítas pudieron juzgar excesivas las gabelas que pagaban á Salomon despues de su muerte, y aun en los últimos años de su vida, por dos causas. La primera, porque aquellos tributos y gabelas les parecian suaves, en quanto las juzgaban precisas para los grandes gastos que tuvo Salomon en la construccion del Templo, y de sus dos Palacios. Pero habiéndose acabado estas obras, y continuando los mismos tributos, no ya para emplearlos en el culto de Dios y adorno de su santa Casa, ni aun para la magnificencia Real del Palacio, ni para otros usos santos y buenos; viendo, decimos, los Hebreos que Salomon no destinaba ya sus copiosas rentas á estos santos y decentes fines, sino que las empleaba en construir Templos para los ídolos, y regalar á las concubinas Gentiles que tenia en su Palacio, es natural que gimiesen al ver el detestable empleo que hacia del fruto de sus trabajos, y que tuvieran por excesivos los tributos que pagaban.

15 La segunda causa es la decadencia del comercio en los últimos años de Salomon. Encantado este Rey con el excesivo y desordenado amor á las mugeres, no pensó mas en aquellos grandes y gloriosos proyectos que tuvo al principio de su Reynado. Entorpecidas sus potencias, y afeminado su espíritu con los atractivos del amor, y con la vida ociosa é indolente que tenia en su Palacio, rodeado de mugeres, preocupado

su

su ánimo con los medios de agradarlas, no ahorrando para este efecto aun los mas abominables y feos oficios, no podia pensar en las nobles y grandes miras de fomentar el comercio. No continuaron, por estos principios y por otros que ignoramos, los viages de sus Flotas á Ophir y Tarsis. Le faltó á él y á sus vasallos este recurso, y por consiguiente fueron empobreciendo los Pueblos. Y queriendo mantener el Rey y sus vasallos el mismo luxo y magnificencia que antes, no podian conseguirlo. Los Pueblos ya mas pobres, tenian por muy duros los tributos, que pagaban gustosos quando estaban ricos. Y el Rey, viendo que se le acortaban las rentas, multiplicaria los tributos á proporcion que sus vasallos podian pagar menos.

16 Por estas razones creemos con el Padre Pineda que Salomon poco despues de recibido de Dios el don de la Sabiduria, y de haber empezado la fábrica del Templo, puso por obra la construccion de sus Esquadras en los Puertos del mar Roxo; envió por Marineros á la Phenicia, y despachó sus Flotas. De suerte que estas salieron verisimilmente la primera vez de Asiongaber el año 4. de su Reynado, ó muy poco despues.

17 Ni juzgamos de alguna fuerza las razones que opone Cayetano contra esta opinion. Porque los 120. talentos de oro que regaló Hiram á Salomon, no prueban que este Rey se hallase necesitado, ya porque los pudo enviar por mera amistad, ya por principios de Religion; pues aunque era Gentil, sabemos que los Gentiles solian enviar dones á los Dioses estrangeros; porque aunque no los adorasen, los temian, y juzgaban tenerlos propicios por estos presentes. Ya finalmente por razones de estado y motivos políticos, que es lo que creemos mas probable, como se ha insinua-

do.

do. La razon es, porque habiendo quedado pocas Ciudades en la Phenicia por las conquistas de Josue, y habiéndose multiplicado muchísimo estas gentes por la opulencia de su comercio, intentaron sus Reyes aumentar las poblaciones, y no habiéndolo podido conseguir por las armas en tiempo de los Jueces, y mucho menos en vida de David, es verisimil que Hiram se valiera de la amistad de Salomon para conseguir con las dádivas lo que no habian podido sus antecesores con la fuerza. El suceso de haberle cedido Salomon veinte Ciudades, prueba con evidencia no solo la verdad de estas conjeturas, sino que intercedió algun género de contrato entre los dos Reyes para el referido efecto.

18 Y aun concediendo que Salomon tenia necesidad del dinero del Rey Tyrio, así como necesitó de sus cedros, de sus navíos, de sus Marineros, Pilotos, y tambien de muchos Artistas para la construccion de sus Flotas, del Templo y de sus vasos; aun concediendo esto, no se sigue que por aquel tiempo no fueran ya sus Flotas al comercio de Tarsis y de Ophir. Ni vemos el principio de donde saca Cayetano esta conseqüencia. Pues aunque las Flotas vinieran muy interesadas, y por otra parte tuviese Salomon muchos ramos de que tomar dinero, eran muy grandes sus gastos, y por tanto se necesitaba que hiciesen muchos viages las Esquadras para conducir la admirable multitud de oro y plata que habia en Jerusalen.

19 Por lo que, aunque se necesitaron algunos años para que Salomon juntase tan grandes riquezas, despues de haber tenido tan excesivos y continuados gastos, no se infiere de aquí que no empezáran á hacer sus viages las Flotas hasta el año 24. de su Reynado, sino precisamente todo lo contrario, por las razones que

que hemos alegado. Es verdad que Salomon logró el don de la sabiduría con mas prontitud que las riquezas; pues aquel se le infundió Dios, y este le adquirió por medios naturales, y casi por grados. Pero no fue con tanta lentitud como da á entender el Abulense; pues habiendo logrado Salomon desde su principio las sumas inmensas que necesitaba para executar sus grandes y gloriosos proyectos, sin que estos se retardáran por falta de dinero, desde entonces se podia con propriedad llamar rico, aunque no tuviera tanta abundancia como logró despues.

20 Aun tiene menos fuerza la última razon que alega Cayetano de la serie con que se refieren estos sucesos en la Sagrada Escritura: pues como saben los Doctos, en estas relaciones muchas veces no se observa exâctamente el orden chronológico, ni lo requiere la Historia; y así en este lugar, como en otros de los mismos libros de los Reyes, se cuentan con anticipacion muchas cosas que sabemos ciertamente sucedieron muchos años despues. De todo lo dicho se convence la verdad de nuestra proposicion, que desde los primeros años de su Reynado empezó Salomon á enviar sus Flotas á Ophir y Tarsis.

§. III.

SI ERA UNA SOLA LA ESQUADRA y la navegacion á Ophir y á Tarsis?

21 En esta dificultad el Padre Pineda refiere la opinion de Malvenda (*j*), que afirma ser una sola la Es-

(*j*) Lib. 3. de Antichr. cap. 10.

Esquadra y la navegacion á Ophir y á Tarsis. Lo primero, porque no se debe entender quando se dice que estas naves iban á Tarsis, que esta era una Region del mundo, sino que las mismas naves eran de Tarsis, como se lee en el original Hebreo. Y lo mismo trasladaron los Setenta (*k*). De suerte que Tarsis era un nombre vago é incierto en el mar, ó un nombre apelativo del mismo mar, como sienten gravísimos Expositores.

22 Lo segundo, dice Malvenda, porque con las mismas formales palabras se llama en la Escritura ya navegacion á Ophir, ya á Tarsis. Esto se ve claramente quando habla de las naves que hicieron para este comercio los Reyes Josaphat y Ochozias. En el lib. 2. Paralipómenon (*l*), se dice de estos Reyes que hicieron unas naves para ir á Tarsis, disponiendo esta Flota en el Puerto de Asiongaber. En el lib. 3. de los Reyes (cap. 22. 49.) se dice que Josaphat habia hecho unas Esquadras en el *Mar*, para que fueran á Ophir á traer oro, y no pudieron hacer su viage por haberse hecho pedazos en Asiongaber. Ved aquí, dice Malvenda, en lugar de *Tarsis* que se halla en el Hebreo, se pone *Mar* en este pasage de los Reyes, y despues en el mismo lugar se substituye á *Ophir*. Y habiendo intentado estos dos Reyes hacer la misma navegacion que hacia Salomon, se infiere que sus Esquadras solo iban á Ophir; y Tarsis no era nombre particular y proprio de alguna Region determinada, sino apelativo del mar.

(*k*) 3. Reg. 10. 2. Navis Tharsis erat Regi Salomoni in mari.

(*l*) 2. Paral. 20. Ut faceret naves, quæ irent in Tharsis, feceruntque Classem in Asiongaber. 3. Reg. 22. Rex Josaphat fecerat Classes in *Mari*, quæ navigarent in Ophir propter aurum, &c.

23 Estos son los fundamentos de Malvenda, que juzga el Padre Pineda de poquísima dificultad. A lo primero responde, que si fuera cierta la inteligencia de este Autor, se seguiria que el Intérprete Latino habia traducido mal el texto Hebreo, afirmando que Tarsis era un lugar determinado en el mundo, de donde se traía oro y los demas efectos. Ni le favorece á Malvenda la autoridad de los Setenta (*m*), que produce truncada; pues en las palabras que se siguen á las referidas por este Autor, dicen los Setenta, que una nave venia cada trienio á Salomon de Tarsis con oro, plata &c. Por lo que aunque en las primeras palabras la llamasen los Setenta nave de Tarsis ó Társica, en las siguientes explican bien que Tarsis era una Region determinada, donde sacaban oro, plata y otros efectos las Esquadras de Salomon.

24 Y aun en el texto Hebreo (*n*) se quita toda razon de duda, pues se dice que las naves del Rey iban á Tarsis: *Naves Regis euntes Tharsis.* Pagnino, y la Tigurina leyeron *in Tharsis*, y así es preciso leerlo para que tenga buena construccion; no pudiéndose entender bien el verbo *ir*, y *venir*, trayendo oro, plata y otros efectos, si no se habla de una Region determinada, donde arribasen estas Flotas. ¿Pues qué cosa mas absurda que decir que estas Flotas iban al mar, y del mar traían oro, plata y otros preciosos efectos? Por lo que dice con mucha gracia el Padre Pineda: Si les preguntáran á los Pilotos de esta Esquadra, *adonde bueno*? ¿No sería una bella respuesta, si dixeran, *por*

(*m*) LXX. Interpretes ita ajunt: Navis Tharsis erat Regi Salomoni in mari cum navibus Chiram: una per tres annos veniebat Regi navis, è Tharsis auri, argenti, & lapidum tornatorum, & dolatorum.

(*n*) 2. Paralip. 9. 21.

por esos mares adelante? Como si se criára en el mar plata y oro, y como si no fueran sus aguas el elemento por donde se navega. Estos y otros absurdos é impropriedades se seguirian, si por Tarsis se hubiera de entender el mar.

25 Ni vale el recurso de Malvenda, que últimamente concede, que por Tarsis se pueden entender tambien todas las Playas ó Islas donde se podia navegar por el Mediterraneo desde la Judea. Porque de esta inteligencia se siguen los mismos absurdos é impropriedades que de la antecedente. ¿Qué, no sabian los Hebreos donde iban estas Flotas? ¿No llevaban rumbo determinado? ¿Navegaban al acaso? ¿Traían oro y plata de qualquier Puerto?

26 Tampoco convence su intento la segunda razon que alega Malvenda, tomada de los pasages de la Escritura, que hablan de las Flotas de Josaphat y Ochozías. Porque como advierte muy bien el Padre Pineda, pudieron estos dos Reyes componer una Flota que fuera á Tarsis y á Ophir en un mismo viage, como expondrémos latamente quando se trate de las Regiones donde estuvieron. Tambien pudo ser que fueran diversas, de suerte que una fuera á Ophir, y de esta se hable en el lib. 3. de los Reyes; otra á Tarsis, y esta sea la mencionada en el lib. 2. del Paralipómenon, y que ambas salieran y volvieran á entrar en el mismo Puerto en tiempo de Salomon. Por lo que en un lugar se pudo hablar de una Esquadra destinada para Ophir, y en otro de la otra que se preparaba para Tarsis (*); sin que en esto veamos alguna repugnancia, ni cosa que se oponga

(*) Mr. Prideaux Hist. de los Judios tom. 1. lib. 1. p. 12.

á la genuina inteligencia de las santas Escrituras.

27 Demostrado que Tarsis era una Region determinada donde iban las Flotas de Salomon; ya sea esta una Provincia que pobló, y á la que dió nombre Tarsis hijo de Javan, como siente Bochart y otros muchos Autores estrangeros y proprios; ya sea Tarsis Ciudad de Cilicia, como afirma Josefo (*o*), Estrabon y otros; aunque Bochart pretende que las Flotas de Salomon iban á otra Tarsis de la India; ya sea toda la Cilicia y Natolia, llamada Asia Menor; ó sea finalmente Cartago, como juzgó S. Gerónimo con los Setenta (*p*); siendo pues una Provincia ó Ciudad determinada, se dificulta ahora si era una sola la Flota y la navegacion que hacian las Esquadras de Salomon á ella, y á Ophir. El Padre Pineda está problemático en esta resolucion. Primeramente dice, que eran Regiones distintas Ophir y Tarsis. En segundo lugar, que eran diversas las navegaciones, y las Flotas que iban á una y otra, que tambien salian de diversos Puertos. En tercer lugar, que pudo una sola Flota hacer una y otra navegacion.

28 En quanto á lo primero, hablarémos con mas extension, quando se trate de la situacion de estas dos Regiones. En quanto á lo segundo y lo tercero, no nos admiramos que esté dudoso, y problemático el referido Autor, faltando noticias individuales de estas derrotas. Pues los Textos de Escritura, que son los solos monumentos seguros que nos han quedado de estas noticias, no están tan claros que no se pueda inferir uno, y otro. Nosotros nos inclinamos á creer que eran distintas las Flotas, y sus navegaciones á Ophir, y

(*o*) 1. Antiq. cap. 6. vel 11. (*p*) Véase la Disert. 1. de los nombres de España.

y á Tarsis; no porque no pudiese una misma hacer esta navegacion, estando Ophir en el camino que haciàn á Tarsis, como dirémos despues; sino porque siendo la navegacion á Tarsis mucho mas larga y dificultosa que la de Ophir, era regular que enviasen algunos Navios á esta última Region, para que proveyesen de las cosas necesarias, interin que volvia la Flota de Tarsis. De suerte que aunque esta Flota arribaba tambien á Ophir á ida y vuelta, segun creemos, y en este sentido se podia llamar Flota de Tarsis, y de Ophir; sin embargo nos persuadimos que habria otra particularmente destinada para Ophir, por la razon alegada, y por otras que expondrémos quando se trate de propósito del sitio de estas dos Regiones. Ahora solo nos contentamos con apuntar este pensamiento, porque dá mucha luz para la inteligencia, y concordia de los lugares de la Escritura, que hablan promiscuamente de una y otra navegacion.

29 El Padre Francisco Ribera, citado del Padre Pineda, juzga que eran de tal suerte diversas las navegaciones de Ophir y Tarsis, que nó las podia hacer una misma Flota. La razon de esto es, porque cree que una Flota, esto es, la que iba á Ophir salia de Asiongaber, Puerto del mar Roxo, y la que iba á Tarsis salia de Jope, Puerto del Mediterraneo. Esta iba á Cadiz, recogia en esta Ciudad plata, y oro; despues arribaba á varios Puertos del Africa en el Mediterraneo, y allí recogia las monas, pavos reales, marfil, y otros efectos.

30 El principal fundamento de esta sentencia consiste en la historia de Jonás. En el cap. 1. de su profecía (*r*)

 se

(*r*) Jonæ cap. 1. v. 3. Et surrexit Jonas ut fugeret in Tharsis à facie Domini, & descendit Joppem, & invenit navem euntem in Tharsis: & de-

se refiere, que habiéndole Dios mandado ir á predicar á Nínive, intentó este Profeta ir á Tarsis, huyendo de la ardua comision que Dios le habia encomendado. Para esto fue á Jope, y hallando en el Puerto una nave que iba á Tarsis, ajustó, y pagó su viage al Piloto, con ánimo de ir á esta Provincia. Luego la navegacion á Tarsis se hacia por el Mediterraneo, y no por el mar Roxo. Y siendo verisimil que en tiempo de Jonás siguiesen el mismo rumbo las Esquadras, que en tiempo de Salomon, se sigue que la navegacion de sus Flotas destinadas á Tarsis no se hacia por el mar Roxo y Océano, sino por el Mediterraneo. Se puede confirmar esta opinion con la autoridad de S. Gerónimo (*s*), el qual entiende por Tarsis, donde queria irse huyendo Jonás, el mar ó el piélago; porque este Profeta, dice S. Gerónimo, no queria huir á Region determinada, ni desde Jope se podia ir á Tarsis de la India. Con esta inteligencia puede el Padre Ribera apoyar la exposicion que da al cap. 20. del lib. 2. del Paralipómenon, donde se dice que Josaphat hizo unas naves en Asiongaber, para que fueran á Tarsis. A estas palabras que se objetan contra su systéma, responde que en dicho lugar se debe entender por Tarsis un mar profundo y vasto, y no la Region llamada Tarsis, porque á esta no se iba por el mar Roxo. Y esto mismo viene á decir el Doctor Máxîmo, hablando de la Tarsis donde queria ir Jonás.

31 Tambien se puede esforzar la opinion del Padre Ribera con algunas razones de congruencia. La primera, es innegable que la navegacion de Jope á Cadiz, en suposicion de que esta sea Tarsis, era mas corta,

dedit naulum ejus, & descendit in eam, ut iret cum eis in Tharsis à facie Domini. (*s*) Hieron. sup. cap. 2. Isai.

ta, menos peligrosa, y mas proporcionada que la otra desde el mar Roxo hasta el Oceano Atlantico. No es menester ser muy Geógrafo para saber que no es comparable una navegacion con otra en orden á su facilidad, comodidad y proporcion. En la de Jope navegaban la mayor parte del Mediterraneo, pero mirando siempre por una y otra Costa, esto es, por la de Europa y Africa, pueblos amigos, confederados, ó por mejor decir, pueblos proprios, edificados por Colonias de los Phenicios, que eran los conductores ó Pilotos de estas Esquadras. En la otra navegacion tenian que engolfarse en los inmensos mares del Oceano, atravesar dos veces la linea equinocial; y si querian hacer escala en algun Puerto, como era preciso en tan largo viage, encontrarian á los Negros y otras gentes salvages, duras, crueles é incultas, de las que no podian esperar algun socorro, si no le sacaban por la fuerza. Ademas de esto la navegacion de Jope por el Mediterraneo era muy freqüentada por los Phenicios, habiendo estas gentes extendido sus Colonias en los siglos anteriores por algunas de las Costas é Islas de este mar hasta pasar el Estrecho.

32 Ni satisface la respuesta del Padre Pineda, que se reduce á decir que en tiempos antiguos era muy peligroso el paso del Estrecho, por las muchas Islas que entonces habia en él; porque esta multitud de Islas que han afirmado algunos Autores, como exîstentes en el Estrecho, es una especie fabulosa tomada de los Griegos, como otras muchas de este mismo jaez que publicaron sobre sus Colunas. Fuera de que, aun admitidas todas estas Islas, no podian ser obstáculo para la navegacion de los Phenicios; pues sabemos ciertamente que habian pasado muchas veces el Estrecho, y fun-

dado á Cadiz y otras Colonias en la Costa en siglos anteriores á estos.

33 La segunda razon es, que los Phenicios tenian todos sus Puertos en el Mediterraneo, y por consiguiente tendrian en este mar sus Esquadras y Astilleros. Respecto de esto es inverisimil que fueran á construir navios, y componer Flotas en Puertos estrangeros, quales eran Asiongaber, Elath y los demas del mar Roxo. Y sabiendo por la Escritura que no solo iban Marineros y Pilotos Phenicios en las Flotas de Salomon, sino que tambien Hiram enviaba su Flota particular al comercio de Tarsis, es mas verisimil y natural creer que esta Esquadra salia de Jope, Tyro, ó algun otro Puerto del Mediterraneo, que del mar Roxo. De este modo se componen muy bien los lugares de la Escritura, los que con dificultad se pueden concordar con el systema contrario; siendo preciso en él creer que los Phenicios tenian Astilleros en el mar Roxo, y fabricaban allí sus navios; cosas inverisimiles y violentas.

34 No nos parece enteramente improbable el systema del Padre Ribera, atendiendo á las razones en que se funda, y á las conjeturas que hemos añadido nosotros. Pero juzgamos mas fuertes las razones que hay en contrario, particularmente los textos de Escritura, que dicen expresamente que ambas Flotas de Salomon y de Hiram dirigidas á Ophir y á Tarsis, salian siempre de Asiongaber, Puerto del mar Roxo, sin hacer mencion de Jope, ni de otro Puerto alguno del Mediterraneo.

35 Esto se ve claramente en el lib. 3. de los Reyes cap. 10. donde se dice que la Flota de Hiram, que traía oro de Ophir, traxo de esta Region madera de ébano, con la que Salomon hizo las gradas del Templo

plo y de su Palacio. Esta Esquadra acompañaba á la de Salomon, como se refiere en el cap. 9. donde se dice que se preparó la Flota de Salomon en Asiongaber para ir á Ophir. Y no solo enviaba Hiram Pilotos y Marineros para conducir la Flota de Salomon que iba á Ophir, sino tambien una Esquadra suya para que acompañase á la de Salomon, como se dice expresamente en el lib. 2. del Paralipómenon, cap. 17. por estas formales palabras: » Fue Salomon á Asiongaber... » Y envió Hiram por medio de sus vasallos navios y » Marineros, los que fueron á Ophir en compañia de » los vasallos de Salomon."

36 En el cotejo de estos pasages se ve que Hiram enviaba una Esquadra á Ophir, la que se hacia á la vela en el mar Roxo, ó iba en conserva de la de Salomon. De lo que se infiere que los Tyrios tenian Esquadras y comercio en el mar Roxo. Que en el mismo mar se aprestasen Flotas para Tarsis, se dice expresamente en el lib. 2. del Paralip. cap. 20. v. 36. por estas palabras: » Josaphat y Ochozías hicieron unas » naves en Asiongaber para que fueran á Tarsis... Y » le profetizó Eliezer: Porque hiciste alianza con » Ochozías destruyó Dios tus obras, y se rompieron » las naves, de suerte que no pudieron ir á Tarsis." Ademas de esto en el lib. 3. de los Reyes, cap. 9. v. 21. se dice que las naves de Salomon iban á Tarsis con los vasallos de Hiram, y sabemos que para ir á Ophir no solo envió este Rey Tyrio Pilotos y Marineros, sino tambien navios: luego con mucha mas razon enviaria naves para ir á Tarsis, estando esta Region infinitamente mas distante que Ophir, y necesitando los Hebreos mas bien del comboy de los Tyrios para una navegacion mas larga y peligrosa. Tambien es constan-

tante que esta Esquadra de Salomon se hacia á la vela con la de Hiram en Asiongaber, Puerto del mar Roxo, no teniendo los Hebreos entonces Puertos ni Esquadras en el Mediterraneo.

37 Fuera de que no hay mayor dificultad para que los Tyrios enviasen sus Esquadras desde el mar Roxo á Ophir, que á Tarsis; pues para una y otra navegacion habia el mismo inconveniente de tener Astilleros en Puertos estraños. Luego diciendo lo primero la Escritura expresamente, no hay razon para negar lo segundo, principalmente deduciéndose esto naturalmente de los pasages que hablan de las Flotas de Salomon.

38 De todo lo qual concluimos que las Flotas de Salomon y de Hiram (creemos que cada Rey enviaba la suya) que iban á Tarsis, salian de Asiongaber, ó de Elath, Puertos del mar Roxo, y no de Jope, ni de alguno otro del Mediterraneo. Ni el texto de la profecía de Jonás prueba cosa alguna á favor del Padre Ribera. Porque de él solo se infiere, que en tiempo de este Profeta, desde Jope se hacian á la vela algunas naves para Tarsis, lo que nosotros no solo concedemos sucedia en su tiempo, sino en los siglos anteriores. Es cosa cierta y casi demostrada en la Historia, que los Phenicios vinieron á España con mucha freqüencia, y fundaron en ella Colonias en los siglos anteriores al Profeta Jonás. Respecto de esto, siendo Tarsis nuestra España, como hemos de probar en esta Disertacion, y ahora suponemos como cosa que concede el Padre Ribera; ¿qué cosa mas cierta que salir de sus Puertos naves Phenicias para España, llamada Tarsis en la Escritura? ¿Pero qué inconveniente es este para que salieran de los Puertos del mar Roxo las

las Esquadras de Salomon y de Hiram, que iban tambien á Tarsis? ¿No se podia ir á esta Provincia por otro camino?

39 No, dice el Padre Ribera; porque es una cosa inverisimil y violenta creer que dexasen la navegacion mas facil y corta, por hacerla mas larga y peligrosa. Es verdad, quando no hay poderosas razones para preferir esta á aquella. Pero los Phenicios tuvieron fuertes motivos para emprender estas navegaciones desde el mar Roxo al Oceano Atlantico, como diximos (*t*). Fuera de que bien podian los Phenicios enviar algunas naves al comercio del Mediterraneo, al mismo tiempo que iba otra Esquadra comboyando á las Flotas de Salomon, que salian del mar Roxo para Ophir y Tarsis. Y en esto no vemos inconveniente alguno, pues es regular tuvieran los Phenicios mayores intereses en esta Flota, que daba vuelta á casi toda el Africa por el Oceano, que en la que comerciaba en el Mediterraneo; ya por las recompensas de Salomon, ya por los muchos y ricos Puertos donde arribarian, y podrian saear muy preciosos y raros efectos, con el cambio de algunas bagatelas y cosas de poco valor; y asi no dexarian pasar esta ocasion de extender su comercio por esta parte del mundo poco conocida de los Antiguos. Ni juzgamos buena y legítima la exposicion que el Padre Ribera da á los lugares de la Escritura, que dan á entender, ó dicen expresamente, que del mar Roxo salian Flotas para Tarsis; conviene á saber, que se puede entender por Tarsis el Océano, ó un mar profundo y vasto. Porque como argüiamos contra Malvenda, la Escritura dice, que de Tarsis traian

(*t*) En la Disert. 1.

traian las Flotas plata y oro, y esto supone una Region determinada y conocida en aquellos tiempos, porque en el mar no hay minas para sacar estos metales. Fuera de que no parece esta exposicion muy conforme á sus principios. Porque si por Tarsis se puede entender el mar vasto y profundo, y por naves de Tarsis embarcaciones grandes, como dice este Autor, ¿por qué afirma que iba una Esquadra á Cadiz por el Mediterraneo desde Jope en tiempo de Salomon? ¿No podrá qualquiera, siguiendo sus principios, decir, que así la Flota de Salomon, como la nave en que se embarcó Jonás, eran navios grandes que iban á un mar vasto y profundo? ¿Con qué razones podrá argüir el Padre Ribera al que esto dixere, que no las pueda el contrario tomar á su favor para impugnar el systema que defiende este Padre? Pues una vez admitida la interpretacion de que Tarsis no significa Region determinada, ¿qualquiera no tendrá licencia de dar esta exposicion á todos los textos de Escritura que hablen de Tarsis?

40 En quanto á la autoridad de S. Gerónimo, que hemos alegado á favor de este Autor, responde el Padre Pineda, que este Santo Doctor habla del Profeta Jonás, que como medroso y fugitivo no queria ir á Region determinada, sino huir donde hallára oportunidad; pero que la embarcacion iba á Tarsis; porque no es verisimil que se aprestase un navio marchante sin objeto, destino, ni rumbo para hacer su navegacion. A lo que nosotros añadimos, que podia Jonás haber intentado huir á Tarsis, por ser una de las Regiones mas distantes, donde se navegaba entonces por el Mediterraneo; y que en suposicion de hallar oportunidad para este viage, lograría en él mas bien su

fin,

fin, que era ir lo mas lejos que pudiese de la Ciudad, donde Dios le habia ordenado predicar. Pero que tambien hubiera ido á otra Region remota, si hubiera hallado ocasion, estando indiferente en su ánimo para uno y otro. De este modo nos parece que se salva la propriedad de las palabras de la Escritura, y la inteligencia del Doctor Máxîmo. Pero nunca admitirémos que por Tarsis se entienda el piélago ó mar profundo. Fuera de que S. Gerónimo impugna en este lugar á los que afirmaban que Jonás se habia embarcado para las Indias, á las que no se puede ir desde Jope, dice el Santo; esto es, no habia entonces práctica de hacer tan larga y desproporcionada navegacion; pues no es cierto que no se pueda ir desde Jope á las Indias, habiendo comunicacion de un mar á otro por el Estrecho de Hércules. Aunque es verdad que seria una navegacion larguísima y muy peligrosa. Pero diciendo que la nave de Jonás no iba á las Indias, sino á Cadiz desde Jope, cesan todos los inconvenientes que apunta S. Gerónimo, y se puede decir no milita contra nosotros su autoridad.

41 A la segunda razon que se alegó á favor de la opinion del Padre Ribera, respondemos ser falso que los Phenicios no tuvieran Astilleros en los Puertos del mar Roxo. Es verdad que estas gentes nada poseian en la Idumea, Egypto y Arabia; pero se valian de los Puertos de estas Naciones, principalmente de los de Egypto, para su gran comercio. De suerte que como los Tyrios y Sydonios eran los mayores comerciantes del mundo, y casi los únicos Pilotos y Marineros que habia en aquellos tiempos, todas las mas de las Naciones les franqueaban sus Puertos, para que en ellos construyesen navios, de lo que sacaban grandes venta-

jas

jas unos y otros (1): pero principalmente los Reyes Egypcios y Hebreos tuvieron esta franqueza con los Phenicios. La Historia Sagrada y Profana están de acuerdo en este punto. Por la primera, sabemos que Salomon, Soberano de aquella parte de la Idumea, donde estaban situados los Puertos de Elath y Asiongaber, les franqueó estas radas, para que fabricasen en ellas navios, que comboyasen sus Flotas, que iban á Ophir. Por la Profana nos consta que Necao y Cambises Soberanos de Egypto, se valieron de los navios Phenicios para las expediciones que hicieron desde el mar Roxo. Y en los siglos anteriores fue mayor, y aun mas extenso el comercio que hacian sus naves en este mar. Por esta causa algunos Autores creyeron que los Phenicios eran descendientes de las gentes que habitaban á las orillas del mar Roxo; aunque esta opinion carece de fundamento, como muestra con su acostumbrada erudicion Samuel Bochart, constando claramente por la Escritura, que los Phenicios traían su origen de los Cananeos.

42 Fuera de que la razon alegada nada puede probar á favor del systema del Padre Ribera; porque la misma dificultad hay respecto de carecer los Phenicios de Puertos en el mar Roxo, para construir naves que fueran á Ophir, que para las Flotas de Tarsis. Constando pues claramente de la Escritura, que el Rey Hiram enviaba su Esquadra á Ophir desde los Puertos del

(1) Sin embargo de que los Phenicios habitaban las Costas del Mediterraneo, hacian sus viages al Océano por el mar Roxo; porque tenian en los Puertos de este correspondencias, almacenes y naves: libertad que siempre ha estado, y está todavía en uso en la mayor parte de las Costas del Asia, dando á la verdad honor á la sociabilidad la dulzura de los Pueblos Orientales. *Espectac. de la Natural. t. 4. p. 325. y en la traduc. tom. 8. pag. 50.*

del mar Roxo, es preciso confesar que los Phenicios tenian Astilleros en estos Puertos, y que en ellos construían navios para comerciar por aquellas partes: lo que es cierto no solo en tiempo de Salomon, sino aun en siglos anteriores, como se prueba de varios pasages de la Historia, y muchos vestigios que dexaron estas gentes en todas aquellas Costas.

43 De todo lo expuesto se sigue que eran dos Esquadras distintas las que Salomon enviaba á Ophir y á Tarsis, y que ambas se hacian á la vela en el mar Roxo. Solo resta la dificultad de si los Phenicios enviaban otras dos Esquadras ó Flotas diferentes desde los mismos Puertos para hacer las dos expresadas navegaciones de Ophir y Tarsis. Esta dificultad no la toca expresamente el Padre Pineda; pero nosotros expondrémos lo que nos parezca mas conducente, y mas conforme á los pasages de Escritura.

44 En el lib. 3. de los Reyes, cap. 9. se dice solamente que Hiram envió Pilotos y Marineros para la Esquadra que iba á Ophir, y que estos fueron en dicha Flota en compañia de los Hebreos. Pero en el cap. 10. del mismo libro se dice que la Esquadra de Hiram que iba á Ophir traxo para Salomon maderas preciosas &c. En el lib. 2. del Paralip. cap. 8. v. 17. se refieren con mas individualidad las circunstancias de la Esquadra que iba á Ophir; pues se dice que no solo envió el Rey Tyrio á Salomon Pilotos y Marineros para la Flota de Ophir, sino tambien naves: con lo que se aclaran y se explican bien los otros dos pasages que acabamos de referir del libro de los Reyes. De suerte que segun este lugar del Paralipómenon, los Phenicios tenian una Esquadra propria para Ophir; y ademas ponian Pilotos y Marineros en las naves de Sa-

Salomon. Y esto era una cosa precisa, en atencion á que los Hebreos carecian de los conocimientos de Astronomía y de Náutica, y no tenian práctica de navegar. Esta Flota de Hiram comboyaba tambien á la de Salomon para la misma derrota.

45 Y respecto de dar muchos viages á Ophir una y otra Flota, pudo ser que alguna vez fletase Salomon las naves de los Phenicios, y fuesen ellas solas á hacer esta misma derrota: con que se verifica á la letra el pasage del cap. 10. del lib.3. de los Reyes. Tambien es verisimil que alguna vez fueran solos y por su cuenta los navios Phenicios á hacer el comercio de Ophir y de otros Puertos de aquellas Costas, y que despues de su vuelta vendiesen ó regalasen á Salomon algunos de los efectos que necesitaba para sus obras. De una manera ú de otra es innegable tenian allí sus Flotas los Phenicios, y que sacarian sus intereses en el comercio que hacian. La Escritura lo da á entender con bastante claridad, quando dice (*u*) que la Flota de Hiram que traía oro de Ophir, traxo maderas para Salomon. Segun este modo de decir, parece que esta Flota se ocupaba por cuenta de los Phenicios en hacer el comercio de Ophir, donde sacaba oro; y que en una ocasion traxo para Salomon algunas maderas preciosas, fuera de los demas efectos que traía para el Rey Tyrio.

46 Hasta aquí hemos hablado de las Flotas que enviaban los Phenicios á Ophir, ya solas, ya en compañia de las de Salomon. Ahora nos resta hablar de las que iban á Tarsis. En el cap. 10. v. 22. del lib. 3. de los Reyes, se dice expresamente que iban dos Flo-

(*u*) 3. Reg. cap. 10. v. 11.

Flotas juntas á Tarsis, una de Salomon, y otra de Hiram: y siendo esta navegacion distinta de la de Ophir, como hemos insinuado arriba, y tratarémos latamente despues, se infiere que los Phenicios en tiempo de Salomon tenian á lo menos dos Esquadras diferentes en el mar Roxo. Decimos *á lo menos*, porque atendiendo á la extension de su comercio por todos los mares entonces conocidos, es verisimil que tuvieran allí otros muchos navios para hacer el tráfico de otras Regiones. Pero de esto nada se dice en la Escritura; tal vez por ser estas dos navegaciones las mas famosas, y mas lucrativas en aquellos tiempos.

47 De estas Esquadras que iban á Tarsis, se dice tambien en la Escritura que iban cada trienio: circunstancia que no se expresa en las que iban á Ophir. De lo que inferimos, no solo que eran diferentes navegaciones, como ya se ha insinuado, sino que la de Tarsis era mas larga que la de Ophir. Resta la dificultad de si estas Flotas se despachaban cada tres años á Tarsis, y volvian quando podian, esto es, dentro del trienio, ó algunos años despues; ó si precisamente iban y venian dentro de los tres años. La expresion de la Escritura, *semel per tres annos ibat in Tharsis, deferens inde &c.* parece que da á entender solo el tiempo en que se despachaban las Flotas, y no el que gastaban en ida y vuelta y detenciones en Tarsis. El Padre Pineda se inclina á creer que en los tres años iban y volvian despachadas. Refiere la opinion de Villalpando, que afirma enviaba Salomon todos los años una Flota distinta á Ophir y Tarsis, y que así aunque esta gastaba tres años en ida y vuelta, recibia cada año una distinta, no teniendo que esperar de este modo largo espacio como eran tres años, para recibir los

 efec-

efectos que necesitaba para sus obras. Esta opinion la nota el Padre Pineda de mas ingeniosa que sólida. Nosotros solo decimos por ahora que en ella se confunden ambas navegaciones, esto es, la de Ophir y Tarsis, señalando el mismo tiempo para una que para otra: lo que no podemos admitir por ningun titulo, siendo la navegacion á Tarsis sin comparacion mas dilatada que la de Ophir. Pero este punto le tocarémos con mas extension despues de haber hablado de la situacion de Ophir y de Tarsis; pues juzgamos pende su inteligencia del conocimiento de las dos Regiones. Ahora nos basta haberle insinuado. Veamos ya donde estaba Asiongaber.

§. IV.

DONDE ESTUVO ASIONGABER?

48 Antes de tratar de la situacion de Tarsis y de Ophir, hemos juzgado conveniente hablar algo de Asiongaber, Puerto donde se hacian á la vela las Flotas de Salomon y Hiram, como se ha referido. El Padre Pineda emplea muchas páginas en la averiguacion de este punto. Pero nosotros le tocarémos con brevedad.

49 Goropio Becano (*x*), citado por el referido Autor, afirma que Asiongaber no estuvo situado en el mar Roxo, como han creido muchos, sino en el Mediterraneo. Las razones en que se funda son estas: La primera, que Asiongaber era Pueblo de la Idumea, segun consta de la Escritura (*y*); y sabiéndose por Estrabon (z) que la Idumea estaba distante del mal Roxo,

(*x*) Lib. 5. & 6. Hispan. (*y*) 3. Reg. 9. 26. (*z*) Lib. 16.

xo, y solo tocaba al Mediterraneo, se debe colocar en este mar el Puerto de Asiongaber, y no en el primero. Pues el referido Geógrafo solo pone por términos de la Idumea la Judea, el Egypto, la Arabia Petrea, y el Mediterraneo, y principalmente el lago Sirbonés, que hoy llamamos Golfo de Damieta (*a*). Ademas se puede confirmar esto con la autoridad de Josepho (lib. 2. contra Apion) que dice confinar la Judea con la Idumea en las cercanias de la Ciudad de Gaza; la qual sabemos estaba situada mas cerca del Mediterraneo que del mar Roxo.

50 La segunda razon se toma de la etymología de *Asiongaber*; pues *Gaber* es lo mismo que *Gabriæ*, ó *Cabriæ*. Esta era una Ciudad situada en el Mediterraneo junto á los Montes Pelusio y Casio, segun refiere Estrabon, el que la llama Castro de Cabria, *Cabria Castra*. Ptolomeo le da el nombre de *Bethogabri*: *Bethogabri*, dice Goropio, es lo mismo que *Bethgaber*, esto es, *Casa* ó fortaleza de *Gaber*. La diccion *Asion*, que en el original Hebreo corresponde *Ghaision*, se deduce de *Ghaisam*, que es lo mismo que fortificar, ó fortaleza; lo que conviene bien al nombre que le dan Estrabon y Ptolomeo, *Castra Cabriæ*, ó *Bethogabri*, que significa fortaleza de *Cabria*, ó de *Gaber*.

51 Esta Ciudad, añade el referido Autor, estaba cerca de *Elath*. *Elath* en Hebreo es *Elut*; mas porque los Caldéos, los Syrios, y aun los Griegos del Attico tienen dificultad de pronunciar el Sigma, le mudan en *Tau*; así lo mismo es *Elus* que *Elut*. Esta Ciudad corresponde á la que Ptolomeo llama *Elusa*, y afirma

(*a*) Strab. lib. 16.

ser la penúltima de la Idumea próxîma á Egypto. De lo que se infiere, que *Elath*, ó *Aylath* no puede ser la Ciudad *Elana*, que Estrabon, y el mismo Ptolomeo colocan en el Seno Arábigo, ó mar Roxo, por la Region ú orilla opuesta á Gaza, y distante de ella 1260. estadios, por estár Gaza en el Mediterraneo (2).

52 Estos son los principales fundamentos de la opinion de Goropio Becano. Algunos han dicho que las dos Ciudades Asiongaber, y Elath estaban en el Golfo Pérsico: opinion á la verdad bien estraña, y sin fundamento razonable. Porque constando por la Escritura que estas dos Ciudades eran de Salomon, no sabemos que este dominase en el Golfo de Persia. Sea lo que fuere de esto, para dirigir las Flotas á Ophir y á Tarsis por el Océano, poco nos hace al caso que estas salieran del Golfo Arábigo, ó del Golfo Pérsico, pues uno y otro tienen comunicacion con el Oceano por aquella parte.

53 La mas famosa opinion que han seguido Antiguos y Modernos en este asunto es, que Asiongaber y Elath eran dos Puertos del mar Roxo. La Sagrada Escritura está bien expresa á favor de esta opinion; pues en el lib. 3. de los Reyes 9. 26. se dice claramente que Asiongaber era una Ciudad de la Idumea, situada junto á Elath en las riberas ó márgenes del mar Roxo. Lo mismo se prueba por el libro de los Números, cap. 33. v. 35. donde se refiere que en Asiongaber hicieron los Israelitas la mansion 32. y última del desierto de Pharan, despues de haber pasado el mar Ro-
xo,

(2) Esta misma sentencia defiende y prueba con grande erudicion el docto Agustiniano Basilio Ponce Legionense, tom. 1. Variarum Quæst. *De Novo Orbe à veteribus cognito*; aunque en sustancia alega las mismas pruebas que Becano.

xo, y antes de llegar al desierto de Sin. Tambien en el Deuteron. cap. 2. 8. se dice que desde Elath y Asiongaber hicieron su marcha al desierto de Moab; todo lo qual no se puede verificar de Puertos exîstentes en el Mediterraneo (dice el P. Pineda), por haber sucedido á los Hebreos antes de entrar en la tierra prometida. Ademas de esto en el lugar citado de los Números se dice que despues que salieron los Israelitas de Asiongaber, llegaron al monte Hor, que está en los fines de la Idumea; por lo que las dos referidas Ciudades estarían necesariamente en el principio, ó en medio de esta Region.

54 Ademas se prueba esta opinion con la autoridad de Josepho (*b*), que afirma ser Asiongaber la Ciudad que en su tiempo se llamaba Berenice, la qual, segun el mismo, y segun Ptolomeo, era Ciudad de Egypto, situada en las orillas del mar Roxo ó Seno Arábigo. Lo mismo refiere Arriano en su Periplo del mar Roxo, segun traslada Stukio. Y advertimos que aunque Josepho la llama Ciudad de Egypto, porque en su tiempo estaba agregada á este Reyno, no por esto se excluye ser Ciudad situada en la Idumea; porque esta Region confinaba con el Egypto por aquella parte, y así se puede atribuir á una y otra Region en diversos tiempos, y aun en el mismo por diferentes Geógrafos, como se puede ver en varios exemplos que produce el P. M. Florez en muchas Ciudades antiguas de nuestra España.

55 Estéphano en su Geografia dice, que Berenice se llamó en otro tiempo *Hilana*, *Elana* ó *Ælana*, y que esta es el Asiongaber de los antiguos, situado en el

(*b*) 8. Antiq. cap. 16.

el Golfo Arábigo. Y aunque no podamos asentir á esto último de que *Elana* sea lo mismo que Asiongaber, podemos decir que es lo mismo que el *Elath* de la Escritura, Puerto muy inmediato á Asiongaber en el mismo mar Roxo, y perteneciente tambien á la Idumea. La razon de esto se colige del lib. 4. de los Reyes, cap. 14. 22. y del 2. del Paralipómenon 26. 2. donde se dice que el Rey Azarías edificó á *Ailath*, *Elath* ó *Ailam* (esto es, la reparó ó aumentó, pues consta estar edificada muchos años antes, segun la misma Escritura), y la restituyó á la Tribu de Judá. Estuvo la Idumea sujeta á los Reyes de Judá hasta el tiempo de Josaphat. Despues de su muerte en el tiempo de Joran se rebeló (*c*), y últimamente el Rey de Judá Azarías ú Ozias (que de una manera y de otra se llama en la Escritura) la restituyó y agregó á su Reyno, habiéndola antes reparado de las ruinas y daños, que tal vez él mismo le habia hecho con la ocasion de su conquista. Que esta Ciudad perteneciese á la Idumea, se colige del pasage citado del Deuteronomio (*d*). Y que sea distinta de Asiongaber, consta de los lugares que hemos citado en el §. 1. aunque como estaba inmediata á Asiongaber, pudieron tomar una por otra los Autores modernos, y unos á la una, y otros á la otra aplicarle el nombre de *Berenice*. Pero de qualquiera suerte que sea, siempre sacamos en claro que eran Puertos del mar Roxo; que es lo que ahora intentamos probar.

56 A los fundamentos de Goropio podemos responder con el P. Pineda. Al primero, que aunque la parte occidental de la Idumea confinaba con el Mediter-

(*c*) 4. Reg. 8. (*d*) 2. v. 8.

terraneo, la parte oriental tocaba al mar Roxo por aquel sitio por donde le atravesaron los Israelitas despues de haber pasado el monte de Seir. Fuera de que, segun insinúa Josepho, habia dos Idumeas: la una superior, la mayor parte de la qual tocó á la Tribu de Judá en la distribucion de la Palestina; y la otra inferior, que confinaba con la Arabia y el Egypto, y tocaba al mar Roxo: esta despues se llamó *Gabalena.* De la primera dixo Estrabon confinaba con el Mediterraneo, sin que su dicho se oponga á la traduccion de la Vulgata, por hablar esta de la Idumea inferior, que tocaba al mar Roxo, como hemos dicho, y contenia en sus márgenes las dos Ciudades referidas. Bien constante es entre los Católicos la autoridad de la Vulgata despues del Concilio Tridentino. Por lo que no debemos insistir mas en este punto.

57 Al segundo y tercer fundamento respondemos que la razon sacada de la alusion de unas voces á otras, y de sus etymologías, es la mas debil y flaca de todas las pruebas. Es verdad que los Eruditos, principalmente los versados en lenguas Orientales, usan mucho de este género de argumento. Pero los verdaderos Críticos solo se valen de él en dos casos. El primero, quando hay otras pruebas, ya sean tomadas de conjeturas ó razones de congruencia, ya de algunos documentos y autoridades de Escritores antiguos &c. En este caso, la razon tomada de la alusion y etymología de las palabras, junta con las otras pruebas, esfuerza el fundamento, y persuade mas el asunto que se intenta probar. El segundo caso en que lo usan los Críticos es, quando absolutamente se hallan sin otros fundamentos ni razones, por ser cosas remotísimas. Entonces, faltos de recursos en medio de tantas tinie-

 blas,

blas, aprecian el mas debil reflexo, y el mas corto rayo de luz. Se valen, digo, de las etymologías y alusiones, porque no hallan otras pruebas. Pero siempre producen estas con suma desconfianza, conociendo su poca fuerza, y vendiéndolas por poco, para que no se engañen los Lectores incautos y sencillos.

58 En ninguno de estos casos se halla Goropio: porque ni tiene otras razones sólidas con que apoyar su systema, ni es asunto en que faltan absolutamente los recursos; pues la Sagrada Escritura nos dice expresamente que estas dos Ciudades de Asiongaber y Elath estaban situadas en el mar Roxo. Y habiendo tanta luz en esta materia, huir de ella por andar á caza de etymologías, es cerrar los ojos á la verdad, y deleytarse con las ficciones y tinieblas. Y si valieran algo las etymologías en el caso presente, nosotros podíamos tambien alegarlas á favor de nuestra sentencia; porque la materia de etymologías es tan fecunda, que á todos puede dar abasto.

59 Efectivamente S. Gerónimo (Epist. ad Fabiolam) dice que la palabra *Asiongaber* significa *leños verdes*, ó selva de muchos y espesos árboles, ó sitio donde se labra madera, y construyen varios vasos é instrumentos de ella. Lo que conviene adequadamente á Asiongaber; porque sabemos que en esta Ciudad se aprestaban las Flotas de Salomon y del Rey Tyrio; y por consiguiente debia haber en ella maderas de construccion, ó para hacer navios de nuevo, ó para componer y reparar los que se halláran rotos y viejos, que ahora llamamos *carenarlos*. Para todos estos efectos es regular que hubiera por allí cerca algunos bosques ó selvas de árboles; y que con esta proporcion eligieran los dos Reyes Hebreo y Tyrio esta Ciudad

dad y la inmediata con preferencia á otras, para colocar en ellas sus Astilleros, y su comercio del mar Roxo.

60 Desechadas las etymologías de Goropio por muy voluntarias, poco fundadas, y repugnantes á los pasages de la Escritura, aun nos resta que satisfacer otro recurso de este Autor para dar toda la luz posible á este asunto. Dice, pues, que donde la Vulgata traduce *mar Roxo*, en el original Hebreo se halla *Suph*: palabra que conviene mas bien al Mediterraneo, que al mar Roxo. La razon es, porque en varios lugares de la Escritura se explica el Mediterraneo con la palabra *Suph*; particularmente en el libro de Jonás (*e*), donde la Vulgata dice: *Pelagus operuit caput meum*, el original Hebreo tiene: *Suph operuit &c.* Y constando por el mismo libro que Jonás se embarcó en Jope Puerto del Mediterraneo, se sigue naturalmente que en la palabra *Suph* se debe entender este mar, y no el Roxo. Omitimos otros lugares de Escritura, porque á todos conviene la misma respuesta que demos á este.

61 El P. Pineda dá dos soluciones á este argumento. La una es muy estraña: se reduce á probar, que Jonás pronunció las palabras referidas hallándose dentro del pez en el mar Roxo. ¿Pero cómo pudo ser esto? Dice que luego que el pez se tragó al Profeta, corrió todo el Mediterraneo, pasó el Estrecho de Hércules, dió vuelta al Africa por el Océano, y entró en el mar Roxo por el Estrecho, que ahora llaman de Babemandél. ¿Se habrá visto mayor paradoxa? Naturalmente no podia el animal hacer tanto camino en tres dias con el Profeta dentro de su vientre. Es verdad que la virtud Divina, que conservó indemne al Pro-

(*e*) Cap. 2.

Profeta dentro del vientre de este animal, pudo tambien transportarle en un instante desde el Mediterraneo al mar Roxo. ¿Pero es creible que sucediera así? Por ningun título. Porque no habia necesidad de este milagro; y todas las reglas de la prudencia y de la crítica prescriben que no se deben admitir milagros, quando no constan, ni hay necesidad; porque pueden haber sucedido naturalmente las cosas que se refieren.

62 Respecto de esto, adoptamos solamente la otra solucion, que se reduce á conceder que la palabra *Suph* signifique algunas veces el mar Mediterraneo, como en el lugar citado, ú en otros. Pero esto no impide que signifique muchas veces, y aun con mas freqüencia el mar Roxo. Esto se ve en el Psalm. 105. v. 7. donde se habla del paso de los Israelitas por el mar Roxo: *Et irritaverunt ascendentes in mare, mare Rubrum.* En el qual pasage de la Escritura Sanctes Pagnino y la Version Tigurina leen mar de *Suph*; y los Setenta, Vatablo y S. Gerónimo trasladan *mar Roxo.* Y á la verdad, segun consta del contexto de todo el Psalmo, se habla en este versículo, en el 9. y en el 20. del mar Roxo ó Seno Arábigo; sin que se puedan entender estos lugares del Mediterraneo. En el Psalm. 135. en los vers. 13. y 15. se habla tambien del paso de los Israëlitas por el mar Roxo, y de Pharaon sumergido en él, y en el original se halla *mare Suph.* Lo mismo en el Deut. cap. 1. v. 1. En el Exôdo cap. 14. v. 29. y en Jerem. 49. v. 21. De lo que se infiere, que aunque se halla *mare Suph* en el original, quando se habla de Asiongaber, pudo el Intérprete Latino trasladar con mucha propriedad *mar Roxo*; sin que haya razon que pruebe cosa en contrario.

63 Fuera de que *Suph* significa cosa que tiene juncos,

cos, algas y otros vegetables marinos, los que se crian con abundancia en el mar Roxo; y por esta razon, dice S. Gerónimo (*ad Fabiolam*), que los Hebreos llamaron *Jam Suph* á este mar, correspondiendo la palabra *Jam* á *mar*, y la de *Suph* á los juncos y algas que se crian en su fondo. Tambien interpreta así la palabra *Suph* Mariano Victorio, añadiendo haber oido á los Ethiopes, que por una especie de vegetable marino, de que abundan mucho sus riberas, habia tomado este nombre; el qual conservaban en su tiempo los mismos Ethiopes. Estrabon (*f*), valiéndose de la autoridad de Nearcho, Orthagora, y Mitropasta, se inclina á creer que estas yerbas marinas, que tienen algo roxo el color, fueron causa de que los Antiguos dieran el nombre de Roxo á este mar. Bien que preocupado este Geógrafo con las fábulas de los Griegos, le busca otro origen menos natural (*).

§. V.

(*f*) Lib. 17. (*) Para mayor ilustracion de este punto, darémos ahora una breve relacion del origen y principio del nombre de este mar, segun lo creyeron los antiguos y modernos Historiadores. Quinto Curcio lib. 8. se burla de los que juzgaban que eran roxas sus aguas, y no se mete en averiguar el origen que tuvo su nombre *Roxo* ó *Erithreo*, segun le llamaron los Griegos. Estrabon citado, Plinio lib. 16. cap. 23. Arriano *de Rebus Alex.* lib. 8. Dion *in Trajano*, Quinto Curcio lib. 3. cap. 7. Philostrato lib. 3. *de Vita Apol.* Solino cap. 45. Marciano *de Nupt. Philol.* lib. 6. y algunos Modernos creen, ó á lo menos se inclinan á que le provino del Rey Erithra, hijo de Perseo y de Andrómade, que fue sumergido en sus aguas con las naves que llevaba, y de que habia sido inventor. Pero esta especie es tan poco fundada, que basta referirla para conocer su falsedad y extravagancia. El haber sido Erithra inventor de naves, y haberse sumergido en dicho mar, es una de las innumerables fábulas que publicaron los Griegos, y despues adoptaron los Latinos. Es una cosa constante que antes que los Griegos tuvieran noticia de este mar, y le hubieran visto, ya le habian pasado los Israelitas, y entonces tenia el nombre de *Roxo*, segun hemos referido; por lo que no pudo tener nombre de Rey Griego. Casi del mismo jaez es la opinion de Varron citado por Solino y Marciano. Este Romano decia haber exîstido una fuente en las márgenes de es-

§. V.

DONDE ESTUVO TARSIS?

64 Hasta aquí solo hemos tratado en nuestra Disertacion de algunos puntos incidentes. Ya nos hallamos

este mar con una calidad tan especial en sus aguas, que luego que las ovejas la bebian, mudaban el color natural de su lana en roxo. De esta fuente, pues, quiere que se tiñeran roxas las aguas del mar. Stéphano, *de Urbibus*, citando á Uranio, cree que este color bermejo proviene de la refraccion que hacen los rayos del Sol, que hieren los montes vecinos, en las aguas; la que hace que á la vista se representen roxas, aunque en sí sean cristalinas, esto es, sin color, como todas las aguas. De esta opinion hace tambien mencion Plinio. Y á la verdad, aunque sea falsa, no podemos negar la coherencia que tiene con los principios de la buena Physica: en los quales es cosa casi averiguada, que los colores no son entidades que existen en los cuerpos, sino varias refracciones de luz, que causan los cuerpos, segun la diversa situacion de sus poros. Nuestro S. Isidoro lib. 13. Etym. cap. 17. se llegó algo á indicar la verdadera causa del color de este mar. Dice que sus aguas se ven rosadas ó encarnadas, no por su naturaleza, sino á causa de que la tierra de sus playas generalmente es roxa, y de un color de sangre; y batiendo continuamente las olas del mar estas playas, adquieren el color de la tierra y arenas que las cercan. De aquí, dice el Santo, se saca el minio y piedras preciosas de color roxo. Esta opinion se acerca á la que adoptaron ciertos Antiguos, que cita Plinio sin nombrarlos. Estos decian, que todo el color roxo de este mar provenia de las arenas que se hallaban en su fondo. Marciano hace tambien mencion de esto. Y Dionisio Alexandrino afirma, que toda la tierra de la Asyria tiene este color roxo, ó que tira á rosado. En estos últimos siglos se ha averiguado ya la verdadera causa del color del *mar Roxo*. El Virrey de Portugal D. Juan de Castro, hallándose en este mar con su Esquadra, observó que en ciertos lugares aparecía el agua teñida con unas manchas muy roxas. Mandó extraerla, y al punto vió que la que habian sacado no tenia color alguno, sino que era cristalina y diáfana como toda agua. Hecha esta experiencia, ordenó á unos Buzos que extraxesen del fondo del mar todo lo que encontráran en aquellos sitios donde aparecian las manchas roxas. Se executó así, y sacaron los Buzos cierta materia ramosa semejante al coral, de color de púrpura. En otros parages que aparecian manchas azules, se hizo la misma operacion, y se extraxeron corales, que llamaban blancos, aunque tiraban á verdes. Finalmente, en otras partes

mos en el asunto principal. Este es la averiguacion del sitio donde estuvo Tarsis: punto á la verdad dificultosísimo de resolver. Si los Hebreos hubieran continuado el comercio y navegacion á Tarsis por el mar Roxo en los Reynados posteriores al de Salomon, pudieran habernos quedado algunas noticias mas claras de los Puertos, que con tanta abundancia les proveían plata y oro (3). Pero Josaphat, que intentó despues renovar este comercio, no lo pudo efectuar, á causa de habérsele hecho pedazos en Asiongaber las naves que destinaba para el comercio de Ophir y Tarsis. Y aun no es lo mas esto. Juzgamos con bastante verisimilitud que el mismo Salomon, encantado con el excesivo amor á las mugeres, abandonó este comer-

tes donde aparecian las aguas blancas, solo sacaban arenas del mismo color. Y advierte, que en ninguna parte, ni en el fondo del mar, ni en sus playas encontró arena ni tierra roxa. Así lo cuenta Juan Barros Decad. 2. lib. 8. cap. 1. Lo mismo confirma de propria experiencia Eduardo Ferrandio Sevillano, ambos citados por el P. Pineda. Para instruirse mas en este punto se pueden ver las Cartas edificantes y curiosas, y otros Autores modernos. De estas experiencias se sigue que en el fondo del mar Roxo ó Bermejo, se crian corales, y otros arbustos y vegetables marinos de diversos colores. Los Modernos tienen averiguado que estos corales y otras materias ramosas, que llaman plantas marinas, son verdaderos vegetables, que se crian dentro de las aguas, como los otros en la superficie de la tierra; y que causan las manchas y variedad de colores que se observan en este mar, que no pudieron averiguar los Antiguos faltos de experiencia, y preocupados con lo maravilloso de sus fábulas. Prideaux Hist. de los Judíos lib. 1. siente que este mar es solo roxo en el nombre; porque se llamó mar de Idumea ó de Edom, y Edom significa *roxo:* lo que no prueba que el mar lo sea en realidad, como los sobrenombres de Castillo ó Cabeza de Baca, no denotan que las personas que los tienen sean en efecto fortalezas ó monstruos con la cabeza de aquel animal.

(3) El Abad Pluche (Espect. de la Natur. tom. 4. pag. 326. y en la traduc. tom. 8. pag. 51.) supone que los sucesores de Salomon continuaron este comercio; pero como no produce prueba, ni tenemos mas documentos para esto que las Flotas de Josaphat y la de Necao, de que hablarémos despues, insistimos en nuestras conjeturas.

mercio en los últimos años de su Reynado.

65 Por este motivo llegaron á borrarse casi del todo entre los Hebreos las noticias de estas navegaciones algunos siglos despues de Salomon. Y si conservaron alguna idea de este comercio marítimo, solo era confusa, ignorando todas sus particularidades. Los Phenicios, inventores y conductores de los Hebreos para este comercio, eran los mas proporcionados para habernos conservado individuales noticias de él: pero tambien nos falta este recurso. Pues ó no fueron bastante curiosos para notar estas memorias de modo que llegáran á nosotros por sí mismos, ó por medio de los Griegos y Romanos; ó estos las despreciaron y suprimieron émulos de sus glorias y de su fama; ó las consumió el fuego en el incendio de Tyro. Ciertamente es cosa que nos admira considerar no nos hayan quedado mas noticias ni memorias de una Nacion que dominó á casi todo el mundo con su comercio, que unos miserables retazos esparcidos en las Historias de los Griegos y de los Romanos: memorias, digo, tan cortas y poco instructivas, que apenas sabríamos algo de las gloriosísimas expediciones de los Phenicios, si no fuera por las infatigables averiguaciones de los Críticos modernos, que con inmenso trabajo, y á fuerza de revolver y cotejar monumentos de lenguas Orientales, nos han dado alguna luz en el asunto. La exâltacion de las Potencias de los Babylonios y los Persas, y últimamente la de los Griegos en la persona de Alexandro, contribuyó mucho para sepultar en el olvido las memorias de los Sydonios y Tyrios; porque habiendo ido en decadencia el comercio de estos, desde la exâltacion de aquellas Monarquías, hasta que experimentó Tyro su úl-

última ruina con la conquista de Alexandro, se fueron olvidando poco á poco las memorias de sus Colonias, y expediciones marítimas, á proporcion que iban las otras Naciones ocupando el vacío que dexaban los Phenicios en su comercio. Es verdad que algunos Reyes Persas, despues que dominaron el Egypto, se valieron de los Phenicios, como de los mas diestros Pilotos que habia en el mundo, para la direccion de sus Esquadras; y lo mismo hicieron algunas veces los Griegos; pero esto nada contribuyó á mantener floreciente su comercio. Antes por el contrario de aquí se infiere la gran decadencia en que se hallaba entonces; pues solo eran fletados sus vasos para las expediciones de otros Monarcas.

66 Pero aun no hemos expresado el motivo principal de la falta de monumentos históricos de los Phenicios, en que nos hallamos. Los Griegos fueron la causa de esto, segun creemos. Estos, pues, aunque descendientes de Colonias Phenicias por la mayor parte, llegaron á olvidar ó despreciar de tal suerte su natural origen, que publicaron innumerables patrañas en orden á su ascendencia. Preocupados de estas fábulas desatinadas, procuraron vestirlas con varios adornos y entusiasmos sus primeros Historiadores, que fueron los Poetas. Los demas Historiadores de esta Nacion que escribieron en prosa, adoptaron la mayor parte de las fábulas de los Poetas. Unos y otros ignoraron las Historias de los Phenicios, ó las despreciaron por referir las proezas y hazañas maravillosas de sus Heroes. En los tiempos mas remotos no es de maravillarse que los Escritores Griegos ignoráran muchas particularidades de las conquistas y Colonias de los Phenicios; ya por la política con que estos

tos las ocultaban á las demas Naciones cultas, ya por la poca extension del comercio y navegaciones de los Griegos. Pero en los siglos posteriores, luego que empezaron las historias en prosa de los Griegos, es dificultoso persuadirnos á que ignoráran muchas memorias históricas de las navegaciones de los Phenicios. Sea lo que fuere de esto, lo cierto es que ellos nos conservaron muy pocas noticias de estas gentes; y lo mismo hicieron los Romanos en orden á los Carthagineses. Es verdad que refirieron muchas conquistas y batallas de estos últimos, por hallarse enlazadas con sus guerras; pero no fue esto con tanta imparcialidad, que qualquiera no conozca al punto por la misma Historia, que es Romano el Historiador, y no Carthaginés. En orden á la Historia de los Phenicios, siguieron los Romanos las pisadas de los Escritores Griegos.

67 Por la falta, pues, de documentos seguros, se han dividido los Autores en varias opiniones sobre la situacion de Tarsis. S. Gerónimo y otros Antiguos (g) creyeron que era Carthago en Africa; el Geógrafo Arabe de Tunez, Josepho y los Intérpretes Caldéos, Tarso en Cilicia, Patria de S. Pablo. Solo uno de los Antiguos, dice Bochart, acertó con la verdadera situacion de Tarsis. Este es Eusebio, el qual afirma que de Tarsis descendian los Ibéros ó Españoles. Este erudíto Etymologista, que ilustró y probó con razones y conjeturas muy sólidas el parecer de Eusebio sobre que Tarsis era nuestra España, inventó no obstante sin necesidad, como advierte el Abad Pluche, otra Tarsis en la India para llevar allá las Flotas de Salomon. Con lo que, podemos añadir nosotros, debilitó notablemente su pri-

me-

(g) Theodoreto y algunos Griegos, segun Bochart in Phaleg, cap. 7.

mera opinion. Porque si Tarsis era España, ó la parte de ella, que ahora llamamos *Andalucía*, ¿adonde mejor podian ir á comerciar las Esquadras de Salomon? ¿Hubo en la antigüedad país mas celebrado por sus riquezas? Bien puede ser que le hubiera; pero á lo menos es cierto que los Antiguos no le descubrieron; pues no leemos que en otra parte del mundo refieran las innumerables riquezas que nos cuentan de España. Fuera de que no siendo la Andalucía el país de Tarsis donde comerciaban las Flotas de Salomon; ¿por qué título, ó con qué fundamento se le ha de aplicar el nombre de Tarsis? Responde Bochart con la autoridad de Eusebio, que se llamó así por descender los Españoles de Tarsis su primer Poblador; de lo que es un vestigio nada equívoco el nombre de Tarteso, que aun conservaba en tiempo de los Romanos la Andalucía.

68 Pero qualquiera conocerá que estas razones por sí solas tienen muy poca fuerza. En primer lugar, Eusebio, que vivió mas de 2000. años despues de Tarsis, no es testigo suficiente para que creamos su dicho, si no le prueba. En segundo lugar, la etymología de *Tartesus* no basta para decidir en un punto tan obscuro y dificultoso. Es verdad que esta prueba de las etymologías de las voces junta con otras, dá algunos grados mas de probabilidad á las opiniones, y por eso no la desprecian los Críticos, quando se hallan faltos de monumentos totalmente decisivos en el asunto: pero por sí sola es una prueba debilísima, como hemos ya insinuado. Y aunque Bochart ha sido felíz en algunas etymologías y derivaciones de las voces modernas de raices Phenicias y Hebreas, en otras ha estado muy lejos de la verdad.

69 Por esta causa, los Críticos modernos que han

adoptado por lo comun la opinion de que Tarsis de los Antiguos era España, afirman por consiguiente que ella era tambien el país donde arribaban las Flotas de Salomon. No ha faltado alguno de los Antiguos que haya afirmado lo mismo. San Anastasio Synaita (*b*) lo dixo expresamente por estas palabras: *En el lib.* 3. *de los Reyes hallamos que una nave de Salomon venia todos los años de Tarsis, que es la Hesperia de la Region Occidental, y le traia oro &c.* Ya hemos dicho en otra parte, que los Griegos llamaron Hesperia Occidental á España, á distincion de la otra Hesperia, que era Italia, y es Oriental, respecto de nuestra Provincia. La Paráphrasis Caldéa parece que aludió tambien á esto, leyendo en aquellas palabras del Psalmo 71. *Los Reyes de Tarsis, y las Islas del gran mar Océano*: en las que se pueden entender sin mucha violencia las Islas de Cadiz, por ser esta Ciudad la mas famosa y mas rica que se conocia entonces en el Océano, y la mas freqüentada de los Phenicios. Y siendo la referida Isla Colonia de estas gentes, como hemos insinuado, se podia unir con los Reyes del Continente de España, por razon de las Colonias que habian traido tambien para la fundacion de muchos Pueblos, principalmente en la Bética.

70 Goropio Becano entre los Modernos (*i*), que llevó la misma opinion de que Tarsis fue nuestra Bética, entendió en el sentido expuesto los referidos versos del Psalmo 71. Pero ninguno ha trabajado mas en este asunto, que el Padre Juan de Pineda, hombre verdaderamente erudíto. Este Autor en su libro de las cosas de Salomon se empeñó con indecible esmero en ilus-

(*b*) Lib. 10. Exameron. (*i*) Ex lib. Hisp. 7.

ilustrar esta opinion. Para este efecto recogió todo quanto halló entre Antiguos y Modernos, que pudiera conducir á este asunto. Añadió tambien muchas conjeturas y reflexìones sólidas de su proprio ingenio. Por lo que debemos mirarle como restaurador de esta gloria de Andalucía, y aun de toda España, casi olvidada hasta entonces no solo de los Estrangeros, sino aun de los Escritores proprios. Y aunque adoptó para probar su systema muchas noticias fabulosas, de que estaban sembradas en su tiempo nuestras Historias, no debe esto derogar su mérito, ni el gran trabajo que tuvo en recoger otras muy probables, y que nos han dado mucha luz en una materia obscurísima, y de la mas remota antigüedad: principalmente habiendo sido el primero que abrió y allanó las dificultades de este camino, casi desconocido de los Antiguos. Por muy erudítos é ingeniosos que sean los Escritores, en fin son hombres, y no pueden acertar en todo: pero sus yerros deben quedar á cubierto con el escudo de sus grandes aciertos, no para seguirlos, sino para perdonar á sus Autores.

71 ¡Quién creyera que habiendo este Escritor ilustrado tanto la opinion referida, y resultando de ella tanta gloria á la Andalucía, y aun á toda España, no haya merecido á nuestros Historiadores el mas corto lugar en sus Historias! No podemos dexar de admirarnos de la desatencion y desprecio, ó ya sea olvido de nuestros Escritores en este particular. Uno ú otro Expositor la tocó de paso, y como cosa que le interesaba poco. Pero entre los Historiadores que hemos leido ninguno hizo mencion de tal noticia. Ni aun el mismo Ferreras la tocó siquiera para impugnarla. ¿No hubiera sido mejor vista la noticia de haber proveido España plata, oro y otros efectos á Salomon para la cons-

truccion del Templo mas augusto y magnífico que tuvo el verdadero Dios, edificado por su Divino orden; no hubiera sido, decimos, mejor vista esta noticia de Estrangeros y Patricios, como mas gloriosa para la España y mas fundada, que el catálogo de Reyes fabulosos, y otras especies ridículas que esparcieron muchos de nuestros Escritores en sus Historias, aun despues que escribió el Padre Pineda? Respecto de los Estrangeros no admite duda, pues han empleado sus apreciables vigilias en ilustrarla; siendo así que en esto no podian tener mas interés que el de la verdad, comun á todas las Naciones, y á todos los Sabios. En efecto, á las continuas inquisiciones de los Estrangeros debemos las pruebas incontestables, segun se explica el Abad Pluche, con que se apoya, y se convence que el país de Tarsis donde arribaban las Flotas de Salomon, era Andalucía, ó toda la España en general. Aunque, como se ha dicho, un Español fue el primero que hizo accesible este camino, quitando las mayores dificultades que podian impedir su séquito. Nosotros recogeremos aquí las razones de unos y otros, añadiendo de nuevo algunas reflexîones para su mayor ilustracion. Mas por quanto la materia es por sí copiosísima, dividimos este párrafo en varios artículos, que serán otras tantas pruebas de nuestra opinion.

ARTICULO PRIMERO.

SE PRUEBA QUE LA ANDALUCIA fue Tarsis, por la etymología y derivacion de la voz Tartesus.

72 No tenemos por argumento fuerte el que se toma de las etymologías, como ya se ha insinuado muchas

chas veces. Sin embargo no creemos que se deba omitir aquí; ya porque en la derivacion de *Tarteso* de la palabra *Tarsis* hay muy corta mutacion de sílabas, y se conoce con propriedad ser esta su raíz; ya porque aunque por sí solo pruebe poco este argumento, junto con otros, hace mas probable la opinion que seguimos. No insistimos tampoco en que Tarsis hijo de Javan haya sido el primer Poblador de España, y que por esta razon le diera su nombre, como dixo Bochart, y algunos de nuestros Historiadores, que han adoptado su systema; no podemos admitir esta opinion, porque se ha establecido sin pruebas, y aun sin verisimilitud, como se ha hecho patente en la Disertacion segunda de la Poblacion de España. Ni nos avergonzarémos de confesar ingenuamente, que ignoramos quien le dió el nombre de Tarsis á nuestra España. Nos contentamos con probar que tuvo este nombre.

73 Mucho tendríamos adelantado para este efecto, si fuera cierta la noticia que alega Morales (*j*) del Moro Rasis; conviene á saber, que en la Andalucía á las orillas del Betis, media legua distante de Córdoba, habia un lugar llamado Tarsis. Si en los siglos antiguos hubiera exìstido en la Andalucía algun lugar llamado Tarsis, pudiéramos decir que en él se habia conservado el nombre primitivo de toda la Provincia. ¿Pero qué autoridad es la de Rasis para apoyar una especie tan estraña? Ninguna á la verdad, respecto de los Historiadores Griegos y Romanos, que guardaron el mas alto silencio sobre este asunto, sin embargo de que algunos hablaron con bastante individualidad de los Pueblos de la Bética. Aun no es esto lo mas que hay en el caso.

(*j*) Lib. 2. de las Antig.

La Historia que ha corrido con el nombre del Moro Rasis, no es tan antigua como creyó Morales yotros, sino de tiempos muy posteriores, como refiere el P. M. Florez en su España Sagrada (*k*). Respecto de esto, tenemos por noticia enteramente despreciable la que se cuenta en la referida Historia.

74 Recurramos, pues, á otras pruebas, que aunque no sean ciertas, á lo menos tengan alguna verisimilitud, y razon de congruencia. Habia en la Andalucía una Ciudad famosa llamada Tarteso, situada entre las dos bocas con que el Betis entraba antiguamente en el mar. Esta no exîstia en el tiempo de Estrabon (*l*), pues habla de ella como de cosa pasada. Bien que poco despues dice que algunos afirman ser Carteya la antigua Tarteso. Plinio lib. 3. cap. 1. Silio Itálico lib. 3. S. Gerónimo lib. 2. Com. in Galat. siguieron el mismo parecer en orden á ser Carteya la antigua Tarteso. Avieno (4) en dos lugares dice que Cadiz tuvo el nombre de Tarteso antes que los Phenicios le pusieran el de Cadiz, que significa en su lengua Púnica lugar cerrado, ó cercado.

Nam Punicorum lingua conseptum locum
Gadir vocabat: ipsa Tartesus prius
cognominata est.

75 El mismo Estrabon afirma tambien que los Antiguos llamaron Tarteso al rio Betis (*m*). Sin excluir esto,

(*k*) Tom. 10. pág. 21. (*l*) Lib. 3. pag. 148.
(4) Avien. Or. Marit. vers. 85. y 286.
(*m*) Arriano lib. 2. *de Reb. Alex.* Quapropter Herculem illum, qui apud Tartesios in Hispania colitur, à quo columnæ nomen sumpserunt, Tyrium arbitror: eò quòd Tartessus á Tyriis condita est, Temploque in ea Urbe Phœnicum structura ædificato, Herculi Sacrum faciunt.

esto, nosotros nos inclinamos á la opinion de Avieno (*n*), que coloca en Cadiz la antigua Tarteso. Era esta una Ciudad famosísima por su comercio de tiempo inmemorial, y no habiendo quedado vestigios, ni monumentos de poblacion en el sitio que hay entre las dos bocas por donde dicen desaguaba el Betis, nos parece mas natural creer que Cadiz es la antigua Tarteso, por haber sido esta Ciudad y su Isla la mas famosa y celebrada en todos tiempos por aquellas Costas. Su natural fortaleza, el sitio tan proporcionado para el comercio marítimo del Mediterraneo, y del Océano parece claman á su favor. Bien pudo tener este nombre en tiempo de Salomon, y muchos siglos despues mudarle los Cartagineses en el de Gadir, ó Cadiz, que ha conservado hasta ahora. Si esto fue así, pudo tener su primer nombre por los Tyrios que la fundaron, ó reedificaron. ¿Y quién sabe si se le pondria algun descendiente de Tarsis, para conservar en él su memoria, el qual acompañaría tal vez á los Phenicios en sus primeras expediciones? Sea lo que fuere de esto, en lo que no hallamos sino confusiones en los antiguos Geógrafos (5), por no haber exîstido Ciudad con nombre de Tarteso en su tiempo: todos convienen en que la Bética se llamaba Region *Tarteside*, como la nombra Estrabon, ó *Tartesiaca*, como dice Marcial. A sus playas y Costas Occidentales llama Tartesias Ovidio 5. Metamorph.

(*n*) Avien. cit. Hæc ab imis Punicorum annalibus, prolata longo tempore edidimus tibi &c. Segun esta expresion, Avieno registró los Anales de los Carthagineses, y en ellos pudo hallar algunas noticias conducentes á estas antigüedades; de las que carecian otros Autores.

(5) Mela dice, lib. 2. que en su tiempo algunos creían que Carteya era la antigua Tarteso; lo que él no contradice, sin embargo de que en su tiempo podrian exîstir algunos vestigios de la Ciudad que estuvo entre estas dos bocas, y muchos Historiadores antiguos llamaban Tarteso.

Presserat occiduus Tartesia littora Phœbus.

Parece que con mas propriedad se llamaba Region *Tarteside*, ó *Tartesia* la parte Occidental de la Bética, y las Ciudades que estaban inmediatas al Océano, esto es, desde Calpe hasta la boca del Betis, incluyendo no solo las Ciudades litorales, sino aun las mediterraneas, ó que están tierra adentro. Marcial extendió este nombre hasta los campos de Córdoba. (*o*)

In Tartesiacis domus est notissima campis
Qua dives placidum Corduba Bœtin amat.

76 De donde podemos inferir que á toda la Bética se extendió el nombre de Tarteso, y sus habitantes se llamaban Tartesios. Lo que parece da á entender Estrabon; pues hablando de esta Provincia con el nombre de Tarteside, dice que en su tiempo la habitaban los Túrdulos. Y aunque estos entonces estaban confundidos con los Turdetanos, de suerte que no componian distintas gentes, como expresa el mismo Autor; ocuparon siempre los Túrdulos la parte mas oriental del Betis dentro de la Andalucía, siendo Córdoba su Capital, como advierte el P. M. Florez. De lo que se sigue que todo el país de los Túrdulos y Turdetanos era de los Tartesios. El Padre Pineda añade que Claudiano llamó tambien rio Tartesiaco al Tajo; y que juzga ser *Tartesa* la Ciudad que colocó Estéphano en el rio Ebro con el nombre de *Carpesum.* De donde consta, dice el referido Autor, que no solo la Andalucía tuvo el nombre de Tarteso, sino que tambien por algun tiempo se derivó á toda España.

Su-

(*o*) Lib. 9. Epigr. 52.

77 Supuestas estas noticias del nombre *Tarteso*, que tuvo una Ciudad del Andalucía, el que se derivó á toda la Provincia, llamándose por él *Tartesiade*, ó Tartesiaca, creemos que este nombre traía su origen del de Tarsis, que tenia en los siglos anteriores. La razon de esto es, porque como afirma Samuel Bochart, *Tarsis* es nombre Hebreo; el que pudieron los Phenicios mudar en Tarteso, multiplicada la primera letra por pleonasmo, ó mudada en otra, como hicieron, por exemplo, escribiendo *Aturia* en lugar de *Asyria*. Lo que se confirma, añade el mismo Autor, porque como se ha dicho en otra parte, los Hebreos llamaban *Tarsis* á la piedra Chrysólito; y segun Bocho citado por Plinio (*p*), se hallaban estas piedras en España.

78 Además, hay motivo de sospechar, como allí mismo insinuamos, que los Phenicios no mudaron cosa alguna en el nombre Tarsis. Hablando Polybio (*q*) de los tratados que hicieron los Cartagineses con los Romanos sobre los límites de las tierras que habian de poseer ambas Repúblicas en España, dice que de la otra parte de *Mastia* y de *Tarseyo* (6) no habian de pasar los Romanos para comerciar, ni para edificar Ciudades. Estas dos de *Mastia* y de *Tarseyo* estaban situadas cerca de Calpe á la orilla del Mar (*r*), y á sus habitadores llama el mismo Polybio *Mastianos* y *Tersitas*, afirmando que en Lacinio habia leído en una lámina de metal escrita por Annibal, que entre varias gentes que este Capitan habia enviado de España á Africa, se contaban los *Mastianos* y *Tarsitas*. Respecto de lo qual se infiere que los habitadores de *Tarseyo* se

(*p*) Plin. lib. 37. cap. 9. (*q*) Lib. 3.
(6) El Padre Pineda lee *Tarpeyum* en los textos de Polybio y Estéphano. (*r*) Estéphano de Urb.

se llamaban Tersitas en tiempo de Annibal.

79 Cotejando ahora esta palabra *Tersitas* con la palabra Tarsis, se ve con alguna propriedad que aquel adjetivo es tomado de este substantivo. Ni debemos extrañar el nombre *Tarseyo* que tenia su Ciudad, pues en el Dialecto Hispano-Phenicio, que hablarian aquellos pueblos, pudo haberse corrompido el substantivo *Tarsis* aplicado á la Ciudad, conservándose con mas propriedad el adjetivo de *Tersitas* derivado de él. Por la misma causa se pudo corromper la voz *Tarsis* en *Tarteso*, y despues de este substantivo sacar los Griegos y Romanos el adjetivo *Tartesiade*, *Tartesiaca*, ó *Tartesia*, aplicado á toda la Provincia. ¿Qué maravilla es que la voz *Tarsis*, y su adjetivo *Tersitas*, ó *Tarsitas* padeciera estas cortas mutaciones en tanta serie de siglos? Lo admirable es, que se haya conservado la voz *Tarsitas*, que está diciendo claramente traer su origen de Tarsis.

80 Ni juzgamos que se debilite este argumento por los nombres de otras Ciudades y Regiones que hacen alusion á la voz Tarsis. Es verdad que Hesychio hace mencion de una Ciudad de la Syria llamada *Tarsim*. Nicetas habla de otra cercana á Nicomedia nombrada Tarsim. Ptoloméo coloca en la Pannonia inferior á *Tarsium*. Arriano dice que un promontorio de Persia se llamaba *Tarsium*. Estrabon da el mismo nombre de *Tarsium* á un rio de Troade. Y finalmente San Pablo (*s*) hace mencion de *Tarse*, ó *Tarso* su patria, Ciudad de la Cilicia.

81 Lo mas que se infiere de esto es, que pudo haber otra Ciudad ó Region fuera de la Andalucía, que se llamára Tarsis; lo que no solo no repugnamos, sino que

(*s*) Acta Apost. cap. 21. v. 39. &. cap. 22. v. 3.

que lo juzgamos verisimil. Ya hemos probado en otra parte (*t*), que Tarsis hijo de Javan no vino á poblar á España, sino que se quedó en alguna de las Regiones inmediatas á Senaar, sitio de la division de las gentes despues del Diluvio. Respecto de esto, es muy natural que él, ó alguno de sus hijos ó nietos dieran nombre á una de aquellas Ciudades que le debieron su exîstencia y poblacion. De todo lo qual solo se puede concluir que hubo una ó muchas Ciudades fuera de España, que se llamaron Tarsis. Pero de ningun modo se infiere que á España no conviniera tambien este nombre. Si nos conceden esto segundo, no tendrémos dificultad en admitir lo primero.

82 Concedamos, pues, que Tarso de Cilicia, por exemplo, se llamó Tarsis en los primeros siglos (7); ¿pero se podrá admitir que era el lugar donde iban las Flotas de Salomon? Por ningun título. Ni á esta, ni á las otras Ciudades referidas convienen las particularidades que sabemos del Puerto donde comerciaba aquella Flota. En primer lugar, unas no eran Puertos ó Ciudades litorales; y aunque otras lo fueran, no se podia ir á ellas por el mar Roxo, como sabemos iban las referidas Flotas de Salomon. En segundo lugar, de ninguna de las referidas Ciudades consta que tuviera minas de oro y plata, ni la grande abundancia de estos metales que tenia la Tarsis donde iban estas Flotas: luego muy poco nos hace al caso que tuvieran el mismo nombre de Tarsis que tuvo España, si carecian de sus

(*t*) Disert. 2.

(7) Pellicer dice en la Poblacion de España, que Reyno, ó Region con el nombre de Tarsis no se halla con certidumbre en la Geografia universal: y que Varones muy erudítos han averiguado no pertenecer aquel nombre á Tarso de Cilicia, que se escribe sin la Tau Hebréa.

sus minas, y de las demas proporciones que se necesitaban para este comercio. Aquí se ve ya con claridad que la fuerza de nuestro argumento no estriba solamente en la etymología, y mera alusion de las voces, sino tambien se funda en las demas circunstancias que sabemos de Tarsis; las que convienen admirablemente á nuestra España con exclusion de las otras Regiones.

83 Samuel Bochart penetró bien la desproporcion que habia en todas las Ciudades referidas arriba, para que entre ellas se pudiera escoger alguna para ser la Tarsis de Salomon. Y no queriendo dar esta gloria á España; sin embargo de que reconoció en ella el nombre de Tarsis, como hemos referido, fue á buscar otra Tarsis en las Indias para llevar á ella las Flotas de Salomon. Pero faltándole á esta Tarsis de las Indias todas las proporciones que hay en España, no ha logrado su opinion el séquito, ni aun de sus compatriotas. En efecto, los mas de los doctos Antiquarios Franceses no han querido adoptar la opinion de Bochart en este punto, por juzgarla un recurso voluntario, y sin fundamento, como dice el Abad de Pluche. A la verdad, hasta el mismo nombre de Tarsis se atribuye á las Indias sin motivo urgente. Ningun Geógrafo antiguo hizo mencion de tal Tarsis, ni de nombre que se le parezca. Por esta razon los erudítos Franceses se valieron de las luces que dió Bochart en las pruebas de que España ó la Bética se llamó Tarsis, y le han abandonado en lo demas que dixo sin ellas. Veamos ya otra de las razones con que se convence nuestro systéma.

ARTICULO SEGUNDO.

SE MANIFIESTA LA PROPORCION que hubo en España para el comercio de las Flotas de Salomon, por las grandes riquezas de esta Provincia.

84 Han sido tan celebradas de los Autores las riquezas de España, que seria nunca acabar, si hubiéramos de referir todos sus testimonios. Escogerémos solamente algunos de los mas antiguos. El Sagrado Escritor del lib. 1. de los Macabéos cap. 8. celebrando las proezas que hicieron los Romanos en España, dice que reduxeron á su dominio el oro y plata de esta Provincia. Estrabon (*u*) despues de haber dicho que la Region que baña el rio Ana (hoy Guadiana) era medianamente rica, afirma que los montes situados á la parte Boreal del Betis (hoy Sierra-Morena) estaban llenos de metales. Que junto á Ilipa (8) y Sisapo (*Almaden*) se sacaba mucha plata; y en las Cotinas (montes de la Sierra-Morena) se criaba cobre y oro. Que en otros montes que estaban mas arriba, y se extendian hasta el Tajo, habia tambien Betas de metales. Del mismo modo habia otras minas de plata, oro y otros metales por toda la España. De suerte que no se sabe, prosigue el mismo Estrabon, haya en el mundo alguna Region donde se encuentre tanta abundancia de oro, plata, cobre, hierro; ni donde estos metales sean de tan buena calidad como los de España. Porque en esta Provincia no solo se saca el oro de las mi-

(*u*) Lib. 3. (8) Cantillana, segun el P. M. Florez; segun Morales y otros, Peña-Flor.

minas, sino tambien se halla entre las arenas de muchos rios y arroyos. Posidonio (prosigue Estrabon) celebrando la abundancia y excelencia de estos metales preciosos de España, se dexó llevar en su relacion de un enthusiasmo, que parece poëtico: pues afirma que él da crédito á la fábula que referia haber echado la tierra fuera de sus entrañas mucho oro y plata derretidos, por el grande incendio que hubo en sus bosques. Despues refiere el testimonio de Polybio. Este Historiador dice que en un sitio de 400. estadios de circunferencia, distantes solos 20. de Cartago Nova, habia una mina de plata, en la que trabajaban en su tiempo 40∂000. hombres, y sacaban todos los dias para el Pueblo Romano 25∂000. drachmas de este metal. Junto á Castulo (hoy Cazlona) dice el mismo Estrabon, y en otros Lugares, hay la particularidad de hallarse plomo con alguna mezcla de plata. Y no lejos de esta Ciudad de Castulo hay un monte llamado *Monte de plata*, por la abundancia que en él se cria de este metal: en este monte dicen que nace el Betis. En fin, toda la España está llena de metales, aunque no todas sus Provincias son igualmente fértiles, dice el mismo Geógrafo. Bien que es cosa muy rara, añade este Autor, que siendo sus tierras tan proporcionadas para los metales, lo sean tambien algunas para los frutos de que abundan; porque es regular que las que crian muchos metales sean por su naturaleza estériles: pero en España se ve todo lo contrario, principalmente en la Bética, que igualmente produce con abundancia los unos que los otros. Hace Estrabon una descripcion bien extensa de los frutos de esta Provincia, y aun de toda España, la que omitimos, y concluimos este extracto de su Historia de España con lo que refiere de los Historiadores Carta-

tagineses, en comprobacion de las riquezas de nuestra Bética. Segun cuentan estos Escritores, dice Estrabon, quando vinieron sus tropas á España gobernadas por Amilcar Barca, vieron que los Turdetanos usaban de pesebres (9) y tinajas de plata. Y algunos pueden juzgar que por la gran felicidad de estas gentes se llamaron hombres de larga vida, principalmente sus Príncipes, segun insinuó Anacreonte:

Non cornu Amaltheæ mi
Non posco quinquaginta
centumque regnare annos
Tartesiis beatis.

85 Diodoro Sículo (*x*) hace tambien un gran panegyrico de las riquezas de España. Primeramente parece que confirma la fábula de Posidonio, citado por Estrabon (*y*), y aun le añade algunas particularidades. Pues dice que habiéndose quemado algunos montes en tiempos muy remotos, corrieron arroyos de plata derretida por la fuerza de las llamas (1). Los Españoles no conocian entonces el valor de este metal: pero habiendo venido los Phenicios, y hallado mas plata de la que podian cargar sus naves, quitaron el plomo que tenian sus anclas, y pusieron en su lugar plata. Enriquecidos los Phenicios con la plata que sacaron de España, pudieron enviar muchas Colonias á Sicilia, á sus Islas vecinas, á Cerdeña, á Lybia, y á la misma España. Pasados muchos siglos, habiendo conocido los Españoles el valor de sus preciosos metales, se aplicaron

á

(9) Disputan los Erudítos sobre si se han de llamar pesebres, ú otros muebles: pero á nosotros poco nos importa que sea lo uno ó lo otro.
(*x*) Lib. 6. cap. 9. (*y*) Lib. 3.
(1) Aristóteles aplica este incendio á los montes Pyrineos.

á buscarlos; y habiendo encontrado una gran porcion de excelente plata, sacaron de ella gran lucro. Toda esta tierra está llena de plata, y es cosa digna de admiracion la fertilidad del suelo, que la produce, y el trabajo continuo de los que la sacan. Y así los primeros que se aplicaron á buscar este metal, adquirieron grandes riquezas, por la abundancia con que la tierra le proveía.

86 Despues, habiendo sujetado los Romanos á España, lo que hicieron movidos de sus tesoros, se enriqueció notablemente su República. De este modo pudieron comprar una gran multitud de Esclavos, que destinaron á sacar mucha plata y oro, que se hallaba en varias venas muy profundas y extendidas. Estos metales se sacan con mas facilidad y mas lucro en España que en la Grecia. Porque en este País, despues de haber hecho grandes gastos para aclarar una mina, suelen quedar burlados; porque ó nada encuentran, ó es tan poco el metal, que no puede subvenir á la costa. Pero en España siempre quedan mas ricos los que se aplican á este género de trabajo; porque es tanta la bondad de su suelo, que siempre encuentra pedazos de tierra con betas de plata y oro, hallándose todo el terreno lleno de metales. Por causa de haber hallado los Cartagineses tanta copia de ellos en España, y se cree ser los primeros que los encontraron con el ardiente deseo que tenian de buscar plata, crecieron las fuerzas de su República. De suerte, que habiendo podido traer á su sueldo excelentes Tropas, hicieron grandes guerras; y sin valerse de sus Soldados, ni de los de sus aliados, pusieron en gravísimos riesgos á los Romanos, Sicilianos y Africanos; porque á todos sobrepujaban en riquezas. Tambien se cria estaño en muchos lugares de

Es-

España, no porque se halle casualmente, como han dicho algunos Escritores, sino porque se saca de la tierra, y se beneficia como la plata y el oro. En las Islas del Océano, mas allá de la Lusitania, se saca tambien mucho de este metal. Hasta aquí el texto que hemos extractado de Diodoro.

87 Plinio (z) dice, que casi toda España está llena de metales, conviene á saber, de plomo, hierro, cobre, plata, oro, y aun de mármoles preciosos. Y en el libro 33. cap. 6. afirma, que aunque se halla oro en casi todas las Regiones del mundo, el de España es excelentísimo. Solino su Copista, dice lo mismo á corta diferencia, añadiendo que el Tajo es el rio mas apreciable de España, porque tiene arenas de oro. Convienen en esto Juvenal, Estacio, Marcial, Séneca, Claudiano, Silio Itálico, y casi todos los Escritores antiguos.

88 Nuestro Mela (*a*) en pocas palabras expresó la abundancia de España. Es excelente, dice, en Varones, Caballos, y tan abundante en oro, plata, hierro, plomo y cobre, y de tal fertilidad, que en los parages donde no se crian estas cosas, produce lino ó esparto. Respecto de esta prodigiosa abundancia de metales preciosos que habia en España, no parecerá paradoxa la proposicion de Goropio Becano, conviene á saber, que esta sola Península en tiempos antiguos dió mas emolumentos y riquezas á los Carthagineses y Phenicios, que ha recibido del Nuevo Mundo descubierto en estos últimos siglos, y conquistado por sus armas.

89 A la verdad, sabemos por el testimonio de los Historiadores antiguos los innumerables tesoros que sacaron los Phenicios, los Carthagineses, los Romanos,

(z) Lib. 3. cap. 3. (*a*) Lib. 2.

nos, y aun los Griegos. ¿Y qué mucho enriqueciera tambien á los Hebreos? ¿Se podría por esto disminuir su oro y plata? Por ningun título; pues parece que lo mismo era sacar plata y oro de España, que agua del mar. ¿Quién creyera que despues de haber continuado sacando estos metales de España los Phenicios, los Carthagineses, los Griegos, y aun otras Naciones, cuyos nombres ignoramos, por el espacio de mil años, ó mas, no se hubieran apurado sus minas y agotado sus tesoros? Parece cosa natural que no debia haber quedado plata ni oro en España, quando la conquistaron los Romanos, atendiendo á su corta extension, y á la mucha abundancia que habian sacado las referidas Naciones.

90 Así parece; pero fue muy al contrario. Son indecibles las grandes sumas de estos metales que sacaron los Romanos de España. Solamente de la mina de Cartagena sacaban 25000 drachmas de plata cada dia. Mas les darian las minas de Andalucía, pues sabemos eran muchas, y muy copiosas. Al considerar tanta abundancia, qualquiera creyera que hasta entonces no se habia sacado de España ni una drachma de plata, ni de oro. Concedemos que nuestras Indias hayan proveído mayor copia de estos metales, desde su conquista hasta nuestro tiempo. No tenemos dificultad en admitir esto contra Becano; no porque exîsta mucha plata y oro en España, como cree el vulgo de nuestras gentes; bien sabemos que en España no ha quedado mas que la fama de sus riquezas; hallándose ahora mucho mas pobre, que antes de tener las Indias, respecto de las demás Naciones de la Europa (2); sino por-

(2) Esta es una verdad tan clara, que se puede hacer patente con demostracion matemática. Sin embargo, casi todas nuestras gentes la ig-

porque con la plata y oro de nuestras Indias se ha enriquecido toda la Europa, y aun el Asia, principalmente la China. Algo ha participado tambien el Africa. Y no ha dexado de sacar su parte la Region del Asia, que los antiguos llamaron India, por el rio Indo que la riega. Respecto de esto, admitimos sin repugnancia que nuestras Indias hayan proveido en estos últimos siglos mas oro y plata á todo el mundo, que comunicó España en otro tiempo. ¿Pero qué proporcion hay en la extension de uno y otro País? ¿No es España un puño de tierra, respecto de las Indias? No admite duda. Luego siempre queda admirable su abundancia. Y los antiguos debieron con mas razon celebrar sus riquezas, que nosotros las de las Indias.

91 ¿Pero qué le han servido á España sus riquezas? ¿Las ha desfrutado en algun tiempo? ¿No labraron los Romanos con su misma plata y oro las cadenas y los grillos con que le quitaron su libertad? ¿No ha sido su riqueza el mas poderoso incentivo para que muchas Naciones la hayan invadido, conquistado, y destruido por la mayor parte? Pero olvidemos yá las vexaciones que padeció en las guerras de los Cartagineses, de los Romanos, y de los Godos. No nos acordemos de la miserable esclavitud de los Sarracenos. No hagamos mencion de las minas de su tierra; dexémoslas por perdidas, por apuradas, ó por olvidadas. Logró España otras en las Indias, mas abundantes, mas co-

ignoran, y se burlan de los Estrangeros, que no dudan publicarla. Preocupados nuestros Patricios con las ideas de las riquezas de la Nacion, por los tesoros de las Indias, no acaban de conocer la pobreza de su Patria, aunque los Estrangeros la publiquen, y ellos la sientan, la toquen, y la experimenten. Tanta fuerza tienen las preocupaciones heredadas y radicadas desde la infancia, que pueden prevalecer contra la propia experiencia.

piosas, y en mayor número. ¿Y disfruta ahora sus riquezas? ¿No tienen las riquezas de sus Américas el mismo destino que tenian en otro tiempo las de su propria tierra? En los tiempos antiguos nos sacaban los Estrangeros las riquezas con la punta de sus espadas: ahora no se valen de este medio tan violento. ¿Pero no usan otro mas eficaz, y menos ruidoso? ¿No se llevan nuestra riqueza por medio de su comercio? Es verdad que ahora no nos dominan por las armas; ¿pero dexan por eso de ser verdaderos señores de nuestros tesoros?

92 No nos quejamos de que participen de las grandes riquezas que Dios nos dá ahora en las Indias, y en otro tiempo nos concedió dentro de nuestra España. No queremos ser avarientos: razon es que el bien se comunique á todos; ¿pero será razon que oygamos de sus bocas ser ahora los Españoles para ellos, lo mismo que eran los Indios para nosotros quando los conquistamos (3)?

93 Mas, si conocemos el daño, ¿por qué no le remediamos? ¿Es tan escasa nuestra tierra, que necesitamos nos traygan de fuera comida, vestido, y las demás cosas que se requieren para la comodidad y aun para la necesidad de la vida? No es ese el motivo, pues bien sabemos todos que es muy fertil España, y que igualmente abunda de metales que de frutos: circunstancia que celebra Estrabon como rarísima, y no vista en otra tierra. No hay cosa mas sabida en las Historias de los Griegos y Romanos, que la prodigiosa cantidad de excelentes frutos que sacaban los Estrangeros de España. ¿Es acaso el moti-

(3) Proposicion de un Inglés.

tivo de esta escasez, que cada dia experimenta mas nuestra España, su corta poblacion, y la pereza, floxedad, y desidia de sus naturales? No hay otra causa, responden á una voz casi todos los Estrangeros. España está pobre, porque tiene poca gente, y esa por lo comun está ociosa. De aquí nace, añaden, que se abandone la Agricultura, y se desprecien las Artes, que son el verdadero origen y manantial de las riquezas. No falta Español, que preocupado con este especioso systema, se ponga á hacer unas exhortaciones muy serias á sus Compatriotas, para que dexen la ociosidad, y se apliquen al cultivo de las Artes, para hacer feliz y floreciente su Reyno.

94 Todas estas cosas se alejan mucho de la verdadera causa de la pobreza de España. En primer lugar decimos, que su despoblacion no es causa, sino efecto de su pobreza. Ni el gran número de los que van á Indias, ni las guerras continuas son causa de que se cultiven poco las tierras, ni de que se disminuya notablemente su poblacion. Bien conoció esta verdad un Escritor Estrangero de nuestro siglo, bastante erudito (*b*). En segundo lugar decimos, que es una impostura grosera la ociosidad, que atribuyen algunos Estrangeros á nuestra España, como su mas proprio caracter. No negamos haya en nuestro País gente ociosa y vagabunda. ¿Pero qué país se halla libre de esta peste? Lo que negamos absolutamente es, que la ociosidad y la desidia sean el caracter de nuestra Nacion. Es verdad que se han cultivado poco nuestros campos; que ha habido mucho abandono en la Agricultura; no lo negamos; se han ig-

(*b*) El Amigo de los hombres.

ignorado en España muchos primores, y excelentes descubrimientos, que han hecho los Estrangeros en las Artes liberales y mecánicas: faltan las fábricas y manufacturas; no ocultamos estas verdades, aunque no nos hagan mucho honor; pero no proceden de la ociosidad y desidia de los Españoles, como han publicado muchos Estrangeros. Nace esta enfermedad de otras causas muy diferentes. Yá las han conocido y publicado en este siglo dos Ilustres Españoles, excelentes Políticos, y hombres zelosísimos del bien de su Nacion. Estos son los señores Ustariz y Ulloa. En sus Obras pueden ver los curiosos bien desempeñados estos grandes asuntos.

95 Estamos tan lejos de pensar que la ociosidad sea nuestro carácter, que nos atrevemos á decir no hay en la Europa Nacion alguna con mas afecto y teson para el trabajo que la nuestra. Ciertamente con dificultad se encontrarán gentes mas frugales y parcas que los Españoles (4). Sus comidas son sencillas, y con poquísimo condimento. No apetecen bebidas exquisitas: por lo comun, en todo son enemigos del luxo. Son fortísimos y duros para el trabajo. Son constantes hasta el extremo en todo lo que emprenden. Ni el frio, ni el calor, ni la hambre, ni otra incomodidad les hace desistir de lo que una vez emprendieron. Estas son nuestras verdaderas propriedades. Considere ahora qualquiera imparcial, si con ellas nos podrá convenir el carácter de ociosos y desafectos al trabajo.

(4) Este es el mismo carácter con que pintaba antiguamente Justino á los Españoles: *Corpora hominum ad inædiam, laboremque; animi ad mortem parati. Dura omnibus, & adstricta parsimonia. Bellum quam otium malunt... Velocitas genti pernix, inquies animus... Nullus in festos dies epularum apparatus. Aquâ calidâ lavari, post secundum bellum Punicum à Romanis didicere.* Lib. 44.

jo. A nosotros nos parecen incompatibles. Guarden, pues, los Estrangeros este caracter para dárselo á las gentes blandas, suaves, delicadas, que todo les incomoda. Apropriénsele á los que gustan del luxo, á los que se desvelan en inventar salsas y condimentos exquisitos para las comidas, á los que se glorían de la inconstancia y de la ligereza en todos sus proyectos. El grande amor á nuestra Patria nos ha apartado algo del asunto. Volvamos á él.

96 Otra prueba de las grandes riquezas que gozaba España en los siglos mas remotos, es el deseo que tenian todas las Naciones de poseerla, ó á lo menos de ser participantes de su comercio. No es nuevo el anhelo de los Estrangeros por gozar las riquezas de España, como yá hemos insinuado. Los Phenicios, los Cartagineses, los Griegos y los Romanos pretendieron á porfia establecer sus Colonias en esta Region, para sacar los preciosos metales y los excelentes frutos que producia. Y esto era muy natural, atendiendo al gran concepto que tenian de su opulencia. Los Griegos, por lo comun afectos á lo maravilloso, no se contentaron con referir las verdaderas venidas de los Estrangeros á España, y así añadieron innumerables fábulas sobre este asunto. No creían verdaderamente felices á sus decantados Heroes, si no los traían á gozar de las riquezas de España. De aquí provinieron las relaciones fabulosas que publicaron de la venida á España de los Argonautas, de las prodigiosas batallas de Hércules en esta tierra, logrando en ellas los despojos riquísimos de los Geriones, y otras ficciones semejantes. En España colocaron tambien el rio del Olvido, forjando la fábula de que todos los que bebian de sus aguas, se olvidaban de sus

Patrias. En fin, afirmaron que en esta tierra estaban los campos Eliseos, á los que iban las almas felices despues de la muerte, para gozar el descanso de la bienaventuranza. Yá se vé que todas estas cosas son meras fábulas, y ficciones de los Poetas. Pero de ellas se sigue naturalmente, que los Antiguos no conocieron otra Region mas rica, mas opulenta y mas feliz que España. Y siendo cierta esta conseqüencia, ¿pudo haber tierra mas proporcionada para el comercio de las Flotas de Salomon, y para llenar su Reyno de la prodigiosa cantidad de plata y oro que nos refiere la Escritura?

97 Una sola dificultad se puede oponer contra todo lo que hemos referido en orden á las copiosas minas de plata y oro que habia en España. ¿Qué se han hecho estas minas? nos pueden preguntar. ¿Cómo no dan yá plata, ni oro? Demos que las apurasen los Romanos; ¿pero yá no era tiempo de que la naturaleza las hubiera vuelto á llenar? ¿En mas de 15 siglos que no se han beneficiado, no podian haber producido otra tanta plata y oro, como la que habian sacado los antiguos? No hay duda que siendo estos metales frutos que se producen en la tierra, la que una vez fue idonea para su generacion, continuará siempre produciéndolos, á menos que haya algun obstáculo que lo impida. En lo natural no conocemos en España ningun impedimento para dexar de continuar en la produccion de estos preciosos metales. Luego si es una tierra llena de betas de plata, oro y demas metales, como afirmaron los antiguos, se debería encontrar ahora la misma abundancia.

98 Ni nos satisface la respuesta vulgar que hemos oido dar á esta dificultad; conviene á saber, que

ha-

habiéndose descubierto en las Indias minas mas copiosas, y en mayor número que las de nuestra Península, se han abandonado estas por cultivar aquellas. No nos satisface, decimos, por muchas razones. En primer lugar, nos parece que hablan sin reflexîon los que dan esta respuesta. ¿Qué, tanta es la abundancia de plata y oro que nos viene de Indias, que ya no queremos el de España? Sí le queremos, responden algunos; pero extrayéndose con mas abundancia estos metales, y de mejor calidad en las Indias, es natural que vamos allá á buscarlos; porque si se cultiváran las minas de España, se perderían las de Indias. Mucha sencillez es menester para creer esto último. ¿Si se beneficiáran las minas de España, se perderían las de Indias? ¿Pues qué no hay gente para todas? ¿Y caso que faltára gente en España para el trabajo de las minas, no se podia traer de fuera? ¿Se perderían las minas de Indias, quizá porque nos contentaríamos con el oro y la plata de España? Pero dado que nos llegáramos á saciar de tal suerte con el oro de España, que no apeteciéramos el de las Indias, ¿se saciarían del mismo modo los Estrangeros? ¿No nos tendría entonces mucha cuenta tomar sus géneros en cambio de la plata y oro que nos sobrase en las Indias? Pero demos que se abandonasen algunas minas de las Indias, porque nos sobraba con las de España para nuestros usos y el comercio con los Estrangeros; ¿qué daño se nos seguiría de la pérdida de estas minas? ¿Faltaría por eso el comercio de las Indias? Por ningun título; pues en el caso remotísimo y casi imposible de que se abandonáran todas las minas de Indias, sus excelentes y rarísimos frutos, por exemplo, cacao, tabaco, añil, grana &c. bastarían para mantener el comercio

con

con España, y quizá nos sería mas util que el de ahora.

99 Ni porque sean las minas de Indias mas copiosas, y en mayor número que las de España, se debian haber abandonado estas. Lo primero, porque en suposicion de que las de España pudieran dar cantidad de plata y oro suficiente para costear los trabajos y dexar alguna utilidad á los que las beneficiáran, no estamos tan sobrados, que se deba despreciar esta grangería, aunque corta. Beneficien en buen hora los Indianos sus minas, trabajen en ellas con excesivas ganancias los Españoles que van allá á hacer su fortuna; ¿pero qué inconveniente es este para que abran y cultiven las minas de España aquellos Españoles que ó no pueden pasar á las Indias, ó no aspiran á ser muy ricos en paises remotos, contentándose, y aun prefiriendo las ganancias moderadas que pueden lograr en sus casas? Lo segundo, porque si las minas de Indias son mas copiosas, las de España tienen la ventaja de estar mas cerca; lo que puede servir de incentivo á cultivarlas, no solo á los particulares, sino aun al mismo Soberano, por los gastos que ahorra en las conducciones y fletes. Ultimamente no concebimos cómo puedan abandonar los hombres la plata y oro de sus tierras, por ir á buscarle en otras remotísimas; principalmente pudiéndose recoger en una y otra parte por diferentes sugetos, y aun por el mismo Soberano. En punto de la abundancia de estos metales que se halla en las minas de Indias, es constante que hay algunas copiosísimas; pero tambien se han encontrado otras de betas muy cortas, y que no han podido recompensar los gastos. No hay cosa mas comun en Indias, segun hemos oido, que personas reducidas á la mendiguez, y á la mayor pobreza, por haber emplea-

do

do los caudales que tenian en el beneficio de estas minas aparentes y engañosas.

100 En segundo lugar es falsa la razon que alegan comunmente del descubrimiento de las Indias, para el olvido, ó la pérdida de las minas de España; porque esto, quando mas, probára que nuestras minas se habian continuado beneficiando hasta fines del siglo XV. y principio del XVI. tiempo en que se descubrieron las Indias, y que despues se habian abandonado por las de América. ¿Pero de dónde consta tal cosa? Ni por las historias, ni por tradicion nos ha quedado noticia de que se hayan cultivado las minas de España desde los primeros siglos de Christo hasta nuestros dias. Puede ser que en tiempo del gobierno de los Godos, y de la dominacion tyránica de los Sarracenos, se haya encontrado alguna mina, y se haya sacado alguna plata ú oro de ella; pero no tenemos dificultad en afirmar que si acaso ha sucedido esto, habrá sido muy poco lo que han extraido, respecto de no haber quedado en las Historias memoria de tal cosa.

101 Tan lexos estamos de asentir á esta razon, que por el contrario creemos que desde el descubrimiento de las Indias se empezó á renovar el cultivo de las minas de España. Hasta entonces estuvieron perdidas ú olvidadas por casi 15 siglos. La decadencia del Imperio Romano, por la extincion de su República, y la mala conducta de muchos de sus Emperadores, contribuyó notablemente al abandono de las minas de España. No les faltaba á estos Emperadores el deseo de las riquezas, no tenian otra cosa mas de sobra que la avaricia; pero la querían saciar mas bien con la sangre de sus vasallos, que con el jugo de las entrañas de su tierra. De aquí provino que no pensaron mas

en

en el beneficio de nuestras minas, contentándose con buscar pretextos para multiplicar los tributos, ó para quitar la vida inhumanamente á los mas ricos Ciudadanos, con el designio de apoderarse de sus bienes.

102 Despues que entraron en España los Godos y las demas Naciones bárbaras, tampoco se pensó en trabajar en las minas; ya fuera por sus largas y sangrientas guerras, ya por su poca cultura y aplicacion á las Artes. En el tiempo que dominaron los Moros, no sabemos que se emprendiera este género de trabajo, ni por sus Reyes, ni por los Católicos, que reynaron en Leon, Navarra, Castilla y Aragon. De suerte que hasta el glorioso Reynado de Carlos V. ó pocos años antes, no vemos trabajar en las minas de España. Entonces se beneficiaba la mina de Guadalcanal, segun refiere el P. Pineda por el testimonio de D. Juan Texada, el qual dice lo siguiente sobre la referida mina. » Tuve orden del señor Carlos V. dada en Bruxelas » año 1556 para pasar de esta Audiencia de Sevilla, » en que era Alcalde del Crimen, á visitar y cuidar de » la mina de plata de Guadalcanal, y defenderla de los » ladroncillos; cuya comision cumplí en pocos meses; » y no me separé de esta dependencia hasta dexarla » encomendada á D. Francisco Mendoza, que despues » fue General de las Galeras de España. Hallándome, » pues, en esta mina, toqué no solo por mi propria » experiencia, sino tambien por el dicho de hombres » muy sabios en el arte de los metales, que era una » mina la de Guadalcanal de las mas copiosas y mas ri» cas que tenemos noticia se han descubierto en el » mundo". Hasta aquí D. Juan Texada en la carta que escribió á su hijo D. Feliz Guzman, en Madrid 1607 17 de Julio.

103 Otra carta refiere el P. Pineda de D. Francisco Texada, hermano del referido D. Feliz, dada en Madrid el mismo dia que la antecedente, y contiene lo que se sigue: »Con razon juzgas (habla con su hermano D. Feliz, á quien consultó el P. Pineda sobre este asunto) »que en materia de las minas de España, »y quizá tambien de las estrañas, puedo mas bien de»cir, que hacer algo, despues que por orden de S. M. »empecé á tratar de este asunto; pues aunque no fal»tan hombres mas antiguos, y tal vez mas experimen»tados que yo en la materia, sin embargo, á mí solo »se me ha encomendado la prueba y estima de los me»tales, á lo que llaman ensayes; ya sea por la incli»nacion natural que tengo á estas cosas, ya porque »logre alguna perspicacia. Y estando una vez aplicado »á oir y tratar de esta materia, supe por una sola re»lacion, que se habian descubierto en nuestra España »mas de quinientas minas copiosísimas, y muy abun»dantes del metal precioso, las que se podian bene»ficiar con grandes ganancias, si no faltára el tra»bajo (*c*) y la industria. Porque no habiendo mas lo»gro en el celebrado monte de Potosí, que ahora se »beneficia, que onza y media de plata pura y lim»pia de cada quintal de la tierra ó piedra metálica »que se extrae; esto es, de 1600 onzas de la refe»rida tierra, solo sale onza y media de plata; sa»bemos por pruebas hechas en nuestras minas de Es»paña, que de cada quintal de tierra ó piedra metá»lica, se pueden sacar 10 onzas de plata, y aun tan»to mas, que pueden llegar á 15 30 ó 60 marcos »de nuestro peso; esto es, hasta 120 240 480 onzas »de

(*c*) *Si operæ non deessent.*

» de plata; porque cada marco tiene 8 onzas.

104 » Y á la verdad, la mina de Villa-Gutierre, » en el término de Almodovar del Campo, no muy » distante de Sevilla, habiendo ya dos años que se » beneficia con el trabajo de 150 y tal vez de 300 Mi- » neros, da todos los dias 1000 ducados de plata; es- » to es, 170 marcos, que componen 1360 onzas de » plata poco mas ó menos. Y omitiendo ahora la re- » lacion de otras muchas que no se deben despreciar, » solo hablaré con particularidad de las que hizo men- » cion al Rey Felipe II. el Caballero Gerónimo Ayan- » zo, que fue enviado por S. M. á visitar y descubrir » las minas de España. En la mina de plata de Almo- » dovar, que está junto á la Venta del Hierro, se » pueden sacar de cada quintal de tierra 11 onzas y » aun mas de plata, segun la prueba de Ayanzo; y » segun el ensayo de otros, 20 onzas. De la mina del » Cerro de la Calera, cerca de Guadalcanal, salen 18 » onzas de cada quintal; de la vena de plata de Pe- » droche pueden salir 20 onzas. Y de esta propia mina » de Pedroche sabemos que habiendo sacado una por- » cion de piedra metálica el sabio Platero Christobal » Gutierrez, y habiéndola expuesto á la prueba, dió » por cada quintal 25 marcos y 4 onzas de plata; esto » es, de 1600 onzas de piedra metálica salieron 204 » onzas de plata. La mina del Cerro Elevado, cerca » de Galaroza, dá 8 onzas, y algunas veces 17 ó mas. » No lejos de esta mina hay otra en el monte Urra- » leda que da 9 onzas. Tambien tengo en mi poder » piedra metálica, que por cada quintal da 100 mar- » cos de plata; esto es, 800 onzas. Finalmente, no ha- » biendo persona alguna en España que se aplique al » cultivo de las minas de plata y oro, de que abunda

» ma-

» maravillosamente esta Region, por falta de industria
» y de aplicacion á este trabajo (*propter operarum de-*
» *fectum nemo attingat*), ciertamente, si las mas cor-
» tas y viles se halláran en las Indias, los Indios,
» hombres que se aplican á la extraccion de los me-
» tales, las beneficiarían con grandes ganancias".
Hasta aquí D. Francisco Texada.

105 El P. Pineda confirma lo referido con la noticia de una vena de oro que se halló en Sevilla, sacando los cimientos para la fábrica del Colegio de S. Hermenegildo, de que fue dicho Padre testigo de vista. Esta vena constaba de una arena gruesa y algo obscura, toda llena de betas de oro. Acudieron Plateros inteligentes, y habiendo hecho la prueba, hallaron que era bueno; pero dixeron que por su corta cantidad serían mas los gastos que la ganancia, si se aplicasen á su extraccion; y así se abandonó esta mina ó beta, que parece atraviesa dicha Ciudad desde el Betis, segun insinúa el P. Pineda. El qual, despues de esta relacion, exclama contra el descuido de España, que llegó á tanto extremo, que no solo no buscamos las minas, sino que despreciamos las que se encuentran por casualidad.

106 Pero si todas las de nuestra Region fueran como esta, tuvieran los Españoles mucha razon en despreciarlas, y el P. Pineda poquísima ó ninguna en culpar su descuido ó su desprecio. Si acaba de referir este Padre que esta beta de oro no daría cantidad suficiente para subvenir á los gastos de su extraccion, segun el informe de los perítos en este arte, ¿no les sobraba la razon para abandonarla? ¿Qué, quería se aventuráran á beneficiarla con el conocimiento de que perdian su trabajo y su dinero? Muy olvidado estuvo
de

de sí mismo este Autor, quando profirió semejante paradoxa.

107 Despues dice, que al tiempo que escribia estas cosas, supo que un hombre pobre habia descubierto junto á Málaga una rica vena de plomo, en la qual habia tambien mucha plata, y que tenia grandes esperanzas de mejorar su fortuna, si encontraba alguna persona que le socorriera para el beneficio de esta mina. Seguramente ó ella no sería muy copiosa, ó no encontró el infeliz quien le ayudára para los gastos; pues no solo no se ha beneficiado, sino que se ha perdido su memoria. Lo mismo creemos habrá sucedido á las quinientas minas que refiere D. Francisco de Texada.

108 Sin embargo, por su testimonio y el de su padre, que hemos referido, consta que en el siglo XVI. tiempo en que se acababan de conquistar las Indias, se trató mucho de las minas de España: de suerte que el descubrimiento de las minas de Indias sirvió de incentivo para buscar las de España, lejos de ser causa de su abandono, como piensa el vulgo de nuestras gentes. La exâltacion que tuvo entonces nuestra Monarquía, llegando en los Reynados de Carlos V. y de Felipe II. al mas alto grado de elevacion, contribuyó bastantemente para que entre otros grandes proyectos entrase tambien el descubrimiento y cultivo de las minas de España. Aquellos grandes Reyes que logró entonces España, valiéndose de las luces de sus sabios Ministros, nada omitieron que pudiera contribuir á la gloria y felicidad de nuestra Nacion.

109 Es verdad que en los siglos antecedentes tuvimos los Alfonsos y los Fernandos, Monarcas prudentes, sabios, y zelosísimos del bien de su Reyno; pe-

pero hallándose aun gran parte de España dominada de los Moros, no pudieron soltar las armas de la mano hasta expeler á estos tyranos de nuestra casa, ni pensar en otra cosa mas que en conquistar. Despues que la gloriosísima Reyna Católica concluyó este santo proyecto, se vieron renacer en España las Ciencias, las Artes, y otras cosas grandes y heroycas, que harán siempre memorable este feliz siglo en todos los venideros. Este fue el tiempo en que Dios determinó agregar á nuestra Monarquía los vastísimos y riquísimos paises de las Américas. Y para colmo de su felicidad, se descubrieron y empezaron á beneficiar las minas de España, segun el testimonio de los dos señores Texadas: aunque el cultivo de estas minas no se hacia con la actividad y diligencia que se requería, segun insinúan ellos mismos. En el siglo pasado parece que se abandonaron enteramente; y aunque en los principios de este se trabajó algo sobre las referidas minas, no se ha logrado especial fruto.

110 Y si nos preguntan la causa, responderémos con otras preguntas. ¿Por qué se han abandonado los campos? ¿Por qué se ha despreciado tanto en España la Agricultura, verdadero manantial de todas las riquezas? ¿Por ventura se ha agotado ya la fertilidad de nuestras tierras? De ningun modo, respondia á estas mismas preguntas nuestro célebre Español Columela. No solo no se han esterilizado nuestros campos, decia este antiguo Escritor, sino que jamás se esterilizarán, como se cultiven bien. Pero la lástima es, prosigue este insigne Gaditano, que el grande arte de labrar los campos, que en otros tiempos fue digno empleo de los Emperadores y primeros hombres de la República, ya está abandonado á los Esclavos y

á los Rústicos. ¿Y qué progresos, ó qué frutos podemos esperar de semejantes gentes, que trabajan sin gusto, y sin inteligencia de este arte? ¿Por qué hemos visto el mismo y aun mayor abandono de la Agricultura, que en tiempo de Columela? ¿Por qué no se benefician los géneros que produce la España? ¿Por qué no florecen las manufacturas de seda, lana, lino, cáñamo y otras especies? La misma causa que hay para este abandono, hay para el de las minas. Luego así como no podemos decir que la tierra de España se ha esterilizado en orden á producir los frutos, aunque logremos tan pocos; del mismo modo no habrá razon para negar su prodigiosa fecundidad de los metales mas preciosos, aunque ahora no los veamos.

111 Es verdad que en este siglo van yá nuestros Españoles abriendo los ojos para conocer que dentro de su misma tierra, no solo tienen abundantes minas de oro y plata, sino otros manantiales mas fecundos de riquezas en los diversos, y apreciables frutos que produce. Movidos de este principio, han trabajado muchos hombres zelosos de nuestra Nacion en abrir canales que fecundicen algunas tierras, y promuevan la Agricultura. Tambien hemos visto establecer muchas Fábricas, de las que algunas subsisten con gran beneficio de toda la Nacion.

112 Pero lo que mas ha de contribuir á su felicidad será la composicion de caminos, y las sabias providencias para el adelantamiento de la Agricultura. Esta noble Arte merece la atencion de nuestro Gobierno ilustrado. Tambien es digno empleo de una Academia de Sabios. El Reyno de Galicia nos acaba de dar un buen exemplo de su aplicacion y zelo en la Academia, que ha formado para este efecto. Si las demás

más Provincias que logran por lo comun terrenos mas fértiles, imitaren la aplicacion y esmero de los Gallegos en este punto, verémos presto en España abundar los frutos proprios, no solo en primeras especies, sino en compuestos y texidos; pues á todo se extienden los sabios proyectos de aquella Academia. Así lo esperamos del zelo de nuestros Compatriotas, que deben estár seguros de hallar en el amor paternal, con que mira á sus vasallos nuestro Católico Monarca D. Carlos III. (que Dios guarde para bien de estos Reynos) la mas sólida proteccion para todos los establecimientos que conduzcan á la felicidad de la Monarquía. Bastantes pruebas tenemos ya del zelo y liberalidad con que S. M. promueve el bien de sus vasallos. Entre otras solo referirémos ahora la que nos acaba de dar su Real magnificencia en la pension anual de dos mil pesos, con que ha premiado al señor D. Francisco Salazar y Agüero, Ministro del Supremo Consejo de Castilla, por haber manifestado al Público la composicion de un Balsamo medicinal, que ha inventado, y del que ya se han visto sus buenos efectos en la epidemia de Nápoles. De este modo renacerán las riquezas naturales de nuestra tierra, cuya abundancia de oro y plata muestra que le convienen los caractéres de la antigua Tarsis.

ARTICULO TERCERO.

SE PRUEBA QUE ESPAÑA ERA LA REGION de Tarsis por las navegaciones que hicieron los Antiguos al rededor del Africa.

113 No solo hay en España la semejanza de su nombre Tarteso con el de Tarsis, y la proporcion de

su fertilidad y abundantes riquezas, para que á ellas se dirigiesen las Flotas de Salomon, como hemos manifestado en los Artículos precedentes; sino que tambien tenemos noticia de que hubo algun comercio entre España y los Puertos del mar Roxo en siglos remotísimos; y este será el asunto del presente Artículo. A la verdad, poco tendríamos adelantado con las pruebas de la etymología de los nombres Tarsis y Tarteso, ni con las de los preciosos metales que se criaban en España, si nos faltáran razones para convencer que los antiguos habian conocido, y aun practicado la navegacion desde el mar Roxo á las Costas Occidentales de Andalucía. Pero habiendo pruebas seguras de esta navegacion, creemos que juntas con las razones alegadas, hacen subir nuestro systema al mayor grado de probabilidad que se puede exîgir en puntos de tan remota antigüedad. El mas ilustre testimonio que tenemos sobre el asunto, es tomado de Herodoto, el qual haciendo la descripcion del Africa, dice lo siguiente (*d*): » La Africa, como ella misma demues-» tra, está rodeada del mar, á excepcion de aquella » parte que confina con el Asia. Necao Rey de Egypto » fue el primero que demostró esto. Despues que este » Rey desistió del proyecto de abrir un Canal de co-» municacion entre el Nilo y el mar Roxo, envió á » ciertos Phenicios en unas naves, para que navegan-» do á las Colunas de Hércules, pasadas estas, pene-» trasen hasta el mar del Norte, y despues volvieran » á Egypto. Habiéndose hecho á la vela en el mar Ro-» xo, arribaron al mar Austral, ó de Medio-dia, y lle-» gándose el tiempo del Otoño, amarradas sus naves » á

(*d*) Lib. 4. cap. 42.

» á tierra, hicieron su sementera, esperando el tiempo
» de la cosecha, como acostumbran freqüentemente
» los Africanos. Despues, habiendo recogido su grano,
» se volvieron á hacer á la vela. De este modo llega-
» ron á las Colunas de Hércules, habiendo gastado
» dos años en su viage, y al tercer año se dirigieron
» para Egypto, contando cosas que yo no creo, pero
» puede crea otro; conviene á saber, que quando die-
» ron vuelta al Africa, habian tenido el Sol á su de-
» recha. De este modo fue conocida la primera vez el
» Africa, &c."

114 En la Disertacion de los nombres de España hemos explicado esta circunstancia particular, que refirieron los Pilotos del Rey Necao, observada en el viage; conviene á saber, que vueltos de cara al Occidente, habian visto el Sol á su mano derecha. Esta noticia, que pareció fingida á Herodoto, por los cortos conocimientos que tenia de Astronomía, es la prueba mas convincente de la verdad de este viage marítimo, porque efectivamente del lado de allá del Trópico de Capricornio sucede lo que refirieron los Pilotos Phenicios.

115 Por ignorar tambien Herodoto, como los otros Griegos, la Historia antigua de los Phenicios y de los Hebreos, juzgó que este viage emprendido por orden del Rey Necao fue el primero que se hizo al rededor del Africa. Pero aun de su misma relacion se convence lo contrario. Porque en primer lugar, de lo que refiere este Historiador se colige que el Rey Necao suponia descubierta el Africa, y conocido el rumbo que debian tomar los Navios que hacian su giro. Nada habla de estos descubrimientos en las instrucciones que dió á los Pilotos Phenicios; solo les dice que pa-

pasadas las Colunas de Hércules, penetren hasta descubrir el mar del Norte. Si hubiera sido entonces la primera vez que hicieron esta navegacion los Phenicios, ¿como podria saber el Rey de Egypto que costeando la Africa desde el mar Roxo, se podia arribar á las Colunas de Hércules? ¿Cómo lo hubieran sabido los mismos Phenicios? Ciertamente los principios de Geografía que tenian entonces las Naciones mas sabias, eran muy cortos para conocer la situacion de Regiones tan remotas, sin haber viajado antes por ellas. Aun en el caso que unos y otros supieran por conjeturas geográficas la comunicacion del Océano Oriental con el Occidental, ¿no era regular que intentáran primero verificar estas mismas conjeturas por la experiencia de la navegacion en estos mares, que pasar adelante á hacer nuevos descubrimientos en el mar del Norte?

116 En segundo lugar, ¿qué dificultades no hubieran puesto los Phenicios al Rey de Egypto, que les mandaba hacer una navegacion tan larga, tan desconocida, y tan impracticable á los que ignoraban su rumbo? Ciertamente no solo era muy dificil y peligrosa aquella navegacion, sino imposible hacerla en dos años unas gentes que no la habian executado antes, ó á lo menos que no tuvieran noticias seguras de su rumbo, y de los medios de proveerse de víveres en tanto tiempo. Por muy hábiles que fueran los Phenicios en la Náutica, no es verisimil que pudieran hacer de una vez tan largas navegaciones, y tan grandes descubrimientos. La luz natural dicta que debieron hacer antes muchas tentativas, é ir descubriendo poco á poco las inmensas Costas de Africa que baña el Océano. En el lugar citado hemos insinuado el mo-

do

do mas natural que habria para hacer estos descubrimientos. No es posible, pues, que se hicieran en tiempo del Rey Necao, como afirma Herodoto. Se debe recurrir á tiempos mas antiguos; y retrocediendo por siglos, venimos al de Salomon y de Hiram Rey de los Tyrios: pues aunque entre estos Reyes y Necao hallamos á Josaphat proyectando las mismas navegaciones por medio de los Phenicios, sabemos por la Sagrada Escritura que no se efectuó su proyecto, como hemos referido en varios lugares de esta Disertacion.

117 Tambien refiere Herodoto otra navegacion al rededor del Africa, aunque posterior, y executada por rumbo contrario al antecedente, esto es, desde Cadiz al mar Roxo. La emprendió un tal Sataspes, no por su voluntad, sino en pena de un grave delito. Es verdad que no logró llegar al mar Roxo, habiendo solamente podido arribar á un promontorio del Africa llamado Syloco. No continuó su viage, porque la nave no podia ir mas adelante, segun contó al Rey Xerxes; aunque este Rey se burló de su escusa, y le mandó dar la muerte por no haber acabado su navegacion, en la que se le habia conmutado la pena capital que merecia su delito.

118 Dos conseqüencias sacamos de la relacion de este suceso. La primera, que en tiempo de Xerxes habia tradicion en el Egypto, y aun en Asia, de semejantes navegaciones. Si hubieran faltado absolutamente estas noticias, ni Xerxes le podria mandar hacer este viage, ni él se hubiera ofrecido á executarle, aun por evitar la muerte.

119 Ademas, si no lo hubiera creido Xerxes posible á un particular, habria admitido la escusa que le dió Sataspes, contentándose con los esfuerzos que hi-

zo para executarlo, y con los peligros y trabajos que padecería en llegar al promontorio Syloco, y volver á Egypto.

120 Es verdad que en aquel tiempo se juzgarían estas navegaciones muy dificiles y arriesgadas, pues servian de conmutacion á penas capitales. Y esta es la segunda conseqüencia que inferimos de la relacion de Herodoto. La decadencia del comercio de los Phenicios, del poder de los Hebreos, y otras varias revoluciones que ocurrieron en las Monarquías que hacian estas navegaciones, fueron causa de que no se continuáran. Y una vez interrumpidas, pasados muchos siglos, solo quedarían unas noticias muy confusas del modo con que se practicaban. Por esta razon se tenia entonces por un arrojo temerario emprenderlas.

121 Veamos ya las noticias de otros Historiadores. Ephoro citado de Estrabon (*e*) cuenta una Historia antigua, que es probable conoció Homero. Corria, dice, una tradicion, ó rumor entre los Tartesios, que los Ethiopes habian penetrado hasta las Regiones Occidentales del Africa, y parte de ellos se habia establecido allí, y parte ocupado por un largo espacio las Costas. En lo que parece se fundó Homero quando distinguió dos géneros de Ethiopes, unos Orientales, y otros Occidentales.

122 Sea lo que fuere de esta peregrinacion de los Ethiopes, y del modo con que se establecieron en las partes Meridionales y Occidentales del Africa, los Tartesios conservaban unas noticias seguras de la situacion de los Ethiopes. Porque fuera de los Orientales, que conocieron bien los antiguos, por los descubri-

(*e*) Lib. I. sub init.

brimientos modernos se han hallado varias Naciones de Negros, que son verdaderos Ethiopes, y corresponden á los que estos Griegos llamaron Ethiopes Occidentales y Meridionales. Respecto de esto, ¿por qué medios podian los Tartesios, ó habitadores de Cadiz haber adquirido estas noticias, sino por los viages que ellos mismos ó los Phenicios habian hecho al rededor del Africa? Y si exîstia esta tradicion entre nuestros Andaluces en tiempo de Homero, como conjetura Estrabon, ¿no nos da fundamento para creer que tenia un origen mucho mas antiguo?

123 No siendo, pues, verisimil que en los siglos anteriores á Homero, que coinciden con la guerra de Troya, hicieran los Griegos tan largas navegaciones en el Océano, por las razones que hemos alegado en otra parte, no queda mas recurso que á los Phenicios que traficaban con Cadiz y en el mar Roxo, ya fuera por sí solos, ya acompañados de los Gaditanos y de los Hebreos. No hallamos á la verdad otro medio por donde se comunicára esta tradicion á los Tartesios ó Andaluces, en suposicion de ser tan antigua entre nuestros Pueblos.

124 Aristónico Gramático, contemporaneo de Estrabon, y citado por este Geógrafo (*f*), apoya claramente nuestras conjeturas. Entre varias navegaciones de los antiguos á la Ethiopia, refiere que algunos afirmaban haberse navegado desde Cadiz hasta las Indias en los siglos remotos, y que en esta navegacion se gastaban ocho años. Aunque en esta circunstancia, y en otras que contaban los Autores que leyó Aristónico, se mezclasen algunas fábulas, siempre queda sal-

(*f*) Lib. 1. pag. 36.

salvo el fondo de la tradicion de estas navegaciones, que no solo corria entre nuestros Tartesios, sino se habia extendido por todas las Naciones sabias de Europa, Asia y Africa.

125 Posidonio, Filósofo muy sabio de la antigüedad, creía que se podia hacer este giro al rededor del Africa, fundado en la Historia de un cierto Eudoxìo, que emprendió varias navegaciones por estos mares; y las refiere de este modo: Reynando en Egypto Ptoloméo Evergetes II. de este nombre, sus gentes, que guardaban el mar Roxo, le presentaron un Indio que habian hallado allí en una nave medio muerto. Habiéndole preguntado quien era, y de donde venia? nada pudo responder, por ignorar la lengua Griega. El Rey entonces mandó que le instruyeran en este idioma; y habiéndole aprendido, satisfizo á las preguntas, diciendo que venia de las Indias, y perdido el rumbo por un temporal, habia sido conducida su nave á aquellas playas; que sus compañeros habian perecido de hambre. Oida esta relacion, mandó el Rey se aprestase la nave para que volviera á las Indias. Hizo efectivamente su navegacion el Indio, y le acompañó un tal Eudoxìo, que llevó varios efectos para traficar en su pais. Salió bien esta expedicion de comercio á Eudoxìo, pues dió vuelta á Egypto cargado de muchas riquezas, que consistian en aromas y varias especies de piedras preciosas. Sin embargo, no gozó el fruto de sus trabajos, porque el Rey Ptoloméo se apoderó de todos los efectos que habia traido de Indias.

126 Habiendo muerto este Rey, su muger Cleopatra, que le sucedió en la Corona, envió otra vez á Eudoxio á traficar en las Indias con mayor aparato que antes. Pero no tuvo en este viage la misma felicidad

que

que en el primero, porque volviendo á Egypto, fue arrojado por la fuerza de los vientos á las Costas de Ethiopia. Saltando á tierra en estas playas, procuró ganar el afecto de sus habitantes con vino y otros varios presentes raros y apreciables para aquellas gentes. Observó allí varias particularidades, pero entre otras le llamó mas la atencion un pedazo de la Proa de un Navio, en el que se hallaba de relieve la figura de un caballo, y queriendo saber su significacion, oyó decir eran reliquias de un naufragio de los habitadores del Occidente. Compró este pedazo de Proa por su particularidad y dió la vuelta á Egypto.

127 No reynaba ya en este Pais Cleopatra, sino su hijo, el que se apoderó de los efectos de Eudoxio, como lo habia hecho antes su padre: aunque ahora se valió el Rey de Egypto para confiscar los bienes de Eudoxîo del pretexto que eran hurtados. Solo parece quedó á nuestro desventurado Navegante el pedazo de Proa que habia conducido de Ethiopia. Habiéndole llevado á la Plaza, y manifestado á los Marineros, convinieron todos eran destrozos de los navios Gaditanos; entre los quales los que servian á los Negociantes eran muy grandes, pero los que usaban los pobres Pescadores eran pequeños, y los llamaban caballos, por la figura de este animal, que colocaban en su proa. Se alexaban estos Pescadores de Cadiz hasta la embocadura del rio Lixo en las Costas de Mauritania, para su pesca; y algunos Marineros de los que consultó Eudoxîo, habiendo reconocido el destrozo de aquel barco, dixeron ser de uno de estos, que navegando mucho mas allá del rio Lixo, sabian haber perecido. Conjeturando Eudoxîo de todo esto, que se podia navegar por el Océano al rededor del Africa, intentó hacer

cer esta derrota. Volvió á su casa, partió para Marsella, y de aquí fue á Cadiz, divulgando en todas partes su proyecto. En este Puerto compró una embarcacion grande y dos pequeñas, valiéndose de las sumas que le habian anticipado algunos, con la esperanza de participar de sus ganancias: porque no solo intentaba dar vuelta al Africa, sino penetrar hasta las Indias. Embarcó en su pequeña Flota Músicos, Médicos y otros varios Artistas: se hizo á la vela con vientos favorables; pero habiendo enfermado su equipage, hizo una arribada en las Costas de Africa, arrimando sus naves á tierra por temor del fluxo y refluxo del Océano. Mas le sucedió la misma desgracia que temia. Su navio grande se hizo pedazos poco á poco contra la Costa. Recogió sus fragmentos, y con ellos compuso otra embarcacion de 50 remos. Se volvió á hacer á la vela, y navegó hasta llegar á las Costas, donde habitaban hombres que tenian el mismo idioma y acento de voz, que los que habia visto en la otra navegacion. Entonces conoció que estos Ethiopes eran originarios y semejantes á los vasallos de Bogo Rey de Mauritania.

128 Desistió, pues, de su navegacion á las Indias, y se volvió atrás con ánimo de informar á este Rey Moro de sus nuevos descubrimientos. Navegando de vuelta, descubrió y observó una Isla desierta, abundante de buenas aguas y de hermosas arboledas. Finalizada su navegacion, y puestas en seguridad sus embarcaciones, se encaminó por tierra á la Corte del Rey Bogo. Aconsejó á este Monarca emprendiese aquella navegacion. Pero habiendo notado que los Ministros, de este Rey le influian lo contrario por razones de estado, y que intentaban conducirle á una Region desierta con el especioso pretexto de que sirviera de Conduc-

ductor de la expedicion; por no ser víctima de su política, salió de su Corte para refugiarse en la Provincia de los Romanos, y despues pasar á España.

129 En este pais pensó otra vez en su expedicion. Para efectuarla construyó dos naves, una de ellas redonda, y la otra larga; con el designio de poder con la primera navegar en alta mar, y por medio de la segunda hacer con facilidad sus desembarcos. Hizo transportar á bordo de su Flota cantidad de granos, de instrumentos de Agricultura, y varios Artistas, con la mira de si le faltaban provisiones, arribar á la Isla desierta que habia descubierto antes, hacer en ella su sementera, y detenerse allí todo el Invierno, y despues continuar su navegacion, bien proveidas sus naves de todo lo necesario. Hasta aquí sé yo, dice Posidonio, la Historia de Eudoxìo; lo que le aconteció despues es verisimil lo sepan los Gaditanos, y demas Españoles.

130 Esta es casi á la letra la relacion de Posidonio, que copió Estrabon (*g*), y emprendió impugnar con mucha eficacia. A la verdad, este Geógrafo hizo juicio que toda ella no era mas que un texido de fábulas semejantes á las que fingieron Pytheas, Evehemero, y Antiphano. Nosotros no nos opondrémos absolutamente á su dictamen; porque bien reflexìonada la materia, nos parecen sólidas las razones con que la impugna; sin embargo de lo que á ellas responde Mr. el Abad de París (tom. 7. de la Academ. de Inscrip. año 1729. Disertacion de las navegaciones de los antiguos al rededor del Africa), y hemos referido en otra parte.

131 Convenimos, no obstante, con este sabio Académico, en que Estrabon no opone mas de conjeturas á

(*g*) Lib. 2. pag. 90. y siguientes.

á los hechos que refiere Posidonio. Pero él debe tambien convenir con nosotros que muchas de estas conjeturas son bien sólidas, y los hechos, aunque posibles, como el mismo Estrabon confiesa, son muy inverisimiles en quanto á sus circunstancias. ¿Y para qué necesitamos que sean estas verdaderas? ¿No basta para comprobacion de nuestro asunto, que es el mismo del Abad de París, que sea cierta, ó á lo menos muy probable la substancia de la relacion de Posidonio? No admite duda. Porque siempre que se nos conceda que Eudoxîo hizo algunas navegaciones al rededor de Africa, reconociendo sus Costas desde el mar Roxo á la Ethiopia Oriental, y desde Cadiz á los Puertos de esta misma Region, se convence nuestro intento de que los antiguos conocieron y aun practicaron esta derrota. Esto es en lo que debemos insistir, y sean en hora buena fabulosas las circunstancias del Indio, hallado en el mar Roxo, y de las conferencias de Eudoxîo con el Rey Bogo, como pretende Estrabon.

132 Es verdad que este sabio Geógrafo no solo combate las circunstancias de la historia de Eudoxîo, sino tambien el fondo y la substancia. Pero en esto no tuvo razon, como dice el citado Abad de París. Lo primero, porque de ningun modo se infiere sean falsos algunos hechos, por hallarse revestidos de circunstancias improbables é inverisimiles. ¡Qué pyrrhonismo tan monstruoso no se induciría en la Historia antigua, y aun en la moderna, si fuera seguro este modo de argüir!

133 Lo segundo, porque no es solo Posidonio el Autor que refiere este caso. El mismo se halla comprobado por nuestro Geógrafo Mela, y por Plinio, citando ambos el testimonio de Cornelio Nepos, Escritor grave y coetaneo al suceso. Mela, que floreció muy po-

poco despues, le refiere de este modo: Un cierto Eudoxìo del tiempo de nuestros padres, huyendo de Ptolomeo Laturo, Rey de Egypto, salió del Golfo Arábigo, y arribó á Cadiz, segun el testimonio de Cornelio Nepos. Plinio se explica así (*b*): Escribe Cornelio Nepos, que en su tiempo cierto hombre llamado Eudoxîo, huyendo del Rey Laturo, salió del seno Arábigo, y llegó hasta Cadiz. Y Celio Antipatro mucho antes de él afirmaba haber visto un hombre que habia navegado desde España á la Ethiopia por causa de comercio.

134 Tambien se halla confirmada por el mismo Plinio la circunstancia de los navios Gaditanos. En tiempo que C. Cesar, nieto de Augusto, por ser hijo de Julia y de Agripa, gobernaba la Arabia, dice este Historiador, se vieron en el Golfo Arábigo reliquias de navios Españoles que habian naufragado.

135 En todos los testimonios alegados se ve claramente comprobada la historia de Eudoxîo, y aunque los Autores no convienen en las circunstancias que refiere Posidonio, lejos de debilitar esta particularidad su relacion, la afianza mas. Porque de la discordancia entre Autores verídicos, coetaneos, ó poco posteriores, en las circunstancias de un suceso, quando convienen por otra parte en el fondo de él, se colige que no se cop'aron unos á otros, y por consiguiente que son otros tantos testigos que deponen su verdad. Bien que de esto tambien se infiere que no se debe contar mucho sobre estas circunstancias en que varían.

136 Lo tercero, porque esta navegacion no era imposible, aun respecto de los antiguos Geógrafos: pues

(*b*) Lib. 2. cap. 67.

pues como el mismo Estrabon afirma (*i*), desde España se podria navegar á las Indias por el Océano Atlántico, si no lo impidiera la grande extension de este mar. Tampoco es inverisimil la navegacion de Eudoxîo, por los varios exemplares de otros muchos que la hicieron antes de él, como hemos referido. No hay, pues, fundamento para desechar absolutamente su historia, como quiere Estrabon.

137 Ultimamente, este Geógrafo (*j*) dice que los Phenicios navegaron mas allá de las Colunas de Hercules, y construyeron varias Ciudades en las Costas y en las Regiones Mediterraneas del Africa. En el qual pasage parece denota la navegacion de Hannon, General de los Cartagineses, que en el estado floreciente de su República hizo una expedicion, y estableció varias Colonias en estas mismas Costas de Africa. Bien que no llegó hasta el Golfo Arábigo, como afirma Plinio (*k*), pues consta de su Periplo (5), con el que concuerda exâctamente la relacion de Mela, que el término de su viage marítimo fue el Golfo del Sud. El que deseáre mas amplas noticias sobre la expedicion de Hannon, puede consultar la traduccion é ilustracion de su Periplo, Obra muy apreciable por la grande erudicion y juiciosa crítica que empleó en ella su sabio Autor el Ilustrísimo Señor D. Pedro Rodriguez Cam-

(*i*) Lib. 1. pag. 60. (*j*) Lib. 1. pag. 45. (*k*) Lib. 2. cap. 67.

(5) Es de estrañar que Mr. Rollin afirme se han perdido las relaciones de los viages de Hannon y Himilcon, quando se conserva el Periplo del primero. *Hist. Anc. tom.* 10. *lib.* 22. *pag.* 491. Es verdad que el mismo Autor *Hist. Anc. tom.* 1. *lib.* 2. *part.* 2. *pag.* 226. confiesa que tenemos una version Griega del original Púnico del viage de Hannon. Pero la expresion antecedente parece significa algo mas que haberse perdido solo el original. Véase la ilustracion del señor Campománes sobre la lengua en que fue escrito originalmente aquel Periplo; y nuestro tom. 2. lib. 5.

Campománes. ¡Ojalá pudiéramos remitir á nuestros Lectores, para que se instruyeran, é instruirnos tambien nosotros en la grande Obra de la *Historia náutica de España*, que promete este docto Escritor! Pero no ha recibido aun este don la República de las Letras. Es verdad que el bien que resulta á nuestra Monarquía de las luces que difunde este Sabio desde el alto empleo que ocupa, nos recompensa por otra parte de lo que perdemos en sus producciones.

138 Volviendo á tomar el hilo de nuestras conjeturas, afirmamos no ser inverisimil que en la República de Cartago se conservase alguna tradicion de las antiguas navegaciones de los Phenicios al rededor del Africa, y que de ella se moviese para esta expedicion marítima de Hannon. A la verdad, la del Rey Necao tuvo esta misma causa, como hemos insinuado. Y si en Egypto permanecian noticias de los antiguos viages marítimos de los Tyrios, ¿qué mucho se conservasen en Cartago Colonia suya, y que mantenia correspondencia con Tyro su Matriz?

139 Sea lo que fuere de esta conjetura, que solo producimos como probable; ademas de los testimonios alegados por las navegaciones de los antiguos al rededor del Africa, tenemos el de Juba, Escritor y natural de esta Region, aunque educado en Roma. Este Autor citado por Solino (*l*) afirma ser navegable todo el Océano Atlántico desde Cadiz hasta las Indias, sin embargo de que muchos lo habian negado, creyendo ser impracticable esta navegacion por los ardores del Sol. Para apoyar su opinion declara el Escritor Africano las Islas y los habitantes que se encuentran en es-

(*l*) Cap. último.

ta larga travesía. Tambien hace mencion de los lugares que servian de escala, y de sus distancias respectivas. Mucha luz sacaríamos sin duda para nuestro asunto de una descripcion geográfica tan puntual como esta, si hubiera llegado á nuestros tiempos; pero tuvo la misma suerte que otras muchas de los antiguos.

140 Este sabio Africano no se dexó llevar de la opinion comun que corria en su tiempo de ser inhabitable la Tórrida Zona. Bien que no fue tan comun esta persuasion entre los Antiguos, que no hubiera algunos célebres Autores de dictamen contrario. Erathostenes y Polybio citados por Estrabon (*m*) son de este número. La decadencia de la Monarquía de los Griegos en Asia despues de la muerte de Alexandro, y la de Cartago en Africa por las guerras Púnicas, impidió los progresos que se hacian en la Geografia, faltando las largas navegaciones que dan luz á esta facultad. Por esta causa no nos debemos admirar de los cortos conocimientos que tuvieron los Antiguos en esta materia, hallándose reducidos á débiles conjeturas sobre la situacion de la mayor parte del Africa, de no pocas Regiones del Asia, y aun de Europa; ignorando tambien la exîstencia de la América.

141 Tan desconocidas les eran aquellas Regiones del Asia, que llamamos Indias Orientales (6), que afirma Estrabon (*n*) no haberse hecho jamás expedicion alguna á las Indias por Potencias extrangeras, ni de las Indias á otras Regiones antes de las guerras de Ale-

(*m*) Lib. 2. (6) El P. Parenin en su carta á Mr. Mairan, Secretario de la Academia de las Ciencias, prueba con buenas razones con los Obispos Bosuet y Huet, que ni el Imperio de la China, ni las Monarquías de su dependencia tuvieron comercio con el Egypto ú otros Pueblos distantes ya de Asia, ya de Europa *Cart. Edific. tom.* 14. *pag.* 388. *y siguientes.* (*n*) Lib. 15. pag. 652.

Alexandro. Y aunque Megastenes con algunos otros Autores en corto número quieren llevar allá á Hercules y á Baco, añade Estrabon, Erathostenes con muchos mas Escritores no asiente á esta noticia, juzgándola mera ficcion de los Griegos. Plinio (*o*) en parte conviene con Estrabon. Los Indios, dice aquel Historiador, son casi los únicos de todas las Naciones que nunca han salido de los términos de su Region. Diodoro Sículo (*p*) dice lo mismo que Estrabon: y Mela (*q*), hablando de la Isla de Taprobana, que pertenecia á las Indias, segun el sentir de todos los Antiguos, dice que de ninguno se cuenta haber arribado á esta Isla. ¡Qué buena prueba de que sea la Tarsis de la Escritura, como quiere Bochart!

142 De todos estos pasages sacamos otra prueba de que las Flotas de Salomon no fueron á la Península de las Indias, ni á la Isla de Ceilan, como pretende Samuel Bochart. ¿Es posible que se hubieran borrado absolutamente las noticias de las Indias y de su navegacion, si fueran el Tarsis y Ophir donde traficaban estas Flotas? ¿No habria quedado alguna tradicion, aunque confusa, en el Egypto? Y si quedó esta tradicion, ¿por qué no proyectó Necao enviar á esta Region la Flota Phenicia que equipó á su costa? ¿No era la navegacion á las Indias ó Isla de Ceilan mas corta, mas facil, y menos arriesgada que la de Cadiz por el Océano Atlántico? No admite duda. Resulta pues de todo lo dicho, que Tarsis donde comerciaban las Flotas de Salomon, estaba situada en nuestra Bética; ya por la alusion de su nombre Tarteso, ya por sus grandes riquezas, ya finalmente por las navegaciones

(*o*) Lib. 6. cap. 17. (*p*) Lib. 3. (*q*) Lib. 3.

famosas en todos tiempos desde el mar Roxo á esta Provincia.

§. VI.

DONDE ESTUVO OPHIR?

143 Entramos en una materia en que hay tantas opiniones como Autores. El P. Pineda refiere muchísimas, y últimamente ninguna adopta, dexando el asunto indeciso. Ni es de admirar tanta variedad de pareceres, faltando los monumentos antiguos de la Historia, la única luz que podia disipar estas tinieblas. Por esta falta caminan todos en esta dificultad palpando sombras. Unos adoptan las fábulas como si fueran verdades, otros se valen de etymologías, y los que van con mas tiento no hallan mas pruebas que conjeturas.

144 No intentamos referir todas las opiniones que hay en el asunto entre Antiguos y Modernos, y mucho menos impugnarlas; este sería un trabajo inutil, ademas de largo y fastidioso. Tocarémos solamente lo mas probable, y esto con mucha brevedad. A quatro se pueden reducir las opiniones principales. La primera confunde á Ophir con Tarsis. La segunda dice que Ophir estuvo en las Indias Orientales. La tercera, en las Occidentales, ó América. La quarta le coloca en Ethiopia.

145 Nosotros nos conformamos con esta última, como hemos insinuado en la Disertacion *de los nombres de España*, por ser la mas verisimil, y mas seguida en este siglo. El nombre de Ethiopia convino á muchas Regiones en la antigüedad. Estrabon (*r*) dice que así

(*r*) Lib. 1. part. 3.

así los que desde el mar Roxo navegaban un gran espacio por las Costas de Africa, como los que navegando desde Cadiz recorrian las Costas Occidentales de esta misma Region, daban el nombre de Ethiopia al último parage donde arribaban. De lo que se movió tal vez Homero para distinguir dos Ethiopias; pero si este fue su fundamento, bien pudo contar veinte, ó mas. Prescindiendo pues de esta discusion geográfica sobre las Ethiopias que conocieron los Antiguos, decimos que Ophir estuvo en la Ethiopia que confina con la Nubia y Egypto, que hoy por la mayor parte está comprehendida en el Imperio de los Abysinos.

146 Lo primero, porque en esta Region se halla el Reyno de Sophara ó Sophala, como llaman los Portugueses, que conserva sin mucha alteracion los vestigios del antiguo nombre de Ophir. En lugar de este trasladaron los Setenta y Orígenes (*s*) *Sophir* ó *Sophira*, el que aun conviene con mas propriedad al nombre moderno Sophara. Ademas que este antiguo Expositor colocó á Ophir en Africa, nueva prueba de nuestra opinion (7).

147 Lo segundo, porque segun algunos Mercaderes modernos que traficaron en este pais, se conserva en él noticia de una antigua mina de oro con el nombre de mina de Salomon; de la qual hay tradicion, que le sacaban para las Flotas de este Monarca. Y aun Thomas Lopez, citado por el P. Pineda en su navegacion á las Indias, afirma hallarse en los Anales anti-

(*s*) Sobre Job cap. 22. 24. (7) En el cap. 10. v. 29. del Génesis se refiere que los hijos de Jecta hermano de Phaleg, entre los quales se llamaba uno Ophir, extendieron sus poblaciones hasta el monte Oriental Sophar; de donde es verisimil tomase su nombre primitivo toda aquella Region.

tiguos de los Sophalenses la circunstancia de venir esta Flota cada trienio á su pais ; la que si es verdadera, concuerda con lo que sabemos por la Sagrada Escritura de la Flota de Tarsis, que pudo ser la misma que la de Ophir, ó tal vez hacer escala en este Puerto.

148 Lo tercero, por la grande abundancia de oro que hubo en la antigüedad y aun subsiste hoy en esta Region. Herodoto (*t*) dice que habia tanto oro en Ethiopia, que los grillos y cadenas de los delinqüentes encarcelados eran de este precioso metal. Pomponio Mela (*u*) afirma lo mismo que Herodoto, de quien parece lo copió. Plinio (*x*) citando á Clitarco afirma, que en sus mares se hallaba una Isla tan abundante de oro, que daban sus habitantes un talento por cada caballo, segun dieron noticia á Alexandro. Mas: el comercio que hacian los Traficantes de Cadiz con la Ethiopia en tiempos muy remotos, segun refiere ese mismo Historiador, da á entender la abundancia de sus riquezas. Pues no es verisimil emprendieran los Gaditanos tan largas navegaciones sin tener esperanza de unas ganancias muy considerables. Y si era de esta Region el oro de que se hace mencion en el libro de Job cap. 22. v. 24. y 28. v. 15. con el nombre de los torrentes de Ophir, ó Sophir, segun el Original Hebreo, sube á la mas remota antigüedad la fama de sus riquezas. No se sabe el tiempo preciso en que vivió Job, ni el Escritor de su Historia. Algunos creen que fue anterior á Moyses, y que este Sagrado Escritor fue su Historiador. Otros le juzgan posterior. Pero todos convienen ser de grande antigüedad.

149 El Abad Pluche (*y*) se inclina á creer que el oro

(*t*) Lib. 3. (*u*) Lib. 3. (*x*) Lib. 6. cap. 31. (*y*) Espectac. de la Naturaleza tom. 8. traduc. Castellana, y en el original t. 4. p. 327.

oro de los torrentes de Ophir, de que se habla en el libro de Job, era de la Arabia Felíz, patria de este Santo Heroe de la paciencia; por lo que dice, que hubo dos Regiones con el nombre de Ophir, una en la Arabia, y otra en Ethiopia. Pero el Texto de Job de ningun modo nos obliga á buscar otro Ophir en la Arabia. Pudo muy bien el Santo Job, su amigo Elifaz, ó el Escritor Canónico de su Historia tener noticia del oro de Ethiopia. Los Ethiopes, segun Plinio (z), fueron alternativamente señores y vasallos del Egypto. Sabacon Ethiope fue Rey de Thebas, y otros nacidos igualmente en la Ethiopia dominaron en la misma Ciudad. En este punto convienen hoy los mas célebres Historiadores. Siendo pues la Arabia pais confinante del Egypto, y reynando en este los Ethiopes, ¿qué mucho tuviera Job noticia del oro de Ethiopia? ¿ó qué necesidad hay de poner otro Ophir en la Arabia?

150 Por lo que toca á los Modernos, desde que los Portugueses, doblando el Cabo de Buena Esperanza, descubrieron el Reyno de Sophala, sabemos la grande abundancia de oro que hay en este pais. El oro es, aun hoy, la principal mercancia de Ethiopia. El mayor tráfico se hace en Sophala, donde se practica su comercio, no por peso y medida, sino á ojo y por la estimacion de la vista, segun afirma Mr. Gouguete (*a*). Los Portugueses aun mantienen en este Reyno, segun el Abad Pluche, un comercio considerable de arenas preciosas de oro, que arrojan los torrentes á las orillas, arrancándolas de lo interior de las minas de que abunda este pais, principalmente en los montes de Manica de donde baxa el rio Sophala. Omitimos otros

(z) Citado cap. 29. (*a*) Tom. 1. lib. 4. fol. 572.

muchos testimonios, por ser este un punto muy sabido.

151 Lo quarto se prueba, que Ophir estuvo en la Ethiopia por la gran proporcion que tuvieron los Phenicios y demas Navegantes del mar Roxo para recorrer estas Costas y traficar en ellas. En primer lugar no distaban muchó del mar Roxo. Ademas sin variar rumbo, luego que desembocaban las embarcaciones por el Estrecho de Babemandel en el Océano, podian, siguiendo la misma Costa, arribar cómodamente á las playas de Sophala. ¿Es regular que no las hubieran reconocido los Phenicios, habiendo tantas proporciones, y siendo ellos tan prácticos en estos mares?

§. VII.

QUANTAS ERAN LAS FLOTAS, y qué tiempo gastaban en su navegacion.

152 De todo lo dicho colegimos, que podia ser una sola Flota la que traficaba en Tarsis y en Ophir. Segun la situacion en que hemos colocado á este último Puerto, podia muy bien hacer en él escala la Flota de Salomon, y despues continuar su rumbo á Tarsis. Bien que juzgamos mas verisimil fueran dos Flotas diferentes, como se ha insinuado arriba. Lo primero, porque en la Escritura no se dice salieran cada trienio las Flotas de Ophir, como se expresa en las de Tarsis. De lo que no solo se puede colegir eran distintas, sino tambien que la de Ophir iba y venia con mas freqüencia, tal vez cada año. Lo segundo, porque algunos Textos solo hablan de la Flota de Ophir, y otros de la de Tarsis; en lo que parece denotan su distincion. Lo tercero, porque eran diferentes las mercancias y efec-

tos

tos de una y otra Flota, lo que indica tambien su diferencia. Lo quarto, porque si fuera una misma Flota la que traficaba en Ophir y Tarsis, no podia lograr Salomon sus riquezas hasta que pasáran tres años despues de su salida; y no es regular quisiera esperar tanto tiempo, pudiendo ir y venir en un año, ó en menos, los navios que comerciaban en Ophir.

153 Decimos que la Flota de Tarsis gastaba tres años en su navegacion, por ser esta la inteligencia mas natural y mas conforme al Sagrado Texto, en la que convienen los mas célebres Expositores; no porque juzguemos que su expresion: *semel per tres annos*, indique precisamente que se emplease todo este tiempo. Aunque empleára solo un año, aunque volviera despues de algunos meses, como no saliera mas que una vez cada trienio, se verificaría la expresion de la Escritura, como notó muy bien un Sabio moderno (*b*).

154 Pero no puede negar este Erudito que hay mucho fundamento en el Sagrado Texto para pensar que gastaba efectivamente los tres años en su navegacion. Lo primero, ¿cómo no se dice lo mismo de la Flota de Ophir? Porque tal vez no tendría tiempo determinado para salir. Está muy bien. ¿Y por qué se limitaba á un trienio la salida de la Flota de Tarsis? Si volvia dentro del mismo año, ¿por qué no salia el siguiente? ¿Para qué aguardar que pasasen tres años, teniendo Salomon necesidad de sus efectos para la continuacion de la grande obra del Templo y de sus dos magníficos Palacios? Y ya que Salomon no pudiera aprestar sus naves con tanta brevedad, ¿no tenia siempre prontas las de los Phenicios, que harían esta nave-

(*b*) Feyjoó Theat. Crit. tom. 7. disc. 4. pag. 117.

vegacion por su cuenta, como hicieron otras?

155 Lo segundo, porque siendo Tarsis nuestra España, como hemos probado en toda esta Disertacion, no podian hacer su navegacion de ida y vuelta desde el mar Roxo en menos de tres años. Quizá tardarian quatro, tal vez seis ó mas, y esto es lo que verisimilmente quiso denotar la Escritura, haciendo mencion de su salida, pero no de su vuelta. Es mas natural determinar el tiempo en que deben salir las Flotas, que no en el que deben volver. Este depende de innumerables contingencias, que ni puede prevenir, ni determinar la prudencia humana; aquel, aunque tambien contingente, puede caer debaxo de reglas en una Monarquía de buen gobierno. Era pues contingente y vario el regreso de las Flotas que iban á Tarsis, ya por su mucha distancia, ya por otros acasos que debian ocurrir en tan larga navegacion; pero no era contingente su salida estando arreglada á cada trienio. Quizá por ser tan dudosa esta vuelta de la Flota que iba á Tarsis, no se esperaria su venida para que saliera otra al mismo pais, arreglándose á despacharla dentro del trienio precisamente, viniera ó no la primera en ese tiempo. En la Disertacion *de los nombres de España* hemos manifestado el modo mas natural y verisimil con que harian su navegacion estas Flotas. Allí hemos satisfecho tambien á las dificultades que se podian oponer contra su verisimilitud; por lo que ahora se omiten estos puntos.

§. VIII.

QUE EFECTOS CONDUCIAN ESTAS FLOTAS.

156 Así en el lugar citado, como en otros de esta mis-

misma Disertacion, se ha hablado de los géneros que llevaban estas Flotas á Salomon; pero en todos ha sido por incidencia, reservando para ahora el tratar de ellos con alguna extension. Ya hemos dicho que eran dos Flotas diferentes, y que tambien eran distintas las Regiones donde traficaban. De aquí se sigue que serían tambien diferentes algunos de sus efectos; porque es natural que cada Region produzca los suyos proprios y peculiares. Así fue efectivamente. Cada Flota llevaba sus mercancias particulares y proprias del pais donde comerciaba, á excepcion del oro que era comun á ambas.

157 La de Tarsis conducia oro, plata, marfil, monas y pavos reales. En quanto á la plata y oro, ya hemos referido ampliamente los testimonios de los antiguos, que deponen la abundancia que habia en España. Tambien hemos insinuado en otra parte ser verisimil que los Tyrios establecidos en Cadiz y sus comarcas desde siglos remotísimos, cultivasen las minas de España por estos tiempos. De todo lo qual se sigue, que podian sacar de esta Provincia las Flotas de Salomon aquella prodigiosa cantidad de estos preciosos metales, que consta por la Sagrada Escritura conducian de Tarsis.

158 Por lo que toca al marfil ó dientes de Elefantes, como se expresa en la Vulgata, confesamos ingenuamente no haber sido jamás produccion propria de España. Sin embargo, como la Flota que venia á comerciar en este pais debia hacer muchas arribadas en Africa, podia recoger estos efectos en una de sus Costas, que ahora llaman de los Dientes, por la mucha abundancia de Elefantes que cria. Lo mismo decimos de las monas y pavos reales, que son muy comunes

en

en Africa. Tal vez estos últimos no serían los animales que ahora llamamos con este nombre, sino las gallinas de Guinea, aves muy hermosas y estimadas en todas partes, y que son proprias tambien del Africa. Las monas debian ser particulares y raras; porque de las comunes habia muchas en la Palestina; y no es regular llevára la Flota animales que no se pueden apreciar mas que por su particularidad. Quizá serían blancas, ó totalmente negras, de las que, segun Plinio (*c*), habia abundancia en las Indias, y segun Estrabon, tambien se hallaban en Africa. Otros varios efectos sacarían estas Flotas, ya de España, ya de Africa, los que omitió la Sagrada Escritura, contentándose con referir los mas raros y de mayor valor.

159 Los que conducian de Ophir eran oro, maderas de ébano, y piedras preciosas. Ya hemos hablado del aprecio que hacian los antiguos del oro de esta Region, y de la abundancia que aun hoy se halla en sus torrentes. Por lo que toca al ébano para embutidos y otras obras primorosas que se hacian en el Templo, se podian proveer estas Flotas de la Isla de Madagascar ó de S. Lorenzo, y de Mozambique, cuyos bosques abundan de estas maderas en la Costa Oriental. Tambien las podian cortar en otros muchos bosques de aquella parte de Africa, que crian árboles muy raros y apreciables: porque á la verdad, no sabemos ciertamente qué género de madera era esta, variando mucho los Intérpretes en la significacion del nombre que le da la Escritura, aunque todos convienen que era rara, olorosa é incorruptible.

160 En las mismas Costas de Africa, dice el Abad Plu-

(*c*) Lib. 8. cap. 21.

Pluche, podian encontrar gran cantidad de ambar amarillo, coral encarnado y de otros colores, hermoso jaspe, con que aun hoy se trafica en Benin, y otras muchas pedrerías que se hallan en lo interior del pais. Y no solo hoy, como dice este Autor, sino aun en tiempos remotísimos se hallaban piedras preciosas en estas mismas Regiones donde colocamos á Ophir; pues en el libro de Job (*d*) se celebran los topacios de la Ethiopia.

161 Pero ya es tiempo de concluir nuestra Disertacion demasiado larga. En ella se ha expuesto con la mayor exâctitud todo lo que hemos encontrado mas conducente entre Antiguos y Modernos. Se han cotejado sus testimonios, añadiendo las conjeturas que nos han ocurrido para apoyar este systéma. Algunos Eruditos pretenden estar ya demostrada su verdad. Si efectivamente no es así, á lo menos no nos negarán los Sabios hallarse elevado al mas alto grado de verisimilitud de que es capaz una materia tan obscura y tan antigua. Esta ciertamente nos basta para congratularnos con nuestros Compatriotas, por haber tenido nuestra España la dicha de concurrir con sus riquezas á la obra del primer Templo que se erigió al verdadero Dios: de aquel magnífico Templo, decimos, que construyó Salomon, y se negó á su padre David, aunque tan santo, por haberse manchado sus manos con la sangre de tantos hombres. Y si nuestros Españoles daban los frutos mas preciosos de su pais para la Casa que se preparaba al verdadero Dios, acaso no dexaría de comunicarles algun conocimiento de su Divinidad; tal vez le adorarían, y le erigirían templos en su corazon.

(*d*) Cap. 28. v. 19.

zon. ¡Ojalá los nuestros, y los de todos los mortales se hallen siempre penetrados de aquel amor y reconocimiento que se debe por tantos títulos á este Supremo Señor Criador del Universo!

DISERTACION SEXTA.

SOBRE LOS ESPAÑOLES SICANOS, primeros Pobladores de Sicilia.

§. I.

Varias y muy diferentes Naciones poblaron la Sicilia, segun Thucídides (*a*); pero entre todas tiene el primer lugar la Nacion de los Sicanos, los quales eran Ibéros, y vinieron á poblar esta Isla huyendo de los Ligios. Pues aunque los Poetas ponen primero á los Cíclopes y Lestrigones, yo ignoro, dice el referido Autor, qué gente sea esta, de donde vino, y que se hizo despues. Segun esto, tenemos por fabulosas las Naciones de los Cíclopes y Lestrigones, y creemos con Thucídides que no tuvieron mas exîstencia que la que les dieron los Poetas en su imaginacion. Quedan, pues, los Sicanos con el derecho incontestable de primeros Pobladores de Sicilia.

2 Ellos se creian indigenas ú originarios de la misma Isla. Pero consta ciertamente, añade nuestro Autor, que son Ibéros de Nacion, y que tomaron el nombre de Sicanos de un rio de la Iberia, que tiene el mismo nombre. Se acogió esta gente á Sicilia huyendo de los

(*a*) Lib. 6.

los Ligios que les hacian guerra. Dieron su nombre á la Isla llamándola desde entonces Sicania, y haciendo que perdiera el de Trinacria, que tenia antecedentemente. Permanecen hasta ahora, concluye nuestro Autor, algunos Pueblos de esta Nacion al Occidente de la Isla. Esto es en susbtancia lo que dice Thucídides de los Sicanos. Casi lo mismo afirma Dionysio Halicarnaseo (*b*): "No mucho antes que los Sículos » (dice este Autor), habian ocupado esta Isla los Si» canos, Nacion Española, huyendo tambien de los » Ligures. Por ellos tomó el nombre de Sicania, y per» dió el de Trinacria, que antes tenia por su figura » triangular".

3 Estrabon (*c*) dice tambien que los Ibéros fueron los primeros de todos los bárbaros que poblaron á Sicilia, citando por esta opinion á Ephoro. Bien que no especifica el Geógrafo si estos Ibéros eran los mismos que los Sicanos, de quienes hizo mencion poco antes. Tampoco cuenta la particularidad de que los Ibéros ó Sicanos se refugiaron en Sicilia huyendo de la persecucion de los Ligios ó Ligures: ni si dieron ó no á la Isla el nombre de Sicania: aunque ningun mysterio se debe hacer de estas omisiones, atendiendo á la brevedad de Estrabon. Diodoro Sículo (*d*) cita á Philisto por la misma opinion; estas son sus palabras: » Philisto » afirmaba que estos Sicanos habian venido de la Ibe» ria á Sicilia, tomando su nombre del rio Sicano, » que se halla en la Iberia. Timeo le contradice, juz» gando que los Sicanos no eran estrangeros, sino in» digenas, ó nacidos en esta Isla". Solino (*e*) habla de este modo: » Mucho antes de la guerra de Troya el » Rey

(*b*) Lib. 1. (*c*) Lib. 6. (*d*) Lib. 5. alias 6. cap. 2. (*e*) Cap. 11.

» Rey Sicano dió su nombre á esta Isla, habiendo ve-
» nido á ella con un gran exército de Ibéros".

§. II.

4 Habiendo autoridades de hombres tan respetables por su antigüedad y doctrina á favor del paso y establecimiento de Españoles en Sicilia, ¿no sería temeridad negar este hecho? Parece fuera de toda duda. Sin embargo confesamos abiertamente que hemos estado movidos á contar esta noticia entre las demas ficciones que se han referido de España. Por una parte, nos horrorizaban las fábulas que sobre ella forjó nuestro Florian de Ocampo, y en parte refirió y aprobó Mariana. Por otra, nos embarazaba la inverisimilitud de la noticia. ¿Cómo es posible (nos preguntábamos) que en unos siglos tan remotos pensáran nuestros Españoles en dexar sus tierras para buscar habitacion en una Isla tan distante? Y caso que lo pensáran, ¿por qué medios lo executarían? Si determinaban ir por mar, ¿dónde tenian las Esquadras para conducir su Colonia? ¿Quién les habia enseñado el arte de construir navios? ¿Quién el pilotage? ¿Quién la marinería? Si los Griegos en aquel tiempo, y aun despues, eran tan ignorantes en la ciencia náutica, que se tuvo por un heroismo la expedicion de los Argonautas, expedicion que hoy hace el mas ignorante Barquero con una lancha; ¿qué heroyca no sería la navegacion desde España á Sicilia, navegacion sin duda mucho mas larga y peligrosa? Y no solo heroyca, divina se hubiera llamado entonces esta expedicion, y sus Autores serían contados entre los Dioses. Omitimos otras innumerables razones de incongruencia é inverisimilitud que hay contra la na-

navegacion de los Españoles á la Sicilia en siglos tan remotos.

5 Ni son menos las dificultades que tiene el viage por tierra. En primer lugar, tenia que correr aquel exército de Españoles una gran parte de las Galias, vencer las asperezas de los Alpes, pasar la Liguria, y en fin atravesar casi toda la Italia. A los ojos se vienen ya los grandes é invencibles obstáculos de este largo viage. ¿O estaban pobladas todas aquellas tierras, ó estaban desiertas? Si estaban pobladas, todos sus habitantes eran otros tantos enemigos que les habian de disputar el paso. ¿Qué guerras no habria con tantas y tan fieras Naciones? Y caso que vencieran algunas ¿es regular, es posible que las vencieran todas? Y aun dado que las vencieran ¿no perderían gente en todas estas batallas? y últimamente ¿no los destruirían sus mismas victorias?

6 Si estaban desiertas aquellas Regiones ¿cómo habia de subsistir un exército en paises despoblados? ¿No sería preciso que lloviera del Cielo maná y codornices para tener que comer, y que se mantuvieran sin gastarse sus vestidos, como los Israelitas en semejante ocasion? ¿Y qual era el Moysés de los Españoles, que habia de alcanzar de Dios estos insignes milagros?

7 Pero concedamos que por su frugalidad é industria se pudieran mantener algun tiempo con las frutas silvestres, y con la caza. ¿Qué iban á buscar estas gentes? ¿Pretendian hallar la tierra de Promision en la Sicilia? ¿Y quién les habia hecho esta promesa? ¿Qué viageros, qué Geógrafos les habian dado noticia de la fertilidad, buen temple y situacion de esta Isla? Si buscaban tierras fértiles, abundantes, amenas, ¿no las tenian ya en Francia ó Italia?

8 En segundo lugar preguntamos ¿qué conductores, qué guias tuvo aquel Exército para atravesar tantos territorios, tantos bosques, tantas montañas como ocurren en este dilatado viage? Si los Romanos se vieron encerrados, perdidos, y á discrecion de los Samnites en el Valle de las Horcas Caudinas, por ignorar la situacion de aquel territorio, no muy distante de su Capital; ¿á qué precipicios, y á qué riesgos no se expondrian nuestros Españoles, ignorando la situacion de tantos montes y valles como habia en aquel camino? ¿Y cómo no habian de ignorar la Corografia de Regiones tan remotas, si en aquel tiempo apenas conocia un pueblo la situacion del pais de otro inmediato? En el siglo V. de Roma, despues de tantas guerras y conquistas, ignoraban aun los Romanos la situacion y los caminos del bosque de Etruria ó Toscana, colocado dentro de Italia, y le tenian por intransitable, como refiere Tito Livio (*f*). ¿Es regular que tuvieran casi mil años antes los Españoles mas noticia que los Romanos de las Regiones y territorios de Italia?

9 A vista de estas dificultades ¿cómo es posible que un exército de Ibéros atravesase toda la Italia y parte de las Galias con proyecto de conquistas, y el agregado de circunstancias que atribuyen á esta expedicion nuestros Historiadores? ¿Habrá alguno tan cándido ó tan ignorante, que pueda asentir á estas cosas? Parece imposible á primera vista. Sin embargo, no uno solo, sino muchos las han creido sin repugnancia. Pero aun no es esto lo mas. No han sido personas vulgares, ni hombres ignorantes los que han dado crédito á estas patrañas; han sido hombres doctos, Escri-

(*f*) Lib. 9. cap. 36.

critores públicos, Historiadores de la primera nota. ¡O á qué extremos no conduce la falta de crítica!

10 No decimos esto con fin de rebajar el mérito de nuestros célebres Historiadores. No pretendemos quitar, ni minorar la fama que han adquirido justamente por sus obras. Unicamente lo decimos en honor de la verdad, y con el fin de precaver que los jóvenes inadvertidamente caygan en semejantes defectos.

11 Movidos de este buen fin, vamos á descubrir en dos palabras el motivo de haber caido en tan enormes errores unos hombres muy sabios. Leyeron en los Historiadores Griegos, que los Sicanos ó Ibéros habian poblado la Sicilia en siglos remotísimos; y no advirtiendo la diferencia de unos tiempos á otros, raciocinaron de las expediciones de aquellos siglos, como se discurre en los tiempos modernos: sin hacerse cargo de las costumbres de estos siglos, de los cortísimos conocimientos que tenian entonces los hombres, trasladaron á aquellos tiempos las ideas de batallas, de conquistas, de poblaciones que hay en los nuestros. De este principio nació que hicieran atravesar numerosos exércitos por Regiones muy dilatadas, sin cuidar de sus conductores, de sus pertrechos, de su subsistencia, creyendo que podrian hacer estos tránsitos como se hacian en sus siglos. ¡Qué engaño! ¡Quánta es la diferencia de unos siglos á otros! Ya lo hemos dicho otra vez: es preciso olvidar todas las ideas que tenemos de las costumbres de los hombres de nuestros siglos, para hacer algun juicio verisimil de las que tuvieron en la antigüedad.

§. III.

12 Fuera de lo dicho, aumentaba nuestra dificultad,

y detenia nuestra creencia la circunstancia que refieren Thucídides y Halicarnaseo, de que fueron aquellos Ibéros arrojados á Sicilia por los Ligures. ¿Dónde estaban estos Españoles quando los persiguieron los Ligures? ¿Y por qué se huyeron á Sicilia, y no á otra parte?

13 El Autor de la traduccion Castellana de Thucídides pone en su version que los Ligurios arrojaron á estos Españoles de su tierra; y lo mismo afirman otros Escritores de nuestra Nacion. Luego moraban entonces en España, y dentro de esta Region en las cercanías del rio Sicano, que dicen ser el Segre de Cataluña. En esta Region, pues, sería la guerra entre Españoles y Ligures. ¿Pero de dónde vinieron estos Ligures? Naturalmente vendrian de Andalucía, de la Galicia, de lo interior de España, para poder echar fuera de ella á los Ibéros Sicanos. ¿Y quién habria traido estas gentes al centro de España (1)? Pero demos que hubieran caido de las Estrellas, porque no hallamos otro modo de colocarlos entonces en lo inte-

(1) Algunos vestigios hay del establecimiento de los Ligurios en varias Provincias de España. Estephano Byzantino habla de una Ciudad llamada *Lygistine*, junto á las Colunas de Hércules, que era Colonia de Ligures. Avieno tambien hace mencion en la Bética del *Lago Ligustico.* El mismo Avieno pone en la Costa Septentrional de España un pais habitado por los Ligures: los quales fueron despues arrojados de allí por las continuas guerras de los Celtas. De aquí se mueven Mr. Langlet y el señor Velazquez para colocar Ligurios en estas Provincias. Si así fuera, cesaba la dificultad de como los Sicanos, arrojados por los Ligurios, huyeron ácia la Italia; pero restan las otras dificultades que proponemos abaxo. No hemos exâminado aun si la autoridad de Estephano y Avieno basta para admitir estos Ligures en nuestra tierra, ni nos interesa la decision de este punto; pues caso que ellos hubieran venido acá en siglos remotos, como eran bárbaros, no podian traernos especial cultura. Así dexamos este exâmen á los mas desocupados.

terior de España, sin pasar los Pyrineos: concedamos de buena gana este absurdo. ¿Por qué concibieron tal antipatía con los habitadores de las márgenes del rio Segre, que no dexaron de perseguirlos hasta Sicilia; y no la tuvieron con los demas Pueblos de nuestra Península? Y si la tuvieron ¿cómo no los arrojaron tambien para adelante?

14 Preguntamos mas: ¿de qué modo empujaron á estos Españoles, que les hicieron huir hasta Sicilia? ¿En qué estrecho los cogieron, que no pudieron extenderse por uno ú otro lado de España? Y ya que los estrecharon tanto en España, ¿cómo no se les escaparon luego que entraron en las Galias? ¿No tendrían allí alguna Nacion amiga, aliada, ó á lo menos caritativa, que los libertase de la furia de los Ligurios? Pero para qué nos cansamos; aunque fueran ovejas nuestros Ibéros, aunque los lleváran atados, es moralmente imposible que los conduxeran los Ligurios desde Cataluña hasta el Estrecho de Mecina, donde se debian embarcar para la Sicilia.

15 No vinieron, nos dirán, los Ligurios de lo interior de España á perseguir los Sicanos, porque esto era imposible. Vinieron de su tierra, esto es, del pais de la Liguria, que ahora llaman Genovesado. Desde luego admitimos esta hyptóesi como mas natural. Venga acá en buen hora ese enxambre de Ligurios, atraviese la Provenza y el Languedoc, pase los Pyrineos, llegue en fin á Cataluña para perseguir á los Sicanos. Dese la batalla, sean estos vencidos. ¿Adónde irán ahora los pobres fugitivos? ¿Huirán á Sicilia? ¿Habrá mayor chîmera? ¿No es natural que se refugien en las demas Provincias de España? ¿Es posible que los derrotados huyan ácia las tierras de sus enemigos?

Aun es mas absurda, si cabe, esta hypótesi que la otra. Pues en ella es preciso suponer que los Ligurios echaron ácia atrás á los Españoles, esto es, les hicieron dar una media vuelta, huir ácia la Liguria, y atravesar despues toda la Italia hasta el Estrecho de Mecina, donde se embarcaron para Sicilia.

§. IV.

16 No es razon omitir la salida que da á estas dificultades nuestro Chronista Florian de Ocampo (g), porque es muy particular y muy graciosa. Dice que estos Españoles Sicanos fueron á Sicilia á socorrer á otros Españoles que tenian guerra en aquella Isla con los Cíclopes y Lestrigones, feroces Gigantes, y no huyendo de los Ligurios, como afirman algunos Historiadores Griegos y Latinos; » aunque no todos (son » palabras del Autor citado)... porque fue al contra- » rio, segun otras Escrituras muy mejores de su mes- » ma gente lo declaran".

17 Habia el Rey Sicano, segun nuestro Chronista, conducido un numeroso exército de Españoles para socorrer á las gentes de esta misma Nacion, que habitaban las márgenes del Tiber, en el sitio donde se fundó despues la Ciudad de Roma, y tenian una sangrienta guerra con los Aborígenes, Oenotrios y otras varias Naciones de Italia. Ayudó efectivamente á sus Españoles, derrotó á los Italianos, y volviéndose á su patria con el exército victorioso, le salieron al encuentro los Ligures, pretendiendo estorbarle el paso por su Region. Se halló perplexo el Rey Sicano, consi-

(g) Lib. 1. cap. 22. 23.

siderando las peligrosas conseqüencias á que se exponia si daba la batalla. Estando con esta duda sobre el partido que debia tomar, le llegó una nueva del aprieto en que tenian á los Españoles los Gigantes de Sicilia. Al punto se encaminó á esta Isla, dirigiendo la marcha de su exército por la Costa del mar. Los Ligures le siguieron no por las llanuras, sino por las montañas del Apenino, sin llegar el caso de venir á las manos; mas con tal cuidado, que nunca perdieron de vista á los Españoles, porque no se desmandáran; por cuya causa habian tomado el camino de los montes.

18 Pasó en fin el exército de los Sicanos á Sicilia, derrotó á los Gigantes; y dexando en buen estado las cosas de los Españoles en aquella Isla, volvió felizmente á España. Esta es en substancia la relacion de Ocampo. Si nuestros Lectores desean saber algunas particularidades de la vuelta de este exército, se quedarán con la gana; porque las calla absolutamente nuestro Historiador. Sin que podamos adivinar el motivo de esta omision; porque los mismos documentos que tuvo para referir las noticias que acabamos de contar, le pudieron subministrar muy ampla materia para adornar la relacion de su retirada con circunstancias muy curiosas. Pero él, sin pensar mas en estas cosas, no vuelve á hacer mencion de los Ligures: por lo que no sabemos si se los tragó la tierra, ó se fueron á otra Region muy distante; pues si se hubieran retirado á su pais, ó quedado en otra parte de Italia, era natural que salieran otra vez al encuentro de los Sicanos; y en este caso se veria nuestro Rey en los mismos aprietos. Ciertamente no era posible que unas gentes tan tercas y enemigas de los Españoles, que los habian ido siguiendo paso á paso por las asperezas

del Apenino, de miedo que no se les desmandáran, poco despues miráran con indiferencia el tránsito de estos mismos Españoles por su propio pais.

19 Puede ser que intentára nuestro Chronista hacerlos volver por mar, pues á la ida dice que llevó el Rey Sicano una Esquadra á sus órdenes, fuera del exército que conducia él mismo por tierra. Es verdad que no vuelve á hablar de esta Esquadra, ni le atribuye la mas corta expedicion. Sea de ella lo que quisiere su Autor, á nosotros nos parece tan fabulosa como el exército de tierra. Ultimamente, todos nos quedamos con el deseo de saber qué se habian hecho estos porfiados Ligurios quando volvió nuestro exército de la expedicion de Sicilia. Y aun lo mismo se puede preguntar del tiempo de su entrada en Italia; pues entonces tampoco se opusieron al tránsito de los Sicanos por su pais.

20 ¿Mas para qué nos cansamos en combatir estas fábulas? Son tantas y tan visibles sus contradicciones, sus falsedades, sus incongruencias, que hariamos agravio á nuestros Lectores en juzgar necesitaban de nuestra crítica para no creerlas. Lo que no podemos pasar en silencio es la circunstancia que refiere de hallarse *en muy mejores Escrituras* (de Griegos y Romanos), *que los Sicanos no fueron á Sicilia huyendo de los Ligures.* ¿Quiénes son los Autores de estas Escrituras? Seguramente no son Herodoto, Thucídides, Xenophonte, Dionysio Halicarnaseo, Diodoro Sículo, Polybio, Estrabon, Plutarco, Salustio, Tito Livio, Cornelio Nepos, Cesar, Plinio, Tácito, Mela; los mas de ellos no hablan una palabra del asunto, y los otros dicen solamente lo que hemos referido arriba.

21 ¿Y se hallan otros Escritores mas sabios y dig-

nos

nos de fé entre los Griegos y Romanos? Bien puede ser que los hubiera; pero lo cierto es, que si los hubo no los conocemos, ni los conoció tampoco nuestro Chronista; porque sus Obras no han llegado á estos últimos siglos.

22 Algunos otros Historiadores nos han quedado de los Griegos y Romanos; pero ni por la antigüedad, ni por la erudicion, ni por algun otro título son comparables á los que hemos citado. Luego aun en el caso que alguno de ellos refiera la noticia que cuenta Ocampo, no se podia decir con verdad que la apoyaban *muy mejores Escrituras.*

23 Pero lo mas gracioso del caso es, que no se halla tampoco en los otros Historiadores antiguos. No la refiere Josefo, Pausanias, Eusebio, Dion Casio, Justino, Floro, Patérculo, Solino, Apiano &c. A lo menos nosotros no la hemos encontrado, habiendo leido enteramente muchas de sus Historias, y en otras los lugares en que hablan de España y de sus Naturales. Tampoco la encontró Mr. Freret, hombre versadísimo en la Historia antigua, como manifiesta en varias Disertaciones suyas, que se hallan en las Memorias de la Academia Real de Inscripciones y Buenas Letras. Decimos que no encontró tal especie este Académico; porque tratando de propósito en una de sus Disertaciones del presente asunto, no habla una palabra siquiera de la noticia que dice nuestro Chronista estar apoyada con mejores plumas de Griegos y Romanos. Y es muy inverisimil que se le ocultára á un hombre tan versado en los escritos de estos Autores, y que la omitiera si la hubiese leido, tratando con extension de la misma materia. Verdaderamente algunos Escritores tienen hecho tan baxo concepto de los demas hom-

hombres, que les parece no han de leer mas que sus libros. No podemos atribuir á otro principio la satisfaccion con que citan lo que nunca vieron, ni tiene mas exìstencia que la que finge su imaginacion.

§. V.

24 Ni se nos oponga á favor de nuestro Chronista, que Diodoro, Estrabon y Solino, hablando de los Sicanos que se establecieron en Sicilia, guardan un profundo silencio sobre la circunstancia de haber ido á esta Isla huyendo de los Ligurios. Porque este argumento negativo nada prueba. Es verdad que omitieron esa circunstancia ¿pero de aquí se infiere que la negaron? ¿Por ventura dixeron algo en contrario? Ni una palabra siquiera se hallará que se oponga á lo que refieren los otros Historiadores. ¿Pues con qué Lógica se podrá inferir la conseqüencia de nuestro Chronista?

25 Omitieron estos Historiadores la persecucion de los Ligurios; pero no refirieron otra causa, ni otro motivo de ir los Sicanos á Sicilia, como consta de sus testimonios alegados al principio de esta Disertacion. Luego no se puede decir con verdad que afirmaron lo contrario. Fuera de que Estrabon no solo omite la persecucion de los Ligurios, sino tambien las circunstancias de llamarse Sicanos estos Ibéros, de haber tomado aquel nombre de su rio, y haberle comunicado á la Isla. Solino calla todas las particularidades referidas, á excepcion de la de haber dado el nombre de Sicania á la Isla. Pero en recompensa añade otra circunstancia, que no solo omitieron los demas Historiadores, sino que en parte se opone á lo que refiere Diodoro. Esta es, que los Ibéros fueron conducidos á aque-

lla

lla Isla por su Rey Sicano. Lo contrario se infiere del testimonio de Diodoro. En aquellos tiempos antiguos, dice este Historiador, habitaban los Sicanos en los montes y lugares altos, fortalecidos por la misma naturaleza, donde edificaron Ciudades por temor de los ladrones. A ningun Rey obedecian, teniendo cada Ciudad su Príncipe, ó Gobernador. Respecto, pues, de esta variedad, no se debe hacer mysterio de que unos Historiadores cuenten ciertas particularidades que omiten otros. No hay cosa mas comun en todas las Historias.

26 Pero concedamos de gracia, que del silencio de los tres Autores referidos se pueda inferir alguna cosa contraria á la noticia positiva de la persecucion de los Ligurios, que cuentan los otros dos. Aun concedido esto, ¿se podrá afirmar que mejores plumas refieren lo contrario? Por ningun título. Quando mas, se podrá decir que Autores de igual mérito están en contrario; porque ni en antigüedad, ni en veracidad, ni en juicio, ni en crítica exceden Diodoro Sículo, y Estrabon á Thucídides, y á Dionisio Halicarnaseo. No hacemos mencion de Solino; porque este Autor no merece entrar en el paralelo de tan grandes hombres, habiendo sido un miserable copista de Plinio.

27 Thucídides fue sin comparacion mas antiguo que todos; pues escribió en tiempo de la guerra grande del Peloponeso (430 años antes de Jesu-Christo), y con ocasion del sitio de Siracusa por los Athenienses, hizo una exâcta descripcion de Sicilia, y de sus moradores antiguos y modernos. Diodoro floreció 40 años antes de Jesu-Christo, Dionisio Halicarnaseo y Estrabon casi al mismo tiempo, baxo el Imperio de Augusto Cesar: aunque Halicarnaseo escribió primero que Es-

Estrabon, pues le cita este último. Ademas que Diodoro es recusable en este punto, por inclinarse á la opinion de Timeo que negaba ser los Sicanos estrangeros en Sicilia, mas que á la de Philisto, que afirmaba ser naturales de nuestra Iberia. Y en orden á Philisto, citado por Diodoro, podemos creer contaría tal vez lo mismo que Thucídides y Halicarnaseo; y que Diodoro omitiría esta circunstancia, por ser absolutamente impertinente á la opinion de Timeo que él seguia, y tenia á los Sicanos por indigenas ó naturales de la misma Isla. Sea lo que fuere de esta conjetura, lo cierto es que de las palabras de Philisto, segun las refiere Diodoro, no se puede inferir que aquel Autor sea contrario á los otros dos citados. Por lo que toca á su antigüedad, consta que fue posterior á Thucídides, aunque anterior á Halicarnaseo, pues floreció en tiempo de Dionisio el Tyrano de Sicilia. En orden al mérito de sus obras, á ninguno queremos dar la preferencia sobre los otros. Todos quatro son excelentes Escritores, y Príncipes de la Historia antigua: pues de esto lo mas que se podia inferir, en caso que se contradixeran, sería quedar empatada la noticia por la igualdad de los testigos á favor de cada opinion; pero nunca que habia mejores plumas que decian lo contrario.

28 Fuera de que aun en la hypotesi de estár opuestos Diodoro á Philisto, y Estrabon á Thucídides y á Halicarnasco, todavía nos debíamos inclinar á la opinion de estos dos últimos: porque en materia de Historia no debe pesar tanto la autoridad de Estrabon, como la de Halicarnaseo, aun supuesto que sea igual el mérito de ambos: porque el primero escribió Geografia, y no Historia. Y así los puntos históricos que tocó, fueron como incidentes á su propósito: no debiendo

po-

poner tanto cuidado en ellos, como en las noticias geográficas que hacen el recto de su obra. En Halicarnaseo se verifica todo lo contrario: porque no solo fue Historiador, sino Historiador de cosas antiguas; y por tanto se debe creer el grande esmero que puso, segun confiesa él mismo, en la averiguacion de las antigüedades históricas. Por lo que toca á Thucídides, su mayor antigüedad, respecto de Diodoro, y de Philisto, le hace mas recomendable, y digno de crédito en las noticias antiguas. De todo lo qual concluimos no haber tenido nuestro Chronista Florian el mas leve fundamento para estampar la proposicion que hemos impugnado.

§. VI.

29 Consideradas todas estas dificultades, estábamos inclinados á romper el nudo, negando el paso de los Ibéros á Sicilia, no ocurriéndonos medio alguno natural de disolverle. En esta disposicion nos hallábamos, quando llegó á nuestras manos la Disertacion que compuso sobre esta misma materia el Académico Mr. Freret (*b*). A la verdad, no encontramos en ella la solucion de todas nuestras dudas; pero debemos confesar que nos dió mucha luz para poder decir siquiera algo verisimil, y fundado en una materia tan obscura é intrincada. Nos sirvió tambien de incentivo para reflexîonar mas sobre el asunto, y añadir algunas conjeturas proprias. De todo vamos ya á dar razon.

30 Dice el citado Académico, que en los primeros siglos no se hallaban los Ibéros contenidos solamente en los términos de nuestra Península, sino que tam-

(*b*) Academ. de Inscrip. tom. 18.

tambien se extendian sobre toda la Costa del Mediterraneo, desde los Pirineos hasta los Alpes; y que por las gargantas Meridionales de estos últimos pasaron á Italia cerca del año 1500 antes de Jesu-Christo. Que pasados los Alpes, se establecieron primeramente en la antigua Liguria, hoy Estado de Génova; de allí, siguiendo la Costa, poblaron la *Toscana*, el *Latium* y la *Campania*. Despues fueron arrojados por los Ligurios, y por otras diferentes Naciones que habian venido á buscar habitacion en este mismo pais; no hallándose nuestros Ibéros con bastante poder para disputar su terreno á estos nuevos huespedes. Con este motivo, pues, fueron los Ibéros á poblar Regiones mas distantes, á excepcion de un corto número de ellos, que se mantuvo en el mismo pais, mezclándose con los nuevos poseedores.

31 Los Ibéros que habian ido á poblar el *Latium*, y la *Campania* no permanecieron allí, sino baxaron mas y mas ácia el Mediodia, llegando hasta la punta de Rhegio, de donde pasaron á Sicilia, atravesando aquel Estrecho sobre balsas con la ayuda del viento y de las corrientes. Los otros establecidos en Toscana, no pudiendo unirse á sus Compatriotas, de quienes se habian separado, pasaron de Isla en Isla hasta la de Córcega, situada al Occidente.

32 Este es el systéma de Mr. Freret, segun el qual no solo poblaron los Ibéros la Sicilia, sino tambien la Isla de Córcega, como acabamos de referir. Para afirmar esto último no tiene mas prueba que la autoridad de Séneca (*i*). En comprobacion de lo primero alega los testimonios de los antiguos, que ya hemos

(*i*) De Consolat. ad Helviam cap. 8.

mos referido, añadiendo que aunque Diodoro (*j*) se declara á favor de la opinion de Timeo, que tenia á los Sicanos por *Aucthothones*, ni uno, ni otro han reflexîonado que esta palabra no podia ser entendida en el sentido que ellos la toman de ser hombres nacidos de la tierra, sino por los Mythólogos Griegos, que creían tan absurdo systéma.

33 En tiempo de Thucídides y de los demás Autores citados (continúa) era muy facil verificar este hecho. Los Cartagineses emplearon tropas Españolas en las guerras que tuvieron con los Griegos en Sicilia. Estos Españoles prisioneros de guerra y despues vendidos por esclavos en la misma Isla, se mezclaron con los Sicanos; y en esta mixtion se podia conocer facilmente si hablaban dialectos de una misma lengua. En la guerra que hizo á los Cartagineses Dionysio el Tyrano (*k*) el año 386 antes de Jesu-Christo, se juntaron á sus Tropas muchos Sicanos de la Isla: poco despues un cuerpo de Españoles disgustado de los Cartagineses dexó su servicio y pasó al exército Siracusano. Philisto, que era hombre distinguido en la Corte de Dionysio, podia ciertamente haberse valido de esta ocasion para negar á los Sicanos el origen Ibéro, cotejando el idioma y las costumbres de estos con las de los Españoles que servian en el mismo Exército.

34 De haber sido arrojados los Sicanos de sus tierras por los Ligurios, como dicen Thucídides y Halicarnaseo, infiere Mr. Freret que estos Españoles Sicanos habian poseido en tiempos antiguos el mismo territorio que ocupaban los Ligurios quando vivia Thucídides, esto es, ácia el año 430 antes de Jesu-Christo.

(*j*) Lib. 14. (*k*) Diodoro Sic. lib. 14.

to. Entonces poseian los Ligurios toda la Costa del Mediterraneo desde los Pirineos hasta los Alpes, y desde estos hasta la embocadura del rio Arno. El Geógrafo Scylax, que hizo una descripcion de las Costas del Mediterraneo ácia el año 350 antes de Jesu-Christo, reynando en Macedonia Philipo padre de Alexandro Magno, distingue tres especies de Ligurios: los *Iberolygies*, desde los Pirineos hasta el Rhodano: los *Celtolygies*, desde el Rhodano hasta los Alpes: y los *Lygies ó Ligurios* propriamente tales, desde los Alpes hasta el Arno. Los Ligurios se hallaban establecidos desde tiempos tan remotos entre el Rhódano y los Alpes, que los Griegos creyeron poder hacer mencion de ellos en las fábulas que publicaron del viage de Hércules.

35 Tambien observamos (continúa el mismo Autor) que si el pais de donde fueron arrojados los Ibéros hubiera estado del lado acá de los Alpes, estas gentes, lejos de poder penetrar en Italia, se hubieran visto obligados á retirarse ácia la parte Occidental del Rhódano; luego se hallaban entonces establecidos del lado allá de los Alpes; y de aquí fue de donde pasando siempre de un lugar al otro inmediato, llegaron hasta la extremidad de Italia, y de allí á Sicilia. Thucídides no señala el tiempo de este paso de los Sicanos á Sicilia, contentándose solamente con poner este suceso antes de la guerra de Troya, que fue, segun su chronología, anterior al año de 1284 antes de Jesu-Christo.

36 Pero nosotros, concluye Mr. Freret, hemos señalado por data del paso de los Sículos á esta Isla el año de 1364 antes de Christo. A la verdad estas gentes, segun Hellanico, cuyo cómputo seguimos en este pun-

punto, y conviene con el de Philisto, hallaron ya á los Sicanos poseedores de la Isla; de lo que resulta que estos habian pasado á Sicilia antes del año que acabamos de notar, y que debieron apoderarse de esta Isla lo mas ácia el año de 1400. Se debe notar que Thucídides no supone á los Sículos tan antiguos como quieren Hellanico y Philisto, pues juzga que pasaron solo 300 años antes que las Colonias Griegas, lo que podia en algun modo disminuir la antigüedad del paso de los Sicanos; pero es facil conciliar estas diferencias. Habiendo venido en diferentes ocasiones los Sículos á esta Isla, Hellanico y Philisto pudieron hablar de la primera venida, y Thucídides de la última.

§. VII.

37 Es innegable que en el ingenioso sistema que acabamos de exponer se salvan con mucha verisimilitud las mayores dificultades que hay en el asunto; porque habiendo hallado los Ligurios á los Sicanos establecidos del otro lado de los Alpes, pudieron muy bien con una guerra continua arrojarlos hasta Rhegio, y de allí á Sicilia. El paso á esta Isla por aquel Estrecho sobre balsas ó canoas tampoco es inverisimil en aquellos tiempos. Ni es muy dificultoso de creer que ocupando entonces los Ibéros las Costas del Mediterraneo desde los Pyrineos hasta los Alpes, intentasen atravesar esta cordillera de montañas por sus gargantas Meridionales, que no son inaccesibles á gentes salvages ó cazadores, como advierte Mr. Freret.

38 En todo lo referido convenimos voluntariamente con este Autor. Pero hallamos mucha dificultad en concebir por qué motivos, y en qué tiempo saldrian

los Ibéros de nuestra Península, y se extenderían por toda la Costa del Mediterraneo hasta la antigua Liguria, y aun hasta la Toscana. Si se nos dice sucedió esto al mismo tiempo en que se pobló España, reponemos: ó eran estos Ibéros algunas familias de aquellos primeros Pobladores que se establecieron allí sin pasar á España, aunque conservarian tal vez el nombre de Ibéros por tener el mismo origen que nuestros Españoles: ó eran de los Ibéros Pobladores de nuestra Península que salieron de ella á buscar otras tierras? Lo primero, aunque por otra parte verisimil, se opone expresamente al testimonio de Thucídides y Halicarnaseo, y aun á los otros Escritores antiguos, que afirmaron ser los Sicanos de Sicilia Ibéros salidos de España, y determinadamente de una de sus Provincias por donde corre el rio Sicano, ó Segre.

39 Admitida esta hipótesi, se destruyen tambien las conjeturas de Mr. Freret. Porque si los Ibéros de que tratamos no eran originarios de España, ni habian vivido jamas en esta Region, ¿qué cotejo podia hacer Philisto, ni los otros Historiadores entre estos Ibéros, y los otros Españoles que sirvieron á los Cartagineses en las guerras de Sicilia? ¿Cómo habian de convenir en el idioma y en las costumbres Pueblos de diferentes Regiones, que no tenian de comun mas que el nombre, y un origen remotísimo? Mas: si algunos de estos mismos Ibéros fueron, segun Freret, los que se establecieron en Córcega, ¿cómo pudo conocer Séneca quando fue desterrado á esta Isla su conformidad con las costumbres de los Cantabros?

40 Si fue lo segundo, esto es, que salieron de nuestra Península para ocupar aquellas Costas, como da á entender Mr. Freret, preguntamos mas: ¿ó las ha-

lla-

llaron desiertas ó pobladas? Lo primero no es verisimil; porque siendo aquella parte uno de los sitios mas accesibles de los Pyrineos, es natural que muy desde los principios hubieran entrado por allí varias familias de los Pobladores de España. Algunas de estas se extenderian verisimilmente al mismo tiempo por aquellas Costas, así de la parte de acá, como de la parte de allá del Rhódano; porque parece increible que todas se vinieran á España, y dexáran despobladas unas Provincias tan fértiles. Y aun en caso de haber entrado todas en España, mientras poblaban esta Region, y se multiplicaban de modo que pudieran enviar Colonias fuera, vendrian de algun territorio de Francia nuevas tropas de cazadores á ocupar aquellas Costas. Qualquiera que reflexìone algo sobre la prontitud con que se pobló toda la tierra despues de la dispersion de las gentes, conocerá la verisimilitud de estas conjeturas.

41 Si estaban ya pobladas aquellas Costas quando salieron de España los Sicanos, ¿qué dificultades no encontrarian para echar de ellas á sus antiguos poseedores? Ya hemos tocado algunas al principio de esta Disertacion. Ni se nos diga, que no teniendo entonces estas Naciones Ciudades ó lugares fortalecidos, ni aplicacion á la agricultura, manteniéndose únicamente de la caza, pesca y frutas silvestres, ocupaba poca gente una gran extension de terreno, el que cedian con facilidad y sin disputa á otros que venian á ocuparle; y aun sin ese motivo le dexaban por faltarles las frutas y la caza, y conducian sus cortos muebles al parage que les deparaba la casualidad, como sucede hoy en varias Naciones salvages de la América. Ni hace fuerza esto, decimos; pues aunque es verisimil

mil fuese este el modo de establecerse en Europa sus primeros Pobladores, como hemos referido en otra Disertacion, siguiendo á los mas célebres Antiquarios de estos últimos siglos, sin embargo no parece adaptable á nuestro caso; porque en el siglo 15 ó 16 antes de Jesu-Christo que pone Freret este establecimiento de los Sicanos en Italia, no es verisimil se hallasen nuestros Ibéros, ni los Celtas ó Galos en esta rusticidad y falta de cultura, sin poblaciones ó moradas fixas, y sin tener algun género de sociedades civiles ó cuerpos de Repúblicas, ni aun imperfectas. En el espacio de casi mil años que pasaron desde el Diluvio hasta este tiempo, pudieron muy bien civilizarse los moradores de Galia y España, edificar algunas Ciudades, aplicarse á la Agricultura, y á otros Artes, y formar de este modo Pueblos fixos y subsistentes en un mismo pais.

42 Estas Naciones ya en algun modo civilizadas, no cederían su terreno como las primeras tropas de Pobladores á qualesquiera que se les antojára ocuparle. Los frutos que lograban en su pais por el beneficio del cultivo, sus casas, aunque humildes, sus tales quales muebles con que las adornaban, todas estas cosas decimos serían objeto de su cariño; y aun se extendería este al mismo terreno, como es natural á todos los que nacen y se crian en un mismo pais. Algunos conocimientos y alguna práctica en el Arte de la guerra que debian tener entonces, les subministrarían los medios de defender su patria de los usurpadores. El poco número de gente que componia estas primeras Repúblicas, la falta de comercio y alianzas entre sí eran otros tantos impedimentos para emprender grandes conquistas; por lo que cada qual se contentaba con su territorio, sin pensar en salir de él, ni en-

san-

sanchar sus límites: pudiéndose decir, que la primera civilidad y cultura de los hombres les hizo pasar de un extremo á otro, esto es, del de vagos y viageros perpetuos, al de muy recogidos dentro de sus pequeños Pueblos.

43 No intentamos probar con estas conjeturas que faltasen guerras en aquellos tiempos. Esto sería no conocer al corazon humano y establecer unas Repúblicas mas fabulosas que la de Platon. Habria efectivamente guerras, y aun mas crueles que las de ahora, por la ferocidad y barbarie de los hombres de aquel tiempo. No conocemos mas siglo de oro que el que fingieron los Poetas para adornar sus versos.

44 Tampoco negamos las correrias y conquistas que harian unos pueblos á otros. La ambicion ha sido siempre una de las pasiones mas dominantes del hombre. Lo que únicamente decimos es, que las pequeñas Repúblicas ó Monarchías de aquellos tiempos no tenian proporcion ni fuerzas para emprender grandes conquistas, y ocupar Regiones muy distantes de las suyas. La misma razon natural dicta esta conjetura, y la historia la confirma. Siendo pues tan dificil que aquellos cortos Pueblos extendieran su dominacion á Regiones muy distantes, ¿cómo pudieron nuestros Ibéros pasar entonces los Pyrineos y los Alpes para establecerse en tan dilatadas Costas? Esta es la gran dificultad que hallamos en el referido sistema: sin embargo no es tanta que nos obligue á abandonarle. Por muy fuertes que sean las objeciones propuestas contra la proporcion y medios de establecerse nuestros Ibéros en las Costas Meridionales de la Galia, Italia y sus Islas, no pasan los límites de meras conjeturas; y estas no deben prevalecer contra los testimonios expresos

de Autores graves, que tuvieron alguna proporcion de informarse de la verdad de los hechos que refieren.

45 Ignoramos á la verdad el tiempo en que salieron estos Ibéros de España, los medios con que lograron poseer tantas Regiones, y los motivos ó razones que los obligaron á dexar su proprio pais. ¿Y será lícito inferir de aquí que son falsos estos hechos? Por ningun título. Nos parecen inverosímiles ¿pero qué noticias tenemos del gobierno y costumbres de estos Pueblos en aquellos siglos remotísimos? Muy pocas, ó por mejor decir ningunas. Pues si ignoramos absolutamente su historia, ¿cómo podrémos juzgar decisivamente de la verosimilitud, ó inverosimilitud de sus poblaciones, de sus guerras, y de sus conquistas? Es verdad que raciocinamos de unos pueblos por las noticias que sabemos de otros. ¿Pero qué diferencia no habria en las costumbres de varias Naciones? Muchas ciertamente convenian entonces en la rusticidad y barbarie, como ahora convienen en la policía y cultura; ¿mas por eso tendrian un mismo gobierno? ¿Habria en todas iguales revoluciones? Estaban ya unas tierras muy pobladas. ¿Sucedería lo mismo en las otras? Se contenian algunos pueblos dentro de sus límites. ¿Tendrian todos igual moderacion? Luego pudieron ocurrir mil contingencias que facilitasen á nuestros Ibéros todos los establecimientos que hemos referido.

46 Y no solo pudieron ocurrir estas casualidades, sino que es verisimil ocurrieran. Despues de haberse establecido en Italia los Sicanos, los Sículos, y otras varias Naciones, sabemos que entraron en la misma Region los Oenotrios, los Opicios, los Ligurios, los Troyanos, y tambien otras muchas Colonias de Griegos. Mas: consta que estos mismos Ligurios vinieron á

ocu-

ocupar varias Costas del Mediterraneo, arrojando de ellas á sus antiguos poseedores. De las Galias sabemos tambien que vinieron muchas Colonias de Celtas, y penetraron en casi toda nuestra Península, ya mezclándose con nuestros Ibéros, de cuya mezcla resultaron los Celtibéros; ya ocupando por sí solos algunos paises que conservaron su nombre hasta el tiempo de los Romanos. ¿Pues qué inverosimilitud hay en que nuestra Iberia enviase algunas Colonias que se establecieran por toda la Costa desde los Pyrineos hasta los Alpes? ¿Qué dificultad en que despues se determináran á pasar estos montes, y ocupasen el territorio de la Liguria, la Toscana, y demás Regiones hasta el Tiber? Si estaban ya pobladas estas tierras, arrojarían de ellas á sus habitadores, ó por la fuerza, ó por la industria; tal vez se mezclarían con ellos para formar un mismo pueblo: bien que no hicieran á un tiempo todas estas conquistas, ni con exércitos numerosos conducidos por un General, como afirman nuestros Historiadores, preocupados de las ideas de sus siglos. ¿Pero qué inconveniente hay en que las hicieran poco á poco, en diferentes tiempos, y con el socorro de nuevas Colonias que saldrían de España? Si estaban desiertas aquellas Regiones, las pudieron ocupar nuestros Ibéros sin contradicion.

47 Rebatida la mas fuerte objecion que se puede hacer á nuestro sistema, nos resta exponer algunas de sus particularidades, para que conste su gran verosimilitud. Mr. Freret dice que en los primeros siglos no estaban los Ibéros contenidos solamente dentro de los límites de nuestra Península, sino que tambien se extendian por la Costa del Mediterraneo desde los Pyrineos hasta los Alpes. Para verificarse esto, no era

menester que los Ibéros hubiesen salido de España á poblar esta parte de las Galias, bastaba que los Pyrineos no fueran entonces límites de una y otra Region. Así era en efecto: porque la Iberia se extendia en aquel tiempo hasta el Rhódano, como dice expresamente Estrabon (*l*). Y añade este Geógrafo, que en su tiempo se señalaron los Pyrineos por términos de España y Galia. Consta, pues, que los habitadores del lado de allá de estos montes tenian el nombre de Ibéros, ya fuera por descender de los mismos Pobladores de España, ya por la semejanza en idioma y costumbres, ya por otras causas que no sabemos. Quizá por ver establecidos á los Ibéros en estos contornos, y á los Celtas en la Bética, pretendió Ephoro (*m*) extender los límites de las Galias hasta Cadiz.

48 Teniendo estos Ibéros del lado allá de los Pyrineos el mismo origen que los de acá, pudieron en aquellos primeros siglos mantener entre sí alguna correspondencia, y pasar los unos al territorio de los otros. Tambien pudo ser que varias Colonias de Celtas que entrarían en España obligasen á muchos Ibéros establecidos junto á el Ebro y á las márgenes del rio Sicano á dexar su proprio pais y refugiarse en el de sus Compatriotas, que vivian del lado allá de los montes. Algunos de estos Ibéros que salieron de España por la persecucion de los Celtas, habitaban verisimilmente en territorios vecinos á la Cantabria, que pudo tener mas extendidos sus límites en la antigüedad. Otras causas pudieron tambien ocurrir para el paso de unos y otros del lado allá de los Pyrineos. Por exemplo, la grande esterilidad y hambre que padeció la

(*l*) Lib. 3. (*m*) Citado de Estrabon, lib. 4.

la Palestina y el Egypto en tiempo del Patriarca Jacob (*n*), y que segun la expresion de la Escritura, era universal en todo el Orbe (1), pudo explicar sus rigores con alguna particularidad en España, y obligar á muchos de sus habitadores á buscar otro pais. De otra gran sequedad hace mencion Estrabon (*o*), citando varios Autores, aunque de data mucho mas moderna, pues dicen sucedió baxo el Reynado de Artaxerxes: en ella se secaron los rios, los lagos y los pozos. No intentamos confirmar con estos testimonios la noticia vulgarizada en nuestras Historias de una prodigiosa sequedad de España, que algunos extienden á mas de veinte años, otros poco menos; porque no hallamos fundamento en los Antiguos para apoyar estas circunstancias, por otra parte inverosímiles. Tampoco aprobamos lo que añade Ferreras de autoridad de Erathostenes citado de Estrabon (*p*) y de Plinio (*q*), conviene á saber, que por esta gran sequedad se abrió el Estrecho de Gibraltar, y se comunicó el Océano con el Mediterraneo. Estos son cuentos forjados á placer.

49 Volviendo al recto de nuestro asunto, del que nos separamos con esta breve digresion, decimos que con un año ó dos que faltase el agua en España, bastaba para que se despoblasen algunas de sus Provincias, en atencion á los cortos conocimientos que tenian entonces los hombres de las artes mecánicas, y á las pocas providencias que era consiguiente dieran para precaver los daños de una prolongada esterilidad.

50 Aumentado el número de los Ibéros de la Galia con las nuevas Colonias que habian salido de España,

(*n*) Genes. cap. 47. v. 13. (1) Quizá alude á esta seca universal la que refiere Diodoro lib. 1. haberse experimentado en toda la tierra, menos el Egypto. (*o*) Lib. 1. (*p*) Lib. 1. (*q*) Lib. 3. cap. 1.

ña, y tal vez precisados á ir adelante por algunas tropas de Celtas arribadas tambien á su pais, pasarían los Alpes, y se extenderían poco á poco en la *Liguria, Toscana, y el Lacio.* Es verisimil que en este tiempo aun no se hubieran poblado estas Regiones de Italia; y así podian sin contradiccion irlas ocupando sucesivamente nuevas tropas de Ibéros, Sicanos, y Cantabros, que pasaban los Alpes con el deseo de poseer aquellos fértiles territorios que se habian descubierto del lado allá de estos montes. Y aun dado que no sea verdadera la conjetura de Mr. Freret de que los Sicanos entraron primero en Italia que los Sículos, podrían estos aun no haber llegado á las Costas del mar Tirrheno; porque habiendo estos mismos Sículos penetrado en Italia por las gargantas de Friouli, como conjetura Mr. Freret, tenian bastante terreno en que extenderse por el pais del Estado Veneciano y Costas del mar Adriático antes de pasar á otras Regiones mas apartadas.

51 Establecidos ya nuestros Sicanos del otro lado de los Alpes, vinieron á perturbar su pacífica posesion los Ligurios, Nacion verisimilmente mas numerosa, y de mas poder. No podemos saber ni aun por conjeturas de donde vinieron estos Ligurios. Estrabon (*r*) dice que los antiguos Griegos los llamaban *Sallyos*, y que los Galos posteriores dieron el nombre de Ligurios á los habitantes de la llanura que se extiende hasta los rios Leverion y Rhódano. Sea lo que fuere del antiguo nombre de los Ligurios, luego que estas gentes atravesaron los Alpes por sus gargantas Meridionales, hicieron una cruel guerra á los Sicanos. Algunos de estos les cedieron su terreno, y pasaron mas adelante hasta Rhegio;

(*r*) Lib. 4.

gio; donde atravesando con canoas el Estrecho de Mecina que divide la Sicilia del continente de Italia, se establecieron en aquella Isla que se hallaba desierta. Otros desde la Toscana pasaron á la Isla de Elba, y de esta ó de otra de las inmediatas á Córcega. Como entre estos Sicanos de la Iberia Española habia algunos naturales ó vecinos de Cantabria, pudieron conservar en la Isla de Córcega los vestigios de sus antiguas costumbres é idioma, que notó Séneca quando fue desterrado á esta misma Isla. Muchos de estos Ibéros y Sicanos se quedarían en el mismo pais mezclándose con los Ligurios. De este número fueron los que Scylax llama *Ibero-Lygies*, que habitaban en su tiempo en las Costas del Mediterraneo desde los Pyrineos hasta el Rhódano. Puede ser que algunos retrocediesen hasta volver á entrar en España.

52 Por lo que toca al tiempo en que los Ibéros hicieron estos establecimientos, nos parece algo atrasado el cómputo de Mr. Freret. Es verdad que este Autor algunas veces no señala tiempo determinado, contentándose con decir que esto sucedió en los primeros siglos; aunque despues establece la época del paso de los Sicanos á Sicilia, siguiendo el cómputo de Hellánico y Philisto, segun lo hemos referido arriba. Sea lo que fuere de esto, nosotros vamos á exponer nuestro cómputo chronológico. Segun el qual, decimos primeramente, que los Ibéros poblaron las Costas de las Galias desde los Pirineos hasta los Alpes al mismo tiempo ó muy poco despues que se pobló España. Pasado uno ó dos siglos, pudieron salir del pais de Navarra y del territorio de Cataluña que baña el rio Segre las nuevas Colonias de Ibéros y Sicanos, que atravesando los Pyrineos, se mezclaron con

los

los Ibéros que habitaban los contornos del Languedoc y Provenza. En el espacio de otro siglo pasarían los Alpes, y se establecerían en Liguria, Toscana, y el territorio de los Latinos. En el siglo siguiente sería la guerra de los Ligurios con los Sicanos, y el paso de estos á Sicilia y Córcega. Segun este cómputo, pudieron entrar los Sicanos en las referidas Islas á fines del siglo quarto ó principios del quinto despues de la poblacion de España. Y en la suposicion de que esta Region se hubiera poblado doscientos años despues del Diluvio, resulta que los Sicanos pasaron á Sicilia seiscientos años despues de esta época, esto es, el año 2256 del mundo, y 1744 antes de Jesu-Christo, mas de tres siglos antes del tiempo que señala Mr. Freret, conviene á saber, el año 1400.

53 Confesamos que para establecer este cómputo no tenemos mas pruebas que conjeturas. Pero no nos parecen estas absolutamente despreciables, ya porque muchas de ellas se deducen de algunas noticias seguras que nos han quedado de la poblacion general, ya porque salvan con bastante verisimilitud las circunstancias que refieren los Escritores antiguos, ya finalmente por convenir con la situacion de las mismas Regiones, y ser conformes á los hechos históricos de que se ha tratado. Sin embargo bien conocemos que esta es muy poca luz; pero no hallamos mas en la materia. Si la encontráren nuestros Erudítos, recibirémos con mucho gusto su instruccion. Interin valgan nuestros trabajos segun su mérito.

O. S. C. S. R. E.

IN-

INDICE.

La P *significa* Prólogo *ó* Plan : *la* l libro: *la* D Disertacion : *la* p página : *y la* n número.

A

p. 71.

B

Bi-

Es-

G

I

J

L

Mal-

M

N

O

Q

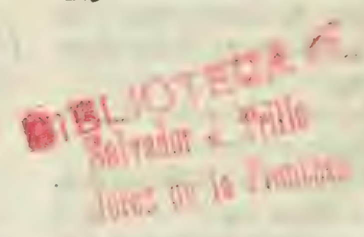
R

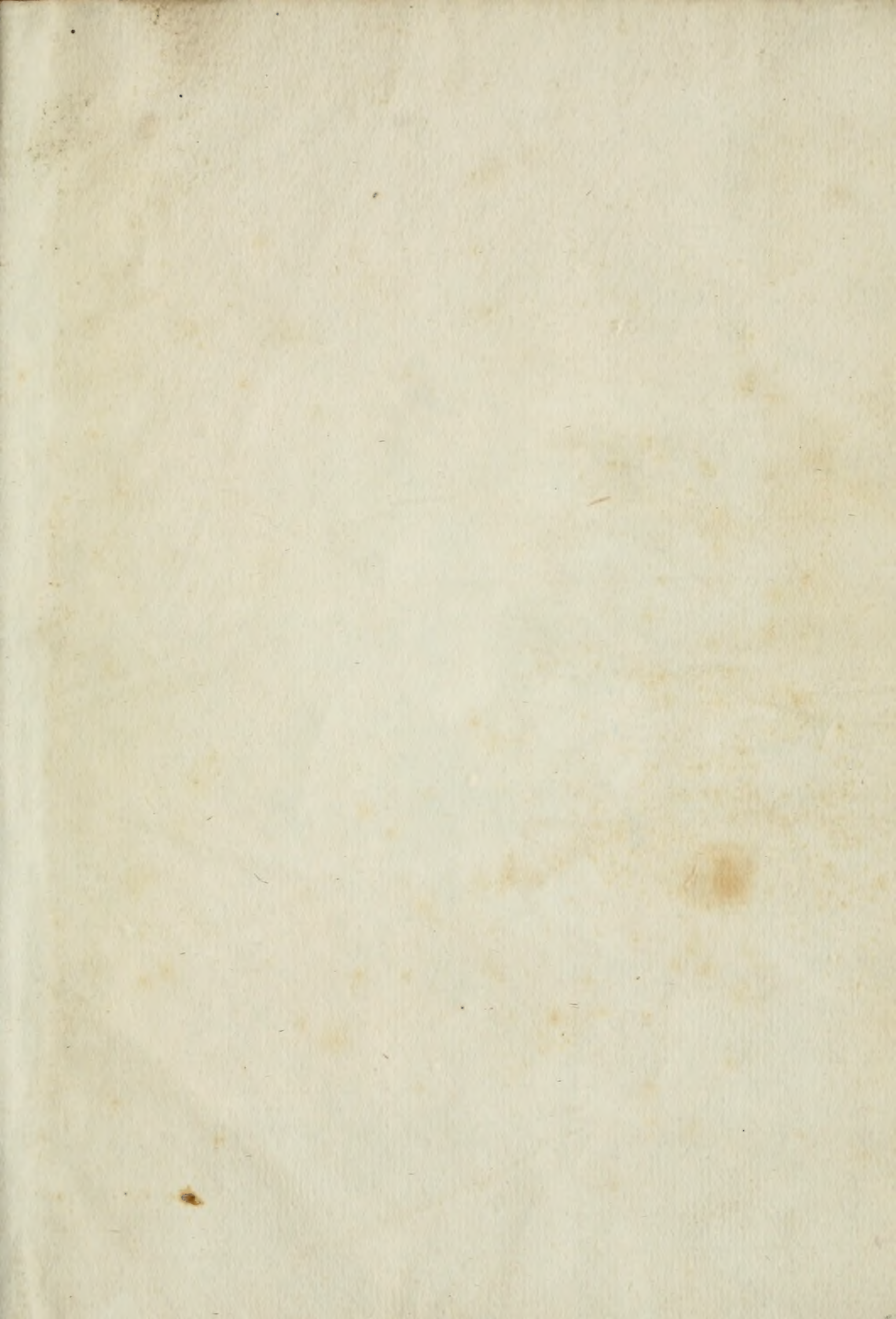
S

V

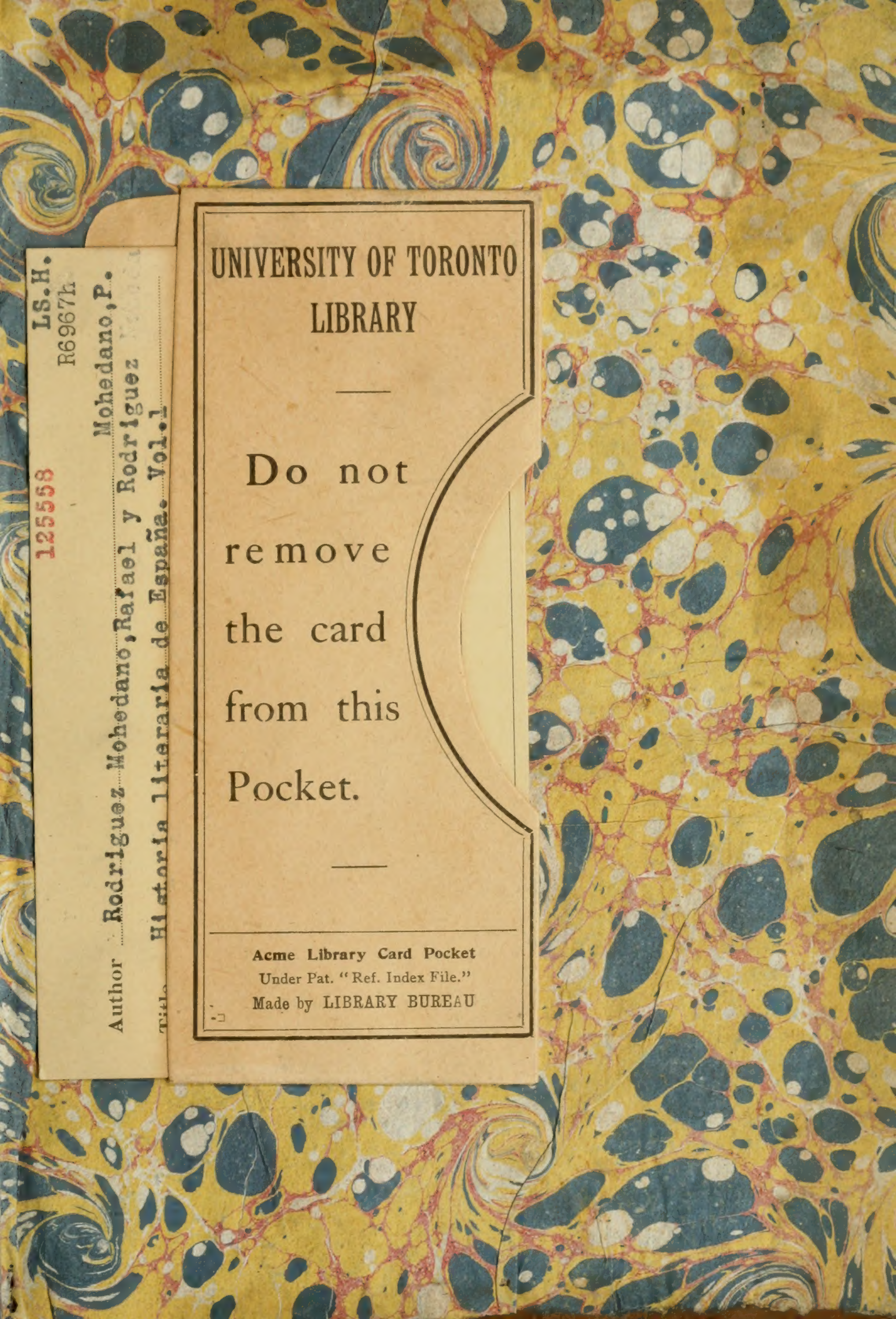
Re-

F I N.








UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY
Do not remove the card from this Pocket.
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU
LS.H.
R6967h
125558
Mohedano, P.
Author Rodriguez Mohedano, Rafael y Rodriguez
Title Historia literaria de España. Vol.1

